



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
FACULTAD DE LETRAS
Programa de Doctorado en Lingüística

La construcción discursiva de la identidad de madre/trabajadora en madres de tres niveles socioeconómicos de Santiago de Chile

Informe final de Tesis para optar al grado de Doctora en Lingüística

Profesora guía:

Dra. Teresa Oteíza Silva

Alumna:

Consuelo Gajardo Moller

*A Martín, Lucas, Elisa y Hernán
mi inspiración.*

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco a mi directora de tesis, la profesora Teresa Oteíza, por todo el apoyo entregado en el largo proceso de la tesis. Por todas las correcciones y observaciones, así como también por la generosidad de compartir su vasto conocimiento teórico-analítico-metodológico, en fin, un conocimiento que trasciende la lingüística. Por sobre todo agradezco su calidez como persona, su integridad y la enorme paciencia que en todo momento tuvo conmigo.

Agradezco, asimismo, a todos los profesores del Programa de Doctorado en Lingüística de la Pontificia Universidad Católica, muy en especial al profesor Lésmer Montecino, quien me brindó valiosos consejos en el proyecto de la tesis. También agradezco a quien fuera hasta este año el Director de Investigación y Posgrado de la Facultad de Letras, el profesor Cristián Opazo, por toda su amabilidad y eficiencia y a la Vicerrectoría de Investigación por el apoyo financiero.

A mis colegas de la Facultad de Letras, en especial a las profesoras y amigas Angélica Kaulen, Francisca Leal, Paula Jullian y Leyla Lobos, quienes me apoyaron en todo momento y me alentaron a terminar. A mi colegas y amigas Francisca Folch y Rocío Rodríguez y de manera especial a mi amiga y colega Allison Ramay, por nuestras conversaciones, cafés y coca-colas y por su enorme cariño.

Agradezco a mis compañeros del Programa de Doctorado, Silvana Guerrero, Pascuala Infante, José Luis Rozas, Vanja Ostoic, Daniela Ibarra, Eduardo Bronstein y Valeska Müller, quienes sin duda fueron imprescindibles en todas las etapas del doctorado, por el humor, la amistad, la generosidad y el apoyo incondicional.

A mi familia, por todo el cariño y apoyo brindado. A mi padre que sin lugar a dudas fue quien me alentó a proseguir estudios de posgrado y quien constantemente estuvo dispuesto a escucharme, leerme y corregirme. A mi madre por todos sus consejos y su amor incondicional, por su generosidad, buen humor y su continua preocupación. Por quererme tanto. A Elly, quien se fue en la mitad del Doctorado, por todo su amor y ayuda. La recuerdo cada día.

En particular quiero agradecer a mi amiga Silvana Guerrero, por su cariño y amistad, por su enorme preocupación, no solo de escucharme, leerme y ayudar en la corrección de mi tesis, sino que por estar conmigo a diario y también con mi familia en los momentos difíciles y en los alegres. A ella le debo en gran parte haber podido terminar la tesis. Mis agradecimientos también van a mi amiga Pascuala Infante, que siempre estuvo presente

para darme apoyo y, por sobre todo, humor y empuje. Gracias a ambas por su valiosísima amistad.

A mi querida familia, mis hijos y mi marido, a quienes les dedico esta tesis. Por su enorme amor, apoyo y comprensión, porque sin ellos no lo habría logrado. A Hernán, muy especialmente, por su infinita paciencia y contención, porque pese a las dificultades, los desvelos y los tropiezos, siempre estuvo presente. Por ser el mejor marido.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. INTRODUCCIÓN	6
1.1 Problema de Investigación	6
1.2 Preguntas de Investigación	11
2. FUNDAMENTOS TEÓRICOS	13
2.1 Orígenes del concepto de identidad	13
2.1.1 Enfoques esencialistas	14
2.1.2 Identidades colectivas	15
2.2 Enfoques discursivos socio-constructivistas de la identidad	18
2.2.1 Posmodernismo y cambio de paradigma	19
2.2.2 Aproximaciones discursivas a la construcción de la identidad	21
2.2.2.1 Análisis conversacional	22
2.2.2.2 Análisis de Categorización de Membresía	23
2.2.2.3 Psicología discursiva	24
2.2.2.4 El análisis narrativo	25
2.2.2.5 Teoría del posicionamiento	28
2.2.2.6 Estudios críticos del discurso	29
2.3 Identidad y género	34
2.3.1 El sistema sexo-género y la opresión de las mujeres	35
2.3.2 Identidad, género y discurso	43
2.4 Identidad y maternidad	46
2.4.1 Maternidad- significados y representaciones	47
2.4.2 Posmodernidad y maternidad	50
2.4.3 Maternidad-identidad en conflicto	52
2.5 Teoría lingüística-Lingüística Sistémico Funcional y Modelo de la Valoración	56
2.5.1 Lingüística Sistémico Funcional	56
2.5.1.1 Modelo de la Valoración	60
3. METODOLOGÍA	64
3.0 Introducción	64
3.1 Objetivos generales y específicos	64
3.2 Método	66
3.2.1 Conformación del corpus y elección de la muestra	67
3.2.1.1 Corpus	67
3.2.1.2 Muestra	67
3.2.2 Técnicas para la recolección de datos	72
3.2.2.1 El método biográfico: el relato de vida y la historia de vida	72
3.2.2.2 La entrevista fenomenológica	77
3.2.2.3 Etapas de la investigación con el relato de vida	79
3.2.2.3.1 La preparación de la historia de vida muestreo y eje temático	79

	3.2.2.3.1.1	Muestreo	79
	3.2.2.3.1.2	Muestreo: entrevistadas GSE alto	81
	3.2.2.3.1.3	Muestreo: entrevistadas GSE medio	81
	3.2.2.3.1.4	Muestreo; entrevistadas GSE bajo	82
	3.2.2.3.1.5	Eje temático	82
	3.2.2.3.2	Realización de la entrevista	84
	3.2.2.3.2.1	Lógica del encuentro	84
	3.2.2.3.2.2	Mitigación de efectos	85
3.2.5	Análisis de los datos		86
3.2.5.1	Fase descriptiva		86
3.2.5.2	Fase interpretativa		87
3.2.5.3	Triangulación de datos		87
4.	RESULTADOS Y DISCUSIÓN—MADRES DEL GRUPO SOCIO- ECONÓMICO BAJO		90
4.0	Introducción		90
4.1	Madre instructora		91
4.1.1	Madre instructora-expectativas sobre los hijos		95
4.1.2	Madre instructora-deberes de una madre		100
4.2	Madre apegada		103
4.3	Madre luchadora		108
4.4	Áreas temáticas		112
4.4.1	Significados de la maternidad		113
4.4.2	Dificultades en la maternidad		119
4.4.3	Expectativas sobre los hijos		127
4.4.4	Buenas y malas prácticas maternas		132
4.4.5	Significados del trabajo		141
4.5	Conclusión		147
5.	RESULTADOS Y DISCUSIÓN—MADRES DEL GRUPO SOCIO- ECONÓMICO MEDIO		164
5.0	Introducción		164
5.1.1	Madre reflexiva y en proceso de construcción		165
5.1.2	Madre y mujer/trabajadora en tensión		173
5.1.3	Madre optimista		179
5.1.4	Madre en oposición al modelo aprendido		182
5.2	Áreas temáticas		185
5.2.1	Significados de la maternidad		185
5.2.2	Maternidad y trabajo		198
5.2.3	Dificultades en la maternidad		208
5.2.4	Buenas y malas prácticas maternas		222
5.2.5	Expectativas sobre los hijos		232

5.2.6	División de roles de género	235
5.3	Conclusión	247
6.	RESULTADOS Y DISCUSIÓN—MADRES DEL GRUPO SOCIO-ECONÓMICO ALTO	267
6.0	Introducción	267
6.1	Auto-representación como madre	267
6.1.1	Madre integral	268
6.1.2	Madre culposa	281
6.1.3	Madre presente	284
6.1.4	Madre autónoma	290
6.2	Significados de la maternidad	295
6.3	Conflictos en la maternidad	303
6.4	Maternidad y trabajo	309
6.5	Buenas y malas prácticas maternas	320
6.6	División de roles con la pareja	334
6.7	Expectativas sobre los hijos	344
6.8	Conclusión	347
7.	COMPARACIÓN DE LA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA DE MADRE/TRABAJADORA EN LOS GRUPOS SOCIO-ECONÓMICOS BAJO, MEDIO Y ALTO DE SANTIAGO DE CHILE	365
7.1	Comparación de la auto-representación de las madres de los grupos socio-económicos bajo, medio y alto	366
7.2	Sobre las áreas temáticas derivadas de la auto-representación de las madres/trabajadoras	399
7.2.1	Significados de la maternidad	399
7.2.2	Dificultades en la maternidad	407
7.2.3	Expectativas sobre los hijos	412
7.2.4	Buenas y malas prácticas maternas	414
7.2.5	Maternidad y trabajo	419
7.2.6	División de roles con la pareja	420
8.	CONCLUSIÓN	423
	BIBLIOGRAFÍA	445

Resumen

Este trabajo analiza la construcción ideológica en el discurso de la identidad de madre/trabajadora en un grupo de 12 madres chilenas pertenecientes a los grupos socio-económicos bajo, medio y alto. Por medio de una propuesta de diseño analítico que relaciona el análisis lingüístico de los textos con los contextos sociales más amplios en los que se producen, este estudio compara la manera que estas madres construyen sus identidades según sus grupos socio-económicos de pertenencia. De esta forma, se analizan las voces que incluyen en sus discursos como también la manera en que se posicionan frente a las ideologías de la maternidad que circulan en sus grupos sociales.

El enfoque teórico-metodológico que sustenta esta investigación incorpora el Modelo de la VALORACIÓN (MVA) (Martin 2000; Martin y White 2005; Martin y Rose, 2007; Hood 2010; Macken-Horarick & Isaac 2014), basado en la Lingüística Sistémico Funcional y los planteamientos de los Estudios Críticos del Discurso (ECD) (Fairclough, 2001, 2003, 2010; 2014; Wodak, 1999; Benke & Wodak, 2003; van Leeuwen, 2008), que al igual que el MVA, tienen una orientación socio-semiótica al lenguaje y se preocupan por analizar las estrategias discursivas que dan cuenta de distintos posicionamientos ideológicos. Ambos enfoques son complementarios, en tanto contribuyen a revelar las ideologías que se legitiman o se debaten en los discursos.

Las principales diferencias en la construcción identitaria encontradas en las madres de los tres grupos socio-económicos que conforman la muestra, dicen relación con sus contextos familiares, sociales y económicos, los que redundan en significativos contrastes ideológicos. En el caso de las madres de clase baja, su construcción de identidad materna está mediada por el orgullo que adquieren en tanto a su rol como madres, en contextos marcados por la pobreza y la desesperanza. Las madres del grupo-socioeconómico medio, por otro lado, viven la maternidad como un ejercicio reflexivo y como una constante tensión ejercida en sus roles de mujer y de madre. Las madres del grupo socio-económico alto, finalmente, construyen su identidad repartida entre sus deseos de autonomía y sus deberes de madre. El análisis revela la complejidad de la construcción identitaria de estas mujeres y pone de relieve que no existe solo una manera de construirse como madre, sino que múltiples dependiendo de sus contextos sociales.

1. Introducción

1.1. Problema de investigación

Un extenso desarrollo teórico en las ciencias sociales han dado cuenta de los cambios generados en el siglo XX producto del avance tecnológico, la globalización y los sistemas económicos capitalistas, período a menudo referido como “posmodernidad” (Gergen 1991) o “modernidad tardía” (Bauman 2000). Estas transformaciones han tenido un impacto en los comportamientos y en las relaciones sociales, complejizando y multiplicando la identidad de los individuos en su entorno social y cultural (Gergen 1991; Giddens 1991). La exposición de los sujetos a una gran variedad de referentes culturales producto de las nuevas dinámicas sociales redundan en la “fragmentación de la identidad” (Gergen 1991), es decir, la identidad del individuo pierde coherencia, por lo que experimenta una multiplicidad de subjetividades que le generan conflicto e incertidumbre.

El conflicto que reviste la construcción identitaria ha resultado en un acrecentado interés por la investigación de la identidad (Benwell y Stokoe 2006; De Fina Schiffrin y Bamberg 2006; De Fina 2012; Oteiza y Merino 2012; García-Dussán 2013; Jenkins 2014; Preece 2016, entre otros). Estos estudios han descartado una postura esencialista que concebía la identidad como un rasgo inherente en el ser humano, por lo que han adoptado una visión posmodernista ¹bajo la cual la identidad se construye en el discurso (e.g. Laclau 1990; Giddens 1991; Grodin y Lindlof 1996; Chouliaraki y Fairclough 1999; Caldas-Coulthard e Iedema 2008).

Una de las construcciones identitarias de mayor conflicto y, por lo tanto, de mayor interés en los estudios de subjetividades, se da en las madres, quienes en un intento por conciliar las demandas propias de las esferas productivas y reproductivas construyen una identidad dilemática. Diversos factores socio-culturales tales como la negociación de las ideologías hegemónicas y contra-hegemónicas de la maternidad también intervienen en la

¹ La posmodernidad, siguiendo a Giddens (1991), se entiende como la época contemporánea que resulta a partir del advenimiento del mundo industrializado, el capitalismo y la globalización, que genera profundos cambios sociales, entre ellos, la manera en que se construyen las identidades.

construcción de una identidad de madre problemática, al igual que aspectos de sus contextos familiares como la negociación de las relaciones de poder al interior del hogar.

Son diversas las disciplinas que han abordado el estudio de la construcción identitaria de las madres. La sociología, la antropología, la psicología social, los estudios culturales, entre otras, se aproximan a la construcción social de la identidad de género, particularmente la de madres, desde un enfoque posmodernista que le atribuye al discurso una función clave en la formación de identidades. Las investigaciones que emergen desde estas disciplinas señalan que históricamente la identidad y la valoración femenina se ha anclado en el discurso ideológico hegemónico que adscribe la maternidad como el núcleo de la construcción identitaria femenina. Este discurso ideológico, fomentado con propósitos estratégicos a lo largo de la historia (Badinter 2011), corresponde a la visión tradicional de la maternidad (Rich 1994; Lagarde 1996; Larrain 2000; Castells 2010; Potok 2015) que algunos autores han denominado *maternidad intensiva* (Hays 1996) o *maternidad moral* (Goody 2001), que atribuye a la mujer la responsabilidad absoluta del desarrollo integral de los hijos. De esta manera, a la mujer se le ha designado un lugar natural en la esfera privada del hogar, contribuyendo a la división sexual de roles y, por lo tanto, a la desigualdad genérica (Badinter 1981; Thurer 1994; Hays 1996; Johnston y Swanson 2007; LaChance Adams 2014).

El creciente proceso de individualización que atraviesa las sociedades posmodernas, sin embargo, ha tenido un efecto en la manera en que las mujeres construyen su identidad femenina y su identidad materna (Beck y Beck 2002). Al debilitarse las instituciones, como la familia tradicional, y al dar paso a la secularización y a la pluralidad de clases y etnias, las ideologías tradicionales del ejercicio materno estarían siendo cuestionadas, de tal manera que la maternidad ya no constituiría el núcleo de la identidad femenina. Surgen así discursos contra-hegemónicos o modernos de la maternidad, que la conciben como un evento planificado e incluso opcional (Sanhueza 2006; Schwarz 2007; Santana 2009; Darré 2013). Al mismo tiempo, los discursos tendientes a la igualdad y la formación de distintos arreglos familiares tendrían el efecto de desligar la crianza de la actividad materna exclusiva, por lo que habría una redistribución de roles genéricos y mayor corresponsabilidad en las parejas.

En Chile, las investigaciones de la identidad de madres desde un punto de vista posmoderno, afirman que la sociedad chilena también ha experimentado un significativo proceso de individuación que, en conjunto con la democratización, ha resultado en que las mujeres adopten representaciones más modernas de la maternidad. Los cambios sociales en Chile se han manifestado principalmente en el ingreso masivo de la mujer al ámbito laboral, correspondiendo al 80% en el rango etario de 20-44, también en mejores condiciones de trabajo y en la estructura familiar. A través del trabajo las mujeres han encontrado no solamente una fuente de ingreso importante—llegando a ser en ocasiones proveedoras principales o un complemento importante del ingreso familiar—, sino que más importantemente, el trabajo ha significado una fuente de empoderamiento y una motivación para realizar proyectos individuales (PNUD 2012; Ansoleaga and Godoy 2013; Yopo Díaz 2016).

Diversas reformas del gobierno actual (por ejemplo, la extensión del postnatal, el acuerdo de unión civil, la recientemente aprobada ley de aborto en tres causales, entre otras) han abordado las desigualdades genéricas en distintos ámbitos, permitiéndoles a las mujeres mejores condiciones de vida, así como también transformar la histórica sujeción femenina (Álvarez 2012; Salinas y Lagos 2014). Así, estos programas sociales que apuntan a distintos grupos femeninos, han permitido la legitimación cultural y política de la igualdad genérica, como también una mayor valoración de la mujer en la sociedad chilena, de manera que la realización personal de la mujer chilena ya no estaría mediada por la identidad materna, sino que, más bien, por el éxito laboral o los proyectos individuales (Sharim 2005; Sanhueza 2006; Schwarz 2007; Salinas y Lagos 2014; Yopo Díaz 2016).

No obstante estos avances en igualdad de género, las encuestas demuestran que se trata de un cambio simbólico el que han experimentado las representaciones de la maternidad, que no se ha complementado con una transformación significativa en las prácticas maternas. En primer lugar, las mujeres chilenas manifiestan construir una identidad de madre conflictiva, puesto que intentan conciliar tanto las demandas del trabajo como las de la crianza, teniendo que, en muchos casos, lidiar con la dialéctica de la culpa, causada por su ausencia del hogar, y la frustración de ver su desarrollo individual impedido por las labores de la crianza (PNUD 2010; PNUD 2012). De igual manera, si bien las estadísticas indican que los padres chilenos se están involucrando más en la esfera privada, adquiriendo

un rol lúdico con sus hijos (PNUD 2012), las mujeres chilenas invierten el doble de tiempo que sus parejas hombres en el ámbito de los cuidados y en las labores domésticas (Casen 2011; ENUT 2015), teniendo que cumplir, frecuentemente, con una doble jornada laboral. Por último, las encuestas señalan que tanto mujeres como hombres todavía adhieren al ideal de “maternidad intensiva”, a partir del cual las madres expresan sentirse inherentemente responsable de sus hijos (Ansoleaga y Godoy 2013; Medina y Aguilar 2015). Consecuentemente, el ingreso de la mujer a la esfera pública les ha significado una sumatoria de responsabilidades, que además de causarles agotamiento, ha tenido el efecto de reproducir desigualdades genéricas y de construir una identidad dividida entre la mujer y la madre (Aburto 2017).

Debido a la complejidad que implica la construcción de identidad materna, en este trabajo se concibe la identidad de madres como un sitio de tensiones, en el cual se entremezclan los discursos hegemónicos arraigados en la sociedad chilena con aquellos que revelan valores más modernos o contra-hegemónicos. Al mismo tiempo, la construcción de la identidad de madre/trabajadora, se concebirá como un segundo sitio de conflicto puesto que reviste las cargas—con frecuencia contradictorias— de la crianza y del trabajo (Bailey 1999; Fuller 2001; Duarte y Gonçalves 2007; Johnston y Swanson 2007) que implican una doble jornada laboral (PNUD 2012). Planteamos que el estudio de la construcción identitaria de madres es relevante, porque los roles y expectativas que se generan en las madres—que responden a la internalización de un ideal materno— además de reproducir desigualdades genéricas, han determinado el lugar que las mujeres ocupan en la sociedad (O’Reilly 2008; Tubert 2010; Blaessinger 2012; Aburto 2017).

La mayoría de los estudios que abordan la construcción identitaria de madre en Chile se enfocan en mujeres de clase media, advirtiendo que se trata del grupo más fuertemente afectado por los cambios sociales, por lo tanto, estas mujeres han tendido a la construcción de una maternidad más moderna, al ser el segmento poblacional de mayor penetración en el mercado laboral (Sanhueza 2005; Schwarz 2007). De esta manera, se ha desestimado la variación según distintas realidades sociales, donde la pertenencia a un determinado grupo socio-económico conlleva, entre muchos otros aspectos, accesos diferenciados a recursos simbólicos y materiales, los que se configuran como factores claves en la construcción de la identidad materna. Por otro lado, estas investigaciones

realizan preponderantemente un análisis de contenido, que si bien resulta fundamental para explicitar las ideologías y las relaciones de poder que influyen en las representaciones en general (Díaz 2016), y específicamente en la maternidad, tal como señalan algunos autores no se puede desatender el papel del lenguaje en estudios sobre el discurso (Fairclough 1995; Bolívar 2007). En otras palabras, el análisis social requiere de un correlato lingüístico que considere la forma y la función de los textos.

El presente trabajo, por lo tanto, tiene como primer propósito analizar la construcción ideológica-discursiva de la identidad de madre trabajadora en un grupo de madres de los niveles socioeconómicos bajo, medio y alto, por medio de una propuesta de diseño analítico que permita relacionar el análisis lingüístico de los textos con los contextos sociales, políticos e históricos en los que estos discursos se producen. En segundo término, esta investigación compara la construcción ideológica-discursiva de la identidad de madre/trabajadora entre las madres de los niveles socioeconómicos bajo, medio y alto.

La relevancia del presente estudio reside en realizar un análisis comparativo de tres grupos socio-económicos para determinar de qué manera la pertenencia a uno u otro estrato influye en la construcción de las ideologías de la maternidad y, consecuentemente, en la construcción identitaria de las madres. En segundo lugar, otro aspecto significativo de este trabajo consiste en la propuesta analítica que complementa un análisis lingüístico detallado de los relatos de las madres en estudio con un análisis social y cultural de los contextos que intervienen en los significados de la maternidad. A este respecto, el enfoque teórico-metodológico que proponemos incluye el modelo de la Valoración (MVA) (Martin 2000; Martin y White 2005; Martin y Rose, 2007; Hood 2010; Macken-Horarik & Isaac 2014), basado en la Lingüística Sistémico Funcional, que ofrece una herramienta para el análisis lingüístico de las estrategias valorativas involucradas en la construcción de la identidad y de la intersubjetividad en el discurso. Asimismo, utilizamos los planteamientos de los Estudios Críticos del Discurso (ECD) (Fairclough, 2001, 2003, 2010; 2014; Wodak, 1999; Benke & Wodak, 2003; van Leeuwen, 2008), que al igual que el MVA, tienen una orientación socio-semiótica al lenguaje y se preocupan por analizar las estrategias discursivas que revelan distintos posicionamientos ideológicos, los que se codifican en variadas selecciones lingüísticas. De esta manera, ambos enfoques son complementarios y permiten en conjunto dar cuenta de las ideologías que se (des) legitiman en los discursos.

Mediante estos objetivos se espera colaborar en la investigación de un área de joven y escasa exploración y, al mismo tiempo, contribuir a la identificación y análisis del funcionamiento de los recursos lingüísticos valorativos involucrados en la construcción identitaria y su instanciación en el discurso.

1.2 Preguntas de investigación

Este estudio asume que la identidad de madre/trabajadora es una identidad dilemática, como se mencionó previamente, que involucra la naturalización de ideologías hegemónicas sobre la maternidad y el trabajo, tensionadas con aquellas emergentes o contra-hegemónicas. Por ello, resulta fundamental investigar cómo es que estas madres construyen su identidad materna, por una parte y, por otra, cómo construyen su identidad de trabajadora. De este modo, se espera comprender la manera en que las madres concilian (o no) ambos aspectos identitarios (maternidad y trabajo) para formar una identidad de madre/trabajadora coherente.

La construcción de la identidad de madre/trabajadora, asimismo, tiene un fuerte componente relacional, en la que la voz de un 'otro' y su validación influyen en que las madres se definan de una u otra manera, por lo que también es necesario investigar cuáles son las voces que se incluyen e influyen en la formación de identidades de estas madres.

A partir de estas suposiciones, las principales preguntas que esta tesis se planteó responder son las siguientes:

- ¿Cómo se construye ideológicamente en el discurso la identidad de madre/trabajadora, en comunidades de práctica específicas, de un grupo de madres trabajadoras chilenas pertenecientes a tres grupos socioeconómicos de Santiago de Chile?
- ¿Qué tensiones surgen en la construcción de la identidad de madre/trabajadora en un grupo de madres trabajadoras chilenas pertenecientes a tres grupos socioeconómicos de Santiago de Chile?

- ¿Qué voces se incluyen en la construcción identitaria de madre/trabajadora en un grupo de madres trabajadoras chilenas pertenecientes a tres grupos socioeconómicos de Santiago de Chile?
- ¿Desde qué valoraciones se construye discursivamente la identidad de madre y trabajadora, en este grupo de madres?
- ¿Cuáles son las diferencias que se encuentran en la manera en que se construye ideológicamente en el discurso la identidad de madre/trabajadora entre las madres del nivel alto, medio y bajo?
- ¿Qué diferencias se encuentran respecto de las voces que se incluyen en el discurso de las madres trabajadoras de cada nivel socio-económico?

Los objetivos generales y específicos de este trabajo se presentan en la sección de *Metodología*, específicamente en la sub-sección 3.1.

2. Fundamentos Teóricos

El concepto de identidad, dada su complejidad, es difícil de definir desde una sola perspectiva. Por lo mismo, resulta fundamental hacer una revisión del término desde sus orígenes y desde los diversos debates teóricos que han surgido en torno a él. Para comprender el complejo proceso de construcción identitaria de madre/trabajadora, en este capítulo se comenzará con los orígenes del concepto de identidad, desde los enfoques que lo trataban de manera esencialista, esto es, como una característica fija del individuo, hasta aquellos enfoques discursivos socio-constructivistas, que consideran que la identidad se construye en el discurso y en la interacción situada. Finalmente, se abordarán los estudios de la identidad de género, dentro de los cuales se teoriza la identidad de madre desde la sociología, los feminismos, los estudios culturales y la psicología social. Por último, se introducirá la Lingüística Sistémico Funcional, que corresponde a la teoría lingüística en la que se basa el Modelo de la VALORACIÓN, con el que se analiza la construcción identitaria de las madres de la muestra.

2.1 Orígenes del concepto de identidad

El estudio de la identidad se ha desarrollado en una multiplicidad de disciplinas de las ciencias sociales y de las humanidades en las últimas décadas, todas ellas basadas en diversas aproximaciones teóricas y metodológicas (Allport 1954; Erikson 1963; Mackenzie 1968; Bourdieu 1990, Giddens 1991). En los campos de la sociología, la antropología, la psicología, los estudios culturales y la lingüística, entre otros, el concepto de identidad ha adquirido un rol fundamental, por lo que nuevas definiciones, críticas y enfoques se han establecido complejizando el concepto y reformulándolo de manera estratégica de acuerdo con el período en el que se origina y con los problemas sociales abordados por sus estudiosos.

A pesar de sus diversas orientaciones, desde su origen los estudios de la identidad se pueden agrupar en dos paradigmas generales: (1) enfoque *pre-discursivos* y (2) enfoques *discursivos socio-constructivistas*. Hemos decidido denominar pre-discursivos a los primeros, puesto que suponen que la identidad es inherente al sujeto y, por lo tanto, independiente a su realización discursiva. Los segundos, por el contrario, fundamentan que

la identidad se construye socialmente a través del discurso y descartan valores identitarios esencialistas. A su vez, el enfoque pre-discursivo corresponde a la *perspectiva esencialista*, que concibe la identidad del individuo como una característica intrínseca que determina sus conductas. La principal corriente esencialista corresponde al *enfoque colectivo de la identidad*, que agrupa a los sujetos bajo categorías unitarias predeterminadas. Es a los primeros a los que nos remitiremos a continuación.

2.1.1 *Enfoques esencialistas*

Las primeras teorizaciones, realizadas desde la ilustración, consideraban a la identidad como un constructo estático, ubicado dentro del individuo como un atributo que se *posee*. De este modo, se traza una línea divisoria que agrupa a los individuos que poseen atributos similares, incluyéndolos en conjuntos homogéneos que comparten categorías definidas, naturales y predecibles tales como la nacionalidad, la etnicidad y el género, promulgando la semejanza dentro de un grupo y la semejanza a lo largo del tiempo (De Fina, Schiffrin y Bamberg 2006).

Las perspectivas esencialistas de la identidad comienzan con el racionalismo deductivo de Descartes y el empirismo inductivo de Locke en el siglo XVIII (Benwell y Stokoe, 2006), corrientes filosóficas que concebían la identidad como un *proyecto del ser* (Hall, 2004) auto-elaborado por el individuo. Si bien las posturas filosóficas de Locke y Descartes parecieran estar en desacuerdo, ambos autores subrayan la capacidad “reflexiva” de la mente para construir un individuo con agencia para re-construirse a través de la disciplina (Taylor, 1989). De este modo, el individuo proyecta una identidad homogénea, pues es él mismo el origen de su construcción deslindado de influencias externas (Mouffe, 1999).

La identidad como proyecto del individuo continuó desarrollándose aunque con un vuelco considerable en los planteamientos del Romanticismo, que promulgaban un individualismo expresivo. Consecuentemente, basado en la sensatez y en el sentimiento, más que en la razón, el individuo resulta de la expresión de la *inherencia*, como una extensión de la *naturaleza*, tan teorizada por poetas y escritores románticos y que se asocia también a la idea de un impulso innato a la autorrealización. Es esta concepción la que ha

dominado nociones populares del individuo como un ser “auténtico” y “verdadero” (Benwell y Stokoe, 2006; De Fina, Schiffrin y Bamberg, 2006).

A comienzos del siglo XX, de la mano del psicoanálisis de Freud, la mente individual se convirtió en el rasgo definitorio de la identidad. Además del estudio de la mente para explicar su funcionamiento, los estudiosos del psicoanálisis, entre ellos Lacan (cf. Hall, 2003) se propusieron crear intervenciones terapéuticas en individuos a fin de establecer un comportamiento psicosocial normativo y también para explicar las maneras en que el inconsciente está sujeto a la ilusión de una identidad inherente (Benwell y Stokoe, 2006). A este respecto, Hall (2004) explica que al individuo se le entrega una ilusión de unificación y distinción y, al mismo tiempo, se le supedita a reglas sociales compartidas. El concepto de agencia en el modelo del psicoanálisis, según este autor, tiene estatus ambivalente; por una parte se realiza una descripción objetiva del funcionamiento de la mente que le permite al individuo auto-intervenir pero, por otro lado, se construye una imagen de un individuo tanto al servicio de sus impulsos como al de distintas posiciones en el discurso. Esta contradicción se recoge en el argumento de que el psicoanálisis se orienta a un ideal de normalización social. Es decir, al individuo se le guía hacia un conjunto de comportamientos normativos prescritos por el psicoanálisis, a través de una ilusoria intervención supuestamente dirigida por sí mismo (Brenkman 1994; Brubaker y Cooper 2000; Bucholtz y Hall 2005; Edwards 2009).

Las ciencias políticas, específicamente la política de la identidad, también asume una posición estratégicamente esencialista de la identidad, entendiéndola como un modo de acción social y política (Edwards, 2009). Jenkins (2009) explica que, a partir de la categorización de los individuos en grupos homogéneos, para crear de esta manera un sentido de pertenencia y afiliación, la identificación emerge como parte de las transacciones y negociaciones de los individuos (y de las naciones) para perseguir sus propios intereses. Visiones posestructuralistas sugieren que ninguna clasificación está exenta de evaluación y, en consecuencia, la categorización, al generar identificación con un grupo, crea favoritismo con los miembros del grupo, pero discriminación con aquellos que están fuera del mismo (Benwell y Stokoe, 2006).

2.1.2 Identidades colectivas

En el límite entre perspectivas esencialistas y las discursivas socio-constructivistas se encuentran dos importantes paradigmas que han realizado diversas contribuciones al estudio de la identidad: 1) *la sociolingüística variacionista* y 2) *la teoría de identidad social*.

Dentro de la sociolingüística, un enfoque conocido como *variacionista*, con origen en los trabajos de Labov (e.g 1963, 1966/1982) y Weinreich et al. (1968), se ocupa del estudio de la relación entre la identidad social (e.g *género, clase, edad*) y el lenguaje en uso. A través de la observación e investigación etnográfica, los investigadores de esta disciplina estudian la distribución de las variables lingüísticas tales como el acento, el vocabulario y la sintaxis, entre otras, en un grupo o población dada, a fin de identificar patrones de correlación de tales variables con factores sociales (e.g Labov 1966, 1972, 1994, 2001; Trudgill 1972, 1988; Coulmas 2005, Tagliamonte, 2006; Stockwell 2007). Pese a que los estudios empíricos en esta disciplina han realizado una descripción detallada de la distribución de las variables lingüísticas, han sido criticados por la interpretación que realizan de las identidades de los grupos de acuerdo a la distribución de dichas variables (Cameron 1992; Chambers 2003; Benwell y Stokoe, 2006). El método variacionista, consideran sus críticos, aborda la identidad como “*un constructo pre-discursivo que se correlaciona con, e incluso causa conductas particulares: en este caso, conductas lingüísticas*” (Benwell y Stokoe 2006:26). La relación entre el uso del lenguaje y la pertenencia a un grupo social no es causal, puesto que existen otros factores como el contexto en el que se interactúa o las redes sociales en las que los miembros de los grupos se desenvuelven, que influyen el uso del lenguaje. El estudio de Milroy y Milroy en Belfast (1978; citado en Paltridge, 2008) es prueba de ello al demostrar que, dependiendo de la cercanía que se tenga con la red social, los individuos realizan diversas selecciones lingüísticas para mostrar mayor o menor grado de afiliación con un grupo. La clase social, afirman estos autores, es explicativa, aunque no en términos del uso del lenguaje, sino que más bien en cuanto a la estructura jerárquica de la sociedad. Los individuos, señalan Cameron y Kulick, “*construyen su clase social así como también otras identidades*” (2003:11).

La clasificación de grupos sociales y su adscripción en categorías también son centrales en el área de la identidad social (en adelante, IS), que surge desde la tradición

socio-cognitiva de la psicología social en los estudios de Tajfel (1970, 1978, 1981, 1982; Tajfel and Turner 1979). La identidad social se entiende, desde esta corriente, como la identificación individual con un grupo, que surge a través de dos procesos socio-cognitivos universales. Primero se genera un proceso de conocimiento reflexivo de membresía, luego del cual se produce un apego o disposición emocional al grupo. Tajfel sostiene que (1982), a este respecto, la membresía a un grupo es significativa para el individuo, puesto que no solo le confiere identidad social, sino que además le imprime auto-evaluación.

El foco de los estudios de la IS son los fenómenos de endogrupo (*ingroup*) y exogrupo (*outgroup*), en los que la identidad se forma por un proceso de “diferencia” (Benwell y Stokoe, 2006). El proceso cognitivo de categorización social se lleva a cabo por las acciones de atribución y aplicación de esquemas a grupos, que tiene fines psicológicos específicos en el individuo, como el aumento de la autoestima (Brown 2000). Por lo tanto, y como señala Jenkins (2008), la membresía a una identidad social, desde esta perspectiva, tiene una relación causal con las acciones y conductas, concepción que le resta seguidores a la teoría. Las principales críticas apuntan al tratamiento de la identidad como un fenómeno cognitivo, pre-discursivo y esencialista (Antaki, Condor y Levine 1996). Además de estas objeciones, surgen también debates en torno a las bases empíricas de los trabajos de Tajfel. Se repara en la validez de los datos obtenidos en sus investigaciones, puesto que éstos derivan exclusivamente de experimentos controlados en situaciones de laboratorio, que congregan artificialmente a grupos reducidos de sujetos, por lo que se cuestiona la generalización de los datos más allá de su contexto experimental (Maass *et al.* 2000; Jenkins 2008).

A partir de las críticas que han surgido en torno a los planteamientos de la identidad desde la sociolingüística variacionista y desde la teorización de la identidad social, se ha desestimado la concepción de la identidad como un constructo interno, unitario y permanente de las colectividades o grupos. Producto de estas objeciones, en sociolingüística se han propuesto las comunidades de práctica (CP) (Lave y Wenger 1991), que reúnen a individuos con propósitos y problemas comunes, quienes a través de una interacción continua, exploran la naturaleza de estos problemas e intereses, fortaleciendo sus relaciones. Las personas pueden formar parte de múltiples CP simultáneamente, por ejemplo, del trabajo, del hogar y de la escuela, entre otras (Rogers 2004). De esta manera,

se desafían las categorías esencialistas de la sociolingüística variacionista, puesto que se define la membresía a una CP por las prácticas sociales de sus miembros, más que por su localización o por categorías abstractas impuestas por el analista (Benwell y Stokoe 2006). Al respecto, Eckert (2000) señala que en una comunidad de práctica los individuos no representan las categorías sociales, sino que más bien, las construyen. Esta visión de CP reformula el concepto de identidad hacia las prácticas sociales y la interacción, donde el individuo ya no forma parte de un grupo individual, sino que mantiene diversas formas de participación en distintas comunidades de práctica que incluyen, por ejemplo, colegas en una oficina y comités de una universidad, entre otras.

Posturas más radicales que rechazan las identidades de grupo se encuentran en teorías posestructuralistas y posmodernistas, específicamente en la teoría *Queer* (e.g. Butler 1990/1997; Jagose, 1996) y en los conceptos de *Diáspora* e *Hibridez* (Bhabba 1994; Brah 1996; Achebe 2000; Gopinath 2005). Mientras que la teoría *Queer* cuestiona los aspectos normativos de la sexualidad, como también las nociones de identidades dominantes y legítimas, el concepto de *diáspora* concibe la identidad como una construcción dinámica y heterogénea que se consigue a través del intercambio cultural (Benwell y Stokoe 2006). Desde el post-colonialismo, Bhabba (1994) considera que el término de hibridez de identidad se ha propuesto como contraparte a las creencias de la homogeneidad cultural con el fin de disolver los binarios culturales tradicionales y así permitir la agencia por parte de las minorías desfavorecidas.

2.2 Enfoques discursivos socio-constructivistas de la identidad

En este apartado se presentarán los enfoques que abordan la construcción de la identidad en el discurso e inserta en un contexto social. Se considera que el vuelco hacia una aproximación discursiva de la identidad constituye un cambio de paradigma impulsado, principalmente, por los pensadores posmodernistas. Estos últimos consideran la construcción identitaria como inestable, fragmentada y múltiple, de acuerdo con el contexto social que resulta a partir de los cambios acarreados por la industrialización, la tecnología y la globalización. Se comenzará con los planteamientos posmodernos sobre la identidad, los cuales sientan las bases para una aproximación discursiva a la identidad, perspectiva utilizada para la construcción identitaria de madre/trabajadora del presente estudio.

2.2.1 Posmodernismo y cambio de paradigma

La influencia del pensamiento post-estructuralista, como se indicara anteriormente, resulta en el rechazo de concepciones de la identidad como un constructo fijo, unitario y estable, provocando un cambio de paradigma, en el cual el discurso se concibe como el medio a través del cual se construyen las identidades. Diversos autores consideran que la posmodernidad se caracteriza por la fragmentación del individuo (e.g. Laclau 1990; Giddens 1991; Grodin y Lindlof 1996; Chouliarki y Fairclough 1999; Caldas-Coulthard e Iedema 2008) como respuesta a los cambios que acaecen en el siglo XXI, tales como cambios médicos, tecnológicos, laborales y de género.

Giddens (1991) define la posmodernidad o modernidad tardía, como la época del mundo actual –siglo XXI- que comienza con la Europa post-feudal y que ha tenido un impacto global en las instituciones y modos de comportamiento a partir del siglo XX. Son al menos dos los factores principales que marcan la posmodernidad como una época distintiva. En primer lugar, el mundo industrializado que, a través del uso del poder material y de las maquinarias en los procesos de producción, genera un cambio en las relaciones sociales. En segundo término, el capitalismo occidental, que involucra mercados de productos competitivos y la mercantilización de la fuerza del trabajo también crea una forma social distintiva en la que el estado- nación y las organizaciones comienzan a afectar la vida de los individuos.

A partir de estos cambios, se produce la *fragmentación del yo*, es decir, los límites del yo pierden coherencia al estar inmersos en una sociedad de relaciones con otros, incrementando los patrones de identificación posibles en la sociedad (Gergen 1991). El individuo experimenta así una pluralidad de identidades posibles que le generan incertidumbre y ansiedad para enfrentar este conflicto. Los medios de comunicación masivos actúan como mediadores de la experiencia, en la que intervienen eventos distantes, nacionales e internacionales, con sus personajes, actividades e imágenes, extendiendo los repertorios identitarios del individuo (Giddens 1991).

Según Ehrenberg (2000) otro factor que crea esta división del yo se relaciona con la fusión de las esferas pública y privada, es decir, la actividad pública se realiza en el

contexto del mundo privado. A modo de ejemplo, Molina (2006) señala que el derrame de lo público en lo privado—y al revés— resulta evidente en la crianza. Las instituciones de salud y la administración pública y legal se insertan en el interior de las relaciones familiares para complementar o reemplazar las prácticas de crianza que en épocas anteriores se realizaban en la esfera privada.

Junto con la fragmentación del *yo*, el posmodernismo también ha permitido aportar agencia al individuo a través de un alto grado de “reflexividad”, (Giddens 1991; Chouliaraki y Fairclough 1999) que se materializa, en parte, en la conciencia del lenguaje que el sujeto utiliza para intervenir y/o cambiar la vida social. Si bien no todos los autores consideran que la inestabilidad de la identificación individual es una característica exclusiva de la posmodernidad (cf. Jenkins 2008; Lemke 2008), la mayoría coincide en que la creciente complejidad de los contextos sociales, propios de esta era, causa un “problema de identidad” (Caldas-Coulthard e Iedema 2008) resultante de la diversidad de patrones de identificación disponibles para los individuos. Por una parte, el sujeto manifiesta un deseo de estabilidad y, por otra, un deseo de reinventar sus identidades para acomodarse a las situaciones y necesidades sociales actuales. Se genera así un doble proceso en el que las identidades se desarticulan y vuelven a articularse (Sanhueza 2005). Las identidades compartidas culturalmente comienzan a reformularse y a desencializarse, desdibujándose así los límites entre lo moderno y lo tradicional.

Esta identidad fluida que se transforma de acuerdo a las necesidades y condiciones sociales, en oposición a una identidad monolítica y esencialista, se construye necesariamente en el discurso. Es aquí donde intervienen los enfoques discursivos y socio-constructivistas en el abordaje de la identidad.

Las aproximaciones socio-constructivistas se basan en la idea de que la identidad es un *proceso* que ocurre en momentos específicos de interacción a partir de la necesaria negociación con el otro. La identidad, entonces, no se genera únicamente a partir del individuo, sino que en la interacción social- denominándose, por tanto, *identidad social* (Jenkins, 2008) - y necesariamente requiere de trabajo discursivo (Berger y Luckman 1967; Hall 1996; Brubaker y Cooper 2000; Kroskrity 2000; De Fina, Schiffirin, Bamberg 2006; Benwell y Stokoe 2006).

La relación entre el lenguaje y la identidad ha sido ampliamente explorada en disciplinas tan diversas como la antropología, la lingüística y la sociología, todas ellas con un marcado énfasis en los diversos procesos lingüísticos y discursivos implicados en la construcción y negociación de las identidades (De fina, Schiffrin y Bamberg 2006). De ahí que existe una relación ineludible entre el discurso y las identidades, pues como advierte Bucholtz (1999), las identidades de los hablantes “emergen” en el discurso. Según Jaworsky y Coupland (1999), la manera en que los individuos hablan a y hablan de los otros convierte al individuo en un “ser subjetivo”, el que se forma a través de diversos discursos institucionales y privados que son los que construyen sus “subjetividades”. La identidad, sin embargo, es un proceso con dos aristas puesto que involucra la co-construcción; en otras palabras, existe un proceso dialéctico entre un individuo y un otro, por lo que “jamás es unilateral” (Jenkins, 2008:42). En la formación de la identidad, en consecuencia, el proceso individual de construcción implica la afiliación a un grupo, mientras que el proceso colectivo es uno de atribución (Chouliaraki y Fairclough, 1999). No basta con solo proclamar una identidad, ésta tiene que ser validada por los otros (Jenkins, 2008). Al ser co-construida, por lo tanto, la identidad también se restringe de acuerdo a la situación, a los participantes involucrados y sus relaciones de poder (Shotter y Gergen, 1989). En efecto, Sunderland y Litosseliti (2002) advierten que el estudio de las identidades debe involucrar una examinación de las relaciones de poder, incluidas entre ellas las de dominación institucional. En este sentido, Jenkins argumenta (2008) que la identificación individual, validada o refutada por los otros, requiere de una exploración de las maneras en que en ella operan la autoridad y el poder para entender aquellas definiciones que se legitiman, o que al contrario, se desacreditan.

2.2.2 *Aproximaciones discursivas a la construcción de la identidad*

El estudio de la identidad co-construida en el discurso y constreñida por el contexto y las relaciones de poder, se ha abordado por aquellas perspectivas que consideran que la construcción de la identidad se realiza en el discurso y en la interacción, a saber, el análisis conversacional (AC) (e.g. Schegloff 1968,1998; Sacks et al. 1974; Kerbrat-Orecchioni 1996), la psicología discursiva (PD) (Edwards y Potter 1992), el análisis de categorización

de membresía (ACM) (Sacks 1972,1995), el análisis narrativo (AN) (Labov 1972; Labov y Waletzky 1976; Denzin 2000; Murray 2003) y los estudios críticos del discurso (ECD) (Fairclough 1992, 2003; Van Dijk 1993, 2006).

2.2.2.1 *Análisis conversacional*

El análisis conversacional, que se enmarca en la etnometodología (EM) (e.g. Schutz, 1964; Garfinkel 1967) involucra el estudio de la conversación cotidiana a través de la organización de la interacción en turnos, para lo cual adopta una perspectiva contextual de la identidad asumiendo que ésta se crea en el aquí y en el ahora de la interacción. Schegloff (1990) señala que sólo aquello construido en la interacción constituye lo relevante y atribuible a la identidad, incluso consideraciones de poder y de desigualdad. De esta manera, el AC promulga una restricción metodológica en cuanto al análisis, puesto que éste no debiera enmarcarse dentro de un contexto ya sea político o ideológico, sino más bien debe restringirse al contexto local, esto es, aquél que ocasiona las categorías identitarias con las que los interactuantes se afilian (Antaki y Widdicombe, 1998). El rol del analista, por tanto, es el de reconstruir los procesos de negociación y afiliación de la identidad realizadas localmente. Solo después de este análisis de la interacción, el investigador puede comenzar a pensar si requiere de alguna teoría crítica para interpretar los resultados obtenidos de la interacción situada (Schegloff 1997). Al establecer la identidad como producto de la interacción en un contexto local, el AC ha sido debatido, ya que ignora la importancia del contexto social más global en los procesos de identificación (e.g. Fairclough 2003). Por ejemplo, Rogers (2004) considera que para el estudio de las identidades situadas, se requiere también de la investigación y descripción de las distintas comunidades de práctica en las que un individuo se desenvuelve, así como también de los discursos que éstas legitiman.

A pesar de estos reparos y dado su fuerte componente empírico, el AC ha contribuido a los lineamientos de una teoría de la identidad y la manera en que ésta emerge en el discurso. Como destacan (Wilkinson y Kitzinger 2003), este tipo de análisis basado en los turnos de la conversación permite mostrar empíricamente la manera en que los individuos construyen sus posturas subjetivas en el discurso. En este sentido, el AC sería un método útil para el análisis *micro*, es decir, para un análisis que se ocupa de los aspectos identitarios

a nivel local, sin que se incorporen elementos globales, como los que corresponden al contexto político e ideológico.

2.2.2.2 *Análisis de Categorización de Membresía*

Estudios recientes también han tomado en cuenta los procesos de categorización presentes en la construcción de la identidad en los que se definen categorías de inclusión y exclusión del ‘yo’ y de los ‘otros’. Siguiendo esta tradición, el Análisis de Categorización de Membresía (ACM), que también se enmarca en la etnometodología y se inspira en el trabajo de Sacks (1972,1995), se centra en el uso reflexivo y situado de las categorías de identificación en la interacción y en la relación que existe entre la identidad individual y la membresía en un grupo (De Fina, Schiffirin y Bamberg 2006; Benwell y Stokoe 2006). La construcción de la identidad, según esta perspectiva, se relaciona con la definición de categorías que sirven para la inclusión o exclusión del individuo y de los otros y, al mismo tiempo, en categorías que también describen actividades y rutinas típicas (Antaki y Widdicombe 1998). El aparato que permite que un hablante nativo de una cultura relacione categorías, es el *aparato de categorización de membresía*. Así, los individuos son capaces de relacionar el aparato de categorización de membresía ‘familia’ con las categorías de ‘madre’ y ‘niño’ y, al mismo tiempo, con ciertas acciones o características. Benwell y Stokoe (2006) explican que el proceso de categorización resulta a partir de recursos inferenciales subyacentes a las categorías disponibles en una cultura particular, que permiten no sólo vincular categorías sino también acciones ligadas a ellas que incluyen expectativas acerca de comportamientos particulares. Por ejemplo, si una mujer es categorizada como ‘madre’, también se le pueden atribuir derechos y obligaciones como ‘cuidar de sus hijos’. Como estos deberes son herramientas culturales, el reconocimiento de las categorías pueden explicar y justificar comportamientos. A modo de ilustración, lo que un individuo sabe sobre una categoría se puede considerar como lo relevante para él o ella, por lo que esta información entrega los recursos inferenciales con los cuales explicar la conducta presente o pasada, y también predicciones acerca de potencial conducta futura (Antaki y Widdicombe 1998).

2.2.2.3 *La Psicología Discursiva*

La psicología discursiva (PD) (Edwards y Potter 1992; Edwards 2004) se basa en diversas tradiciones empíricas y teóricas; además del AC y el ACM, estas tradiciones incluyen la filosofía del lenguaje de Wittgenstein (1958) y de Austin (1962). En sus comienzos, la PD surgió como reacción a la psicología social y cognitiva y a sus métodos de investigación (Edwards y Potter, 2001). Específicamente, la PD desafía el tratamiento psicológico del lenguaje, que lo considera como la externalización de los procesos mentales, optando por abordar la manera en que los conceptos psicológicos se utilizan en el habla y en los textos que constituyen la vida social.

Las prácticas sociales discursivas, de las que resultan las categorías psicológicas utilizadas para describir o definir el yo, están en el foco de estudio de los psicólogos discursivos. El discurso en esta tradición está orientado a la acción, la que debe analizarse situada en un contexto. Otra asunción de la PD es que el discurso se construye, es decir, los individuos utilizan los recursos disponibles para elaborar sus discursos. Adicionalmente, el discurso es también constructivo, esto es, el discurso permite que los individuos creen mundos sociales mediante descripciones y explicaciones, los que se analizan con el método del análisis conversacional en términos de categorías y eventos (Wetherell, 2001). En cuanto a los estudios de la identidad, en la PD existen dos orientaciones, una interaccional y una crítica. Utilizando el análisis conversacional y el análisis de categorización de membresía, la primera trayectoria se ocupa de investigar la manera en que los individuos afirman, resisten y utilizan sus identidades sociales en la interacción (Antaki y Widdicombe 1998; Dickerson 2000; Edwards, 2004). Como esta perspectiva de la PD, al igual que el AC, no considera los contextos globales donde las identidades surgen, también se le ha criticado por abocarse a la descripción *micro*, en la que el contexto más relevante lo constituye el local, el del aquí y el ahora (Benwell y Stokoe, 2006).

La segunda trayectoria de la PD, que intenta subsanar el enfoque micro más arriba referido, sigue un pensamiento anclado en el posestructuralismo, con inspiración en las nociones de discurso de Foucault, y se desarrolla como psicología discursiva crítica (PDC), a partir del trabajo de Wetherell y otros (e.g. Seymour-Smith, Wetherell y Phoenix 2002; Reynold y Wetherell 2003; en Chile, Merino, 2006, 2012, 2015). El lenguaje del

posmodernismo es utilizado para describir la identidad en términos de múltiple y conflictiva, en vez de unitaria y coherente.

Si bien en este enfoque no se descarta el análisis del contexto local, éste se complementa con una visión de discurso organizado institucionalmente, que posee una base histórica y que involucra relaciones de poder (Wetherell y Edley 1999). A partir de esta visión del discurso, se puede comprender de mejor manera la relación paradójica que existe entre el discurso y el sujeto, en la que los individuos son tanto productos como productores del lenguaje (Wetherell 2007). Central para este enfoque es el análisis de los repertorios interpretativos (Gilbert y Mulkay 1984), los dilemas ideológicos (Billig et al. 1988) y el posicionamiento de los sujetos (Davies y Harre, 1990). La mayor contribución de este enfoque, según Benwell y Stokoe (2006), es reconocer la variabilidad como una característica del discurso y que está ligada a los diferentes repertorios que construyen distintas versiones y evaluaciones de los participantes.

2.2.2.4 El análisis narrativo

Diversos autores consideran que el género narrativo es clave para el análisis de la construcción de la identidad (Lieblich, Tuval-Mashiach y Zilber 1998; Murray 2003; Benwell y Stokoe 2006; De Fina, Schiffirin y Bamberg 2006). Dado que el relato permite a los individuos recordar y, principalmente, reflexionar y darle sentido a sus vidas, éste no solo constituye una actividad importante de la vida social, sino que además es un sitio para la construcción de las identidades (Denzin 2000). En la narratología, la identidad se teoriza del mismo modo en el que se estudia la identidad en el discurso. El énfasis recae ya sea en la actuación de la identidad, o en su dinamismo, en el lugar que ocupa social y culturalmente, y en su construcción en la interacción con otros individuos y estructuras institucionales.

A pesar de la vasta literatura que aborda el análisis de la identidad en la narración, aquí solo se hará referencia a dos de los principales enfoques: (1) aquél que estudia los componentes estructurales de la narración, y (2) el que analiza las historias de vida y las conecta con su contexto social.

En cuanto al primero, los analistas estudian las estructuras de las narraciones en conjunto con sus elementos constitutivos y distinguen diversos tipos de géneros narrativos. El foco del estudio de las narraciones, en términos saussureanos, es en *langue*; en los componentes abstractos de las narraciones en vez de los significados que éstas transmiten (Benwell y Stokoe, 2006).

Labov, (1972; Labov y Waletzky, 1976) en su trabajo pionero de la estructura de las narraciones orales de jóvenes en Nueva Jersey, explica que para que un discurso sea en efecto una narración, debe contener al menos dos conjuntos de oraciones ordenadas temporalmente y debe presentar los siguientes elementos: (1) un *resumen* de los principales eventos de la narración, (2) una *orientación* que introduzca el entorno en términos de tiempo y espacio, y que presente a los personajes principales, (3) una *complicación* que presente un evento problemático, (4) una *evaluación* que permita reflexionar acerca de los eventos, (5) una *resolución* que establezca el modo en el que se superó el evento problemático, y finalmente, (6) un *coda* que además de señalar el término de la narración, entrega observaciones generales. De estos componentes, tanto el resumen como el coda pueden ser opcionales.

A pesar de que el trabajo de Labov resulta productivo para determinar la estructura general de una narración, el modelo no permite analizar narraciones que simplemente no se ajustan a la estructura canónica que el autor presenta. Brockmeier y Carbaugh (2001) señalan que el problema no es solo el de intentar ajustarse a universales, sino que resulta aún más problemático analizar ejemplos idealizados y descontextualizados, en vez de considerar el verdadero contexto comunicativo en el que ocurren dichas narraciones.

Otra crítica que ha enfrentado el trabajo de Labov tiene relación con el método de obtención de las narraciones, esencialmente entrevistas, que constituyen instancias artificiales en las que no se garantiza que el individuo se involucre en el trabajo identitario (Murray 2003).

La entrevista, sin embargo, si es abordada desde las historias de vida como una actividad co-construida por el entrevistador/entrevistado, ha resultado una herramienta muy útil para analizar el trabajo identitario y conectarlo con las representaciones sociales en contextos globales (Montecino 2008; 2011). Es éste el segundo enfoque que se presenta a continuación, que sirve como técnica de recolección de datos para esta tesis.

La historia de vida o método biográfico aborda el relato vital de un individuo que, si bien no recorre necesariamente toda su trayectoria de vida, permite revelar sus aspectos más significativos (Mallimaci y Giménez Béliveau 2012). Esta técnica, además de dar a conocer la vida de un sujeto en profundidad, permite el abordaje de problemáticas y temas sociales, puesto que revela las interacciones de los relatores con contextos más globales. El individuo que narra su historia de vida, no es un ser aislado y tampoco pasivo, sino que está inserto en redes sociales y filiales, por lo que sus experiencias expresan el grado de pertenencia a diversos grupos sociales y culturales, y la manera en que se vincula a ellos (Miller 2000). A este respecto, es necesario elaborar sobre la familia (Bertraux 1997), la de origen y la que el entrevistado ha ido formando. Ahondar sobre la familia permite descubrir lo cotidiano, esto es, las prácticas que ocurren dentro del hogar y las relaciones de poder que en él se instalan y, asimismo, permite reflejar el lugar de la familia en la sociedad y las instituciones a las que se liga.

El papel del investigador que utiliza este método, por consiguiente, es el de relacionar una vida-y la familia en la que se inserta- con el contexto social, político, histórico en el que transcurre y, al mismo tiempo, el de analizar la manera en que ese contexto ejerce una influencia y es transformado por esa vida. En palabras de Miller (2000), en las ciencias sociales la historia de vida se localiza en la intersección del individuo y la estructura social.

Las historias de vida resultan particularmente interesantes para analizar los sectores populares y las construcciones identitarias (Murray 2003; Mallimaci y Giménez Béliveau 2012). La investigación de Mallimaci y equipo (Mallimaci 2005) se ha centrado en sectores populares de Argentina y demuestra la importancia de valorar la vida de las personas que atraviesan la vulnerabilidad de la pobreza para reconstruir sus identidades y elaborar planes de acción. En palabras de Mallimaci y Giménez Béliveau, las historias de vida en sectores populares permiten reconstruir identidades de personas invisibilizadas, *“donde los pobres tienen cara, tienen nombre, tienen historia, poseen trayectorias valiosas, tienen capacidades, pelean, luchan, no bajan los brazos a pesar de todo”* (2012:183). En Chile, asimismo, el trabajo de Montecino (2008, 2010, 2011) analiza las representaciones discursivas que permiten dar cuenta de la identidad de personas en situación de calle. A través del método de la historia de vida, el autor logra dar voz a aquellos que han sido silenciados.

Dado su carácter co-construido y dinámico, como también debido a su abordaje relacional del individuo y su familia con el contexto social global, la historia de vida se configura como el método más adecuado para la investigación de la identidad, y por ello será la técnica que se utilizará en este estudio. Otro enfoque relacionado con la construcción identitaria en la narración, es la teoría del posicionamiento, a la que se remite a continuación.

2.2.2.5 Teoría del posicionamiento

La teoría del posicionamiento (TP) (Davies y Harré 1990; Harré y van Langehove 1999; Bamberg 2005) investiga los mecanismos lingüísticos y estrategias discursivas que utilizan los individuos para adoptar diversas posiciones frente a las ideologías que circulan en la cultura (De Fina, Schiffrin y Bamberg, 2006). En términos de identidad, la TP analiza la co-construcción de la identidad entre el hablante y la audiencia, a través del proceso de “posicionamiento”, que es el que permite a los hablantes adoptar, resistir y negociar “posiciones subjetivas” (o identidades) a través de sus discursos (Benwell y Stokoe 2006). Según Bamberg (2005), en el posicionamiento la identidad se construye en tres niveles: (1) a través de la relación entre el hablante y su enunciado, (2) a partir de la relación entre hablante y oyente en interacción y, finalmente, (3) a través de la relación del contenido del enunciado y las ideologías dominantes o prácticas sociales extendidas.

Esta teoría utiliza de manera complementaria el análisis narrativo, dado que permite vincular el contexto local de la entrevista con el contexto social. Como Benwell y Stokoe (2006) señalan, la TP establece una relación entre la identidad, construida a partir del posicionamiento subjetivo, con las relaciones de poder, relacionando así la identidad construida conversacionalmente en el nivel *micro* con niveles socio-políticos *macro*.

La agencia del individuo en la interacción, otro de los elementos claves en la TP, se examina desde dos perspectivas. Por una parte, se analiza la manera en que las fuerzas socio-culturales, que adoptan la forma de discursos dominantes, posicionan a los hablantes en sus interacciones situadas, restándoles agencia. Por otra parte, se concibe que estos hablantes, al mismo tiempo, se posicionan como agentes constructivos e interactivos al seleccionar los mecanismos lingüísticos para la construcción de su identidad frente a otro

y/o frente a los discursos dominantes. De este modo, la teoría del posicionamiento, complementada al análisis narrativo constituye un constructo teórico y herramienta de gran utilidad para el análisis de la construcción de la identidad relacionando los contextos locales de interacción con aquellos sociales más amplios.

En este trabajo, resulta importante entender la manera en que las madres de la muestra se posicionan frente a los discursos dominantes o hegemónicos de la maternidad y el trabajo, así como también frente a los contra-hegemónicos. Además, es fundamental conocer en qué consisten estos discursos dominantes de la maternidad. Por ello, se utilizarán estos conceptos provenientes de la teoría del posicionamiento, aunque desde una tradición lingüística que se explicará más adelante.

2.2.2.6 *Estudios Críticos del Discurso*

En este apartado se discutirán los principales lineamientos de los estudios críticos del discurso (ECD), en mayor extensión que los demás enfoques socio-constructivistas, puesto que el presente estudio se ancla en algunos de los postulados teórico-metodológicos propuestos por esta aproximación crítica al discurso en relación a la construcción identitaria. Se comenzará con una breve revisión de las ideas y objetivos centrales de los ECD, incluyendo su aproximación socio-semiótica (Fairclough 2013) al discurso. Se abordarán, asimismo, algunos de sus elementos constituyentes, a saber, sus objetivos en cuanto a lo *crítico*, lo *discursivo* y lo *analítico*, y también en cuanto al abordaje de la ideología y del poder, nociones involucradas en la construcción de las identidades. Finalmente, se presentarán dos aproximaciones de los ECD para el estudio de las identidades, a saber, el enfoque dialéctico relacional (Fairclough 1992, 2003) y el socio-semiótico en relación a los actores sociales (van Leeuwen 2008).

Los ECD corresponden a un enfoque interdisciplinario de la lingüística que se propone explorar las ideologías subyacentes al lenguaje en la representación del mundo (Machin y Mayr 2012). Una de las asunciones de los ECD es que el lenguaje no solo representa la sociedad (y sus visiones de mundo), sino que la crea. En otras palabras, el lenguaje es un medio para la construcción social, pues constituye y es constituido por la sociedad (Fairclough y Wodak 2011; Machin y Mayr 2012).

A partir de los postulados de la lingüística crítica (Fowler *et al.* 1979), uno de los objetivos de los ECD es dar cuenta de la manera en que la gramática y el léxico de una lengua se utilizan con fines ideológicos. En esta línea, los analistas críticos del discurso se plantean explicar cómo las diversas selecciones lingüísticas (o de otros medios semióticos) que realizan los autores/hablantes en términos de estructuras gramaticales y opciones de vocabulario, pueden revelar sus ideologías latentes (Machin y Mayr 2012). Esta es una aproximación socio-semiótica al lenguaje, esto es, se interesa por descubrir la manera en que las opciones y selecciones semióticas disponibles- recursos lingüísticos y/o multimodales- se utilizan en el contexto social para comunicar ideas, valoraciones e identidades (Machin y Mayr 2012).

Existen diversas orientaciones dentro de los ECD, como por ejemplo, el enfoque socio-cognitivo propuesto por van Dijk (e.g. 1991, 1993, 2005, 2009), el discursivo-histórico (e.g. Wodak 1996; Reisigl 2003; Reisigl y Wodak 2009) y el dialéctico-relacional de Fairclough (e.g. Chouliaraki y Fairclough 1999; Fairclough 2003, 2006).

Si bien estas aproximaciones presentan diferencias en relación a algunos aspectos teórico-metodológicos, comparten el objetivo de explicar la naturaleza de la relación entre el *lenguaje*, el *poder* y la *ideología*. Para llevar a cabo esta labor compartida, los ECD establecen el ímpetu en lo *crítico*, lo *discursivo* y lo *analítico*.

Lo crítico, en primer lugar, es lo que hace que este enfoque interdisciplinario se aleje de los objetivos más descriptivos del análisis del discurso, en el cual el foco ha sido describir las características lingüísticas del lenguaje en uso, más que establecer el cómo y el por qué se producen estas opciones lingüísticas—que parecen naturales—y qué propósitos ideológicos sirven (Machin y Mayr 2012). Por lo tanto, el objetivo de un análisis crítico del discurso es el de desnaturalizar el lenguaje para revelar los tipos de ideas, de actores sociales y de eventos que se dan por sentado. En otras palabras, los estudios críticos del discurso se proponen alcanzar un nivel interpretativo y explicativo del discurso en tanto práctica social.

En segundo término, lo discursivo recoge la asunción de una definición funcional del discurso. Éste se concibe como un sistema de opciones a través de las cuales se eligen formas del lenguaje ligados a efectos ideológicos específicos (Benwell y Stokoe 2006). El discurso se refiere al lenguaje que se produce en contextos reales de uso, aquél que

funciona por sobre el nivel de la cláusula y que sirve diversos propósitos en contextos políticos, sociales y culturales (Machin y Mayr 2012). Los ECD también reconocen como *discursos* a aquellas ideas más amplias que funcionan como representaciones o modelos del mundo (Fairclough y Wodak 2011), que se activan a través de elecciones semióticas, que a su vez activan representaciones particulares de actores sociales y eventos.

En cuanto a lo analítico, finalmente, los ECD deben adoptar un enfoque que integre teorías sociales con un análisis lingüístico de textos con especial atención a la relación entre la forma (la gramática, la morfología, la semántica y la sintaxis) y la función (la manera en que los individuos utilizan el lenguaje en distintas situaciones) del lenguaje. Chouliaraki y Fairclough (1999) proponen un método de análisis orientado al texto (a *textually oriented discourse analysis*) de tres flancos que incluye una descripción, una interpretación y una explicación de la relación entre el discurso y las prácticas sociales en los niveles locales, institucionales y sociales. El primer dominio, el local, puede incluir un texto, el discurso recogido de una entrevista, un discurso político, etc. El dominio institucional, que corresponde a un nivel de mayor abstracción, involucra las instituciones sociales que dan forma y constriñen el dominio local. El último dominio, el social, se compone por las políticas y narrativas que dan forma y se forman por los dominios locales e institucionales (Rogers 2004). Tomando en cuenta estos tres niveles, el análisis se desplaza constantemente entre lo micro (análisis lingüístico del texto) y lo macro (el contexto social).

Para el análisis de los textos, algunos autores, especialmente Fairclough, utilizan la lingüística sistémico-funcional (LSF) iniciada por Halliday (1978, 1992, 1994) puesto que, entre muchas otras razones, la LSF permite el abordaje del lenguaje en relación al contexto social, elemento desatendido en otras teorías lingüísticas, especialmente en el contexto norteamericano fuertemente influenciado por modelos generativistas.

Ya descrito el énfasis en lo crítico, lo discursivo y lo analítico, elementos constituyentes de un análisis crítico del discurso, resulta necesario referirse a las asunciones de los ECD respecto de la ideología y el poder, nociones interrelacionadas y que están involucradas en la construcción identitaria.

Los ECD comienzan con la premisa de que el lenguaje no es neutro ni refleja una realidad objetiva, sino que constituye un tipo de práctica ideológica que mediatiza, influye

e incluso construye las experiencias y las identidades. De esta manera, el lenguaje sirve el propósito estratégico de legitimar creencias e ideologías de una sociedad, en conjunto con sus prácticas sociales, de tal manera que sean difícil de cuestionar (Wodak y Meyer 2009). En términos de la relación entre el lenguaje y la ideología, el objetivo de los ECD es el de descubrir los mecanismos lingüísticos a través de los cuales se naturalizan las ideologías dominantes, y también descubrir los tipos de ideas, valores e identidades que se vuelven aceptadas. Así, se puede dotar a las personas con conocimiento crítico que les permita liberarse de estas formas de dominación.

El poder, por otra parte, resulta del acceso privilegiado a los recursos sociales como la educación, el conocimiento y la riqueza que le entregan autoridad e influencia a quienes tienen este acceso para controlar a los grupos subordinados (Machin y Mayr 2012). El concepto de *hegemonía* (Gramsci 1971), estrechamente relacionado con el poder, se refiere a la manera en que los grupos dominantes logran persuadir a los subordinados a que acepten sus valores morales, políticos y culturales. Tanto la hegemonía como el poder se ejercitan a través del discurso, que produce, legitima y naturaliza actitudes, creencias y opiniones hegemónicas.

El poder y la ideología, como se discutió anteriormente, están estrechamente vinculados con la construcción y la representación de las identidades. Una de las aproximaciones de los ECD a la investigación de la identidad es el enfoque dialéctico-relacional de Fairclough (1992, 2003, 2006), que entiende el uso del lenguaje como una práctica social. La visión del lenguaje como práctica social quiere decir que éste se entremezcla con nuestras acciones, con nuestras visiones de mundo y con cómo mantenemos y regulamos nuestras sociedades (Machin y Mayr 2012). Según Fairclough (1992) el uso del lenguaje como una práctica social implica: (1) que el discurso es un modo de acción y, al mismo tiempo, de representación del mundo social, y (2) que existe una relación dialéctica entre el discurso y la estructura social. De esta manera, el discurso contribuye a la construcción de identidades y de sistemas de creencias y conocimiento.

La identidad, continúa Fairclough, se construye dentro de la gramática del lenguaje, tanto al nivel de la representación, como en términos de la dimensión expresiva, encargada de revelar las ideologías y actitudes del hablante (Fairclough, 1989). La dimensión expresiva se caracteriza como un elemento del estilo, presente en el proceso de

identificación que incorpora tanto la identidad social como la personal. El autor establece que no es posible reducir la identidad del individuo a la identidad social, pues al hacerlo, se ignoraría su agencia. El desarrollo completo de los individuos como agentes sociales se conecta dialécticamente con el desarrollo de sus personalidades, razón que el autor expone para distinguir la identidad social de la identidad personal o personalidad, aunque, siempre estén en relación dialéctica.

Rogers (2004), tomando el concepto de *identidad situada* (Gee 2004), considera que la construcción de la identidad incluye el uso del lenguaje- y otros modos semióticos- y los modelos culturales acerca de diversos roles sociales. Según la autora, los modelos culturales contribuyen a la definición del yo, en la forma de creencias y valores que se legitiman y que pasan a formar parte de la identidad de una persona.

Desde una perspectiva socio-semiótica, van Leeuwen (2008) propone algunas estrategias para la representación de la identidad de los actores sociales que sirven para enfatizar aquellos aspectos de las identidades de las personas- que muchas veces no se articulan explícitamente- que se asocian con ciertos discursos. El autor propone diez estrategias que se resumen a continuación: (1) *personalización e impersonalización*, esto es, si es que se menciona o se impersonaliza en el texto; (2) *individualización y colectivización*, vale decir, si es que los individuos se describen como personas o se deshumanizan al formar parte de grupo genérico; (3) *especificación y generización*, a saber, si se refiere a individuos específicos o como un tipo genérico; (4) *nominación y funcionalización*, esto es, si es que los participantes se nominan en términos de quiénes son o si se representan en términos de lo que hacen; (5) *uso de honoríficos*, que implica la representación de un rol que requiere respeto; (6) *objetivación*, es decir, si es que las personas se representan a través de una característica; (7) *anonimización*; (8) *agregación*, es decir, la cuantificación de los participantes y su tratamiento como estadística; (9) *uso de pronombre o sustantivo* para representar a las personas y, finalmente (10) *supresión*, esto es, la omisión de la agencia de un individuo a través de una nominalización. Estas estrategias discursivas, si bien son útiles para analizar la manera en que las madres del estudio se definen a sí mismas y a las personas que influyen en su construcción identitaria, en la presente investigación se utilizarán solamente aquellas que sean pertinentes de acuerdo a los datos que emerjan, por lo que no se aplicarán de manera mecánica.

Todos estos postulados de los ECD resultan particularmente útiles para la construcción discursiva de la identidad de madre/trabajadora- el tema de la presente investigación. Dado que la construcción identitaria de estas madres se constriñe por diversos factores sociales, culturales e ideológicos se requiere de un aparato teórico-metodológico que permita abordar el contexto micro-local, vale decir, los discursos de estas madres, con el contexto macro-social, tal y como proponen los ECD. Asimismo, los ECD entregan herramientas para el análisis de las ideologías y de las relaciones de poder- elementos constituyentes de la construcción identitaria- que además de permitirnos revelar los discursos que estas madres legitiman, nos ayudan a interpretar los conflictos que se generan en su construcción identitaria de madre/trabajadora. En este sentido, resulta fundamental complementar los postulados de los ECD con el Modelo de la VALORACIÓN (que se abordará más adelante), para dar cuenta de los posicionamientos ideológicos de las madres de la muestra. Como las valoraciones que realiza un sujeto particular refleja no solamente su sistema de creencias, sino que también aquellos de sus grupos sociales más amplios, el Modelo de la Valoración contribuye con los ECD a revelar las ideologías implicadas en la construcción identitaria de madre trabajadora.

A continuación, se presentarán algunos de los desarrollos de los estudios discursivos de la identidad de género, que sientan las bases para la investigación de la identidad de las madres.

2.3 *Identidad y Género*

En este apartado se discutirán los planteamientos centrales de la construcción identitaria de género, a partir de los cuales se puede teorizar la identidad de madres. Comenzaremos con el género como categoría de análisis, remitiéndonos a la raíz de la opresión de las mujeres, que ha tenido como consecuencia el pronunciamiento desde grupos feministas para la reivindicación femenina. Realizaremos, asimismo, un breve recorrido por la familia patriarcal, su asignación de roles específicos en cuanto a la diferenciación sexual, así como también a las transformaciones que ha sufrido con la globalización propios de una era posmoderna. Finalmente, presentaremos algunos enfoques para el estudio de la identidad genérica, que comienzan desde el supuesto de que ésta se construye en el discurso y, por lo

tanto, se teoriza de manera similar a los enfoques revisados. Aún así, se revisarán los desarrollos de identidad y género desde perspectivas críticas y desde aquellas interaccionales.

2.3.1 El sistema sexo-género y la opresión de las mujeres

La subordinación de las mujeres y su tratamiento como seres inferiores en los diversos niveles que componen la estructura social tiene una larga historia, que se traza desde los comienzos de la humanidad (Sánchez 2008), y se ha mantenido, en cierta medida, en las sociedades actuales. La diferenciación sexual ha sentado las bases para asignarles a hombres y a mujeres una serie de atributos, comportamientos y expectativas que han creado y perpetuado una imagen de mujer que, producto de sus ciclos biológicos propios como la menstruación, la reproducción y la lactancia (Mc Dowell 1999), se han vinculado al orden de lo natural, de las emociones, y de lo doméstico, características que constituyen los opuestos devaluados de la civilización, la razón y lo público, rasgos definitorios de los hombres.

El movimiento social que ha cuestionado el androcentrismo y la invisibilización de las mujeres ha sido el feminismo que, desde su momento fundacional reconocido en la Ilustración (Sánchez 2008), ha abogado por la igualdad de las mujeres y su empoderamiento en los distintos planos—laboral, sexual y económico, entre otros— en que éstas han sido oprimidas. Los grupos feministas han sido tan variados y heterogéneos como los distintos contextos en los que han surgido, por lo que conviene hablar de “feminismos” (Bochar 2017), los que tienen distintas bases teóricas e ideológicas. Jane Mansbridge (1996:29) define el feminismo de manera amplia como un movimiento construido discursivamente, con el “compromiso de terminar con la dominación masculina”, mientras que Amorós (1997) sostiene que su propósito es realizar una transformación radical del sistema sexo-género. Independientemente de todas las denominaciones que ha recibido este movimiento, lo cierto es que todos los grupos feministas han tenido el propósito fundamental de (re) construir la identidad de la mujer a través de la lucha y el discurso, contribuyendo de esta manera a derribar su histórica opresión y a defender sus derechos (O'Reilly 2008; Castells 2010). Esta definición general es la que adoptaremos en este

trabajo, sin adherir a ningún feminismo en específico. Sin embargo, haremos un breve recorrido por los planteamientos centrales de los feminismos, que han hecho posible comprender las razones políticas y sociales que han mantenido a mujeres en un estatus de inferioridad.

De acuerdo al contexto histórico, el feminismo ha transitado por tres etapas generales, denominadas Primera, Segunda y Tercera Ola (Sánchez 2008; Bochar 2017). La primera, que nace en los Estados Unidos del sufragismo en el siglo XIX y gran parte del siglo XX, se define como una teoría igualitarista que exigía igualdad de derechos en todas las esferas de la vida, tales como el derecho a la educación, al trabajo, derechos matrimoniales y derecho a voto (Sánchez 2008). A este feminismo se le considera como *feminismo liberal*, que asumía que la inferioridad de las mujeres era producto de su estatus legal y político, por lo que una mayor participación y equidad ante la ley, asegurarían su liberación (Hekman 2006). Hacia el final de esta etapa, Simone de Beauvoir analiza las raíces socio-culturales de lo que significa ser mujer, expresada en su renombrada frase “no se nace siendo mujer, se llega hacerlo”, con lo cual desafía el determinismo biológico anclado a la categoría mujer como fundamento para su inferioridad. Este cuestionamiento resulta inspirador para las feministas de la Segunda Ola, quienes luego elaborarán la categoría de género como la contraparte cultural del sexo (Bochar 2017).

La Segunda Ola feminista se extiende entre las décadas del 60 y del 70, que agrupa tanto a feministas radicales como socialistas, y tiene el propósito general de separar el sexo del género. Como este grupo feminista reparó en que el estereotipo de mujer coincidía con la imagen de madre y esposa, la investigación de este período se concentró en la estructuración de la familia, en el área de los cuidados y cómo todas estas instituciones dejaban en evidencia la opresión de las mujeres bajo la supremacía masculina (O'Reilly 2008). Así, se llevaron a cabo estudios que dieron cuenta de la manera en que la institución de la familia constituye un sitio de opresión para las mujeres.

Por último, la Tercera Ola feminista surge en la década de los 90 y se extiende hasta la fecha actual (Bochar 2017). En este período la acción feminista se enfoca en la intersección del sexismo con otras formas de opresión, tales como la clase y la etnia. Además, luego de consolidada la categoría género, se aboga por la formulación de políticas y proyectos en pos de la igualdad genérica (O'Reilly 2008). De esta manera, se reconocen distintas formas

de arreglos familiares que escapan de la hetero-normatividad, y de la figura del varón proveedor (McDowell 1999).

Ahora bien, como adelantáramos, el género como categoría analítica aparece en el siglo XX, de la mano de las pensadoras feministas pertenecientes a la denominada Segunda Ola. Con el propósito de desafiar el determinismo biológico implicado en el término “sexo”, que representa una diferenciación orgánica y, por tanto, natural, el género describe características socialmente construidas. La antropóloga estadounidense Gayle Rubin, quien acuñara el término tras los postulados de parentesco de Lévi-Strauss y los psicoanalíticos de Freud, define el sistema de sexo-género como “el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (Rubin 1986:97). Es decir, el género, en primer lugar, se construye culturalmente, por lo que la identidad femenina y masculina se determinan por la sociedad, no así por la biología. En segundo término, la diferenciación sexual constituye la base de la desigualdad tanto en la organización social como en las relaciones de poder que la atraviesa, puesto que, como señala Scott, “[la diferencia entre sexos] constituye estructuras sociales jerárquicas que a la vez son constituidas por éstas” (2008:45-46).

Frente a este escenario asimétrico entre hombres y mujeres la literatura feminista—en sus variadas corrientes y orientaciones ideológicas—se propone demostrar la construcción y el significado de la diferenciación sexual como un principio organizador social y como un eje de poder jerárquico, que durante siglos ha construido a la mujer como inferior al hombre, con la consecuente desvalorización de los atributos femeninos (Mc Dowell 1999). Es por ello que el género, como categoría de análisis, se propone cuestionar el androcentrismo a través de la reflexión y la lucha para comprender cómo la sociedad ha invisibilizado históricamente a las mujeres y, de esta manera, reivindicar la igualdad de género como aquella que entrega oportunidades similares a hombres y mujeres independientemente de su diferenciación sexual (Melero Aguilar 2010).

Con el objetivo de comprender cómo se investiga la identidad de género actualmente, es necesario transitar brevemente por las razones del tratamiento desigual en las mujeres, que

han motivado a distintas vertientes del feminismo a cuestionar los esencialismos femeninos y a insistir en las raíces culturales de la identidad de las mujeres. Se sostiene que solo mediante una perspectiva de género, tanto como significado simbólico como de entramado de relaciones sociales, se podrá entender qué significa la categoría mujer, cómo varía en el espacio y el tiempo, y cómo funciona en las distintas sociedades (Mc Dowell 1999; Plumwood 2003).

Las razones tras la opresión de las mujeres a lo largo de la historia en diversas sociedades, como señalan autoras claves en el feminismo, se fundamentan principalmente en el patriarcado (Millet 1971; Firestone 1979; Delphy 1984) que, en un sentido amplio, se refiere a “la ley del padre” (Mc Dowell 1999), es decir, al control social que los hombres—como padres y esposos—ejercen sobre sus esposas e hijas. En un sentido más específico, el concepto de patriarcado ha sido utilizado por pensadoras feministas radicales y socialistas como una estructura que oprime a las mujeres—en todos los contextos a lo largo de sus vidas—a través del despliegue de poder masculino que posiciona a los hombres en un nivel superior que las mujeres (Sánchez et al. 2008).

Esta estructura de opresión que construye la desigualdad entre hombres y mujeres les asigna a estas últimas comportamientos que la sociedad define como adecuados—los mandatos sociales—que redundan en los roles de género (Medina Pacheco y Aguilar Pizano 2012) y que, además, contribuyen a la “división de mundo” (Bordieu 1997) que le asegura a la mujer su lugar en el espacio privado. Los roles de género, que tienen sus raíces en el sexo biológico, determinan cómo deben ser y actuar los hombres y las mujeres por ser tales, y han favorecido históricamente los atributos masculinos y las actividades realizadas por los hombres (Medina Pacheco y Aguilar Pizano 2012; Royo Prieto 2013). Es a través de estas prescripciones que a las mujeres se les ha fomentado el deber de cuidar, la maternidad y la crianza como responsabilidades exclusivas, hasta el punto de quedar enraizadas y naturalizadas en las sociedades.

La relación asimétrica entre hombres y mujeres tiene, además, una fuerte base económica, como sugieren las feministas socialistas y radicales en las décadas del 70 y del 80, quienes analizan la relación existente entre el patriarcado y el capitalismo, estructuras que potencian la sujeción de la mujer al hombre. Esta Teoría del Doble Sistema (Young 1981)—relación entre capitalismo y patriarcado—utiliza las dos categorías de la teoría

marxista, “producción” y “reproducción”, para elaborar sus discursos de resistencia. La reproducción, concebida desde planteamientos biológicos, se configuraba como el destino inapelable de las mujeres, cuyo ejercicio se mantenía en la esfera privada, sin ningún tipo de trascendencia en la esfera productiva y, por lo tanto, en la económica. A través de su condición reproductora se le asignan a la mujer normas y deberes que construyen una identidad femenina restringida, limitándola a la función materna. Luego de la Revolución Industrial se produce la separación del hogar y el trabajo, es decir, el sitio destinado para la crianza y la reproducción, y aquél para la producción remunerada, con la consecuente división de los ámbitos de acción de mujeres y hombres (Jelin 2010)—lo privado y lo público.

El capitalismo y el patriarcado, por lo tanto, establecen y afirman la división entre lo público (el lugar de producción asignado a los hombres) y lo privado (el lugar de la reproducción propio de la mujer). Es justamente esta escisión aquello que ha tenido un tremendo impacto en las vidas y en el estatus de las mujeres, considerado como su principal medio de explotación y sujeción, siendo ésta la principal dicotomía abordada por el feminismo (Sánchez et al. 2008).

En las sociedades en las que operan ambas estructuras, existen diversas maneras en las que la dominación masculina, con su consecuente explotación femenina, se hace evidente: (1) la producción doméstica, a través de la cual el hombre se apropia del trabajo gratuito de la mujer en el hogar; (2) las relaciones patriarcales en el trabajo remunerado, que relega a las mujeres a ocupaciones específicas con menor remuneración que el hombre; (3) relaciones patriarcales en el Estado, en las que el hombre domina las instituciones; (4) la violencia masculina en las mujeres; (5) las relaciones patriarcales en la sexualidad, en las que el hombre controla el cuerpo de la mujer; y finalmente, (6) las relaciones patriarcales en las instituciones culturales, a través del dominio del hombre sobre los diversos medios y las imágenes de las mujeres que representan (Walby 1990).

Es la familia, sin embargo, en su concepción tradicional y patriarcal, la estructura que históricamente ha ejercido mayor opresión en las mujeres (Firestone 1976). Además, la familia constituye “la piedra angular” (Castells 2010) del patriarcado, donde se modelan y fijan los roles de género y la división sexual del trabajo, y donde se transmiten estas representaciones y los roles asignados a las siguientes generaciones.

La familia patriarcal se puede considerar como una institución, cuya base se encuentra en la conyugalidad, y su propósito es satisfacer las necesidades asociadas a los ciclos naturales, tales como la reproducción y la subsistencia (De Martino Bermúdez 2016). La principal característica de este tipo de familia —denominada también familia “nuclear” o “conyugal” (Olavarría 2014)— es el tipo de organización familiar, que consiste en un jefe de hogar o varón proveedor (Royo Prieto 2013), quien toma las decisiones y tiene el poder sobre los demás miembros, y una mujer-madre-esposa, encargada de la crianza y de las labores domésticas, cuyo fin último es velar por el bienestar de la familia. La valoración de las actividades que realizan el padre y la madre es dispar. Por un lado, el hombre-padre se desenvuelve en la arena productiva vinculada al prestigio y al estatus y, por otro, la mujer-madre desempeña su rol reproductivo, con el que adquiere un valor simbólico por medio del cuidado brindado a sus hijos, quienes constituyen futuros ciudadanos. Como el ámbito de acción de la mujer se remite al hogar, sin participación ni repercusión en el sistema económico, su quehacer ha sido históricamente infravalorado y considerado como circunstancial, como un deber innato de su condición reproductora.

Las tareas de la casa, tan subestimadas por el género masculino, requieren, no obstante, de un gran esfuerzo y dedicación, tal es así que en muchos casos corresponden a una segunda jornada laboral que las mujeres asumen silenciosamente. Son diversas las actividades que se agrupan bajo el concepto de “labores domésticas” (Shelton y John 1996, citado en Gómez Urrutia y Jiménez Figueroa 2015), tales como las “tareas del hogar”, que se asocian al aseo, a la alimentación y a la organización de los recursos en su interior. Asimismo, “el cuidado de hijos y de otros dependientes” corresponde a la atención que la mujer entrega a estos miembros de la familia, velando por su seguridad, alimentación, salud y acompañamiento. Finalmente, el “trabajo emocional” y el “trabajo de educar” constituyen acciones que apuntan a brindar afecto y comprensión a los hijos asegurando su bienestar emocional, en el caso del primero, y a la supervisión de los niños en cuanto a sus tareas escolares que involucra, además, la estimulación cognitiva, en el caso del segundo. Son, por lo tanto, múltiples las responsabilidades que se le atribuyen a las mujeres en el cuidado del hogar y la familia; sin embargo, éstas no se reconocen como un trabajo social por lo que se invisibilizan dentro de los confines del espacio privado.

La familia patriarcal, con su consecuente distribución de roles diferenciados en función del sexo, identifica la feminidad con la maternidad, por lo que la mujer cobra valor en cuanto ejerce su función materna, la que se asume como el camino natural hacia la realización personal (Tubert 1999; Potok 2015; Melero Aguilar 2010). La familia y su espacio en el hogar, por consiguiente, se considera como el lugar privilegiado de la mujer, más bien como el sitio de la subordinación femenina (Tubert 1999; O'Reilly 2008; Potok 2015).

Han sido numerosos los discursos desde la Ilustración que se han encargado de promulgar este modelo de familia como el natural y el esperable, los que, motivados por objetivos propios del momento histórico, han perpetuado los roles de género. Según Olavarria (2014), en el caso específico chileno, el fortalecimiento de esta imagen de familia como la ideal y esperable responde a cuatro razones principalmente: (1) a modo de disciplinar los sectores urbanos más pobres, en los que se incentivó el matrimonio civil; (2) para asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo (demanda capitalista); (3) como discurso de la Iglesia Católica y su tríada encarnada en la Sagrada Familia; y, finalmente, (4) para instalar el ideal del matrimonio por amor para toda la vida que refuerza la división publico/privado. Todos estos elementos desempeñaron un papel importante en reafirmar las relaciones genéricas en la familia, legitimando las responsabilidades específicas— productivas y reproductivas— de sus miembros.

Fueron las feministas de la Segunda Ola quienes advirtieron que el estereotipo de mujer coincidía con el de madre, por lo que dentro de su agenda propositiva se incluyó un análisis de la estructuración y el ciclo de vida de las familias, que dio como resultado el pronunciamiento de las mujeres en un intento de deslindarse de la maternidad como el núcleo de su identidad femenina (Mackanty y Wright 2008). Como en este trabajo nos enfocaremos en la identidad materna y en las estrategias valorativas que se emplean para construirla, desarrollaremos en mayor profundidad la identidad de madre en la sección 1.4 (*Identidad y Maternidad*).

Los cambios sociales producto de la transformación de los sistemas económicos y la globalización, con su consecuente rapidez en la difusión de la información, ha resultado en una significativa transformación en la institución de la familia. En efecto, se considera que la familia patriarcal se ha ido debilitando, hasta el punto en que actualmente estaría

llegando a su fin (Castells 2010). Uno de los factores más importantes respecto de la transformación familiar ha sido la incorporación masiva de la mujer al mercado laboral, lo que además de favorecer su autonomía económica, ha promovido un cambio en la conciencia femenina producto de las reflexiones feministas. En el caso del fruto de su trabajo—su sueldo—éste ya no se considera como un complemento, sino como un aporte fundamental para el presupuesto familiar, teniendo como consecuencia la adopción de rol de mujer proveedora y, por lo tanto, de un mayor poder de negociación en pos de una distribución más equitativa de roles (Gómez Urrutia y Jiménez Figueroa 2015).

Según Castells (2010), los síntomas de la crisis de la familia patriarcal se hacen evidentes en las altas tasas de divorcio y de disolución familiar, la postergación del matrimonio, o la opción de convivencia en vez de casarse por la dificultad de compatibilizar el trabajo, el matrimonio y la crianza. A esto se le suma una variedad de arreglos familiares independientemente de tener una pareja heterosexual u homosexual, dentro de los cuales la familia monoparental—con jefatura femenina— ha tenido un aumento relevante en Latino América en general, desde un 25% a un 32% en los últimos cinco años (González 2013), y específicamente en Chile, esta estructura familiar se ha incrementado en un 19,3% desde el año 1990 (Casen 2015). Las mujeres, igualmente, ya no desean tener hijos únicamente con el objetivo de formar una familia, sino que los desean para sí, recurriendo para este fin a la adopción, a tecnologías de reproducción, o incluso a vientres de alquiler (Salvo y González 2015), por lo que, además, ya no requieren de un hombre para ser madres.

La familia tradicional con sus roles genéricos hegemónicos, como se observa, ya no constituye una realidad universal, puesto que actualmente se han ido separando las dimensiones que con anterioridad confluían en una misma institución, como la filiación, la asociación económica entre miembros del hogar, el apoyo emocional, la sexualidad (Rivas 2009), entre otros, lo que ha tenido como consecuencia relevantes cambios identitarios y relaciones de género transformadas.

La separación de sexo del género, y su re-conceptualización como una construcción social, no solo ha permitido un cambio en las representaciones y significados en las estructuras familiares y en los roles y comportamientos femeninos y masculinos, sino que también en la construcción de subjetividades e identidades de los individuos, y su re-

teorización como seres relaciones y contruidos en el discurso (Mc Dowell 1999). En la subsección que sigue se presentará la manera de teorizar la identidad y el género, desde una perspectiva discursiva y relacional.

2.3.2 *Identidad, género y discurso*

La identidad, en términos de género, se estudia desde una perspectiva similar a la teorización de la identidad en el discurso. El interés en el género recae sobre su uso en el lenguaje, en oposición a su configuración como sistema abstracto, que abordara los géneros en cuanto a sus diferencias instanciadas en el lenguaje (Sunderland y Litosseliti, 2002). El contexto y los significados situados, por lo tanto, se vuelven fundamentales para el análisis del género que, al mismo tiempo, le imprimen un carácter dinámico y fluido. Es así como se rechazan visiones esencialistas de los géneros en cuanto a sus diferencias, y más bien se adopta el planteamiento de la construcción de una variedad de identidades femeninas y masculinas, no solo a lo largo de una determinada cultura o comunidad, sino que también en individuos del mismo sexo biológico. A partir de esta multiplicidad y polifonía de identidades, se estudian los géneros en tanto a sus diferencias, pero solo para desafiar asunciones naturalizadas y generalizaciones provenientes de hallazgos empíricos.

Los primeros estudios del lenguaje y género, sin embargo, ignoran la concepción del género como multifacético y se centran, especialmente en la década de los 70 y los 80, en el lenguaje y género como un sistema abstracto o *langue*, poniendo especial atención en la discriminación de género mediante palabras individuales, o en *parole*, con el foco en las diferencias de género en el uso del lenguaje (Speer 2005). Lakoff (1975), quien realizara un estudio pionero enfocado en ambas perspectivas, caracterizó el denominado “lenguaje de las mujeres”, concluyendo que éstas optan por formas lingüísticas mitigadoras y tentativas, las que sumadas a los términos denigrantes y a las trivializaciones para representarlas, funcionan para mantener a la mujer en una posición desigual en la sociedad (Paltridge 2008).

A partir de este trabajo, surgieron dos paradigmas dentro de los estudios feministas. Aquél que propugna que las opciones lingüísticas de las mujeres son el producto de la “dominación masculina”, y el que persevera en el análisis del lenguaje sexista (Sunderland

y Litosseliti, 2002). A pesar de que este último ha logrado crear consciencia de este fenómeno fuera del círculo académico, continúa abordando el sexismo como un problema lingüístico más que uno social y contextual (Cameron 1998).

Ambos enfoques han recibido fuertes críticas por parte de teorías posestructuralistas feministas y lingüísticas por variadas razones. En primer lugar, se debate la representación de la feminidad y masculinidad como binarios de género, puesto que se descarta la idea de que estas identidades se reduzcan al sexo biológico. Se critica, de igual manera, el descuido del contexto y de la variación en la construcción de género que conlleva el tratamiento de una identidad de género unitaria y fija anterior al discurso y que, al mismo tiempo, le resta agencia al individuo.

Concepciones más recientes de la identidad de género, además de teorizarla situada en un contexto, con la variación que ello implica, se teoriza como un sitio potencial de lucha (Swann 2002). De ahí que los complejos procesos de identificación de género pueden resultar en identidades contradictorias, que están mediatizadas tanto por discursos dominantes como por aquellos subversivos. En la construcción de la feminidad, Sunderland y Litosseliti (2002) ejemplifican un caso de identidad contradictoria comúnmente experimentada por las mujeres. Por una parte, una mujer puede aceptar el discurso dominante cuando, en vez de continuar con su carrera profesional, decide dedicarse por completo al cuidado de sus hijos, identificándose de este modo con una madre abnegada. Sin embargo, la contradicción surge cuando debe asumir una identidad de mujer trabajadora que emerge cuando se inserta al mundo laboral nuevamente, y el cuidado de los niños recae en un otro, correspondiendo éste a un discurso subversivo.

El estudio de la identidad y género, en definitiva, se realiza de manera similar a los estudios de la identidad y el discurso. Dado que ya se expusieron los principales lineamientos de los paradigmas y/o disciplinas en cuanto a la construcción discursiva de la identidad en la sección 1.2, solo se hará una breve referencia a sus planteamientos cruciales, ahora en torno a la identidad y género.

El género y el discurso, se ha estudiado desde la etnografía de la comunicación (e.g. Hymes 1962, 1974; Goodwin 2002, 2003), con métodos etnográficos y del análisis conversacional (e.g. Ochs 1992; Ochs y Taylor 1995); desde una perspectiva socio-constructivista (e.g. Crawford 1995; Cameron 1998), con influencia del pensamiento

posestructuralista (e.g. Coats 1996, 1997; Cameron 1998; Bucholtz et al. 1999; Baxter 2002, 2003; Sunderland 2004), desde los estudios críticos del discurso (e.g. Wodak 1989, 1997, 2003; y Talbot 1997, 2000), desde la teoría del posicionamiento (Frosh et al. 2003; Gough 2004) y desde la psicología discursiva crítica (Burman y Parker 1993; Crawford 1995; Wetherell 1997, 2001; Korobov y Bamberg 2004).

La etnografía de la comunicación (Hymes 1962, 1974) examina la manera en que hombres y mujeres usan el lenguaje en distintos grupos culturales. Central para este enfoque es la investigación de los estilos y los géneros discursivos que utilizan los miembros de la cultura estudiada, las que generalmente no son occidentales ni industrializadas (Goodwin 2003). Las investigaciones que consideran el género construido en el discurso se dividen en, siguiendo a Speer (2005), perspectivas críticas (con influencia de una o más teorías críticas o posestructuralistas) y en aquellas interaccionales (con influencia de la etnometodología y/o análisis conversacional). Dentro de las segundas se encuentran el análisis conversacional (AC) y la psicología discursiva (PD), que conciben la construcción del género realizada en la interacción, es decir, los individuos se orientan al género en el aquí y en el ahora. A pesar de que ninguno de los dos enfoques se adhiere a alguna teoría feminista en particular, un gran número de feministas ha utilizado tanto el AC como la PD para examinar la construcción de la dominación masculina en la interacción (e.g. Zimmerman y West 1975; Fishman 1983; Stokoe 2000).

El AC también ha sido utilizado para investigar diversos patrones interaccionales condicionados por género, como por ejemplo la competencia conversacional de las mujeres (West 1995), o la diferencia en el uso de diversos actos de habla por parte de hombres y mujeres (Goodwin 1990). Sin embargo, el uso del AC en estos casos pareciera contradecir sus planteamientos iniciales, pues al vincular el género con diferencias en las secuencias de turnos, por ejemplo, se mantiene la idea de que estas diferencias, en algún nivel, corresponden al género como variable demográfica (Stokoe 2000).

La construcción de género desde una perspectiva crítica se ancla en diversas disciplinas y planteamientos teóricos, los que combinados han entregado a las feministas una herramienta distintiva para análisis de género. La actuación (*performativity*, Butler 1990/1999) y los estudios críticos del discurso, son dos de las trayectorias que abordan la construcción de género desde un enfoque crítico. La idea de género como actuación, como

su nombre lo indica, le imprime un rol agentivo al sujeto, permitiéndole actuar su género de acuerdo a sus propias percepciones de la significación de este género, y también a las expectativas que dicho género suscita en un contexto determinado (Butler 1999). Hall (1995) explica, a través de un estudio con trabajadoras sexuales vía telefónica, que estas trabajadoras utilizan un estilo de lenguaje femenino para actuar una versión particular de feminidad basada en su percepción de las expectativas que sus clientes tienen en torno al significado de lo femenino.

Los estudios críticos del discurso (ECD), por otra parte, investigan la manera en que los sujetos posicionan su género a través del discurso y, a la vez, cómo las estructuras sociales dominantes, en conjunto con sus normas, ideologías y convenciones, restringen las acciones del individuo (Sunderland y Litosseliti 2002). Proponentes de este enfoque consideran que las relaciones de poder que restringen las acciones del individuo, no solo emergen en la interacción (en oposición al AC), sino que traspasan todos los aspectos de la sociedad, por lo que el poder se sitúa en todo tipo de discurso (Bucholtz 2003). Si bien la construcción de género puede analizarse en diversos discursos, muchas investigaciones en ECD se centran en el discurso escrito, por lo que Bucholtz (2003) deja abierta la invitación a mayor investigación en el discurso oral, y que se recoge en la presente investigación.

A pesar de los diversos enfoques que abordan la construcción de identidad genérica, el objetivo general a todos ellos es que la investigación de género debe explicar las razones por las cuales las diferencias de géneros se construyen de cierta manera, y por qué algunas nociones de género son las que se normalizan (Holmes y Meyerhoff 2003). Todo ello para entender el género como un principio en la distribución de los recursos, como un eje para la organización de la desigualdad (Mc Elhinny 2003).

Considerando estos planteamientos de la construcción de identidad genérica, continuaremos con la teorización de la construcción identitaria de las madres, considerada desde algunas tradiciones, como el núcleo de la identidad femenina.

2.4 *Identidad y Maternidad*

Los estudios de la identidad de madres se han desarrollado en diversas disciplinas, específicamente en la psicología discursiva (Johnston y Swanson 2001, 2003, 2005;

Swanson y Johnston 2007), la antropología (Montecinos 1992, 2005), los estudios culturales (Lagarde 1993, 2005; Sanhueza 2005) y la sociología (Ehrenberg 2000; Larraín 2000). Todas estas investigaciones abordan la construcción social y discursiva de la identidad de género, particularmente la de madres, desde un enfoque posmodernista que le atribuye al discurso una importancia vital en las formación de identidades. Al mismo tiempo, se asume que la maternidad es un proceso que reviste las cargas de conflicto, contradicción y fragmentación tan propia de una era de transformaciones políticas, sociales y culturales acarreadas por la posmodernidad.

En este acápite se desarrollarán los planteamientos centrales en relación a la construcción de la maternidad como un sitio de tensiones, en el cual se entremezclan los discursos tradicionales arraigados en las sociedades, en este caso la chilena, con aquellos que revelan valores más actuales conducentes a una transformación en el concepto de maternidad y, como consecuencia, a una redefinición de la identidad de género. Se comenzará con una revisión de los significados y representaciones de la maternidad y de los cambios que han enfrentado las mujeres producto de la denominada posmodernidad, los que sientan las bases para la construcción de una identidad de madre en conflicto, que subsume ideologías en constante tensión. Se revisará, asimismo, la dialéctica que surge en la construcción de la identidad de madre/trabajadora, planteada como la fuente principal del conflicto identitario de las madres.

2.4.1 Maternidad- significados y representaciones

La maternidad es un constructo social de evolución histórica que acarrea diversas significaciones y representaciones propias de las circunstancias situacionales y temporales en donde se inscribe. Es una noción que se vincula estrechamente con la representación de la feminidad y de la crianza, que tiene un gran impacto en la construcción identitaria de la mujer y en su posicionamiento en la sociedad. Las ideologías, la tradición y las dinámicas relacionales constituyen factores que influyen e imponen restricciones a la mujer en la construcción de su identidad y experiencia como madre (Fuller 2001; Molina 2006; Duarte y Gonçalves 2007).

Las ideologías de la maternidad corresponden a un conjunto de creencias y valores acerca del ser madre que involucra interpretaciones acerca del ideal de mujer y de las

prácticas de crianza y que, asimismo, constituyen una fuente para la identificación femenina (Johnston y Swanson 2007).

Respecto de las ideologías, Hall (2003) argumenta que el discurso ideológico crea para los sujetos posiciones de identificación que se legitiman y que, además, generan expectativas para el ejercicio de diversas prácticas. Por lo tanto, resulta necesario hacer un breve recorrido histórico de las ideologías adscritas a la maternidad, al menos de aquellas que predominan en los siglos XIX y XX, para comprender cuáles son las principales representaciones de las madres que influyen en la manera en que ellas construyen su identidad en la sociedad chilena actual.

En el siglo XIX y luego del impacto de la revolución industrial, hombres y mujeres comienzan a ocupar un espacio determinado en la sociedad. El hombre pasa a formar parte de la esfera pública, mientras que a la mujer le corresponde un lugar en el mundo privado del hogar (Molina 2006). Es así como la mujer adquiere la responsabilidad del cuidado de lo doméstico, de la crianza y de la familia y, además, la de proveerle al hombre un hogar estable para el ejercicio de las labores públicas (Fuller 2001).

Ya en el siglo XX, comienza a valorarse el concepto de la madre-esposa y dueña de casa (*housewife*) que les entrega a las mujeres una posición social. La función de la madre, en este contexto, es la de criar a futuros ciudadanos y velar por el desarrollo moral y emocional tanto de sus hijos como de sus esposos y, de esta manera, cumplir con el objetivo subsidiario de contribuir a una sociedad armónica (Molina 2006).

Los discursos expertos, tanto del psicoanálisis como los del apego (Fonagy 1997), le entregan a la madre un compromiso adicional. Como el énfasis de estas doctrinas psicológicas recae en la mente sana, la madre es también la responsable del equilibrio y bienestar psicológico de los niños. Surge, de esta manera, un vínculo causal entre el desarrollo de un niño sano y la buena calidad del cuidado de la madre, que redundará en la distinción entre las buenas y malas prácticas maternas (Molina 2006).

De esta manera, la maternidad, entendida como la responsable del bienestar y salud del niño, se vuelve un ideal noble, una fuente de realización y un elemento condicionante para las mujeres. Es por esto que la maternidad constituye, para muchas mujeres, el núcleo de la identidad femenina (Hays 1996; Fuller 2001; Montecinos 2006).

Los significados de la maternidad, además de ser influidos por la época, también se ven afectados por el contexto cultural en que se inserta. Montecinos (1992) señala la importancia que la representación de la madre en la cultura mestiza tiene en la construcción de identidad femenina en las mujeres chilenas. Esta madre, a la que la autora alude, representa a la madre indígena siempre presente que, en el intento de suplir la ausencia del padre español, establece un vínculo con el hijo que simboliza la máxima expresión de sacrificio, resultando en el abandono de cualquier proyecto individual.

A esta representación del símbolo madre, que reviste las nociones de sacrificio y abnegación, se le agrega la gran influencia que ejerce la religión, especialmente el catolicismo, en la construcción de la identidad de madre en las sociedades latinoamericanas, de manera específica en Chile, Argentina y Uruguay (Larraín 2000). En relación a la religión católica, Montecinos (2005) argumenta que el ícono mariano, es decir, la representación sacralizada de la mujer como portadora de los valores de pureza, abnegación y sacrificio, resulta fundamental en la construcción de la identidad de las mujeres, como también en los valores que se asocian con la feminidad y la maternidad. La misma autora señala que este ícono mariano, además de entregar una fuente de identificación a la mujer latinoamericana, tiene la función de resolver el origen híbrido de nuestra cultura, representado por la mezcla de una madre indígena y un padre español. La imagen de la Virgen María entregaría una identidad unitaria amparada en una madre en común y, asimismo, justificaría la ausencia del padre en nuestra cultura (Montecinos 1993).

Estos hechos históricos y culturales han ido configurando una representación de la mujer que le adscribe la maternidad como el núcleo de su identidad y de su valorización femenina. Hays (1996) le llama a esta ideología *maternidad intensiva* (*intensive mothering*), que le atribuye a la madre la responsabilidad exclusiva del cuidado del niño, y que implica una gran inversión de tiempo- dedicación absoluta- y recursos materiales en la crianza. Se trata de una ideología esencialista que supone la reproducción y la crianza como un elemento inherente de las mujeres. Se internalizan y legitiman, de esta manera, una serie de roles y comportamientos que tienen consecuencias en la distribución de poder y en las relaciones entre los hombres y las mujeres (Schwarz 2007).

En el presente trabajo, estas representaciones de la maternidad, a saber, la maternidad intensiva y la representación sacralizada de la madre, se considerarán como las

constituyentes del discurso ideológico *tradicional o hegemónico*. Este discurso tradicional de la maternidad es aquél que la representa como el núcleo de la identidad femenina, que involucra las particularidades de una madre abnegada y entregada por completo al cuidado de lo doméstico, la crianza y la familia.

Para entender los discursos actuales acerca de la maternidad, se hará una revisión de los cambios que la mujer chilena ha enfrentado en las últimas décadas, que resultarían en una transformación de las ideologías que sustentan la maternidad.

2.4.2 *Posmodernidad y maternidad*

Algunos de los cambios que surgen en el siglo XX, tales como las transformaciones tecnológicas y económicas, la incorporación de discursos que promulgan la igualdad y la emergencia de diversos movimientos sociales, redundan en los sistemas culturales que a su vez influyen en la manera en la que los sujetos construyen sus identidades (Sanhueza 2005). Este proceso de transformación, denominado por diversos teóricos *posmodernidad* (e.g. Giddens 1991; Beck 1992), ha resultado en un nuevo contexto para la sociedad chilena, no solo en torno a las condiciones y relaciones de género, sino que también en relación a las representaciones y significados asociados a la maternidad y a sus prácticas.

El sustancial incremento del acceso de la mujer al mercado laboral, junto con la inclusión de programas para la promoción de la igualdad de género, son dos de los grandes cambios que han repercutido en la manera en que se construyen las relaciones y las identidades de género en Chile.

La incorporación de la mujer al trabajo, que actualmente corresponde a un 80% en el rango etario de 20 a 44 años, no solo les ha permitido una fuente de ingreso sino que además, y más fundamentalmente, ha impactado positivamente en un sentimiento de empoderamiento y en la capacidad de emprender proyectos individuales (PNUD 2012).

Las políticas públicas han tenido un rol crucial en la inclusión de normativas y prácticas tendientes a la igualdad entre hombres y mujeres. Iniciativas legislativas en la forma de leyes de defensa para los derechos de las mujeres y programas sociales enfocados a distintos grupos femeninos han apuntado a la legitimación política y cultural de la igualdad

de género, así como también a una mayor valorización de la posición de la mujer en la sociedad chilena (Sharim 2005).

Según Fuller (2001), uno de los aspectos de la vida de las mujeres de mayor cambio producto de las transformaciones sociales y económicas mencionadas anteriormente, es la maternidad, en conjunto con sus expectativas y representaciones.

La separación de la maternidad y la reproducción es un proceso contemporáneo relacionado con la fragmentación tan propia de la posmodernidad, y también con nuevas tecnologías en anticoncepción (Schwarz 2007). Esta división ha generado, como consecuencia, un alejamiento de las pautas tradicionales de género y reproducción. Así, el formato de la familia tradicional, de la madre-esposa y del padre inmerso en la vida pública, se ha ido reformulando de acuerdo con las demandas del trabajo y la vida social en la mujer. A partir de estos cambios, la mujer ha modificado sus prácticas, que ya no solo aluden a lo doméstico y a la crianza y, asimismo, se ha ido posicionando en la sociedad como un agente independiente capaz de emprender proyectos individuales por sobre los límites de la maternidad. Al mismo tiempo, los hombres estarían compartiendo las labores del cuidado de los niños y del hogar con las mujeres. Esto redundaría en una transformación de los significados e ideologías de género, que ya no solo concebirían la identidad de la mujer inscrita en la maternidad, sino que habría una variedad de expresiones y significados en cuanto a lo femenino y también a lo masculino (Sanhueza 2005).

Surgen así los denominados discursos modernos en torno a la maternidad y a la identidad femenina (e.g. Fuller 2001; Knibiehler 2001; Sanhueza 2005; Sharim 2005). En este trabajo, se concebirá como *discurso moderno* o *contra-hegemónico* a aquél que promulga que la maternidad ya no es estructurante ni exclusiva de las prácticas femeninas, sino que es el desarrollo profesional y la auto-realización aquello que adquiere mayor centralidad en la identidad de la mujer.

La maternidad moderna se configura como un evento planificado, que puede incluso considerarse como opcional. Aquellas mujeres que deciden ser madres exigen a su lado una pareja que comparta la crianza y el trabajo doméstico en igualdad de condiciones. En relación a la construcción identitaria, por último, se instala en el discurso moderno que la mujer estructura su vida alrededor de lo profesional, sin que esta decisión de trabajar fuera

del hogar se sustente en lo económico sino que, más bien, en la realización personal (Sanhueza 2006; Schwarz 2007).

Estas serían las representaciones disponibles para la identificación de la mujer chilena en un escenario que, si bien le resulta propicio para su desarrollo en diversos ámbitos sociales e individuales, constituye uno colmado de conflictos debido a las expectativas que de ella se tienen en cuanto a su rol como mujer trabajadora y como madre, si es que decide serlo.

Algunos estudios señalan que los discursos modernos que subyacen la construcción identitaria femenina, es decir, aquellos que consideran la identidad de trabajadora por sobre la de madre como lo medular en la identificación de la mujer, serían los que prevalecerían actualmente en las mujeres chilenas de clase media (Sanhueza 2005; Sharim 2005; Santana 2010).

Sin embargo, la mayoría de las mujeres chilenas que trabajan con jornada completa, al igual que sus parejas, manifiestan que ellas siguen siendo las encargadas de las labores propias de la esfera privada (práctica tradicional) y que, adicionalmente, dependen de las negociaciones al interior de las relaciones familiares y/o de pareja para insertarse en el mundo laboral (PNUD 2012). Esto demuestra que, a pesar de la inclusión de la mujer en el mundo profesional y de todos los discursos que propugnan igualdad de género y significados femeninos modernos, los modelos tradicionales siguen impactando en las prácticas y expectativas en torno a la mujer, que le provocan un conflicto identitario. La tensión que surge en la construcción de una identidad de mujer que permita conciliar lo profesional/individual con la maternidad/lo doméstico, que según Lagarde (1996) le significa a la mujer tener una triple jornada de trabajo, es lo que redundará en una identidad dilemática, una identidad aquejada de problemas (*identity in trouble*; Caldas-Coulthard e Iedema 2010).

2.4.3 Maternidad- identidad en conflicto

Como señalan diversos autores, lo medular en el conflicto de la construcción de la identidad de madres se relaciona con la negociación de tres elementos interrelacionados: (1) la coexistencia de diversos discursos acerca de la maternidad, (2) las relaciones al interior

de la pareja y, finalmente, (3) la compatibilidad de la esfera privada, es decir, las labores domésticas y la crianza de los niños, con la esfera pública, a saber, el trabajo y los proyectos individuales (Sanhueza 2005; Sharim 2005; Schwarz 2005; Duarte y Gonçalves 2007; Johnston y Swanson 2007).

En relación a los discursos y referentes actuales de género, la investigación de Sharim (2005) en madres trabajadoras y en madres dueñas de casa de clase media demuestra que el conflicto identitario de estas mujeres resulta de la co-existencia de modelos tradicionales y modernos en relación al género y a la maternidad. Por una parte, la opción del desarrollo profesional por sobre el de la maternidad – discurso moderno- se asocia con la ruptura frente a los discursos tradicionales de la maternidad. Esto provoca en las mujeres un sentimiento de temor producto del abandono de un modelo que les entrega un ambiente de certezas respecto de sus prácticas y de la valoración que éste todavía tiene en la sociedad y en sus parejas. Por otra parte, la inclinación hacia el modelo tradicional de género, esto es, aquél que supedita la identidad femenina a la maternidad, se vincula con la falta de adaptación al contexto actual y con renunciaciones personales. La autora señala que la permanencia de este modelo genera profundos sentimientos de rabia y frustración en las mujeres entrevistadas, asociados todos ellos con la falta de tiempo y el desgaste que implican las prácticas de la crianza y de las actividades domésticas. La construcción identitaria de estas mujeres es dilemática, pues enfrentan el problema de identificarse con una multiplicidad de representaciones acerca de lo femenino y de la maternidad que resultan difíciles de integrar.

La relación de pareja, en segundo término, constituye un elemento significativo en la construcción y en la validación de la identidad femenina, pues como precisa Kaufman (2004), esta relación revela los roles de género y las dinámicas de poder implicadas en las prácticas y en los discursos del hogar. Asimismo, según Schwarz (2007), una parte de la construcción de la identidad de mujer y de madre depende de la validación por parte de su pareja. El conflicto, por lo tanto, se advierte en la negociación entre la identificación individual y la percepción de su pareja.

Diversas investigaciones en el contexto chileno y en el anglosajón han señalado que tanto hombres como mujeres de clase media consideran que la mujer se ha empoderado en las últimas décadas, lo que ha impactado positivamente en relaciones de pareja con mayor

simetría (Elvin-Nowak & Thomsson 2001; Sanhueza 2005; Johnston y Swanson 2007; Schwarz 2007). Sin embargo, pareciera ser que la igualdad en los roles de género y las relaciones de poder en las parejas -discurso moderno- descansan en los discursos, mas no se manifiestan en prácticas concretas. Prueba de ello es la investigación realizada por Sharim (2005) que demuestra que, a pesar de que hombres tanto como mujeres cuentan con un discurso que valora el ingreso de la mujer al trabajo y la distribución equitativa de las labores domésticas, siguen siendo ellas las responsables del cuidado afectivo y de la armonía en la relación de pareja y en la crianza. Por ejemplo, las mujeres sostienen el discurso de que la crianza es compartida con sus parejas. No obstante, esta labor compartida toma la forma de una petición de ayuda en vez de la de una práctica complementaria. Los hombres también recurren a este modelo mediante la validación del rol de la mujer en las labores domésticas, puesto que manifiestan que el trabajo doméstico, además de ser mejor realizado por la mujer, restringe su tiempo de dedicación al trabajo y a sus compromisos sociales. En este sentido, la maternidad y las actividades domésticas, que son validadas por su pareja, le entregan un ambiente de certezas en la relación de pareja, pero le generan un conflicto marcado por la sobrecarga laboral y la responsabilidad de cumplir con las expectativas personales, las de su pareja y las del hogar.

La compatibilidad de la maternidad y el trabajo, por último, constituye otro de los grandes conflictos en la construcción de una identidad de madre/trabajadora coherente. Si bien los discursos modernos establecen que la identidad de la mujer no se sustenta en la maternidad, sino que en la realización personal y profesional, la realidad es que para las madres trabajadoras la construcción identitaria de madre está en conflicto con la de trabajo (Bailey 1999; Hewlett 2002; Johnston y Swanson 2003/2007; Menéndez 2011). Esta tensión aumenta si es que las mujeres trabajan tiempo completo y tienen altas expectativas en torno a la maternidad y a la actividad laboral, causando sentimientos de culpa y estrés (Golden 2001).

En cuanto a las ideologías de la maternidad- discutidas más arriba- los estudios demuestran que en la sociedad contemporánea sigue prevaleciendo la ideología de la maternidad intensiva, es decir, el discurso tradicional hegemónico de que la responsabilidad del cuidado del niño y del hogar recae en la madre (Hays 1996/1998; Duarte y Gonçalves 2007; Johnston y Swanson 2003/2007; Menéndez 2011). Esta ideología, al tener directa

relación con el desarrollo sano del niño, genera valoración en cuanto a las buenas y malas prácticas maternas. Así, la falta de atención de la madre, producto de su trabajo, se considera como una mala práctica y por tanto se le evalúa como mala madre.

Para poder lidiar con el dilema que plantea ser madre y trabajadora al mismo tiempo, y con los valores asociados a ello, las mujeres deben tomar algunas decisiones en cuanto al empleo, a la crianza y al cuidado de los niños. Duncan y Edwards (1999) le llaman a estas decisiones, “lógicas morales de género” (*gendered moral rationales*) que toman tres formas: (1) *primordialmente madre*, es decir, la construcción de una identidad de madre omnipresente, (2) *madre y trabajadora integrada*, esto es, la definición del trabajo como parte de una buena maternidad, y (3) *principalmente trabajadora*, vale decir, la construcción de una identidad de madre separada de la identidad de trabajadora. Los estudios señalan que las madres de clase media con jornada laboral completa se identifican con la primera lógica- primordialmente madre- pero que les resulta muy difícil de conciliar con el trabajo (Duncan y Edwards 1999; Duarte y Gonçalves 2007; Johnston y Swanson 2003/2007). A este respecto, Sanhueza (2005) y Sharim (2005) señalan que la madre trabajadora de clase media chilena se encuentra con el conflicto de construir una identidad que le permita desempeñar todas las funciones que de ella se esperan, a saber, la de madre, la de mujer, la de trabajadora y la de esposa.

La construcción identitaria de madre, como revisáramos, reviste las cargas de conflicto, en la que influye la permanencia de discursos hegemónicos y contra-hegemónicos, la relación de pareja, las limitaciones de tiempo por el trabajo y la excesiva responsabilidad que conllevan las prácticas maternas. Es por esto que esta tesis busca analizar y comprender la manera en que las madres trabajadoras de los estratos socioeconómicos alto, medio y bajo construyen ideológicamente en sus discursos la identidad de madre/trabajadora. Con esto se busca indagar acerca de las valoraciones que se asocian a los discursos hegemónicos y contra-hegemónicos y así también entender cuáles son los modelos de maternidad que se encuentran en Chile hoy en día.

A continuación se introducirá la Lingüística Sistémico Funcional, que constituye la teoría lingüística con la que se analizarán los discursos de estas madres, teoría que se complementa con los estudios críticos del discurso. Se discutirá, igualmente, el Modelo de

la VALORACIÓN (MVA), inserta en la tradición de la Lingüística Sistémico Funcional, que será la perspectiva a adoptar para el análisis del discurso de las madres del presente estudio.

2.5 Teoría Lingüística - Lingüística Sistémico Funcional (LSF) y Modelo de la Valoración (MVA)

Este trabajo tiene una base concreta en los postulados de la Lingüística Sistémico Funcional (en adelante, LSF) para el análisis discursivo de la construcción identitaria de las madres trabajadoras del presente estudio. En esta sección, luego de presentar la naturaleza sistémica y funcional de la teoría, se describirán los elementos principales del Modelo de la Valoración (MVA), también sustentada en la LSF. Finalmente, se hará referencia a la complementariedad existente entre el MVA y los estudios críticos del discurso (ECD) anteriormente referidos.

2.5.1 Lingüística Sistémico Funcional

La Lingüística Sistémico Funcional, desarrollada por Halliday (1978, 1985, 1994), es una teoría comprehensiva del lenguaje en su contexto social, que concibe el lenguaje como un sistema semiótico social en la forma de un conjunto de opciones de las cuales los hablantes eligen para expresar sus significados. Estas opciones abarcan lo que se dijo y lo que podría haberse dicho pero se descartó a favor de lo efectivamente enunciado. La estructura de los enunciados se deriva de las posibilidades que la lengua ofrece como un sistema de opciones. Es el sistema, entonces, el que recibe mayor importancia en la LSF, puesto que es éste el que activa el potencial de significado.

La naturaleza funcional de la LSF se manifiesta en su interpretación del lenguaje de acuerdo a la manera en que éste es utilizado por los hablantes de una lengua (Halliday 1994; Eggins 2002). En este sentido, la LSF propone una organización del lenguaje en relación a tres *metafunciones*: la *ideacional*, la *interpersonal* y la *textual*. La función de la primera es la de construir la experiencia a través de una configuración de procesos, participantes y circunstancias (*significado experiencial*), como también a través de los vínculos que se establecen entre cláusulas mediante relaciones de interdependencia (*significado lógico*). La metafunción interpersonal es la encargada de caracterizar la manera en que se construyen y

mantienen las relaciones interpersonales a través del intercambio de propuestas y proposiciones (*significado interpersonal*) y, finalmente, la metafunción textual se ocupa de la organización de los significados ideacionales e interpersonales para la construcción del mensaje (*significado textual*).

El principio organizador del sistema del lenguaje en la LSF es el de estratificación, que estructura el lenguaje en distintos niveles de abstracción, a saber, el estrato de la expresión (grafología/fonología), el estrato de las palabras y las estructuras (léxico-gramatical), y el estrato del contenido (estrato discursivo-semántico). Este principio se deriva del planteamiento de Halliday (1992) de que los sistemas semióticos son potencialmente multiestratales. La relación que se da entre estratos, corresponde a una relación de realización, que constituye un concepto clave en la LSF. En este sentido, los estratos superiores o más abstractos son realizados por patrones de realización de los estratos inferiores, por una relación de *metaredundancia* (Lemke 1995). Concretamente, los significados (estrato discursivo-semántico) son realizados por las palabras y las estructuras (estrato léxico-gramatical), que a su vez son realizados por los grafemas/fonemas (estrato grafológico/fonológico). Por otra parte, el contexto se realiza en la situación inmediata (registro) y en el contexto de cultura (género). La figura que se introduce a continuación muestra la relación de realización como se concibe en la LSF:

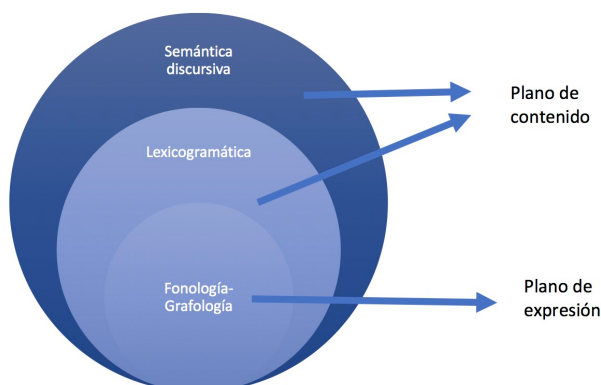


Figura N°1: Lenguaje como sistema estratificado (Halliday y Martin 1993)

Esta forma de realización entre estratos puede extenderse a mayores niveles de abstracción, de manera de relacionar el lenguaje con la realidad social (Chouliaraki y Fairclough 1999). Martin y Rose (2008), elaborando sobre Eggins y Martin (2000), proponen una teoría estratificada del contexto, que constituye un nivel de mayor abstracción que los estratos inferiores ya mencionados. Así, el lenguaje realiza el *contexto de situación* (nivel del *registro*), que a su vez se realiza en el *contexto de cultura* (nivel del *género*). El registro se entiende como la variación del lenguaje en virtud de la variación del contexto de situación. El género, por su parte, corresponde a “tipos relativamente estables” de emisiones interactivas (Bakhtin 1982) que se definen funcionalmente de acuerdo a sus propósitos sociales. Como se describe en el trabajo de Hasan (1996 [1984]) sobre el potencial de estructura genérica, los géneros se desarrollan en etapas o pasos identificables.

Las variables de *campo*, *tenor* y *modo*, esto es, las funciones sociales del contexto de situación (Halliday 1994) o del registro (Eggins y Martin 2000; Martin y Rose 2008), al igual que los demás estratos del lenguaje, se realizan a través de las metafunciones del lenguaje, ya mencionadas, en el texto en contexto. Los géneros, por su parte, varían independientemente de los distintos registros que realizan. Por ejemplo, es posible observar que los distintos géneros pueden pertenecer a casi cualquier ámbito (la variable de campo), pueden ser hablados o escritos (la variable de modo), y sus productores y audiencias pueden evidenciar relaciones cercanas o lejanas, iguales o desiguales (la variable de tenor). Por esta razón, Martin y Rose (2008) proponen modelar el concepto de género en el estrato del contexto de cultura, un nivel de mayor abstracción del de registro.

Las metafunciones del lenguaje confluyen en la estructura de la cláusula, que corresponde a la unidad básica del estrato léxico-gramatical. El sistema de TRANSITIVIDAD, realizado por la metafunción ideacional, es el que representa la experiencia humana en la cláusula, a través de una figura compuesta por un proceso y también por sus participantes y circunstancias involucrados. La metafunción interpersonal es la que expresa un intercambio o transacción entre hablante y oyente y se realiza en la cláusula a través del sistema de MODO. Finalmente, la metafunción textual se realiza en la cláusula a través del sistema de TEMA, que es el que organiza y acarrea el mensaje (Halliday y Matthiessen 2004).

Además de la jerarquía de realización, la LSF postula una de generalidad, denominada *instanciación* (Halliday y Mathhiessen 1999), que especializa los significados

del sistema en la forma de registros y géneros que constituyen instancias de textos (Martin 2010). En otras palabras, instanciación relaciona el sistema, es decir, el potencial de significado de una cultura o lo que un individuo puede llegar a significar, con el texto, a saber, la instancia o lo que el individuo realmente logra significar en un tipo de situación dada (Halliday y Matthiessen 2004).

A pesar de que realización e instanciación son de distinta naturaleza, ambas jerarquías tienen algunas intersecciones relevantes para el estudio del contexto. Mientras que el lenguaje se organiza inter-estratalmente, vale decir, a través de los niveles de contexto (cultural y situacional), discursivo-semántico, léxico-gramatical y grafológico/fonológico, la instanciación relaciona el contexto con el texto, este último constituyendo la instancia misma de lo que un individuo es capaz de significar en un contexto dado (Halliday y Matthiessen 2004).

La LSF propone una jerarquía adicional, la individuación, que en palabras de Martin (2010) corresponde a aquella menos teorizada y, por lo tanto, menos desarrollada en la LSF. La individuación se refiere al potencial de significado, ya no en términos del uso del lenguaje, sino en términos de los usuarios del lenguaje. Siguiendo a Bernstein (1996/2000), la individuación se refiere a la relación entre la reserva de significados de una cultura particular y el repertorio que un individuo dado posee o puede movilizar (Martin 2010).

Esta jerarquía permite enfocarse en la identidad semiótica social del individuo, puesto que el sujeto individualiza el lenguaje de acuerdo a su propio sistema de valores, al mismo tiempo que lo instancia en el texto (Knight 2010). A este respecto, Bednarek (2010) señala que instanciación se refiere a la manera en que el texto difiere del sistema, mientras que individuación da cuenta de cómo el individuo se diferencia de su comunidad.

El proceso contrario, es decir, la adhesión de un individuo a una comunidad, se denomina *afiliación* (Knight 2010). Ésta corresponde al vínculo (*bond*) que se establece cuando los interlocutores comparten un mismo sistema de valores y creencias, a partir de la combinación (*coupling*) de la experiencia (significados ideacionales) con la evaluación (significados interpersonales), constituyendo este vínculo la unidad básica de la jerarquía de individuación. Respecto de la afiliación, Bednarek (2010) señala que es el lenguaje evaluativo aquél que pone en juego la membresía de un individuo a una comunidad, puesto que es éste el que combina la experiencia con los valores compartidos. En esta línea, Martin

(2004) argumenta que las evaluaciones interpersonales siempre se atribuyen a las experiencias ideacionales. Por ello Stenglin (2004) señala que los significados ideacionales con carga valorativa son los que permiten que las personas se afilien a una comunidad, en la que negocian el potencial para comulgar con sus valores. La relación que se establece entre las valoraciones de los individuos con las ideologías que circulan en sus comunidades es la que hace necesaria concentrarse en los desarrollos de la LSF respecto del lenguaje evaluativo, y cómo éste puede contribuir al análisis de la construcción identitaria.

2.5.1.1 Modelo de la VALORACIÓN (MVA)

Desarrollada inicialmente por Martin (2000) y luego por Martin y White (2005), el Modelo de la VALORACIÓN (MVA) constituye una elaboración de las descripciones sistémicas de la función interpersonal del lenguaje en el nivel de sistema de Modo (Halliday 1994). El objetivo es dar cuenta de la presencia (inter) subjetiva de los hablantes/escritores en sus textos al adoptar posiciones tanto hacia el contenido de lo comunicado como hacia aquellos que participan de la comunicación. El propósito fundamental de la MVA es ofrecer una forma sistemática de entender los recursos lingüísticos utilizados para valorar la experiencia social (Oteiza y Pinuer 2012). La MVA, entonces, dice relación con la identificación de las distintas maneras en que las posiciones (inter)subjetivas se ordenan, en el nivel discursivo semántico, en tres sistemas: ACTITUD, COMPROMISO y GRADACIÓN.

El sistema de ACTITUD evalúa la conducta de las personas y de las normas que dictan cómo estas deben (o no) comportarse, así como también evalúa las emociones de las personas y también entidades, cosas y procesos (Oteiza y Pinuer 2012). Este sistema se divide en tres regiones semánticas, Afecto, Juicio y Apreciación, relacionadas a las dimensiones emotiva, ética y estética, respectivamente. El subsistema de AFECTO dice relación con la evaluación emotivo afectiva, positiva o negativa, de la *(in)felicidad*, la *(in)seguridad* y la *(in)satisfacción*. El subsistema de Juicio entrega opciones para expresar valoraciones de conductas, positivas o negativas, en términos de *estima social* (normalidad, capacidad y tenacidad) y de *sanción social* (veracidad e integridad moral). Finalmente, el subsistema de Apreciación evalúa la *reacción* (impacto y calidad), *composición* (balance y

complejidad) y *valuación* de productos, procesos y entidades, mas no de personas, en valores positivos y negativos (Martin y White 2005; Oteiza y Pinuer 2012).

El sistema de COMPROMISO reúne las locuciones que permiten que la voz autorial se posicione a sí misma en relación a otras voces y a posiciones alternativas que interactúan en el contexto comunicativo. Los recursos léxico gramaticales de la modalización (probabilidad/habitudinalidad), la modulación (obligación/disposición) la polaridad (positiva y negativa) y la concesión (creación de contraexpectativa), entre otros, se ordenan en dos opciones sistémicas: la del subsistema de la *heteroglosia*, que permite *contraer* y *expandir* posiciones adicionales, e incluso contrarias, a la de la voz autorial y el subsistema de la *monoglosia*, que no admite más posicionamiento que el propio (Martin y White 2005).

Hood (2010) explica que el sistema de ACTITUD permite expresar sentimientos y valores interpersonales graduables en el tercer y último sistema de la MVA, el de GRADACIÓN. Los significados actitudinales, entonces, pueden ser *intensificados* y *cuantificados*, por un lado, y *agudizados* y *desdibujados*, por otro, mediante los subsistemas de Fuerza y de Foco, respectivamente.

El componente interpersonal del lenguaje no se expresa a través de la configuración de elementos discretos, pues la mayoría de las opciones de esta función se asocian al acto total de significar. El efecto acumulativo del significado interpersonal es prosódico, en tanto se distribuye a través de la continuidad del discurso (Halliday 1979). El Modelo de VALORACIÓN, dado que se basa en de la expresión de significados interpersonales, se realiza prosódicamente (Martin y White 2005), de modo que sus recursos se acumulan en el discurso, elaborando lo que Oteiza y Pinuer (2012) denominan -basados en los planteamientos de Martin y White (2005)- una *prosodia valorativa*. A este respecto, Martin y White (2005) denominan *clave valorativa* a la co-ocurrencia de significados valorativos en un dominio particular de discurso, los que conforman tipos de *voces* específicas.

Los significados *inscritos* (esto es, explícitamente valorativos) del sistema de ACTITUD y sus tres subsistemas expresan la evaluación de las selecciones ideacionales del entorno a través de su carga valorativa explícita. Sin embargo, es frecuente que ciertos elementos ideacionales que, analizados descontextualizadamente, no revisten valoración, sí transmitan evaluación en su contexto y co-texto específico. Martin y White (2005) explican que una vez establecido el contexto del discurso, los elementos ideacionales son suficientes

para *evocar* una evaluación subjetiva, incluso en ausencia de lexis actitudinal que guíe la respuesta emocional de los interlocutores/lectores.

A continuación presentamos una figura resumen del Modelo de la Valoración:

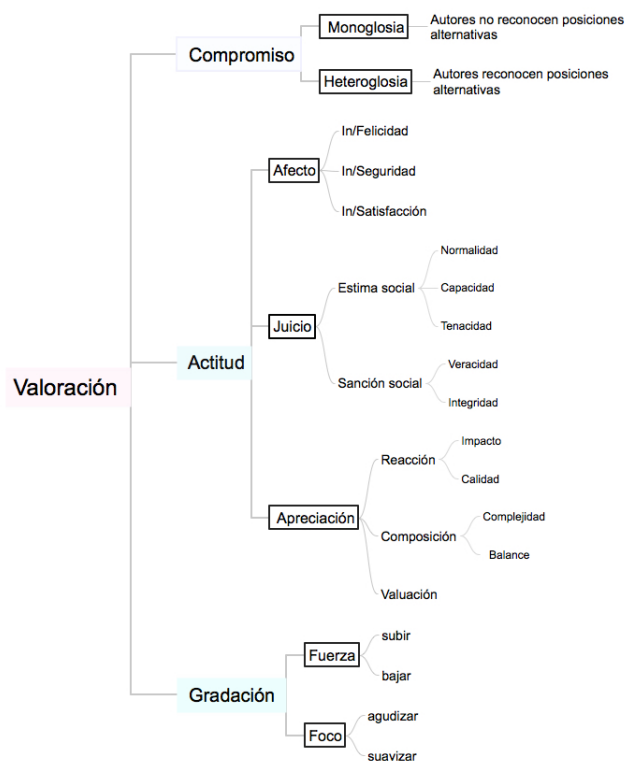


Figura N°2: Esquema del Modelo de la Valoración, basado en Oteiza 2017 (en preparación)

Para el análisis de los discursos de las madres trabajadoras- el foco del presente estudio- se utilizarán los postulados de la MVA, a saber, los sistemas de ACTITUD, GRADACIÓN y COMPROMISO puesto que, en palabras de Martin y White (2005), la MVA se ocupa de de la manera en la que los hablantes construyen para sí distintas identidades y posiciones en el discurso.

Sin embargo, y volviendo a los planteamientos de los Estudios Críticos del Discurso, es difícil abarcar la complejidad de la realidad social sólo desde una perspectiva lingüística, esto es, desde un enfoque micro. Lo que se necesita es una teoría abarcadora que integre la realidad social global (macro) con el análisis lingüístico, por lo que a continuación discutiremos la complementariedad de la LSF y los ECD.

Según Chouliaraki y Fairclough (1999) los ECD se han desarrollado con un vínculo explícito con la LSF, de manera especial en Inglaterra y en Australia. En un comienzo, la denominada lingüística crítica (Fowler *et al.* 1979; Hodge y Kress 1988; Kress y van Leeuwen 1996), y luego el enfoque de Fairclough (1992, 2003) y el de Chouliaraki y Fairclough (1999) han utilizado la LSF para el análisis textual. Asimismo, el enfoque de la semiótica social (Kress y van Leeuwen 1996/2006; Machin y Mayr 2012) también se ha basado explícitamente en la LSF para extender el análisis hacia otros modos de comunicación (imágenes, música). La complementariedad de ambos enfoques se basa en la orientación socio-semiótica de la LSF al lenguaje, como un sistema de opciones de las cuales los hablantes eligen para establecer sus significados, y que se estructura en términos de distintos estratos, como se explicara más arriba. El lenguaje, organizado en términos de estratos, conecta los significados (el plano semántico) con sus expresiones orales y escritas (el plano ortográfico/fonológico) que se realizan en el contexto situacional a través de las variables de registro (campo, tenor y modo) y en el contexto cultural en la forma de diversos géneros.

Si consideramos, por otro lado, que el Modelo de la Valoración, que se basa explícitamente en los postulados centrales de la LSF, permite analizar las valoraciones que realizan los hablantes, y la manera en que estas reflejan sus creencias e ideologías, entonces ambas perspectivas (el MVA y los ECD) en conjunto contribuyen a revelar las ideologías que se construyen en el discurso.

Un aparato teórico metodológico que integre las perspectivas de los ECD y el MVA permitirá analizar la construcción de las identidades de las madres trabajadoras, de manera holística, conectando sus discursos y representaciones asociadas, con el contexto más amplio en el que ellas se desenvuelven. Por consiguiente, y desde un punto de vista lingüístico, esta tesis busca efectivamente integrar ambos enfoques y así configurarse como un aporte al estudio de la construcción identitaria.

3. Metodología

3.0 Introducción

De acuerdo con los objetivos de esta investigación, la metodología de análisis será cualitativa, inserta en la tradición del estudio de caso (Vasilachis 2012), y considerará niveles descriptivos, interpretativos y explicativos, como postulan los Estudios Críticos del Discurso (Fairclough, 2001, 2003, 2010; 2014; Wodak, 1999; Benke & Wodak, 2003; van Leeuwen, 2008). La elección de una metodología cualitativa para investigar la problemática abordada, reside tanto en el conocimiento que este tipo de metodología proporciona respecto de los procesos y de los contextos sociales, como también en su capacidad para responder acerca del *cómo* y del *por qué* de dichos fenómenos sociales (Vasilachis 2012).

El presente trabajo requiere de un método que permita explorar e interpretar el fenómeno de la construcción discursiva de la identidad de madre/trabajadora en términos de los significados que las madres le otorgan y que, al mismo tiempo, permita vincular estos significados con las dinámicas relacionales—dentro y fuera del hogar— y el contexto social en que estas madres se desenvuelven. Por este motivo, utilizamos como técnica de recolección de datos el relato de vida (Bertaux 2005; Ferraroti 2007; Montecino 2011) y la entrevista fenomenológica (Seidman 2013), métodos que en conjunto permiten que los entrevistados reconstruyan y valoren su experiencia y, de este modo, se manifiestan sus creencias y manera de posicionarse frente a ellas y a los otros (Montecino 2011).

3.1 Objetivos generales y específicos

Esta tesis no solo persigue analizar la construcción identitaria de madre/trabajadora en madres de tres estratos socioeconómicos, sino también comparar cómo se instancia discursivamente en cada grupo de participantes del estudio. Asimismo, este trabajo pretende ser un aporte para la lingüística, específicamente en lo que respecta a los recursos lingüísticos empleados en español para expresar valoraciones en el discurso.

Dado que son varios los objetivos específicos que se desprenden de estos dos objetivos generales, hemos decidido introducir cada objetivo general con sus respectivos objetivos específicos, y así facilitar su lectura y comprensión.

Objetivo General 1 : Analizar la manera en que se construye ideológicamente en el discurso la identidad de madre/trabajadora, en comunidades de práctica específicas, de un grupo de madres trabajadoras chilenas pertenecientes a tres grupos socioeconómicos de Santiago de Chile.

Objetivo específico 1.1: Identificar las tensiones que surgen en la construcción de la identidad de madre/trabajadora en las madres de la muestra.

Objetivo específico 1.2: Identificar las voces que se incluyen en la construcción identitaria de madre/trabajadora en las madres trabajadoras de la muestra.

Objetivo específico 1.3: Identificar y describir las estrategias valorativas involucradas en la construcción de la identidad de madre/trabajadora, en el grupo de madres de la muestra.

Objetivo General 2: Analizar las diferencias en la forma en que se construye ideológicamente en el discurso la identidad de madre/trabajadora entre las madres del nivel alto, medio y bajo.

Objetivo específico 2.1: Identificar y describir las diferencias en las estrategias valorativas en la construcción de la identidad de madre entre las madres trabajadoras de la muestra.

Objetivo específico 2.2: Identificar las diferencias en las tensiones que surgen en la construcción identitaria en las madres de cada nivel socioeconómico.

Objetivo específico 2.3: Identificar las diferencias en las voces que se incluyen en la construcción identitaria en las madres de cada nivel socioeconómico.

3.2 Método

Los métodos cualitativos, como ya habíamos mencionado, tienen un énfasis en lo interpretativo y en la experiencias de las personas (Mallimaci y Giménez Béliveau 2012), por lo que constituyen el mejor camino para aproximarse a la construcción identitaria de estas madres chilenas y a las valoraciones y representaciones que ellas poseen acerca de la maternidad y el trabajo, siempre en relación con el contexto social en el que se insertan. Ya Denzin y Lincoln (1994) señalaban que la metodología cualitativa surgía como un paradigma que intentaba interpretar un fenómeno particular en términos de la percepción y de los significados que las personas le confieren, significados imposibles de interpretar con los métodos cuantitativos. Asimismo, Flores (2009) argumenta que la metodología cualitativa permite mayor comprensión de fenómenos sociales como el lenguaje y los significados culturales, puesto que privilegia la profundidad por sobre la extensión o la cuantificación. En consecuencia, los métodos cualitativos se basan en técnicas flexibles de recaudación de datos, siempre sensibles al contexto social en el que se producen (Vasilachis 2012), con los cuales se puede arribar a una perspectiva detallada de los significados de los informantes. Por estas razones, esta tesis utiliza una metodología cualitativa para así lograr una mayor y más profunda comprensión de la construcción identitaria de madre/trabajadora de la que podría lograrse a través de los métodos cuantitativos.

El corpus se conformó por 4 relatos de vida de madres trabajadoras por cada grupo socio-económico (bajo, medio y alto), es decir, un total de 12 relatos. Estos relatos de vida se recabaron en 2 entrevistas por cada madre, co-construidas con la

entrevistadora/investigadora, esto es, un total de 24 entrevistas en profundidad que fueron audio-grabadas.

Los relatos de vida se analizaron integrando las perspectivas teórico-metodológicas de los Estudios Críticos del Discurso (Fairclough 2003; 2013; 2014; Fairclough y Wodak 2011; Wodak y Benke 2003) y el Modelo de la VALORACIÓN (Martin 2003; White 2003; Martin and White 2005; Hood 2010), que comparten la orientación teórica de la LSF, para así comprender en profundidad la construcción discursiva de la identidad de madre/trabajadora, las valoraciones involucradas tanto en la formación de identidades como en las prácticas maternas, y la manera en que se expresan en el discurso. A continuación incorporamos la conformación del corpus la elección de la muestra.

3.2.1 Conformación del Corpus y Elección de la Muestra

3.2.1.1 Corpus

El corpus de la investigación, como ya se adelantó, se conforma por los relatos de vida, recabados en un total de 24 entrevistas en profundidad, que se realizaron a las madres que componen la muestra de la presente investigación.

3.2.1.2 Muestra

A través de un muestreo intencionado (Flores 2009), se seleccionaron cuatro madres de cada estrato socio-económico (bajo, medio y alto), para así conformar una muestra total de 12 madres. Los criterios para seleccionar a estas madres guardan relación con sus jornadas laborales, sus edades, su estrato socioeconómico de pertenencia y la edad de sus hijo/as. Estos criterios se señalan a continuación:

- a. Por un lado, considerando los objetivos de la investigación, un requisito central es que estas madres tengan algún tipo de trabajo remunerado, cualquiera sea el área y el lugar físico del empleo, de tiempo completo. Los motivos para esta elección

residen en los hallazgos de Johnston y Swanson (2007) que indican que es éste el tipo de jornada que genera los mayores conflictos para una madre.

- b. Por otro lado, se seleccionaron madres en un rango etario de 25-40 años—madres trabajadoras jóvenes y adultas-jóvenes—, y así evitar que la variable etaria afectara los resultados.
- c. La edad de los/las hijo/as también es un factor importante a considerar. Dado que los niños en etapa escolar tienen mayor dependencia y, por lo tanto, demandan mayor energía y tiempo de la madre, fue un requisito para la conformación de la muestra que sus hijos/as menores estén en el rango etario de 0-18 años, consistente con los ciclos que conforman la educación escolar.
- d. Otro criterio para la conformación de la muestra se relaciona con la convivencia de las madres con una pareja o con algún miembro de la familia. Independientemente de que sus compañeros sean o no familiares directos de los niños, las dinámicas que se generan en las relaciones de pareja o de convivencia, afectan la distribución de roles en términos de género y, por lo mismo, influyen en la manera en que las mujeres construyen su identidad de madre/trabajadora (Sanhueza 2005; Sharim 2005; Schwarz 2007; Duarte y Gonçalves 2007).
- e. El último criterio a tomar en cuenta corresponde a la pertenencia de estas madres a tres estratos socio-económicos, a fin de poder analizar la influencia que ejercen las experiencias de vida—basadas en las distintas realidades sociales—en la construcción identitaria de madre/trabajadora.

Antes de presentar la estratificación social que se utilizó para la selección de la muestra, se realizará una breve discusión en torno a los estudios de estratificación social en Chile, y también a la dificultad de clasificar los grupos socio-económicos en el país.

Existen muy pocos estudios sobre la estratificación social de Chile desde la década de los 80 (Espinoza, Barozet y Méndez 2012). Estas investigaciones, basadas en los estudios de mercado, adaptaron al contexto chileno aquellos aplicados en Europa (Esomar). Debido a que los estudios de mercado ofrecían un lenguaje común y ya eran aceptados en la colectividad, se utilizaron en Chile las mismas categorías discriminatorias que resultaban productivas en Europa.

Durante 20 años, los estudios de estratificación social en Chile cesaron, pues hablar de clase social se asociaba al pensamiento marxista (Espinoza, Barozet y Méndez 2012). En el año 2000, se retoma la indagación de la mano de AIM (Asociación de Investigadores de Mercado), y ya para el año 2009, los estudios de mercado comenzaron a operar con una metodología—vigente hasta hoy—que asigna puntajes a los hogares chilenos en cuanto a (1) la posesión de bienes discriminantes, (2) el nivel de educación del jefe de hogar, (3) la ocupación del jefe de hogar, (4) el ingreso per cápita familiar y (5) la comuna de residencia. Luego de asignados los puntajes, los hogares chilenos se ubican en una línea continua, comenzando con aquellos de menor puntaje hasta aquellos que alcanzan el mayor, dividiéndolos en 5 grupos. Esta clasificación da cuenta del grupo socio-económico (en adelante GSE) *E* (GSE bajo), que abarca el 10% de la población, el *D* (medio-bajo) que comprende al 35% de los chilenos, el *C3* (medio-medio), con un 25% de la población, el *C2* (medio-alto) con un 20% y, finalmente, el *ABCI* (alto) que corresponde al 10% restante.

Según Rasse, Salcedo y Pardo (2009), esta estratificación social no permite establecer clases sociales bien delimitadas, porque muestra, al menos, las dos siguientes limitaciones. En primer lugar, actualmente las clases más bajas tienen mayor acceso a los bienes de menor penetración (*e.g.* teléfonos móviles), por lo que esta variable ya no tiene validez de discriminación. En segunda instancia, el porcentaje de personas por estrato (percentil) es fijo, dificultando la posibilidad de advertir cambios estructurales en la sociedad. Sumado a estos problemas, Espinoza y Barozet (2009) señalan que este tipo de estratificación adscribe un 80% de la población a los sectores medios, incrementando la heterogeneidad intra-estrato. A pesar de que ninguno de los autores revisados propone un modelo de estratificación social nuevo, todos enfatizan en la necesidad de abrir la discusión en torno al contenido de cada estrato, en el que se mantenga estable no el porcentaje de personas que el estrato abarque sino que, más bien, el tipo de hogar que califique en cada uno de ellos.

Dada la dificultad de conformar los GSE, en este estudio se utilizaron las variables de mayor discriminación y se seleccionaron madres que constituyeran casos prototípicos de cada GSE. De esta manera, y pese a que los estudios nombrados anteriormente discriminan entre cinco grupos socioeconómicos, los que se determinan por al menos siete variables de índole económica, en este trabajo se adaptaron tanto los estratos como sus variables

constituyentes. Se establecieron así los niveles socioeconómicos *bajo, medio y alto*, determinados por las variables de *profesión u ocupación, nivel educacional, ingreso familiar per cápita y comuna de residencia*. La opción por determinar solo tres estratos en vez de los cinco que proponen los estudios de mercado, se relaciona con la intención de permitir que se establezcan comparaciones con otros estudios que se hayan publicado. Los estudios realizados en torno a la identidad de madre, se han enfocado principalmente en madres de clase media, argumentando que ésta es el motor de la sociedad y que corresponde a la clase más dinámica, que ha incorporado de mejor manera los cambios sociales y tecnológicos a sus vidas (Fuller 2001; Sanhueza 2005; Schwarz 2006; Duarte y Gonçalves 2007). Sin embargo, en esta tesis se acepta la asunción de que el tipo de maternidad con la que una madre se identifica y, por lo tanto, la manera en que construye su identidad, varía según su clase económica, educación y cultura de origen (Duncan y Edwards 1999; Harré 2009). Por ello, resulta necesario incluir otras realidades, de las cuales el estrato socio-económico es solo un componente. Ahora bien, la selección de tres estratos socioeconómicos, en vez de cinco como sugieren los estudios de mercado, tiene directa relación con el tipo de metodología a la que esta investigación se suscribe. Como se trata de una metodología cualitativa, que privilegia la profundidad por sobre la extensión, se optó por tener menor cantidad de variables para poder analizar las historias de vida en profundidad, en este caso, de mujeres de tres estratos socio-económicos.

En las tablas 3.1, 3.2, 3.3 y 3.4 que se presentan a continuación, se muestran las variables para la estratificación social utilizada en esta tesis, que conforman los GSE bajo, medio y alto. Tal como mencionamos anteriormente, en este estudio se buscaron casos prototípicos de cada GSE, por lo que no se utilizaron puntajes de corte, como se realiza en otras investigaciones.

Tabla 3.1 Variable Ingreso (adaptado de Rasse, Salcedo y Pardo 2009)

Estrato socioeconómico	Ingreso (familiar per cápita ²)
Alto	desde \$ 762.000-
Medio	desde \$152.000- \$762.000
Bajo	desde \$0- \$152.000

² El ingreso familiar per cápita constituye el total del ingreso de un hogar dividido en el número de sus integrantes.

Tabla 3.2 Variable Escolaridad (adaptado de Rasse 2010)

Estrato socioeconómico	Nivel educacional
Alto	17-21 años aprox.
Medio	12-14 años aprox.
Bajo	3,7-12 años aprox.

Tabla 3.3 Variable Ocupación (adaptado de INE 2006)

Estrato socioeconómico	Ocupación
Alto	1. Personal Directivo 2. Profesionales Científicos e Intelectuales 2.1 Profesionales de las ciencias físicas, químicas y matemáticas de la ingeniería 2.2 Profesionales de las ciencias biológicas, medicina y la salud 2.3 Profesionales de la enseñanza 2.4 Otros profesionales científicos e intelectuales
Medio	3. Técnicos 3.1 Técnicos y profesionales de nivel medio de las ciencias físicas y químicas, la ingeniería y afines 3.2 Técnicos y profesionales de nivel medio de las ciencias biológicas, la medicina y la salud 4. Personal Administrativo 4.1 Oficinistas 4.2 Empleados en trato directo con el público
Bajo	5. Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados 5.1 Trabajadores de los servicios personales y de Protección 5.2 Empleados de Comercio y Demostración 6. Trabajadores Calificados 6.1 Oficiales y operarios de las industrias extractivas y de la construcción 6.2 Oficiales y operarios de la metalurgia, la construcción mecánica y afines 6.3 Mecánicos de precisión, artesanos, operarios de las artes gráficas y afines 6.4 Otros oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios. 7. Operadores y Montadores de Instalaciones y Maquinaria 7.1 Operadores de instalaciones fijas y afines 7.2 Operadores de máquinas y montadores 7.3 Conductores de vehículos y operadores de equipos pesados móviles 8. Trabajadores No Calificados

Tabla 3.4 Variable Comuna de Residencia (adaptado de ICCOM 2007)

Estrato socioeconómico	Nivel educacional
Alto	Las Condes (sector Los Dominicos, San Carlos de Apoquindo), Lo Barnechea (sector La Dehesa), Vitacura, Colina (sector Chicureo).
Medio	La Reina, Ñuñoa, Peñalolén, Providencia, La Florida, Santiago, Las Condes (sector: Torres de Fleming, Vital Apoquindo).
Bajo	Maipú, Estación Central, La Cisterna, Macul, San Bernardo, La Pintana, Cerro Navia, La Granja, P. Aguirre Cerda, Recoleta, Puente Alto, San Ramón, Lo Espejo, Conchalí, El Bosque, Pudahuel, Quinta Normal, Renca.

3.2.2 Técnicas para la recolección de datos

La técnica para la recolección de datos que se utilizó en este estudio corresponde al *relato de vida* como parte del *método biográfico* (Atkinson 1998; Miller 2000; Montecino 2011, Mallimaci y Giménez Béliveau 2012), puesto que además de permitir centrarse en el individuo y en su identidad, refleja problemáticas que se dan en la familia, sus prácticas, el lugar que ésta ocupa en la sociedad y las instituciones a las que se vincula (Miller 2000).

3.2.2.1 El Método biográfico: el relato de vida y la historia de vida

En esta sección se presentará la técnica de recolección de datos que se utilizó en esta investigación. En primer lugar, se discutirá el relato de vida en cuanto a sus orígenes como método en la investigación cualitativa, a sus características que lo convierten en un enfoque hermenéutico, existencial y dialéctico/constructivista, y a sus finalidades y procedimientos. En segundo término, se presentará, de manera breve, un tipo de entrevista que hace uso del relato de vida, denominada *entrevista fenomenológica* (Seidman 2013), cuyo objetivo es lograr capturar los significados de las experiencias de los narradores, así como también las reflexiones que realicen sobre dichas vivencias. La combinación de estas técnicas resulta clave para contar con más elementos que permitan la interpretación de los discursos de las madres de la muestra, esto es, cómo las mismas construyen el significado de su experiencia y de qué manera se reconocen como parte de una comunidad cultural.

El enfoque biográfico, del cual se desprenden el relato de vida y la historia de vida, surge a mediados de la década de los 70, a modo de reacción al positivismo y al conductismo, y se instala como un método más dentro de la investigación cualitativa en diversas áreas de las ciencias sociales y la psicología (Mallimaci y Giménez Béliveau 2006, 2012; Hernández 2011; Lopes 2011). En este punto, los estudios de la identidad, desde una perspectiva posmoderna, contribuyeron a la valoración del enfoque biográfico gracias a su visión del individuo, concebido ya no como un sujeto estable y unificado, sino como un ser dinámico y relacional, cuya construcción identitaria se considera como un proceso inacabado (Cornejo, Mendoza y Rojas 2006; Hernández 2011; Lopes 2011). Ya que los métodos cuantitativos no tomaban en cuenta esta variabilidad y dinamismo en el individuo, se buscó una metodología de investigación, sensible al contexto, que permitiera el abordaje de las experiencias e interpretaciones individuales ignoradas por perspectivas totalizadoras (Lopes 2011).

En el método biográfico confluyen diversas corrientes, como la estructuralista de Bertaux (e.g. 1986, 1993, 2005), la marxista de Ferraroti (e.g. 1988, 2007), la del interaccionismo simbólico de Denzin (1994), y se considera como un enfoque interdisciplinario utilizado por la psicología y antropología social, la sociología y los estudios culturales, entre otras (Mallimaci y Giménez Béliveau 2012). A pesar de las diferencias disciplinares en cuanto a sus objetos de estudio y a su posición respecto de la validez de los datos, se reconocen los relatos de vida y las historias de vida, no solo como una fuente de información y conocimiento, sino como formas de representación de la realidad social (Hernández 2011).

Tanto la historia de vida como el relato de vida consisten en las narraciones orales o escritas de un individuo particular, sin embargo, ambas técnicas se distinguen en cuanto al tipo y a la cantidad de información que incluyen, así como también en cuanto al análisis que de ellas se realice. La primera se utiliza como técnica para la investigación sobre un individuo que, además de incluir su narración, incorpora datos complementarios como textos escritos, cartas o cualquier fuente de información adicional reunida por el investigador (Hernández 2011). Con su análisis se espera obtener una mirada global de las trayectorias de vida de una persona, las que se anclan en hechos cronológicos concretos.

El relato de vida, en cambio, se sostiene únicamente en la narración de un individuo, en la interpretación de su experiencia y en los significados que éste le atribuye. El objetivo es reflexionar acerca de las estructuras sociales a partir de la narración individual, puesto que se considera que cada persona es una versión individualizada de una sociedad (Mallimaci y Giménez Béliveau 2006). Desde una perspectiva de los Estudios del Discurso, Montecino (2011) reflexiona sobre la importancia del análisis de los relatos de vida a partir de su unidad constituyente, esto es, el lenguaje en uso, y cómo este análisis permite revelar los modos que tienen los individuos de construir realidades y posicionamientos, y la manera en que se insertan como parte de una comunidad de valores compartidos.

A fin de discutir las asunciones, los objetivos, y los procedimientos de la investigación basada en el relato de vida, que corresponde al enfoque que se utilizará en esta tesis, se sintetizarán sus aspectos centrales en cuanto a las premisas que lo caracterizan como un enfoque hermenéutico, existencial y constructivista, siguiendo a Cornejo, Mendoza y Rojas (2006).

En cuanto enfoque hermenéutico, el relato de vida se considera como una actividad dinámica e interpretativa, que da a conocer una parte— en ningún caso la totalidad— de la vida de la persona investigada. Narrar sobre sí mismo necesariamente requiere interpretarse y, por lo tanto, valorarse y posicionarse respecto de la versión de vida que se decide narrar (Lopes 2011). Esta interpretación no es única, sino que, como sostiene Ricoer (1983), en el relato de vida se realiza una “doble interpretación”, es decir, el investigador interpreta el relato del narrador quien, a su vez, interpreta su experiencia de vida en el aquí y en el ahora de la entrevista.

El relato de vida es, entonces, dinámico y dependiente del contexto; la misma persona puede interpretar su vida de manera distinta en otras circunstancias y/o con otro entrevistador, aunque los hechos sean los mismos. De acuerdo con Bourdieu (1997), una misma persona puede hacer y rehacer múltiples versiones de su vida o de parte de ella. Por lo tanto, el relato de vida es inestable al no poseer mayor coherencia ni solidez que aquella que el individuo le brinda en el momento de la narración y en la relación que establece con el entrevistador.

Debido a su función en la construcción identitaria y en el posicionamiento del individuo, el relato de vida también puede considerarse como un enfoque existencial

(Cornejo, Mendoza y Rojas 2006). El relato le entrega al individuo la posibilidad de construirse y reconstruirse, además de posicionarse y valorar los acontecimientos, las experiencias y las relaciones que conforman su vida. Como la construcción identitaria es necesariamente evaluativa, este enfoque resulta clave para la presente investigación, donde las madres de la muestra valoran su experiencia materna, así como también los modelos de maternidad presentes en sus comunidades, y manifiestan distintas posturas en relación a ellos.

En la entrevista, el investigador no solo le pide al individuo que relate su vida, sino que, implícitamente también le solicita que se posicione frente a los hechos y que se apropie de su historia, para así convertirse en el actor principal de su vida (Cornejo, Mendoza y Rojas 2006). Como protagonista del relato, el narrador construye su vida de acuerdo a sus propias selecciones sobre los significados que quiera transmitir. Según Ferraroti (2007), uno de los aspectos más importantes del relato de vida como enfoque existencial, es que no interesa si es que la historia que se narra es congruente con la realidad, sino que lo valioso reside tanto en las selecciones que el narrador realiza para crear y valorar su propia historia, como también en la manera en que comprende su vida desde el presente.

Desde una mirada dialéctica y constructivista, el narrador no construye su identidad ni vida solo en el relato, sino que en la necesaria presencia de un otro, en este caso, del entrevistador (Cornejo, Mendoza y Rojas 2006). La identidad del narrador, entendida como un proceso relacional, se co-construye con el entrevistador y, de este modo, ambos aportan desde sus vivencias y posicionamientos, y a partir del efecto que desean producir en el otro. El rol del entrevistador, por consiguiente, es esencial en la producción del relato de vida, porque no solo debe generar un clima de confianza para que el narrador relate, sino que además debe decidir desde dónde posicionarse, teniendo en cuenta que esto último podría determinar el curso de la narración. El entrevistador, por tanto, debe deslindarse de sus esquemas conceptuales para lograr escuchar y comprender al narrador y su relato de vida.

En cuanto a las finalidades de la investigación utilizando el relato de vida, estas son diferentes y responden a la pregunta de investigación que se plantee. En términos generales, este enfoque busca la representación social a través del relato individual. En la singularidad

de un relato de vida, independiente de la persona de la cual provenga, se reflejan las múltiples redes sociales de las cuales los grupos de individuos forman parte y, por tanto, de la sociedad en la que se desenvuelven (Ferraroti 1988). Este resultado de vivencias acumuladas que conforman el relato de vida, son experiencias y valores compartidos por una sociedad (Mallimaci y Giménez Béliveau 2006), por lo que su análisis refleja las normas, tradiciones e ideologías de la estructura social respecto del tema que se investigue. En consecuencia, esta técnica resulta fundamental para este estudio, en el sentido de que para reclamar una identidad para sí mismas, las madres de la muestra tienen que situarse dentro de una comunidad social donde las ideologías y tradiciones sobre la maternidad cobran especial importancia en su construcción identitaria. Según Hernández (2011), el relato de vida permite conectar la narración misma con su contexto cultural y social, y a su vez, posibilita que lo individual se vuelva colectivo al vincular la posición que el sujeto asuma con respecto a un tema, o una experiencia particular, con las estructuras globales y la situación o contexto histórico. Así, cada individuo constituye una síntesis de la sociedad, de la cual internaliza sus normas y redes de relaciones para transformarlas mediante un proceso de desestructuración y reestructuración, eliminando de este modo la distinción entre lo singular y lo general (Ferraroti 2007).

A fin de comprender la manera en que la sociedad se proyecta en la persona, es necesario analizar las mediaciones sociales que sirven como interfaz entre las estructuras sociales y el individuo (Hernández 2011). Estas mediaciones se refieren a espacios o comunidades de práctica específicas tales como la familia, los amigos y las instituciones sociales y políticas con las que el individuo se relaciona y a través de las cuales sintetiza la sociedad. Encontrar estos espacios resulta fundamental para el análisis utilizando el relato de vida.

El análisis del relato de vida puede llegar a dos tipos de resultados generales. En primer lugar, se pueden conocer en profundidad los significados y contextos de significados de una experiencia particular como parte de lo social y, en segunda instancia, se puede indagar acerca de las estructuras y normas sociales (Hernández 2011). Estos objetivos no son excluyentes, solo dependen del interés particular del investigador. En este trabajo, junto con conocer y comprender en profundidad la experiencia de ser madre y

trabajadora, se espera también lograr explorar las ideologías preponderantes acerca de la mujer en relación a la maternidad, a la crianza y al trabajo.

Ahora bien, para el análisis de los relatos de vida el investigador debe tomar en cuenta las etapas del estudio utilizando este método, tales como el muestreo y su representatividad, las características del investigador junto con las de su rol como entrevistador, y finalmente, las etapas del análisis. La discusión en cuanto al muestreo se remite a la validez y representatividad de los datos. Para Ferraroti (1981, 1988), como cada individuo refleja la sociedad de la que forma parte, basta con un solo relato para lograr conocer en profundidad los significados de la experiencia investigada. Sin embargo, este autor se dedica a la investigación de sujetos marginales (Mallimaci y Giménez Béliveau 2012), por lo que un relato no puede dar cuenta de la experiencia de los sujetos inmersos en otros contextos. Por su parte, Bertaux (1986) considera que la muestra es representativa cuando los datos han llegado a la *saturación*, es decir, cuando un relato no añade ningún significado nuevo. La experiencia de las investigaciones de Cornejo, Mendoza y Rojas (2006), señalan, por otro lado, que los relatos de vida recolectados no debieran ser menores a 12, ya que con este número las investigadoras llegaron a una saturación de los datos. En la presente investigación, sin embargo, el foco no reside en la representatividad de los datos, sino que más bien se centra en los significados que aporta cada relato de vida como un universo particular que representan sus comunidades sociales y de valores compartidos.

3.2.2.2 La entrevista fenomenológica

Esta técnica para la recolección de datos se refiere a un tipo de entrevista que combina el método del relato de vida con la entrevista en profundidad basada en asunciones fenomenológicas. El principal objetivo de esta técnica, discutida por Seidman (2013), es permitir que el individuo reconstruya su experiencia y le otorgue significados de acuerdo con el tema de investigación. En este apartado, se introducirán brevemente los planteamientos de este tipo de entrevista en cuanto a las cuatro asunciones fenomenológicas que aborda, a saber, (1) *la naturaleza transitoria de la experiencia humana*, (2) *el entendimiento subjetivo*, (3) *la experiencia vivida como los cimientos de los fenómenos*, y

(4) *el énfasis en el significado y del significado en contexto*. Luego se revisará la entrevista como técnica, relacionándola con dichas asunciones fenomenológicas.

Debido a que la experiencia humana es transitoria y se ancla en un período de tiempo específico, resulta imposible que el individuo reviva con precisión aquello que experimentó en un pasaje puntual de su vida. Por este motivo, el objetivo de la entrevista fenomenológica es que el sujeto logre “buscar nuevamente” (Seidman 2013:17) la esencia de su experiencia vivida, y que le confiera significado desde el punto de vista del presente.

En esta entrevista se busca que el investigador logre un “entendimiento subjetivo” (Seidman 2013) del relato de vida de la persona, es decir, que pueda llegar a comprender el verdadero entendimiento que la entrevistada hace de su experiencia de vida, desde su propio punto de vista. La experiencia de vida se conforma de diversos elementos constitutivos que fluyen en conjunto. La reflexión de la reconstrucción de dichos elementos constitutivos de la experiencia vivida es la que permite que éstos se conviertan en fenómenos. Son estos fenómenos los que adquieren significado para el entrevistador y entrevistado y, por ello, la entrevista debe circunscribirse en ellos y lograr que emerjan lo más cercano posible a la manera en que se vivieron.

La finalidad de este tipo de entrevista, como se mencionara anteriormente, es la de centrarse en los significados que los participantes le confieren a su experiencia vivida. Dichos significados, sin embargo, no pueden comprenderse de manera aislada, sino que solo se logra entenderlos cuando se vinculan al contexto más amplio de la vida de los participantes.

Seidman (2013) propone que para lograr que el individuo reconstruya su experiencia en el contexto en que transcurre, y para que se aborden cada uno de los supuestos fenomenológicos ya mencionados, a cada participante se le deben realizar tres entrevistas de 90 minutos cada una, separadas por un intervalo de una semana. De esta manera, en la primera entrevista se busca explorar la experiencia de la persona, y en la segunda, se pretende situar la experiencia en contexto. La tercera entrevista, finalmente, se realiza para reflexionar acerca de los significados de la experiencia.

En el presente estudio, a pesar de que se utilizaron los postulados generales del relato de vida como método, y de la entrevista fenomenológica como técnica, solo se realizaron dos entrevistas a cada una de las madres de la muestra. Producto de las largas

jornadas laborales de las madres, y la consecuente dificultad que esto conlleva para lograr los encuentros, se decidió realizar dos entrevistas que sintetizaran las asunciones fenomenológicas. Así, en la primera entrevista se buscó explorar la experiencia de las madres, en términos de su infancia, redes sociales y comunidades de práctica y, en la misma entrevista, se situó esta experiencia en contexto. En la segunda entrevista, por otra parte, se reflexionó acerca de los significados de la experiencia de las mujeres en cuanto a sus roles como madres y trabajadoras. Esta medida resultó productiva con todas las madres de la muestra, quienes lograron explayarse y saturar los detalles de sus vidas en dos entrevistas.

3.2.2.3 Etapas de la investigación con el relato de vida

La utilización de esta técnica consta de tres momentos (Mallimaci y Giménez Béliveau 2012), a saber, (1) la preparación de la historia de vida—que incluye un muestreo y un eje temático—, (2) la realización de la historia de vida y (3) el análisis y la sistematización de la información. A continuación se discuten los dos primeros momentos, y el tercero, a saber, el análisis, la sistematización de los datos y su discusión se presentan en un acápite aparte, específicamente, en los capítulos 4, 5 y 6 que contienen la discusión de la construcción identitaria de madre/trabajadora de los grupos socioeconómicos bajo, medio y alto respectivamente. Asimismo, en el capítulo se encontrará la comparación de la construcción identitaria de madre en los grupos socioeconómicos bajo, medio y alto.

3.2.2.3.1 La preparación de la historia de vida: muestreo y eje temático.

3.2.2.3.1.1 Muestreo

La selección de la muestra se puede realizar de distintas maneras, aunque para los efectos del presente estudio, se utilizó lo que Bertaux (1997) denomina “el efecto bola de nieve”, es decir, se congregó a las entrevistadas a partir de conocidos de la investigadora y de contactos establecidos en el trabajo de campo. En esta breve sección se presentará la manera en que se contactó a las entrevistadas, y la información biográfica y contextual de

cada una de ellas, dado que es necesario conocer las condiciones (psicológicas, históricas y biográficas) en las que se produjeron los relatos, ya que éstas influyen en el contenido y en el posicionamiento de las entrevistadas (Cornejo, Mendoza y Rojas 2006). Es necesario mencionar que, a fin de proteger la identidad de las madres de la muestra, se utilizaron pseudónimos. La siguiente tabla presenta un resumen de las madres entrevistadas:

Tabla 3.5 Ficha entrevistadas

GSE	Edad	Ocupación/ Profesión	Lugar de Trabajo/ Jornada	Educación Alcanzada	Comuna Residencia	Edad de hijos
ALTO						
Mari	34	Abogada	Empresa/Completa	Universitaria Completa Magíster 2 Diplomados	Lo Barnechea	4 años (niño) 4 meses (niña)
Isidora	27	Administradora del hogar	Empresa/Completa	Universitaria Completa	Vitacura	2,5 años (niña) 10 meses (niño)
Bernardita	34	Psicóloga	Consulta particular/Completa	Universitaria Completa Diplomado	Las Condes	1 año 8 meses (niño)
Jacinta	39	Periodista	Casa	Universitaria Completa 2 diplomados	Colina (sector Chicureo)	16 años 14 años (niñas) 12 años
MEDIO						
Fabiola	32	Profesora Universitaria	Universidad/ Completa	Universitaria Completa Magíster	La Florida	4 años (niña) 2 años 6 meses (niño)
Flo	34	Licenciada en Artes	Casa/ Taller	Universitaria Completa Diplomado	Santiago	1 año 7 meses (niña)
Matilde	28	Licenciada en Literatura Hispanica	Estudiante de Magíster	Universitaria Completa Segundo año de Magíster	Santiago	4 meses (niño)
Catalina	35	Profesora de Lenguaje	Colegio/Completa	Universitaria Completa Magíster incompleto Diplomado	La Reina	8 años (niño) 6 años (niño) 3 semanas (niña) 3 semanas (niña)
BAJO						
Ofelia	47	Trabajadora de	Casa	-5to básico	Puente Alto	27 (mujer)

		casa particular	particular/Completa			17 (hombre) 14 (hombre) 10 (hombre)
Eva	27	Auxiliar de aseo	Institución/Completa	8vo básico	La Pintana	14 (hombre)
Ana	24	Auxiliar de Aseo	Institución/Completa	IV medio	Puente Alto	1 año 6 meses (niña)
Fran	24	Trabajadora de casa particular	Casa particular /Completa	IV medio	La Pintana	8 años (niña) 2 años (niño)

3.2.2.3.1.2 Muestreo: entrevistadas GSE alto

El contacto de las entrevistadas del grupo socioeconómico alto se realizó a través de correo electrónico, el que entregaba una breve introducción de la investigación, además de una presentación de la investigadora/entrevistadora, y del Programa de Doctorado e institución que avalan el estudio. En el mismo correo se explicitó la duración de las entrevistas, el número de encuentros, y sus derechos como participantes de investigación. En este punto, se elaboró un consentimiento informado que fue firmado por todas las participantes del estudio, y que se presenta en el anexo 1. Las mujeres que efectivamente participaron en el estudio, fueron aquellas que contestaron el correo, ya que algunas otras no lo hicieron. El medio de contacto fue a través de conocidos de la entrevistadora: de su pareja (en el caso de Mari e Isidora), de su hermana (en el caso de Bernardita), y de una colega (Jacinta). Luego de un intercambio de correos, se les sugirió que ellas mismas optaran por el lugar y las fecha de los encuentros. En el caso de Mari, Isidora y Jacinta, los encuentros fueron en un café cercano a su lugar de residencia y de trabajo, respectivamente, y en cuanto a Bernardita, la entrevista se realizó en su consulta psicológica.

3.2.4.3.1.3 Muestreo: entrevistadas GSE medio

El contacto de las entrevistadas de este grupo socioeconómico fue relativamente más sencillo que el del GSE alto, ya que la investigadora conocía, aunque sea de vista, a las mujeres entrevistadas. Por ello, la comunicación inicial se realizó mediante una llamada telefónica, en la que se entregó la misma información que a las mujeres del GSE alto.

Debido al grado de cercanía de la investigadora con las entrevistadas³, los encuentros se realizaron en las casas de las entrevistadas, y en su lugar de trabajo, en el caso de Fabiola.

3.2.4.3.1.4 Muestreo: entrevistadas GSE bajo

En este GSE, el contacto se hizo en el trabajo de campo, como sucedió con Eva y Ana⁴, y a través de conocidas de la investigadora en las dos madres restantes (Ofelia y Fran). Los encuentros se realizaron en el lugar de trabajo de las entrevistadas.

3.2.4.3.2 Eje Temático

El eje temático, se formula a partir de las preguntas de investigación y permite dar el punto de partida desde el cual comenzará a desarrollarse el relato de vida de la persona. Este eje debe considerar las comunidades de práctica⁵ a las que la entrevistada ha pertenecido, sus relaciones interpersonales, y también algunas etapas relacionadas con el aspecto diacrónico, tales como la infancia, la adolescencia, la adultez y la vejez, como también sus momentos cruciales. El éxito de un relato de vida como técnica para la investigación se alcanza cuando se logran cruzar las comunidades de prácticas en las que la persona ha desarrollado su vida, con las etapas cronológicas y con el contexto histórico y social. Dado que la familia es un elemento central en las historias de vida, como se mencionó en los fundamentos teóricos (ver sección 2.2.2), también se debe prestar atención a su ciclo de vida y a sus dinámicas, especialmente en términos del momento en que deciden tener a los hijos, en quién recae su cuidado, en quién se encarga económicamente y también las relaciones de género, esto es, como se distribuyen las labores en términos de si se trata de una mujer o un hombre.

³ Fabiola es colega de la entrevistadora, mientras que Flo y Matilde son amigas de la hermana y de una amiga de la entrevistadora, y Catalina es apoderada del colegio de los hijos de la entrevistadora. A pesar del grado de cercanía, se procuró que no existiera una relación de amistad con las entrevistadas.

⁴ Estas madres son auxiliares de aseo del lugar de trabajo de la investigadora. Eva trabaja en la misma Facultad, mientras que Ana lo hace en una Facultad aledaña.

⁵ Las “comunidades de práctica” se entienden como grupos de individuos con problemas y propósitos similares (Lave y Wenger 1991), y lo que define su pertenencia son las prácticas sociales de los miembros (Benwell y Stokoe 2006).

A pesar de que diversos autores señalan que la entrevista abierta se configura como el ideal para la elicitación del relato de vida, es decir, una entrevista en la que se le da espacio al entrevistado para que se exprese sin que el autor plantee preguntas concretas, para esta investigación se ha desestimado su uso. Antes de formular la propuesta de investigación, se decidió realizar un pilotaje para verificar la metodología, y se utilizó el formato de una entrevista abierta, en el comienzo de la entrevista y luego el de una entrevista semi-estructurada. A la entrevistada se le explicó el propósito de la entrevista y se le señaló algunos de los temas que debía abordar como la maternidad, el trabajo, etc. Sin embargo, la entrevistada luego de un enunciado permaneció en silencio. Al cambiar la estrategia y formular preguntas concretas, los enunciados de la entrevistada también fueron escuetos, puesto que las preguntas se plantearon de manera muy específica. Por este motivo, consideramos que la elaboración de un eje temático del cual se desprendan preguntas de profundización, resultó ser la mejor manera de abordar la elicitación de un relato de vida y por lo tanto es la que se consideró para la presente investigación. El eje temático que se elaboró y que luego se transformó en las preguntas de profundización, se muestra en la tabla 3.5:

Tabla 3.5 Eje temático de la entrevista

Núcleo temático	Detalles
Maternidad	Significados para la entrevistada, experiencias, significados que le atribuye su familia de origen y su pareja, buenas y malas prácticas de la maternidad, compatibilización con el trabajo
Crianza	Distribución de roles en cuanto a la crianza, en quién recae cuidado de los hijos
Trabajo	Razones para trabajar, desarrollo en la ocupación, prácticas en relación al trabajo, compatibilización con la maternidad, nivel de satisfacción, horas de dedicación
Familia	Momento en que se decide tener hijos, quién/quienes proveen, tiempo de dedicación a la familia, importancia de la familia, rol de los hijos en la

	familia, rol de la madre en la familia, rol del padre/figura paterna en la familia
Lo doméstico	Distribución de roles en las tareas del hogar, labores del hogar, momento en que se realizan las labores, etc.
Pareja	Lugar que ocupa la pareja en su vida, aspectos positivos, aspectos negativos.

3.2.4.4 *Realización de la entrevista*

Como su nombre lo indica, la realización de la entrevista corresponde al momento en que la entrevista se co-construye con la entrevistadora y la entrevistada. Es crucial que la misma investigadora realice la entrevista para lograr, de esta manera, tomar notas como parte de la observación participante, anotaciones que plasmen lo que la grabación no pueda (Mallimaci y Giménez Béliveau 2012).

3.2.4.1 *Lógica del encuentro*

El primer encuentro es siempre una situación desafiante, especialmente en aquellos en que entrevistadora y entrevistada son dos personas totalmente desconocidas. El dominio de la entrevistadora resulta crucial, no solo durante la entrevista, sino que también en el momento mismo en que se reúnen y se conocen. Este primer instante de encuentro, anterior al momento de la entrevista, puede ser muy beneficioso para ambas partes. En las entrevistas realizadas, el lapso de tiempo transcurrido desde el encuentro hasta la entrevista propiamente tal fue crucial para conocer el nombre y la edad de los hijos de las madres, estrategia que siempre resultó positiva para que las madres entraran en confianza, se relajaran y se sintieran tomadas en cuenta, no solo por la información que aportarían a la investigación, sino por lo que aportan como personas. Otra estrategia que resultó productiva para lograr mayor involucramiento por parte de las madres entrevistadas fue la de solicitarles que mostraran fotos de sus hijos. Compartir no solo los nombres de los hijos, sino también sus rostros generó un vínculo especial con las entrevistadas.

En cuanto a la entrevistadora, este momento de acercamiento, además de ser provechoso para generar un clima de confianza, es una herramienta que permite observar a la madre para planificar las estrategias más efectivas para abordarla, tomando en cuenta sus necesidades y características de personalidad. Resulta clave enfatizar que, a este respecto, se requiere de empatía para la negociación del relato y verdadero interés para lograr un involucramiento efectivo tanto de la entrevistadora como de la entrevistada, por lo cual es importante que quien realice la entrevista tenga estos atributos. Luego de esta experiencia, podemos señalar que este momento previo a la entrevista es el que, en gran medida, determinará su curso.

3.2.4.2 Mitigación de los efectos de la grabadora

A pesar de que a las madres se les había informado acerca del requerimiento de grabación de sus relatos, la presencia del aparato siempre produjo cierto nerviosismo, especialmente en las madres del GSE alto. A modo de evitar la amenaza que implica la grabación, se optó por comenzarla en medio de las conversaciones de acercamiento, previas a la entrevista. Así, al momento de realizar la primera pregunta, las entrevistadas ya se habían olvidado de la grabadora.

3.2.4.3 La relación con la entrevistada

El éxito de las entrevistas estuvo dado por factores tales como el tipo de relación entablada con la entrevistada y la interacción de los turnos de la conversación. A pesar de que en la relación que se entable con la entrevistada influyen factores fuera del control de la entrevistadora (e.g. personalidad, temperamento, disposición), existen algunos elementos que la entrevistadora puede manejar para establecer un vínculo con la entrevistada. En primer lugar, la entrevistadora debe adaptarse a la entrevistada en todos los aspectos posibles: en cuanto a su ritmo de conversación, su sentido del humor, el estilo de habla etc., y debe ofrecer una escucha acogedora. Estos factores no fueron sencillos en algunas entrevistas, por lo que la entrevistadora debió realizar un esfuerzo para lograr empatía con las entrevistadas incluso si es que no se compartían sus ideas o creencias sobre la

maternidad. De esta manera, se pudo construir una relación de mayor igualdad, confianza y colaboración.

Durante la primera entrevista realizada, se pudo comprobar que la entrevistada se sintió más cómoda y en confianza si es que la entrevista se llevaba a cabo como una conversación, en vez de seguir un formato estricto de entrevista. Por lo mismo, se procuró realizar todas las preguntas sin apoyo de una guía que contuviera las preguntas de la entrevista. De esta manera, la entrevistadora guiaba y participaba activamente de la conversación, asegurándose de que se cubrieran todos los temas elaborados en el eje temático. Los turnos, por lo tanto, fluyeron de manera natural como si se tratara de una conversación espontánea. Si al término de la entrevista faltaba algún tema por profundizar, se aseguraba incorporarlo en la segunda entrevista.

3.2.5 *Análisis de los Datos*

La transliteración de las entrevistas se llevó a cabo utilizando las convenciones de Briz (2004), basadas en el trabajo pionero de Sacks, Schegloff, and Jefferson (1974). De acuerdo con las preguntas de investigación, se decidió no tomar en cuenta elementos relativos a la entonación.

Posterior a la transliteración de las entrevistas en su totalidad, se continuó con la organización del material en distintos episodios agrupados según núcleos temáticos, siguiendo la definición de “discursos” de Fairclough y Wodak (2011), que se refieren a aquellas ideas más amplias, que agrupan temas e ideas, que funcionan como representaciones o modelos del mundo.

El análisis de los datos contó con tres fases, a saber, una descriptiva a nivel discursivo semántico, una interpretativa y, finalmente, una tercera fase de triangulación de datos, como se señala con mayor detalle en la siguiente sección.

3.2.5.1 *Fase descriptiva*

En consonancia con la orientación epistémica del Modelo de la VALORACIÓN, discutida en la sección 2.5, en esta fase se analizaron los elementos léxico-gramaticales que realizan

el nivel discursivo-semántico del lenguaje. En este último nivel se analizaron los patrones valorativos que dan cuenta de “voces” o construcciones identitarias específicas, en términos de las categorías analíticas propuestas por el Modelo de la VALORACIÓN. Se construyó una matriz de análisis que tomara en cuenta *qué* o *quiénes* son evaluados, es decir, la entidad discursiva valorada, que puede ser un evento, idea, o persona. En segundo término, se incluyó en la matriz cómo las entidades discursivas son evaluados a través del sistema de ACTITUD. En este punto, se explicitó si las valoraciones de los dominios semánticos de Afecto, Juicio y Apreciación correspondían a inscripciones o evocaciones, como también si se trata de valoraciones positivas o negativas. Asimismo, la matriz contempla la fuente de las valoraciones, es decir, *por quiénes* se lleva a cabo la valoración, mediante el sistema de COMPROMISO, incorporando en el análisis las instancias de contracción o expansión dialógica. Por último, la matriz de análisis incluye la manera en que se gradúan las valoraciones según el sistema de GRADACIÓN, en cuanto a Fuerza (intensificación o cantidad) o Foco (agudizar o suavizar).

3.2.5.2 *Fase interpretativa*

En esta segunda fase de análisis, de naturaleza interpretativa, se incorporaron los resultados descriptivos de la primera etapa de análisis, esto es la co-ocurrencia de patrones valorativos o “clave valorativa” (Martin y White 2005) que conforman las estrategias discursivas valorativas que, a su vez, dieron cuenta de las voces identitarias de las madres, junto con los léxico-gramaticales que las instancian. De este modo, se analizó la manera en que las madres de la muestra construyen sus identidades tomando en cuenta sus representaciones de los eventos, actores y prácticas relacionados con la maternidad y el trabajo, junto con la forma en que mantienen o resisten posiciones hegemónicas de la maternidad y la crianza y hasta qué punto producen posiciones contra-hegemónicas sobre estas prácticas sociales.

3.2.5.3 *Triangulación de datos*

En esta última fase se integraron los datos de las dos fases previas con el contexto situacional inmediato, el político, social e histórico de los relatos de vida analizados en cada

estrato socio-económico. Se puso especial atención a la relación entre los niveles micro (descripción lingüística) y macro (contexto social) para así situar el análisis lingüístico en una práctica social determinada. De manera conjunta, se abordaron teorías e investigaciones sobre la maternidad y la construcción identitaria desde la sociología, antropología, los estudios culturales, la psicología y los feminismos, entre otras, a la luz de las cuales se lograron discutir los datos hallados.

3.2.6 Criterios de Calidad

A continuación se elaboran los criterios de calidad adaptados de aquellos propuestos por Mendizábal (2012).

3.2.6.1 Credibilidad

El criterio de credibilidad, que consiste en una descripción minuciosa y precisa de los datos, se precisará en este trabajo mediante: (1) *el compromiso con el trabajo de campo*, (2) *la obtención de datos ricos* y (3) *el auditorio externo a la investigación*.

(1) Compromiso con el trabajo de campo

El compromiso que la investigadora adquiere con la realización de las entrevistas y la obtención de datos a partir de ellas, reside en una diferenciación explícita entre los datos originales y las interpretaciones que se hagan de ellos. En otras palabras, la investigadora se compromete a transcribir las entrevistas con precisión y de forma completa a fin de no alterar el testimonio. Las interpretaciones que se hagan a partir de los datos de la entrevista, también serán descritas en detalle. Este criterio se relaciona con el de *seguridad*, que en este trabajo se traduce en procedimientos pautados para la obtención de datos y para las interpretaciones de ellos. Se asumirá una actividad reflexiva por parte de la investigadora, por lo que se anotará en un diario la manera en que su subjetividad influye en el trabajo interpretativo.

(2) Obtención de datos ricos

Los datos que se obtengan a partir de la entrevista deben ser detallados y completos. Si es que la información no se satura debidamente en una entrevista, se tomará en cuenta la realización de más de una entrevista por informante.

(3) Auditoreo externo a la investigación

Los datos, como también las interpretaciones y conclusiones que surjan a partir de ellos, serán objeto de auditoría por parte de la tutora y de algún otro académico que se considere pertinente.

Los capítulos 4, 5 y 6 que se presentan a continuación elaboran el análisis y la discusión de los datos obtenidos en las madres de los grupos socio-económicos bajo, medio y alto, respectivamente. El capítulo 7, por otra parte, incorpora la comparación de la construcción identitaria de madre/trabajadora de los tres grupos socio-económicos estudiados.

4. Resultados y Discusión—madres del grupo socio-económico bajo

4.0 Introducción

Las madres de la muestra del grupo socio-económico bajo de Santiago de Chile tienden a construir su identidad de madre en relación a varios aspectos concernientes a su trabajo, la circunstancias en las cuales concibieron a sus hijos y, especialmente, en relación a sus hijos y al vínculo madre-hijo existente entre ellos, como se discute a lo largo del capítulo.

En este acápite se analizarán y discutirán las estrategias valorativas las que agrupamos en la forma de “*voces*” (Martin y White 2005), que se configuran por medio de patrones de co-ocurrencia de significados valorativos, los que corresponden a un sub-potencial de los recursos evaluativos disponibles en este grupo de madres del nivel socio-económico bajo. Las principales voces que despliegan las madres estudiadas en su construcción identitaria son: (1) *voz de la madre instructora*, (2) *voz de la madre apegada* y (3) *voz de la madre luchadora*.

Estas voces expresadas por las madres aludidas también se manifiestan en distintas áreas temáticas que emergieron en las entrevistas, las que incluyen (4) *los significados en la maternidad*, (5) *las dificultades en la maternidad*, (6) *las expectativas de sus hijos*, (7) *las buenas y malas prácticas maternas*, (8) *los significados del trabajo*. Las dimensiones son igualmente construidas por medio de prosodias valorativas que incluyen realizaciones particulares de actitudes, así como también de recursos más o menos heteroglósicos que les permiten posicionarse frente a sus evaluaciones.

Es importante señalar que se mostrarán y discutirán los ejemplos más significativos del corpus, por lo que haremos una selección de enunciados en los que se expongan con mayor claridad las voces de las madres del grupo socioeconómico bajo. A pesar de que corresponden a extractos breves, en los ejemplos se pueden observar las prosodias valorativas que se acumulan en los discursos de las madres, las que contribuyen a la realización de las estrategias valorativas anteriormente mencionadas.

Luego de discutir los ejemplos presentados en relación a cada voz de madre y a cada dimensión, las estrategias valorativas empleadas por las madres se presentarán en tablas

para facilitar la lectura y para lograr, de esta manera, una mejor sistematización de los datos.

El análisis se realiza utilizando el Modelo de la Valoración (Martin 2003; White 2003; Martin and White 2005; Hood 2010), complementado con los Estudios Críticos del Discurso (Fairclough 2003; 2013; 2014; Fairclough y Wodak 2011; Wodak y Benke 2003), enfoques que permiten, en conjunto, observar en detalle el posicionamiento ideológico de las madres de la muestra, ya que las estrategias valorativas son un tipo de estrategia discursiva, que contribuye a la expresión y construcción ideológica en el discurso (Oteíza 2017). Un análisis realizado desde estas perspectivas, por lo tanto, da cuenta de la construcción de roles e identidades, y de cómo estos elementos se instancian en los discursos de las madres del grupo socio-económico bajo.

Una etapa metodológica esencial en los estudios críticos del discurso es la triangulación de los datos lingüísticos con las teorías sociales que aborden, en este caso particular, la identidad de madres, así como también la maternidad, sus ideologías, prácticas e historia. Para este fin, hemos utilizado los aportes teóricos provenientes de la psicología discursiva (Johnston y Swanson 2001, 2003, 2005; Swanson y Johnston 2007), la psicología social (Schwarz 2007), la sociología (Larraín 2000; Castells 2010), los estudios feministas (Badinter 2011; Potok 2015), que colaboran en la interpretación de las estrategias valorativas implicadas en la construcción identitaria de estas madres, en relación a los contextos y comunidades sociales más amplios donde ellas se desenvuelven. Este análisis interpretativo se incluye en la conclusión del capítulo.

4.1 Madre instructora

Las mujeres del grupo socio-económico bajo construyen una identidad positiva como una madre responsable de educar a sus hijos principalmente a través de valoraciones positivas que no se dirigen explícitamente a ellas, sino al comportamiento de sus hijos y a la manera en que han sido criados. Mediante Juicios positivos dirigidos a la Integridad Moral de sus hijos (*“me lo tengo bien derecho”*), estas mujeres se posicionan como

madres con la capacidad de criar niños con buena conducta. Algunos de los ejemplos más representativos de estas realizaciones se presentan a continuación:

Ejemplo 1

“Hasta este momento **me lo tengo bien derecho**⁶ gracias a dios bien paradito/ sí, no si se porta **bien** gracias a dios mi hijo (...) igual **me ha costado** criar a mi hijo pero gracias a dios **lo tengo bien criado** y **bien paradito**/ porque a mi hijo ya lo tengo criado, ya está **grande**. Siempre lo tuve bien limpiecito, ordenadito, con su pelito corto, bien ordenadito” (Eva⁷)

En este primer ejemplo, Eva expresa Juicios positivos de Integridad Moral hacia su hijo, el que se convirtió en un adolescente “*derechito*” y “*paradito*”, y que además “*se porta bien*”. Mientras construye el carácter de su hijo, Eva al mismo tiempo se posiciona como una madre lo suficientemente competente para, a pesar de que le haya “*costado*”, ser capaz de criar a un adolescente virtuoso. Las evaluaciones, por lo tanto, son duales; junto con valorar el comportamiento de su hijo, esta madre también alude explícitamente a su capacidad materna de educar a un joven con valores morales.

Al mismo tiempo en que se actualizan estos Juicios en el discurso de la madre, estas inscripciones también realizan Afectos de Satisfacción. Entonces las realizaciones de ACTITUD también son dobles; las madres se posicionan como madres capaces de llevar a cabo la difícil labor de criar a jóvenes virtuosos y, conjuntamente, se sienten orgullosas de ello. Esto se refuerza al observar el estrato léxico gramatical, como muestra el ejemplo. La inscripción de los Juicios de Capacidad “*me lo tengo bien derecho*” se realiza en la gramática por el clítico posesivo “*me*” y el clítico dativo “*lo*”, construcción que se denomina ‘dativo de interés’ (Maldonado 1994), cuya función es primordialmente afectiva y comúnmente utilizada en contextos familiares y coloquiales de los grupos socio-económicos bajos en Chile. El sentimiento de orgullo se enfatiza con la construcción causativa “*lo tengo criado*” que, además de agregar completitud, agudiza el Foco del

⁶ Notación: La ACTITUD inscrita se registra en el ejemplo con **fuerza negrita** y la ACTITUD evocada con **fuerza normal y cursiva**. La GRADACIÓN de la actitud se presentan con fuerza normal y subrayada, mientras que el compromiso se señala con fuerza normal y subrayado doble. Las instancias de lexis actitudinal, es decir la fusión o “*coupling*” (Martin y White 2005) de ACTITUD y GRADACIÓN de Fuerza se representa con **fuerza negrita y subrayada**.

⁷ Hemos utilizado seudónimos para resguardar la identidad de las madres informantes.

proceso, considerándose como una labor concluida. Estas dos construcciones, dativo de interés y construcción causativa, en conjunto con otros elementos que se explicarán a continuación, matizan los relatos de vida de estas mujeres con valores de orgullo por sus labores como madres, que en último término las dota con dignidad y auto-valoración.

Continuando con el ejemplo 1, Eva configura su identidad de madre instructora no solamente a través de valoraciones positivas que apuntan a sí misma, sino que también a través de Apreciaciones negativas respecto de las dificultades involucradas en la crianza (*“me ha costado criar a mi hijo”*). Pero este contraste negativo tiene la función de enfatizar su rol como una madre capaz. El recurso de contra expectativa que le sigue, realizado por medio de la conjunción adversativa *“pero”*, (*“pero gracias a dios lo tengo bien criado”*), destituye la Apreciación negativa para dar paso a la construcción causativa anteriormente discutida y, de este modo, se enfatiza su rol como madre instructora con el Juicio positivo de Integridad moral *“bien criado”*. El significado de excepcionalidad proporcionado por el recurso de contra expectativa, la posiciona nuevamente como una madre que es excepcionalmente capaz de criar *“bien”* a su hijo, especialmente considerando sus dificultades sociales y económicas.⁸

La GRADACIÓN tiene un papel fundamental en la amplificación de las actitudes relacionadas con la identidad de madre instructora. La intensificación, dada por la Fuerza, se realiza a menudo en el discurso de estas madres a través de la repetición de ítems léxicos. Así, en el caso del ejemplo 1, la repetición de *“bien”* que funciona como un adverbio de modo (ej. *“se porta bien”*), o como un adverbio de cantidad (ej. *“lo tengo bien derecho”*), satura sus discursos con valoraciones positivas.

El uso del diminutivo también contribuye a la construcción de una prosodia afectiva (*“lo tuve bien limpiecito, ordenadito, con su pelito corto”*), que a su vez refuerza su sentimiento de orgullo por *“siempre”* tener a su hijo bien presentado y criado:

⁸ Luego de convertirse en madre a los 16 años, esta madre soltera debió abandonar sus estudios en octavo básico para comenzar a trabajar y así proveer para su hijo. Eva y su hijo continuaron viviendo en casa de sus padres, la que compartían además con un hermano, hermana y un sobrino. Al padre del niño también se le permitió vivir en la casa, a pesar de tener problemas de adicción a las drogas y también de comportamiento agresivo, pues Eva no quería que su hijo más tarde la culpara por haberlo separado de su padre. Mientras Eva trabaja, su hijo, que al momento de la entrevista tenía 14 años, al volver del colegio se queda solo en casa hasta que ella regresa en la noche. En la entrevista, Eva expresó sentir miedo de dejar a su hijo solo en la tarde, ya que el vecindario en el que vive es conocido por su peligrosidad y altos niveles de narcotráfico. Bajo estas circunstancias, Eva considera como algo excepcional que su hijo esté bien criado.

Ejemplo 2

“Yo me **siento orgullosa** de enseñarle lo que él aprendió como hijo y que le enseñe también a su hijo/de ser **buen padre**”. (Ofelia)

En este segundo ejemplo, Ofelia inscribe un Afecto de Satisfacción Manifiesto para señalar que se siente “*orgullosa*” de haberle enseñado valores a su hijo, para que él también se los transmita al suyo. Al mismo tiempo, se evoca un Juicio de Estima Social respecto de su capacidad como madre. El objetivo de esta enseñanza es que su hijo sea “*un buen padre*”, expresión que inscribe un Juicio de Sanción Social, Integridad Moral.

Las estrategias valorativas de la voz de madre instructora se presentan en la tabla 4.1.

Tabla 4.1. Estrategia valorativa de la voz de madre instructora

Estrategia valorativa 1: auto-representación positiva como madre capaz y orgullosa de formar hijos virtuosos.			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones ⁹	COMPROMISO
Madre	+va Estima Social:Capacidad ¹⁰ +va Afecto: Satisfacción	<i>me lo tengo bien derechito</i>	Heteroglosia, Contracción Dialógica , Negación: Oposición (<i>ya, pero</i>)
	+va Estima Social:Capacidad +va Afecto: Satisfacción	<i>me lo tengo bien paradito</i>	
	+va Estima Social:Capacidad +va Afecto: Satisfacción	<i>lo tengo bien criado y bien parado</i>	
	+va Estima Social:Capacidad +va Afecto: Satisfacción	<i>lo tuve bien</i>	
	+va Estima Social:Capacidad +va Afecto: Satisfacción	<i>lo tengo criado</i>	
	+va Estima Social:Capacidad +va Afecto: Satisfacción	<i>está criado</i>	
	+va Estima Social:Capacidad +va Afecto: Satisfacción	<i>lo tuve limpiecito</i>	

⁹ En esta columna, los ejemplos en fuente normal corresponden a inscripciones, mientras que aquellos que están en fuente cursiva corresponden a evocaciones.

¹⁰ Es importante recordar que en este caso las evocaciones se realizan por medio de la combinación de dos sistemas semánticos, a saber, los sistemas de Afecto y Juicio que, en este caso, se dirigen a la madre. Por este motivo, en la columna de ACTITUD y GRADACIÓN se introducen ambos sistemas frente a cada realización evocada de la columna de la izquierda.

Hijo	+va Estima Social:Capacidad	<i>lo tuve ordenadito</i>	
	+va Afecto: Satisfacción		
	+va Estima Social:Capacidad	<i>lo tuve con su pelito</i>	
	+va Afecto: Satisfacción	<i>corto</i>	
	+va Estima Social:Capacidad		
	+va Afecto: Satisfacción		
	GRADACIÓN de Fuerza alta <i>(bien, siempre)</i> ¹¹		
	+va Sanción Social: Integridad Moral	me lo tengo bien derechito	
	+va Sanción Social: Integridad Moral	me lo tengo bien paradito	
	+va Sanción Social: Integridad Moral	lo tengo bien criado y bien parado	
	+va Sanción Social: Integridad Moral	es un buen padre	
Estrategia Valorativa 2: Referencia a las dificultades en la maternidad para intensificar auto-representación positiva			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madre	-va Estima Social: Capacidad	me ha costado (criar a mi hijo)	Heteroglosia, Contracción Dialógica , Negación: Oposición (<i>ya, pero</i>)

4.1.1 Madre-instructora—expectativas de sus hijos

Una sub-dimensión tras la construcción de la identidad de madre instructora se relaciona con el efecto que estas madres esperan que su instrucción tenga en el desarrollo futuro de sus hijos. La supervisión materna, además de reforzar los valores morales del hijo, apunta al desarrollo de las capacidades adquiridas a través de la educación, a fin de obtener valoración y reconocimiento social.

El extracto que sigue, también tomado de Eva, expresa las expectativas que esta madre tiene de su hijo:

¹¹ Insertaremos entre paréntesis y con fuente cursiva las realizaciones de GRADACIÓN.

Ejemplo 3

“Trato de **inculcarle** hartas cosas que son **buenas** en la vida/ lo que más que estudie y que **saque algo** el día de mañana que / yo le digo: “yo trabajo, *yo trabajo haciendo aseo*” le digo “pero si **te esfuerzai**, lo vai a **lograr**, si no no, y todo es con **esfuerzo**”/ y pa que **sea alguien en la vida** yo le digo:” o vai a estar como tu papá que *tu papá cuida autos*” le digo “en la vía pública”, no son cosas **buenas**, le digo yo “y tú tenís que **esforzarte** por ti”/ “Sí, mamá, voy a **ser alguien en la vida**”, me dice. Es que yo **espero**, no sé po que él sea alguien **de bien**, que se **esfuerce**, que estudie y qué más?// (...) que él estudie harto, que es lo único que yo le pido: “trata de estudiarme lo que más podai” le digo yo “para que te **saquís** tu media” porque ahora si dios quiere me sale de octavo, es lo que le pido, que **sea alguien** en la vida no más po, porque qué más yo no le voy a poder dejarle po si yo más no le voy a dejarle po, ya, sí, tengo mi casa. Eso le puedo dejarle, pero esas son cosas materiales, pero que él se **esfuerce** por algo que él **quiera** eso es lo que le pido yo no más po” (Eva)

Este es un ejemplo que ilustra de qué manera la supervisión materna se dirige a que los hijos adquieran estatus y reconocimiento social mediante las habilidades obtenidas por el sistema educativo. En general, lo que estas madres esperan es el potencial acceso de sus hijos a “*ser alguien en la vida*”. Esto se realiza en su discurso a través de las inscripciones de Juicios positivos que aluden a la capacidad de sus hijos, que se codifican mediante la expresión idiomática “*ser alguien*”, y también por medio de procesos cuyo Foco implican completitud (“*que saque algo*”, “*lograr*”, “*saquís tu media*”).

El valor del esfuerzo también se enfatiza en el discurso de estas madres, en su rol como madre instructora, como una cualidad deseada para sus hijos. Por ello, las madres inscriben Juicios positivos de Tenacidad mediante procesos materiales (“*si te esfuerzas*”, “*que se esfuerce*”), y también a través del uso de nominalizaciones (“*esfuerzo*”).

Mientras las madres expresan estos juicios positivos hacia el comportamiento de sus hijos, como producto de la instrucción entregada por ellas, simultáneamente están evocando Juicios negativos de Capacidad, esta vez no dirigidos a su habilidad como madres, sino que a su capacidad de ser mujeres socialmente validadas y valoradas. El uso de la expresión idiomática “*ser alguien*”, implica que sus hijos/hijas no son dignos de dicho enunciado, como tampoco ellas mismas. Especialmente si consideramos que Eva se refiere explícitamente a su ocupación (“*yo trabajo haciendo aseo*”), expresión que evoca un Juicio negativo de Capacidad. La evocación se provoca mediante un recurso de contraexpectativa, en la forma de la conjunción adversativa “*pero*” (“*Yo le digo a él: yo trabajo*

haciendo aseo, pero si te esfuerzai lo vai a lograr”). Este recurso heteroglósico minimiza su ocupación, implicando que es este un factor considerable para que no se le estime como “*alguien*”. Eva también evoca Juicios negativos de Capacidad dirigidos hacia ella cuando se refiere al legado que como madre le dejará a su hijo (“*porque ¿qué más? yo no le voy a poder dejarle po*”). La evocación se lleva a cabo a través de recursos tales como la GRADACIÓN, realizada por una pregunta retórica (“*¿qué más?*”), y elementos de Contracción Dialógica: Refutación y Proclamación, en la forma de una negación acompañada por un recurso de modulación (“*no puedo*”), que contraen el alcance de posiciones alternativas, por lo que el enunciado se vuelve menos negociable; la madre señala que no es posible que ella le “*deje*” a su hijo otro legado más que su instrucción materna. Es importante señalar que estos recursos van construyendo una característica esencial en sus identidades, esto es, la percepción de sí mismas como mujeres inferiores, infravaloradas no solo en sus grupos sociales más amplios, sino que también en sus círculos más íntimos como la familia. Ellas manifiestan en sus relatos haber sido humilladas por sus parejas, quienes en la mayoría de los casos las abandonaron luego de quedar embarazadas. No resulta sorprendente, por lo tanto, que su única fuente de valoración provenga justamente de aquello que consideran constituye también su fuente de realización, es decir, sus hijos.

La salida a este estatus de inferioridad es mediante el “*esfuerzo*” y a través de la culminación de los estudios secundarios. La polaridad negativa (“*Si te esfuerzai lo vai a lograr, si no, no*”) también desempeña un rol en la enfatización de las consecuencias en caso que el niño no cumpla con las expectativas de su madre, es decir, él no llegaría a ser considerado como “*alguien*”; más bien su destino sería similar al de su padre y su madre, cuyas ocupaciones son valoradas negativamente, mediante una Apreciación negativa de Valoración Social (“*O vai a estar como tu papá que tu papá cuida autos*” le digo “*en la vía pública*”, *no son cosas buenas*”). La educación, por lo tanto, tiene un rol crucial para la movilidad social, como se expresa en el discurso de estas madres:

Ejemplo 3

“Yo le digo, usted tiene que trabajar, terminar sus estudios para que el día de mañana **sea alguien** en la vida/a su hijo no le falte nada, le digo yo, si **necesita** algo, que usted se lo dé, porque a veces **duele no** comprarle las cosas uno, porque de repente el hijo necesita un pantalón y uno no puede comprárselo porque no tiene los medios y si uno le compra el pantalón, al otro día no hay pa almorzar, no hay pa tomar once, y uno se las **aguanta** y se las **traga** / entonces usted tiene que

esforzarse y estudiar, *sacar su estudio adelante* le digo yo y que trabaje y que nadie lo mire en menos” (Ofelia).

En el caso de Ofelia—ejemplo 3—ella también señala que la única manera para “*ser alguien*” es a través del esfuerzo y de graduarse de los estudios secundarios. De esta manera, su hijo evitará que se le “*mire en menos*”. A través de esta expresión idiomática, ella inscribe un Juicio negativo de Capacidad, en el modo subjuntivo, dirigido a su hijo, intensificado por medio de la polaridad negativa “*nadie*”.

La afiliación con una identidad de madre instructora se realiza además en el discurso de estas madres por un constante diálogo con sus hijos, intercambio que toma la forma de una serie de mandatos deónticos en un esfuerzo por modular el comportamiento de sus hijos (ej. “*usted tiene que trabajar*”, “*usted tiene que esforzarse*”). Los discursos de estas madres acumulan significados de obligación, que se realizan en la léxico-gramática mediante el modal “*tener que*”. Las modulaciones actúan como un recurso heteroglósico, que en términos de COMPROMISO, contrae las alternativas dialógicas, pues estos directivos corresponden a lo que estas madres consideran como lo socialmente correcto—tenacidad y capacidad—y también el único medio que eventualmente les permitiría a sus hijos “*ser alguien en la vida*”.

Los mandatos de la madre también apuntan a que sus hijos, cuando se conviertan en padres/madres, puedan proveer para su familia. La “*falta*” y la “*necesidad*” se valoran negativamente, inscribiendo en el discurso Apreciaciones negativas de Valoración Social (“*para que a su hijo no le falte*”, “*si necesita*”), las que gatillan Afectos de Infelicidad (“*y a veces duele no comprarle*”), que se inscriben directamente en el discurso. La GRADACIÓN de Fuerza, se realiza por medio del lenguaje metafórico, provocando Apreciaciones negativas de Valoración Social (“*no tiene los medios*”) y Afectos de Infelicidad (“*uno se las aguanta y se las traga*”).

Esta prosodia de valoraciones negativas asociada a la “*falta*” de recursos materiales básicos, se enfatiza por el recurso de la negación, realizada mediante la polaridad negativa (ej. “*no comprarle las cosas*”, “*no puede comprárselo porque no tiene los medios*”, “*no hay pa almorzar, no hay pa tomar once*”).

La tabla que presentamos a continuación expone las estrategias valorativas de la voz de madre instructora respecto de las expectativas de sus hijos.

Tabla 4.2. Estrategias valorativas del rol madre instructora—expectativas de los hijos

Estrategia 1: Instrucción materna dirigida a las expectativas de sus hijos			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Hijos	+va Estima Social: Capacidad +va Estima Social: Capacidad +va Estima Social: Capacidad +va Estima Social: Capacidad +va Estima Social: Capacidad +va Estima Social: Capacidad +va Estima Social: Capacidad +va Estima Social: Capacidad +va Estima Social: Capacidad +va Estima Social: Capacidad +va Sanción Social: Integridad Moral -va Apreciación: Valoración Social -va Apreciación: Valoración Social -va Apreciación: Valoración Social	tenís que esforzarte tiene que trabajar tiene que esforzarse que saque algo te esforzai lo vai a lograr que sea alguien en la vida que se esfuerce saquis tu media esforzarse que nadie lo mire en menos sacar su estudio adelante que sea alguien de bien si necesita que no le falte no tiene los medios	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Pronunciamento: Modulación de obligatoriedad (<i>tiene que, tenís que</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Negación (<i>nadie, no, nada</i>)
Estrategia 2: Emociones negativas gatilladas por la necesidad y la falta de recursos materiales			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madre	-va Afecto: Infelicidad -va Afecto: Infelicidad -va Afecto: Infelicidad -va Afecto: Infelicidad -va Afecto: Infelicidad -va Afecto: Infelicidad GRADACIÓN de Fuerza alta por repetición (<i>no hay</i>)	duele no comprarle las cosas uno se las aguanta y se las traga no puede comprárselo porque no tiene los medios no hay pa almorzar no hay pa tomar once	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Pronunciamento: modulación de capacidad (<i>no puede</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Negación (<i>no</i>)
Estrategia 3: Auto-representación negativa implícita respecto a su capacidad			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	COMPROMISO	Inscripciones y evocaciones

Madre	-va Estima Social: Capacidad -va Estima Social: Capacidad -va Estima Social: Capacidad -va Estima Social: Capacidad -va Estima Social: Capacidad GRADACIÓN de Fuerza alta por repetición (<i>que no</i>)	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Pronunciamento: modulación de capacidad (<i>no puedo</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>no</i>)	<i>que sean alguien en la vida</i> <i>yo trabajo haciendo aseo</i> <i>yo más no puedo dejarle</i> <i>que no estén igual que uno</i> <i>que no terminen como uno</i>
--------------	---	--	---

4.1.2 Madre instructora—deberes de una madre

La última sub-dimensión en la construcción de la identidad de madre instructora se relaciona con las obligaciones maternas que se imponen estas madres con la finalidad de que sus hijos logren cumplir sus objetivos en su vida futura. Los siguientes son extractos tomados de distintas madres del grupo socio-económico bajo:

Ejemplo 4

“O sea, de saber que tengo que criar **bien** a mi hijo/ no, yo tengo que trabajar porque está mi hijo, a él hay que darle sus cosas, así que no, ése fue como el **empuje**// yo lo tengo que hacerlo, no soy sola, tengo a mi hijo y yo a mi hijo tengo que dejarle cosas pa comer” (*Eva*)

Ejemplo 5

“no voy a estudiar porque ehm hay que **dedicarle** tiempo a la Alejandra en los estudios de ella, porque yo llego de aquí a estudiar con ella hasta las 9 de la noche (...). De repente me hablan tanto disparate las niñas, hablen lo que hablen hay que **escucharlas**.” (*Fran*)

En el ejemplo 4, Eva menciona cinco instancias de sus obligaciones como madre. En el primer caso, ella utiliza el modal “*tener que*” proyectado en una cláusula mental para expresar que su obligación como madre es criar a su hijo “*bien*”. Las demás modulaciones están en una relación de causa y efecto, esto es, para que su hijo obtenga “*sus cosas*”, ella tiene que “*trabajar*” (ej. “yo tengo que trabajar porque está mi hijo”, “lo tengo que hacerlo, no soy sola”). Es importante señalar que Eva en una ocasión utiliza el verbo modal “*hay que*”, que es el más impersonal de los modales de obligación. De este modo, la imposición se considera como externa al individuo, impuesta por la sociedad.

En el caso de Fran (ejemplo 5), ella señala que no pudo continuar con sus estudios de gastronomía luego de terminar los estudios secundarios, debido al nivel de atención que

requería su hija en sus estudios primarios (“*no voy a estudiar porque ehm hay que dedicarle tiempo a la Andrea en los estudios de ella*”). El uso de la polaridad negativa “no” expresa que se rechaza la posición de continuar con sus estudios, puesto que ahora debe cuidar de sus hija.

Al igual que sucedía con el ejemplo anterior, esta madre expresa la obligación de manera impersonal mediante el modal “*hay que*”, considerando como una imposición naturalizada el hecho de que una madre deba estudiar con su hija, mientras que lo mismo no aplica para sus propios estudios. Esta constituye una clara ideología sobre el deber materno, que en este caso se construye como el sentido común (Fairclough 2013, 2014), es decir, en su comunidad de valores compartidos existe un consenso sobre la responsabilidad que las madres tienen en el éxito escolar de sus hijos. La obligación es evaluada positivamente con un Juicio de Sanción Social (“*dedicarle*”) respecto de la Integridad Moral de esta madre. Además de dedicarle tiempo a sus estudios, Fran también considera que “*escuchar*” a sus hijas es una obligación materna, incluso cuando lo que sus hijas hablan sea apreciado negativamente (“*De repente me hablan tanto disparate las niñas*”).

Las obligaciones de la madre generalmente se gatillan por el trabajo y por la acción de proveer para sus hijos, y se relacionan con apreciaciones negativas respecto de los significados ideacionales—con carga valorativa negativa— de “*faltar*” y “*necesitar*”. El siguiente ejemplo ilustra esta valoración:

Ejemplo 6

“Me **falta** esto, me **falta** esto otro, o **necesita** no sé po un polerón, pero es que yo lo tengo que hacerlo, no soy sola, tengo a mi hijo y yo a mi hijo tengo que dejarle cosas pa comer (...) yo tengo que trabajar” (Eva)

Para las madres de la muestra, el trabajo no constituye una opción sino, más bien, se naturaliza como una obligación que les permite proveer para sus hijos, hasta tal extremo que la falta de trabajo significa la falta de lo básico para subsistir (“*yo a mi hijo tengo que dejarle cosas pa comer*”).

En el caso de Ofelia (ejemplo 7), además de modular su comportamiento hacia el trabajo, ella considera como una obligación materna una acción de índole más afectiva, el hecho de “*aprovechar*” a sus hijos, como demuestra el siguiente ejemplo:

Ejemplo 7

“Yo voy de esa manera que yo tengo que **aprovechar** lo que yo tengo hasta que el señor diga, ya, te vai, o se lleve a alguno de los míos/ yo por eso **aprovecho a concho** ¹²a mis hijos” (*Ofelia*)

Ofelia inscribe dos Afectos de Felicidad (“*aprovechar*”, “*aprovecho*”), graduado con el recurso de intensificación realizado por lenguaje metafórico (“*a concho*”) y, de esta manera, expresa emociones que se consideran como una obligación materna.

En la siguiente tabla presentamos las estrategias valorativas de la voz de la madre instructora con respecto a los deberes de una madre.

Tabla 4.3. Estrategias valorativas de la voz de madre instructora—deberes de una madre

Estrategia 1: Naturalización del deber de madre de proveer y de enseñar a los hijos			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madre	+va Sanción Social:Integridad Moral	tengo que criar bien a mi hijo	Heteroglosia-Contracción Dialógica Proclamación:Pronunciamiento: Modulación de Obligatoriedad (<i>tener que, hay que</i>)
	+va Sanción Social:Integridad Moral	hay que dedicarle tiempo	
	+va Sanción Social:Integridad Moral	yo tengo que trabajar	
	+va Sanción Social:Integridad Moral	lo tengo que hacerlo	
	+va Sanción Social:Integridad Moral	tengo que dejarle cosas pa comer	
	+va Sanción Social:Integridad Moral	hay que escucharlas	

¹² “*A concho*” corresponde a una expresión idiomática chilena que significa “*al máximo*” (www.wordreference.com).

	+va Sanción Social: Integridad Moral	tengo que aprovechar a mis hijos	
	+va Afecto: Felicidad		
Estrategia 2: La falta y la necesidad como gatillantes de los deberes de una madre			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madre	-va Apreciación: Valoración Social	me falta me falta necesito	Heteroglosia-Contracción Dialógica Proclamación: Pronunciamento: Modulación de Obligatoriedad (<i>tener que, hay que</i>)
Hijo	-va Apreciación: Valoración Social	necesita	

4.2 La madre apegada

La siguiente voz con las que estas madres se identifican es con una madre apegada. El rol de COMPROMISO, en cuanto a la inclusión o no de otras voces, es fundamental, ya que la mayoría de las evaluaciones provienen de la inserción de los comentarios de sus hijos, ya sea a través de un recurso de extravocalización o por medio de atributos que describen el comportamiento afectivo de sus hijos con ellas. La identidad de madre apegada, por lo tanto, se construye desde la voz de sus hijos. Las citas textuales demuestran la manera en que ellos verbalizan el vínculo afectivo que mantienen con sus madres, que refieren a diversas acciones y comportamientos que representan su disposición emocional hacia estas mujeres:

Ejemplo 8

“En ese sentido somos **juguetones** y él es bien **cariñoso** conmigo, es que ya como está grande se da cuenta, pero él siempre ha sido así conmigo, bien **cariñoso**, y bueno, con la que es más **apegada** es conmigo po, siempre, siempre ha sido **apegado** conmigo/ es que conmigo consigue todo po, él **me mira, me observa** cuando cocino, él **me mira** po/ pero ahí él está conmigo, sabe que a veces no sale ni pa la calle y tiene catorce que debería no sé po estar con sus amigos y me llama para todo cuando estoy acá/ por eso le digo si yo tengo como una **entablación**¹³ súper fuerte (Eva).”

¹³ “Entablación” se refiere a “vínculo”.

Como este ejemplo muestra, el discurso de Eva está imbuido con valoraciones que irradian una prosodia afectiva. Mediante la inscripción de Afectos de Felicidad, realizados a través de los atributos “*cariñosos*” y “*apegado*”, esta madre evalúa el comportamiento de su hijo y, al mismo tiempo, se posiciona como una madre lo suficientemente “*cariñosa*” para que gatille esta respuesta por parte de su hijo (“*él es bien cariñoso conmigo*”, “*siempre ha sido apegado conmigo*”). La inclusión de la voz del niño no solo le permite mostrar sus atributos, sino también las acciones que este realiza. Estos procesos, que son cognitivos mentales (“*me mira*”, “*me observa*”), evocan Afectos de Felicidad, gatillados por la madre, y expresan la manera en que su hijo se preocupa por ella. Asimismo, la madre señala las actividades que su hijo deja de hacer para estar con ella, como demuestra el uso de la polaridad negativa (“*sabe que veces no sale ni pa la calle*”), situación que esta madre considera como algo contrario a lo esperado para un joven de sus edad, lo que expresa por medio de un recurso de modulación de obligatoriedad (“*y tiene 14, debería no sé po estar con sus amigos*”). De esta manera la madre manifiesta que una conducta normal para un niño de catorce años es compartir con sus amigos, no quedarse con su madre.

Los recursos de GRADACIÓN de Fuerza alta, tanto de Intensificación como de Cantidad, cuya función es la de amplificar los afectos dirigidos a la madre, también contribuyen a la realización de una prosodia afectiva. La intensificación se realiza principalmente a través de intensificadores aislados (ej. “*bien*”, “*más*”, “*todo*”), y también mediante la repetición de ítems léxicos (ej. “*cariñoso*”, “*apegado*”), de adverbios de frecuencia (“*siempre*”) y de cláusulas (“*él me mira*”), elementos que irradian una prosodia afectiva en el discurso de esta madre. La Cantidad se expresa en número (“*y tiene 14*”), con la función de enfatizar cuán inusual resulta que un joven a la edad de catorce años “*observe*” y “*mire*” a su madre, en vez de compartir con adolescentes de su grupo etario. El vínculo que tienen madre e hijo se valora positivamente mediante una Apreciación de Valoración Social (“*entablación súper fuerte*”), intensificado por léxico aislado (“*súper*”). En el ejemplo que sigue, desde la voz de Ofelia, se muestra el mismo patrón afectivo:

Ejemplo 9

“Las chiquillas son **cariñosas** conmigo, **atentas**/ el Brian también (...) cuando llego del trabajo **me abraza**, **me da besos**/ y anda **dándome besos**, **de repente** me anda **peñiscando**¹⁴/ me anda **peñiscando** el pompis atrás, **me agarra** la pierna, **me agarra** pal otro lado/ y yo le **digo**: “ya pos córtala” y me **dice**: “**te quiero**”/ y el Carlos igual es **regalón** po, ese es mi **conchito**/ y **feliz** po, **feliz** con mi hija/ yo a mi hija la **adoro**, pa mí es **todo**/ ella es mi **regalona**/ después ya el señor me mandó una **bendición** que es el Carlos, que ese también es mi **conchito**/bueno pa mí, mis hijos son **todo**/ son **todo**/ yo **creo** que si alguna vez **ni Dios lo quiera** le pasa algo a alguno de ellos, **no sé** yo **creo** que **no sé qué haría**/ me volvería **loca** o me **moriría**, **no sé**/ ellos son **mi razón de vivir** / Les **digo** yo: “**No sé** qué van a hacer el día de mañana cuando la mamá no esté po” si son **tan apegados** a la mamá po” (*Ofelia*)

Del mismo modo, Ofelia se posiciona como una madre apegada al narrar el trato que le brindan su hijos, las actividades que realizan cuando ella regresa del trabajo, y las palabras afectuosas que le manifiestan. Los atributos con los que Ofelia describe a sus hijas y a su hijo menor, inscriben Afectos de Felicidad (“*son cariñosas conmigo*”, “*atentas*”). Sus hijos mayores, por otra parte, son descritos de acuerdo al comportamiento afectivo que tienen con su madre, a través del uso de procesos materiales de naturaleza afectiva (ej. “*me abraza*”, “*me da besos*”, “*anda dándome besos*”, “*me agarra*”, “*me anda peñiscando*”), los que evocan Afectos de Felicidad. Adicionalmente, Ofelia cita las palabras de uno de sus hijos mediante un recurso de Extravocalización: Inserción (“y me dice: *te quiero*”), demostrando con evidencia verbal el amor que su hijo siente por ella.

Sus hijos se configuran como los personajes centrales en su vida, como demuestra la expresión de Afectos de Felicidad, inscritos por medio de la lexicalización de “*todo*”—y su repetición— (“*mi hija pa mí es todo*”, “*mis hijos son todo, todo*”), de epítetos (“*feliz, feliz*”) y de procesos de comportamiento (“*la adoro*”).

La simple idea de la falta de sus hijos se valora negativamente mediante la inscripción de un Juicio negativo de Normalidad (“*si (...) le pasa algo a alguno de ellos, no sé, me volvería loca*”), Afectos de Infelicidad inscritos (“*me moriría*”) y evocados (ej. “*ni Dios lo quiera*”, “*no sé qué haría*”), éstos últimos provocados por el lenguaje metafórico, como un recurso de GRADACIÓN de Fuerza alta.

Estas inscripciones y evocaciones saturan el discurso de esta madre con una carga afectiva que demuestra una relación íntima y estrecha entre madre e hijo, construyéndose a sí misma como una madre apegada y como la figura más importante en la vida de ellos. A continuación se presenta otro ejemplo que exhibe un patrón similar, esta vez de Ana:

¹⁴ “*Peñiscar*” se refiere a “*pellizcar*”

Ejemplo 10

“Ella **quería** estar conmigo porque era súper apegada/ ahora no tanto, pero cuando chica era **regalona**, igual ahora es un poquito regalona/igual **quería** estar todo el día en mis brazos (...)/ Soy una mamá **responsable**/o sea por ejemplo de salir, no sé, yo **prefiero** estar con mi hija/irme pa la casita, de verdad, aunque sea muy divertido, **prefiero mil veces** mi hija/sí sí aunque esté media odiosa, antes que todo, ella (...) Yo puedo estar toda la tarde con mi hija/ y puede que se **enoje** y todo pero yo igual la **soporto**/ he estado desde que nació con ella, todos los días” (Ana).

En el caso de Ana, ella se construye como una madre apegada a través de la descripción de los atributos y deseos de su hija, como también mediante la expresión de sus prioridades como madre, que siempre apuntan a “*estar*” con ella. Respecto de lo primero, Ana describe a su hija con epítetos que inscriben (“*apegada*”) y evocan (“*regalona*”), Afectos de Felicidad, y con procesos de comportamiento que inscriben Afectos de Inclinação (“*ella quería estar conmigo*”), y de esta manera se construye como una figura fundamental para su hija. La GRADACIÓN de Fuerza, que en un principio tiende a mitigar su Afectos en Cantidad (“*un poquito regalona*”), luego se utiliza para intensificar el vínculo de la niña con la madre (“*quería estar todo el día en mis brazos*”). Ana luego se describe como una madre “*responsable*”, expresión que inscribe un Juicio de Sanción Social, dirigido a su Integridad Moral como madre. La responsabilidad de madre se construye a partir de Afectos de Inclinação, que dan cuenta de sus preferencias, es decir, su hija (“*yo prefiero estar con mi hija*”, “*prefiero mil veces mi hija*”). La GRADACIÓN de las actitudes maximizan la preferencia de esta madre de “*estar*” con su hija, mediante recursos de Intensificación (“*antes que todo*”, “*todo el día*”, “*de verdad*”) y a través de recursos de Cantidad (“*mil veces*”).

Otra estrategia que utiliza esta madre para enfatizar la inclinación por su hija—que la construye como madre apegada— es mediante la descripción del estado de ánimo de la niña, con la inscripción de Afectos de Insatisfacción realizados por el epíteto “*odiosa*” y el proceso de comportamiento “*enojar*”. A pesar de que su hija se muestre de mal humor, esta madre la “*soporta*” y aún así “*prefiere*” estar con ella. La inscripción de una Apreciación de Reacción (“*divertido*”) dirigida a las actividades de las que ella se resta por estar con su hija, funciona como una estrategia para intensificar su rol como madre apegada, al igual que el recurso de contra-expectativa “*aunque*”, con el que demuestra que, a pesar de todo,

La tabla 4.4 que sigue, resume las principales estrategias valorativas de la voz de madre apegada:

Estrategia 1: auto-representación positiva como madre apegada			
(a) por medio de valoraciones de los atributos y acciones de sus hijos			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Hijos	+va Afecto:Felicidad +va Afecto:Felicidad +va Afecto:Felicidad +va Afecto:Felicidad +va Afecto:Felicidad +va Afecto:Felicidad +va Afecto:Felicidad +va Afecto:Felicidad +va Afecto:Felicidad +va Afecto:Felicidad +va Afecto:Felicidad +va Afecto:Felicidad +va Afecto:Felicidad +va Afecto:Felicidad +va Afecto:Inclinación +va Afecto:Inclinación GRADACIÓN de Fuerza alta: Intensificación y Cantidad (<i>súper, muy, siempre, mil veces, todo el día, bien, más, todo</i>)	cariñoso apegada apegado cariñosas atentas apegados regalón regalona mi conchito me mira me observa me sirve hasta tecito me abraza me da besos anda dándome besos me agarra la pierna me peñisca quiere estar conmigo quería estar en mis brazos	Heteroglosia, Expansión Dialógica, Atribución: Reconocimiento (voz de los hijos)
(b) por medio de la voz de sus hijos			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madre	+va Afecto:Felicidad +va Afecto:Felicidad +va Afecto:Felicidad +va Afecto:Felicidad	me dice: te quiero me dice: no se levante de la cama mamita yo le sirvo me dice que me quiere me dice: no sé qué haría sin usted mamita	Heteroglosia, Expansión Dialógica, Inserción: Cita directa (<i>me dice</i>)
(c) a través de sus preferencias de madre			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madre	+va Afecto: Inclinación	prefiero mi hija	Monoglosia:Aserción

	+va Afecto: Inclinación +va Afecto: Inclinación	prefiero estar con mi hija antes que todo estar con ella	
	GRADACIÓN de Fuerza alta: Intensificación y Cantidad (mil veces, todo, muy)		
(d) por medio de la idea de que sus hijos le faltaran			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madre	-va Afecto: Infelicidad -va Afecto: Infelicidad -va Afecto: Infelicidad	me moriría no sé qué haría ni Dios lo quiera	

4.3 La madre luchadora

Otra voz que surge en la construcción de la identidad de madre en el grupo socio-económico bajo, es la madre luchadora. La noción de sacrificio en el discurso de estas madres se relaciona con las acciones que ellas realizan en cuanto a la crianza de sus hijos, como también a aquellas que se dirigen a la provisión de recursos fundamentales para ellos para que, de este modo, no padezcan ningún tipo de necesidad. El siguiente ejemplo ilustra los elementos que componen la identidad de una madre luchadora:

Ejemplo 9

“**Me da mucha alegría** mi hijo, yo por él **doy todo por él**, él es mi, **por él** estoy parada aquí, **no** es por **nadie más**/ igual mis viejos me ayudan y todo **pero** yo trato de **estar ahí**¹⁵, si **no** tengo, **no** tengo, yo **me las corro**/ este, si **tengo que sacar las garras** con quien sea, yo **las saco**, porque a **mí me ha costado parirlo**, a **mí me ha costado** criarlo, y a **mí me ha costado todo** con él, yo **no** he ido donde el vecino a decirle “oiga, me falta un pañal o una polera” **no**/ **siempre yo/ yo** de donde pueda **me rasguño** pa **poder estar ahí** con mi hijo.” (Eva)

Este ejemplo muestra en qué medida una madre realiza sacrificios para asegurar el bienestar de su hijo. Eva inscribe Afectos de Felicidad (“*me da mucha alegría mi hijo*”), graduada en Fuerza utilizando el intensificador “*mucho*”. Los valores de esfuerzo y sacrificio se inscriben mediante Juicios de Estima Social respecto de la tenacidad de esta madre, quien realiza lo que sea necesario para satisfacer las carencias de su hijo (“*doy todo*”).

¹⁵ Consideraremos la expresión “*estar ahí*” como una inscripción, ya que se ha encontrado frecuentemente en el corpus en relación a las ideologías de una buena madre.

por él). En este caso, la inscripción se realiza mediante la lexicalización del sustantivo “*todo*”, construcción frecuentemente utilizada en el corpus. Este es el único Juicio de Tenacidad expresado directamente, pero existen otras instancias de evocaciones de dichos Juicios, realizados principalmente mediante el lenguaje metafórico (“*si tengo que sacar las garras, yo las saco*”, “*me las corro*¹⁶”, “*de donde pueda me rasguño*”). Estas metáforas, utilizadas como un recurso GRADACIÓN, Fuerza, provocan una respuesta actitudinal por parte del lector respecto de la tenacidad de esta madre.

La acción de “*darlo todo*” por su hijo, constituye la razón de vivir de esta madre, como expresa el recurso de Contracción Dialógica, Negación, (“*por él estoy parada aquí, no es por nadie más*”), que rechaza otra alternativa dialógica. La polaridad negativa también es utilizada para manifestar que la falta de recursos económicos impulsan el esfuerzo (“*si no tengo, si no tengo, yo me las corro*”), y también para enfatizar que fue ella, quien sin ayuda llevó a cabo la crianza de su hijo (“*Yo no he ido donde el vecino a decirle: “oiga, me falta un pañal o una polera”. No, siempre yo*”).

Otro aspecto por el que esta madre lucha, es por ser una madre presente, como lo expresa la inscripción de Juicios de Sanción Social, respecto de su Integridad Moral (“*estar ahí*”) como madre (“*yo trato de estar ahí*”, “*me rasguño pa poder estar ahí con mi hijo*”).

Un elemento que sirve para enfatizar su rol como madre luchadora son las inscripciones de Apreciaciones negativas (“*ha costado*”) respecto de la complejidad involucrada en criar a su hijo por sí sola (“*A mí me ha costado parirlo, a mí me ha costado criarlo, a mí me ha costado todo con él*”). La GRADACIÓN se realiza a través de la repetición no solo de ítems léxicos como “*me ha costado*”, sino que también por medio de la estructura oracional, en la cual una Circunstancia de Propósito se localiza en posición temática (“*a mí*”)—tema marcado— que se repite en tres ocasiones. Todos estos elementos impregnan su discurso con valores de sacrificio, construyendo de este modo una identidad de madre luchadora.

A continuación presentamos otro ejemplo respecto de la voz de la madre luchadora:

Ejemplo 11

“Yo veía a la niña no más po. En la noche, yo me levantaba. Yo. No iba a ser que mi mamá se hiciera responsable de algo mío. No. Yo le daba la leche, yo me levantaba una vez, otra vez y eso/

¹⁶ La expresión “*me las corro*” se refiere al proceso “*correr*” graduado en Fuerza alta.

Me levantaba toda la noche cuando era chica a dar la leche, después, no sé, que los pañales, que vestirla, que lavarla, uy, qué se hacía, Dios mío”. (Ana)

En este ejemplo 11, el rol de la madre luchadora se realiza principalmente de manera indirecta, mediante la GRADACIÓN y el COMPROMISO. En cuanto a lo primero, la intensificación dada por la Fuerza evoca un Juicio Positivo de Estima Social respecto de su tenacidad, al aseverar que solamente ella estuvo a cargo de la crianza de su hija (“*Yo veía a la niña no más po*”). La intensificación también se realiza a través de la repetición de la primera persona singular “yo”—que corresponde a la forma marcada— y también mediante la Cantidad (“*una vez*” y “*otra vez*”) de sus acciones.

La negación, en la forma de la polaridad negativa, se utiliza con el mismo objetivo que el ejemplo anterior, es decir, para rechazar la alternativa dialógica de que alguien aparte de ella “*se hiciera responsable*” por los cuidados de su hija. En este caso, ella incluye a su madre para señalar que no recibió ayuda de su parte,¹⁷ puesto que la crianza de su hija forma parte exclusiva de su responsabilidad como madre (“*No iba a ser que mi mamá se hiciera responsable de algo mío*”), lo que para ella significa una fuente de validación, considerando que se trata de una madre adolescente.

El ejemplo que sigue, tomado de Ofelia, también muestra un patrón similar al de las demás madres luchadoras:

Ejemplo 12

“Yo trabajo **todo** pa mis hijos po, yo no tengo límites pa ellos po/si ellos **necesitan** algo yo me lo **esfuerzo** y se lo compro po/ a veces yo **necesito** comprarme algo , pero lo dejo de lado, dejo de lado las cosas pa ellos, po, por ejemplo pa la colación, pa cosas del colegio, que sus materiales, pucha **yo trabajo pa ellos no más** po/todo lo que yo me gano o hago por ahí es pa que a ellos no les falte nada po/ entonces yo **no quiero** que ellos pasen ninguna necesidad” (Ofelia)

Este último ejemplo también muestra que el rol de una madre luchadora se construye en torno a los valores de sacrificio, específicamente, en relación a proveer para sus hijos, cuando existe la carencia de requerimientos básicos tales como la comida o la vestimenta. Este rol se realiza a través de inscripciones de Juicios positivos de Estima Social que muestran la tenacidad de esta madre cuando requiere proveer para sus hijos

¹⁷ Es necesario tomar en cuenta que Ana se convirtió en madre a temprana edad y que vivía con su madre en el tiempo referido en el ejemplo.

(*“Yo trabajo todo pa mis hijos po”, “yo me lo esfuerzo”, “todo lo que yo me gano (...) es para ellos po”*). Las inscripciones en el discurso de estos valores de sacrificio se realizan a través de la lexicalización de *“todo”*, y de una nominalización (*“esfuerzo”*). El valor del esfuerzo se intensifica en Fuerza alta mediante el lenguaje metafórico y un recurso de negación (*“no tengo límites”*). Esta estrategia valorativa corresponde a otro elemento clave en la configuración de una ideología sobre la maternidad y, por lo tanto, de construcción identitaria.

Aquello que gatilla el sacrificio es el deseo de que sus hijos no tengan carencias materiales, emoción expresada por un Afecto de Desinclinación (*“no quiero que ellos pasen ninguna necesidad”*). Al mismo tiempo, la falta de recursos materiales se codifica mediante la inscripción de Apreciaciones negativas (*“si ellos necesitan algo yo me lo esfuerzo”, “si les falta algo”*). Los recursos de negación *“no”*, *“ninguna”* también refuerzan el deseo de que sus hijos no sufran carencias.

La madre no solo inscribe, sino que también evoca Juicios positivos de Estima Social respecto de su tenacidad, al aseverar que ella sitúa las necesidades de sus hijos por sobre las suyas. Ella, entonces, inscribe una Apreciación negativa que señala que incluso cuando ella *“necesita comprarse”* algo, prefiere satisfacer las necesidades de sus hijos (*“a veces necesito comprarme algo (...), pero yo lo dejo de lado, lo dejo de lado por ellos”*). La evocación del Juicio se lleva a cabo por medio de un recurso de contra-expectativa (*“pero”*), y por la repetición de sus acciones desinteresadas (*“lo dejo de lado”*). La contra-expectativa permite reemplazar una alternativa dialógica (*“a veces necesito comprarme algo”*), por una acción excepcional, que va en contra de lo esperado (*“pero lo dejo de lado”*). Esto enfatiza, aún más, su rol como madre luchadora.

Las estrategias de la voz de madre luchadora se presentan en la tabla que introducimos a continuación:

Tabla 5.5 Estrategias valorativas de la voz de madre luchadora

Estrategia 1: auto-representación positiva como madre luchadora			
(a) por medio de acciones sacrificadas que apuntan a la provisión de sus hijos			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madre	+va Juicio: Tenacidad	trabajo todo por mis hijos	Monoglosia: Aserción

	+va Juicio:Tenacidad +va Juicio:Tenacidad	me esfuerzo doy todo	
	+va Juicio:Tenacidad +va Juicio:Tenacidad +va Juicio:Tenacidad	<i>no tengo límites yo trabajo pa ellos si tengo que sacar las garras las saco me las corro me rasguño yo veía a la niña no más po</i>	
(b) por medio de valoraciones negativas de las dificultades que han enfrentado			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madre	-va Juicio:Capacidad	me ha costado criar a mi hijo	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Oposición (<i>pero</i>)
(c) mediante el reconocimiento de que criaron solas sin ayuda			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madre	+va Juicio:Tenacidad	<i>yo no he ido donde el vecino a pedirle (...) no</i>	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>no</i>)
	+va Juicio:Tenacidad	<i>no iba a ser que mi mamá se hiciera responsable por algo mío, no</i>	
	GRADACIÓN de Fuerza alta por repetición (<i>no</i>)		
Estrategia 2: La necesidad y la falta como gatillantes del sacrificio			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madre	-va Apreciación: Valoración Social	si ellos necesitan que no les falte	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>no</i>)

4.4 Áreas temáticas

En esta sección incorporaremos la discusión en torno a ciertas áreas temáticas o dimensiones de significado que emergieron en las entrevistas, dimensiones en las que también surgen las voces de madre identificadas anteriormente (*voz de la madre instructora, voz de la madre apegada y voz de la madre luchadora*). Las madres del grupo socioeconómico bajo se posicionan frente a algunos temas relacionados con la maternidad, como por ejemplo, los significados y dificultades de la maternidad, las ideologías sobre las buenas y malas madres, entre otros. A continuación comenzamos

con la primera dimensión temática, que se relaciona con los significados que las madres le atribuyen a su experiencia de maternidad.

4.4.1 Significados de la maternidad

Como mencionamos anteriormente, una de las áreas temáticas que emergió durante la entrevista se relaciona con los significados que estas madres le asignan a la maternidad. La mayoría de ellas concibe la maternidad como lo principal en sus vidas, y también como una fuente de fortaleza. Asimismo, estas mujeres hacen una oposición respecto de cómo manejaron la maternidad cuando recién se convirtieron en madres, que en el caso de todas ellas fue antes de los dieciocho años, y la manera en que se desenvuelven en su rol de madre actualmente. El ejemplo que sigue muestra los significados que Ana le atribuye a su maternidad:

Ejemplo 13

“Es lo más lindo de mi vida/ me da **fuerza** pa levantarme todos los días/ todos los días/ es lo **principal**, porque me puede **faltar todo**, o si tuviera a mi hija enferma, ¡***Dios no quiera!***!, o le pasara algo, yo **me muero**, es lo más importante/ incluso digo, yo digo cuando me pagan “uy, voy a pasar a Falabella y le voy a comprar el **mejor** juguete” o sea siempre pienso en ella, siempre/ cien por ciento” (Ana)

Ana construye la maternidad como la actividad “*principal*” y “*más importante*” en su vida, a través de diversas inscripciones de Apreciaciones de Valoración Social (“*lindo*”, “*principal*”, “*importante*”), las que son intensificadas mediante léxico aislado (“*más*”). Asimismo, es la maternidad la que hace que ella tenga la fortaleza para funcionar diariamente, como expresa la inscripción de un Juicio de Capacidad (“*fuerza*”). Es decir, la maternidad hace que ella se vuelva una madre fuerte, lo que se intensifica con un recurso de GRADACIÓN por repetición (“*todos los días, todos los días*”).

A modo de enfatizar la construcción de la maternidad como lo primordial en su vida, Ana se refiere directamente a su hija, y a la idea de que ella no estuviera, suposición que inscribe un Afecto de Infelicidad (“*me muero*”), que a su vez constituye un ejemplo de lexis actitudinal, utilizado como un recurso de Fuerza. La GRADACIÓN también se utiliza en

esta suposición para evocar un Afecto de Desinclinación, por medio de una exclamación (“¡Dios no quiera!”). Finalmente, como estrategia para señalar la importancia que tiene su hija, esta madre entrega un ejemplo de lo que realiza al recibir su sueldo, a saber, ella va a “comprar el mejor juguete” para su hija, inscribiendo así una Apreciación positiva de Valoración Social (“mejor”). Su hija es tan importante que ella “piensa siempre” en la niña, como demuestra este recurso de GRADACIÓN, Fuerza (“siempre”), que intensifica la centralidad que tiene en su vida.

En el siguiente ejemplo, Ofelia también señala que sus hijos son lo más importante en su vida:

Ejemplo 14

“Para mí, bueno, yo tuve, quedé embarazada a los 16 años, de mi hija mayor (...) ellos **son mi razón de vivir** (...)”(Ofelia)

Luego de señalar la edad en la que se convirtió en madre (“16 años”), Ofelia utiliza una metáfora léxica que, en términos de ACTITUD, provoca una Apreciación de Valoración Social (“son mi razón de vivir”). Sus hijos, como muestra el ejemplo, son centrales en su vida.

El ejemplo que sigue, tomado de Eva, también habla de los significados de su maternidad:

Ejemplo 15

“De primera **no sabía** qué hacer, yo igual soy bien guagualona¹⁸, siempre he sido bien guagualona sobre todo con mis sobrinos/ con todos, hombres y mujeres/ y decía” uy qué voy a hacer si **no tengo idea**, ya bueno, tendré que ir aprendiendo” yo igual dándome ánimo, mi mamá: “hácele esto al niño, hácele esto otro”, igual ella **me enseñó** harto/ y ahí fui **adaptándome** a mi hijo y a todo, pero fue **lindo**, fue demasiado lindo, ser mamá es algo que, a todas las mujeres **no se les da**/ porque a todas las mujeres **no se les da** ser mamá”. (Eva)

Eva comienza su relato refiriéndose a la falta de experiencia que tenía cuando se convirtió en madre, que fue a los 16 años, al igual que Ofelia. Ella señala que “no sabía qué hacer”, evocando un Juicio negativo de Capacidad, al incluir un recurso de negación seguido por un proceso mental cognitivo. Para mitigar su falta de experiencia, Eva utiliza la estrategia de describirse como alguien “guagualona” (si bien el término correcto es

¹⁸ “Guagualona” aquí se refiere a una persona que cuida y que disfruta de los niños, o comúnmente en español de Chile, “guaguatera”

“*guaguatera*”) para posicionarse como una persona que disfruta de los niños, evocando un Afecto de Felicidad. La evocación se produce mediante recursos de GRADACIÓN de Fuerza alta de Intensificación, por medio de la repetición de sus atributos (“*bien guagualona*”), como también por el uso de léxico aislado (“*bien*”, *siempre*). La utilización de “*igual*” como un recurso de contra-expectativa (“*igual*”), permite entregar una visión que reemplaza su falta de experiencia (“*de primera no sabía qué hacer*”) por aquella en la que se construye como una persona con afinidad con los niños (“*yo igual soy bien guagualona*”). Estos elementos minimizan el hecho de que ella no supiera “*qué hacer*”. Siguiendo con el ejemplo, Eva nuevamente apunta a su falta de experiencia, inscribiendo un Juicio negativo de Capacidad, realizado por la frase idiomática “*no tengo idea*”. Sin embargo, luego introduce un recurso de modulación realizado por el modal “*tener que*”, señalando como un mandato el hecho de “*aprender*” y, de esta manera, enmendar su falta de experiencia (“*tendré que ir aprendiendo*”).

Eva introduce la voz de su madre, para mostrar que ella le “*enseñó harto*”, posicionándola como una persona de mayor conocimiento al inscribir un Juicio positivo de Capacidad. Posteriormente, Eva señala que fue “*adaptándose*” a su hijo, lo que evoca un Juicio positivo de Capacidad. La expresión se gradúa en Foco al utilizar la forma verbal progresiva, por lo que muestra que paulatinamente fue obteniendo más experiencia para cuidar a su hijo.

Finalmente, Eva se refiere a la maternidad como algo “*lindo*”, inscribiendo una Apreciación positiva de Valoración Social, intensificado con lexis actitudinal (“*demasiado*”).

Con este ejemplo, Eva demuestra que, a pesar de haber sido una madre adolescente y de reconocer sus limitaciones al comienzo en la crianza, su afinidad con los niños, por una parte, y la enseñanza de su madre, por otra, le permitieron aprender a criar a su hijo y a valorar positivamente la maternidad.

El ejemplo que presentamos a continuación, corresponde a un extracto del relato de Fran:

Ejemplo 15

“ Oh, **confuso** (risas)// No/ es raro//A veces me gusta y a veces no. A veces me eh /me gustaría así como retroceder de nuevo y no haberlas tenido todavía. No me arrepiento de haberlas tenido, pero eh de repente pienso que tal vez no maduré en el minuto que tuve a la la primera y vine recién a aterrizar cuando tuve a la segunda (...) **Me gusta. Me gusta** y significa harto. En realidad, es

como una **bendición grande** que te da, al tener un hijo. Porque uno sabe que después cuando uno va a estar más vieja, ellos van a **estar ahí**, po. O tal vez no van a estar, pero al final uno sabe que uno trajo algo al mundo para no estar sola. Porque en algún minuto tus papás ya no van a estar, tus hermanos tampoco y van a quedar ellos, entonces por ese lado **me gusta**". (Fran)

Fran, también una madre adolescente, cuando se le preguntó por los significados que le atribuye a la maternidad, tuvo una respuesta más bien crítica de ella misma en un comienzo, especialmente si se considera su contexto familiar y social.¹⁹

La maternidad, en el comienzo de su relato, es valorada negativamente, inscribiendo Apreciaciones de Composición aludiendo a su complejidad ("*confuso*", "*raro*"). Anteponiéndose a una respuesta que pudiera ser problemática, Fran abre el diálogo a voces alternativas, con un recurso heteroglósico expansivo, en este caso, la modalización de usualidad ("*a veces*"), acompañado de una inscripción de Afecto de satisfacción ("*a veces me gusta*") y de un Afecto de insatisfacción ("*y a veces no me gusta*"). Las oposiciones permiten señalar que se trata de sentimientos duales y contradictorios. La explicación para estas emociones se encuentra a medida que avanza su relato, cuando indica que, en cierta medida, se arrepiente de haber tenido a sus hijas a una edad temprana. A pesar de que no dice explícitamente que se arrepiente, ella inscribe un Afecto de Inclinación ("*me gustaría*") en condicional que indica que su deseo es "*no haberlas tenido todavía*". Esta expresión en el modo subjuntivo, indica un hecho que no pudo suceder, un arrepentimiento, por lo que evoca un Afecto de Infelicidad. Los recursos de COMPROMISO de negación ("*no*") y contra-expectativa ("*todavía*"), entregan señales de este arrepentimiento, que por lo tanto "invitan" a una reacción afectiva. En el caso de la negación, la polaridad negativa rechaza la alternativa de haber tenido a sus hijas a su temprana edad. Por otra parte, la inclusión de "*todavía*" como recurso de contra-expectativa, indica que ella le atribuye un significado excepcional al hecho de haberse convertido en madre adolescente.

Estos elementos, por lo tanto, invitan a una lectura de arrepentimiento, en la que ella se lamenta de haber tenido a sus hijas tan joven. Sin embargo, Fran se adelanta y niega esta postura, anteponiéndose a una visión problemática, a saber, que ella forma parte de una comunidad en la que arrepentirse de haber tenido un hijo es potencialmente una acción

¹⁹ Fran, al ser madre adolescente, si bien pudo terminar los estudios secundarios, no pudo continuar con estudios superiores, ya que debió comenzar a trabajar para mantener a su hija. Esta situación, que más adelante en la entrevista ella lamenta, fue alentada por sus padres (en especial la madre), con los que vive todavía.

socialmente sancionada. Por ello, Fran niega un Afecto de Infelicidad (“*no me arrepiento de haberlas tenido*”), pero luego reemplaza esta posición con otra, con el recurso de contra-expectativa que le sigue, realizado mediante la conjunción adversativa “*pero*”. La alternativa que promueve, incluye un Juicio negativo de Capacidad (“*no maduré*”), proyectada en una cláusula mental (“*de repente pienso que no maduré en el minuto que tuve a la primera*”). Con esto demuestra que ella considera no haber estado lo suficientemente capacitada para ser madre a los 17 años, y que recién lo estuvo cuando tuvo a su segunda hija, como muestra la evocación de un Juicio de Capacidad, señalado por una metáfora léxica (“*y recién vine a aterrizar cuando tuve a la segunda*”).

Luego de haber realizado esta reflexión acerca de la maternidad, Fran modifica su discurso y señala que le “*gusta*” la maternidad, inscribiendo de esta manera Afectos de Satisfacción. A continuación, ella señala que la maternidad “*significa hartó*”, expresión que evoca una Apreciación de Valoración Social. La evocación se “*invita*” (Martin y White 2005) mediante el recurso de GRADACIÓN, Fuerza, realizado por léxico aislado (“*hartó*”). A modo de alinearse con su posición actual, Fran utiliza un recurso de Proclamación que, en términos de COMPROMISO, contrae las posiciones alternativas (“*en realidad*”). Esta posición a la que ahora Fran adhiere concibe la maternidad como “*una bendición grande*”, inscribiendo un Afecto de Felicidad (“*En realidad, es como una bendición grande que te da*”), graduado en la Fuerza de Cantidad (“*grande*”). La explicación que ella entrega acerca de estas emociones positivas hacia la maternidad, se fundamenta en que cuando ella sea mayor, sus hijos “*estarán ahí*” para ella, como ella estuvo para ellos. De esta manera, se inscribe un Juicio de Sanción Social acerca de la Integridad Moral de sus hijos (“*uno sabe que después cuando uno va a estar más vieja, ellos van a estar ahí po*”).

La maternidad, asimismo, se valora con afectos positivos, pues es una práctica que le permitirá a esta madre evitar la soledad, como demuestra el frecuente uso de la polaridad negativa, que rechaza la opción de estar sola (“*(...) para no estar sola, porque (...) tus papás ya no van a estar, tus hermanos tampoco y van a quedar ellos*”).

Como se logra observar en estos ejemplos, la maternidad es valorada positivamente en el discurso de estas madres, como lo principal en sus vidas, a pesar de haber sido madres adolescentes. La falta de experiencia se valora negativamente, pero los recursos de

atenuación siempre mantienen la valoración positiva de la maternidad como un patrón dominante.

La tabla 4.6 que introducimos a continuación, presenta las estrategias valorativas de la dimensión *significados de la maternidad*:

Tabla 4.6 Estrategias Valorativas de los significados de la maternidad

Estrategia 1: la maternidad concebida como lo principal en sus vidas			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Maternidad	+va Apreciación:Valoración social	importante	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (no, tampoco)
	+va Apreciación:Valoración social	lindo	
	+va Apreciación:Valoración social	principal	
	+va Apreciación:Valoración social	son mi razón de vivir	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación: Pronunciamiento (modulación de obligatoriedad) (tendré que)
	+va Apreciación:Valoración social	significa harto	
	+va Afecto:Satisfacción +va Afecto:Felicidad	me gusta es una bendición	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación, Acuerdo: Afirmación (en realidad)
GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación) (más, todo, siempre, todo el día, cien por ciento, demasiado)			
Estrategia 2: auto-representación negativa como madre adolescente			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madre	-va Juicio:Capacidad	no maduré	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (no)
	-va Juicio:Capacidad	no tengo idea	
	-va Juicio:Capacidad	no sabía	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Oposición (pero)

4.4.2 *Dificultades en la maternidad*

A diferencia de lo que sugieren algunas autoras (Sanhueza 2006; Schwarz 2007), el trabajo no se considera como una interferencia en la maternidad como sucede con otros grupos socio-económicos (ver madres grupo socioeconómico medio). Los conflictos en la maternidad en este grupo de madres apuntan más hacia la soledad en el proceso de crianza, puesto que en la mayoría de los casos la pareja estuvo ausente o dificultó el proceso. Otro problema se manifiesta en dos mujeres que, debido a que fueron madres adolescentes, tuvieron que criar a sus hijos con sus madres, quienes impusieron sus prácticas de crianza. Finalmente, una dificultad que expresa una madre (Fran), dice relación con la postergación de los estudios superiores, ya que ella había logrado terminar la educación media, por lo que tenía las condiciones para continuar con su formación.

Los ejemplos 16 y 17 a continuación corresponden a los relatos de Eva y Ofelia respecto de la compatibilización del trabajo y la maternidad:

Ejemplo 16

“Al principio **me costó**, porque igual lo **echaba de menos** (a su hijo), en las tardes, yo como estaba acá, lo **echaba de menos**, pero ya ahora me **adapté** ya, ya, sé que son dos funciones que tengo que tener, de trabajar y de estar en la casa. En la casa yo estoy hasta cierto punto y de ahí tengo que saber venirme a trabajar porque tampoco puedo así, de dedicarme a ser mamá y dueña de casa, eso pa mi ya pasó, ya como que no, ya me acostumbré a trabajar a tener **lo mío**, a **ganar yo**, como se dice, **mis luquitas mías**, que, no esperar de nadie/ así que no, yo sé que tengo dos funciones que hacer, trabajar y ser dueña de casa y mamá” (Eva)

En su relato, Eva realiza un contraste entre “*al principio*”, es decir, cuando recién comenzó a trabajar, y “*ahora*”, momento en el que ya cumplió más de un año trabajando. En un comienzo, esta madre señala que le “*costó*” compatibilizar trabajo y maternidad, inscribiendo una Apreciación de Composición respecto de la complejidad involucrada en esta decisión (“*Al principio me costó*”). La dificultad que ella manifiesta se debe a la separación de su hijo, situación que valora negativamente con dos Afectos inscritos de Infelicidad (“*lo echaba de menos*”). Sin embargo, luego de transcurrido un tiempo, Eva logró adaptarse a las circunstancias, como lo demuestra el uso de dos recursos de contraexpectativa, “*pero*” y “*ya*”, seguido de un proceso material graduado en Foco (“*me adapté*”) desplazando la visión antes promovida (“*Al principio me costó*”), con una

alternativa (“*pero ya ahora me adapté*”). La agudización del Foco del proceso (“*me adapté*”) demuestra que Eva considera que la adaptación ha culminado.

En la actualidad, esta madre concibe sus “*dos funciones*”—la maternidad y el trabajo—de manera separada, como demuestran el uso de dos recursos que, en términos de COMPROMISO, contraen las alternativas dialógicas y naturalizan la separación de ambas labores. A través de un proceso mental cognitivo que, en este caso funciona como una modalización del grado más alto de certeza (“*sé*”), Eva se alinea con la visión promovida y cierra el espacio para alternativas, a saber, que ambas esferas—pública y privada—puedan entremezclarse. La utilización de un recurso de modulación (“*tener que*”), también contrae posiciones alternas y le agrega un significado de imposición, es decir, está naturalizado en su discurso que el único medio para que ella pueda funcionar es separando ambas esferas (“*sé que son dos funciones que tengo que tener, de trabajar y de estar en la casa*”). De hecho, Eva inscribe un Juicio negativo de Capacidad para expresar que “*tampoco puede*” llevar a cabo ambas funciones. Estos recursos muestran un claro posicionamiento ideológico, que concibe la identidad de trabajadora separada de la de madre.

El trabajo es valorado positivamente, a través de la evocación de Juicios de Capacidad (“*tener lo mío*”, “*a ganar yo*”, “*mis luquitas mías*”), que en cierta medida le han permitido empoderarse e independizarse y tener un sentido de apropiación (esto último demostrado con la personalización en su discurso (“*mío*”, “*yo*”, “*mías*”). En otras palabras, el trabajo además de garantizarle un ingreso fijo, le ha significado mayor autonomía.

El ejemplo que sigue, tomado de Ofelia, indica que el trabajo no interfiere en la maternidad:

Ejemplo 17

“Ehm, no/ no porque a veces uno **se propone** cosas y **las hace**/ las cosas **resultan** po, o cuando **uno se queda ahí** y espera que todos le ayuden y le cooperen las cosas no/ no **resultan** po” (Ofelia)

Ofelia comienza negando que el trabajo le hubiera interferido en la maternidad, como muestra el uso de la polaridad negativa (“*no*”). Ella se valora positivamente mediante Juicios inscritos de Capacidad (“*se propone*”, “*las hace*”, “*resultan*”), aludiendo a que el trabajo es parte de sus objetivos, y que ella es capaz de cumplirlos. Por oposición, quedarse

sin trabajar en la esperanza de que alguien le ayude, es valorado negativamente mediante un Juicio de Capacidad evocado (“*uno se queda ahí*”) y uno inscrito (“*las cosas no resultan*”). La evocación es co-textual y se da por oposición a su enunciado anterior; por lo tanto, el co-texto invita a la evaluación.

A continuación, se presenta un ejemplo, en la voz de Eva, respecto de las dificultades que experimentó en la maternidad:

Ejemplo 18

“Lo más **difícil**, pasar todo eso **sola**, como pasarlo **sola**, porque ahí uno es que uno se pone tan sentimental cuando es mamá, uno se pone como sentimental y como que **no quiere nada**, se pone **pesada** porque así yo me coloqué, **pesada**/ y yo lo pasé casi todo el embarazo **sola**, si igual él (su pareja) estaba, pero era prácticamente yo estaba **sola** así que ahí como que fue, fue como bien difícil al principio, pero dentro de todo eso, **salí** igual, y ahora estoy **bien** parada y gracias a dios, más fortaleza tengo” (Eva)

Como el ejemplo señala, la mayor dificultad que ha experimentado Eva durante la maternidad, es haber tenido que estar “*sola*”, expresión que evoca Afectos de Infelicidad. La maternidad ha gatillado una serie de emociones, las que expresa en su discurso mediante Afectos inscritos de Infelicidad (“*uno se pone como sentimental*”, “*se pone pesada*”) y de Insatisfacción (“*no quiere nada*”). Producto de la variedad de emociones que la maternidad le ha causado, estos Afectos se suavizan en Foco (“*como sentimental*”, “*como que no quiere nada*”), mostrando que se trata de sentimientos confusos y contradictorios, propios de la maternidad. A pesar de las dificultades, Eva logró sobreponerse a sus problemas— como señala el recurso de contra-expectativa “*pero*”—, posicionándose como una mujer con fortaleza, capaz de “*salir igual*” de sus problemas, lo que se valora positivamente mediante un Juicio de Capacidad (“*salir*”). El resultado de estas vivencias es que ella actualmente se considera una mujer fuerte, como demuestran las inscripciones de Juicios de Capacidad (“*bien parada*”, “*fortaleza*”) dirigidos hacia ella misma. La soledad con la que vivió la maternidad, si bien le produjo tristeza, le permitió, al mismo tiempo, posicionarse como una mujer con la capacidad no solo de criar a su hijo, sino que también de superar las dificultades.

Otro ejemplo que también muestra una dificultad en la maternidad relacionada con la soledad, es el que sigue, tomado de Ofelia:

Ejemplo 19

“Cuando supo (el padre de su primera hija) que estaba embarazada, me *dejó botada* po, *dijo* que *no sabía si era de él o no era de él* y yo como era también, *media parada de la hilacha* como dicen ahora le *dije* “ya po si tu decís que *no* es tuyo, *no* es tuyo *no más* y aquí se terminó *todo*, *tú hace* tu vida y yo hago mi vida”/ y después mi hija tenía tres años y conocí al papá de mis hijos, es mi marido ahora y el la *reconoció* y todo y es su *regalona*”. (Ofelia)

Cuando Ofelia se embarazó a los 16 años, su pareja la “*dejó botada*”, expresión que constituye una metáfora léxica y que evoca dos tipos de valoraciones. Por una parte, apunta a su ex pareja, evocando un Juicio de Sanción Social acerca de la Integridad Moral del hombre, quien abandonó a la adolescente cuando se enteró del embarazo. Esta situación, en la comunidad de valores compartidos por Ofelia, es una acción concebida como incorrecta y, por lo tanto, sancionada. La metáfora, por otro lado, evoca Afectos de Infelicidad en Ofelia, gatillados por el abandono, pues fue ella quien tuvo que cargar con la responsabilidad del embarazo y luego con la crianza de la niña. Ofelia luego incluye la voz del hombre a través de un recurso de Extra-vocalización (“*dijo que*”) y agrega que él tenía dudas respecto de su paternidad. Mediante la expresión “*no sabía si era de él o no era de él*”, se evoca un Juicio de Sanción Social, acerca de la veracidad del relato de Ofelia—evaluado por la ex pareja—que constituye el motivo para el abandono. La expresión, realizada mediante un proceso mental cognitivo precedido por un adverbio de negación en una cláusula condicional (“*no sabía si*”), señala la duda respecto de la evidencia entregada por Ofelia. Sin embargo, Ofelia atenúa el potencial impacto del abandono al realizar una auto-afirmación positiva de sus personalidad, a través de la expresión idiomática “*ser parada en la hilacha*”, que en español de Chile se refiere a una persona que hace valer su opinión frente a los demás. Mediante esta expresión, Ofelia inscribe un Juicio de Capacidad, posicionándose como una mujer lo suficientemente segura de sí misma y valiente para poder valérselas sin un compañero que dude de su honestidad (“*y yo como era media parada en la hilacha*”). Este atributo se refuerza con un diálogo que ella reporta que sostuvo con él, en el que incluye una serie de mandatos deónticos que muestran su resolución y seguridad, mediante negaciones (“*si decís que no es tuyo, no es tuyo no más*”), cláusulas categóricas que no admiten negociación (“*aquí se terminó todo*”) e imperativos (“*tú hace tu vida y yo hago la mía*”). Estos elementos minimizan el impacto del abandono que sufrió Ofelia a tan temprana edad, y la posicionan como una mujer valiente y fuerte, capaz de sobreponerse a las dificultades.

Concluyendo con este ejemplo acerca de las dificultades de la maternidad, Ofelia incluye a su actual marido en el discurso para, por una parte, hacer un contraste con su primera pareja y, por otro lado, para mostrar que la niña—quien fuera abandonada por su padre—finalmente encontró en el marido de Ofelia una imagen paterna (“*es mi marido ahora y él la reconoció y todo*”). Ofelia inscribe un Juicio de Sanción Social positivo acerca de la Integridad Moral de su marido (“*él la reconoció*”), y de esta manera realiza un contraste con la pareja anterior, valorada negativamente. Además, esta madre enfatiza el Afecto que su marido le tiene a su hija y que, a pesar de que no sea, su hija biológica, es su “*regalona*”, evocando un Afecto de Felicidad. Éste último afecto, intensifica la labor moral del marido, aquella de aceptar a su hija, además de manifestar que su historia dio un giro positivo.

El ejemplo 20 que sigue, exhibe que una de las dificultades que una madre (Fran) experimentó en la maternidad se relaciona con las renunciaciones que debió realizar para poder criar a su hija:

Ejemplo 20

“Bueno, el haber tenido, es que yo nunca tuve **malas** notas en el colegio. Entonces haber tenido a la Andrea fue **postergar** los estudios. Ya, salí de cuarto medio pero no pude seguir estudiando lo que quería/porque mi mamá **me mandó** a trabajar. Entonces ahí **postergué** algo” (Fran)

Fran señala que una de sus principales dificultades en la maternidad fue la de “*postergar*” sus estudios, expresión que se repite en su discurso y que inscribe Juicios negativos acerca de su capacidad para seguir estudiando, puesto que la maternidad se lo impidió. La sensación de frustración se intensifica considerando que Fran era una buena alumna, lo que la hacía elegible para continuar con estudios superiores, situación que no es común en su círculo social ni familiar.²⁰ Mediante un recurso de negación, Fran refuta la idea de haber tenido “*malas notas*” en el colegio, negando una Apreciación negativa de Valoración Social. Con este enunciado, Fran se posiciona como una persona que podría haber sido capaz de continuar con sus estudios, pero fue la maternidad lo que le incapacitó. No obstante, Fran considera como un logro haber terminado cuarto medio, como señala el recurso de Contracción Dialógica de Proclamación que, en cierta medida, desafía la

²⁰ Fran hubiese sido la primera en su familia en comenzar con estudios secundarios, puesto que tenía buenas calificaciones en el colegio y hubiese podido obtener alguna beca para financiarlos.

valoración negativa a su capacidad anteriormente promovida al introducir una nueva visión, aquella en la que señala que al menos logró terminar la secundaria (“*Ya, salí de cuarto medio*”).

La visión de que algo externo le inhabilitara—no solo la maternidad—se demuestra también por el uso de la modulación negativa “*no pude*”, que respecto del COMPROMISO del enunciado, contrae las alternativas dialógicas, considerando los hechos externos a su volición. Quien le impide continuar con sus estudios es su madre, quien la “*mandó*” a trabajar, en contra de su voluntad, para que proveyera para su hija (“*mi mamá me mandó a trabajar*”). El significado de obligación se encuentra en el lexema “*mandar*”, y evoca dos Juicios negativos; uno dirigido a su madre, respecto de su Integridad Moral por ejercer un mandato autoritario a su hija que recientemente había dado a luz, y otro Juicio dirigido a Fran respecto de su incapacidad, ya que bajo el mandato de su madre se vio impedida de estar con su hija y/o de estudiar.

En el caso de dos de las madres de la muestra—ambas madres adolescentes (Fran y Ana)— sus respectivas madres se configuraron como un obstáculo para su experiencia de maternidad. El resultado de vivir con sus madres fueron dos; la imposición de las órdenes de la madre con la respectiva sumisión de la madre adolescente, en el caso de Fran, y la decisión de independizarse de su hogar de origen y mudarse con sus suegros, en el caso de Ana. Ambos casos se muestran a continuación:

Ejemplo 21

“La Andrea (su hija) nació y un mes después mi mamá me dice “¿qué vas a hacer?”, yo le dije “nada po, cuidar a la Andrea” me dijo “no” me dijo “yo no te *mandé* todos estos años pa que tu te *quedes cuidando a una guagua*”, me dijo “usted termine su práctica y después ve lo que hace”, así que *me mandó* a hacer la práctica, al mes que tenía a la Andrea, ella se quedó cuidándola, después de hacer la práctica me ofrecieron trabajo ahí mismo y mi mamá me dijo: “No, tenís que trabajar para él”, y yo *no quería* al principio, *me daba cosa*, pero ella me dijo “no, no te *mandé* a estudiar todos estos años, todo el sacrificio pa que te *quedís cuidando una guagua*, no no y no”, igual eso *me dio rabia*, porque *ella se hizo como dueña* de la Andrea/ ella *decidía* lo que le ponía, ella *decidía* cuándo había que mudarla, ella *decidía* todo por ella/ entonces al final la guagua era de ella, no era mía. Al final con la Andrea es como que fuera mi *hermana chica* (Fran)

El ejemplo ilustra la manera en que la madre de Fran influyó en sus decisiones e interfirió en el apego que tendría posteriormente con su hija.²¹ La madre de Fran se introduce en su discurso mediante diversos diálogos—en los que Fran inserta su voz—que exhiben una sucesión de mandatos deónticos en los que la madre regula el comportamiento de su hija hacia las acciones que ella le exige. Los mandatos acumulan significados de obligación a través de lexemas que provienen de la madre—que constituyen un tipo de imperativo negativo—(*“no te mandé”*), y de Fran refiriéndose a su madre (*“me mandó”*, *“ella decidía”*). También se realizan a través de modulaciones mediante el verbo modal *“tener que”* (*“tenís que”*), de imperativos (*“usted termine su práctica”*) y de un recurrente uso de negativas provenientes de la madre, que vuelven todos los enunciados menos negociables (*“me dijo: no”*, *“no, no te mandé a estudiar todos esto”*, *“no, no y no”*).

De esta manera, la madre se construye como una persona autoritaria que toma decisiones por su hija, por lo que todas estas modulaciones, al mismo tiempo, construyen a Fran como una madre sin autoridad frente a su hija. Es decir, todas las instancias de mandatos deónticos evocan Juicios de Capacidad, que cuando se dirigen hacia la madre de Fran, aumentan su poder frente a la hija, mientras que aplicados a Fran, le restan poder y autoridad. Esta situación gatilla diversos sentimientos en Fran, que se expresan en su discurso a través de la inscripción de Afectos de Infelicidad (*“me dio rabia”*) y de Insatisfacción (*“no quería”*). Las consecuencias de todas estas imposiciones de su madre resultaron en que, finalmente, la madre se hiciera *“como dueña”* de la niña, por lo que Fran sentía que su hija *“no”* era de ella (*“al final la guagua era de ella, no era mía”*), sino que más bien era como su *“hermana chica”*, destituyéndola de su rol como madre y restándole toda autoridad.²² La expresión *“hermana chica”* muestra cómo se diluye el Foco de su rol como madre, y al mismo tiempo evoca un Juicio negativo hacia su capacidad como tal.

A continuación, el ejemplo que se presenta—en la voz de Ana—también muestra el conflicto, aunque atenuado, de la lucha de poder por adjudicarse el rol de madre, cuando madre y abuela viven juntas:

²¹ Es importante señalar, sin embargo, que la madre de Fran sí tuvo un rol importante en el cuidado de la niña, apoyo con el que no todas las madres de la muestra pudieron contar.

²² Fran señala más adelante en la entrevista, que la niña no la reconoce como una figura de autoridad, por lo que no la respeta. La figura de madre, como la concibe Fran, se traspasó a su madre, vale decir, a la abuela de la niña.

Ejemplo 22

“Es que con mi mamá, nos **querimos mucho**, los contamos **todo**, **pero** en **ciertas** cosas **chocamos** porque ella **como** que **se cree mamá de mi hija**, entonces igual ahí **chocamos** y para que **no peleemos** es **mejor** que estemos separadas/ igual yo voy **todos** los fines de semana/ el sábado, después de la pega yo busco a mi hija y de ahí viajo a Puente Alto, cansada y todo” (Ana)

A pesar del lazo de cariño que tienen madre e hija, expresado por una inscripción de Afecto de Felicidad (“*nos queremos²³ mucho*”), Ana valora negativamente la relación con su madre, mediante una Apreciación de Valoración Social, que se evoca en su discurso por medio de lexis actitudinal “*chocamos*”, como un recurso de Fuerza. Así mismo, la expresión “*se cree mamá de mi hija*”, evoca Juicios de Estima Social que le restan autoridad como madre a Ana y, a su vez, le agregan autoridad a su madre. Es justamente esta lucha de poder lo que dificulta la relación entre ambas, y lo que hace que ellas “*choquen*”. A fin de evitar “*peleas*”, expresión que inscribe una Apreciación negativa de Valoración Social, Ana concibe que la situación más favorable para ellas es vivir separadamente, opción que aprecia positivamente (“*es mejor que estemos separadas*”). No obstante, Ana mantiene contacto con su madre y detalla que la visita “*todos los fines de semana*”.

A continuación, se presenta la tabla con las estrategias valorativas que corresponden a la dimensión dificultades en la maternidad:

Tabla 4.7 Estrategias valorativas de la dimensión dificultades en la maternidad

Estrategia 1: la soledad y las renunciaciones como principales conflictos en la maternidad			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Maternidad	-va Afecto:Infelicidad -va Afecto:Infelicidad -va Afecto:Infelicidad -va Afecto:Infelicidad	sentimental pesada sola me dejó botada	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (no)
	-va Juicio:Capacidad -va Juicio:Capacidad GRADACIÓN de Foco: suavizar (media, como)	postergué no pude seguir estudiando	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación: Pronunciamento (modulación de obligatoriedad) (no pude)

²³ Decidimos mantener las variedades léxicas de cada madre.

Estrategia 2: auto-representación positiva como mujer capaz de superar las dificultades			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madre	+va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad	salí estoy bien parada fortaleza parada en la hilacha	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>no</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Oposición (<i>pero</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación: Pronunciamento (modulación de obligatoriedad) (<i>tengo que</i>)
Estrategia 3: representación negativa de sus madres (las abuelas) como mujeres autoritarias			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Sus madres	-va Juicio:Integridad moral -va Juicio:Integridad moral -va Juicio:Integridad moral -va Juicio:Integridad moral -va Juicio:Integridad moral -va Juicio:Integridad moral -va Juicio:Integridad moral	<i>se cree mamá de mi hija me mandó a hacer la práctica ella se hizo como dueña de la Andrea ella decidía todo decidía lo que le ponía la guagua era de ella, no era mía es como que fuera mi hermana chica</i>	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>no</i>) Heteroglosia, Expansión dialógica, Atribución: Reconocimiento (voz de sus madres)

4.4.3 Expectativas de los hijos

En la sección 4.1, en la construcción de *madre instructora*, ya se adelantaban algunas de las expectativas que las madres de la muestra tienen de sus hijos que dicen relación con aquellas áreas en que ellas les brindan instrucción a fin de que ellos “*sean alguien en la vida*”. En esta sección, a diferencia de la recién mencionada, se presentarán las respuestas de estas madres en relación a la pregunta “¿*Qué espera de sus hijos?*” que formuló la entrevistadora, la cual no se vincula con la construcción de madre instructora, que adelantábamos en secciones anteriores.

En los ejemplos 23 y 24, se muestra que una de las expectativas que estas madres tienen es la retribución por parte de su hijos:

Ejemplo 23

“Bueno yo **espero** de mis hijos que ellos **cumplan** como hijos algún día, si algún día que yo lo **necesite**, que **estén ahí** po/ que no me **vayan a meter a un asilo**/ yo les decía “pucha cuando yo sea

viejita ¿quién me va a cuidar?” No, me decían “yo te tengo que cuidarte”. “No, yo te tengo que cuidarte” “Yo no te voy a dejarte con ninguno de mis hermanos / yo te tengo que cuidarte” (Ofelia)

La inscripción de un Afecto de Inclinación (“*espero*”), muestra que el deseo de Ofelia es que sus hijos “*cumplan como hijos*” cuando ella lo requiera, es decir, en la vejez. Para expresar esta idea, Ofelia acumula significados de obligación, en primer lugar, a través del proceso material “*cumplir*”, en el que el significado deóntico se encuentra en el lexema. La lexicalización de las modulaciones de obligación, inscriben Juicios de Integridad Moral (Martin y White 2005), que en este caso se dirige a sus hijos. “*Cumplir*”, por lo tanto, en el discurso de esta madre se concibe como un deber inherente que los hijos tienen con sus madres. Se espera, por lo tanto, que los hijos retribuyan a su madre cuando ella lo necesite y que “*estén ahí*” para ella. Ofelia también expresa un significado de obligación a través de un imperativo negativo (“*que no me vayan a meter a un asilo*”). El hecho de que un hijo no se haga cargo de su madre en la vejez y que la envíe a un “*asilo*”, es valorado negativamente con un Juicio de Sanción Social, Integridad Moral. Este Juicio se evoca debido a la acumulación de significados de obligación en el discurso de esta madre.

Ofelia luego atenúa la idea de que sus hijos pudieran no “*cumplir*” con su madre, al introducir la voz de ellos en el diálogo, en el cual los significados de obligación por cuidar de Ofelia provienen de ellos mismos. Eva introduce la voz de todos sus hijos en el discurso, los que se disputan el cuidado de su madre cuando ella sea “*viejita*” (“*Yo te tengo que cuidarte. No, yo te tengo que cuidarte*”). De esta manera, Ofelia se posiciona como una persona tan importante en la vida de sus hijos, que en su discurso resulta poco probable que ellos no le compensen cuando lo necesite.

El siguiente es un ejemplo de Eva, en el que señala las expectativas que ella tiene de su hijo, que incluyen el esfuerzo, los valores y la gratitud hacia su madre:

Ejemplo 24

“No sé po que él sea **alguien de bien**, que se **esfuerce**, que estudie y ¿qué más? Y que **siempre agradezca no más** po y que le pida hartito al Señor, que le de **fuerza** y que haga lo que Él **quiera** po si Él **sabe, pero siempre y cuando** que sea algo **bueno** (...) si lo único que yo le digo “**tenís que** ser así **no más** y **no** ser el **día de mañana** un **mal agradecido**” Igual usted sabe que los hijos hombres a uno como mamá o como mujer le van a **reprocharle** igual/ y a eso le tengo **miedo** que no sé po que él me **diga** “pucha mamá es **culpa** suya” (Eva)

En primer lugar, y como ya se adelantó en la sección 4.1, Eva espera que su hijo sea “*alguien de bien*”, expresión idiomática que inscribe un Juicio de Sanción Social: Integridad Moral. Esto se refuerza invocando en el discurso al “*Señor*”, quien además de darle la “*fuerza*” a su hijo, será quien ejerza su voluntad (“*que haga lo que él quiera*”), pero “*siempre y cuando sea algo bueno*”. En esta última expresión, Eva enfatiza que las acciones que realice su hijo deben ser valoradas positivamente (“*algo bueno*”). Los valores morales con los que Eva desea que su hijo se desarrollen, se legitiman en voluntad del “*Señor*”.

Finalmente, Eva espera que su hijo “*siempre agradezca*”, es decir, desea que todo el sacrificio que ha hecho por su hijo sea valorado positivamente y, por lo tanto, reconocido. Esta expresión (“*que siempre agradezca*”), que inscribe un Juicio de Sanción Social dirigida a la potencial Integridad moral de su hijo, también acarrea un significado de obligación, intensificado en Fuerza por léxico aislado (“*siempre*”). Al igual que en el caso de Ofelia (ejemplo 23), Eva considera que su hijo debe retribuirle en el futuro.

El significado de obligación se hace más evidente cuando Eva, mediante el reporte de un diálogo con su hijo, regula su comportamiento a través de un recurso de modulación de obligatoriedad, realizado por una perífrasis verbal (“*tenís que ser así no más*”) y un imperativo negativo (“*y no ser un malagradecido*”). Estas obligaciones se dirigen a que su hijo no sea “*un malagradecido*”, expresión que inscribe un Juicio de Sanción Social: Integridad Moral. Eva considera, por lo tanto, que el acto de no agradecer a la madre es socialmente reprobable.

Más adelante, Eva señala que “*los hijos hombres*” de todas maneras van a “*reprocharle*” a su madre, lo que naturaliza en su discurso mediante un proceso mental cognitivo que demuestra el máximo grado de seguridad frente a su enunciado (“*usted sabe que los hijos hombres a uno como mamá o como mujer le van a reprocharle igual*”). La expresión “*reprocharle*” y luego “*la culpa es suya*” inscriben Juicio negativos respecto de la Integridad Moral de Eva, y es esta una situación que Eva teme (“*me da miedo*”), inscribiendo un Afecto de Inseguridad.

El último ejemplo que presentamos en relación a las expectativas que las madres tienen de sus hijos, corresponde a Fran. Considerando las dificultades que ella expresó en la

maternidad (ver ejemplo 20), que se relacionan con haber sido madre adolescente, las expectativas de sus hijas apuntan en esa dirección, es decir, a que ellas no experimenten una situación similar:

Ejemplo 25

“Que sean **mejor** que yo. Que a mí no me gustaría que la Andrea tuviera hijos/ni la Fabi tampoco a la edad que la tuve yo. Porque está **bien** dicho el dicho /eh/ cuando uno tiene hijos/ /a muy temprana edad /uno **se embarra** la vida. Tal vez los hijos no son una **embarrá pero** // eh/sí te **limita** a hacer otras cosas//Como los estudios o salir con los amigos/ o conocer más personas/o hacer lo que uno **quiere**/porque a veces /no se puede. Y tampoco me gustaría que terminaran, eh en cualquier trabajo. **Me gustaría** que trabajaran en algo que ellas **quisieran**. // No como una que uno tiene que optar y **soportar** a veces cosas, por no salirte de un trabajo porque sabes que si el otro mes no tienes trabajo no tienes plata”. (Fran)

Fran espera que sus hijas sean “*mejor*” que ella y con esto ella inscribe un Juicio positivo de Capacidad dirigido a sus hijas y, a su vez, evoca uno negativo hacia su propia capacidad como mujer, ya que sus anhelos (seguir estudiando) se vieron mermados con la llegada de su primera hija. Sus deseos apuntan, entonces a que sus hijas no se conviertan en madres adolescentes como ella (“*no me gustaría que la Andrea tuviera hijos (...) a la edad que la tuve yo*”), como muestra la inscripción de un Afecto de Desinclinación (“*no me gustaría*”).

Fran luego valora negativamente el ser madre adolescente mediante una Apreciación negativa de Valoración social (“*se embarra la vida*”), realizada a través de léxico actitudinal. A modo de expandir las alternativas dialógicas, Fran introduce un recurso de Consideración, que modaliza su enunciado (“*tal vez*”) para negar que los hijos sean una “*embarrada*”. Sin embargo, Fran reconoce que los hijos “*limitan*” (Juicio negativo de Capacidad), como resultó ser su caso luego de la postergación de sus estudios.

Otra expectativa que esta madre tiene de sus hijas se vincula con el tipo de trabajo que ellas puedan tener en el futuro. Recordemos que Fran fue obligada por su madre para trabajar, primero en el casino de un colegio, y luego como trabajadora de casa particular, ocupación que desempeña actualmente. Es por ello que desea que su hijas encuentren un trabajo que ellas elijan (“*me gustaría que ellas trabajen en algo que ellas quisieran*”), inscribiendo dos Afectos de inclinación (“*me gustaría*”, “*quisieran*”). El trabajo que ella desempeña ahora es valorado negativamente, al establecer una comparación con lo que ella

desea para sus hijas (que trabajen en algo que les guste) y como se encuentra ella actualmente (“*no como una*”), al igual que Eva en el ejemplo 3.

Fran concibe como una obligación estar en su trabajo actual, a pesar de que no le guste, como indica el uso de la modulación “*tener que*” seguido de un Afecto inscrito de Infelicidad (“*uno tiene que soportar*”). Esto se debe a la relación directa que existe entre la falta de trabajo y la falta de dinero, como indica el uso del proceso mental cognitivo (“*sabes*”) que indica el grado máximo de seguridad respecto del enunciado, y la polaridad negativa que alude a la escasez (“*tu sabes que si el otro mes no tienes trabajo no tienes plata*”).

La tabla que se presenta a continuación sintetiza las estrategias valorativas de la dimensión *expectativas de los hijos*:

Tabla 4.8. Estrategias Valorativas de la dimensión *expectativas de los hijos*

Estrategia 1: que sus hijos sean buenas personas como principal expectativa			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Hijos	+va Juicio: Integridad Moral +va Juicio: Integridad Moral +va Juicio: Tenacidad	que sea alguien de bien que agradezca que se esfuerce	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Negación (<i>no</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación: Pronunciamento (modulación de obligatoriedad) (<i>tenis que</i>)
Estrategia 2: auto-representación negativa como mujer inferior			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madre	-va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad -va Afecto: Desinclinación -va Afecto: Inseguridad	que sean mejor que yo no como una no me gustaría que tuviera hijos a la edad que tuve yo tengo miedo que él me diga “pucha mamá es culpa suya”	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Negación (<i>no</i>) Heteroglosia, Expansión dialógica, Atribución: Reconocimiento (voz de sus hijos) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Pronunciamento: Modulación de obligatoriedad (<i>tenis que</i>)
Estrategia 3: naturalización de la retribución que el hijo debe realizar a la madre			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO

Sus hijos	+va Juicio: Integridad moral	no ser un mal agradecido que estén ahí que cumplan como hijos van a reprocharle	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Negación (<i>no</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Pronunciamento: Modulación de obligatoriedad (<i>tenis que</i>)
	+va Juicio: Integridad moral		
	-va Juicio: Integridad moral		

4.4.4 Buenas y malas prácticas maternas

A lo largo de las entrevistas que les realizamos a las cuatro mujeres de la muestra, estas madres valoraron positivamente las características de una *buena madre*, como aquella figura que escucha a sus hijos, que se preocupa por ellos y que los mantiene limpios y aseados. Por el contrario, aquellas mujeres que no se preocupan de sus hijos, específicamente en términos de su bienestar y de su presentación personal son consideradas como *malas madres*.

4.4.4.1 Buenas prácticas maternas

En este apartado, se presentan las respuestas a la pregunta *¿qué consideras que es ser una buena madre?*, es decir, lo que estas madres consideran como buenas prácticas maternas.

Los siguientes ejemplos reúnen las principales atributos que una buena madre debe tener, cualidades que incluyen el “*apoyar*” a los hijos, “*escucharlos*” y entregarles afecto:

Ejemplo 26

“Ehm, **apoyar** al hijo en todo/ estar con él en las buenas y en las malas, **no dejarlo** en nada y **estar ahí**/ ser **responsable**/ sobre todo eso, es que hay mamás tan irresponsables, por ejemplo niñas de mi edad, ni más chicas ni más grandes, de mi edad, que **prefieren otras cosas** no sé salir y dejar a su hijo, por ejemplo yo he visto casos, no mis amigas, pero conocidas, que han ido a la playa y han **preferido** dejar al hijo con la mamá y salir/ yo no lo haría, por eso lo digo/ aunque mi mamá me la cuidara como un hueso santo yo no lo haría, **prefiero** estar con mi hija, o si salgo, salir con mi hija, entonces esas cosas son de una **buena** mamá/ yo creo ((RISAS)) yo creo que sí.” (Ana)

Las características de una buena madre en el discurso de Ana incluyen procesos materiales (“*apoyar*”, “*no dejarlo*”), frases idiomáticas (“*estar ahí*”), y atributos (“*responsable*”), todas expresiones que inscriben Juicios de Sanción Social respecto de la

Integridad Moral de una buena madre. Al manifestar las características de una buena madre, Ana se posiciona como tal, puesto que contrasta las prácticas de una mala madre con las que ella realiza, que son justamente lo opuesto. De esta manera, señala que una mala madre sería una madre “*irresponsable*”, valorada negativamente con un Juicio de Sanción Social de Integridad Moral, las que se inclinan (“*prefieren*”) por “*salir*” y “*dejar a su hijo*”, expresiones que evocan Juicios negativos de Integridad moral, y extienden la prosodia de la ideología de una madre irresponsable. Por el contrario, Ana asevera que ella “*no haría*” lo que las madres irresponsables hacen, por lo que evoca un Juicio positivo de Integridad moral dirigido a su rol como madre. Para intensificar que ella se resta de las acciones de una madre irresponsable, Ana utiliza una metáfora (“*aunque mi mamá me la cuidara como hueso santo*”), para establecer que ella se inclina por estar con su hija, a pesar de tener la tranquilidad de que estaría bien cuidada (“*yo prefiero estar con mi hija*”).

El ejemplo que sigue, tomado de Fran, ilustra las características que le adscribe a una buena madre:

Ejemplo 28

“Oh, **difícil** la pregunta, bueno, es que antes consideraba que ser **buena** mamá era darle **todo**, y pero ahora yo creo que no. Ser **buena** mamá es **escucharlos**, que a veces la Andrea me sale con unos **disparates**, que uno al final no sabe qué decirle pero uno **le pone** igual **oído**. Y por lo que yo me doy cuenta aquí en el trabajo las niñas que han pasado, es como que no les importa mucho a sus hijos **tomarle atención** en los que ellos hablen. Es como ah, el niño está **bien** alimentado, está **bien** cuidado pero listo. Entonces yo creo que lo **bueno** es **escucharlos a veces**. Hablen lo que hablen hay que escucharlos” (Fran)

Fran comienza el relato haciendo una reflexión acerca de lo que antes “*consideraba*” eran elementos que caracterizan a una buena madre. “*Darle todo*” era una acción que Fran entendía como una buena práctica materna, actividad que inscribe un Juicio positivo de Tenacidad, por medio de la lexicalización de “*todo*”. Sin embargo, y como muestra el recurso de contra-expectativa “*pero*”, esa alternativa se rechaza y, por lo tanto, se suplanta (“*pero ahora yo creo que no*”).

En la actualidad, Fran concibe como un rasgo de una buena madre el “*escuchar*” a los hijos—práctica que realiza con su hija—que se valora positivamente como un Juicio de Integridad Moral, a pesar de que lo que ellos digan sea apreciado negativamente (“*la Andrea me sale con unos disparates*”). Por el contrario, alguien que no es una buena madre realiza lo opuesto, es decir “*no les importa tomarles atención*”, expresión que contiene un

Juicio de Integridad Moral negado. Estas madres, con las que ella no se afilia, solo se preocupan de tenerlos “*bien alimentados y bien cuidados*”, prácticas que no son suficientes para que una mujer se considere como una buena madre.

Un ejemplo similar se da en Ofelia:

Ejemplo 29

“Una **buena** mamá, estar **preocupado** de ellos po, estar **preocupado** de decirle “hijo **te amo, te quiero**” porque yo creo que eso pa ellos es lo más importante, porque si uno no le dice al hijo “**te quiero, te amo**” *va a crecer ¡quién sabe! como un objeto no más/* entonces no *verlos como objetos* a ellos sino que *verlos como hijos realmente como hijos*” (Ofelia)

Para Ofelia, ser una buena madre es estar “*preocupada*” de sus hijos, y de mostrarles Afectos de Felicidad con evidencia verbal, diciéndoles que se les “*ama*” y se les “*quiere*”. Esto último es apreciado positivamente como la manifestación de la práctica de una buena madre “*más importante*”, demostrado por la inscripción de una Apreciación de Valoración Social (“*importante*”). La falta de la expresión de los afectos puede resultar en que el hijo se transforme en un “*objeto*”, que se codifica en su discurso a través de una metáfora léxica (“*como un objeto*”), que evoca un Juicio negativo de Normalidad. Para evitar esto, una buena madre debe “*no verlos como objetos*” sino que “*verlos como hijos, realmente como hijos*”. La GRADACIÓN en Foco constituye un elemento importante para agudizar el rol de un hijo, para realzarlo, que en este caso se realiza mediante el adverbio “*realmente*”.

A continuación se presentan las estrategias valorativas de las ideologías sobre las buenas madres:

Tabla 4.9. Estrategias valorativas de la dimensión “*buenas*” prácticas maternas”

Estrategia 1: representación de las buenas madres como madres preocupadas			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO

Las buenas madres	+va Sanción Social: Integridad Moral +va Sanción Social: Integridad Moral +va Sanción Social: Integridad Moral +va Sanción Social: Integridad Moral +va Sanción Social: Integridad Moral	apoyar ser responsable estar ahí escucharlos estar preocupada	Heteroglosia-Contracción Dialógica Proclamación: Pronunciamiento: Modulación de Obligatoriedad (<i>hay que</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Oposición (<i>pero</i>) Heteroglosia, Expansión Dialógica: Consideración (<i>creo yo</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Negación (<i>no, nada</i>)
Estrategia 2: auto-representación positiva como buenas madres por comparación con malas madres			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Malas madres	-va Sanción Social: Integridad Moral -va Sanción Social: Integridad Moral -va Sanción Social: Integridad Moral	no les importa ponerle atención irresponsables prefieren otras cosas	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Negación (<i>no</i>)
Madres	+va Sanción Social: Integridad Moral +va Sanción Social: Integridad Moral	yo no lo haría pero uno igual le pone oído	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Oposición (<i>pero</i>)

4.4.4.2 Malas prácticas maternas

Las mujeres de la muestra también se posicionaron acerca de las características que ellas consideran como propias de una “mala madre”, sin la necesidad de preguntarles. Estos rasgos incluyen la despreocupación de la presentación e higiene personal del hijo, acciones que evocan Juicios negativos de Sanción Social. Cabe señalar que las acciones de una mala madre son justamente lo opuesto de aquellas que las madres de la muestra realizan con sus hijos. A continuación se presentan ejemplos con la expresión de estas ideologías:

Ejemplo 30

“Mi cuñada, tiene cinco hijos ella, cinco, ¡imagínese! tiene veinticuatro años y ella vive en el mundo de bilz y pap²⁴, ella puede estar donde mi otra cuñada, donde la Blanca, y sus hijos andan a

²⁴ La expresión “*el mundo de bilz y pap*”, hace alusión a dos bebidas gaseosas chilenas – “*bilz*” y “*pap*” – cuyo eslogan publicitario es “*yo quiero otro mundo*”. Por lo tanto, “*el mundo de bilz y pap*” se refiere a un mundo de fantasía y de ensueño.

pies pelado, yo le digo: “No po, Carmen, tú tenís que criar **bien** a tu hijo, o sea vístelo, cámbialo de ropa, a tu hijo hácele un moñito” No, andan todo *desparafados*²⁵ eso, no me gusta eso, no me gusta, no me gusta, que los dejen *libres como a un pajarito*, no sé, que se *críe solo*, no me gusta eso, es que yo con mi hijo nunca fui así” (Eva)

Como se presenta en el relato, Eva entrega un ejemplo concreto sobre lo que ella considera como las acciones de una mala madre, tomando el caso de su cuñada. Ella comienza refiriéndose a la cantidad de hijos que tiene a sus cortos veinticuatro años, para evocar sutilmente Juicios de Sanción Social respecto de la Integridad Moral de su cuñada. La evocación se realiza mediante diversos recursos de Fuerza de Cantidad, para señalar el número de hijos que tiene su cuñada (“*cinco hijos ella, cinco*”) y también para referirse a su edad (“*tiene veinticuatro*”). La evocación, asimismo, se realiza a través de la Intensificación expresada por una exclamación (“*¡imagínese!*”) y, finalmente, mediante una metáfora (“*vive en el mundo bilz y pap*”), aludiendo a su falta de interés y de preocupación.

Eva también se refiere al estado deplorable de estos niños en términos de su presencia e higiene personal, como consecuencia de las malas prácticas maternas de su cuñada (“*andán a pies pelado*”, “*todo despafarrados*” “*libres como un pajarito*”), expresiones que evocan Juicios de Sanción Social respecto de la Integridad Moral de la madre. La evocación se da por el co-texto y también debido a la naturalización que existe en nuestra sociedad de que todos los cuidados básicos del hijo – incluyendo la higiene y el cuidado personal—recaen en la madre. Por lo tanto, el hecho de que los hijos se presenten como sostiene Eva, “*a pies pelado*” y “*libres como un pajarito*”, constituye una situación que demuestra la falta de preocupación de una madre.

Respecto del modo de crianza que realiza su cuñada, Eva explícitamente manifiesta su rechazo, inscribiendo dos Afectos de Insatisfacción (“*no me gusta, no me gusta*”). Además, ella incluye un diálogo que reporta sostuvo con su cuñada, en el que Eva modula su comportamiento hacia lo que ella considera como el de una buena madre, a través de diversos mandatos deónticos realizados por recursos de contracción dialógica tales como modulaciones de obligación con el modal *tener que* (“*tienes que criar bien a tu hijo*”), y con imperativos (“*vístelos*”, “*cámbialos de ropa*”, “*hácele un moño*”). Estas instrucciones que ella entrega, que corresponden a lo que Eva considera como acciones propias de las buenas madres, posicionan a su cuñada, implícitamente, como una mala madre.

²⁵ La expresión “*despafarrados*” se refiere a “*desaseados*”.

Posteriormente, Eva personaliza su relato y niega que ella alguna vez haya tenido algún comportamiento similar al de su cuñada (“*yo nunca fui así*”). El recurso de negación rechaza la idea de que a ella se le pueda considerar como a una mala madre y, por lo tanto, evoca un Juicio positivo hacia su Integridad Moral como madre.

Este ejemplo que sigue corresponde a las ideologías sobre las malas madres, en el relato de Fran:

Ejemplo 31

F: Uy, es que hay tantas **malas** mamás (risas). Tengo varios ejemplos de, por lo menos de un amigo, que la mamá igual, son de estas mamás que tienen miles de hijos pero con distintos hombres pa **puro sacarles plata**. Entonces al final yo me di cuenta en un amigo que la niñita, ehm la iba a buscar la niñita a veces **andaba sin ropa**, con el pelo todo **cochino**, entonces a veces yo encuentro que una **mala** mamá, es cuando no quieren a sus hijos. Los **tienen por tenerlos** y listo. Son como más light po, no es **como uno**, así como que ehm “ya voy a llegar y si tiene tareas que **las haga sola**”. Por lo menos yo lo veo de la Claudia, el niñito repitió el año pasado y ella sabe que la **culpa** fue de ella po, porque ella misma **reconoce** que (...) **tampoco lo ayudaba** a hacer tareas po, **si el niño hizo las tareas bien, si no, no lo hizo**. O sea yo eso veo de mis amigas po son muy light (...) Bueno, yo no sé si he sido alguna vez una **mala** mamá, pero así a veces me siento que sí. Con la Andrea fui a veces una **mala** mamá, por darle **todo** y no haber ehm tal vez frenado eso po, no sentí que eso le estaba haciendo **mal**, y pensé que siempre le estaba haciendo un **bien** y al final no le hice un **bien** po, porque la niña es así como es ahora por eso” (Fran)

En este ejemplo, Fran valora negativamente a las mujeres que tienen diversos hijos con distintos padres a fin de “*sacarles plata*”. Esta expresión evoca un Juicio de Sanción Social acerca de la veracidad de estas madres, evocación que se realiza mediante diversos elementos. Por una parte, un recurso de Fuerza de Cantidad se utiliza para intensificar la cantidad de hijos que tienen estas madres con dobles intenciones (“*son de estas mamás que tienen miles de hijos*”). Por otro lado, la utilización de un recurso de contra-expectativa (“*pero*”) permite introducir una visión excepcional (“*pero con distintos hombres para puro sacarles plata*”), que va en contra de lo que Fran considera como lo correcto. Estos recursos invitan a una valoración negativa de aquellas madres que tienen hijos para beneficiarse de sus padres.

Al igual que en el caso de Eva (ejemplo 30), Fran considera la falta de aseo y presentación personal de los niños como parte del descuido de una mala madre. Las expresiones “*andaba sin ropa*” y “*con el pelo todo cochino*”, evocan Juicios de Sanción Social acerca de la integridad moral de dichas madres. Si bien el atributo “*cochino*”,

inscribe una Apreciación negativa de Reacción dirigido al pelo de la niña, al mismo tiempo evoca un Juicio negativo respecto de la integridad moral de la madre, ya que se asume que es ella quien debe responsabilizarse de la presentación y cuidado de sus hijos.

Esta madre, asimismo, utiliza el recurso de comparación por oposición para posicionarse como lo contrario a una mala madre y, de esta manera, valorarse como una buena madre. Las malas madres son “*light*”, es decir, no se comprometen con su rol de madre, expresión que, por lo tanto, inscribe un Juicio negativo de Sanción Social respecto de la Integridad Moral de dichas madres. Por el contrario, Fran establece que no son “*como una*”, negando un Juicio de Integridad Moral dirigido a ella misma, posicionándose implícitamente como una buena madre. Las acciones de las madres “*light*” incluyen no “*ayudar*” a los hijos con sus tareas como tampoco estudiar con ellos, acciones que, por el contrario, Fran sí realiza con sus hijas. Estas prácticas, por lo tanto, son consideradas por Fran como descriptores de una mala madre, por lo que inscriben (“*tampoco lo ayudaba*”), en algunos casos, y evocan (“*si tiene las tareas que las haga solo*”), en otros, Juicios de Sanción Social referidos a la Integridad Moral de aquellas madres.

Hacia el final de su relato, ella realiza una autocrítica a su rol como madre cuando recién tuvo a su hija, recordemos, a la edad de 17. Su discurso acumula significados de duda respecto de si alguna vez ella podría considerarse como una mala madre. Fran comienza esta idea señalando un alto grado de inseguridad mediante un recurso de Consideración que, en términos de COMPROMISO, expande las posibilidades para visiones alternativas (“*yo no sé si he sido alguna vez una mala mamá*”), mediante un recurso de modalización de probabilidad. La utilización de un recurso de Cantidad (“*alguna vez*”) funciona para mitigar la fuerza de su proposición, por lo que en conjunto con la modalización, le restan seguridad a su enunciado.

Además, Fran agrega un recurso de contra-expectativa, que incorpora una nueva visión, aquella en la que afirma que, en ocasiones, podría llegar a sentir que fue una mala madre (“*pero así a veces me siento que sí*”). A pesar de que Fran utiliza un recurso de Afirmación (“*sí*”), para alinearse con la posición de que podría considerarse como una mala madre, la introducción de un elemento de Consideración, realizado por la modalización de usualidad “*a veces*”, le quita fuerza a su enunciado.

Las razones para considerarse “a veces” una mala madre, se relacionan con “*darle todo*”, que en otras madres (ver ejemplos 9 y 12) resultaba ser un recurso para mostrar su tenacidad o felicidad, en su caso se valora negativamente, porque en su hija tuvo el efecto de convertirla en una niña consentida.²⁶ Sin embargo, Fran asevera que lo hizo inconscientemente, y que su único deseo era hacerle un “bien” (“*no sentí que eso le estaba haciendo mal, y pensé que siempre le estaba haciendo un bien*”). Mediante la oposición de las nominalizaciones “un bien” y “un mal”, expresiones que inscriben Juicios positivos y negativos, respectivamente, de su integridad moral como madre, se neutraliza y justifica su potencial posición como mala madre. Igualmente, la utilización de procesos mentales de índole afectivo “no sentí” y cognitivo “no pensé” como un modalizador funciona para mitigar sus prácticas al aseverar que ella no poseía evidencia para conocer de antemano las consecuencia que causaría su acción de “darle todo” a su hija. A pesar de que Fran expande su discurso para concebir que alguna vez fue una mala madre, los diversos recursos mitigadores que introduce rechazan esa alternativa, por lo que se sigue promoviendo que ella no se considera una mala madre.

Ofelia, en el ejemplo que sigue, también entrega un ejemplo sobre una mala madre, que en este caso corresponde a su hermana:

Ejemplo 32

“Bueno, yo le voy a dar un ejemplo entre comillas de una **mala** mamá po. Mi hermana po, mi hermana chica. Ella tiene seis niños y ¡gracias a Dios! ninguno de los niños está metido en la **droga** ni alcohol ni nada, pero ella **fuma, toma, se droga, anda botada con gallos, de repente** los trata **mal**, eso es ser una **mala** madre yo le digo **mala** madre porque no se **preocupa** de sus hijos, de que sus hijos puedan irse en el mismo camino de ella po, de repente le dan los tres minutos y los **echa** po. Una de las hijas de ella ha llegado a mi casa, yo la he tenido en mi casa 6 meses, ellos me **adoran** po, **me abrazan, me besan** me dicen “mi tía, ¡qué **bueno** que vino! ¡qué **rico** verla!” me dicen (...) entonces no está **preocupada** que el niño no tiene qué comer o si el niño tiene que ir al colegio. Ellos van todos al colegio porque nosotros estamos **pendientes** de ellos po, entonces yo creo que eso sería un **mejor** ejemplo, como es ella po” (Ofelia)

Ofelia comienza su relato refiriéndose a su hermana como ejemplo de una mala madre. Un mala madre es una que “fuma”, “toma” y “se droga”, expresiones que evocan e inscriben Juicios de Sanción Social respecto de la Integridad Moral de su hermana. Esta

²⁶ Fran señala a lo largo de la entrevista que sus primeros sueldos fueron destinados a satisfacer los deseos de la niña, comprándole todos los juguetes que ella quisiera, en un afán de compensarla por su ausencia, luego de que su madre le obligara a trabajar.

mala madre trata “*mal*” a sus hijos y no se “*preocupa*” de ellos—valoraciones de Juicios negativos de Integridad Moral—y tampoco se interesa de darles un buen ejemplo a sus hijos para que ellos no se vayan “*en el mismo camino*”. Es decir, sus hijos—los sobrinos de Ofelia—están en riesgo de convertirse en personas cuyas acciones puedan ser sancionadas socialmente.

Sin embargo, Ofelia emplea todas estas acciones de su hermana menor—una mala madre— para ella posicionarse como lo opuesto, en este caso, una buena tía. De esta manera, Ofelia señala que luego de que su hermana “*echara*” a una de sus hijas de la casa, ésta se mudó donde Ofelia, quien la aceptó sin reparos durante “*seis meses*”, expresión que se intensifica en Fuerza. Posteriormente, ella introduce a sus sobrinos en el discurso, para señalar el comportamiento afectivo que ellos manifiestan hacia su tía, conductas que inscriben (“*me adoran*”) y evocan (“*me besan*”, “*me abrazan*”) Afectos de Felicidad, gatillados por Ofelia. Esta participante también introduce la voz de sus sobrinos para demostrar su reacción ante una visita de su tía, inscribiendo Apreciaciones positivas (“*qué bueno que vino*”, “*qué rico verla*”). Ofelia, al contrario de su hermana, se posiciona como una buena madre incluso para sus sobrinos.

En la siguiente tabla se presentan las estrategias valorativas de la dimensión “*malas*” prácticas maternas:

Tabla 4.10. Estrategias valorativas de la dimensión malas prácticas maternas

Estrategia 1: representación negativa de ‘otras’ como malas madres			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Las malas madres	-va Sanción Social:Integridad Moral	no quieren a sus hijos son light	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (no, ninguno, ni, nada, tampoco)
	-va Sanción Social:Integridad Moral	no ayudan al hijo	
	-va Sanción Social:Integridad Moral	se droga, fuma y toma	
	-va Sanción Social:Integridad Moral	vive en el mundo de bilz y pap	
	-va Sanción Social:Integridad Moral		Heteroglosia, Expansión Dialógica: Consideración (yo creo, tal vez)
	GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación y Cuantificación) por repetición, lexis actitudinal, lenguaje metafórico, exclamación (¡imagínese! muy, siempre, todo, miles)		

			Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Oposición (pero)
Estrategia 2: representación negativa de los hijos de las malas madres			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Los hijos de las malas madres	-va Apreciación Valoración Social	<i>andaba sin ropa</i>	
	-va Apreciación Valoración Social	<i>con el pelo todo cochino</i>	
	-va Apreciación Valoración Social	<i>andan a pies pelado</i>	
	-va Apreciación Valoración Social	<i>todo despafarrados</i>	
	-va Apreciación Valoración Social	<i>libres como un pajarito</i>	
	-va Apreciación Valoración Social		
Estrategia 3: auto-representación positiva como buenas madres por comparación con malas madres			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madre	+va Sanción Social:Integridad Moral	<i>no lo haría</i>	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (no, jamás, nunca)
	+va Sanción Social:Integridad Moral	<i>jamás lo haría</i>	
	+va Sanción Social:Integridad Moral	<i>no es como uno</i>	
	+va Sanción Social:Integridad Moral	<i>me abrazan</i>	
	+va Sanción Social:Integridad Moral	<i>me besan</i>	
	+va Sanción Social:Integridad Moral	<i>me dicen que me quieren</i>	
	-va Afecto:Insatisfacción	<i>no me gusta</i>	Heteroglosia, Expansión dialógica, Atribución: Reconocimiento (voz de sus sobrinos)
			Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Oposición (pero)

4.4.5 Significados del trabajo

La última dimensión que exploraremos en este capítulo dice relación con los significados que le atribuyen las madres de la muestra al trabajo. En general, las valoraciones que realizan las madres hacia el trabajo son positivas, en cuanto les permite posicionarse como mujeres capaces y eficientes, y también les proporciona un sitio de

contención. En algunas otras madres, el trabajo se concibe como una obligación para enfrentar la escasez y para permitir la provisión para sus hijos. A pesar de que el trabajo se considera como una herramienta emancipadora, sus ocupaciones (personal de aseo y trabajadora de casa particular) son valoradas, aunque implícitamente, de manera negativa.

Los ejemplos relacionados con esta área temática se presentan a continuación:

Ejemplo 33

“Me dicen, (sus amigas) “no, estai **bien**, estai **bonita**, cambiaste tu..” porque yo cambié todo, mi cara total, no, sí me **sirvió** y me dicen “está **bien** no más que trabajís”, no yo les digo “lo **mejor** del trabajo es que yo **tengo** lo mío, no le pido a nadie” digo yo ¡gracias a Dios! yo les digo “ustedes ¿qué está pasando? Lo mismo que me pasaba tiempo atrás, que *esperaba que alguien me diera*, o sea que mi pareja me diera y a veces me daba y a veces no me daba y ahí tenía que quedarme po, en cambio ahora no po, porque ahora yo **tengo**, yo **dispongo** de lo mío, **dispongo** y *hago lo que quiero*” les digo yo “con lo mío, y te sentís **bacán**” les digo yo. (...) Mi vida es bien complicadita, sí, pero sabe profesora que me hace tan bien venir acá y trabajar, de estar aquí, las compañeras, porque con las compañeras ***nosotros lo hablamos todo*** po, así que nosotras nos conversamos las cosas como compañeras y cada una nos tiramos, y eso es **bueno** pa mi po, porque esta es como **mi segunda familia** que yo tengo” (Eva)

El trabajo ha significado diversas experiencias positivas para Eva, entre las cuales destacan el empoderarse, independizarse económicamente y encontrar una segunda familia. Al comienzo de su relato, Eva habla de los beneficios del trabajo a través de un diálogo que reporta mantuvo con sus amigas y cuñadas, las que no trabajan pues tienen un gran número de niños. En este intercambio, Eva incluye a sus amigas a fin de mostrar, desde la voz de ellas, las ventajas de haber comenzado a trabajar. Eva reporta que sus amigas le dicen que su apariencia se transformó, inscribiendo Apreciaciones de Valoración social (“*estai bien*”) y de Reacción (“*estai bonita*”) respecto de su físico y bienestar general.²⁷

Junto con lo anterior, Eva reflexiona y manifiesta que comenzar a trabajar le “*sirvió*”, evocando un Juicio de Capacidad, puesto que con el trabajo ella se empoderó. Continuando con el intercambio, en el cual relata los beneficios del trabajo a sus amigas, Eva señala con una Apreciación de Valoración Social, que lo “*mejor*” de trabajar consiste en poder “*tener*” su propio dinero, situación que no había experimentado anteriormente

²⁷ A lo largo de la entrevista, Eva indicó que durante mucho tiempo estuvo con depresión, debido a los problemas que tenía con su pareja, quien vive con ella y su hijo en la casa de los padres de Eva. Este hombre no le permitía salir de la casa, apenas le entregaba dinero para su hijo, era adicto a las drogas y tenía un comportamiento agresivo con ella y su hijo. Es por ello que Eva habla de un “*cambio*” cuando comenzó a trabajar.

(“*tengo lo mío*”) y que inscribe un Juicio de Estima Social respecto de la capacidad adquisitiva de la que ahora disfruta. La inscripción se realiza a través del proceso relacional posesivo “*tener*”. Además, Eva señala que no depende de nadie más (“*no le pido nada a nadie*”), expresión que evoca un Juicio de Capacidad, y que extiende esta prosodia de valores de empoderamiento y capacidad. Otros ejemplos incluyen los procesos materiales “*disponer*” y “*hago lo que quiero*”, que inscriben y evocan Juicios de Capacidad, respectivamente. Esta nueva facultad adquirida, la de tener capacidad adquisitiva, es valorada positivamente mediante un Afecto de Satisfacción (“*te sentís bacán*”).

A pesar de que Eva señala que su vida es “*complicada*”, expresión que inscribe una Apreciación negativa de Composición, ella reemplaza esta idea con una valoración positiva respecto de su trabajo, a través de una Apreciación de Valoración Social (“*me hace bien*”) precedido por un recurso de contra-expectativa (“*pero*”), enfatizando los beneficios de poder trabajar. Finalmente, Eva sostiene que uno de los aspectos más positivos de su trabajo son las relaciones interpersonales que ha creado con sus compañeros, con quienes lo “*habla todo*”, y a quienes ella considera como su “*segunda familia*”, expresiones que evocan Afectos de Seguridad y de Felicidad respectivamente. El trabajo ha significado para Eva, por lo tanto, no solo una fuente de ingresos y de empoderamiento, sino que también un sitio de compañerismo y de contención.

El ejemplo 34 que presentamos a continuación, incorpora los significados del trabajo desde el punto de vista de Ana:

Ejemplo 34

“En el trabajo soy **responsable** sí, por ejemplo, ahora, la señora que me dejó a **cargo**, me dejó a mí por **responsabilidad**, por **confianza**, porque yo doy **confianza**, soy súper **honrada**, porque tengo la oportunidad, no sé, tengo llaves, entonces tengo la oportunidad, pero soy súper **responsable** y súper **honrada**, entonces por eso me **dan oportunidades**, la vida me da muchas **oportunidades**, por eso que en el trabajo siempre me va **bien**, quizás en otras cosas me ha ido medio **mal** / en el amor, puede ser, pero en el trabajo siempre me ha ido **bien** (Ana)”

En el discurso de Ana también se puede observar cómo el trabajo se relaciona con valoraciones positivas de su capacidad como mujer eficiente que se desempeña “*bien*” en sus ocupación. Ana se posiciona como una buena trabajadora, principalmente a través de valoraciones positivas mediante inscripciones de Juicios de Estima Social, Capacidad (“*responsable*”, “*responsabilidad*”, “*a cargo*”, “*me dan oportunidades*”, “*me va bien*”) y

Juicios de Sanción Social, Veracidad (“*doy confianza*”, “*honrada*”), actitudes graduadas en la Fuerza por medio de léxico aislado (“*súper*”, “*muchas*”, “*siempre*”) y la repetición de intensificadores, cualidades y nominalizaciones (“*súper responsable*”, “*oportunidades*”).

En el trabajo ella considera que le “*va bien*”, en oposición al “*amor*”, área en la que sostiene le ha ido “*medio mal*”.²⁸ El contraste entre la valoración positiva de su capacidad en el trabajo, con la apreciación negativa de cómo ha resultado su vida amorosa, funciona para enfatizar los valores positivos de trabajar, y de ella como trabajadora.

Pese a que el trabajo y su desempeño son valorados positivamente, la ocupación, que en su caso es el aseo, es evaluado negativamente:

Ejemplo 35

“Entonces traté de buscar trabajo, trabajo que el horario ojalá me concordara, salir ojalá a las 4 o 4.30, y lo único que encontré fue aquí en aseo, nada, en todo caso, no se me van a quebrar las uñas por hacer el aseo ((RISAS)) no porque uno trabaja en todo, o sea, uno aprende, no hay nada malo/malo sería robar, porque de repente tú dices “aseo” y te miran como en menos. He visto gente que mira a las señoras del aseo y las mira en menos, sí / si no es nada malo, pero hay gente que lo mira así de repente”. (Ana)

Ana evalúa negativamente su ocupación, de manera implícita, al establecer que el “*único*” trabajo que pudo encontrar fue en aseo, porque le permitía una relativa flexibilidad de horario. La expresión “*único*”, en conjunto con la negación “*nada*” que se introduce más adelante en el ejemplo, funcionan como un recurso atenuador y, al mismo tiempo, como uno que le permite justificar su elección de trabajar en aseo. Estos elementos invitan a una Apreciación negativa de su ocupación, en términos de Valoración Social. Esta evocación de valores negativos continúa al agregar una metáfora “*no se me van a quebrar las uñas por hacer el aseo*”, que alude a la realización de una actividad comúnmente llevada a cabo por personas de menor estatus social que quien la enuncia, por lo que provoca una evaluación negativa. El relato restante contempla justificaciones acerca de lo que significa trabajar en aseo, que incluye negaciones de Apreciaciones de Valoración Social (“*no es nada malo*”), metáforas enunciadas por alguien externo (“*te miran en menos*”), que invitan a una valoración negativa respecto de su capacidad como persona socialmente validada. Estos elementos funcionan para desalinearse con visiones que puedan considerar el trabajo de

²⁸ Ana reporta a lo largo de la entrevista que ha sufrido mucho con su pareja actual, el padre de su hija, pues a pocos meses de que hubiera nacido la niña, se enteró de que su pareja tenía una relación paralela. Desde entonces que la domina un sentimiento de angustia y desconfianza.

aseo como algo negativo y, por lo tanto, para posicionarse como una persona que no le preocupa desempeñarse como personal de aseo. No obstante, la incorporación de todos estos recursos de atenuación y justificación demuestran que a ella no le es indiferente trabajar en aseo, sobretodo considerando que en otro momento de la entrevista afirmó haber trabajado como supervisora en una imprenta, cargo que le entregaba mayor validación.

El siguiente ejemplo, tomado de la voz de Fran, es uno que ya se había introducido en la sección 4.4.3 *Expectativas sobre los hijos*, pero se retoma aquí pues también se relaciona con los significados del trabajo:

Ejemplo 36

“No como una que uno tiene que optar y **soportar a veces** cosas, por no salirte de un trabajo porque sabes que si el otro mes no tienes trabajo no tienes plata. Claro a veces me gustaría de repente aquí decir: ¡ándate a la **mierda!** y cuento hasta 100 pa pensar las cosas porque uno no puede hacer eso. Es que si yo estuviera sola me daría lo mismo estar aquí o no po”.(Fran)

Fran manifiesta que, en su caso, el trabajo no es una opción sino que es una fuente de ingreso. A diferencia de Eva y Ana, ella asocia su trabajo a Afectos negativos, (“soportar”), precedidos por un recurso de modulación de obligación (“*tiene que*”), que en términos de COMPROMISO, contrae el alcance de posiciones alternativas. Es decir, Fran considera que trabajar en un lugar que no le agrada es una imposición con la que debe cumplir, ya que si ella no trabaja, sencillamente no tiene dinero para mantener a su hija, como muestra el uso reiterado de negaciones (“*si no tienes trabajo, no tienes plata*”).

Este último ejemplo, tomado de Ofelia, muestra la manera en que se naturaliza el trabajo como una obligación desde una temprana edad en un contexto de pobreza:

Ejemplo 36

“Yo tampoco tuve mucho estudio, entre paréntesis, **tenía 8 años yo cuando ya trabajaba**, vendíamos plantas, ropa todas esas cosas de repente en la feria, fui hasta quinto básico, es que teníamos que trabajar es que habían muchos niños po, 12 cabros chicos, y de ahí salir a trabajar para traer plata/ trabajar no más po/ y después con mi hija, la cuidaba mi hermana así que yo me puse a trabajar, en lo mismo que hago ahora, aseo, cuidaba niños, todas esas cosas. Cuando tenía 14 años me fui a trabajar puertas adentro y de ahí ya empecé a trabajar a hacer aseo y cosas así” (Ofelia)

En un comienzo, Ofelia señala que no tuvo “*mucho estudio*”, para referirse a que no pudo terminar el colegio, que le sirve como explicación de la razón por la que trabaja actualmente como trabajadora de casa particular. Asimismo, introduce la edad con la que

comenzó a trabajar (a los 8 años), como una visión excepcional a través del uso de un recurso de contra-expectativa (“*tenía 8 años yo cuando ya trabajaba*”). Sus estudios culminaron en quinto básico por una razón que le fue impuesta, señalado mediante un recurso de modulación de obligación (“*teníamos que trabajar*”). La imposición se explica por la necesidad de contribuir con el ingreso familiar al ser Ofelia una de doce hermanos. La tabla que se presenta a continuación incluye las estrategias valorativas de la dimensión *significados del trabajo*:

Tabla 4.11. Estrategias valorativas de la dimensión significados del trabajo

Estrategia 1: Valoración positiva de los beneficios del trabajo			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Trabajo	+va Apreciación: Valoración Social +va Apreciación: Valoración Social +va Apreciación: Reacción	te sentís bacán <i>estai bien</i> <i>estai bonita</i>	Heteroglosia, Expansión dialógica, Atribución: Reconocimiento (voz de sus amigas)
Estrategia 2: Auto-representación positiva como mujer capaz producto del trabajo			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madres	+va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación) (<i>siempre, súper, muy, bien, muchas</i>)	responsable responsabilidad estoy a cargo me va bien dispongo tengo lo mío	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Oposición (<i>pero</i>)
Estrategia 3: Naturalización del trabajo como una obligación			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Trabajo	GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación) (muchos, mucho, 12 cabros chicos, tenía 14 años)		Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación: Pronunciamento (modulación de obligatoriedad) (<i>teníamos que, tiene que</i>)

			Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Oposición (<i>ya</i>)
Estrategia 4: Valoración negativa de sus trabajos como ocupaciones con escaso estatus social			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Trabajo	-va Apresiasión: Valoración Social	lo miran en menos	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación: Pronunciamento (modulación de obligatoriedad) (<i>tiene que</i>)
	-va Apresiasión: Valoración Social	<i>no se me van a quebrar las uñas por trabajar en aseo</i>	
	-va Apresiasión: Valoración Social	<i>que no estén como una que uno tiene que soportar a veces cosas, por no salirte de un trabajo</i>	
	-va Apresiasión: Valoración Social	<i>lo único que encontré fue en aseo no es nada malo [trabajar en aseo], pero la gente lo mira así a veces</i>	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación, Acuerdo: Afirmación (<i>claro</i>)
	-va Apresiasión: Valoración Social	<i>gente que mira a las señoras del aseo y las mira en menos</i>	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Oposición (<i>pero</i>)
	GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación y Cantidad) por metáfora, exclamación y repetición (<i>cuento hasta 100, ¡ándate a la mierda!, lo único</i>)		Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Negación (<i>no</i>) Heteroglosia, Expansión Dialógica, Atribución, Reconocimiento (<i>la gente</i>)

4.5 Conclusión

En este capítulo se abordó la construcción identitaria de un grupo de cuatro madres del grupo socio-económico bajo de Santiago de Chile, Ofelia, Eva, Ana y Fran. En términos de su auto-representación como madre, estas mujeres se afilian con tres tipos de roles, a saber, los de *madre instructora*, *madre apegada* y *madre luchadora*. También se posicionan

respecto de diversas áreas temáticas que emergieron en el corpus, tales como los *significados de la maternidad*, las *dificultades en la maternidad*, las *expectativas de los hijos*, las *ideologías sobre las buenas y las malas madres*, y el *significado del trabajo*. En esta sección se presenta una conclusión respecto de cada una de las dimensiones mencionadas, a partir de una triangulación del análisis valorativo con las estrategias discursivas, tomando en cuenta los contextos de producción y consumo de los discursos, como también los consensos sociales y las ideologías hegemónicas y/o contra-hegemónicas respecto de la maternidad en un entorno de vulnerabilidad y pobreza.

Voz de la madre instructora

La voz de la madre instructora, como analizamos al comienzo de este capítulo, se divide en tres sub-voces cuyo sustrato lo constituye la instrucción materna, pero se distinguen respecto de la función que adquiere la instrucción y sobre quién recae, es decir, si se dirige a ellas como madres o hacia sus hijos. A continuación se presenta una figura que ilustra las sub-divisiones de esta voz identitaria:



Figura N°3: Voz de la madre instructora según función de la instrucción materna

En primer lugar, encontramos la voz de madre instructora construida de acuerdo a cómo ellas se auto-representan en el proceso de formar a sus hijos. En segundo término, analizamos aquella voz de madre instructora que se dirige a modular el comportamiento de

sus hijos respecto de las expectativas que ellas tienen para ellos. Finalmente, el posicionamiento como madre instructora se construye también respecto de los deberes que ellas asumen naturalmente para asegurar que sus hijos reciban su instrucción, mandatos que incluyen el deber de trabajar para proveer para sus hijos. Cada una de estas sub-voces de la identidad de madre instructora se construye por medio de diversas estrategias valorativas que, a su vez son constituidas por configuraciones particulares de actitudes, posicionamientos más o menos heteroglósicos, como también por distintos elementos que gradúan las valoraciones.

La primera sub-voz de madre instructora se construye a través de la estrategia valorativa de auto-representarse positivamente como madres capaces y orgullosas de criar hijos virtuosos. Por medio de una combinación de Juicios de Capacidad y Afectos de Satisfacción, la estrategia utilizada por estas madres es evaluar (y elogiar) explícitamente los atributos de sus hijos en términos de su integridad moral, mecanismo que les permite, al mismo tiempo, auto-representarse implícitamente de manera positiva, como madres que han logrado criar a sus hijos de acuerdo con los valores morales socialmente esperados, y que, además, se sienten orgullosas de este rol. A pesar de que ellas comentan acerca de las cualidades de sus hijos, implícitamente están valorando su rol como madres que han sido capaces de criar a niños bondadosos y honestos.

Se legitima, por lo tanto, la identidad de una madre capaz de traspasarle valores morales a sus hijos, y su sentimiento de satisfacción y orgullo deriva de la continua superación de dificultades en la crianza, que incluyen haber sido madres adolescentes, con padres ausentes, muchas de las cuales vieron mermadas sus posibilidades de continuar con sus estudios, secundarios o terciarios, e incluso básicos. La integridad con la que instruyeron a sus hijos se convierte en una fuente de orgullo de su capacidad como madres. Esta estrategia predicacional (Wodak y Benke 2003) de auto-representarse positivamente a través de la valoración a sus hijos, se realiza a nivel léxico-gramatical a través de una construcción denominada “dativo de interés” (Maldonado 1994), que resulta de la combinación del clítico posesivo “*me*” y el clítico dativo “*lo*” (“*me lo tengo bien criado*”), y que es encontrada comúnmente en mujeres de grupos socio-económicos bajos en Chile.

Estas madres intensifican su auto-representación positiva como madres capaces de criar hijos “*de bien*”, por medio de una segunda estrategia valorativa, que consiste en

evaluar negativamente las dificultades que han tenido en su experiencia de madres. En conjunto con recursos de Contracción Dialógica en la forma de contra-expectativa, y con Apreciaciones negativas de Valoración Social, estas madres refuerzan su capacidad de haber criado a hijos virtuosos pese a los numerosos obstáculos que han tenido, postura que establecen, además, como una excepcional.

Estudios como el de Martínez (2016) demuestran que mujeres que han llevado a cabo su maternidad en un contexto de pobreza atravesado por la insuficiencia económica y la soledad, se posicionan desde la capacidad que han tenido para “*pararse frente a sus adversidades*” (Martínez 2016: 245), hacerse cargo de sus hogares y sacar adelante a sus hijos.

La identidad de *madre instructora* se realiza adicionalmente mediante las expectativas que estas madres tienen de sus hijos, que se relacionan con el logro de convertirse en “*alguien en la vida*”, particularmente a través del acceso a la educación y del valor del esfuerzo. Esta expresión puede asociarse con el “*discurso del éxito*” impulsado por el consumo en sociedades Latinoamericanas (Duarte Quapper 2009), que naturaliza el vínculo entre la construcción de la identidad y la posesión de bienes materiales (Bauman 2000), los que se adquieren a través del sistema educativo y del trabajo intenso. La educación, por consiguiente, tiene un rol decisivo para la movilidad y la valoración social según expresan estas madres, de tal manera que sus discursos se saturan con modulaciones de obligatoriedad dirigidas a regular el comportamiento de sus hijos en un intento de que terminen sus estudios secundarios y, de esta forma, obtengan las oportunidades que a ellas les fueron negadas.

El deseo de que sus hijos *sean alguien en la vida*, sin embargo, se fundamenta en un anhelo que va más allá del hecho de que sus hijos estudien, sino que más bien las madres esperan que sus hijos sean mejores que ellas, ya que lamentablemente estas mujeres tienen una visión empobrecida de sí mismas. Es justamente este un rasgo clave en su construcción identitaria, el percibirse como un “*caso perdido*”, como mujeres infravaloradas, que proyectan en sus hijos un futuro de mayor reconocimiento y valoración social.

Así, la voz de madre instructora en relación a las expectativas de sus hijos se construye a razón de tres estrategias valorativas. La primera de ellas consiste en una combinación de recursos de Contracción Dialógica de Pronunciamento, en la forma de

modulaciones de obligatoriedad, y Juicios explícitos positivos de Capacidad dirigidos a sus hijos, para manifestar que, para llegar a *ser alguien en la vida*, el esfuerzo y los estudios constituyen una obligación. Es importante señalar el papel que desempeñan los múltiples mandatos dirigidos a que sus hijos estudien, los que en términos de COMPROMISO, restringen las posibilidades de posicionamientos alternativos, señalando una postura ideológica muy clara; que la educación secundaria constituye una de las limitadas opciones que sus hijos tienen para surgir, es decir, estas madres ven en sus hijos una esperanza que les permite modificar el sentimiento de desesperanza aprendida, que es común en personas que viven en situación de pobreza (Muñoz et al. 2013).

La segunda estrategia valorativa en la construcción de la voz de madre instructora respecto de las expectativas de sus hijos es la expresión de emociones negativas provocadas por las restringidas posibilidades de comprarles a sus hijos lo que ellos quisieran, o incluso de suministrarles alimentos básicos para “*la once*” como el “*pan*”. Por medio de la inscripción de Afectos de Infelicidad y recursos de Contracción Dialógica como el Pronunciamento—en la forma de modulaciones de capacidad—y la Refutación—realizadas por negaciones— estas madres expresan sentimientos de infelicidad al “*no poder*” proporcionarles mayores provisiones a sus hijos.

La escasez de dinero que redundaba en la falta y la necesidad de bienes y alimentos básicos, por lo tanto, no solo gatilla emociones negativas en este grupo de madres, sino que también las moviliza para instruir a sus hijos y encomendarles que *sean alguien en la vida*. Solamente de este modo estas madres consideran que sus hijos no experimentarán las necesidades y carencias que ellas mismas padecieron.

El deseo de que sus hijos “*salgan adelante*” para que no sean como ellas, como se manifiesta en el discurso de las madres del grupo socio-económico bajo, da cuenta, como ya mencionábamos, de una valoración negativa de ellas mismas en términos de sus capacidades para ser mujeres socialmente valoradas. Esta auto-representación negativa de sí mismas corresponde a la última estrategia valorativa en la sub-voz de madre instructora vinculada a las expectativas de sus hijos, y se construye por medio de la evocación de Juicios negativos de Capacidad (“*yo trabajo haciendo aseo*”), a través de referencias explícitas a sus ocupaciones como trabajadoras de casa particular y funcionarias de aseo. Su

auto-imagen negativa se expresa, además, utilizando elementos de Contracción Dialógica tales como el Pronunciamento (con recursos de modulaciones de capacidad) y la Refutación (a través de la negación), evidenciando un COMPROMISO Heteroglósico que no solo restringe el alcance de posicionamientos alternativos, sino que también señala que están fuertemente alineadas—más bien convencidas—de que son mujeres socialmente subvaloradas. Por este motivo, las madres sienten que, al no poder ayudar a sus hijos económicamente para que surjan, su instrucción materna es el único legado que pueden dejarles.

El sentido del deber también se dirige a ellas mismas en su rol como *madre instructora* especialmente cuando se relaciona con los significados ideacionales—con carga negativa—de ‘*necesidad*’ y ‘*falta*’. Por ello, la tercera sub-voz de *madre instructora* corresponde a los *deberes de una madre*, y se realiza por medio de la estrategia valorativa de naturalizar el deber materno de proveer y enseñar a sus hijos.

Las carencias que han experimentado en términos de alimentos y bienes materiales, gatillan la modulación de sus acciones hacia el trabajo y la provisión para sus hijos, actividad que se percibe como una obligación inherentemente materna. El uso de modulaciones impersonales de obligatoriedad (en conjunto con otros recursos que expresan significados de obligación) refleja hasta el extremo en que las madres han naturalizado su responsabilidad del futuro de sus hijos. Este sentimiento se ha encontrado frecuentemente en hogares de jefaturas femeninas, donde las madres se consideran como agentes fundamentales en el futuro de sus hijos (Ozhan 2006; Muñoz et al. 2013; Martínez 2016), atendiendo a lo que Goody (2001) denomina “*maternidad moral*”, es decir, que la madre es la responsable de criar y enseñarle a sus hijos. El trabajo para ellas no es una opción como se concibe en madres de los grupos socio-económicos medios o altos (Schwarz 2007; Salinas y Lagos 2014), sino que más bien se concibe como una obligación para poder proveer lo básico para sus hijos, pues la falta de trabajo significa la falta de comida y los cuidados esenciales para los niños. Es decir, estas madres conciben el trabajo para “*sobrevivir*” (Muñoz et al. 2013), como un mandato para superar la pobreza (Álvarez Vicente 2012).

Voz de la madre apegada

La segunda voz identitaria que estas madres despliegan en su auto-representación como madre, corresponde a la *madre apegada*, rol que se construye a través de un COMPROMISO preponderantemente Heteroglósico desde la voz y el comportamiento afectivo de sus hijos. Por medio de una prosodia afectiva realizada tanto por Afectos explícitos como implícitos, estas madres se posicionan como la figura más importante en la vida de sus hijos, enfatizando el vínculo inextricable entre madre e hijo. El amor que sus hijos le manifiestan, en conjunto con la maternidad como un todo, las dota con un sentido de realización y de dignidad, constituyendo la principal—si no la única—fuente de validación.

De esta manera, la principal estrategia valorativa que despliegan estas madres en la construcción de esta voz es auto-representarse positivamente como *madre apegada* a través de la valoración de los atributos y acciones de sus hijos, y también por medio de la inserción de la voz de sus hijos. Estas voces les dicen que son queridas e importantes y, además de producirles inmensa felicidad, las voces de sus hijos las validan con su amor incondicional y con su apego.

Los diversos recursos de Fuerza alta, tanto de Intensificación como de Cantidad, con los que se gradúan los Afectos positivos, funcionan como una estrategia de intensificación (Wodak y Benke 2003) que extienden la prosodia afectiva en el discurso de las madres y enfatiza su rol como madre apegada.

Otra estrategia valorativa que despliegan estas mujeres para posicionarse como *madres apegadas*, se construye empleando numerosos Afectos de Inclinación para manifestar que, pese a todas las actividades de entretenimiento o distracción que podrían realizar, ellas “*prefieren*”— ante todo— estar con sus hijos. Esta preferencia de madre se expresa desde un COMPROMISO Monoglósico de Aserción, que cierra el espacio dialógico a otras alternativas, por lo que su posición se construye como una motivación natural al ejercicio materno. Es decir, la prioridad de estar con sus hijos se normaliza en sus discursos, en los que no cabe una posibilidad alternativa; son madres tan *apegadas* que siempre desean y “*prefieren*” estar con sus hijos.

La madre luchadora

La última voz identitaria encontrada en las madres del grupo socio-económico bajo respecto de su auto-representación, se construye principalmente por medio de la estrategia valorativa de representarse positivamente como una *madre luchadora* por medio de (1) la realización de acciones sacrificadas que apuntan a la provisión para sus hijos, (2) la expresión de valoraciones negativas asociadas a las dificultades que han enfrentado, y (3) el reconocimiento de haber criado a sus hijos sin ayuda. Adicionalmente, encontramos una segunda estrategia valorativa que corresponde a la valoración de la necesidad y la falta como gatillantes de acciones sacrificadas.

La primera de estas estrategias valorativas se realiza a través de evocaciones y, también, aunque en menor proporción, de inscripciones de Juicios de Estima Social de Tenacidad (“*doy todo por mis hijos*”). Los valores de sacrificio son principalmente evocados en sus discursos por medio del lenguaje metafórico, y significados graduados por la repetición de acciones que consistentemente sitúan al hijo por sobre las necesidades propias de la madre.

Al mismo tiempo, la inscripción de apreciaciones negativas que aluden a la dificultades que han tenido que enfrentar en la crianza de sus hijos también las posicionan, indirectamente, como *madres luchadoras* que han logrado entregarle todo lo que han podido a sus hijos pese a los obstáculos que se les han presentado. Estas apreciaciones negativas surgen de haber criado a sus hijos solas, sin ayuda de los padres de sus hijos, y en condiciones extremas de pobreza y vulnerabilidad.

Por otra parte, las realizaciones de Juicios de Tenacidad explícitos presentes en la construcción de una *madre luchadora* se construyen a partir de la lexicalización del sustantivo ‘*todo*’, y se relacionan con llevar a cabo las acciones que sean necesarias para el beneficio de sus hijos, fundamentalmente para prevenir que ellos experimenten carencias, como estas mujeres padecieron en su infancia.

La segunda y última estrategia valorativa empleada en la voz de *madre luchadora* se configura desde las constantes valoraciones negativas vinculadas a la ‘falta’ y a la ‘necesidad’, que funcionan como gatillantes de una serie de acciones sacrificadas que estas madres realizan para poder proveer para sus hijos. Estas labores de sacrificio se entienden

como actividades excepcionales, puesto que se construyen desde un COMPROMISO Heteroglósico de carácter contractivo, manifestado en el uso de recursos de contra-expectativa.

Significados de la maternidad

En el grupo de estas madres, la maternidad se configura como lo principal en sus vidas y como una práctica que les ha entregado la fortaleza que no han encontrado en otros ámbitos. La construcción de esta centralidad se realiza por medio de la estrategia valorativa de evaluar positivamente la maternidad como “*su razón de vivir*” mediante Apreciaciones explícitas de Valoración Social, graduadas en la Fuerza con diversos recursos de Intensificación. Por otro lado, las madres inscriben diversos Afectos de Satisfacción y de Felicidad para valorar su experiencia de madre como una labor reconfortante que les reporta bienestar y alegría.

Las madres profieren sus valoraciones desde un COMPROMISO de orientación Heteroglósica: Contracción Dialógica, con el objetivo de mostrarse altamente suscritas a sus posturas y de cerrar el espacio dialógico a otros posicionamientos acerca de la maternidad. De este modo, ellas manifiestan que “*en realidad*” la maternidad es algo “*lindo*”, que además de las emociones positivas que les provoca, ser madre también les ha permitido posicionarse como mujeres capaces, pues les ha proporcionado la fortaleza y la destreza necesarias para sobrellevar diversas dificultades, una de las cuales se relaciona con haberse convertido en madres a muy temprana edad.

La falta de experiencia en la maternidad conforma una segunda estrategia valorativa por medio de la cual se auto-representan negativamente como madres adolescentes. A través de la inscripción de Juicios negativos de Capacidad ellas expresan que “*no sabían*” qué hacer cuando se convirtieron en madres, ya que les faltaba madurez para asumir ese rol. No obstante, y a pesar de reconocer sus limitaciones al comienzo de la crianza y las complejidades asociadas, la maternidad en la adolescencia resultó ser una experiencia que las dotó de gran entereza. Esta visión negativa de sí mismas se mitiga desde un COMPROMISO Heteroglósico de Contracción Dialógica por medio de significados de contra-expectativa que introducen una postura excepcional. En otras palabras, estas madres

señalan que pese a ser madres adolescentes, ellas encontraron la fortaleza para poder criar a sus hijos. De igual forma, el empleo de recursos de Expansión Dialógica les permite justificar su falta de experiencia aludiendo a que “*tal vez*” su inmadurez fue la responsable de que “*no tuvieran idea*” de qué hacer. De esta manera, en sus relatos predomina una visión positiva de la maternidad, que se estructura como un núcleo en sus identidades.

En sus discursos sobre los *significados de la maternidad*, las madres muestran una postura ideológica naturalizada respecto de los deberes de una madre, que se relaciona con su entrega absoluta, aún cuando la llegada de un hijo en edad adolescente les significó haber truncado sus aspiraciones profesionales. Esto se evidencia por medio del uso del pronombre impersonal “*uno*” seguido de un recurso de modulación de obligatoriedad (“uno tiene que”), elementos que, en conjunto, demarcan una voz Heteroglósica en tanto las madres se sitúan en una esfera de valores y creencias compartidas en relación al deber materno que, en este caso, se asocia a la entrega incondicional de madre a hijo.

Dificultades en la maternidad

Las madres del grupo socio-económico bajo manifiestan como uno de los principales conflictos en la maternidad la soledad en el proceso de crianza, ya que en la mayoría de los casos el padre de sus hijos estuvo ausente. Para dar cuenta de las dificultades en su experiencia de madre, estas mujeres utilizan tres estrategias valorativas, a saber, la evaluación negativa de la soledad y de las renunciaciones en la maternidad, la auto-representación positiva como madre capaz de superar los obstáculos y, finalmente, la representación negativa de sus propias madres, las abuelas de sus hijos.

En el caso de la primera estrategia valorativa, el abandono y el desamparo gatillan diversos sentimientos negativos que inscriben y evocan en sus discursos Afectos de Infelicidad. Las emociones se gradúan en Foco, mostrando que la naturaleza de estas sensaciones son confusas y contradictorias, propias de la maternidad y de la construcción identitaria en general. Similarmente, la postergación que les supuso tener hijos en la adolescencia se valora negativamente por medio de Juicios negativos de Capacidad, ya que no pudieron terminar sus estudios. El discurso se expresa desde un COMPROMISO

Heteroglósico al introducir la voz de sus madres, quienes las obligan a “*salir a trabajar*” para mantener a sus hijos. Por lo tanto, la incapacidad antes referida respecto de terminar su formación se justifica, ya que se concibe como algo externo e impuesto por sus madres.

Lo que prima en los discursos de estas madres, sin embargo, es cómo ellas lograron sobreponerse a estas dificultades, lo que se expresa mediante una segunda estrategia valorativa, esto es, la auto-representación positiva como madre capaz de superar los conflictos. Esto se manifiesta directamente en sus discursos a través de Juicios positivos de Capacidad con los que indican que “*salieron adelante*”. Adicionalmente, ellas construyen el discurso de una madre capaz desde un COMPROMISO Heteroglósico de carácter contractivo, a través de diversos recursos de modulación deóntica, cláusulas categóricas y negaciones que convierten sus enunciados en menos negociables, todos elementos que minimizan el impacto de los problemas y maximizan su capacidad para superarlos.

Como se observa a lo largo del capítulo, los Juicios negativos que se dirigen hacia ellas mismas como madres suelen evocarse y justificarse, mientras que los positivos se realizan explícitamente y se realzan. Esta prosodia de auto-representación como mujer capaz y esforzada en su rol materno, que satura sus discursos en relación a diversas áreas temáticas, constituye una de las estrategias más recurrentes en este grupo socioeconómico, siempre y cuando la valoración apunte a su identidad materna. Por el contrario, cuando estas madres se posicionan fuera del rol materno como mujeres insertas en una comunidad de práctica desempeñándose en ocupaciones específicas, ellas tienden a valorarse negativamente, percibiéndose como mujeres infravaloradas.

En el caso de dos de estas mujeres, sus propias madres se configuraron como un obstáculo en sus experiencias de maternidad, ya que al vivir en casa de sus padres, debieron someterse a sus imposiciones. Por ello, la tercera y última estrategia valorativa asociada a los conflictos en la maternidad es la representación negativa de las abuelas como mujeres autoritarias. Las mujeres de la muestra reproducen los mandatos de sus propias madres,— mediante recursos de Extravocalización: Inserción— aseveraciones que contienen diversas formas de significados tanto de obligación como de prohibición y también negaciones, construyendo a una abuela autoritaria, que le dice cómo criar a su hijo y que, a su vez, la obliga a trabajar para proveer. Al mismo tiempo, estos significados de obligación evocan

Juicios de Capacidad, que al apuntar a sus madres les confieren poder, mientras que sucede lo contrario cuando se dirigen a las jóvenes madres; les resta autoridad frente a sus propios hijas. Esta situación gatilla Afectos de Insatisfacción e Infelicidad, que se inscriben directamente en sus discursos, y que evocan Juicios negativos, suavizados en Foco, que desdibujan su rol como madres. Así, las madres señalan que las abuelas “*se creen mamá*” de sus hijos, por lo que ellas se sienten “*como hermanas*”, como si les hubieran arrebatado su identidad materna. Este conflicto en la maternidad resulta interesante, pues demuestra que el cuidado de los niños, la crianza y lo doméstico sigue siendo el espacio privilegiado de las mujeres. En caso de que las propias madres no puedan cumplir esta labor, son las abuelas las que adoptan el rol de madre cuidadora.

Expectativas sobre los hijos

Al comienzo del capítulo ya habíamos adelantado una de las expectativas principales que este grupo de madres del grupo socioeconómico bajo tiene de sus hijos, cuando se auto-construyen como *madre instructora*, y que tiene relación con el anhelo de que ellos sean “*alguien en la vida*” (ver 4.1 *Voz de la madre instructora—expectativas de sus hijos*). Además de esperar que sus hijos sean socialmente valorados y aceptados, la principales expectativas de estas madres se vinculan con el hecho de que ellos sean buenas personas y, además, con la retribución y el reconocimiento de sus sacrificios por parte de sus hijos.

La primera estrategia valorativa en la construcción de las expectativas que estas madres tienen de sus hijos, apunta a que ellos sean “*personas de bien*” y que “*se esfuercen*”. Por medio de un COMPROMISO Heteroglósico de índole contractivo, estas madres emplean recursos de modulación de obligatoriedad para dirigir las acciones de sus hijos a que logren cumplir con sus anhelos de madre—que sean buenas personas—, cerrando el espacio dialógico a posturas alternativas.

Junto con lo anterior, los significados de obligación que imprimen estas madres en sus discursos también se dirigen a que en un futuro, específicamente cuando ellas sean “*viejitas*”, el hijo les retribuya por cuantos sacrificios y renunciaciones debieron realizar sus madres. El acto de “*cumplir*”, por lo tanto, se concibe como un deber inherente que los

hijos mantienen con sus madres, y la falta de esta retribución constituye un acto socialmente reprobable. Este hallazgo es consistente con otros estudios en contextos de vulnerabilidad, donde el sacrificio establece una deuda con el otro y, por lo tanto, se configura como una herramienta de poder (Jaramillo Burgos 2013) que la madre utiliza posteriormente con sus hijos. En la comunidad de valores compartidos de estas madres, entonces, se naturaliza la compensación y la gratitud de los hijos, más aún si se trata de “*los hijos hombres*”. Esta frase, demarcada con una voz Heteroglósica, refleja una postura ideológica clara acerca de la división sexual de los roles, esto es, las madres han naturalizado que son los *hijos hombres* los que luego deben retribuirle a sus madres.

Otra expectativa de estas madres se relaciona con el deseo de que sus hijos tengan mayores oportunidades sociales, laborales y profesionales que ellas, deseo que, al mismo tiempo, da cuenta de una valoración negativa de sí mismas. Una segunda estrategia valorativa respecto de los anhelos de estas madres, por lo tanto, es la auto-representación negativa como mujer socialmente inferior. El empleo de expresiones referidas a sus hijos tales como “*que sean mejor que yo*” y “*que no estén como una*”, evocan Juicios negativos de Capacidad que se dirigen a estas madres. De igual manera, el hecho de que sus hijos repliquen sus conductas—como convertirse en padres o madres adolescentes—o que tengan sus mismas ocupaciones, de manera que deban “*aguantar*” malos tratos en el trabajo por necesidades económicas, gatilla en estas madres una reacción emocional negativa. En particular, ellas inscriben Afectos de Inseguridad e Insatisfacción frente a la idea de que sus hijos sean igual que ellas.

Buenas y malas prácticas maternas

Cuando las madres de la muestra se refieren a lo que ellas consideran como buenas prácticas maternas—que comprenden el apoyo incondicional de los hijos, preocuparse por ellos, escucharles y entregarles afecto—al mismo tiempo se comparan por oposición a las *malas madres*, y es justamente sobre esta base que se posicionan como lo contrario, a saber, como *buenas madres*. Las estrategias valorativas, entonces, que surgen en la representación de las ideologías sobre las buenas madres son dos. Por una parte, se representa a las *buenas*

madres como aquellas responsables y preocupadas y, por otro lado, estas mujeres se auto-presentan como *buenas madres* por oposición a las *malas madres*.

En cuanto a la representación de las *buenas madres*, estas se construyen por medio de la inscripción de Juicios de Sanción Social: Integridad Moral, con los cuales señalan que se trata de madres “*responsables*” y “*preocupadas*”, que “*están ahí*” para “*escuchar*” y “*apoyar*” en todo momento a sus hijos. Así, estas caracterizaciones dan cuenta de la naturalización de un ideal materno que se asimila con la visión tradicional de madre, en cuyos hombros recae la responsabilidad exclusiva del bienestar, el futuro, y la presentación personal del hijo.

La segunda estrategia valorativa, como ya mencionábamos, consiste en proferir Juicios negativos de Sanción Social: Integridad Moral hacia aquellas madres a quienes “*no les importan*” sus hijos porque “*prefieren hacer otras cosas*” o simplemente porque son madres “*irresponsables*” y “*no los quieren*”. Esta imagen de *mala madre* se refuerza por medio de la valoración negativa de sus hijos, como niños que andan “*despeinados*”, “*a pies pelado*” y “*cochinos*”. Como resulta evidente, las malas prácticas maternas no solo afectan el ámbito psicológico y emocional de los hijos, sino que también tienen consecuencias visibles en su aspecto e higiene personal.

Además, nuestras madres emplean diversos recursos Heteroglósicos de carácter contractivo para realizar una comparación por oposición con las *malas madres* que ellas mismas construyeron y, de esta manera, se posicionan como *buenas madres*. Esta auto-representación positiva ocurre por medio de recursos de negación para distanciarse de las acciones de las *malas madres*, en cuanto nuestras participantes “*jamás*” realizarían, y también utilizan recursos de contra-expectativa para introducir visiones excepcionales, como por ejemplo, que ellas “*prefieren*” ante todo estar con sus hijos. La postura de *buena madre*, asimismo, se intensifica con recursos de GRADACIÓN de Fuerza alta mediante metáforas y la repetición de acciones, con los que además se restan de las prácticas de *malas madres*.

Frente a la posibilidad de que alguna de las acciones que realizan estas mujeres pudieran ser evaluadas como aquellas propias de una *mala madre*, se utiliza la estrategia de justificar sus actos en la falta de experiencia. Estos recursos demuestran hasta qué punto se

naturalizan ciertos comportamientos y atributos de la práctica materna, y de qué manera estas mujeres tratan de acercarse al ideal de madre que su imaginario promueve.

Significados del trabajo

El trabajo es valorado positivamente por este grupo de madres del grupo socioeconómico bajo, principalmente porque además de significarles un ingreso económico, este les proporciona un lugar donde desarrollan sus capacidades y donde encuentran contención, en el caso de algunas. El trabajo pareciera no interferir en la crianza en este grupo de madres, puesto que ellas lo conciben como una obligación para sobrevivir, razón por la cual ni siquiera se cuestionan la posibilidad de que dificulte sus labores maternas. Las estrategias valorativas con las que se significa el trabajo son cuatro, las que presentamos a continuación.

En primer lugar, las madres valoran positivamente los beneficios del trabajo indirectamente a través de la voz de sus amigas, quienes les dicen, ahora que trabajan, que “*están lindas*” y que “*se ven bien*”, expresiones que evocan Apreciaciones positivas de Valoración Social. Al mismo tiempo, las madres evalúan explícitamente el trabajo por medio de la inscripción Afectos de Satisfacción.

Una segunda estrategia valorativa consiste en la auto-representación positiva de ellas mismas como mujeres capaces producto del trabajo. Ellas destacan, por medio de la inscripción de Juicios positivos de Capacidad, que les “*va bien*” y que “*disponen*” de su propio dinero. Por ello, el trabajo se perfila como una herramienta emancipadora que les permite posicionarse como mujeres capaces que toman decisiones y proveen en sus hogares. Además, el trabajo les ha posibilitado validarse como trabajadoras eficientes y competentes, a diferencia de lo que les ha sucedido en otros ámbitos como el estudio o las relaciones amorosas donde manifiestan sentirse frustradas.

Si bien el trabajo como actividad remunerada se valora positivamente, la ocupación que ellas desempeñan (funcionarias de aseo y trabajadoras de casa particular), se evalúa negativamente. Esta percepción negativa de su ocupación configura la tercera estrategia valorativa de los significados del trabajo, que se construye por medio de inscripciones y evocaciones de Apreciaciones negativas de Valoración Social. Asimismo, diversos recursos

dan cuenta de un COMPROMISO preponderantemente Heteroglósico de Expansión Dialógica, por medio del cual la valoración negativa de sus ocupaciones se le atribuye a la voz “*de la gente*”. Es decir, son “*ellos*” quienes “*miran en menos*” trabajar como funcionaria del aseo o como trabajadora de casa particular. Las madres de la muestra también utilizan recursos de Contracción Dialógica, como modulaciones de obligatoriedad y significados de contraexpectativa para justificar la razón por la cual se desempeñan en sus ocupaciones específicas. De este modo, ellas señalan que elementos externos como la maternidad adolescente o la imposición de sus madres constituyeron el principal impedimento por optar a otro ámbito de ocupación.

La última estrategia valorativa en la significación del trabajo se relaciona con la naturalización de esta actividad productiva como una obligación, ya que equivale al único ingreso para la provisión y mantención de sus hijos y hogares. Por medio de un COMPROMISO Heteroglósico de carácter contractivo, estas madres emplean diversos recursos para señalar que una de las limitadas opciones que tenían sus familias para salir de la pobreza era que ellas comenzaran a trabajar a una temprana edad. En sus contextos actuales, el trabajo adquiere el mismo significado, por lo que las madres ni siquiera se han planteado quedarse en la casa para dedicarse a sus hijos como sucede en otros grupos socioeconómicos, porque sencillamente no pueden.

Las estrategias valorativas utilizadas en la construcción de distintas identidades de madre en las mujeres de la muestra, inevitablemente se constriñen por sus contextos sociales y culturales, los que constituyen escenarios similares en los grupos socioeconómicos más pobres (Muñoz et al. 2013). Estas condiciones comprenden muchos de los factores que contribuyen a la pobreza como un círculo vicioso que, en definitiva, conduce a la feminización de la pobreza (Kliksberg 2014). En este punto, el embarazo adolescente para estas madres tuvo una considerable influencia en el abandono de la escuela o en la compleción de los estudios secundarios, en un intento de proveer para sus hijos en trabajos informales u ocupaciones socialmente estigmatizadas, como el aseo y el trabajo en casa particular (Álvarez Vicente 2012). Asimismo, tres de las cuatro madres de la muestra enfrentaron la maternidad en soledad, puesto que los padres adolescentes mostraron una “conducta de fuga” (Kliksberg 2014), situación comúnmente encontrada en los sectores más pobres de Chile. Por este motivo, estas madres formaron familias uni-parentales, en las

que la completa responsabilidad del desarrollo moral y emocional de sus hijos, además de las provisiones básicas, se depositó en ellas. Considerando los contextos de estas madres, por lo tanto, no resulta sorprendente que la maternidad se configure como una fuente de validación y de realización, en efecto, la maternidad es el ámbito más relevante de la construcción de sus identidades. En un contexto en las que no solo sus capacidades, sino que también sus identidades son invisibilizadas, estas madres adquieren prominencia a través de su función materna, aquella de criar niños virtuosos, quienes a través de los valores del esfuerzo y del acceso a la educación podrán revertir la invisibilización de sus madres, obteniendo reconocimiento y aprobación social.

Este capítulo demuestra que las transformaciones culturales en el concepto de maternidad impulsadas por la posmodernidad, en términos globales, y por la implementación de programas de igualdad de género, en un sentido local, no se distribuyen de igual manera en los diversos estratos socio-económicos. En los sectores más pobres de nuestro país, las representaciones tradicionales de la maternidad—la *maternidad intensiva* (Hays 1996) o *maternidad moral* (Goody 2001)—todavía prevalecen y son adoptadas como modelos por estas madres, quienes naturalizan la responsabilidad (material y moral) innata que tienen con sus hijos. Esta normalización revela una ideología clave sobre la maternidad y sus labores asociadas, a saber, que la madre es la responsable absoluta de la educación, del desarrollo moral y emocional de sus hijos, como también de su provisión económica. En el caso particular de las madres del grupo socioeconómico bajo, esta ideología sobre la responsabilidad materna se adopta principalmente porque son ellas la única figura en la que los deberes de sus hijos pueden recaer.

5. Resultados y Discusión—madres del grupo socio-económico medio

5.0 Introducción

En esta sección se presentarán y discutirán los resultados en cuanto al análisis de la construcción identitaria de madre/trabajadora, correspondiente al grupo socioeconómico medio de Santiago de Chile. Este grupo de mujeres da cuenta de una identidad de madre que está en constante (re) construcción producto de un proceso de reflexión sobre los diversos modelos maternos a los que se han expuesto. Se trata de madres que, además, se auto-representan como mujeres optimistas, por lo que conciben las dificultades como una oportunidad de aprendizaje para mejorar sus prácticas maternas. No obstante, estas madres revelan la existencia de una tensión en sus roles de madre y mujer/trabajadora, identidades que frecuentemente imponen demandas contradictorias, las que generan inseguridad y confusión respecto de las funciones que deben o no asumir. Aun así, las madres del nivel medio de la escala social muestran actitudes positivas hacia la maternidad, lo que en parte se debe a la preparación y planificación que tuvo la llegada de sus hijos, y también al profundo nivel de reflexión que realizan respecto de todas sus labores, de las cuales destaca su función materna.

En este capítulo discutimos las diversas estrategias valorativas empleadas por este grupo de madres para construir sus identidades, las que agrupamos en la forma de “*voces*” (Martin y White 2005). Cada una de estas voces identitarias presentan configuraciones particulares de significados valorativos que funcionan por acumulación, por lo que intentaremos dar cuenta de ellos en ejemplos cuidadosamente seleccionados. Las principales voces de madre encontradas en el corpus del grupo socioeconómico medio son: (1) *la voz de la madre reflexiva y en proceso de construcción*, (2) *la voz de la madre optimista*, (3) *la voz de madre y mujer/trabajadora en tensión* y, finalmente, (4) *la voz de madre en oposición al modelo aprendido*.

Estas voces de madre surgen a partir de su posicionamiento frente a ciertas dimensiones de la práctica materna, tales como los significados de la maternidad, los conflictos que deben afrontar, así como también la división de roles con sus parejas tanto en lo doméstico como en la crianza. Estas áreas temáticas relativas a la práctica materna corresponden a (5) *los significados de la maternidad*, (6) *maternidad y trabajo*, (7) *las dificultades en la maternidad*, (8) *las buenas y malas prácticas maternas*, (8) *las expectativas de los hijos*, y, finalmente, (9) *los roles de género*, y se presentan hacia el final de este apartado.

Al final de la discusión de cada una de estas voces identitarias y dimensiones de la práctica materna, se presentarán las tablas con las estrategias valorativas encontradas para así lograr una mejor sistematización de los datos, como también para facilitar la lectura. Recordemos que, al igual que con el capítulo de discusión de las madres del grupo socioeconómico bajo (capítulo 4), el análisis se realiza empleando el Modelo de la Valoración (Martin 2003; White 2003; Martin and White 2005; Hood 2010), y los planteamientos de los Estudios Críticos del Discurso (Fairclough 2003; 2013; 2014; Fairclough y Wodak 2011; Wodak y Benke 2003), enfoques que, en combinación, permiten dar cuenta de las estrategias valorativas que construyen posicionamientos ideológicos más o menos hegemónicos en los discursos. Estos modelos, por lo tanto, contribuyen al análisis de la construcción de roles e identidades y cómo éstos se instancian en el discurso particular de las madres del grupo medio de la escala social. Como los estudios críticos del discurso requieren de una triangulación transdisciplinaria, al final del capítulo se discuten las estrategias valorativas encontradas para cada voz de madre en relación a las teorías que abordan la maternidad desde la sociología, la psicología y el feminismo, entre otras disciplinas claves, en conjunto con los contextos particulares de las madres de la muestra.

A continuación, comenzamos con la primera de las voces de las madres de la muestra, a saber, *la voz de la madre reflexiva y en proceso de construcción*.

5.1.1 *Voz de la madre reflexiva y en proceso de construcción*

En esta sección se incorporan las voces de las madres de la muestra, que dan cuenta de un proceso de identidad en desarrollo. Estas madres manifiestan que los modelos de madre

que han alcanzado a conocer les han permitido reflexionar acerca de las prácticas maternas con las que más se identifican, para luego adoptarlas o descartarlas en la construcción de su propio rol materno. Debido a la exposición que han tenido a diversas versiones de maternidad, ya sea a través de la transmisión de modelos o por medio de la indagación personal, estas madres se posicionan, además, como madres capaces de flexibilizar sus prácticas maternas para adecuarlas a sus contextos particulares.

A continuación se presentan ejemplos de las cuatro madres de la muestra, que reflejan su identidad de madre en pleno proceso de construcción:

Ejemplo 1

“Como mamá, soy **dedicada** ²⁹yo encuentro, eeehm juego harto, también soy media ***cabra chica*** y lo he visto cuando viene mi mamá/ “ái que ***cabra chica***” digo, pero después me doy cuenta que estoy haciendo las mismas cosas, como cantando, jugando, bailando, eeehm, no sé es que como es la primera estoy como improvisando, más como **aprendiendo**/ como más improvisada, trato de ser como más sistemática pero no, a veces tengo todo muy **organizado** pero a veces muy a lo que salga, por ahora como espontáneo, yo creo” (Flo)

En este ejemplo, Flo se presenta como una madre “*dedicada*”, expresión que inscribe un Juicio de Sanción Social, Integridad Moral, puesto que “*juega*” con su hija, actividad intensificada en Fuerza alta (“*harto*”). Ella señala que es “*media cabra chica*”, metáfora que en español de Chile alude a un adulto que se comporta infantilmente, pero tomando en cuenta el co-texto, en este discurso la expresión adquiere un valor positivo porque comparte tiempo con su hija, lo que extiende la prosodia de una madre dedicada, como se posicionara en un comienzo. Parte de las actividades que realiza con su hija, como consecuencia de su dedicación y comportamiento de “*cabra chica*”, incluyen “*bailar*”, “*cantar*” y “*jugar*”.

Es importante señalar que se trata de una madre primeriza, cuya hija, al momento de la entrevista, tenía 2 años, por lo que está recién en un proceso de construcción como madre³⁰. El desarrollo de su nuevo rol se realiza por medio de, en primer lugar, procesos

²⁹ Notación: La ACTITUD inscrita se registra en el ejemplo con **fuente negrita** y la actitud evocada con **fuente negrita y cursiva**. La GRADACIÓN de la actitud se presentan con fuente normal y subrayada, mientras que el compromiso se señala con fuente normal y subrayado doble. Las instancias de lexis actitudinal, es decir la fusión de ACTITUD y GRADACIÓN de Fuerza se representa con **fuente negrita y subrayada**.

³⁰ La identidad se concibe en este trabajo como inacabada, flexible y dinámica, por lo que el proceso de construcción nunca concluye. En el caso de las madres primerizas, se trata de un rol recién asumido y, por lo

materiales cuyo aspecto implican una progresión de los eventos (“*aprendiendo*”, “*improvisando*”), y también mediante la GRADACIÓN de estos procesos, cuya función es la de suavizar el Foco de los mismos, otorgándoles mayor imprecisión (“*como aprendiendo*”, “*como improvisando*”). Otro elemento utilizado por esta informante para mostrar su identidad de madre como parte de un proceso en construcción, es el contraste entre las labores que “*trata*” de llevar a cabo y su real concreción, resultado que suele ser lo opuesto a lo previsto, y que se señala mediante un recurso de contra-expectativa, en la forma de la conjunción adversativa “*pero*” (“*trato de ser como más sistemática, pero no*”, “*a veces tengo todo muy organizado, pero a veces muy a lo que salga*”).

Un ejemplo que también ilustra el proceso inacabado de construcción como madre, es el que sigue, tomado de Matilde:

Ejemplo 2

“Bueno en esa estoy poh. Construyéndome yo como mamá porque si no chuta qué tomo de aquí, qué tomo de allá y como súper potente/ también ser mamá es ir construyéndote poh pa mi a mi juicio, así que ahí intentando distintas prácticas poh. Si igual me dedico a la educación tratando de de aplicar lo que lo que lo que conozco, digamos. Y hacérmelo lo más fácil que puedo porque es un período difícil/ Y yo también estoy abierta a escuchar. Así que tratando de hacérmelo lo más fácil pero también como mamá más tardía logré escuchar hartas versiones de madre y como decir ya con esto me quiero quedar, con esto menos, como eso fue interesante” (Matilde)

Esta participante, también madre primeriza de un niño de cuatro meses, igualmente utiliza procesos cuyo aspecto implican una actividad en progreso, es decir, está “*construyendo*” su rol de madre (“*construyéndome yo como mamá*”, “*ser mamá es ir construyéndote*”, “*intentando distintas prácticas*”, “*tratando de aplicar lo que conozco*”). Los mismos procesos están graduados en Foco en cuanto a los grados de completitud del proceso (Macken-Horarik & Isaac 2014), lo que también contribuye a la manifestación de una identidad en desarrollo.

Se trata de madres que, a diferencia de aquellas del grupo socio-económico bajo, planificaron la llegada de sus hijos en conjunto con sus parejas en una relación estable,³¹

tanto, de mayor inestabilidad en su construcción, sujeto a diversos cambios en la medida en que las madres adquieran mayor experiencia.

³¹ La gran mayoría de las madres de la muestra pertenecientes al grupo socioeconómico medio, concibieron a sus hijos en un contexto familiar estable, con un padre presente. Solo una de ellas (Catalina) se divorció luego de tener a su segundo hijo.

situación que les permitió prepararse y reflexionar acerca de los modelos de madre disponibles y, de esta manera, encontrar el que más se adecuara a sus contextos.

En este ejemplo, Matilde señala que está “*abierta a escuchar*”, enunciado que la posiciona indirectamente como una madre flexible y con motivación para continuar con el aprendizaje de ser madre que, por lo tanto, evoca un Juicio de Capacidad.

Puesto que la maternidad es evaluada por esta madre como “*un período difícil*”, con la inscripción de una Apreciación negativa de Complejidad (“*difícil*”), la reflexión sobre los modelos de madre que ha podido observar han contribuido a facilitar el proceso (“*hacérmelo lo más fácil que puedo*”). También se evalúa positivamente el considerarse como una “*madre tardía*”, puesto que gracias a ello “*logró*” absorber diversos ejemplares de madre, lo que se evalúa positivamente con un Juicio de Capacidad expresado en el proceso “*lograr*” y, más adelante, con un Afecto de Inclinación dirigido a la posibilidad de elección (“*con esto me quiero quedar*”).

Este desarrollo de identidad de una madre reflexiva y flexible para adaptarse a los desafíos de la maternidad, por lo tanto, tiene estrecha relación con los modelos de madres que alcanzaron a conocer, como se señaló más arriba, y con las advertencias y consejos que recibieron de madres con mayor experiencia, ilustrado en el ejemplo que sigue:

Ejemplo 3

“A ver, el embarazo fue como que yo siento que yo estaba más **asustada** de lo que ha sido el proceso digamos. Porque mucha gente me dijo: “Maca no te vas a alcanzar a bañar cuando sean chicos, es un proceso súper **heavy** va a hacer como que los niños te quitan todo el tiempo, la pareja se te va **se te desaparece**” Y yo siento que desde el comienzo traté de tomármelo lo más **tranqui** que pude digamos” (Matilde).

Las voces alarmantes que incorpora Matilde en su discurso, mediante un recurso de extra-vocalización (“*mucha gente me dijo*”), le permitieron prepararse para un escenario más complejo que aquel que finalmente resultó, como indica la inscripción de un Afecto de Inseguridad, referido a los sentimientos que experimentó previos a la llegada de su hijo (“*estaba más asustada de lo que ha sido*”). Sus temores se basaban en estas voces de advertencia que le mostraron la maternidad como una práctica de mucho desgaste en términos de tiempo y de pareja, situación que se expresa en su discurso por razón de Apreciaciones negativas de Valoración social (“*heavy*”, “*la pareja se te desaparece*”), graduadas en la Fuerza con intensificadores (“*súper*”) y cuantificadores (“*todo*”) aislados.

En virtud de este aprendizaje, Matilde intentó abordar la maternidad serenamente, como indica la inscripción de un Juicio positivo de Capacidad, que la posiciona como una madre equilibrada y flexible (“*traté de tomármelo lo más tranqui*³² *que pude*”).

El ejemplo que presentamos a continuación, que corresponde al relato de Fabiola, muestra que, al igual que las madres presentadas más arriba, ella se posiciona como una madre equilibrada y flexible que, gracias a los buenos modelos de madre que percibió, generó una auto-representación positiva como madre:

Ejemplo 4

Entrevistadora: “y como mamá, cómo te definirías?”

“**Buena** mamá, sí, tengo un **buen** auto-concepto, tengo **buenos** modelos de mamá, ehm alrededor mío y he tratado de sacar como lo **mejor** de los que he tenido alrededor, trato trato de ser **buena** mamá, pero no soy **aprensiva** por ejemplo, ni soy **sobreprotectora**, ni tampoco soy **permisiva** trato de *estar en el medio* de no irme a ninguno de los extremos” (Fabiola).

Esta madre inscribe diversos Juicios positivos de Sanción Social: Integridad Moral (“*buena mamá*”, “*buen auto-concepto*”) y Apreciaciones positivas de Valoración Social (“*buenos modelos de mamá*”, “*trato de sacar lo mejor de ellos*”), que apuntan tanto a su desempeño e integridad como madre, como también hacia los modelos maternos a los que se ha expuesto. El atributo que la posiciona como una buena madre se relaciona con su capacidad de alcanzar un equilibrio en sus prácticas de crianza. Este posicionamiento ocurre, en primer lugar, a partir de la descripción de las características que no posee, las que inscriben Juicios negativos de Capacidad, que son negadas utilizando diversos recursos de negación (“*no soy aprensiva, ni soy sobreprotectora, ni tampoco permisiva*”). En segundo término, la intención de “*estar en el medio*”, es decir, de “*no irse a ninguno de los extremos*”, también redundante en la construcción de una madre equilibrada.

El extracto que se presenta más abajo, pertenece a Catalina, quien tiene una situación distinta a las otras madres, pues se encuentra en su segundo matrimonio, embarazada de mellizas y tiene, además, dos hijos de su primer matrimonio:

Ejemplo 5

³² “*Tranqui*” se refiere en lenguaje coloquial a “*tranquilo/a*”.

“Pucha, yo creo que como muchas de nosotras que como mamás tratamos de ser lo **mejor** que puede no más, ehmm le he **puesto** harto pino/ yo creo que soy una mamá súper cariñosa, súper de piel, pero a mí **me cuesta** esto de jugar con los niños, y hacer panoramas, no, no como que no lo tengo mucho en el en la vena ah ehmm, yo creo que **tengo poca paciencia** de repente, no **tenís ni idea** de muchas cosas, cachái? Como **ir haciendo camino al andar** y más en una situación medio compleja porque separada del papá de los niños que es un papá súper presente, no, no ha sido **fácil** (Catalina).

Catalina comienza su relato con un recurso de COMPROMISO, que expande el potencial de alternativas dialógicas, utilizando un proceso mental cognitivo (“*Yo creo que*”) y, de este modo, genera solidaridad ideológica con madres que pudieran identificarse con su situación. Además, al hablar desde un “*nosotras*”, intenta generar empatía con la entrevistadora y la audiencia, adelantándose a una reacción que podría ser problemática, puesto que a lo largo de la entrevista señala que, en ocasiones, la maternidad la ha sobrepasado, como se verá más adelante.

Alineándose con una audiencia general de madres, ella inscribe una Apreciación positiva de Valoración Social (“*lo mejor*”) que se dirige a los intentos de todas las madres de “*ser lo mejor que puede*”. Ya que las acciones de las mujeres están sujetas a las posibilidades que tengan para realizar la mejor versión de ellas mismas como madres, como señala el uso del verbo modal “*poder*” (“*tratamos de ser lo mejor que puede*”), quedan justificadas aquellas mujeres que no han tenido la posibilidad de ser mejores madres.

Catalina indica que se ha esforzado en su rol de madre, evocando un Juicio de Tenacidad, a partir de una frase idiomática (“*le he puesto harto pino*”³³), que está intensificada en la Fuerza alta con un cuantificador (“*harto*”). También manifiesta que es “*cariñosa*”, atributo que puede inscribir ya sea un Afecto de Felicidad, o también un Juicio positivo de Sanción Social respecto de su Integridad Moral, puesto que es un atributo que nuestra sociedad espera y aprueba para una madre (Sanhueza 2005). A modo de extender la prosodia de una identificación con una madre cariñosa, Catalina se posiciona como una madre “*de piel*”, expresión idiomática que igualmente se refiere a una persona afectuosa y cariñosa. Sin embargo, esta madre reconoce los conflictos que ha enfrentado para estar con sus hijos, al reemplazar la visión de una madre cariñosa con una excepcional, mediante un recurso de contra-expectativa (“*pero*”). La nueva posición que se adelanta es aquella de una madre que ha tenido dificultades para realizar, entre otras, actividades de esparcimiento con

³³ “*Ponerle pino*” corresponde a un chilenismo, que expresa el esfuerzo o empeño con el que se realiza alguna actividad.

sus hijos, lo que se manifiesta a través de la inscripción de un Juicio negativo de Capacidad (“*me cuesta*”). De esta manera, se posiciona como una madre que “*no tiene en la vena*” el “*jugar*” o “*hacer panoramas*” con sus hijos, ideas que se refuerzan con el empleo de recursos de negación (“*no, no, como que no lo tengo mucho en la vena*”), pero que se mitigan en Foco y Fuerza mediante el uso de “*como*” y el intensificador aislado “*mucho*”, respectivamente.

Asimismo, ella señala que “*tiene poca paciencia*”, expresión que, cuando se dirige a una madre, inscribe un Juicio negativo de Sanción Social referido a su integridad moral, al menos en su comunidad de valores compartidos, ya ella justifica este hecho en la falta de experiencia, como muestra el uso de la frase idiomática “*no tenís idea*” (“*de repente, no tenís idea de muchas cosas*”), que evoca un Juicio negativo de Capacidad, y de este modo minimiza su falta de paciencia.

Al igual que las otras madres, ella también refiere que la maternidad es un proceso de aprendizaje y de constante construcción, reflejado en su discurso a través de la expresión “*ir haciendo camino al andar*”. Más aun tomando en cuenta su escenario de madre “*separada*” del padre de sus hijos, situación que ella valora negativamente con una Apreciación inscrita de Composición: Complejidad (“*complejo*”) y otra con polaridad negativa (“*no ha sido fácil*”).

Como se mostró en esta sección, para todas las madres de la muestra, a pesar de sus inevitables diferencias individuales, la identidad materna es un proceso en constante construcción que, dada la capacidad reflexiva que ellas demuestran, se revisa y cuestiona constantemente. A continuación se presenta una tabla resumen con las estrategias valorativas encontradas en esta sección:

Tabla 5.1. Estrategias valorativas de la voz de madre reflexiva y en proceso de construcción

Estrategia 1: Auto-representación positiva como madre en proceso de construcción			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones ³⁴	COMPROMISO

³⁴ En esta columna, los ejemplos en fuente **negrita normal** corresponden a inscripciones, mientras que aquellos que están en fuente **negrita cursiva** corresponden a evocaciones.

Madre	+va Estima Social:Capacidad +va Estima Social:Capacidad +va Estima Social:Capacidad +va Estima Social:Capacidad +va Estima Social:Capacidad	aprendiendo construyéndome improvisando intentando tratando ir haciendo camino al andar	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Oposición (pero) Heteroglosia, Expansión Dialógica: Consideración (yo creo, yo encuentro) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (ni, no, ninguno, tampoco)
GRADACIÓN de Foco: grados de completitud (aprendiendo, improvisando)			
GRADACIÓN de Foco: suavizar (como)			
GRADACIÓN de Fuerza alta (más, muy, harto, súper)			
Estrategia 2: Auto-representación positiva como madre reflexiva			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madre	+va Estima Social:Capacidad +va Estima Social:Capacidad +va Estima Social:Capacidad +va Estima Social:Capacidad +va Estima Social:Capacidad +va Estima Social:Capacidad +va Estima Social:Capacidad +va Estima Social:Capacidad	logré aplicar lo que conozco sacar lo mejor estoy abierta a escuchar trato de estar en el medio no soy aprensiva ni soy sobreprotectora ni tampoco permisiva trato de no irme a ninguno de los extremos	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Negación: Refutación (no, ni, ninguno)
GRADACIÓN de Foco: grados de completitud (logré, aplicar, saqué)			
Estrategia 3: Auto-representación positiva como buenas madres			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madre	+va Sanción Social: Integridad Moral +va Sanción Social: Integridad Moral +va Sanción Social: Integridad Moral +va Sanción Social: Integridad Moral +va Sanción Social: Integridad Moral	soy buena mamá trato de ser buena mamá soy cariñosa soy súper de piel	Monoglosia: Aserción soy dedicada
GRADACIÓN de Fuerza alta: Intensificación (súper)			

5.1.2 Voz de madre y de mujer/trabajadora en tensión

Una voz de madre que se encontró en el corpus, especialmente en las madres primerizas con hijos menores de dos años, da cuenta de la tensión de los roles de madre y de mujer/trabajadora, en el período de transición que comprende el postnatal y el retorno a las actividades laborales y/o académicas.

Dos de las madres de la muestra, Flo y Matilde, relatan cómo se han enfrentado al mundo laboral y académico después de haber estado dedicadas exclusivamente a sus hijos durante sus primeros meses de vida, situación que provoca que los límites categoriales de sus roles de madre y de mujer/trabajadora se desdibujen:

Ejemplo 6

“Al principio cuando recién iba y daba papa, y sentía la papa y las primeras veces muy **aprensiva**, estaba (la guagua) con la Anita y yo pensando todo el rato en ella, pero también cuando me iba a la clase, era un **alivio** muy grande como salía muy **feliz** y pasaba eso como que **volvía a ser la de antes**, y me iba como **orgullosa** de mi misma, me **sentía realizada** cuando terminaba la clase” (Flo).

Flo, quien tiene un taller de ilustración textil, en el que trabaja impartiendo clases independientemente, establece un contraste entre los sentimientos que le causaba dejar a su hija de cinco meses, y aquellos que se gatillaban por el trabajo, cuando recién retomó sus actividades. Por una parte, cuando dejaba a su hija al cuidado de su hermana para ir a trabajar, la invadía una sensación de angustia, que se expresa en el discurso a través de una inscripción de Afecto de Inseguridad (“*aprensiva*”), graduada en la Fuerza alta mediante intensificadores aislados (“*muy aprensiva*”, “*pensaba todo el rato*”). Estas emociones se contraponen, a partir de un recurso de contra-expectativa (“*pero*”), con aquellas que manifiesta haber tenido una vez que reanudara sus actividades laborales, sentimientos positivos que inscriben Afectos de Seguridad en su discurso (“*alivio*”, “*feliz*”), intensificados en la Fuerza alta mediante recursos de Cuantificación (“*grande*”), y de Intensificación (“*muy*”). Cuando Flo salía a su trabajo sentía que volvía a ser “*como la de antes*”, es decir, como la mujer que solía ser antes de convertirse en madre. Esta oposición de Afectos positivos y negativos señala que existe una tensión y/o división entre sus roles de madre y de mujer/trabajadora, por lo que la esfera privada (la del hogar) y la pública (del trabajo) se conciben como mutuamente excluyentes.

Volver a su trabajo después de cinco meses, como mencionábamos, es valorado positivamente mediante una combinación de Afectos de Satisfacción y de Juicios de Capacidad, codificados en el atributo “*orgullosa*” (“*me iba como orgullosa de mí misma*”), y en la expresión idiomática “*sentirse realizada*” (“*me sentía realizada cuando terminaba la clase*”).

La explicación de este contraste de emociones que la madre experimenta dice relación con una transformación que ocurre en las mujeres luego de convertirse en madres y de estar exclusivamente al cuidado de sus hijos los primeros meses, causado por lo que ella denomina un desbalance de índole “*hormonal*”:

Ejemplo 7

“Porque a los cinco meses de estar con ella, ya claro algo te empieza a pasar en el cerebro pa mi fue un cambio hormonal **fuerte**, estaba como **loca** así, **me deprimí** y sí empecé con terapia también ahí, porque fue más que, quizás era una **depresión** pero la sensación era como de **desbordada** de emociones, y cuando me iba a clases me iba con la cabeza **enredadísima**, **me costaba** pensar todo, juraba que no iba a **poder** hacer la clase, a ese nivel, y llegaba y todo **fluía** como antes súper bien y la clase me ayudaba a como **calmar todo**, era súper buena y aparte se me iban **quitando** las **aprensiones** y a la Josefina en verdad le daba lo mismo que yo la deje con alguien, como que es muy relajada, entonces era como que yo tenía la necesidad económica de ir a trabajar, pero también fue muy bueno” (Flo)

En el comienzo de su relato, Flo utiliza un recurso de GRADACIÓN para referirse a la cantidad de meses que estuvo al cuidado exclusivo de su hija (“*porque a los cinco meses de estar con ella*”), situación que se establece como la causa para una transformación, que ella valora negativamente con una Apreciación de Reacción (“*pa mi fue un cambio hormonal fuerte*”). Este “*cambio*” la condujo a una valoración negativa de sí misma, como una persona que excede los límites de lo que se considera común u ordinario, expresado con una inscripción de Juicio negativo de Normalidad, a través del atributo “*loca*” (“*estaba como loca*”). Flo considera que esta transformación es común a las mujeres en su misma situación, pues su relato se profiere desde un COMPROMISO Heteroglósico de Expansión Dialógica al utilizar el pronombre indirecto en segunda persona singular “*te*”, para explicar las consecuencias de estar únicamente al cuidado de un hijo (“*algo te empieza a pasar en el cerebro*”). Asimismo, otro elemento que muestra que este cambio que experimentan las mujeres se da por sentido, es el uso del recurso de Proclamación (“*claro*”), que en términos

de COMPROMISO contrae el alcance de posiciones alternativas y permite posicionarse fuertemente alineada con su postura (“claro, algo te empieza a pasar”).

Estas transformaciones, además de haberla hecho sentir como “loca”, le provocan una fuerte reacción emocional que influyen en su estado de ánimo y en su auto-percepción. En efecto, ella inscribe Afectos de Infelicidad (“me deprimí”, “desbordada de emociones”), y diversos Juicios negativos referidos a su capacidad de compatibilizar las actividades laborales con las maternas (“me iba con la cabeza enredadísima”, “me costaba pensar en todo”, “juraba que no iba a poder hacer la clase”). Estas valoraciones se intensifican mediante el uso de superlativos, codificado en el rango de los morfemas (“enredadísima”), también por medio de intensificadores aislados (“todo”) y lexis actitudinal (“juraba”).

Cuando ya comenzaba a hacer sus clases, todo volvía a ser “como antes” (antes de convertirse en madre) y la angustia desaparecía. Por ello, el reinsertarse en su trabajo y tener un espacio de validación fuera del hogar, se valora explícitamente a través de Apreciaciones positivas tanto de Composición: Balance (“y llegaba y todo fluía”) como de Valoración Social (“todo fluía como antes, súper bien”, “era súper buena”), y de Afectos de Seguridad (“la clase me ayudaba como a calmar todo”, “y aparte se iban quitando las aprensiones”).

La principal motivación para que esta madre trabaje es la “necesidad económica”, posición que luego se contrapone con un recurso de contra-expectativa (“pero”), para valorar el trabajo positivamente, no solo por contribuir con un ingreso, sino que también pues le permitió superar las aprensiones que mencionara en su relato. La nueva postura promovida, por lo tanto, se expresa directamente en el discurso con una Apreciación positiva de Valoración social (“bueno”) (“tenía la necesidad económica de ir a trabajar, pero también fue muy bueno”).

Este período de adaptación y transición, que transcurre, como decíamos, desde el nacimiento del hijo hasta el término del postnatal, que genera una tensión en las identidades de madre y de mujer/trabajadora, también se repite en el discurso de otra participante, el que se presenta a continuación:

Ejemplo 8

“Me iba súper súper preocupada, la primera vez me fui **llorando** en el metro, con una sensación como de, bueno de estar todo el día con él y de repente salir y que el mundo sigue, es súper

complicado (...) entonces una vez a la semana tomo un ramo del magister y eso también me permite decir como ¡oh! existe un mundo. Ha sido muy fuerte, muy fuerte. Así que yo pensé que iba a ser menos, menos pa mí pero fue como tengo que ir a tengo que salir al mundo en periodos así yo siento que es un período que uno hiberna y como que la sociedad tampoco ehm no hay mucho apoyo pa los primeros meses o sea yo lo mismo le decía al Darío así un lugar que uno pueda ir como mamá y compartir con otra mamás” (Matilde)

Este ejemplo muestra la transición de Matilde, quien a los cuatro meses del nacimiento de su hijo, decide retomar sus clases como alumna de Magíster. Al igual que el ejemplo anterior, esta madre establece un contraste entre los sentimientos negativos y positivos que le produce dejar a su hijo para retomar su carrera académica. En un comienzo, a pesar de que su hijo estaba atendido por su madre, la inevitable separación con el niño que conlleva el retorno a sus clases le provocan múltiples emociones negativas, que inscribe en su discurso por medio de Afectos de Inseguridad (“*preocupada*”), y de Infelicidad (“*me fui llorando*”), y Apreciaciones de Composición (“*complicado*”, “*fuerte*”), valoraciones que están intensificadas en la Fuerza (“*súper*”).

Después de haber estado “*todo el día*” con su hijo, por un período de cuatro meses, luego de sus primeras salidas esta madre cae en cuenta de que “*el mundo sigue*”, y que ella debe adaptarse a ello. Este cambio, valorado negativamente por medio de una Apreciación de Reacción (“*brusco*”), la conduce a tomar solo un ramo ese primer semestre de retorno, para suavizar la transición.

Sin embargo, volver a estudiar es un evento valorado positivamente, a través de Apreciaciones de Reacción, que son evocadas en su discurso a partir de un recurso de modulación entendido como “*capacitación*” (“*eso también me permite decir como wua, existe un mundo*”), en conjunto con el uso de lenguaje metafórico como recurso intensificador (“*existe un mundo*”), que provoca una lectura evaluativa. El hecho de reencontrarse con “*el mundo*” resulta positivo porque la motiva a salir más a menudo, como demuestra el uso reiterado de modulaciones de obligación, realizados por medio de la perífrasis verbal “*tener que*” (“*pa mí fue como tengo que ir*”, “*tengo que salir al mundo en periodos así*”), y también refleja que ella tiene el empuje para salir adelante.

Un término que representa claramente cómo se sienten estas madres en este período, es “*hibernar*”, que dado el co-texto y la situación particular de las participantes, provoca una lectura negativa, tratándose de una metáfora léxica (“*yo siento que es un período que uno hiberna*”). Además, Matilde señala que en estos “*primeros meses*” de crianza no existe

“*mucho apoyo*” por parte de la sociedad, expresión que inscribe una Apreciación negativa de Valoración Social (“*y como que la sociedad tampoco ehm hay mucho apoyo para los primeros meses*”). La falta de apoyo a la que se refiere Matilde se relaciona con las pocas oportunidades que existen para poder compartir experiencias con otras madres en situaciones similares.

Esta sensación un tanto confusa que experimentan estas madres primerizas también se codifica en sus discursos a través del adverbio de modo “*como*” que gradúa el Foco de sus enunciados, proporcionándoles un mayor grado de imprecisión:

Ejemplo 9

“Es como ¿sabís qué es la sensación? Como de sentirse fuera un rato del mundo. Yo siento que eso era como y por otro lado estar en un mundo no sé como es puta es como y como que la primera vez que salí, oh el mundo sigue” (Matilde).

La GRADACIÓN que suaviza el Foco, como se observa en el ejemplo, se manifiesta en reiteradas instancias en los relatos de estas mujeres, en un intento por explicar esta nueva identidad de madre que se construye y que, como todos los procesos de negociación de identidades, es confusa y compleja (“*es como*”, “*como de sentirse fuera*”, “*era como*”). Asimismo, el uso de recursos lingüísticos de carácter epistémico, que en términos de COMPROMISO expanden el alcance de alternativas dialógicas al añadir un grado de posibilidad (“*no sé*”), también contribuyen a la realización de una prosodia de incertezas y tensiones en la maternidad.

En resumidas cuentas, en estos relatos se muestra la voz de algunas madres cuyos roles de madre y de mujer/trabajadora están en constante tensión. El hecho de que sus roles se desdibujen hasta el extremo que la reintegración a sus labores profesionales les genera el sentimiento de ser “*las de antes*”, como si ambos roles se excluyeran mutuamente y fueran asignados a distintas personas, demuestra que estas madres todavía conciben la existencia de una escisión entre el ámbito privado y el público.

En la tabla que se incorpora a continuación se muestran las estrategias valorativas detalladas en esta sección, en conjunto con sus respectivos patrones de co-ocurrencia:

Tabla 5.2. Estrategias valorativas de la voz de madre y de mujer/trabajadora en tensión

Estrategia 1: Expresión de emociones contradictorias al retomar el trabajo			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Separarse del hijo	-va Afecto: Inseguridad	aprensiva preocupada <i>pensando todo el rato en ella</i>	Heteroglosia, Contracción dialógica, Refutación: Oposición (<i>pero</i>)
	-va Afecto: Inseguridad		
	-va Afecto: Inseguridad		
	-va Afecto: Infelicidad	llorando	
	- va Apreciación: Valoración Social	fuerte	
Retomar el trabajo	-va Apreciación: Composición: Complejidad	complicado	
	GRADACIÓN de Fuerza alta (<i>todo, muy</i>)		
	+va Afecto:Felicidad	feliz orgullosa alivio se calmaba <i>se iban quitando las aprensiones</i>	
	+va Afecto:Satisfacción		
	+va Afecto: Seguridad		
+va Afecto: Seguridad			
+va Afecto: Seguridad			
+va Apreciación: Valoración Social	buena		
+va Apreciación: Valoración Social	bien		
+va Apreciación: Valoración Social	bueno		
+va Apreciación: Valoración Social	<i>volvía a ser la de antes</i>		
+va Apreciación: Valoración Social	<i>existe un mundo</i>		
+va Apreciación: Composición: Balance	todo fluía		
+va Estima Social: Capacidad	me sentía realizada		
+va Estima Social: Capacidad	me permite		
Estrategia 2: Auto-representación negativa como madre producto de tensión en identidad			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madre	-va Estima Social:Capacidad	enredadísima me costaba pensar juraba que no iba a poder <i>uno hiberna</i>	Heteroglosia, Contracción dialógica, Refutación: Negación (no)
	-va Estima Social:Capacidad		
	-va Estima Social:Capacidad		
	-va Estima Social:Capacidad		

	-va Estima Social: Normalidad	loca	
	-va Afecto: Infelicidad	me deprimí	
	-va Afecto: Infelicidad	desbordada de emociones	
	Gradación de Foco: suavizar (<i>es como</i>)		
	Gradación de Fuerza alta: Intensificación (<i>enredadísima, desbordada</i>)		
Estrategia 3: Valoración negativa de la maternidad como espacio de reclusión			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Maternidad	-va Apreciación: Valoración Social	<i>volvía a ser la de antes</i>	Heteroglosia, Expansión Dialógica, Atribución, Reconocimiento (<i>uno</i>)
	-va Apreciación: Valoración Social	<i>uno hiberna</i>	
	-va Apreciación: Valoración Social	<i>sentirse fuera</i>	
	-va Apreciación: Valoración Social	<i>el mundo sigue</i>	
	-va Apreciación: Valoración Social	<i>existe un mundo</i>	

5.1.3 Voz de la madre optimista

Las mujeres del grupo socioeconómico medio se caracterizan por ser madres que se enfocan en los aspectos más favorables de las situaciones—sin negar que existen conflictos— aprovechando las dificultades como oportunidades de aprendizaje. Por ello, incluimos en esta sección la voz de *madre optimista*, que da cuenta de una auto-representación positiva en cuanto a madres tenaces que no se rinden ante los problemas, sino que “*echan para adelante*” en distintos ámbitos de sus vidas.

Comenzaremos con el relato de Fabiola, quien planificó su embarazo en el último año de su carrera universitaria, razón por la cual debió congelar su último semestre y retomar el primero del año siguiente. En este contexto, la entrevistadora le preguntó cómo había compatibilizado los estudios con la crianza, a lo que ella respondió lo siguiente:

Ejemplo 10

“Eso que yo te digo, ya, hay que hacerlo y hay que hacerlo no más poh, yo no no me cuestiono esas cosas, yo echo pa adelante no más con lo que venga, no no me complico la vida (...). **Conflictos**

hay, pero es que lo que venga lo tomo así, trato de no pensar tanto en lo **malo** que te pueda pasar y **tirar pa adelante** no más” (Fabiola).

En este ejemplo, Fabiola relata cómo su posicionamiento como madre optimista le permitió llevar a cabo sus labores de madre y de estudiante sin mayores problemas. Las actividades que debe realizar son parte del escenario que le tocó vivir, por lo que constituyen obligaciones impuestas por su contexto. Desde un COMPROMISO Heteroglósico de Contracción Dialógica, su discurso utiliza una modulación de obligación, realizada mediante la perífrasis verbal “*hay que*” (“*hay que hacerlo y hay que hacerlo no más po*”), que corresponde a una realización impersonal del significado de obligación. Esto evidencia una postura ideológica en la cual los mandatos se conciben como algo inherente dado su contexto de madre y estudiante al mismo tiempo.

Debido a estas circunstancias, y la percepción de que sus responsabilidades son lo que le corresponde vivir, esta madre se posiciona como una madre optimista mediante, en primer lugar, expresiones idiomáticas (“*yo echo pa adelante no más con lo que venga*”, “*y tirar pa adelante no más*”) que inscriben Juicios positivos respecto de la tenacidad de la madre y, en segundo lugar, a través de expresiones que niegan la existencia de conflictos, mediante recursos de Negación (“*no me cuestiono esas cosas*”, “*no me complico la vida*”, “*trato de no pensar tanto en lo malo*”). Esto último la posiciona implícitamente como una madre optimista, puesto que la negación de las dificultades evocan Juicios positivos de Tenacidad.

En el ejemplo que presentamos a continuación, en la voz de Matilde, también se muestra que esta participante se posiciona como una madre optimista frente a los potenciales conflictos que puedan existir:

Ejemplo 11

“Como que yo tengo el dicho, “*como nos vaya*” digamos. O sea, nos puede ir **bien** o nos puede ir **mal**, digo, ya, *como me vaya* no más” (Matilde)

En este ejemplo, Matilde se posiciona como una madre optimista de manera implícita, mediante la expresión “*como nos vaya*” que constituye lo que ella denomina “*un dicho*” y que corresponde a una versión simplificada del enunciado “*no importa como nos vaya*”. Dado que se trata de la negación de una Apreciación de Valoración Social negativa

(“no importa”), se evoca un Juicio positivo respecto de la tenacidad de esta madre que, por lo tanto, se posiciona como una madre optimista.

Esto se refuerza mediante la modalización de probabilidad, expresado por el modal “poder”, que introduce la posibilidad de que algo salga “bien”, o salga “mal” (“nos puede ir bien o nos puede ir mal”). Pese a la potencialidad de que algo salga “mal”, esta madre opta por realizar sus actividades, posicionándose, indirectamente, como una madre optimista.

En este último ejemplo que se presenta, se muestra la misma actitud positiva frente a los problemas, esta vez en el relato de Catalina:

Ejemplo 12

“Siempre aperrando, esta formación que te decía así, como bueno, *quedó la escoba*, pero no importa, hay que echarle pa adelante.” (Catalina)

Catalina indica que, a pesar de los conflictos que puedan existir, que se expresan por medio del lenguaje metafórico (“*quedó la escoba*”), y que evoca una Apreciación negativa de Valoración Social, ella se mantiene “*siempre aperrando*”³⁵. Esta expresión inscribe un Juicio positivo respecto a la tenacidad de la madre para enfrentar los conflictos, que además está aumentado en la Fuerza alta mediante un intensificador aislado (“*siempre*”). Además, el relato muestra que afrontar positivamente los problemas es una acción que ella ha naturalizado, lo que se manifiesta por medio de una voz Heteroglósica de Contracción Dialógica, que en términos de COMPROMISO señala que se restringen opciones alternativas a su manera de sobrellevar las dificultades. Esto se manifiesta en su relato mediante un recurso de modulación de obligación (“*hay que*”) acompañado de la frase idiomática “*echarle pa adelante*”, expresiones que también la posicionan como una madre optimista.

Los principales hallazgos de esta sección se resumen en la siguiente tabla:

Tabla 5.3. Estrategias valorativas de la voz de madre optimista

Estrategia: Auto-representación positiva como madre optimista
--

³⁵ “Aperrar” constituye una expresión idiomática utilizada en lenguaje coloquial del español de Chile, que significa “emprender con tenacidad una empresa difícil” (RAE 2016).

Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madre	+va Estima Social:Tenacidad +va Estima Social:Tenacidad +va Estima Social:Tenacidad +va Estima Social:Tenacidad +va Estima Social:Tenacidad +va Estima Social:Tenacidad +va Estima Social:Tenacidad	yo echo pa adelante tirar pa adelante aperrando echarle pa adelante como nos vaya no me cuestiono esas cosas no me complico la vida trato de no pensar tanto en lo malo	Heteroglosia, Contracción Dialógica , Refutación: Negación (<i>no</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica , Refutación: Oposición (<i>pero</i>). Heteroglosia, Contracción Dialógica , Proclamación: Pronunciamento, Modulación de obligatoriedad (<i>hay que</i>).

5.1.4 La voz de madre en oposición al modelo aprendido

Dos de las mujeres de la muestra reconocen y critican el modelo de crianza que asumieron sus padres con ellas, por lo que, una vez convertidas en madres, deciden no replicar el mismo patrón con sus hijos. En un ejercicio reflexivo, estas madres representan a sus propias madres con recursos que aluden a su falta de madurez para enfrentar la maternidad, que incluía prácticas que les causaron algún tipo de daño emocional.

Es por este motivo que las madres de la muestra están construyendo su identidad materna a partir de la diferenciación con sus propias madres, es decir, se trata de una construcción identitaria en oposición al modelo aprendido:

Ejemplo 13

“Éramos como una patota de niños y unos papás súper poco definidos como papás cachai como bordeando, bastante irresponsables, yo ahora que soy mamá me *doy cuenta*, en el momento yo no me daba cuenta, y ahora voy viendo como hartas cosas que no haría, bastante ehm, inmaduros muy inmaduros” (Flo)

En el caso de Flo, ella y sus dos hermanos conformaban “una patota de niños” muy unidos, que pasaban bastante tiempo sin la presencia de sus padres, ya que estos eran arquitectos exitosos y muy ocupados. Sus padres son valorados negativamente a través de Juicios que aluden a su capacidad de asumir efectivamente su rol como padres, al representarlos como “*poco definidos como padres*”, “*inmaduros*” e “*irresponsables*”. Estos Juicios se gradúan en la Fuerza mediante intensificadores (“*súper*”, “*muy*”), y

cuantificadores (“*poco*”, “*bastante*”), que acentúan las valoraciones negativas que se dirigen a ellos. Las consecuencias de una crianza proporcionada por padres “*inmaduros*”, recién se hicieron visibles para Flo una vez que ella se convirtió en madre. La utilización del adverbio de tiempo “*ahora*” como un recurso de GRADACIÓN, además de ofrecer un anclaje temporal en el presente, invita a la valoración, al combinarse con la locución verbal “*darse cuenta*”, que en conjunto evocan un Juicio positivo de Capacidad (“*ahora que soy mamá me doy cuenta*”). Es decir, la experiencia adquirida en la maternidad le permitió decidir no replicar el modelo de padres que le fue transmitido, lo que se manifiesta en su discurso a través de aquellas acciones realizadas por sus padres, pero que ella “*no haría*” (“*ahora voy viendo como hartas cosas que no haría*”).

Siguiendo con Matilde (ejemplo 14), ella señala, implícitamente, que tampoco percibió un modelo claro de madre, lo cual redundó en la falta de confianza en sí misma, y en el deseo de construirse a partir de la diferenciación de su madre:

Ejemplo 14

“Como que yo sentí que nunca tuve tan claro *quién era la mamá*. O sea, y en otro sentido, conozco mucha gente que ha tenido hijos más más chicas y todo y que es muy claro *quién es la mamá*. Como, pero me faltó por ejemplo, claro sentir más seguridad, yo siento que hay un tema ahí como que yo sentí que, eso. Que ahí que yo siento que también yo he tratado de ser una mamá muy distinta poh. Darle toda la seguridad, que la mamá siempre está.” (Matilde)

La madre de Matilde es presentada como una mujer cuyo rol de madre es impreciso, lo que se expresa en su discurso con un recurso de GRADACIÓN en Foco, que desdibuja los límites entre las identidades madre/hija, a través de un recurso de negación en conjunto con la locución verbal “*tener claro*” (“*nunca tuve tan claro quién era la mamá*”). De esta manera, Matilde valora negativamente a su madre, mediante la evocación de un Juicio que hace referencia a la falta de capacidad de su madre para asumir su rol materno. La valoración se evoca no solo por estos elementos, sino que también por las asunciones culturales que implica el hecho de que no se distinga “*quién es la mamá*” en una relación madre/hija.

La edad no es un factor que justifique la imprecisión del rol materno, como indica la comparación que Matilde realiza de su madre con aquellas mujeres que han adquirido su rol de madre siendo “*más chicas*”, pero que aún así “*es muy claro quién es la madre*”.

Una de las carencias que Matilde experimentó como consecuencia de tener una madre con identidad poco definida, fue la falta de “seguridad” en sí misma. Esto es valorado negativamente a partir de una Apreciación de Valoración Social (“*me faltó*”). La valoración no se dirige directamente a su madre, sino que al efecto que las prácticas maternas ejercieron en ella, las que redundaron en la falta de “seguridad” en sí misma, expresión que inscribe un Afecto de Inseguridad. Es justamente aquello, es decir, la confianza, lo que ella quiere reforzar en su hijo (“*Darle toda la seguridad*”), posicionándose como una madre que logró superar el modelo materno con el que ella creció, y que consiguió construirse como “*una mamá muy distinta*” a su madre.

En la tabla que presentamos a continuación se presenta un resumen con las estrategias valorativas de la voz de madre en oposición al modelo aprendido:

Tabla 5.4. Estrategias valorativas de la voz de madre en oposición al modelo aprendido

Estrategia 1: Auto-representación positiva como madres que mejoraron el modelo que recibieron de sus padres			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madre	+va Estima Social:Capacidad +va Estima Social:Capacidad +va Estima Social:Capacidad +va Estima Social:Capacidad	trato de darle toda la seguridad me doy cuenta trato de ser una mamá muy distinta cosas que no haría	Heteroglosia, Contracción dialógica, Refutación: Negación (no)
Estrategia 2: Valoración negativa de sus padres			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Sus padres	-va Estima Social:Capacidad -va Estima Social:Capacidad -va Estima Social:Capacidad -va Estima Social:Capacidad GRADACIÓN de Foco:suavizar (como)	irresponsables inmaduros poco definidos nunca tuve tan claro quién era la mamá	Heteroglosia, Contracción dialógica, Refutación: Negación (no)
Ella como hija	-va Afecto:Inseguridad	me faltó seguridad	

5.2 Áreas temáticas

En este apartado se incluyen los posicionamientos de las madres de la muestra sobre diversas dimensiones o áreas temáticas acerca de la maternidad, en las que también aparecen las voces identitarias antes discutidas. A continuación comenzamos con la primera de estas dimensiones, los *significados de la maternidad*.

5.2.1 *Significados de la maternidad*

Esta dimensión, *significados de la maternidad*, fue elicitada en la entrevista, por lo que las madres respondieron a la pregunta *¿Qué ha significado para ti ser mamá?*. Sin embargo, a lo largo de las dos entrevistas en profundidad que realizamos a cada madre, ellas también abordan los significados de la maternidad espontáneamente, esto es, sin la necesidad de elicitación, los que también incluimos en esta sección.

En los ejemplos 15-21 se presentan los relatos de las madres que dan cuenta de su posicionamiento frente a la maternidad; se introducirá la pregunta de la entrevistadora previo al ejemplo en aquellas respuestas que fueron elicitadas, de manera que aquellos ejemplos que no la contengan se refieren a relatos iniciados libremente por las mismas madres:

Ejemplo 15

“Era un proyecto súper importante para mí, tener familia y ser mamá, entonces, antes era muy distinta, o sea la Flo mamá, sí, sería otra persona, muy diferente, pero es lo que yo tenía ganas de ser hace tiempo, yo siento, eso la familia, tener familia, tener una relación que siento que es más duradera (...) y mi meta de verdad era muy eso, como de armar algo así como lo que tenemos ahora, eso” (Flo)

En este relato, que surge espontáneamente en el discurso de Flo, la maternidad no constituye un anhelo individual sino que, más bien, un proyecto que fue planificado con el objetivo de formar una “*familia*”, y es evaluada positivamente con una Apreciación de Valoración social (“*importante*”), graduada en la Fuerza (“*súper*”).

La maternidad produce un cambio en su auto-percepción, estableciendo un contraste entre la mujer que era “*antes*” y la “*Flo mamá*”. La mujer de antes es valorada

negativamente, de manera indirecta, a través de dos Juicios de Capacidad (“*distinta*”, “*diferente*”). Si bien el atributo “*diferente*” puede adquirir distintas valoraciones dependiendo del contexto, en este caso, y como se verá más adelante, se refiere, indirectamente, a la dificultad que ella tenía para marcar límites. La evocación se produce por la GRADACIÓN en Fuerza alta expresada en el intensificador “*muy*” (“*era muy distinta*”) y por señales co-textuales en el resto de su discurso (ver ejemplo 16), elementos que invitan a una valoración más bien negativa de sí misma en el pasado.

Formar una familia y convertirse en madre, como se señalaba anteriormente, se establece como un proyecto y también como un deseo, que se realiza en el discurso mediante un Afecto inscrito de Inclinación (“*era lo que yo tenía ganas de hacer hace tiempo*”). Otro de sus anhelos era el de tener una relación “*estable*” con una pareja, vínculo cuyo sustrato lo constituye el formar una familia y, por lo tanto, el convertirse en madre. Entonces, los significados de la maternidad son valorados positivamente por esta madre, y se relacionan principalmente con formar una familia, con establecer una relación de pareja estable y con el fortalecimiento de su autoestima.

Cuando a esta participante se le pregunta directamente acerca de los significados que le asigna a la maternidad, además de elaborar con mayor detalle las representaciones antes expresadas, le atribuye una función instrumental, a saber, la maternidad se configura como un medio para reforzar su auto-estima:

Ejemplo 16

“Ehm, ¿para mí? Pfff ha **servido**, ha sido muy bueno, ha sido, como un **aprendizaje**, ehm y a Diego [su pareja] y a mí, que nos parecemos yo encuentro en ene cosas, nos ha **servido** pa **creer más en** nosotros mismos, pa **fortalecer** nuestra autoestima, porque aparte como te estái **haciendo cargo** de otra persona, **querís** hablarle despacio, **defender bien** los límites o **enseñar** límites, a mí me ha **servido** pa todo eso en realidad, yo antes era la reina de amigos **pasteles**, como eso que venían gritando a cualquier hora y **yo los recibía** a todos, he ido como **demarcando** mi espacio, entonces pa mí **ha servido**, pa eso pa buscar espacios **seguros**, y con ella [su hija] también poh que también tiene su carácter” (Flo)

El uso del verbo facultativo “*servir*” durante el relato, demuestra que la maternidad ha sido un instrumento que le ha permitido (a ella y a su pareja) valorarse más como persona. Es por ello que el proceso material “*servir*”, inscribe en este contexto, Apreciaciones positivas de Valoración Social (“*ha servido*”, “*nos ha servido*”, “*me ha*

servido pa todo eso”, *“entonces pa mí ha servido”*), dirigidas a la función que en ella ha tenido la maternidad. Otra valoración positiva de la maternidad se expresa a través del atributo “*bueno*” que, en términos de semántica discursiva, funciona similar al verbo “*servir*”, puesto que también inscribe una Apreciación de Valoración Social (“*ha sido muy bueno*”) respecto de la utilidad de la maternidad.

Dentro de los beneficios subyacentes a la maternidad como instrumento, destacan el “*aprendizaje*” adquirido, el “*fortalecer*” la autoestima (no solo de ella sino que también de su pareja), la responsabilidad de “*hacerse cargo*” de otra persona, la capacidad de “*defender*” y “*enseñar*” límites (tanto de ella misma como de su hija) y, finalmente, la capacidad de “*demarcar*” su espacio, todos elementos que inscriben Juicios positivos de Capacidad. Fruto de la maternidad, por lo tanto, esta madre se ha vuelto y se ha posicionado como una persona más fuerte y con mayor capacidad para defender sus intereses y sus espacios.

Antes de convertirse en madre (como se señaló en el ejemplo 15), Flo reconoce haber sido “*la reina de los amigos pasteles*”, expresión metafórica que invita a una valoración negativa de sí misma cuando aún no se convertía en madre, en cuanto constituye una evocación de un Juicio negativo de Capacidad. El contraste entre el antes y el después de convertirse en madre, también demuestra que la maternidad ha tenido una función fundamental para mejorar su auto-percepción, puesto que le ha significado empoderarse, buscar “*espacios seguros*”, y con esto, fortalecerse como madre y como mujer.

El relato que presentamos a continuación, corresponde a la construcción de la maternidad que realiza Fabiola, quien la concibe como una gran responsabilidad, de la cual depende el desarrollo integral de sus hijos:

Ejemplo 17

“¿Qué significa par mí ser mamá? Como mi **primera responsabilidad** creo yo, una **responsabilidad** a largo plazo, entonces como, mucho **depende** de ti, tus hijos **dependen** de ti ehm ahora en esta etapa en todo sentido y lo que **lleguen a ser** en el futuro también va a reflejar de alguna forma lo que tú **hiciste** en una primera etapa entonces como, **responsabilidad** es la palabra **clave** pa mi con los niños, yo me **tomo muy en serio** la parte de, o sea si a los niños les va **bien** en el colegio es en parte por ellos pero también es en parte por mí, porque yo los he **apoyado**. Como están emocionalmente **depende** también de mí, de mi marido y del entorno y es algo que uno debería **saber manejar** en una primera etapa por lo menos tenerlo así como súper **consciente**” (Fabiola)

Para Fabiola, la maternidad consiste en su “*primera responsabilidad*”, expresión que al mismo tiempo que inscribe una Apreciación positiva de Valoración Social (“*primera*”), inscribe, además, un Juicio positivo de Sanción Social, que se dirige a la integridad moral de la madre, mediante una metáfora gramatical (“*responsabilidad*”). Desde el COMPROMISO de su enunciado, que manifiesta una voz Heteroglósica de Contracción Dialógica, se establece que esta labor se naturaliza como algo inherente a las prácticas de una madre, lo que se evidencia en el significado de obligación que conlleva esta nominalización, es decir, la responsabilidad de los estudios y de lo que “*lleguen a ser*” se considera como un deber. Su COMPROMISO de Contracción Dialógica se refuerza con el uso del verbo “*dependen*” que ella utiliza más adelante, que también inscribe Juicios positivos de Sanción Social: Integridad Moral y da cuenta, además, de las obligaciones y responsabilidades de una madre (“*mucho depende de ti*”, “*tus hijos dependen de ti*”). El empleo de estos recursos demuestra que el origen de sus valoraciones se encuentra en un consenso social, en una comunidad de valores compartidos donde existe acuerdo sobre los deberes y responsabilidades de una madre, los que Fabiola naturaliza en sus discurso.

Dentro de las responsabilidades de esta madre y de aquello que “*depende*” de ella, se encuentran diversos aspectos de sus hijos, incluyendo lo que ellos “*lleguen a ser en el futuro*”, el desempeño que tengan en el colegio y, por último, su estado emocional. Entonces, existe una relación causal entre el desempeño de sus hijos en todo ámbito (emocional, escolar), en el presente y en el futuro, y la función que ella realice como madre. Esto se expresa en su discurso, asimismo, mediante diversas inscripciones de Juicios de Sanción Social referidos a su integridad moral, a partir de recursos lingüísticos tales como locuciones verbales (“*me tomo muy en serio*”), y procesos materiales (“*yo los he apoyado*”, “*va a reflejar lo que tú hiciste*”).

Por otra parte, esta madre señala que la responsabilidad inherente de una madre debiera ser asumida como tal, lo que se manifiesta en su discurso, en primer lugar, a través de una modulación de obligación realizado por el modal “*deber*” en una oración condicional (“*uno debería saber*”) y, en segundo lugar, mediante un pronombre impersonal “*uno*” (“*uno debería*”) y del referente generalizador en segunda persona singular (“*dependen de ti*”, “*va a reflejar lo que tú hiciste*”, “*te cuestionai todo*”). Estos referentes demarcan un COMPROMISO de Expansión Dialógica, que implica un posicionamiento

ideológico alineado con las voces del colectivo de madres, donde existe un imaginario social que asume el bienestar integral de los hijos como consecuencia del desempeño de las madres. Además, el mandato en la oración condicional se refiere a que las madres debieran “*saber manejar*” esta responsabilidad, expresión que, adicionalmente, inscribe un Juicio positivo respecto de las capacidades que se espera que posean las madres para cumplir con su labor. En otras palabras, una madre debe saber y conocer naturalmente las necesidades de sus hijos, además de contar con los recursos adecuados para satisfacerlas.

En el siguiente relato, esta madre señala que la maternidad y el sentido de responsabilidad que conlleva requiere de un gran esfuerzo y de un constante ejercicio de reflexión:

Ejemplo 18

“Y es un trabajo **pesado** encuentro yo, súper **pesado**, y te **cuestionai** todo si algo **no resulta**, te empezai a **cuestionar** tú misma como ¿“qué fue lo que pasó?” ¿hice algo mal yo?”, yo veo todos los días qué estuvo **bien**, qué estuvo **mal** y hago como una **reflexión**, qué cosa puedo **mejorar**, qué cosa no, pero es una **lucha** día a día con los niños, es una **responsabilidad** muy grande” (Fabiola)

Fabiola nos indica que la maternidad es un “*trabajo pesado*”, enunciado que inscribe una Apreciación negativa de Composición referida a la complejidad subyacente a la práctica materna. Esta valoración se gradúa en Fuerza mediante intensificadores aislados (“*súper*”), y también a partir de la repetición de “*pesado*”.

La maternidad es una actividad a la que ella le destina constante retrospección y revisión, lo que la posiciona como una madre reflexiva y crítica de su maternidad, manifestado en su discurso a través del proceso mental cognitivo “*cuestionar*” (“*te cuestionai todo*”, “*te empezai a cuestionar tú misma*”), y la metáfora gramatical “*reflexión*” (“*hago como una reflexión*”), que inscriben Juicios positivos en relación a su capacidad reflexiva. La capacidad de reflexión se gatilla cuando la práctica materna pudiera estar en riesgo de que “*no resulte*”—expresión que inscribe una Apreciación negativa de Valoración Social—o de que sea ella misma quien haya hecho “*algo mal*”—enunciado que inscribe un Juicio negativo de Sanción Social dirigido a su integridad moral como madre. Todo lo que sigue del extracto se vincula con el cuestionamiento de sí misma en su rol de madre, lo que se refleja en su discurso a través de preguntas retóricas, que invitan a una lectura favorable de su capacidad reflexiva (“*¿Qué fue lo que pasó?”*”, “*¿Hice algo mal yo?*”). De la misma

manera, su “*reflexión*” respecto de lo que estuvo “*bien*” y estuvo “*mal*”, como también aquello que le falta por “*mejorar*” como madre, reflejado en el uso de la modalización “*podría*” en una cláusula condicional (“*qué cosa podría mejorar*”), la posicionan como una madre capaz de reflexionar acerca de su práctica materna en el día a día, lo que le sirve como insumo, asimismo, para ponderar cómo lo podría hacer mejor en el futuro.

Algunos de los recursos valorativos utilizados por esta madre, tales como los referentes en segunda persona singular “*te*” y las preguntas retóricas con que ella cuestiona sus funciones maternas, dan cuenta de una voz de Expansión Dialógica que incorpora las voces del colectivo de madres. Así, se revela la existencia de un modelo de maternidad que conlleva ciertas exigencias sociales acerca de las acciones que se conciben como correctas, apropiadas o directamente “*malas*” de una madre.

El relato que sigue, también muestra que la maternidad ha sido compleja para la madre (Matilde) y que, producto de la inseguridad de que las prácticas aplicadas sean las correctas y que respondan al deber ser social de una madre, ella cuestiona su rol constantemente:

Ejemplo 19

“Uff por más que yo tengo **apoyo** de mi pareja mucho, es como tiempo, lo que hablábamos la otra vez, de estar un poco *fuera*, y claro, como que cada espacio como que uno un poco está en un *tiempo fuera del tiempo. fuera de la productividad*, fuera de todo, de que no sabís si está **bien** estudiar o no, no sabís si está **bien**, pero como que vai *tanteando* po, vai *probando*, pero sentimiento de **culpa** como otras compañeras que tienen, no me han venido, pero sí me han venido sentimientos de *¿estoy puro hueviando aquí? ¿Debería estar en la casa? O ¿debería estar acá?* digamos”(Matilde).

Matilde comienza su relato con un Juicio positivo de Sanción Social dirigido a su pareja (“*tengo el apoyo de mi pareja*”), visión que se reemplaza, mediante un recurso de contra-expectativa (“*por más que*”), con un enunciado más bien negativo al manifestar que la maternidad es “*tiempo de estar un poco fuera*”. Esta expresión metafórica que funciona como un recurso de GRADACIÓN en Fuerza, invita a una lectura negativa en dos aspectos; por una parte, evoca una Apreciación negativa de Valoración Social respecto de la maternidad, concebida como un espacio de reclusión y de tensión de identidades³⁶ (ver

³⁶ En la sección 5.1.2, *Identidad de madre y mujer/trabajadora en tensión*, se aborda la separación del rol de madre y del rol de mujer/trabajadora, que manifiestan algunas madres de la muestra.

acápite 5.1.2). En segundo término, evoca un Juicio negativo que se dirige a sí misma aludiendo a su falta de capacidad para compatibilizar sus roles de madre y mujer/trabajadora, y/o de mantenerse activa en sus demás funciones. Esta división de roles se demuestra en su discurso, además, por la GRADACIÓN en Foco: Suavizar realizado por el adverbio de modo “*como*”, (“*como que*”, “*como que uno*”), cuya función es la de desdibujar la precisión de sus roles, volviéndolos más ambiguos.

Sentirse “*fuera*”, como mencionábamos, es una expresión que alude a la división de sus roles de madre y mujer/trabajadora, la que se repite a lo largo de su relato (“*un tiempo fuera del tiempo*”, “*fuera de la productividad*”, “*fuera de todo*”). Esta sensación le provoca sentimientos de inseguridad respecto de si está o no haciendo lo correcto³⁷, lo que se manifiesta en su discurso a través del proceso mental cognitivo “*saber*”, con polaridad negativa (“*no sabís si está bien estudiar o no*”, “*no sabís si está bien*”), que inscribe Juicios negativos dirigidos a su falta de experiencia para discernir cómo actuar en este período. La expresión “*no sabís*”, también manifiesta un COMPROMISO de Expansión Dialógica, en cuanto reconoce otras voces y se posiciona como parte de las madres en general. Con estos elementos se expresa la necesidad de responder a una norma social, a un ideal de madre que dicta deberes y roles específicos, generando sentimientos contradictorios en esta madre respecto de cumplir con este imaginario materno o salir a estudiar.

Esta posición de inseguridad respecto de sus acciones se debilita con el recurso de contra-expectativa que le sigue (“*pero*”), promoviendo una nueva visión, a saber, aquella en la que se posiciona como una *madre reflexiva y en proceso de construcción* (“*pero como que vai tanteando, vai probando*”), a través de procesos cuyo aspecto indican una progresión de los eventos ³⁸ (“*tanteando*”, “*probando*”). Sin embargo, Matilde vuelve a señalar, a partir de un nuevo recurso de contra-expectativa (“*pero*”), seguido de uno de Afirmación (“*sí*”), que sus sentimientos efectivamente son de cuestionamiento respecto de su rol, como señalan las preguntas retóricas que se hace (“*¿Estoy puro hueviando aquí?*”, “*¿Debería estar en la casa?*” o “*¿debería estar acá?*”). El uso del recurso de modulación de obligación “*debería*”, muestra un COMPROMISO de Contracción Dialógica que limita el

³⁷ Recordemos que Matilde es madre primeriza de un hijo de cuatro meses al momento de la entrevista, quien recién ahora decide retomar sus estudios de posgrado.

³⁸ Esta construcción fue mencionada en el acápite 5.1.1 *Voz de la madre reflexiva y en proceso de construcción*.

alcance de posicionamientos alternativos, también demuestra que la madre responde a un ideario social respecto de lo que se espera de su rol como madre. Estos dos elementos, preguntas retóricas y la oposición entre lo que debería o no hacer (a través de modulaciones de obligación), la posicionan, indirectamente, como una madre a la que todavía le falta experiencia para sentirse segura respecto del desempeño de sus roles de madre y mujer/trabajadora, y para actuar—o no— de acuerdo a lo que la sociedad espera de ella.

El próximo ejemplo, tomado de Catalina, que surgió espontáneamente en la entrevista, entrega una visión en la que la maternidad se concibe como una práctica compleja:

Ejemplo 20

“Me **costó ene**, lo que te contaba la vez pasada, **hacerme la idea** de que era mamá. Pa mí es **mucho más fácil** trabajar que ser mamá. **De todas maneras**. **Pero al tiro**. O sea yo me escapo a la oficina, ta ta ta ta ta, dejo aquí a Carmen Gloria con instrucciones y todo y me voy a trabajar. En el trabajo **estái en tu territorio**. **Estái en tu terreno**. Esto [la maternidad] es **demasiado incierto**. Y **de repente** las reacciones de Vicente, tú **decís ¿qué le pasa? ¿cuál es su problema? ¿Cómo lo ayudo?** ehm **no sabís** qué hacer, **te supera**. Y es distinto contestar una prueba, preparar una clase, hacer una presentación, **aunque** te toque **muy peluda**, **lejos** lo **más peludo** de la vida es esto [la maternidad]. **Te juro**.”(Catalina)

El relato de esta madre comienza con dos inscripciones de Juicios negativos respecto de su capacidad para asumir, con todo lo que implica, el rol de madre, realizados por el proceso material “costar” y la expresión idiomática “*hacerme la idea*”, actitud intensificada en la Fuerza alta (“ene”).

En efecto, esta madre compara la maternidad con el trabajo, y señala que este último le resulta “*más fácil*”, enunciado que inscribe una Apreciación positiva de Composición respecto del trabajo (“*pa mí es mucho más fácil trabajar que ser mamá*”), aumentada en la Fuerza por medio de cuantificadores (“*mucho*”, “*más*”), locuciones adverbiales (“*de todas maneras*”, “*al tiro*”), y una conjunción adversativa, que funciona como intensificador (“*pero al tiro*”).

En el trabajo, esta madre se siente en su “*territorio*”, en su “*terreno*”, expresiones metafóricas que evocan un Juicio positivo respecto de su capacidad de controlar o manejar lo relativo al ámbito laboral. En cambio, la maternidad se concibe como “*incierto*”, metáfora gramatical que inscribe una Apreciación negativa de Valoración Social, pero que

también evoca un Juicio negativo respecto de su capacidad para saber cómo actuar en su práctica materna. Esta valoración se evoca a través de señales entregadas por el co-texto; en primer lugar, por la oposición respecto a cómo se posiciona en su trabajo (*“en el trabajo estái en tu territorio, estái en tu terreno”*) y, en segundo término, mediante las preguntas retóricas que ella se hace respecto de las reacciones de su hijo (*“¿qué le pasa?”*, *“¿cuál es su problema?”*, *“¿cómo lo ayudo?”*), que también cumplen un rol en su posicionamiento implícito como una madre que, en ocasiones, desconoce cómo manejar a sus hijos.

Esta postura de incertidumbre luego se hace explícita, a través de las expresiones *“no sabís qué hacer”* y *“te supera”*, las que inscriben Juicios negativos de Capacidad respecto de su manejo con los hijos, al mismo tiempo que muestra un COMPROMISO de Expansión Dialógica, que reconoce la voz de otro grupo común de madres. Finalmente, Catalina valora negativamente la complejidad involucrada en la maternidad, a través de una Apreciación de Composición (*“peludo”*), intensificada en la Fuerza alta mediante léxico aislado (*“muy”*) y lexis actitudinal (*“te juro”*). Mediante un recurso de contra-expectativa, de acuerdo con un COMPROMISO de Contracción Dialógica, establece la dificultad de la maternidad como una postura excepcional, en comparación con el trabajo (*“y es distinto contestar una prueba (...) aunque te toque muy peluda, lejos lo más peludo en la vida es esto”*).

Cuando a esta madre se le pregunta directamente por los significados de la maternidad, su respuesta, pese a ofrecer un balance entre las dificultades y las ventajas, se inclina por una valoración más bien positiva de la maternidad. En el siguiente ejemplo se presenta su respuesta:

Ejemplo 21

“Yo te diría que es lejos lo más importante de mi vida. Es el **sentido**, es el **desafío**, es la **responsabilidad**, o sea es todo lo **bueno** y todo lo **malo**. (Risas) O sea, eh, es lo que ***hace que me levante en las mañanas, de todas maneras,*** y es lo que me puede **cagar** la vida, o sea lo encuentro **maravilloso** y **difícilísimo**. Y pa mí ha significado mucho **aprendizaje**, y cosas que todavía **no aprendo** (Risas). Y lo asocio con muchas palabras, lo que te decía, **culpa**, en alguna medida, eh **cuestionamiento** en otra, **postergación**, en otra eh, pero al final, al final de cuentas, la raya pa la suma es, es lo máximo. O sea al final con todos los **pesares** que pueda tener y los **pendientes** que me puedan quedar y las **dificultades** que me implique, yo te diría que de todas maneras, lo **mejor** de mi vida, por lo que **vale la pena**. Sí Total” (Catalina)

En primer lugar, esta madre sitúa la maternidad como lo más importante de su vida, a través de una Apreciación positiva de Valoración Social (“*importante*”), aumentada en Fuerza alta mediante un intensificador aislado (“*más*”). Dentro de los significados que le atribuye se encuentran “*el sentido*”, el “*desafío*” y la “*responsabilidad*”, metáforas gramaticales que inscriben, por una parte, Juicios positivos respecto de su capacidad para apreciar y entender (“*sentido*”) (RAE 2016), como también Juicios sobre su integridad moral como madre (“*responsabilidad*”) y, finalmente, una Apreciación negativa de Composición respecto de la complejidad de la maternidad (“*desafío*”). Es decir, esta madre hace un balance entre los significados favorables y adversos concernientes a la maternidad, lo que se evidencia, además, a través del enunciado “*es todo lo bueno y lo malo*”, que inscribe Apreciaciones de Valoración Social positivas (“*bueno*”) y negativas (“*malo*”), respectivamente.

Continuando con esta prosodia de contrastes entre lo “*bueno*” y lo “*malo*” de la maternidad, Catalina señala que es “*lo que hace que me levante todas las mañanas*”, expresión metafórica que evoca un Juicio positivo respecto de la fortaleza que le otorga la maternidad, pero, al mismo tiempo, constituye lo que le “*puede cagar la vida*”, expresión que, además de inscribir una Apreciación negativa de Valoración Social (“*cagar*”), se configura como un evento probable, mediante la modalización realizada por el modal “*poder*”. Asimismo, la maternidad se concibe como una práctica “*maravillosa*” y “*difícilísima*”, que se relaciona con un “*aprendizaje*” y con aquello que todavía “*no*” aprende. En resumidas cuentas, la maternidad es aquello que se aprecia positiva y negativamente (“*maravilloso*” y “*difícilísimo*” respectivamente), y que la posiciona simultáneamente como una madre capaz (“*aprendizaje*”) y como una a la que le falta mayor capacidad (“*no aprendo*”).

Sin embargo, al concluir su relato, esta madre subraya que, a pesar de todos los significados negativos que ella le asigna a la maternidad (“*culpa*”, “*postergación*”), al final de cuentas es apreciada positivamente como “*lo máximo*” (“*pero al final, al final de cuentas, la raya pa la suma es lo máximo*”). Los recursos de GRADACIÓN en Fuerza y otros elementos que demarcan un COMPROMISO de Contracción Dialógica de Refutación por Oposición (“*pero*”), son claves para construir la maternidad, pese a todo, como lo primordial en su vida y, también, para posicionarse fuertemente alineada con esta postura.

Las actitudes positivas se aumentan en Fuerza alta a partir de locuciones adverbiales (“*de todas maneras*”), del grado superlativo, en sus formas gramaticales y léxicas, (“*lo mejor*”, “*lo máximo*”, “*total*”), de intensificadores aislados (“*mucho*”), y de la repetición de locuciones (“*de todas maneras*”). Por otra parte, el uso de la Afirmación “*sí*”, desde un COMPROMISO Heteroglósico de Contracción Dialógica, le permite a esta madre presentarse firmemente comprometida con su postura positiva respecto de la importancia de la maternidad.

En términos de la GRADACIÓN de las valoraciones negativas, éstas se aumentan en Fuerza alta, a través del grado superlativo como lexis actitudinal (“*cagar*”), y también codificado en el rango de los morfemas mediante el sufijo “-ísimo” (“*difícilísimo*”). Si bien las actitudes negativas también se enfatizan, existen menores instancias de intensificación, y están un tanto mitigadas a partir del uso de un recurso de contra-expectativa, que reemplaza la visión negativa por una positiva (“*pero al final de cuentas, la raya pa la suma, es lo máximo*”), en conjunto con el recurso heteroglósico de Consideración, realizado por la modalización de posibilidad “*puede*” (“*con todos los pesares que pueda tener y los pendientes que me puedan quedar*”). Por lo tanto, los significados positivos subyacentes a la maternidad exceden los negativos, de tal forma que la práctica materna se configura como la actividad primordial en la vida de esta madre.

En la siguiente tabla se presenta una tabla resumen de las principales estrategias valorativas que utilizan las madres para dar cuenta de los significados de la maternidad:

Tabla 5.5. Estrategias valorativas de la dimensión Significados de la Maternidad

Estrategia 1: Valoración positiva de la maternidad			
(a) como un proyecto fundamental en sus vidas			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Maternidad	+va Apreciación: Valoración Social	importante primera responsabilidad lo más importante es todo lo bueno lo máximo lo mejor total bueno vale la pena	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Oposición (<i>pero, por más que</i>)
	+va Apreciación: Valoración Social		
	+va Apreciación: Valoración Social		
	+va Apreciación: Valoración Social		
	+va Apreciación: Valoración Social	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación, Acuerdo: Afirmación (<i>sí, de verdad, en realidad</i>)	
	+va Apreciación: Valoración Social		
	+va Apreciación: Valoración Social		
	+va Apreciación: Valoración Social		

Madres	+va Apreciación: Valoración Social GRADACIÓN de Fuerza alta (total, maravilloso, lo máximo, súper)	maravilloso	Heteroglosia, Expansión Dialógica: Consideración (yo creo, encuentro yo)
	+va Juicio: Integridad Moral +va Afecto: Inclinación	responsabilidad tenía ganas	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación: Pronunciamento (<i>debería</i>)
	Gradación de Fuerza alta: Intensificación (más, lo máximo, maravilloso)		Heteroglosia, Expansión Dialógica, Atribución: Reconocimiento (uno, de ti, te cuestionai, tú misma)
			Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Negación (<i>no</i>)

(b) como un instrumento que ha permitido reforzar su auto-estima

Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madres	+va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad	ha servido ha sido un aprendizaje ha servido para creer en nosotros mismos fortalecer nuestra autoestima hacerte cargo defender límites enseñar límites demarcar mi espacio buscar espacios seguros <i>hace que me levante todas las mañanas</i>	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Oposición (<i>pero</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Negación (<i>no</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación, Acuerdo: Afirmación (<i>en realidad</i>)

(c) como una práctica que las ha vuelto más reflexivas

Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madres	+va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad	te cuestionai te empezai a cuestionar hago una reflexión <i>¿qué cosa puedo mejorar?</i> <i>¿qué pasó?</i> <i>¿hice algo mal yo?</i>	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Oposición (<i>pero</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Negación (<i>no</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación: Pronunciamento (<i>debería</i>) Heteroglosia, Expansión Dialógica, Atribución: Reconocimiento

(uno, tú)			
Estrategia 2: Naturalización de la responsabilidad de sus hijos como deber materno			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madres	+va Juicio: Integridad Moral +va Juicio: Integridad Moral +va Juicio: Integridad Moral +va Juicio: Integridad Moral +va Juicio: Integridad Moral +va Juicio: Integridad Moral +va Juicio: Integridad Moral	responsabilidad a largo plazo depende de ti dependen de ti porque yo los he apoyado va a reflejar lo que tú hiciste me tomo en serio tenerlo consciente <i>lo que lleguen a ser en el futuro</i>	Heteroglosia, Expansión Dialógica, Atribución: Reconocimiento (<i>uno, tú</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Negación (<i>no</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Oposición (<i>pero</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación: Pronunciamento (<i>responsabilidad, depender</i>)
Estrategia 3: Auto-representación negativa por naturalización de un ideal materno			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madres	-va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad GRADACIÓN de Fuerza alta (muy, todo, más, cualquier, GRADACIÓN de Foco: suavizar (<i>como</i>)	no sabís si está bien o no no sabís si está bien estudiar todavía no aprendo te supera me cuesta <i>¿estoy puro hueviando?</i> <i>¿debería estar en la casa?</i> <i>¿debería estar aquí?</i> <i>es tiempo fuera</i> <i>tiempo fuera del tiempo</i> <i>fuera de la productividad</i> <i>¿qué le pasa?</i> <i>¿cuál es su problema?</i> <i>¿cómo lo ayudo?</i>	Heteroglosia, Expansión Dialógica, Atribución: Reconocimiento (<i>te, sabís</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Negación (<i>no</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación, Acuerdo: Afirmación (<i>claro</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Oposición (<i>pero</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación: Pronunciamento (<i>debería</i>)
Estrategia 4: Valoración negativa de la maternidad como compleja			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Maternidad	-va Apreciación: Valoración Social -va Apreciación: Valoración Social -va Apreciación, Composición: Complejidad	lucha incierto pesado peludo	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Oposición (<i>aunque</i>) Heteroglosia, Expansión

-va Apreciación, Composición: Complejidad	difícilísimo	Dialógica: Consideración (<i>puede</i>)
-va Apreciación, Composición: Complejidad	desafío	
-va Apreciación, Composición: Complejidad		
GRADACIÓN de Fuerza alta GRADACIÓN de Foco: suavizar (<i>como</i>)		

5.2.2 Maternidad y trabajo

En esta sección, se presentan ejemplos que dan cuenta de cómo las madres de la muestra han logrado compatibilizar la maternidad con el trabajo. Para todas ellas, ambas prácticas—la maternidad y el trabajo—suponen una tensión, que se manifiesta en el desgaste y en el cansancio que les produce ser competentes en ambas esferas. Sin embargo, la maternidad ha motivado a estas madres a simplificarse en el trabajo, por lo que han tenido que dejar de ser tan perfeccionistas en sus actividades laborales, en un intento por estar más tiempo con sus hijos, quienes, para muchas de ellas, se configuran como su prioridad. A continuación, se presentan ejemplos pertenecientes a las cuatro madres de la muestra:

Ejemplo 22

“Mi familia nos **apoyó** harto, yo cuando volví a estudiar, bueno, entre medio Marcelo se quebró el pie, lo tuvieron que operar, estuvo como 10 meses con licencia porque **no podía** apoyar el pie, entonces era la Francisca, la guagua, y **la otra guagua** (Risas), las **dos guaguas juntas, más el estudio**, pero con mi mamá y mi suegra ahí nos **apoyábamos**, si algún día yo tenía que salir o hacer otra cosa”. (Fabiola)

En este relato, Fabiola valora positivamente a su familia, en general, y a su madre y suegra, en particular, porque fueron una gran ayuda para que ella pudiera reinsertarse en sus estudios³⁹. La valoración se realiza a través de un Juicio positivo de Sanción Social que se dirige a la integridad moral de sus familiares, codificado en el proceso material “*apoyar*” (“*Mi familia nos apoyó*”, “*ahí nos apoyábamos*”).

³⁹ Recordemos que Fabiola, en conjunto con su marido, decidió tener a su primera hija cuando estaba en el último año de su carrera universitaria, razón por la cual debió reintegrarse a sus estudios luego del nacimiento de la niña.

A pesar de que esta participante no manifiesta haber tenido mayores dificultades al compatibilizar sus labores maternas con las académicas, ella hace referencia a un incidente que tuvo su marido, que luego de inhabilitarle en su trabajo, debió quedarse en casa, por un período de diez meses, bajo el cuidado de Fabiola. La relativa invalidez de su marido hace que ella se posicione, indirectamente, como una madre lo suficientemente tenaz para estar a cargo, simultáneamente, de su hija mayor, de su hijo de tan solo meses, de su marido inhabilitado y de sus estudios. La evocación de este Juicio positivo respecto de la tenacidad de esta madre, se realiza a través del lenguaje metafórico, con el cual se refiere a su marido como a una “*guagua*⁴⁰” (“*la otra guagua*”, “*las dos guaguas juntas*”) y, por lo tanto, dependiente de los cuidados de la madre. El Juicio también se realiza a razón de la enumeración de las personas que tenía a su cargo, en conjunto con sus compromisos académicos, elementos que, en términos de GRADACIÓN, intensifican los enunciados, invitando a una lectura valorativa (“*entonces era la Francisca, la guagua, las dos guaguas juntas más el estudio*”).

La postura de tener diversas responsabilidades (hijos, marido, estudio), que indirectamente la posicionan como una madre esforzada, es luego reemplazada, mediante un recurso de contra-expectativa (“*pero*”), por un enunciado que reitera el apoyo por parte de su familia, restándole prominencia al esfuerzo que invirtió en la compatibilización de sus actividades (“*pero con mi mamá y mi suegra, ahí nos apoyábamos*”).

El ejemplo que se presenta a continuación, muestra cómo esta madre—Flo—ha logrado organizarse con su pareja para llevar a cabo la maternidad y el trabajo simultáneamente:

Ejemplo 23

“O sea uno tiene que replantearse lo que **quiere** según su realidad, o sea yo puedo trabajar mucho menos, porque con Diego [su pareja] **nos gusta** ser freelance, y **nos gusta** movernos con cierto ritmo entonces ganamos, no ganamos tanto, ahora suponte por ahora para que alguien cuide a la Julieta o pa llevarla al jardín y aparte no sé si todavía **me gustaría** eso, entonces yo **asumo** eso y tomo menos trabajo, pero más que nada nos **afecta** en la cantidad de ingresos que tenemos, como que yo estoy trabajando menos porque **me gusta** estar más con la Josefina [su hija], y **sé** que voy a ganar menos, pero mientras más me he **relajado** como que **mejor** nos ha ido, sí, como bueno, aparte que este año ha sido un **buen** año, pero ahora lo que **siento** así muy de guata es quedarme en la casa, por ahora” (Flo)

⁴⁰ “*Guagua*” se refiere, en español de Chile, a un niño menor de dos años o bebé.

La principal postura de esta madre frente a la conciliación entre el trabajo y la maternidad es el deber de “replantearse” sus prioridades, lo que se manifiesta en su discurso a través de Afectos expresados en el deseo (“*lo que quiere*”, “*nos gusta*”) respecto de su trabajo, cuyo ejercicio depende de sus prácticas maternas y del dinero que necesiten como familia. En relación al COMPROMISO de sus enunciados, esta madre utiliza elementos de Expansión Dialógica para incluir la voz de las madres en su misma situación— a través del pronombre indefinido “uno”—y también recursos de Contracción Dialógica en la forma de modulaciones de obligatoriedad, que demuestran una normalización de los deberes de una mujer que trabaja y es madre al mismo tiempo (“*uno tiene que replantearse lo que quiere según su realidad*”).

En este período en que su hija tiene dos años, Flo no se muestra convencida de querer dejarla bajo el cuidado de terceros, lo que se expresa a través de un COMPROMISO de Expansión Dialógica de Consideración, realizado por un proceso mental cognitivo con polaridad negativa (“*no sé*”), seguido de un Afecto de Inclinación inscrito en una cláusula condicional (“*no sé si me gustaría eso*” [dejar a su hija en el jardín]).

La obtención de ingresos depende de que ella trabaje y, a su vez, el ejercicio del trabajo depende de que ella financie el cuidado de su hija, ya sea en un jardín infantil o en su propia casa. Frente a este escenario, Flo se inclina por “asumir” la falta de dinero, aunque vaya en desmedro del ingreso familiar, a cambio de estar más tiempo con su hija, al menos por ahora.

Esta madre, por lo tanto, tiene como prioridad estar con su hija, a pesar de las consecuencias que ello le genere en términos económicos. Ello se manifiesta en su discurso, mediante una Apreciación negativa de Valoración Social, inscrita, referida a sus ingresos (“*nos afecta en la cantidad de ingresos*”), valoración que luego se reemplaza—por medio de un recurso de contra-expectativa— con un Afecto positivo dirigido al deseo de estar con su hija (“*pero me gusta más estar con la Josefina*”). La intención de quedarse en casa con su hija, se intensifica por medio del lenguaje metafórico, con la expresión “*sentir muy de guata*”⁴¹ (“*ahora lo que siento así muy de guata es quedarme en la casa*”).

⁴¹ “Sentir de guata” es una expresión coloquial que se refiere a tener deseos de hacer algo.

El siguiente ejemplo, muestra cómo Matilde ha logrado que la maternidad y el trabajo coexistan, luego de su reincorporación en los estudios de magíster a los cuatro meses del nacimiento de su hijo:

Ejemplo 24

“El tema de la academia ha sido como, como que me he tenido que ir organizando y estudiar de las 4 de la mañana hasta las 7, pero igual es **desgastante**, o sea por un lado me **paso menos rollos**, o sea ya no hago ***el resumen del resumen del resumen***, sino hago lo que puedo, pero hay una **sensación** de ***paréntesis***, que la gente también te lo hace sentir digamos, como “ya, **querís** ser mamá o **querís** estudiar”, entonces yo trato de explicar “bueno, trato de ***ser un mix***” (Matilde).

Como vemos en el ejemplo, reincorporarse al trabajo ha obligado a esta madre a organizar sus tiempos, de manera que pueda dedicarse al estudio en un horario excepcional, “*desde las 4 de la mañana hasta las 7*”. La GRADACIÓN en Fuerza que circunscribe el horario en el cual esta madre estudia, permite una valoración positiva respecto de su tenacidad. Esta evocación se alienta, además, si consideramos nuestro contexto cultural, en el que las horas que Matilde destina al estudio corresponden, para la gran mayoría, a horas de sueño.

Esta madre no da por sentado que la manera en que se ha organizado sea fácil. Al contrario, mediante un significado de contra-expectativa, Matilde promueve un enunciado en el que inscribe un Afecto de Insatisfacción, gatillado por el esfuerzo que conlleva la compatibilización de su labor de madre y la de estudiante (“*pero igual es desgastante*”). Ella admite que se ha simplificado por lo que ahora “*se pasa menos rollos*”, expresión metafórica que evoca un Juicio respecto de su capacidad para mantenerse más tranquila o menos perfeccionista. Esta idea se reformula mediante un recurso de contra-expectativa (“*ya*”), que introduce una nueva postura, a saber, que ahora que es madre ya no hace “*el resumen del resumen del resumen*” cuando estudia. Esta última metáfora, también la posiciona como una mujer que ya no es tan perfeccionista y, por tanto, ha adquirido la capacidad para flexibilizar sus roles, ahora que ya no solo es una estudiante, sino que también una madre.

Aunque se haya flexibilizado, esta madre señala (*al igual que en la sección 5.1.2*) que existe una tensión entre los roles de madre y de trabajadora. Esto se manifiesta en su relato cuando asevera que “*hay una sensación de paréntesis*”, que constituye una expresión

metafórica que alude a la sensación de “*estar fuera*”, que se comentaba más arriba (ver ejemplo 7). Esta percepción se materializa en la voz de la “*gente*”, que se incluye en su relato para atribuirles su postura acerca de la división existente entre los roles de madre y trabajadora, en la que ambas labores se conciben como incompatibles.

La voz de la gente, que se inserta en su discurso desde un COMPROMISO de Expansión Dialógica por Atribución (“*la gente te lo hace sentir*”), le exige que se decida por aquella función por la que tenga mayor inclinación—ser madre o ser estudiante— como demuestra la cláusula insertada “*ya, querís ser mamá o querís estudiar*”. El hecho de ponderar ambos roles como alternativas distintas y mutuamente excluyentes, como indica el uso de la conjunción disyuntiva “*o*”, demuestra que ella percibe que la sociedad aún legitima la separación de las esferas pública y privada. Su posición al respecto, que se configura como respuesta a las voces antes mencionadas, es que “*trata de ser un mix*”, posicionándose como una madre con la capacidad de poder llevar a cabo ambas prácticas.

Sin embargo, el hecho de que ella considere que está en un “*paréntesis*” por recién haberse convertido en madre, y que la sociedad se lo haga sentir, refleja que, en alguna medida, ella también ha asimilado esta división de roles, no porque ella así lo desee, sino que, más bien, pues los espacios en su comunidad social están delimitados de esa manera.

El ejemplo que se muestra a continuación, corresponde a Catalina, quien se declara como una “*mamá trabajólica*”, por lo que le ha resultado difícil armonizar la maternidad con el trabajo:

Ejemplo 25

“El embarazo fue súper bueno súper bueno, pero ahí yo creo que empezaron como las primeras ehm, **disputas** con el plano laboral, yo me acuerdo de haber estado bastante nerviosa, es que era mucha pega, en las monjas [nombre del colegio donde trabajaba] yo trabajaba yo creo que como nunca más trabajé en ninguna otra parte, olvidate todo lo que tenía que hacer, más la **exigencia** propia de de no querer hacerlo bien, perfecto, y ahí mi ginecólogo me dijo “sabís que te cacho muy neura, pero de **trabajólica** y esto le va a **afectar** a la guagua” y además estaba haciendo el primer diplomado y el médico me dijo “te saco con licencia” y todo y yo “pero por ningún motivo por ningún motivo” si yo hubiera podido trabajar hasta el último día lo habría trabajado, ¡qué **heavy** po!, primera guagua, **no tenía idea** de nada y finalmente cuando salí de prenatal **me costó un kilo**, yo creo me dio una **depre**, hacía este diplomado, nació Ernesto ehm, **me costó un poco**, sí, **no** fue esa cosa como **mágica** de “ah, mi guagua” y el resto desapareció, no, yo creo que el **pobre sufrió** lo que era tener una mamá súper trabajólica” (Catalina)

A pesar de que tuvo un “*buen embarazo*”, esta madre relata que fue en aquél período cuando comenzaron las primeras “*disputas con el plano laboral*”, situación que se valora negativamente con una Apreciación de Valoración Social (“*disputas*”). Estos problemas que menciona se relacionan, en primer lugar, con el exceso de trabajo en el colegio que trabajaba⁴² y, en segundo, con su carácter perfeccionista. En el caso de lo primero, Catalina señala que, producto del arduo trabajo en el colegio, estaba “*nerviosa*”, expresión que inscribe un Afecto de Inseguridad. La cantidad de tiempo dedicada al trabajo se gradúa en Fuerza a través de cuantificadores aislados (“*mucha*”, “*todo*”, “*más*”), lexis actitudinal (“*olvídate*”) y también a partir de la polaridad negativa (“*trabajé como nunca más trabajé en ninguna otra parte*”).

La segunda disputa a la que esta madre se refiere, se vincula con su carácter perfeccionista, el que se manifiesta a través de un significado de obligación codificado en la metáfora gramatical “*exigencia*”, y también a partir de un recurso de contra-expectativa elidido (“*más la exigencia de no querer hacerlo bien, [sino] perfecto*”), que introduce una postura excepcional, en la que indica que quiere hacer su trabajo “*perfecto*”, inscribiendo una Apreciación positiva de Valoración Social, intensificada en Fuerza por medio de lexis actitudinal. Estos elementos invitan a una solidaridad ideológica con una madre tan atareada, y permiten justificar su inclinación por trabajar por sobre el deseo de estar en casa cuidándose en la espera del nacimiento de su hijo.

Quien ayuda a esta madre a reparar en su estado de tensión es su ginecólogo, cuya voz de advertencia se inserta en su discurso, desde un COMPROMISO de Expansión dialógica por Atribución (“*me dijo*”), para aconsejarle que acepte una licencia, pues el nivel de estrés al que ella estaba sometida iba a “*afectar*” al feto. Esta expresión, dirigida al hijo, inscribe una Apreciación negativa de Valoración Social, pero cuando apunta a la madre, evoca un Juicio negativo de Sanción Social respecto de su integridad moral, ya que el desarrollo fetal depende de la tranquilidad de la madre. El Juicio se evoca a partir del diagnóstico que el doctor le entrega, a saber, que él la percibe como “*neura*”⁴³ y “*trabajólica*”, estado que “*le*

⁴² El colegio donde trabajaba durante su primer embarazo era católico y muy exigente, cuyo nombre no se mencionará aquí para resguardar la identidad de la madre. Catalina se desempeñó en él como profesora de lenguaje y profesora jefe de curso.

⁴³ “*Neura*” se refiere a “*neurótica*”

va a afectar” al feto. Entonces, la madre se valora negativamente, no a través de sí misma, sino que la valoración implícita se le atribuye al doctor.

Como respuesta a la oferta de licencia, ella exclama que “*¡por ningún motivo!*” la aceptaría, locución adverbial que funciona como una negación y que está graduada en la Fuerza. Además, la madre señala que “*si hubiera podido trabajar hasta el último día, lo habría trabajado*”, enunciado que la posiciona como una madre que se inclina más por el trabajo que por el bienestar de su hijo (en desarrollo fetal), razón por la cual evoca un Juicio negativo de Sanción Social: Integridad Moral.

Anticipándose al efecto de su respuesta, que pudiera ser problemática en su comunidad social, es la misma madre la que evalúa sus acciones en el pasado como “*heavy*”⁴⁴ (“*si yo hubiera podido trabajar hasta el último minuto lo habría trabajado ¡qué heavy po!*”), expresión que inscribe una Apreciación negativa de Reacción respecto del impacto de su comportamiento en el pasado. En otras palabras, en el presente, y producto de las situaciones complejas que ha tenido que sobrellevar, esta madre ahora valora negativamente su preferencia por trabajar (más que cuidarse en su embarazo) en el pasado.

Las prácticas del pasado—valoradas negativamente en el presente—se justifican en la falta de experiencia. A este respecto, Catalina señala que se trataba de su “*primera guagua*”, por lo que “*no tenía idea de nada*”, expresión idiomática que inscribe un Juicio negativo de Capacidad vinculado a la falta de evidencia para entender si sus acciones eran las correctas. La valoración se codifica en el verbo evidencial con polaridad negativa “*no sabía*”, intensificado con otro recurso de negación (“*nada*”).

Ya con su segundo hijo, esta madre revierte sus prácticas pasadas, y favorece la maternidad por sobre su trabajo, como muestra el siguiente ejemplo:

Ejemplo 26

“[Hablando de su segundo hijo] mi cabeza **entendía** que a este niño le **faltaba más mamá**, entonces la pediatra que tenía me ayuda a estirar el postnatal hasta 6 meses, porque mi pediatra me dijo “es lo que **necesita** tu guagua, el **apego** y todo eso”, así que chao no más con la pega, lo que **sí** fue **rudo** fue terminar el diplomado y me acuerdo haber estado con una pata moviendo el coche y las manos en el teclado poh, entonces **me sobraba** esta guagua, qué atroz, y a una la que le sobra es la guagua, “quédate callado pa hacer el trabajo” (Catalina)

⁴⁴ “*¡Qué heavy!*” se traduce aquí como una exclamación similar a “*¡qué fuerte!*”, las que refieren a una situación impactante.

Luego de la experiencia con su primer hijo, Catalina advirtió que el segundo requería de su presencia, por lo tanto, decidió extender su postnatal hasta los 6 meses,⁴⁵ luego de que su pediatra se lo sugiriera. El enunciado “*mi cabeza entendía*”, inscribe un Juicio positivo de Capacidad, puesto que en ese entonces pudo entender (aunque su identidad se cosifica en una entidad, a saber, “*su cabeza*”) que su hijo la necesitaba.

La madre entendió que al niño “*le faltaba más mamá*”, enunciado que aparte de inscribir una Apreciación negativa de Valoración Social dirigida a la “*falta*” experimentada por su hijo, también evoca un Juicio negativo de Sanción Social respecto de la integridad moral de la madre, puesto que hasta ese momento su presencia había sido lo suficientemente escasa como para provocar “*la falta de mamá*”. La evocación, por lo tanto, está dada por señales co-textuales, tales como la “*falta*” experimentada por el hijo, como también por la GRADACIÓN en Fuerza, realizada por un intensificador aislado (“*le faltaba más mamá*”), cuya presencia implica que antes había “*menos mamá*”.

La comprensión de que su hijo la necesitaba se debió, en gran medida, a la voz de alerta del pediatra, que se incluye y reconoce en su discurso desde un COMPROMISO de Expansión Dialógica por Atribución. El experto le hace entender que la extensión del postnatal, que ella no quería aceptar, “*es lo que necesita la guagua, por el apego*”, motivo por el cual Catalina cambia de opinión y decide finalmente quedarse en casa con su hijo. Cabe destacar que las palabras del pediatra generan un fuerte cuestionamiento en su rol de madre, particularmente porque le hace notar que ella está ignorando una necesidad importante de su hijo; el apego con su madre. De ahí que en el presente Catalina valora negativamente sus prácticas del pasado, cuando estaba “*neura*” y prefería trabajar a estar con sus hijos, como se presentó en el ejemplo 25.

Hacia el final del relato, la madre nuevamente reflexiona acerca de sus acciones y entrega una visión más bien crítica de sí misma. A pesar de haber extendido el postnatal y decirle “*chao no más a la pega*”, la madre valora negativamente haber terminado uno de los diplomados que hizo con su hijo de tan solo meses. Ella indica que fue “*rudo*”, expresión que inscribe una Apreciación negativa de Composición: Complejidad respecto de la dificultad de realizar las dos actividades al mismo tiempo (estudiar y cuidar a su hijo),

⁴⁵ En aquél tiempo, el postnatal legal era de 3 meses, pero si el médico así lo suscribía, éste podía extenderse por un período más prolongado.

considerando que el niño tenía apenas un par de meses. Esta Apreciación surge de las actividades que tuvo que realizar para efectivamente compatibilizar ambas labores; por una parte, recuerda haber estado “*con la pata moviendo el coche*”, y por otra, “*con las manos sobre el teclado*”, expresiones bastantes gráficas para mostrar no solo la manera esforzada con la que se las arregló para cumplir con la maternidad y el estudio al mismo tiempo, sino que también demuestra que su hijo pasó a un segundo plano, dada la urgencia por terminar con sus estudios. En términos de COMPROMISO, Catalina muestra una voz de Expansión Dialógica, codificado en el pronombre indefinido “*una*”, en la que reconoce a otras madres en su misma situación, y las critica implícitamente por medio de un Juicio negativo de Integridad Moral (“*y a una la que le sobra es la guagua*”). Esto demuestra, nuevamente, que la madre está respondiendo a un ideal materno—reforzado por su pediatra y ginecólogo—en el que obviar las necesidades del hijo, o desatenderlas por exigencias en el trabajo, constituyen acciones reprobables.

La tabla que se incorpora a continuación, presenta las principales estrategias valorativas tratadas en esta sección:

Tabla 5.6. Estrategias valorativas de la dimensión Maternidad y Trabajo

Estrategia 1: Valoración de los hijos como prioridad frente al trabajo			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Enviar a los niños al jardín para poder trabajar	-va Afecto: Insatisfacción -va Afecto: Desinclinación	no sé si me gustaría no quiero todavía	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Negación (<i>no</i>) Heteroglosia, Expansión Dialógica: Consideración (<i>puede</i>)
Trabajar menos para estar más tiempo en casa	+va Afecto: Satisfacción +va Afecto: Inclinação +va Afecto: Inclinação GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación) (<i>muy, más</i>)	me gusta más estar con la Jose <i>siento muy de guata quedarme en la casa chao no más con la pega</i>	

Estrategia 2: Auto-representación positiva como madre esforzada

Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madres	+va Juicio:Tenacidad	<i>estudiar de las 4 de la mañana a las 7</i>	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Oposición (<i>pero</i>)
	+va Juicio:Tenacidad	<i>entonces era la Francisca, la guagua, la otra guagua más el estudio</i>	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>no</i>)
	+va Juicio:Tenacidad	<i>estaba con una pata moviendo el coche y con la otra en el teclado</i>	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación, Acuerdo:Afirmación (<i>sí</i>)
			Heteroglosia, Expansión Dialógica, Atribución:Reconocimiento (<i>a una</i>)
			Heteroglosia, Expansión Dialógica, Atribución:Inserción (<i>el doctor me dijo, mi pediatra me dijo</i>)
			Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación: Pronunciamiento (<i>he tenido que, yo tenía que</i>)

Estrategia 3: Representación negativa de la compatibilización de maternidad y trabajo

Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	COMPROMISO	Inscripciones y evocaciones
Trabajar y ser madre	-va Apreciación: Valoración Social	<i>no ganamos tanto</i>	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Oposición (<i>pero</i>)
	-va Apreciación: Composición: Complejidad	<i>no fue esa cosa mágica</i>	
	-va Apreciación: Composición: Complejidad	nos afecta disputas rudo	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Negación (<i>no, nunca, ninguna</i>)
	-va Apreciación: Composición: Complejidad		
	-va Afecto: Insatisfacción	desgastante nerviosa	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación: Pronunciamiento (<i>debería, tenía que</i>)
	-va Afecto: Inseguridad	neura	
	-va Afecto: Infelicidad	depre	
	-va Afecto: Infelicidad		
	-va Juicio: Capacidad	me costó	Heteroglosia, Expansión Dialógica, Atribución: Reconocimiento (<i>uno, tú</i>)
	-va Juicio: Capacidad	<i>hay una sensación de paréntesis</i>	
	-va Juicio: Integridad Moral	<i>me sobraba esta guagua</i>	
	-va Juicio: Integridad Moral	<i>le faltaba más mamá</i>	Heteroglosia, Expansión Dialógica: Consideración (<i>yo</i>
	-va Juicio: Integridad Moral	<i>a tu guagua le va a afectar</i>	

	-va Juicio: Integridad Moral	<i>el pobre sufrió</i>	<i>creo)</i>
			Heteroglosia, Expansión Dialógica, Atribución: Inserción (<i>mi ginecólogo me dijo, el médico me dijo</i>)
Estrategia 4: Auto-representación positiva como madre que se simplificó para compatibilizar maternidad y trabajo			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madres	+va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad GRADACIÓN de Fuerza alta GRADACIÓN de Fuerza media	me relajé me he relajado hago lo que puedo <i>me paso menos rollos</i> <i>ya no hago el resumen del resumen del resumen</i> <i>trato de ser un mix</i> uno tiene que replantearse lo que quiere	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Negación (<i>no</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Oposición (<i>pero, ya</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación: Pronunciamento (<i>he tenido que</i>) Heteroglosia, Expansión Dialógica, Atribución: Reconocimiento (<i>te, uno, la gente te lo hace sentir</i>)

5.2.3 Dificultades en la maternidad

Las dificultades en la maternidad—dimensión que se aborda en esta sección—se relacionan, como bien señalábamos en la sección anterior, con el trabajo, pero también con la pareja, quienes inevitablemente adquieren un rol secundario. Asimismo, en muchas ocasiones, la falta de ayuda tanto en la crianza como en lo doméstico, también ha impactado negativamente en la maternidad. Los ejemplos que siguen muestran estos conflictos que manifiestan las madres de la muestra:

Ejemplo 27

“Lograr organizarnos así igual **ha costado** y hay que conversar mucho qué **querís**, y qué te **aproblema** de las platas. Como yo también siempre he estado muy independiente desde chica, **me cuesta** pedir ayuda, entonces como que programaba tantos gastos pero con muy pocas horas, posibilidades de horas laboral cachai, ***haciendo como magia***, cuando **logré** verbalizar y decirle a Diego [su pareja], como que **necesito** tales cosas de no sé qué, se **ordena** po y en verdad a mí **me dan ganas, me gusta**, cómo está ahora **me gusta**, en los días estoy con ella y en las tardes parto a trabajar, **no me gustaría**, sí me gustaría tener estabilidad [económica], pero no me gustaría ir todos los días a la oficina, como no verla, pero tampoco me gustaría estar cien por ciento en la casa solo cuidando a la guagua, cachai, como eso” (Flo)

Flo y su pareja, ambos artistas *freelance*, tras largas conversaciones y mucha reflexión llegaron al acuerdo de que tomarían turnos para ir a trabajar y para quedarse cuidando a la hija. De esta manera, acordaron que ella se queda en casa con su hija hasta las seis y media de la tarde, horario en que vuelve su pareja, y trabaja hasta las nueve y media de la noche. Como Flo tiene menores ingresos que su pareja—al trabajar menos horas— es su él quien asume más gastos, al tener más horas disponibles para trabajar.

Sin embargo, la madre señala que “*lograr*” esta organización “*ha costado*”, inscribiendo una Apreciación negativa de Composición: Complejidad referida a la dificultad que implica la división de roles con su pareja. Haber alcanzado esta estructura se debe, principalmente, a la buena comunicación que han tenido como pareja, sobretodo para conversar sobre sus anhelos y preocupaciones económicas. Esto se evidencia en su relato a partir de la inscripción de un Afecto de Inclinación (“*conversar mucho qué querís*”), y una Apreciación negativa de Valoración Social (“*y qué te aproblema de las platas*”).

La conversación con su pareja ocurrió después de que ella se sintiera sobrepasada, porque manifiesta que, debido a que siempre fue “*muy independiente*” (inscripción de un Juicio de Tenacidad), le resultaba difícil pedir ayuda, expresado en su discurso a partir de un Juicio negativo dirigido a su falta de capacidad para solicitar apoyo (“*me cuesta pedir ayuda*”). Esto la llevó a programar sus gastos, pero como tenía “*pocas posibilidades de horas laborales*”, estaba incapacitada para generar más ingresos, como demuestra la modulación de capacitación codificada en la metáfora gramatical “*pocas posibilidades*”. Por ello, esta madre tuvo que “*hacer magia*” (expresión metafórica que la posiciona indirectamente como una madre tenaz) para lograr generar ingresos mientras le dedicaba tiempo a su hija, por lo que finalmente decidió hablar con su pareja y explicarle sus necesidades, lo que bastó para que todo se organizara. En otras palabras, la falta de capacidad para pedir ayuda fue lo que había gatillado el conflicto. Prueba de ello son las

distintas señales que entrega en su discurso sobre la dificultad que tenía para solicitar ayuda, que se materializa hacia el final del relato a través del verbo resultativo “lograr” referido al presente, que demuestra que antes esta capacidad de pedir ayuda estaba ausente (“cuando logré verbalizar y decirle a Diego lo que necesitaba (...) se ordenó todo”).

En el presente, esta madre se muestra a gusto con la manera en que ha resultado su organización, que le permite estar en casa con su hija en las mañanas y parte de la tarde, y dedicarse al trabajo en la tarde-noche, lo que se demuestra por medio de la inscripción de un Afecto de Satisfacción (“me dan ganas”, “me gusta como está ahora”). A pesar de que indica, por medio de un Afecto expresado en el deseo, que le gustaría tener mayor estabilidad económica (“sí me gustaría tener estabilidad”), ella reemplaza esta postura con una excepcional, a saber, que no le gustaría dejar de estar con su hija (“pero no me gustaría ir todos los días a la oficina, como no verla”). Es por esta razón que ella prefiere un balance entre ambas actividades, manifestando que, si bien no le gustaría ir a la oficina todos los días, “tampoco” le gustaría estar “cien por ciento en la casa cuidando a la guagua”.

El ejemplo que presentamos más abajo, se trata de una madre que, a lo largo de las dos entrevistas, manifestó no tener mayores conflictos en su vida, dado que se construye como una persona optimista. Por ello, se elicó una respuesta a la pregunta *¿qué conflictos te ha traído la maternidad?*, y esto fue lo que narró:

Ejemplo 29

“Uy no veo nada como un conflicto, el tiempo no más siento que el tiempo no es suficiente, para nada, ni pa claro como te digo con todos los roles como que uno trata de hacer lo mejor en todo pero a veces el tiempo no te da para hacer lo mejor en todo, entonces algunas cosas te quedan como cojas y eso al final te va generando como culpa o “chuta debí haber hecho esto pero no lo hice”, si es por los niños yo como que eso me justifica digo.” bueno, será, no alcancé a terminar las pruebas pero estuve con mis hijos”, así que o tuve que ir a una reunión de apoderados, sorry, pero está primero la reunión que las pruebas, como que eso de alguna forma tiene prioridad para mí, pero el tiempo no es suficiente para hacer todo de la forma que yo quisiera o quizás yo soy muy perfeccionista y quiero hacerlo todo como bien, no sé, puede que pase por ahí también pero es más que nada como eso, esa como tensión, en el matrimonio siempre los niños van a tener como esa tensión poh, sobretudo ahora que son chicos”. (Fabiola)

Esta madre se construye como una persona optimista indirectamente, a través de la negación de los conflictos, codificada en dos recursos de Negación, a saber, “no” y “nada”

(*“no veo nada como un conflicto”*). No obstante, ella señala que hay dos aspectos que le suponen una tensión, esto es, la falta de tiempo para cumplir con sus roles, y la culpa derivado de ello, y la tensión que genera la maternidad en el matrimonio, aunque a esto último se refiere de manera muy escueta.

Respecto de lo primero, Fabiola señala que el tiempo *“no es suficiente”*, expresión que evoca una Apreciación negativa de Valoración Social respecto de la escasez de tiempo para cumplir con todos sus roles (*“el tiempo no es suficiente para nada”*). La valoración negativa se invita por medio los recursos de negación (*“no”*, *“nada”*, *“ni”*), que dan cuenta de una carencia, de manera que se invita a una lectura negativa.

A pesar de que esta informante *“trata de hacer lo mejor en todo”*, refiriéndose a la ejecución de sus roles (madre, profesora y esposa), esta acción se ve interferida por la falta de tiempo. El verbo *“tratar”* muestra, a través de la GRADACIÓN en Foco respecto de los grados de completitud del proceso, que la acción está incompleta, por tanto, interferida por la falta de tiempo. El recurso de contra-expectativa *“pero”*, por otra parte, también demuestra que pese a los intentos por cumplir con todos sus roles, la falta de tiempo es responsable de que las acciones queden *“cojas”* (*“pero a veces el tiempo no te da para hacer lo mejor en todo, entonces algunas cosas te quedan como cojas”*).

El hecho de que esta madre no alcance a *“hacer lo mejor que pueda”* en todas sus obligaciones, producto de la insuficiencia de tiempo, gatilla la *“culpa”*, que corresponde a una inscripción de Afecto de Infelicidad y, al mismo tiempo, a un Juicio negativo de Sanción Social respecto de su Integridad Moral (*“algunas cosas te quedan como cojas y eso al final te va generando como culpa”*). Sin embargo, este sentimiento se manifiesta en relación al incumplimiento de sus actividades laborales, no así a sus prácticas maternas, puesto que ella *“justifica”* la falta de compleción de sus compromisos, en el tiempo que invierte en sus hijos, por lo que el sentimiento de culpa se mitiga (*“debí haber hecho esto pero no lo hice, si es por los niños yo como que eso me justifica”*). Esto se evidencia más explícitamente cuando afirma que las actividades que tenga con sus hijos son su *“prioridad”*, lo que inscribe una Apreciación positiva de Valoración social (*“como que eso de alguna forma tiene prioridad”*). Asimismo, el recurso de contra-expectativa *“pero”*, también señala que la postura de estar con sus hijos tiene mayor fuerza que la culpa que le genere no realizar sus actividades laborales (*“no alcancé a terminar [de corregir] las*

pruebas, pero estuve con mis hijos”, “tuve que ir a una reunión de apoderados, sorry, pero está primero la reunión que las pruebas”).

El otro conflicto en la maternidad mencionado en el relato de Fabiola, tiene relación con la compatibilización del “matrimonio” con el cuidado de los niños. A este respecto, la madre manifiesta que existe una “tensión” inherente entre el matrimonio y los niños, enunciado que inscribe una Apreciación negativa de Valoración Social. Además, este obstáculo entre la relación de pareja y la maternidad está naturalizado en su discurso a través del uso del adverbio de tiempo “siempre” que, desde un COMPROMISO Heteroglósico de Contracción Dialógica, restringe las posibilidades de posicionamientos alternativos, y le permite mostrarse altamente suscrita a su postura (“*en el matrimonio siempre los niños van a tener como esa tensión poh*”).

El siguiente ejemplo, en la voz de Matilde, establece que los conflictos surgidos producto de la maternidad se relacionan con (1) la falta de ayuda, (2) el cuestionamiento respecto a su capacidad para llevar a cabo la maternidad, y (3) el costo que ha significado para su relación de pareja. En los tres ejemplos que siguen se presenta el relato de esta madre:

Ejemplo 30

“Entonces mi papá está en Temuco, mis suegros viven en Valdivia, mi hermana está en Alemania, entonces la única ayuda que yo tengo es mi mamá. Y ahí ha sido, yo creo que eso ha sido lo más cansador pa los dos. O sea de repente así con el Marce [su marido] nos miramos y decimos, “no podemos más”. O sea como así, con todo lo que él [su hijo] duerme en la noche y todo es súper demandante él, entonces, ha sido como ¿qué hacemos?”. (Matilde)

En este ejemplo, Matilde hace referencia a la falta de “ayuda” en la maternidad, dado que su padre y hermana están lejos, por lo que solo tiene el apoyo de su madre. Esto se valora negativamente, primero de manera implícita, a través del adjetivo “único”, que en este contexto actúa como un recurso de contra-expectativa, que en su relato realza la falta de ayuda (“*la única ayuda que yo tengo es mi mamá*”), razón por la cual se invita a una valoración negativa. En segundo lugar, la falta de apoyo gatilla un sentimiento negativo, expresado por medio de un Afecto de Insatisfacción que se dirige no solo a ella como madre, sino que también a su pareja (“*eso ha sido lo más cansador para los dos*”).

El cansancio que abruma tanto a su marido como a ella es tal, que ambos manifiestan sentirse incapacitados para manejarlo. A través de un recurso de Expansión Dialógica de Atribución, mediante el cual introduce la voz extenuada de su marido en conjunto con la de ella (“*con el Marce nos miramos y decimos no podemos más*”), esta madre se posiciona, por medio de un Juicio negativo de Capacidad inscrito en el verbo modal “*poder*”, como padres inhabilitados— por el cansancio— para manejar esta tensión (“*no podemos más*”). La sensación de incapacidad también se manifiesta, aunque indirectamente, a través de una pregunta retórica, cuya función es extender la prosodia de sentirse sobrepasados (“*¿qué hacemos?*”).

Como se anunciaba anteriormente, esta madre también considera como un conflicto aquél generado por la conjeturas respecto de si su desempeño como madre será el correcto:

Ejemplo 31

“O sea, de hecho me dijeron a la semana te vai a deprimir. Y como yo venía con todo esto, yo voy a ser **distinta** a todas las mujeres, eso es **mentira**, y no. Como al mes me bajó un **bajón** así como, sabís que yo decía, como la sensación mía era como ¿lo **podré** hacer? ¿lo haré **bien**? Era como ¿y si algún día le **hago daño**? o sea **sin darme cuenta**, o ¿si algún día, no sé, me baja la **locura** y no sé, **me voy y lo dejo solo**? Eran como puras proyecciones, como yo siento que es todo tan poco **controlado** que uno como que se imagina, pero como que se **me fue pasando**, de a poquito. Pero quizás debería haber tenido **más acompañamiento**, yo siento que pasé muy sola, a pesar de todo el **apaño** del Marce, es un período **solo**. Más porque no estaba la familia, más porque uno es trabajadora, estudiante, de todo” (Matilde)

Diversas personas le anunciaron a esta madre que el comienzo de la maternidad no sería fácil, como demuestra el recurso de Expansión Dialógica por Atribución “*me dijeron*”, mediante el cual se incluyen voces de advertencia que inscriben un Afecto de Infelicidad respecto de lo que sería la primera etapa de la maternidad (“*a la semana te vai a deprimir*”). Matilde incluye estas voces para diferenciarse de las demás madres respecto de lo que se supone les sucede normalmente “*a la semana*” de tener un hijo, es decir, se “*deprimen*”. Como Matilde se había preparado para enfrentar la maternidad (ver acápite 5.1.1), ella responde a esas voces diciendo que sería “*distinta*” a las otras mujeres, y que las observaciones que hacían eran “*mentira*”, expresando una Apreciación negativa de Valoración Social respecto de la veracidad de aquellas advertencias. Sin embargo, luego del nacimiento de su hijo le “*vino un bajón*”, expresión que en español de Chile alude a una

depresión, por lo que inscribe un Afecto de Infelicidad dirigido a su primera experiencia con la maternidad.

La sensación que la invadió corresponde al cuestionamiento respecto del desempeño de su rol como madre frente a una situación nueva, en la que, además de las incertidumbres inherentes al nuevo desafío, ella sentía la angustia de no poder tener todo bajo control. Esto se demuestra en su discurso a través de preguntas retóricas en la que se cuestiona tanto su capacidad como madre (*¿Lo podré hacer?*), su integridad moral (*¿lo haré bien?*) como también su cordura (*¿y si algún día me baja la locura y le hago daño?*), inscribiendo Juicios negativos tanto de Capacidad (*“¿lo podré hacer?”*), de Integridad Moral (*“¿lo haré bien?”*) como también de Normalidad (*“locura”*), respectivamente. Con estos mecanismos de cuestionamiento sobre su identidad de madre, se pone de relieve que Matilde responde a la presión social de un *“deber ser”*, de un ideal materno que, en caso de no cumplirse, genera profundos sentimientos de inseguridad en las madres, hasta el extremo de temer la posibilidad de *“volverse loca”*, o plantearse si realmente lo están haciendo *“bien”*.

A pesar de que estas dudas fueron pasando, Matilde hace referencia a la soledad, y establece que *“quizás debiera haber tenido más acompañamiento”*, pues lo pasó muy *“sola”*, expresión que inscribe un Afecto de Infelicidad. En todo caso, ella valora positivamente a su pareja con un Juicio de Sanción Social por todo el *“apañe”*⁴⁶ que le brindó, pero aún así esta madre manifiesta que es un período *“muy solo”*, a través de un COMPROMISO de Contracción Dialógica en la forma de contra-expectativa (*“a pesar”*), seguido de una Apreciación negativa de Valoración Social (*“es un período solo”*). Esta valoración se debe, principalmente, a la falta de su familia, y al hecho de que tiene diversos roles, estos son, *“trabajadora, estudiante, de todo”*.

Finalizando con los conflictos que esta madre ha tenido en la maternidad, el siguiente ejemplo ilustra que otra tensión se relaciona con los costos en la relación de pareja:

Ejemplo 32

“Yo siento que **quiera** o **no**, ayer cuando le comenté al Marce que **tenía ganas** de como ya **volver a mí como mujer**, y **me dijo**: “pucha, yo te **he echado caleta** de **menos**, o sea me siento que con todo lo que lo hai vivido, como **que la guagua ha sido primera, segunda y tercera**” ¿cachai?, yo siento

⁴⁶ “*Apañe*” se refiere, en lenguaje coloquial, a “*apoyo*”.

que como pareja ha sido un **costo**, aunque nosotros lo hemos querido minimizar, es **fuerte**, pero yo siento que sí, **conflictos** con mi pareja en ese sentido y **conflictos** con el proyecto de digamos profesional y también, personalmente, ahora que no tengo nana porque me quedé sin nana, es como, y soy tan **perfeccionista** es como ando todo el día en función de “ya, **quiero** tener limpio, **quiero** tener bonito, estar yo bonita y todo ” entonces es como un tiempo de mucho **exigencia** siento yo”. (Matilde)

Nuevamente se muestra en este ejemplo que, para esta participante, los roles de madre y mujer están en tensión. Independientemente de su volición, lo cual se presenta mediante una inscripción de Afecto de Inclinación y su contraparte negativa (“*quiera o no*”), ella manifiesta un Afecto expresado en el deseo respecto de “*volver*” a sí misma “*como mujer*” (“*tengo ganas ya de volver a mi como mujer*”). Este es un claro ejemplo de un COMPROMISO de Expansión Dialógica por Atribución, en el que ella se incluye en conjunto con las voces de “*las mujeres*”, separándose de la voz de madre. La afiliación con “*las mujeres*” que circulan en su comunidad de valores compartidos dejan en evidencia que esta madre concibe que cuando se es “*madre*” se pierde el rol de “*mujer*”. En otras palabras, Matilde señala que a los cuatro meses de haberse convertido en madre ella siente que ambas identidades—de madre y de mujer—han sido mutuamente excluyentes. Este es un sentimiento compartido, pues incluye en el discurso a su marido, mediante un recurso de Expansión Dialógica por Atribución (“*me dijo*”), para ratificar esta sensación, la que se realiza a través de un Afecto de Desinclinación (proveniente del marido), gatillado por la ausencia de Matilde como mujer (“*me dijo: pucha yo te he echado caleta de menos*”). La razón para extrañarle se debe a que ella ha estado muy pendiente del hijo en sus cuatro primeros meses de vida, lo que se demuestra a través de la impregnación de elementos graduados en Fuerza—realizados por adjetivos ordinales (“*la guagua ha sido primera, segunda y tercera*”)— que evidencian la posición jerárquica que el niño ha tenido en sus prioridades. Por lo tanto, ambos sienten que ha primado el rol de madre. La maternidad, por lo tanto, ha significado un conflicto en la vida de pareja, de manera que se valora negativamente con una Apreciación de Valoración Social (“*yo siento que como pareja ha sido un costo*”) y, a pesar de los intentos por “*minimizar*” su impacto, ha sido “*fuerte*”.

Matilde señala que la maternidad ha significado una tensión, además, para su vida profesional y personal, aludiendo que le ha afectado por su personalidad “*perfeccionista*”, por querer desempeñarse bien en todo ámbito. Esto también se manifiesta a través de Afectos expresados en el deseo, demostrando su inclinación por hacer todas las actividades

de la mejor manera (“*quiero tener todo limpio, quiero tener todo bonito*”). Finalmente ella concluye que, debido a todos estos elementos, se trata de un período de “*mucha exigencia*”, expresión que conlleva un significado de obligación realizado por una metáfora gramatical, que demuestra la presión que acumulan estas madres debido a lo que se espera de su rol.

En los dos ejemplos que siguen—ejemplo 33 y ejemplo 34—se muestran las dificultades que ha experimentado Catalina, que incluyen el trabajo, la falta de comprensión de su ex marido, y la culpa que se gatilla por el debate entre sus propias expectativas y aquellas impuestas por la sociedad:

Ejemplo 33

“Yo creo que a Fernando [su primer marido] le **costaba** fijate, y yo creo que ahí partieron como las primeras, ehm **alejamientos**, no tanto con Ernesto [su primer hijo], con Mateo [su segundo hijo] fue mucho peor, sí yo creo que por ahí se fue fraguando lo que al final terminó en divorcio poh, más muchos otros factores po, como que **le costaba**, porque además no tenía nana yo, o sea hacía las cosas de la casa, hacía el diplomado, veía a mi guagua, porque yo también decía, bueno, **no eran tiempos de vacas muy gordas**, recién empezando, entonces como buen hombre chileno, yo creo que **esperaba** que todo siguiera igual que siempre po cachai, y no,” (Catalina).

En el caso de Catalina, recordemos que ella se define como una “*madre trabajólica*” (ver ejemplo 25), por lo que su rol de madre y de trabajadora estuvieron, sobretodo con sus dos primeros hijos en su primer matrimonio, en conflicto. En ese contexto, en el que ella estaba tan ocupada tratando de ser eficiente como profesora y como estudiante de su diplomado, sus hijos resultaban un impedimento para el logro de sus objetivos profesionales, más aún considerando que no tenía a su familia cerca (sus padres vivían en Viña del Mar) y no tenía “*nana*”, es decir, carecía de ayuda doméstica. Es esta situación la que “*le costaba*” entender a su ex marido, enunciado que inscribe un Juicio negativo respecto de su capacidad para empatizar y entender todo lo que para ella había significado la maternidad. Desde un COMPROMISO de Expansión Dialógica, la falta de comprensión de su marido responde a la regla general del “*buen hombre chileno*”, es decir, se trata de un hombre tradicional que esperaba de su mujer “*que siguiera todo igual*”, a pesar de estar a cargo de la crianza de sus dos hijos y cumpliendo con sus actividades laborales.

Fue en ese momento que comenzaron los primeros “*alejamientos*” con su marido, expresión que corresponde a una Apreciación negativa de Valoración Social referida a su vida de pareja, distancia que finalmente terminó en divorcio.

Por más que Catalina fuese una mujer esforzada, tratando de cumplir con todos sus roles, a su marido “*le costaba*” entenderla. Ella se posiciona como una madre esforzada implícitamente, esto es, a partir de la secuencia de actividades en cláusulas hipotácticas, que funcionan como un elemento de GRADACIÓN en Fuerza, por lo que invitan a una valoración positiva respecto de la tenacidad de esta madre (“*además no tenía nana yo, o sea hacía las cosas de la casa, hacía el diplomado, veía a mi guagua*”). Su ex marido, sin embargo, “*esperaba*” que todo siguiera igual de limpio y ordenado en la casa, como ya comentamos. A pesar de que no valora negativamente a su ex pareja de manera directa, el contraste que se produce entre su posicionamiento como una mujer de esfuerzo que intenta cumplir con todas sus actividades, y la actitud de su marido, a quien “*le costaba*” y que como “*buen hombre chileno esperaba*” que todo siguiera igual, sugiere una evaluación negativa respecto de su integridad moral al no entender ni ponerse en el lugar de Catalina. Además del conflicto de pareja que implicó la maternidad, esta madre afirma que también le interfirió en su proyecto laboral. El siguiente ejemplo muestra cómo el intento de mantenerse laboralmente activa durante los primeros años de sus hijos la hizo sentirse sobrepasada con la maternidad:

Ejemplo 34

“Me sentía **terrible** poh, **horrorosa**, me sentía **desnaturalizada total**, que **me sobraba** el cabro, porque además socialmente se **esperaba** que fuera esta cosa **maravillosa** y a la mamá que le cambió la vida, y **no**, **como las weas**, **me sobraba** el cabro **chico**, yo **quería** volver a mi pega a ser **tan ejecutiva** y **eficiente** como **siempre** y **no** me estaba **resultando**, entonces estaba **partida** cachai, me sentía **partida** y con una **culpa**, así **con C** mayúscula de este vuelo, cachai. Bueno, volví a los **6 meses** a trabajar, **me saqué** el **primer** premio del diplomado, **claro súper bien pero** un **costo**, que **ahora** miro pa atrás y **pobre** Ernestito, **lo movía con una pata así** y me sacaba **regias** notas como si eso fuera lo **importante**, **pero** en ese momento **era de vida o muerte** poh, **culposa** la cuestión (...) **Pobre** Ernestito, es un personaje **bien nervioso**, **yo creo** que en **buena** medida, **ahora me siento culpable**, **pero imagínate**, era lo que **sabía** en ese minuto, **sin apoyo**, mi mamá en viña, Fernando **no me entendía**, aunque **súper buen** papá, **pero** trabajaba en una constructora y llegaba **10, 12** de la noche y yo **desesperada, cansada**” (Catalina)

Frente al deseo de seguir siendo tan “*eficiente*” y “*ejecutiva*” en el trabajo como siempre, y a la situación real en que esto no le “*estaba resultando*”, esta madre sentía que le “*sobraba*” su hijo. En este escenario, ella manifiesta su sentir en diversos pasajes de su entrevista (de la cual este ejemplo es solo uno), a través de Afectos de Infelicidad inscritos (“*terrible*”, “*horrorosa*”, “*partida*”), y también por medio de Juicios negativos de Sanción

Social que apuntan a su integridad moral como madre, explícitamente (*“desnaturalizada”*) y de manera implícita (*“me sobraba el cabro”*).

Estos sentimientos que experimenta, se deben en parte por el contraste que se da entre la manera en que se posiciona como trabajadora, rol que valora positivamente con Juicios referidos a su capacidad (*“ejecutiva”, “eficiente”*) y de su posicionamiento como madre que, como se señalaba en el párrafo anterior, se construye mediante valoraciones más bien negativas. Por otra parte, sus emociones se gatillan por la expectativa social de los aspectos positivos que debiera acarrear la maternidad, como indica el verbo impersonal *“se espera”*, en conjunto con una Apreciación positiva de Valoración Social (*“se esperaba que fuera esta cosa maravillosa”*). No obstante, ella niega esta postura por medio de un recurso de Negación (*“y no”*), e introduce una Apreciación negativa de la maternidad, en términos de Valoración Social (*“y no, como las huevas⁴⁷”*), a través de una expresión idiomática. No resulta extraño, por lo tanto, que dado el debate entre sus propias expectativas y las dictadas por la sociedad, esta madre se haya sentido *“desnaturalizada”* y con *“culpa”* por querer trabajar, expresión que aparte de inscribir un Afecto de Infelicidad y un Juicio de Sanción Social, Integridad Moral, se aumenta en Fuerza utilizando lenguaje metafórico (*“con una culpa con C mayúscula de este vuelo”*).

En términos del COMPROMISO de sus enunciados, Catalina incorpora la voz de la *“sociedad”* como un agente que contribuye a su sentimiento de culpa, por que ella no cumple con lo que se *“espera”* de una madre, es decir, que los hijos constituyan el núcleo de su felicidad y realización. Como este deber ser se considera como algo natural a una madre (Ozhan Deoglu 2006; Aburto 2017), el hecho de que Catalina prefiriera el trabajo por sobre sus hijos hacen que se sienta como una madre *“desnaturalizada”*. Esto demuestra las exigencias sociales que rodean la figura materna, tanto es así, que las mujeres que se distancian del modelo naturalizado se cuestionan y se sienten malas madres.

Finalmente, Catalina señala que logró su objetivo de trabajar eficazmente, puesto que se sacó *“el primer premio en el diplomado”* y *“regias notas”*, enunciados que la posicionan como una mujer capaz en el ámbito laboral. Sin embargo, esto le supuso un gran *“costo”* en la maternidad, expresión que inscribe una Apreciación negativa de Valoración Social, ya que señala que su hijo es *“un personaje bien nervioso”*, y que ella ahora se siente

⁴⁷ La expresión *“como las huevas”* en español de Chile se refiere a una situación o persona que está muy mal.

responsable por ello, inscribiendo un Juicio de Sanción Social respecto a su integridad moral como madre (“yo creo que en buena medida, ahora me siento culpable”).

Esta identidad de madre culposa y responsable del posible impacto emocional que sus acciones hayan tenido en su hijo, se justifica en la falta de experiencia y falta de apoyo, a partir de un recurso de contra-expectativa (“pero”), al que le siguen, una inscripción de Juicio negativo de Capacidad, realizado por un proceso evidencial (“pero imagínate era lo que sabía en ese minuto”), y un recurso de Negación, que alude a la falta de apoyo (“y sin ayuda”). A esta justificación se le agrega el hecho de que su ex marido “no la entendiera” y que llegara de vuelta del trabajo a “a las 10, 12 de la noche”, con lo que demuestra haber estado muy sola en aquél período y con muchas exigencias.

A pesar de las diferencias individuales que presentan estas madres, como consecuencia de sus contextos y las experiencias que han debido sobrellevar, ellas demuestran que la maternidad se trata de una práctica de mucha exigencia, por lo que interfiere en otros aspectos de sus vidas, tales como el trabajo y el matrimonio. Además, luego de convertirse en madres, se espera que el desempeño en estos otros aspectos de sus vidas se mantenga inalterado, lo que les supone un estrés y una carga adicional.

En la tabla 5.7 que presentamos a continuación se resumen las principales estrategias valorativas discutidas en esta sección:

Tabla 5.7. Estrategias valorativas Dificultades en la Maternidad

Estrategia 1: La maternidad como conflicto en la vida en pareja			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
La vida en pareja	-va Apreciación: Composición: Complejidad	ha costado	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Negación (<i>no</i>)
	-va Apreciación: Composición: Complejidad	tensión	
	-va Apreciación: Composición: Complejidad	un costo	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación, Acuerdo: Afirmación (<i>siempre, en verdad</i>)
	-va Apreciación: Composición: Complejidad	es fuerte	
	-va Apreciación: Composición: Complejidad	conflictos	Heteroglosia, Expansión Dialógica: Consideración (<i>quizás, yo creo</i>)
	-va Apreciación: Composición: Complejidad	alejamiento	
	-va Apreciación: Valoración Social	fue peor	

Madres	-va Afecto: Insatisfacción -va Afecto: Insatisfacción -va Afecto: Insatisfacción -va Juicio: Capacidad GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación y Cantidad) (primeros, mucho, más, muchos)	cansador <i>no podemos más</i> <i>¿qué hacemos?</i> me cuesta pedir ayuda	Heteroglosia, Expansión Dialógica, Atribución: Reconocimiento (voz de ellas y sus maridos: <i>nos miramos, no podemos más</i>)
Estrategia 2: Valoración negativa de la pareja			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Pareja	-va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación) (<i>siempre, todo, mucho, más</i>) GRADACIÓN de Foco: suavizar (<i>como buen hombre chileno</i>)	le costaba le costaba no me entendía <i>esperaba que todo siguiera igual</i>	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Oposición (<i>pero</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Negación (<i>no</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación, Acuerdo: Afirmación (<i>sí</i>) Heteroglosia, Expansión Dialógica, Atribución: Reconocimiento (<i>como buen hombre chileno</i>)(voz del hombre chileno) Heteroglosia, Expansión Dialógica: Consideración (<i>yo creo</i>)
Estrategia 3: La culpa gatillada por las exigencias del trabajo y la maternidad			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Trabajo	+va Afecto: Inclinación +va Afecto: Inclinación	yo quería volver a mi pega yo quería ser igual de ejecutiva y eficiente	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Negación (<i>no, sin</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Oposición (<i>pero</i>)
Madres	-va Afecto: Inclinación -va Juicio: Integridad Moral -va Juicio: Integridad Moral -va Juicio: Integridad Moral -va Juicio: Integridad Moral -va Juicio: Integridad Moral	me sentía terrible horrorosa desnaturalizada culpa me siento culpable culposa te va generando culpa	Heteroglosia, Expansión Dialógica: Consideración (<i>yo creo</i>) Heteroglosia, Expansión

	-va Juicio: Integridad Moral -va Juicio: Integridad Moral -va Juicio: Integridad Moral GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación) <i>(desnaturalizada, horrorosa, terrible, con C mayúscula, total, de este vuelo, súper, de vida o muerte, bien)</i>	<i>me sobraba el cabro chico pobre Ernestito lo movía con una pata</i> <i>se esperaba que fuera esta cosa mágica y no, como las huevas</i>	Dialógica, Atribución:Reconocimiento <i>(socialmente se esperaba, a una, te)</i> (voz de la sociedad y voz del colectivo de madres) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación, Acuerdo:Afirmación (<i>claro</i>)
Estrategia 4: Representación de la soledad y la falta de apoyo como gatillantes de conflicto			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Ayuda	-va Apreciación: Valoración Social -va Apreciación: Valoración Social -va Afecto: Infelicidad -va Apreciación: Valoración Social -va Apreciación: Valoración Social -va Apreciación: Valoración Social -va Apreciación: Valoración Social -va Apreciación: Valoración Social -va Apreciación: Valoración Social -va Apreciación: Valoración Social	sin ayuda sin apoyo lo pasé muy sola es un período solo <i>la única ayuda que tengo es mi mamá</i> <i>no tenía nana</i> <i>no eran tiempos de vacas muy gordas</i> <i>me quedé sin nana</i> <i>debería haber tenido más acompañamiento</i> <i>no estaba mi familia</i>	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>sin, no</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Oposición (<i>pero, a pesar de</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación: Pronunciamento (<i>debería</i>)
Madres	-va Afecto: Instasifacción -va Afecto: Insatisfacción -va Afecto: Infelicidad -va Afecto: Insatisfacción -va Afecto: Insatisfacción	cansador cansada desesperada no podemos más <i>¿qué hacemos?</i>	Heteroglosia, Expansión Dialógica, Atribución:Reconocimiento <i>(nos, los dos, no podemos)</i> (voz de los maridos) Heteroglosia, Expansión Dialógica: Consideración (<i>quizás</i>)
Estrategia 5: Auto-representación negativa como madre producto de exigencias en todos sus roles			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madres	-va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad	me costó no lo hice mucha exigencia <i>el tiempo no es suficiente para hacer todas las cosas como quisiera</i> <i>no te da para hacer lo mejor en todo</i> <i>algunas cosas te quedan como cojas</i> <i>hay una sensación de paréntesis</i> <i>¿lo podré hacer?</i>	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>sin, no</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Oposición (<i>pero, ya</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación: Pronunciamento (<i>debería,</i>

-va Juicio: Capacidad	<i>¿y si me vuelvo loca?</i>	exigencia)
-va Juicio: Capacidad	<i>¿y si le hago daño?</i>	
-va Juicio: Capacidad	<i>¿y si me baja la locura?</i>	Heteroglosia, Expansión
-va Juicio: Capacidad	<i>¿y si me voy y lo dejo solo?</i>	Dialógica: Consideración
-va Juicio: Capacidad	<i>te he echado de menos</i>	(quizás, puede que)
-va Juicio: Capacidad	<i>siento que la guagua ha sido</i>	Heteroglosia, Expansión
	<i>primera, segunda y tercera</i>	Dialógica,
-va Juicio: Capacidad	<i>tenía ganas ya de volver a mí</i>	Atribución: Inserción (<i>me</i>
	<i>como mujer</i>	<i>dijo, me dijeron</i>)(voz de los
-va Juicio: Tenacidad	quizás soy muy perfeccionista	maridos, de la gente)
-va Juicio: Tenacidad	soy tan perfeccionista	
-va Juicio: Tenacidad	<i>quiero hacer todo como bien</i>	Heteroglosia, Expansión
-va Afecto: Infelicidad	me bajó un bajón	Dialógica,
-va Afecto: Infelicidad	te va generando como culpa	Atribución: Reconocimiento
-va Afecto: Insatisfacción	<i>hacia las cosas de la casa,</i>	(<i>a mí como mujer</i>)(voz de
	<i>hacia el diplomado, veía a mi</i>	las mujeres)
	<i>guagua</i>	
GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación y Cantidad) (<i>primera, segunda, tercera, todo,</i> <i>tan, mucha, caleta</i>)		
GRADACIÓN de Foco: suavizar (<i>como</i>)		

5.2.4 Buenas y malas prácticas maternas

En esta sección se presentan las representaciones que estas madres le atribuyen a las buenas y malas prácticas maternas, es decir, sus ideologías respecto de lo que constituye una buena y una mala madre. Se comenzará abordando las buenas prácticas maternas, para concluir con las malas prácticas.

5.2.4.1 Buenas prácticas maternas

Aquí se presentan las respuestas de las madres de la muestra a la pregunta *¿qué consideras tú que es una buena madre?* En los siguientes ejemplos se exponen los relatos de las madres:

Ejemplo 35

“Ehm, combinar **cuidado** pero **dar autonomía** a los niños. En la medida que vayan creciendo, **dejar** que tomen sus decisiones, pero **no teñirlos** tanto de si te gusta algo o tenés prejuicios no, no **teñirlos** de eso, **lograr** separar las dos personas eso po” (*Flo*)

Para esta participante, las buenas prácticas maternas consisten en un balance en la crianza, lo que se manifiesta a través de recursos de contra-expectativa (“*combinar cuidado pero dar autonomía*”, “*dejar que tomen sus decisiones, pero no teñirlos tanto*”). Dentro de lo que destaca como las características de una buena madre se encuentran el “*cuidado*”, y a la vez la “*autonomía*”. También “*dejar*” que los niños tomen sus decisiones, “*no teñirlos*” con las preferencias de los padres y, finalmente “*lograr separar*” a madre de hijo. Entonces, los atributos de una buena madre son aquellos que apuntan a desarrollar la capacidad del niño para lograr independencia, como también a potenciar la capacidad de tomar decisiones, lo que se expresa en su discurso a través del uso de los verbos facultativos “*dar*”, “*dejar*” y “*lograr*”, respectivamente (“*dar autonomía*”, “*dejar que tomen sus decisiones*”, “*lograr separar las dos personas*”).

El COMPROMISO de sus enunciados demarca una voz Heteroglósica de Expansión Dialógica por Atribución, en cuanto ella se sitúa como parte de las madres a las que alude, por medio de referentes en segunda persona singular (“*te*”, “*tenís*”). Con esto, Flo se posiciona como una más de las buenas madres que circulan en su comunidad.

El siguiente ejemplo muestra cuáles son las buenas prácticas maternas, como las concibe Matilde, que se relacionan con la presencia y con la capacidad de las madres de permitir que sus hijos se desarrollen en diversos ámbitos:

Ejemplo 36

“A ver, una **buena** madre, ehm, es una madre **presente**, sí yo creo que eso lo tengo súper en común con otras mamás, una madre **presente**, pero una madre que **deja** que su hijo se vaya desarrollando y que se vaya como, un poco curtiendo con el mundo que viene también, porque yo en algún sentido, siento que el Agustín es súper tranquilo, súper un niño como, como **íntegro**, como **observador**, pero también me viene el **miedo** de cuando salga al mundo. Entonces pa mí una **buena** madre es como una madre que los **prepara** pa el mundo, que les **da seguridad**, como que, ¿qué más? Que lo **aprende** a conocer también porque me imagino que un niño es absolutamente distinto al otro entonces es como dar, **darle** lo que él necesita, y que le **posibilite** distintas opciones de ver, no sé de de estímulos, de nadar, de de leer, de conocer, ojalá **presentarle** otro idioma, como muy cliché, pero poder darle lo **mejor**” (Matilde)

En primer lugar, el atributo principal de una buena madre es el de ser “*presente*”, expresión que inscribe un Juicio de Sanción Social referido a la integridad moral de las buenas madres. Matilde afirma que éste es un rasgo naturalizado de una buena madre al indicar que esta percepción—que una buena madre es una madre presente—la tiene “*súper*

en común con otras mamás”, aseveración que refleja un COMPROMISO de Expansión Dialógica de Atribución. Así, en el relato de esta madre se revela que existe un consenso entre las “*mamás*” acerca de la presencia materna como rasgo principal de una buena maternidad.

En segundo término, para Matilde—al igual que para Flo en el ejemplo anterior—una buena madre también es aquella que capacita al hijo para enfrentar el mundo, lo que se expresa en su discurso mediante los verbos facultativos “*dejar*”, “*preparar*”, “*dar*”, “*posibilitar*” y “*presentarle*”, los que inscriben Juicios positivos de Capacidad que se dirigen a la madre por ser la proveedora de todas estas herramientas para el desarrollo del niño (“*una madre que deja que su hijo se vaya desarrollando*”, “*que los prepara para el mundo*”, “*que les da seguridad*”, “*darle lo que él necesita*”, “*que le posibilite distintas opciones*”, “*ojalá presentarle otro idioma*”). Todo esto se resume en el enunciado que entrega hacia el final de su relato, en el cual señala que “*poder darle lo mejor*” al hijo es aquello que caracteriza a una buena madre.

Es importante señalar que estas prácticas que ella propone como las pertenecientes a una buena madre, constituyen algunas de las acciones que no se aplicaron en su infancia (ver ejemplo 14), por lo que se presentan aquí en un intento de mejorar la práctica materna que a ella se le entregó.

El ejemplo que presentamos a continuación, en la voz de Fabiola, también muestra que la presencia es un rasgo fundamental de una buena madre:

Ejemplo 37

“**Estar presente**, la **presencia** física, aunque a veces no es tanta y la calidad del tiempo que uno les da también es **importante** y de eso **me preocupo** o sea si ponte tú tengo que trabajar y llego a la casa a las, por ejemplo toda la semana **la tengo organizada** pa llegar a la casa ojalá temprano e ir a buscar a los niños al colegio y después **estar un rato con ellos jugando** y después ya vuelvo, tengo que trabajar en el computador así que trabajo en el computador y los niños **que hagan las tareas conmigo al lado** y a las 7, 7 u ocho tengo que empezar a ver “ya, a qué hora tengo que ver la comida” entonces, trato de **organizarme pero no** me **resulta mucho** (Risas)” (Fabiola)

La “*presencia física*” y “*estar presente*” también constituyen un rasgo esencial de una buena madre para esta informante, a pesar de que, en ocasiones, la cantidad de la presencia no sea “*tanta*”. Esta madre no habla de las buenas madres en general, sino que elabora el aspecto de “*estar presente*” a través de la ejemplificación de sus propias prácticas maternas, las que apuntan a asegurar su presencia con los niños. Las acciones que realiza

para estar presente incluyen “preocuparse” de llegar todos los días temprano de vuelta del trabajo para “buscar” a sus hijos al colegio, y luego “estar” un rato “jugando” con ellos, e incluso cuando trabaja en su computador desde la casa, les hace un espacio para que “hagan sus tareas” al lado de ella. Todas estas acciones realizan Juicios positivos de Sanción Social hacia la integridad moral de esta madre.

Para Catalina—ejemplo 38—una buena madre es aquella que “hace lo mejor que puede” y que logra realmente “ver” a sus hijos:

Ejemplo 38

“Yo creo que **procurar** una **buena** conexión con tus hijos. Más que cualquier cosa. No podría cuantificarlo ni en horas ni en, porque cada mamá, no sé, esas mamás que se sacan la cresta trabajando porque no les queda otra, y **sacan adelante** situaciones **inverosímiles**, ¿cachái? De hogares monoparentales en que en que ellas son el **pilar** de todo y a lo mejor llegan hechas unas **yeguas** a la casa y tratan **pésimo** al hijo, bueno, igual son **buenas mamás** po, ¿cachái? Porque hacen lo **mejor** que **pueden**. Ehm así como, es como definir ¿qué es **normal**? cómo ¿qué es ser **buena** mamá? (...) Entonces **buena** mamá yo creo que cualquiera, cualquiera que hace lo **mejor** que **puede**, y que se **conecta** un rato y que, no sé po, que **mira** a su hijo, que lo **mira** y lo **ve**, eso pa mí es una **buena** mamá. Una mamá que **ve** a su hijo. Que realmente lo **ve**.” (Catalina)

Esta madre entrega una visión bastante inclusiva de aquello que describe a una buena madre, estableciendo que “*cualquiera que hace lo mejor que puede*”, puede llegar a ser así considerada. Esta valoración se realiza mediante un pronombre indeterminado que gradúa la Fuerza del enunciado (“*cualquiera*”), funcionando como un generalizador, en conjunto con una Apreciación positiva de Valoración Social (“*lo mejor*”) seguido del modalizador “*poder*”, entendido como “*posibilidad*”. En otras palabras, todas las madres a las que se les den las condiciones o posibilidades de entregarle lo mejor a sus hijos son potencialmente buenas madres.

El discurso de Catalina muestra un COMPROMISO de Expansión Dialógica por Atribución al introducir en su relato a las madres “*que se sacan la cresta trabajando*” y también a las madres jefas de “*hogares monoparentales*”, para decir que, pese a llegar de vuelta del trabajo hechas unas “*yeguas*” y que traten “*pésimo*” al hijo, también pueden ser buenas madres porque hacen “*lo mejor que pueden*”. De esta manera, Catalina justifica a estas mujeres puesto que se han “*sacado la cresta*” para poder “*sacar adelante*” situaciones que ella aprecia negativamente en términos de su complejidad (“*situaciones inverosímiles*”). Estas madres son valoradas positivamente por Catalina a través de Juicios

positivos de Tenacidad, evocados por medio del lenguaje metafórico (“*se sacan la cresta*”), y también a través de Juicios positivos que apuntan a la capacidad de estas madres para lograr criar a sus hijos, por ejemplo, en hogares “*monoparentales*” (“*que sacan adelante situaciones inverosímiles*”), que justamente resultó ser su caso, luego de separarse de su primer marido.

La inclusión de las voces de madres que, producto de sus dificultades contextuales no tratan bien a sus hijos, tiene la función de generar solidaridad ideológica con una audiencia amplia de mujeres que podrían no ser consideradas como “buenas madres”. Esto demuestra que juzgar a las madres en cuanto a sus buenas y malas prácticas maternas es un tema sensible en su comunidad de valores compartidos. Por ello, Catalina asevera que “*cualquier*” mujer puede ser una “buena madre”, siempre y cuando “*se conecte*” con sus hijos y trate de darle lo mejor que pueda.

Otras acciones que esta participante valora positivamente como prácticas de las “buenas madres” corresponden a, en primer lugar, “*procurar una buena conexión*” con el hijo, expresión que inscribe un Juicio positivo de Capacidad mediante el verbo facultativo “*procurar*”, seguido de una Apreciación positiva de Valoración Social dirigido a la calidad de la relación (“*procurar una buena conexión*”). En segundo término, una madre que “*mira*” a su hijo y que “*realmente lo ve*” también es considerada como una buena madre. Esta última expresión agudiza el Foco de la acción (“*realmente lo ve*”), la que además, inscribe un Juicio de Sanción Social respecto de la Integridad Moral de las buenas madres (“*realmente lo ve*”).

Esta tabla que presentamos a continuación resume los principales hallazgos discutidos en esta sección:

Tabla 5.8. Estrategias valorativas buenas prácticas maternas

Estrategia 1: La presencia materna como rasgo fundamental de las buenas madres			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Las buenas madres	+va Juicio: Integridad Moral +va Juicio: Integridad Moral	estar presente la presencia física	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Negación (<i>no, ni</i>)

	+va Juicio: Integridad Moral +va Juicio: Integridad Moral +va Juicio: Integridad Moral GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación y Cantidad) <i>(toda, más que cualquier cosa)</i> GRADACIÓN de Fuerza media (Cantidad) <i>(un poco, no es tanta, un rato, no mucho)</i>	una madre presente buena conexión con tus hijos que se conecta	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Oposición (<i>pero, aunque</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación, Acuerdo: Afirmación (<i>sí, absolutamente</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación: Pronunciamento (<i>tengo que, no podría</i>) Heteroglosia, Expansión Dialógica: Consideración (<i>me imagino, yo creo, no sé, ojalá</i>) Heteroglosia, Expansión Dialógica, Atribución: Reconocimiento (voz de las “ <i>otras mamás</i> ”, voz de “ <i>las mamás que se sacan la cresta</i> ”, alusión a la norma social)
Estrategia 2: Auto-representación positiva como madre presente			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madres	+va Juicio: Integridad Moral +va Juicio: Integridad Moral +va Juicio: Integridad Moral +va Juicio: Integridad Moral +va Juicio: Integridad Moral GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación) (<i>toda</i>) GRADACIÓN de Fuerza media (Cantidad) (<i>no mucho, un rato</i>)	de eso (estar presente) me preocupo <i>llegar a la casa temprano</i> <i>buscarlos al colegio</i> <i>jugar un rato con ellos</i> <i>que hagan las tareas conmigo al lado</i>	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Oposición (<i>pero</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Negación (<i>no</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación: Pronunciamento (<i>tengo que</i>) Heteroglosia, Expansión Dialógica: Consideración (<i>ojalá</i>)
Estrategia 3: Valoración de una buena madre que incentiva la autonomía del hijo			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO

Las buenas madres	+va Juicio:Capacidad	una madre que deja que su hijo se vaya desarrollando	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>no</i>)
	+va Juicio:Capacidad	que los prepara para el mundo	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Oposición (<i>pero, ya</i>)
	+va Juicio:Capacidad	que posibilite distintas opciones	Heteroglosia, Expansión Dialógica: Consideración (<i>yo creo, a lo mejor, ojalá</i>)
	+va Juicio:Capacidad	darle lo que él necesita	
	+va Juicio:Capacidad	ojalá presentarle otro idioma	
	+va Juicio:Capacidad	procurar	
	+va Juicio:Capacidad	dar autonomía	
	+va Juicio:Capacidad	dejar que tomen decisiones	
	+va Juicio:Capacidad	que les da seguridad	
	+va Juicio:Capacidad	poder darle lo mejor	
	GRADACIÓN de Fuerza media (Cantidad) (<i>no tanto, algo, un poco</i>)		

5.2.4.2 *Malas prácticas maternas*

Las evaluaciones que entregan este grupo de madres respecto de las “malas madres” o las “malas prácticas” maternas son bastante variadas, sin embargo, muchas de ellas apuntan a madres que no son capaces de darse cuenta de las necesidades de sus hijos:

Ejemplo 39

“La que trata hacer de su hijo ***un espejo***, yo encuentro, ehm eso y que ***no*** los ***cuide tampoco***, que ***no se dé cuenta*** que los niños ***necesitan*** comer a ciertas horas, como que ***necesitan ene atención, pero*** también creer que los hijos ***van a ser idénticos a ti***” (Flo)

En términos de las “malas madres”, Flo valora negativamente a aquellas mujeres que no cuidan a sus hijos y las que no toman en cuenta sus necesidades. Mediante diversos recursos de negación (“*no*”, “*tampoco*”) seguido de inscripciones de Juicios negativos tanto de Sanción Social respecto de la integridad moral de las malas madres (“*no los cuida*”), como de Capacidad (“*no se da cuenta*”), esta participante caracteriza a las malas madres en términos de las acciones que no realizan con sus hijos. Estas incluyen tanto la falta de cuidado de los niños como también la de estructura y de atención, que se realiza en el discurso a partir de Apreciaciones negativas de Valoración Social (“*necesitan comer a ciertas horas*”, “*necesitan ene atención*”).

Finalmente, Flo valora negativamente a aquellas mujeres que les imponen a sus hijos que formen una identidad similar a la de ellas, es decir, esas madres que intentan moldear a sus hijos a su semejanza, como indica la expresión metafórica “*hacer de su hijo un espejo*”.

El siguiente ejemplo, muestra la percepción de lo que constituye una “mala madre” para Matilde:

Ejemplo 40

“Una **mala** madre, así sinceramente yo creo que hay cosas del discurso y todo, pero yo siento que una **mala** madre, y yo se lo **critiqué mucho** a mi madre, es como una madre que **no logra ver** a su hijo, digamos, que está **tan metida** en su tema, en su lo que sea, en su **dolor**, sus **conflictos**, todo que **no es capaz de ver** a su hijo, sus **necesidades**, lo que él **necesita**, que **no le logra dar seguridad**, yo creo que eso, que está solamente centrada en ella. Pero para mí también una **mala** madre es como la que hipoteca todo por su hijo y el día de mañana le dice “yo **di todo** por ti”, eso es como pa mí, **no me gustaría nunca** llegar a eso y decirle “Agus, yo **di todo** por ti y **no saqué** mi título, **no hice**” como cobrándole cuentas, y lo otro que **no me gusta** de las mamás es como cuando generan en sus hijos las parejas que **no pueden** tener, porque eso es como **amarrarlo**, como **no dejarlo** tener, como que él pueda vivenciar y hacerse individuo digamos” (Matilde)

Una “mala madre” para Matilde es aquella que “*no logra ver a su hijo*”, expresión que inscribe un Juicio negativo de Capacidad, realizado por el verbo facultativo “*lograr*”, que constituye, además, un rasgo que ella misma le “*criticó*” a su propia madre, voz que se introduce desde un compromiso de Expansión Dialógica por Atribución. La falta de capacidad de las “malas madres” para “*ver*” a sus hijos se gatilla por el “*dolor*” y los “*conflictos*” que ellas pueden tener, expresiones que inscriben un Afecto de Infelicidad y una Apreciación de Valoración Social respectivamente. Los propios problemas de las madres, por tanto, se configuran como el obstáculo para que ellas puedan darse cuenta de lo que sus hijos “*necesitan*”, y esto hace que Matilde las valore negativamente, además, mediante Juicios de Sanción Social respecto de su integridad moral ya que están solamente “*centradas*” en sí mismas. Entonces, “las malas” madres son las que no son capaces de “*ver*” a su hijo, de entender sus “*necesidades*” y las que no les dan la “*seguridad*” que necesitan.

Por otra parte, esta informante también considera que una “mala madre” es aquella que “*hipoteca*” todo por el hijo, razón por la cual luego les “*cobra cuentas*” por no haberse realizado profesionalmente. Estas expresiones metafóricas evocan Juicios negativos

respecto de la Integridad Moral de estas madres, puesto que responsabilizan a sus hijos de sus propias decisiones.

Para finalizar, Matilde valora negativamente a las madres que les restan libertad a sus hijos al intentar de generar en ellos “*las parejas que no pueden tener*”, es decir, las que utilizan a sus hijos para suplir sus propias carencias.

Catalina, en el ejemplo que se introduce a continuación, entrega su visión de lo que considera una “mala madre”, no a través de la valoración explícita de dichas madres, sino que a través de las sensaciones que le causan algunas prácticas maternas:

Ejemplo 41

“No creo que existan las malas mamás, pero sí ponte tú, me producen **rechazo**, las únicas mamás que me producen **rechazo**, son las mamás que siento que han tenido hijos por **cumplir** una etapa, que probablemente fue lo que yo en un momento hice también, pero como las que, a las que les **sobra** el hijo. Esa, esa, esa mamá como, como la que, la que tiene al **cabro pa presentarlo en sociedad** con su tenida GAP, no tengo idea, ehmm y **deshacerse** de él cada vez que puede, acá está el hijo que produjo pa la sociedad, ¿cachái? Soldados o ingenieros, **fantástico**, ese es mi **aporte** a la humanidad y ya **cumplí**. Y ahora mi tiempo pa mí. No sé. Esas más como que me **chocan** un poco. (Catalina)

Catalina comienza su relato negando la existencia de las malas madres, a través de un proceso mental cognitivo negado (“*no creo que existan las malas madres*”). Sin embargo, luego ella opta por valorar su reacción frente a las acciones que realizan algunas madres, las que inscriben Afectos de Insatisfacción (“*me producen rechazo*”, “*me chocan un poco*”). Por lo tanto, sus valoraciones se dirigen a ella misma y no directamente a las mujeres. Esto le permite solidarizar con las madres y anteponerse a una respuesta que pudiera ser problemática al no evaluar explícitamente a ninguna mujer como mala madre.

Las madres que le producen “*rechazo*” son aquellas que tuvieron hijos no porque quisieran, sino que por “*cumplir con una etapa*”, es decir, por satisfacer un requerimiento social. Esta descripción también corresponde a lo que ella reconoce haber hecho en algún momento, a través de un COMPROMISO de Expansión Dialógica de Consideración, realizado por un recurso modalizador (“*probablemente fue lo que yo en un momento hice también*”), que mitiga la fuerza de su enunciado. Cabe señalar, que estas madres a las que ella refiere, les “*sobra*” el hijo, expresión metafórica que, además de evocar un Juicio de Sanción Social dirigido a la integridad moral de esas madres, corresponde a un enunciado que ella utiliza en diversas ocasiones para describir sus propias prácticas maternas (ver ejemplo 26 y

ejemplo 34). Estas madres, luego de haber cumplido con su “aporte a la sociedad” reclaman tiempo para ellas mismas, lo que se manifiesta a través de la expresión “*ahora mi tiempo pa mí*”, que las posiciona indirectamente como madres egoístas.

A continuación presentamos las principales estrategias valorativas de esta sección, en la siguiente tabla:

Tabla 5.9. Estrategias valorativas de la dimensión Malas prácticas maternas

Estrategia 1: Valoración negativa de las malas madres			
<i>(a) como aquella que no sabe las necesidades del hijo</i>			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Las malas madres	-va Juicio: Capacidad	que no se de cuenta que los niños necesitan comer a ciertas horas	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>no, nunca, no creo</i>)
	-va Juicio: Capacidad	no logra ver a su hijo	
	-va Juicio: Capacidad	no logra ver sus necesidades	
	-va Juicio: Capacidad	no es capaz de ver a su hijo	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Oposición (<i>pero, ya</i>)
	-va Juicio: Capacidad	no le logra dar seguridad	
	-va Juicio:Integridad Moral	que no los cuida	
	-va Juicio:Integridad Moral	que está solamente centrada en ella	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación,
	-va Juicio:Integridad Moral	deshacerse de él	Acuerdo:Afirmación (<i>sí</i>)
	-va Juicio:Integridad Moral	que está tan metida en su tema, en su dolor, sus conflictos	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación:
	-va Juicio:Integridad Moral	ahora mi tiempo pa mí	Pronunciamiento (<i>tengo que, no podría</i>)
	-va Juicio:Integridad Moral	a las que les sobra el cabro	
	GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación y Cantidad) (<i>tan, únicas, cada vez</i>)		Heteroglosia, Expansión Dialógica: Consideración (<i>sinceramente, yo creo, yo encuentro, probablemente, no sé, yo siento</i>)
			Heteroglosia, Expansión Dialógica, Atribución:Reconocimiento (voz de las “ <i>mamás que tienen hijos por cumplir con norma social</i> ”)
<i>(b) a través de las emociones que les generan las malas prácticas maternas</i>			

Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madres	-va Afecto: Insatisfacción	no me gustan las mamás que generan en sus hijos las parejas que no tuvieron	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>no, nunca</i>)
	-va Afecto: Insatisfacción	no me gustaría nunca llegar a eso	
	-va Afecto: Insatisfacción	me producen rechazo las mamás que tienen hijos por cumplir	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Oposición (<i>pero</i>)
	-va Afecto: Insatisfacción	me chocan	Heteroglosia, Expansión Dialógica: Consideración (<i>yo creo, no sé, yo siento</i>)

5.2.5 Expectativas sobre los hijos

Esta sección presenta las respuestas que entregaron las madres cuando se les preguntó sobre las expectativas de sus hijos:

Ejemplo 42

“Que siga con esta personalidad como **relajada**, yo he visto que a veces los niños le pegan y no se lo toma tan personal que sea que genere un ambiente como **tranquilo**, que lo pase **bien**, en verdad eso sería” (Flo)

Dentro de lo que esta madre espera de su hija se encuentran aspectos de su “*personalidad*”, la que ella valora positivamente por medio de un Juicio positivo de Tenacidad (“*que siga con esta personalidad relajada*”), y también elementos de su entorno. Respecto de esto último, Flo desea que su hija tenga la capacidad de “*generar ambientes tranquilos*”, expresión que inscribe una Apreciación de Valoración Social (“*tranquilo*”), y también que lo “*pase bien*”, enunciado que inscribe un Afecto de Satisfacción.

El ejemplo que sigue, también alude a que una expectativa de su hijo (de Matilde) se expresa en el deseo de que él sea feliz y que además pueda desarrollar sus capacidades para desenvolverse correctamente:

Ejemplo 43

“Oh, que **bonita** pregunta, yo **espero** que sea **feliz**, ehm, **espero** que ehm, que tenga relaciones **bonitas**, como que se rodee de gente **bonita** que que llegue a ser profesionalmente lo que le **guste**, pero también me, ahí aparecen las **aprensiones** también po, o sea **me gustaría** que fuera un niño **sociable**, que **no** **sufriera** no sé, de **bullying**, que fuera una persona que **se pudiera realizar** así que fuera como, tengo un **ideal** como de **buen** ciudadano pero es una **tontera** pero es como alguien que **aportara** a la sociedad, pero que también que fuera **feliz** digamos, que **tuviera las herramientas** para el día de mañana decir como “**me puedo desarrollar** en el mundo y **me puedo** desenvolver como **bien**”, digamos (Matilde)

Esta madre tiene diversas expectativas de su hijo, que apuntan, principalmente, a su bienestar emocional y relacional, al desarrollo de sus capacidades, y también a que se desenvuelva en el futuro como una persona íntegra.

Respecto de lo primero, ella desea que su hijo sea “*feliz*”, expresión que inscribe un Afecto de Felicidad, y también espera que él logre tener relaciones “*bonitas*” y rodearse de gente “*bonita*”, que a su vez inscriben Apreciaciones de Valoración Social respecto de las relaciones que él pueda generar. En relación con su vida profesional, Matilde espera que se desarrolle en lo que a él le “*guste*”, inscribiendo un Afecto de Satisfacción.

Mucho de lo que ella espera de su hijo en términos afectivos y relacionales, tienen origen en sus propias “*aprensiones*” como madre (“*ahí aparecen las aprensiones también po*”), y se vinculan, además, con sus deseos por evitar que sufra, lo que se manifiesta a través de un recurso de Negación y de la inscripción de un Afecto de Infelicidad (“*que no sufra*”).

En cuanto al desarrollo de sus aptitudes, Matilde expresa en diversos momentos el deseo de que a su hijo se le posibilite el fomento de sus capacidades para desenvolverse en el mundo adecuadamente, lo que se expresa directamente en su discurso mediante el verbo “*poder*” entendido como capacitación (“*que se pudiera realizar*”, “*para el día de mañana decir me puedo desarrollar en el mundo*”, “*me puedo desenvolver bien*”).

Finalmente, esta madre alude a la formación moral de su hijo como un “*buen ciudadano*”, o como un agente que “*aporte*” a la sociedad, expresiones que inscriben Juicios positivos de Sanción Social referidos a la integridad moral que ella espera para su hijo.

En la siguiente tabla se presentan las principales estrategias valorativas que utilizan las madres respecto de las expectativas de sus hijos:

Tabla 4.10. Estrategias valorativas de la dimensión Expectativas de los hijos

Estrategia 1: Expectativas de los hijos dirigidas a:			
<i>(a) que desarrollen capacidades</i>			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Sus hijos	+va Juicio: Capacidad	que se pudiera realizar	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>no</i>)
	+va Juicio: Capacidad	me puedo desarrollar en el mundo	
	+va Juicio: Capacidad	me puedo desenvolver	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Oposición (<i>pero</i>)
	+va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad +va Afecto: Inclinación	que tuviera las herramientas que sea profesionalmente lo que le guste	Heteroglosia, Expansión Dialógica: Consideración (<i>que pudiera</i>) Heteroglosia, Expansión Dialógica, Atribución:Reconocimiento (voz de los hijos)
<i>(b) que sean íntegros</i>			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Hijos	+va Juicio: Integridad Moral +va Juicio: Integridad Moral	que aporte que sea un buen ciudadano	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Oposición (<i>pero</i>)
<i>(c) que sean felices</i>			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Hijos	+va Afecto: Felicidad +va Afecto: Felicidad +va Afecto: Satisfacción	que sea feliz que no sufriera que lo pase bien	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>no</i>)

5.2.6 *División de roles de género*

En este apartado se presentan las percepciones que estas madres tienen respecto de la manera en que se han dividido las labores domésticas y de crianza con sus parejas:

Ejemplo 44

“Fue **caótico** al principio, **caótico**, **caótico** así y recién ahora está más armado (...) pero bien, hemos tenido que ir conversando cosas (...) entonces ahora tratamos de que él trabaje más, pero yo, no, yo igual hago hartas cosas con ella en la semana, entonces sí, me **apoya** harto y **tiene paciencia** pero igual a veces **peleamos** harto, porque si alguien está haciendo algo [de trabajo remunerado] el otro está cuidando a la Josefina por lo general, entonces si yo estoy en una reunión él está como un poco con los brazos cruzados, no puede dibujar en el fondo, pero en eso, sí, nos hemos ido amoldando bastante bien, tenís que hacer un switch como que ya “si tu ganai más, yo me quedo con ella” (Flo)

Nuevamente recordemos que uno de los conflictos que esta madre ha tenido en la maternidad se relaciona con la falta de capacidad para pedirle ayuda a su pareja (ver acápite 5.2.3 *Dificultades en la maternidad*), por lo que la distribución de roles en el hogar fue “*caótico*” en un principio, lo que inscribe Apreciaciones negativas de Valoración Social respecto de la manera en que se organizaron como pareja, aumentadas en Fuerza a partir de la repetición de esta apreciación (“*fue caótico al principio, caótico, caótico*”).

Con un recurso de contra-expectativa (“*pero*”) desde un COMPROMISO de Contracción Dialógica, Flo introduce un enunciado que reemplaza esta visión caótica por otra en la que inscribe una Apreciación positiva respecto de cómo están en el presente (“*pero bien*”), ahora que ya lograron organizarse. Esta organización consiste en que la pareja es quien trabaja más (“*tratamos de que él trabaje más*”) y, por tanto, quien genera más ingresos, debido a que Flo quiere estar más tiempo en casa con su hija. En este escenario, esta madre valora positivamente a su pareja con un Juicio de Sanción Social, Integridad Moral, puesto que él la “*apoya*” y le “*tiene paciencia*”. Además, ella manifiesta estar firmemente alineada con esta postura, a través del uso del recurso de Afirmación (“*sí*”) que, en términos de COMPROMISO, cierra el diálogo con otras posturas.

A pesar de los acuerdos a los que han llegado para distribuir los roles tanto dentro como fuera de la casa, esta madre señala que de todas maneras “*pelean* *harto*”, inscribiendo una Apreciación negativa de Valoración Social (“*peleamos*”), aumentada en Fuerza mediante un cuantificador (“*harto*”). La disputa se genera cuando ella debe realizar una

actividad fuera del hogar, con lo que inhabilita a la pareja para poder trabajar y generar más recursos. Esto se realiza mediante el lenguaje metafórico (“*él está un poco con los brazos cruzados*”), y mediante el verbo modal facultativo “*poder*” con polaridad negativa, que evocan e inscriben Juicios negativos de Capacidad respectivamente (“*no puede dibujar*”).

Si bien aún existen conflictos de pareja, esta madre concluye que se han amoldado “*bastante bien*”. Para que este sea el caso, ella manifiesta que es necesario hacer un cambio de mentalidad, que consiste en que, una vez que se defina quién adquiere el rol de proveedor principal (en este caso su pareja), naturalmente recae en el otro (es decir, en la madre) el cuidado de la hija. Esto se expresa mediante la modulación de obligación “*tener que*” en una cláusula condicional (“*tenís que hacer el switch, si tu ganai más yo me quedo con ella*”), recurso naturaliza esta división de roles de acuerdo al proveedor principal desde un COMPROMISO de Contracción Dialógica.

El siguiente ejemplo presenta el relato de Fabiola respecto de su percepción de los roles de género:

Ejemplo 45

“No vengo de una familia tradicional como tú sabes entonces, creciendo con mi papá llevándonos el desayuno en la cama no no tengo la versión **machista** de que el hombre no **hace nada** y yo lo **sirvo**, no. Él está **obligado** a hacer las mismas cosas (...)” (Fabiola)

En este ejemplo, Fabiola menciona a su familia de origen para argumentar que el modelo de roles de género al que se expuso en su infancia y adolescencia es el que ella ha adoptado en el hogar que ha formado. La representación que ella tiene de su familia de origen es la de una “*no tradicional*”⁴⁸, en el sentido de que creció viendo a su padre llevándoles “*el desayuno a la cama*”. El modelo adquirido redundó en que ella no tuviera una “*versión machista*” en el hogar, visión que consiste en que la mujer “*sirve*” al hombre, mientras que éste “*no hace nada*”. Esta versión machista es valorada negativamente con un Juicio de Capacidad negado dirigido al hombre (“*no hace nada*”) y uno de Tenacidad dirigido a la mujer (“*yo lo sirvo*”). Ella se distancia de esta visión mediante un recurso de

⁴⁸ A lo largo de las dos entrevistas realizadas a Fabiola, ella señala que sus padres eran “*atípicos*”, puesto que, en primer lugar, el padre era quien le llevaba el desayuno a ella, a su hermana y a su madre. Además, él cocinaba, lavaba la ropa y declaraba que podía hacer de todo en la casa. Entonces, no había división de roles de género, sino que más bien, se dividían las labores del hogar de acuerdo a sus competencias y a sus preferencias.

Negación (“no”) que cierra el dialogo a posiciones alternativas, y también a través de la explicitación de que su marido “*está obligado*” a hacer “*las mismas cosas*” que ella. El hecho de que el proceso que acarrea el significado de obligación esté en voz pasiva (“*está obligado*”) le quita agencia al marido, por lo que la obligación no se origina en él, sino que, más bien, se le impone. Esto da cuenta de las normas sociales que ha interiorizado Fabiola, que incluyen una pareja pasiva a quien se le imponen las labores domésticas que debe realizar, y también el hecho de que ella se considere como parte de una familia “*no tradicional*” implica que el resto del colectivo que conforma su comunidad de valores compartidos sí poseen esta versión machista de los roles de género.

Más adelante en el relato, la misma madre señala su percepción de los roles de género involucrados en la crianza, práctica en la cual el padre adquiere un rol secundario:

Ejemplo 46

“Qué **lata** lo que voy a decir, ah, pero como que el papá **acompaña**, como que no es lo **principal**. No sé por qué lo veo así, pero quizás por la formación familiar que tengo, en mi familia somos las mujeres las que **mandamos**, no de dar órdenes sino que la que **toma la decisión** es la mamá, la **última decisión** es siempre la de la mamá/ (...) yo también soy la que **decido** si hay una decisión Miguel me consulta a mí primero , pero si yo tengo que tomar una decisión, yo **tomo** la decisión, como que la **responsabilidad** al final es más mía que de él/ y eso como matrimonio es una **lucha** en general, no una **lucha** de **pelear**, sino una lucha de “oye sabís que **pégate una atinadita**” (Fabiola)

Fabiola se adelanta a una respuesta problemática, por lo que comienza advirtiendo que su enunciado podría ser controversial al decir “*qué lata lo que voy a decir*”, inscribiendo una Apreciación negativa de Valoración Social (“*lata*”), respecto de la postura que va a favorecer. La visión promovida es aquella en la que los padres, en general, tienen un rol auxiliar, expresado a través del proceso material “*acompañar*” y mediante el atributo con polaridad negativa “*no es lo principal*”, que evocan e inscriben, respectivamente, Apreciaciones negativas respecto del rol del padre, como uno suplementario.

Las razones para considerar la labor del padre como una subsidiaria, que se relacionan con su formación familiar, se proponen como probables, a través de recursos modalizadores (“*no sé*”, “*quizás*”) que demarcan un COMPROMISO de Expansión Dialógica de Consideración, señalando que su postura es solo una dentro de un rango de posibilidades. Esto demuestra que en su círculo social podría no existir consenso sobre el

papel secundario de los padres, razón por la cual ella se distancia o mitiga sus enunciados con estos recursos lingüísticos.

Los motivos para considerar al padre con una función auxiliar tienen que ver con las “decisiones” involucradas en la crianza, las que siempre son tomadas por “las madres”. Fabiola muestra un COMPROMISO de Expansión Dialógica por Atribución al incluir al colectivo de madres en su relato, por lo que demuestra que existe un consenso social acerca de las funciones de los padres y de las madres. Entonces, es la madre quien está mayormente capacitada para la toma de decisiones respecto de los hijos, como demuestran las numerosas inscripciones de Juicios positivos que se dirigen a la capacidad de las madres para tomar las decisiones (“somos las mujeres las que mandamos”, “la que toma la decisión es la mamá”, “la última decisión es siempre de la mamá”, “soy la que decido”, “yo tomo la decisión”). En cambio, si es el padre quien debe tomar la decisión, él le “consulta” a la madre, posicionándolo en un rol más pasivo.

Fabiola establece que el hecho de que la responsabilidad de la crianza recaiga en ella constituye una “lucha” en el matrimonio, expresión que inscribe una Apreciación negativa de Valoración Social respecto de la pasividad del rol del padre. Esto se demuestra, además, con un recurso de Intravocalización, en un dialogo ficticio que sostiene con su marido, el que funciona para valorarlo negativamente de forma indirecta al interpelarlo y decirle “pégate una atinadita”. Esta expresión evoca un Juicio negativo respecto de la falta de capacidad que muestra su marido para tomar iniciativas. La evocación se da por el contexto y el co-texto, dado que si ella solicita que su marido “atine”, es porque él es más bien pasivo en las prácticas de crianza.

El ejemplo que se presenta a continuación, tomado del relato de Matilde, presenta que la división de roles en la pareja es bastante equitativa:

Ejemplo 47

“Pucha el Marce es como un papá **aperrado**. Y **yo también** o sea a ver, yo dije estamos en esta los dos. O sea él trabaja, igual está en una pega súper **potente**, pero en la noche es como ya a ti **te toca** levantarte y le **toca no más** poh. O sea es como **miti-miti** en verdad. Porque, también ha sido, yo le dije si no **no** **vamos a sobrevivir**, o sea es que es muy **potente** los primeros meses”. (Matilde)

Como muestra el ejemplo, tanto su pareja como ella misma se valoran positivamente en términos de su tenacidad, mediante la expresión “aperrado”. Aquello que

convierte a su pareja en un padre “*aperrado*” es su participación activa en la crianza, lo que se demuestra en su discurso mediante diversos elementos. En primer lugar, Matilde valora negativamente el trabajo de su marido⁴⁹ mediante una Apreciación de Reacción (“*está en una pega súper potente*”), que constituye una estrategia para realzar la postura que presenta luego—aquella en la que su marido asiste al hijo por las noches—mediante un recurso de contra-expectativa (“*pero*”), en la que manifiesta que él cumple con su obligación de levantarse en la noche a asistir a su hijo lactante. El significado de obligación se realiza a partir del verbo “*tocar*” (“*pero en la noche es como ya, a ti te toca levantarte*”), que según la RAE (2016), significa “*ser de la obligación o cargo de alguien*”, y se manifiesta a través de un COMPROMISO Heteroglósico de contracción dialógica. Esta obligación se presenta tanto como una excepcional—puesto que va en contra de lo esperado señalado con la conjunción adversativa “*pero*”—y también como una que no es negociable, al introducir la expresión “*no más po*” (“*y le toca no más po*”), que cierra el diálogo con otras posturas.

En segundo lugar, otro motivo para que su pareja se considere como un padre “*aperrado*”, recae en el hecho de que él comparte las prácticas de la crianza equitativamente con la madre. Esto se realiza mediante la expresión coloquial “*miti-miti*”, que equivale a decir “*mitad y mitad*” o, en otras palabras, al reparto de labores en partes iguales (“*o sea es como miti-miti en verdad*”).

A pesar de que aquí el padre es presentado con un rol activo en la crianza, esta madre—al igual que Fabiola— también manifiesta que los padres, en general, tienen un rol más pasivo que las madres:

Ejemplo 48

“El papá más como que *observa*, cuando por ejemplo yo le decía a Dani a veces hay cosas que **no logra cachar**, pero es porque no está todo el día con el Vicente, yo creo. De repente vamos a ver a la familia y yo estoy comiendo y no sé poh, tengo carne y como que a nadie se le ocurre que **no puedo** comer porque lo tengo en brazos, ¿cachái? Cosas así, entonces yo digo “pucha Marce, **no pude** comer porque no tenía brazos disponibles poh” Pero, como que **le cuesta**. Y son cuestiones que la mamá **cacha**, o sea. Y de repente yo soy la mamá y soy la mamá no más poh. No sé si uno sabe más que los hombres pero, sí, estái todo el día, poh. Entonces **cachái más**. Sí, así que es *distinto*, poh. Una es la mamá, otro es el papá, y así es”. (Matilde)

⁴⁹ El marido de Matilde es actor, profesión que ella evalúa como una de mucho trabajo y exigencia en otros momentos de la entrevista, razón por la cual considera que su trabajo es “*potente*”.

En este ejemplo, Matilde presenta algunas situaciones en las que se evidencia el rol más bien pasivo de su marido, manifestando que el padre cumple un papel secundario, puesto que más que ejecutar acciones concretas, él “*observa*”. Esta expresión evoca un Juicio negativo respecto de la capacidad de los padres en general, mediante un proceso mental (“*el papá más como que observa*”), representándolos como figuras más contemplativos que dinámicos. El relato de Matilde tiene un fuerte COMPROMISO de Expansión dialógica por Atribución, en cuanto introduce al colectivo de madres y de padres para realizar una división tajante entre ellos, lo que muestra una postura naturalizada y consensuada en su comunidad de valores compartidos: “*una es la mamá y el otro es el papá*”, y es la madre quien “*cacha más*”. Luego Matilde expresa que existen elementos que su marido “*no logra cachar*”, inscribiendo un Juicio negativo de Capacidad. Esta visión se justifica en la escasa cantidad de tiempo que comparte con su hijo, expresado con un recurso de negación (“*no*”) seguido de uno de Cuantificación (“*pero es porque no está todo el día con el Vicente*”).

A pesar de las justificaciones que la madre entrega para mitigar el rol pasivo del padre, en su discurso se acumulan valoraciones negativas referidas, directa e indirectamente, a la capacidad del padre para entender las situaciones (“*a nadie se le ocurre*”, “*como que le cuesta*”, “*no logra cachar*”), a diferencia de la madre, quien se posiciona como la que “*sabe*”, y la que “*cacha*”.

Hacia el final del relato la madre establece que los roles que desempeñan padres y madres son distintos, mediante aseveraciones de índole más bien categóricas (“*soy la mamá y soy la mamá po*”, “*una es la mamá y otro es el papá, así es*”) que naturalizan la división de roles en cuanto a género.

Los próximos ejemplos (49 y 50), que corresponden a Catalina, entregan una visión explícitamente negativa del hombre:

Ejemplo 49

“Viví 8 meses en Chicureo, pero viví un mes con mi marido y nos separamos. No, **heavy**. (...) Camilo nació en enero y en junio le dije a Felipe [su ex marido] “¿sabís qué? de regalo de cumpleaños quiero irme sola un fin de semana a algún lado”. Yo creo que tuve una depre postparto que no caché y no supe pedir ayuda y por supuesto el personaje [su ex marido] tampoco me entendió nada, nada, o sea, **me odió**, encontró que yo era una **bruja horrorosa** y claro, mira la cosa femenina y la cosa masculina porque pa podemos cambiar de casa, había que vender el departamento y él “**sí, de ahí de ahí**” y uno **encargándose** de todo y ahí me puse **hinchapelotas** hasta que la cosa terminó en **tragedia** po, cachai entonces yo me convertí en una **bruja, histérica**

porque estaba **histérica**, con esta guagüita de meses, **llorando** todavía por haber renunciado a mi pega, llegamos a Chicureo en agosto y nos separamos en octubre. Él tenía a otra persona, una compañera de pega” (Catalina)

Esta madre comienza su relato contextualizando los hechos que la llevaron a divorciarse de su primer marido que, en gran parte, surgen de las distintas expectativas que ambos—padre y madre—tenían de la división de roles en la crianza y en la maternidad.

Catalina evalúa negativamente su separación, mediante una Apreciación de reacción (“*heavy*”). Como parte de los recursos de GRADACIÓN en Fuerza alta, esta madre utiliza lexis actitudinal (“*heavy*”) y cuantificadores de tiempo (“*vivi 8 meses en Chicureo, pero viví un mes con mi marido*”) para intensificar el impacto de la situación que vivió.⁵⁰

El conflicto se desata—entre otros elementos— cuando ella le manifiesta a su marido la intención de irse sola a algún lugar por un fin de semana, dejando a sus hijos de 2 años y de 5 meses, respectivamente, al cuidado del padre. El hecho de que ella se fuera sola sin los hijos no fue bien recibido por el marido, al que ella valora negativamente con un Juicio de Sanción Social referido a su integridad moral, ya que “*no entendió*” lo que a ella le sucedía—depresión postparto—y comenzó a “*odiarla*”.

La falta de comprensión por parte de su marido, gatilló una serie de sensaciones negativas, que se expresan en su discurso a través de Juicios negativos de Tenacidad (“*me puse hinchapelotas*”), Juicios negativos de Sanción Social: Integridad Moral (“*me convertí en una bruja*”), Juicios negativos de Normalidad (“*me convertí en una bruja histérica*”), y, finalmente, Afectos de Inseguridad (“*porque estaba histérica*”).

Finalmente, al cabo de un mes de haber alcanzado a vivir juntos en la nueva casa, el marido le solicita el divorcio, puesto que él “*tenía a otra persona*”. Frente a esta situación, resulta difícil no solidarizar con esta madre, quien luego de haber renunciado a su proyecto laboral para dedicarse al familiar, con dos hijos pequeños, se quedó sola en una casa recién construida.

En el siguiente ejemplo, Catalina elabora en más detalle su percepción acerca de los hombres y de los padres en general:

⁵⁰ Catalina relata que ella debió renunciar a su trabajo de 7 años en un colegio particular, por cumplir con el anhelo de su marido de mudarse a una casa que habían construido en “*Chicureo*”. Con sus dos hijos pequeños a costas, ella alcanzó a vivir en la casa solamente un mes con su marido, período en el cual decidieron separarse.

Ejemplo 50

“Las mujeres somos tan **totales** que te juro que encuentro que somos lo **máximo**. Mientras el hombre es “*one way ticket*” (Risas). **No le da pa más**. Es como el *desde*, tienen muchas gracias, yo **amo** a mi marido, pero te juro, entre el ex y el actual **no hacen uno** po. “¡hay que hacer esto!” y los dos ahí [el ex marido y el actual] ven la **huevá pasar** y como “*sí de ahí*”, entonces uno como que es la **bruja** y entonces además tenemos que ser **estratégicas**, **decirle pero sin decirle**, pa que las huevás **se hagan** y que no te digan que erís una **yegua**, ¿cachái? No sé, la sociedad **espera** de ti un desempeño, tu marido **espera** de ti un desempeño, incluso esperando guagua, como hemos, hemos comentado con mis amigas que están embarazadas igual que yo, como que **esperan** que sigái **funcionando** como si esto fuera **un añadido**, cachái (...) Si se piden un día [del trabajo] es pa dormir porque ellos trabajan y **están reventados**. ¡Y uno **anda puro hueveando**! (...) Entonces por eso te decía esta globalidad femenina que **vemos todo** de una mirada, los hombres ven **su culito nomás**. ¿Has cachado? Entonces sí, Rafael [su actual marido] finalmente **hace** las cosas, pero ahí empieza el **conflicto**, porque como **no se le ocurre** hacerlas, le tengo que decir, pero le **molesta** que le digan.” (Catalina)

En este ejemplo, Catalina entrega una visión negativa de los hombres, en contraste con todos los atributos que poseen las mujeres. Ella valora positivamente a las mujeres como “totales” y como lo “máximo”, mientras que a los hombres los evalúa de manera negativa en términos de sus capacidades. En primer lugar, considera que son un “*one way ticket*”, expresión metafórica que se traduce al español como “*un boleto de ida*” que, por lo tanto, evoca un Juicio negativo referido a la capacidad del hombre, puesto que se representa como alguien incompleto. Otras expresiones metafóricas que dan cuenta de esta representación más bien incompleta o básica del hombre, corresponden a que los hombres son “*el desde*”, y que entre su ex marido y el actual “*no hacen uno*”. La primera expresión se utiliza, en general, en el lenguaje comercial en el que “*el desde*” corresponde al modelo más básico que existe en su categoría. Por otra parte, el hecho que ella señale que dos hombres—que en este caso se refieren a su actual y ex marido—“*no hacen uno*”, también alude a que ambos hombres son incompletos, o igualmente incapaces⁵¹.

Con este ejemplo Catalina manifiesta lo que ella percibe como una dinámica particular que se da entre hombres y mujeres en la división de roles al interior del hogar. En primer lugar, dado que al hombre “*no se le ocurre*” realizar las actividades que la mujer espera que él haga, ella tiene que pedirle. Y es aquí cuando comienza “*el conflicto*”, porque al decirle lo que debe hacer, el hombre se “*molesta*”, por lo que ellos valoran negativamente a la mujer como una “*bruja*”. A su vez, Catalina señala que para evitar que le digan que es una “*yegua*”, ella debe ser “*estratégica*”, a saber, debe “*decirle sin decirle*”

⁵¹ Definición tomada del diccionario en línea www.wordreference.com

a su marido y así evitar que se enoje. Finalmente, muchas veces para evitar el conflicto, las mujeres prefieren ellas mismas realizar las actividades, con lo que el marido se vuelve menos competente en las labores y de esta manera se reproduce este modelo de roles de género.

Parte de la normalización de las labores genéricas se manifiestan por medio de un COMPROMISO de Expansión Dialógica por Atribución, incluyendo al colectivo de mujeres en el relato utilizando referentes en segunda persona plural como “*tenemos*” y generalizadores como “*una*”, dando cuenta de una situación por la que existe consenso en su círculo social. Catalina también señala desde un compromiso de Expansión Dialógica por Atribución que las mujeres deben cumplir con muchas expectativas respecto de su desempeño, por lo que alude a “*la sociedad*” y a “*los maridos*”, a través de la inscripción de un Afecto de Inclinação (“*la sociedad espera de ti un desempeño*”, “*tu marido espera de ti un desempeño*”). Ahora bien, por medio de un COMPROMISO de Contracción Dialógica en la forma de contra-expectativa (“*incluso*”) que le entrega al enunciado un carácter excepcional, Catalina afirma que existen expectativas de que la mujer siga funcionando con la misma eficiencia aunque ella esté embarazada (“*incluso cuando estái esperando guagua como que esperan que sigai funcionando*”). Esto último lo comenta con sus amigas, cuyas voces se incluyen en el relato por medio de un recurso de Expansión Dialógica por Atribución (“*hemos comentado con mis amigas*”), demostrando que estas expectativas sociales son comunes en su esfera más íntima.

Este relato plasma un escenario de relaciones y dinámicas bastante desiguales en el hogar, donde las labores de crianza y las domésticas siguen constituyendo parte de las responsabilidades de las madres, funciones que están naturalizadas en sus círculos sociales.

La siguiente tabla muestra los principales hallazgos en cuanto a los roles de géneros presentados en este inciso:

Tabla 5.11. Estrategias valorativas dimensión División de roles de género

Estrategia 1: Valoración negativa de la división de roles
--

Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
División de roles con pareja	-va Apreciación: Valoración Social -va Apreciación: Valoración Social -va Apreciación: Valoración Social GRADACIÓN de Fuerza media (Intensificación) (<i>bastante, más</i>)	caótico peleamos lucha	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>no</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Oposición (<i>pero</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación, Acuerdo:Afirmación (<i>sí</i>)
Estrategia 2: Valoración positiva de la división de roles como equitativa			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
División de roles con pareja	+va Apreciación: Valoración Social +va Apreciación: Valoración Social +va Apreciación: Composición: Balance	bien bien miti-miti	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Oposición (<i>pero</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación: Pronunciamiento (<i>tenis que</i>) Heteroglosia, Expansión Dialógica, Atribución:Reconocimiento (<i>tenis</i>)(voz del colectivo de madres)
Estrategia 3:Auto-representación positiva como mujeres “no machistas”			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madres	+va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad	las mujeres mandamos <i>no vengo de una familia tradicional</i> <i>no tengo la versión machista en que el hombre no hace nada y yo le sirvo, no</i> <i>crecí con mi papá llevándonos el desayuno a la cama a ti te toca levantarte y te toca no más po</i> <i>él está obligado a hacer las mismas cosas</i>	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>no</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación: Pronunciamiento (<i>le toca, obligado</i>) Heteroglosia, Expansión Dialógica, Atribución:Reconocimiento (voz de la familia de origen, voz de la pareja)

Estrategia 4: Valoración negativa del rol de padre/pareja			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Los padres	-va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad	el papá observa el papá acompaña el papá no es lo principal	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Negación (<i>no, tampoco, nada</i>)
Sus parejas	-va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad	no logra cazar no se le ocurre le cuesta <i>si hay una decisión, Miguel me consulta a mí primero</i> <i>pégate una atinadita</i> <i>sí, sí de ahí</i> <i>entre el ex y el actual no hacen uno</i>	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Oposición (<i>pero</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación, Acuerdo: Afirmación (<i>por supuesto, te juro</i>)
Los hombres	-va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad GRADACIÓN de Fuerza alta: (Intensificación) GRADACIÓN de Fuerza media: (Intensificación) (<i>no más</i>) GRADACIÓN de Foco: suavizar (<i>es como</i>)	no hacen nada <i>el hombre es un one way ticket</i> <i>es como el desde</i> <i>no le da pa más</i> <i>los hombres ven su culito no más</i>	Heteroglosia, Expansión Dialógica: Consideración (<i>quizás, no sé, yo creo</i>) Heteroglosia, Expansión Dialógica, Atribución: Reconocimiento (voz del colectivo de padres, voz de sus parejas, voz del colectivo de hombres) Heteroglosia, Expansión Dialógica, Atribución: Reconocimiento (<i>erís, uno</i>) (voz del colectivo de mujeres)
Las mujeres	-va Juicio: Integridad Moral -va Juicio: Integridad Moral -va Juicio: Integridad Moral -va Juicio: Integridad Moral -va Juicio: Integridad Moral GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación) (<i>bruja, yegua, hinchapelotas, histérica, horrorosa</i>)	uno es la bruja erís una yegua hinchapelotas histérica bruja horrorosa	
Estrategia 5: Valoración positiva del rol de madre como el más importante			

Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madres	+va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad GRADACIÓN de Fuerza alta: (Intensificación y Cantidad) (<i>totales, lo máximo, más, súper, siempre</i>)	somos totales somos lo máximo vemos todo uno encargándose la mamá cacha cachai más la mamá toma la decisión las mamás mandamos uno sabe la que toma la decisión es la mamá la responsabilidad es más mía	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>no</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Oposición (<i>pero</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación, Acuerdo:Afirmación (<i>sí</i>) Heteroglosia, Expansión Dialógica, Atribución:Reconocimiento (voz del colectivo de mujeres, voz del colectivo de madres, voz del “otro”, el padre, voz de lo femenino y lo masculino) (<i>somos, uno, la mamá, cachai, las mamás</i>)
Estrategia 6: Naturalización de los deberes de una madre			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madres	-va Juicio Integridad Moral +va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad -va Afecto:Insatisfacción -va Afecto:Insatisfacción -va Afecto:Insatisfacción GRADACIÓN de Fuerza alta: (Intensificación y Cantidad) (<i>más, incluso, muchas, bruja</i>)	uno es la bruja tenemos que ser estratégicas yo soy la mamá y soy la mamá no más poh una es la mamá y el otro es el papá, así es así es la cosa femenina y la masculina la sociedad espera de ti un desempeño tu marido espera de ti un desempeño incluso estando embarazada como que esperan que sigas funcionando como si esto fuera un añadido	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>no, nada, ni</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Oposición (<i>pero, incluso</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación, Acuerdo:Afirmación (<i>sí</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación: Pronunciamento (<i>tenemos que, tengo que</i>) Heteroglosia, Expansión Dialógica, Atribución:Reconocimiento (voz del colectivo de mujeres, voz del colectivo de madres, voz del el padre, voz de lo femenino y lo masculino, voz de la sociedad, voz de los maridos,

voz de las amigas) (*tenemos, uno, la mamá, la sociedad, hemos comentado con mis amigas, tu marido*)

5.3 Conclusión

Este capítulo discutió la construcción de identidad de madre trabajadora en cuatro mujeres del grupo socioeconómico medio de Santiago de Chile, a saber, *Flo, Fabiola, Matilde y Catalina*. De acuerdo con los patrones de co-ocurrencia de patrones valorativos, encontramos tres voces identitarias realizadas por estrategias valorativas particulares; la *voz de la madre reflexiva y en proceso de construcción*, la *voz de madre y de mujer trabajadora en tensión*, la *voz de la madre optimista* y, finalmente, la *voz de madre en oposición al modelo aprendido*. Las madres analizadas también se posicionan con respecto a distintas dimensiones que emergieron en los datos, tales como *los significados de la maternidad, maternidad y trabajo, dificultades en la maternidad, buenas y malas prácticas maternas, expectativas de los hijos y división de los roles de género*, áreas temáticas en las que también emergen las voces de madre identificadas anteriormente.

A continuación presentaremos una conclusión respecto de cada voz identitaria y área temática desde una triangulación del análisis valorativo con los contextos sociales de las madres de la muestra, tomando en cuenta los consensos y las resistencias en torno a la maternidad, como también los discursos hegemónicos y contra-hegemónicos de la experiencia materna en el estrato medio de la escala social.

Voz de la madre reflexiva y en proceso de construcción

Como se pudo observar a lo largo de este capítulo, las madres de la muestra pertenecientes al grupo socioeconómico medio fueron madres más “*tardías*” que las del grupo socio-económico bajo (quienes fueron madres adolescentes), y ya estaban conviviendo o casadas con sus parejas cuando decidieron convertirse en madres. Tener un

hijo fue un evento que planificaron en conjunto con sus parejas, a la vez que se prepararon a través de la lectura o de conversaciones con otras madres, exponiéndose a diversos modelos maternos para lograr, de esta manera, escoger los que más se ajustaran a sus contextos. Esta capacidad de reflexión que demuestran las madres estudiadas ha resultado en un proceso inacabado de construcción de su identidad materna, que constituye una identidad fluida y en desarrollo.

La primera estrategia valorativa utilizada en la *voz de madre reflexiva y en proceso de construcción* es la auto-representación positiva como madres que se están desarrollando como tales. Ésta se realiza por medio de Juicios positivos explícitos que apuntan hacia su capacidad de (re) construirse, a través de procesos materiales cuyo aspecto indica una progresión de los eventos. Las valoraciones, asimismo, están graduadas por Foco, dando cuenta de los grados de completitud de los procesos que, en este caso, corresponden a acciones inacabadas, es decir, estas madres están “*armándose*”, “*improvisando*”, y van “*haciendo camino al andar*” respecto de su identidad materna.

La segunda estrategia valorativa desplegada en este grupo de madres es la auto-representación positiva como madres *reflexivas*, quienes por medio de un largo proceso de indagación e introspección lograron aplicar los modelos de madre más favorables para sus realidades. A través de la inscripción de Juicios positivos de Capacidad, ellas se posicionan como madres competentes en la formación de su identidad materna, ya que lograron “*sacar lo mejor*” de las versiones de madre que han alcanzado a conocer, y declaran estar “*abiertas a escuchar*” recomendaciones que les permitan seguir transformando sus identidades. También utilizan recursos de negación para construirse como madres equilibradas, negando ser madres muy aprensivas o muy permisivas, tratando de “*no irse a ningún extremo*”, con lo que manifiestan estar en armonía con su ejercicio materno.

Es importante destacar que las madres muestran un COMPROMISO de Expansión Dialógica, por medio del cual introducen distintas voces que son las que contribuyen a que ellas se vayan (re) construyendo. Así, aparece la voz de “*la gente*” y de sus familias de origen quienes legitiman las valoraciones que realizan de sí mismas. Al mismo tiempo, estas madres se posicionan como una más del colectivo de madres, empleando referentes generalizadores como “*una*” y en segunda persona singular como “*tú*”, recursos que dan cuenta de un consenso social respecto de las valoraciones que promueven.

La última estrategia encontrada en la *voz de madre reflexiva y en proceso de construcción* es la auto-representación positiva como “buenas madres”. Producto de sus reflexiones y de su constante aprendizaje acerca de distintas prácticas maternas y de modelos de madre, estas mujeres tienen una evaluación positiva de sí mismas. Esta estrategia se realiza a través de la inscripción de Juicios positivos de Sanción Social: Integridad Moral, con los que expresan que son madres “*dedicadas*” y “*cariñosas*”.

Las transformaciones sociales que han surgido a partir de la globalización y los sistemas económicos capitalistas, que redundan en una pluralidad de fuentes de identificación, incide en que los individuos experimenten una fragmentación en sus identidades (Gergen 1991), por lo que se construyen incorporando distintos modelos identitarios. Esta misma exposición a variados modelos, y su consecuente diálogo con la “otredad” (Zima 2015), se acompaña de una mayor reflexividad (Giddens 2001) sobre el rumbo y las consecuencias de las acciones que les permite a las personas reorientarlas en función de sus contextos.

Justamente estos procesos identitarios son los expresados por este grupo de madres, quienes, de acuerdo con sus contextos particulares, han ido incorporando distintas versiones de madre y conductas maternas asociadas, en vez de absorber los modelos maternos que se les transmitieron en sus familias de origen. La identidad de madre que surge a partir de sus constantes reflexiones no se configura como una finalizada, sino que estamos frente a una construcción en proceso, que se conforma en función de sus necesidades. Los individuos, en vez de tener una identidad fija y estable, como afirma Foucault (1979), muestran una identidad provisional, que está en permanente proceso de (re) convertirse.

Distintas investigaciones han advertido que en las mujeres de clase media se da con mayor frecuencia la construcción de una identidad basada en distintos modelos, en vez de una identidad unitaria y fija (Molina 2006; Schwarz 2007; Castilla 2008). Producto de las largas jornadas laborales de las madres de clase media, ellas deciden realizar cambios en sus prácticas a fin de acomodarse a sus distintos roles (Gonzálvez 2013).

Las madres de clase media también se motivan a someterse a un proceso de (re) construcción, debido a la falta de un modelo unitario de maternidad, ya que las pautas transmitidas desde su familia de origen ya no concuerdan con sus contextos actuales, donde existe una mayor simetría en los roles de género con la pareja, como también una mayor

intención de realizar proyectos individuales (Tobío 2012; Royo Prieto 2013; Jaramillo 2012).

Tal como señala Castilla (2008) en su investigación de madres de clase media en el contexto argentino, las madres de ingresos medios tienen mayores posibilidades para decidir qué recomendaciones acogen de los distintos actores, ya que no se rigen por modelos tradicionales y son capaces de cuestionar las identidades de sus propias madres.

Para Fuller (1993), como las mujeres de clase media son las que más han sido afectadas por las transformaciones sociales, en ellas se manifiesta un mayor cuestionamiento de los valores tradicionales y, por tanto, de las representaciones de género. Esto se debe a que las mujeres de clase media están más integradas en la fuerza laboral, demostrando una mayor tasa de participación que las mujeres de las clases baja y alta, además de que han sido influidas por un fuerte proceso de secularización y pluralización (Ferreira et al. 2013; Yopo Díaz 2016).

Voz de madre y de mujer/trabajadora en tensión

Esta voz identitaria es particularmente interesante, pues da cuenta de la división existente entre la identidad de madre y la identidad de mujer/trabajadora en algunas participantes de la muestra, específicamente, en aquellas con hijos pequeños, los que deben dejar en casa para poder reintegrarse a sus actividades laborales o académicas. Como la tensión en los roles de madre y mujer trabajadora permea otras áreas temáticas en la maternidad, como hemos visto a lo largo de este capítulo, estamos ante una característica medular de la construcción identitaria de las madres del grupo medio de la escala social.

Los relatos de las madres presentan como primera estrategia valorativa la expresión de emociones contradictorias al retomar sus compromisos laborales tras el período postnatal. Separarse de sus hijos se valora negativamente por medio de la inscripción de Afectos de Inseguridad e Infelicidad, los que representan a madres “preocupadas” y “aprensivas”, quienes “lloran” cuando se despiden de los niños al comenzar sus jornadas.

Por el contrario, volver a desempeñarse como profesionales en sus respectivos trabajos es evaluado positivamente empleando numerosos Afectos explícitos de Felicidad,

Seguridad y Satisfacción. De esta manera, las madres se construyen como trabajadoras “*felices*”, que están “*orgullosas*” de ejercer sus profesiones, emociones que les entrega la posibilidad de volver a ser “*las de antes*” y de comprender que “*existe un mundo*”, donde se sienten “*realizadas*”, más allá de los confines del hogar.

Estas contradicciones que surgen en el tránsito de la maternidad al mundo laboral las lleva a auto-representarse negativamente en sus identidades maternas, lo que constituye una segunda estrategia valorativa en esta voz identitaria. Por medio de la inscripción de Juicios negativos de Capacidad, ellas señalan haber estado “*enredadísimas*”, incluso les “*costaba pensar*”, razón por la cual suponían que “*no iban a poder*” reintegrarse en sus trabajos, después de haber estado tantos meses al cuidado de sus hijos en sus hogares. En conjunto con estas valoraciones negativas, las madres inscriben Juicios negativos de Normalidad, con los que expresan haberse sentido “*como locas*”, producto de la tensión que les supuso la reincorporación al trabajo. El frecuente empleo del adverbio de modo “*como*”, que en términos de GRADACIÓN suaviza el Foco de las valoraciones, también demuestra que las madres están ante una situación tan compleja y confusa que les resulta difícil precisar lo que están viviendo. En este punto, ellas manifiestan que se trata de sensaciones “*como de*” un verdadero “*desborde*” de emociones.

Este conjunto de disyuntivas y sentimientos contradictorios se considera inherente a la naturaleza materna, lo que queda en evidencia al proferir sus discursos desde un COMPROMISO de Expansión Dialógica de Atribución, en tanto las madres aseveran que algo “*te*” empieza a pasar cuando se convierten en madres. El uso del referente en segunda persona (“*te*”) incluye las voces del colectivo de madres en una situación similar, dando cuenta de que son emociones consensuadas en sus comunidades sociales.

La última estrategia valorativa en la *voz de madre y mujer/trabajadora en tensión* corresponde a la representación de la maternidad como un espacio de reclusión. El contraste que experimentan las madres entre el ejercicio exclusivo de la crianza en el hogar (en el período del postnatal) y la reincorporación de sus trabajos se manifiesta a través de expresiones tales como “*sentirse fuera*” e “*hibernar*”, en el caso de lo primero, y por medio de aseveraciones como “*existe un mundo*” y “*volví a ser la de antes*”, respecto de lo segundo. Además de evocar Apreciaciones negativas de Valoración Social, estas expresiones se gradúan de tal manera que suavizan el Foco de las valoraciones con el

empleo del adverbio de modo “*como*”. Esto en alguna medida demuestra que su nueva identidad adquirida—la materna— les presenta un dilema difícil, complejo incluso de explicar, pues deben intentar conciliar distintos aspectos en su vida que les generan demandas contradictorias.

Estas tres estrategias valorativas ponen de relieve una división entre la identidad materna y la identidad que ellas solían tener como mujeres y trabajadoras. La tensión en sus identidades comienza cuando deben volver a enfrentarse a sus realidades laborales, en las que también encuentran satisfacción y validación. Esta división identitaria expone, al mismo tiempo, una escisión de la esfera reproductiva e íntima del hogar y del espacio productivo y público del trabajo, como lugares de escasa congruencia. En este punto, la feminista francesa Elisabeth Badinter (2011) afirma que las prácticas maternas y las laborales tienen demandas discordantes, lo que genera en las madres una gran confusión y sentimientos ambivalentes.

Es decir, la principal contradicción surge cuando las exigencias laborales que se les impone a las madres, tales como la eficiencia, la competencia y el exitismo—valores propios de una sociedad individualizada—no concuerdan con la carga doméstica desmesurada en sus hogares, donde todavía existe un modelo de familia tradicional (Tobío 2005). Esto redundaría en la construcción de una “identidad escindida” entre la mujer trabajadora y la madre, en palabras de Lagarde (1992:201). Las madres de clase media de la muestra encuentran tensiones cuando se empeñan por cumplir con las demandas de ambos roles, hasta el punto en que llegan a cuestionar si “*es correcto*” retomar sus actividades laborales o si, por el contrario, debieran quedarse dedicadas a la crianza.

La percepción dual que las madres han normalizado de los espacios público y privados demuestra que, en cierta medida, ambas esferas aún se conciben en una relación dicotómica. Como el retomar sus actividades laborales no se ha complementado con una transformación en el quehacer doméstico de sus hogares—donde asumen una carga desigual de obligaciones—sus identidades se dividen entre “la mujer y la madre” (Potok 2015), es decir, entre sus aspiraciones individuales y las labores maternas. Esta situación produce un desbalance en sus emociones, lo que se expresa en la forma de un conjunto de sentimientos de confusión y angustia, como ya hemos precisado.

En definitiva, a pesar de que las madres de la muestra coinciden que distribuyen las labores del hogar de forma equitativa con sus parejas, en la práctica se ven sobrepasadas porque asumen de manera natural la responsabilidad exclusiva del cuidado de sus hijos. Tal como asevera Badinter (2011), mientras más intensiva y exclusiva sea esta responsabilidad, mayor conflicto tendrá la madre con los demás roles que asumen las mujeres y, por lo tanto, más complicada se vuelve la negociación entre la madre y la mujer. Esto sumado a que estas madres declaran ser “*perfeccionistas*” en el ámbito profesional, donde invierten gran energía en el desarrollo de sus capacidades, inevitablemente las lleva a sentirse divididas, tal es así que cuestionan su actuar tanto en la práctica materna como en la laboral.

Voz de la madre optimista

La *voz de la madre optimista* se encontró en todas las participantes de la muestra, quienes en reiteradas ocasiones afirman que se centran en el aspecto más favorable de las situaciones, y que aprovechan las dificultades como espacios de aprendizaje para mejorar su práctica materna. La principal estrategia valorativa utilizada en esta voz materna es la auto-representación positiva como madre optimista. Por medio de la inscripción y la evocación de Juicios positivos de Tenacidad, estas mujeres señalan que “*tiran para adelante*” en todos los ámbitos de sus vidas. En la maternidad, particularmente, ellas establecen que están “*siempre aperrando*” a pesar de que haya “*quedado la escoba*”.

Estas ACTITUDES positivas se profieren principalmente desde un COMPROMISO de Contracción Dialógica de Pronunciamento y de Refutación, tanto por Oposición como por Negación. Los recursos contractivos de Pronunciamento se manifiestan en la forma de modulaciones de obligación, con los que las madres indican que el ejercicio de todos sus roles—y sus labores asociadas— es algo que “*hay que hacer y hay que hacer no más*”. De forma similar, las madres advierten que aunque tengan conflictos de diversa índole, ellas tienen la “*formación*” que les dicta que “*hay que echarle para adelante no más*”. Esto da cuenta de un posicionamiento ideológico naturalizado en este grupo de madres que, ya sea como reflejo o no de su formación, ellas responder a un “deber ser” materno, que les indica

que deben sobreponerse a sus conflictos y “*seguir adelante*” cumpliendo cabalmente con sus roles de madre, trabajadora, y en el caso de algunas, de estudiante.

Los elementos de Refutación, por otra parte, también dan cuenta de una Voz Heteroglósica de Contracción Dialógica, que cierra el diálogo a posturas alternativas. De esta manera, las madres utilizan diversas negaciones para indicar que “*no se complican la vida*” y que tratan de “*no pensar tanto en lo malo*”, recursos que también les permiten posicionarse como madres optimistas. En términos de los elementos de Refutación por Oposición, las madres se valen de la contra-expectativa para poner de relieve su optimismo como una posición excepcional. Es así que ellas madres afirman que existen conflictos “*pero*” de todas maneras “*hay que echarle para adelante*”.

Voz de madre en oposición al modelo aprendido

Dos de las madres de la muestra critican el modelo con el que sus padres las criaron, razón por la cual deciden construir una identidad materna diferenciada de sus madres, a quienes representan con roles “*poco definidos*”. Las principales estrategias valorativas que dan cuenta de esta voz identitaria son (1) la auto-representación positiva como madres que lograron mejorar el modelo recibido de sus padres y (2) la valoración negativa de sus padres.

En primer lugar, las madres de la muestra inscriben y evocan Juicios positivos de Capacidad dirigidos a sí mismas a fin de manifestar que, ahora que se convirtieron en madres, se “*dan cuenta*” de comportamientos de sus padres que les causaron inseguridad. Por este motivo, ellas tratan de “*darle seguridad*” a sus hijos y, de este modo, reforzar uno de los aspectos que ellas carecieron en su niñez. Al mismo tiempo, como son capaces de analizar el modelo de madre recibido, ellas aseguran que hay “*cosas que no harían*” y, por lo mismo, tratan de “*ser una mamá muy distinta*”.

La representación negativa de sus padres se realiza a través de la inscripción y evocación de Juicios negativos de Capacidad graduados en la Fuerza alta, señalando que se trataba de padres “*muy inmaduros*”, “*bastante irresponsables*” y “*súper poco definidos como papás*”. Los límites categoriales entre padres e hijas se suavizan en Foco, lo que

contribuye a la caracterización de sus identidades poco delimitadas, hasta el punto en que una de las participantes declara que nunca tuvo “*tan claro quién era la mamá*”.

El deseo de diferenciarse de la figura de madre que recibieron también da cuenta de su capacidad reflexiva, que les ha permitido construir su identidad materna a partir de la asimilación y/o diferenciación de diversos modelos de madre. Además, los modelos que recibieron de sus padres ya no concuerdan con sus contextos actuales, es decir, existe una brecha generacional (Beck y Beck 2002) relevante, lo que las conduce a realizar un proceso de ajuste en su práctica materna.

Significados de la maternidad

Esta dimensión es relevante de discutir porque reúne diversas representaciones y posicionamientos ideológicos de las madres del grupo socio-económico medio respecto de la maternidad, donde aparecen con fuerza las voces identitarias antes discutidas. La maternidad se evalúa desde sus aspectos positivos y negativos, siendo los primeros los que cobran mayor importancia en la vida de las madres de la muestra. Asimismo, se da cuenta tanto de los deberes inherentes a la función materna, dentro de los que destaca la responsabilidad total de sus hijos—actualmente y también en su futuro desempeño— como también de un ideal de madre cargado de exigencias que las lleva a cuestionar su rol materno.

Las estrategias valorativas empleadas en la dimensión *significados de la maternidad* son: (1) representación positiva de la maternidad, (2) auto-representación negativa como madres por la naturalización de un ideal materno, (3) naturalización de la responsabilidad de sus hijos como deber materno y, finalmente, (4) representación negativa de la maternidad como compleja.

Respecto de la primera estrategia valorativa, la maternidad se representa positivamente dependiendo del efecto que esta práctica ha tenido en sus vidas. Así, la maternidad se valora de manera positiva como un proyecto fundamental en sus vidas, también como un instrumento que ha permitido reforzar su autoestima y, por último, como una práctica que las ha vuelto más reflexivas. La siguiente figura ilustra esta estrategia valorativa:

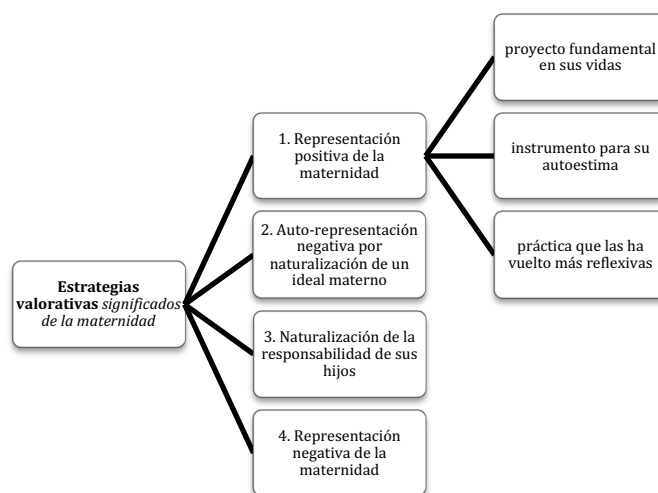


Figura N°4: Estrategias valorativas de la dimensión significados de la maternidad en GSE medio

La maternidad como proyecto fundamental en sus vidas se realiza por medio de numerosas inscripciones de Apreciaciones positivas de Valoración Social, concibiéndola como su “*primera responsabilidad*”, “*lo más importante*” en sus vidas, “*lo mejor*” que les ha pasado, y son claras en aseverar que convertirse en madres “*vale la pena*”. Estas ACTITUDES son graduadas en la Fuerza alta con diversos elementos de Intensificación y Cantidad (“*primero*”, “*muy*”, “*lo máximo*”, “*lo mejor*”) que además de enfatizar las valoraciones positivas hacia la maternidad, contribuyen a establecerla como una prioridad. Adicionalmente, estas valoraciones se realizan desde un COMPROMISO de Contracción Dialógica de Proclamación por Afirmación, señalando que “*en realidad*” la maternidad constituye una prioridad. Estos elementos les permite mostrarse fuertemente alineadas con su postura, dejando escaso margen para posicionamientos alternativos.

La experiencia de maternidad también se valora desde Juicios positivos de Capacidad dirigidos a ellas mismas, con los cuales expresan que les ha servido para “*crear más*” en ellas mismas, para “*fortalecer*” su autoestima y para demostrar que pueden “*hacerse cargo*” de alguien. La maternidad construida desde estas valoraciones refleja que las madres de la muestra la conciben como un instrumento para reforzar su autoestima.

Por último, la valoración positiva de la maternidad—desde su función instrumental—igualmente se construye desde la inscripción y evocación de Juicios

positivos de Capacidad, para dar cuenta de que se trata de una práctica que las ha vuelto más reflexivas. De esta manera, las madres indican que ahora que son madres hacen una “*reflexión*” y se “*cuestionan*” aspectos que antes simplemente no tomaban en cuenta. Desde un COMPROMISO de Expansión Dialógica por Atribución, realizado por pronombres indefinidos (“*uno*”) y en segunda persona singular (“*tú*”), las participantes se incluyen como parte del colectivo de madres, por lo que nos muestran que se trata de un sentimiento generalizado en su comunidad de práctica. Es decir, cuando las mujeres se convierten en madres, inherentemente comienzan a cuestionarse sus prácticas maternas.

La segunda estrategia valorativa de los significados de la maternidad—la auto-representación negativa por la naturalización de un ideal materno— se manifiesta por la configuración de ciertas ACTITUDES y significados más o menos heteroglosos. Por medio de diversas inscripciones de Juicios negativos de Capacidad, las madres señalan que, en ocasiones, “*no saben*” si desempeñarse en el mundo laboral corresponde a lo que “*deben*” hacer ahora que son madres. Por este motivo, sus relatos muestran que están en constante debate respecto de si “*deberían estar en la casa*” o “*deberían*” estar trabajando o estudiando. Asimismo, en la eventualidad de que algo “*salga mal*”, las madres advierten que “*te empezái a cuestionar tú misma*”, específicamente, se preguntan: “*¿Habré hecho algo mal yo?*”.

El continuo cuestionamiento de sus prácticas como madre, además de debilitar su auto-imagen por “*no saber*” cómo actuar, revela la necesidad de responder a un “deber ser” social, a un ideal materno que establece comportamientos y deberes específicos en este grupo de madres, que inevitablemente las conduce a sentimientos contradictorios, es decir, si responder a este imaginario, ya sea quedándose en el hogar o pasando más tiempo con sus hijos, o desafiarlo, esto es, dividirse entre la maternidad y el trabajo. Otra manifestación de la naturalización de este ideal materno se realiza por medio del uso de referentes generalizadores como “*uno*” y “*tú*”, que demuestran un COMPROMISO de Expansión Dialógica, implicando un posicionamiento ideológico alineado con las voces del colectivo de madres que asumen un modelo materno “*correcto*”. La naturalización de este ideal materno manifiesta nuevamente la voz de *madre y mujer trabajadora en tensión* que ya hemos discutido.

La naturalización de la responsabilidad de los hijos es la tercera estrategia valorativa de los significados de la maternidad, que se realiza principalmente a través de la inscripción de Juicios positivos de Integridad Moral dirigidos a las madres, construyéndose como madres que “*apoyan*” a sus hijos, en conjunto con recursos de Contracción Dialógica en la forma de modulaciones de obligatoriedad.

Todas las madres de la muestra apuntan a la “*responsabilidad*” inherente del ejercicio materno, que no solo se demuestra en el tiempo presente, sino que, más bien, se trata de una “*responsabilidad a largo plazo*”, de tal forma que el desarrollo integral de los hijos y “*lo que lleguen hacer en el futuro*” es producto de la atención y de los cuidados tempranos de la madre. En otras palabras, las madres afirman que “*mucho depende de ti*”, los hijos “*dependen de ti*”, tal es así que, a modo de ejemplo, su éxito escolar y luego profesional “*va a reflejar lo que tú hiciste*”. Estas expresiones no solo dan cuenta de inscripciones de Juicios positivos de Integridad Moral que apuntan a sí mismas, sino que, además, revelan significados de obligación contenidos en la nominalización “*responsabilidad*” y en el verbo “*dependen*”. En términos de COMPROMISO, estos significados de obligatoriedad muestran una voz Heteroglósica de Contracción Dialógica de Proclamación por Pronunciamento, que cierra el rango de posturas alternativas, mostrándose alineadas con su postura y con poco margen para adoptar un comportamiento alternativo. En otras palabras, estas madres asumen la responsabilidad de la maternidad como algo natural a su condición de madre, lo que demuestra la internalización de un ideal de madre basado en la “maternidad intensiva” (Hays 1996).

Las fuentes de las valoraciones de este deber materno se fundan en un consenso social, lo que se revela a partir del uso de referentes generalizadores (“*uno*”, “*tú*”), que dan cuenta de un COMPROMISO de Expansión Dialógica por Atribución, reconociendo las voces del colectivo de madres. En resumidas cuentas, estamos frente a un deber materno normalizado en el grupo de madres del grupo socio-económico medio de la escala social, donde existe un modelo social que asume el bienestar integral de los hijos como consecuencia del desempeño de las madres.

La última estrategia valorativa utilizada en la construcción de los significados de la maternidad es la representación negativa de la maternidad como compleja. Las dificultades se manifiestan en la forma de Apreciaciones negativas tanto de Valoración social como de

Composición: Complejidad para dar cuenta de la maternidad como algo “*pesado*”, “*peludo*”, “*incierto*”, “*difícilísimo*”, todo un “*desafío*”.

Cabe hacer notar que estas valoraciones negativas de la maternidad se mitigan con la inclusión de recursos de contra-expectativa (“*aunque*”), desde un COMPROMISO de Contracción Dialógica por Oposición, y de elementos de Expansión Dialógica por Consideración (“*puede ser*”), los que en conjunto funcionan para suplantar la visión negativa de la maternidad con una positiva (en el caso de la contra-expectativa) y para distanciarse del COMPROMISO de sus enunciados cuando expresan valoraciones negativas (en el caso de los recursos de Consideración). De esta manera, los significados positivos de la maternidad exceden los negativos, por lo que la práctica materna se configura como la actividad primordial en sus vidas, a pesar de las responsabilidades, dificultades y los cuestionamientos que ésta les genera.

El ideal materno de la madre como responsable exclusiva de sus hijos se mantiene muy presente en el ideario social actual (Potok 2015; Aburto 2017). Son diversos los estudios que apuntan a la gran responsabilidad que le asignan las madres de clase media a la maternidad. En el caso del estudio realizado por Medina y Caballero (2014) en mujeres profesionales de clase media en México, la responsabilidad exclusiva de los hijos se asume de manera natural y automática, como una función que se debe cumplir sin cuestionamientos, aunque las mujeres reconocen que no es la única función que cumplen en sus vidas. Asimismo, Sanhueza (2005) advierte que incluso las mujeres chilenas de clase media que se identifican con modelos más modernos de la maternidad, representan la experiencia materna desde la responsabilidad, tanto de la formación moral de sus hijos como de su bienestar general.

Maternidad y trabajo

Para las madres del grupo socioeconómico medio, la maternidad y el trabajo están en tensión— especialmente para aquellas que enfrentan la maternidad por primera vez— debido a tres razones principalmente: la falta de apoyo, ya que tienen ayuda doméstica una o dos veces a la semana. En segundo lugar, sus personalidades “*perfeccionistas*” también les genera conflicto, pues les dicta realizar un trabajo sobresaliente en ambas esferas y,

finalmente, la tensión emerge porque el trabajo además de permitirles una fuente de auto-realización, les entrega el dinero necesario para el ingreso familiar, ya que en conjunto con sus parejas son las proveedoras del hogar. A pesar de estas dificultades, las madres posicionan a sus hijos como prioridad frente al trabajo, razón por la cual manifiestan que la maternidad las ayudó a simplificarse en el ámbito laboral para poder así dedicarle más tiempo a sus hijos.

La primera estrategia valorativa utilizada por las madres en la dimensión maternidad y trabajo es la valoración de los hijos como prioridad. Por medio de la inscripción y evocación de Afectos de Inclinación (“*quiero*”) y Satisfacción (“*me gusta*”), las madres señalan que les “*gusta más*” estar con sus hijos, que “*sienten muy de guata*” pasar más tiempo en sus hogares, por lo que “*no quieren todavía*” enviar a sus hijos al jardín tiempo completo (en el caso de las madres con hijos pequeños). Resulta necesario destacar, sin embargo, que estas madres no conciben sus vidas sin el trabajo, por lo que tampoco les gustaría “*estar todo el día en la casa*”, sino que más bien se inclinan mayormente por sus hijos sin descartar desenvolverse en el ámbito laboral.

La segunda estrategia valorativa corresponde a la auto-representación positiva como madres esforzadas. Dado que la conciliación de ambas esferas les supone una tensión, las madres dan cuenta del esfuerzo que les supone manejar ambos roles—el de madre y el de trabajadora—por medio de la evocación de Juicios positivos de Tenacidad. De esta forma las madres declaran que han debido “*estudiar de las 4 de la mañana a las 7*”, o que han tenido que estar “*con una pata moviendo el coche y con la otra en el teclado*”, en el caso de dos de las madres que además de sus trabajos y la maternidad se encontraban realizando estudios de magíster.

La tercera estrategia valorativa es la representación de la maternidad como un espacio de reclusión. Trabajar y ser madre al mismo tiempo se valora desde la inscripción y evocación de Apreciaciones negativas de Valoración Social, puesto que algunas de ellas no han podido trabajar la cantidad que quisieran, por lo que les “*afecta*” económicamente porque “*no ganan tanto*”. Asimismo, la compatibilización del trabajo y la maternidad se evalúa a partir de la inscripción de Afectos de Inseguridad, Insatisfacción e Infelicidad, con los que declaran esta división de roles las mantiene “*nerviosas*”, “*desgastadas*”, e incluso “*neura*” y “*depre*”.

Otra manifestación de la visión negativa de la maternidad como segregadora es la inscripción y evocación de Juicios negativos de Capacidad para señalar que les “costó” y que “*hay una sensación de paréntesis*”. Nuevamente aparece la voz de *madre y mujer trabajadora en tensión*, que cuestiona la separación de las esferas privada y pública que existe en la sociedad chilena. Esta visión se legitima en la voz de “*la gente*”, que se incluye por medio de un compromiso de Expansión Dialógica por Atribución, y que da cuenta que en sus grupos sociales existe un consenso sobre esta percepción dicotómica de los espacios.

En una de las madres de la muestra se hacen particularmente evidentes las presiones sociales hacia la maternidad, que comienzan en el embarazo, en la forma de voces de advertencia de profesionales del área de la salud. El ginecólogo, ante la negativa de la madre de aceptar una licencia médica, le advierte que la tensión derivada del trabajo y la crianza de un hijo pequeño le “*va a afectar a la guagua*” que venía en camino. Asimismo, una vez que nace su segundo hijo el pediatra se incluye en su discurso desde un Compromiso de expansión dialógica por Atribución, y le sugiere que extienda el postnatal porque “*es lo que necesita tu guagua por el apego*”. Las palabras del pediatra causan un fuerte cuestionamiento en su rol de madre, además de generarle culpa, porque dejó de lado una necesidad importante de su hijo, esto es, el apego con su madre. Es por este motivo que la madre se vuelve muy crítica de sí misma, hasta el punto de convencerse que su hijo “*necesitaba más mamá*”, por lo que decide decirle “*chao no más a la pega*” y aceptar la extensión del postnatal.

Este es un claro ejemplo de cómo las madres responden a un ideal materno, el que se refuerza en el discurso de los médicos, quienes promulgan una crianza con apego, de tal manera que desatender el vínculo madre-hijo por las exigencias del trabajo tiene un efecto negativo en los niños, razón por la cual constituye un acto socialmente reprochable.

A este respecto, diversos autores (Badinter 2011; Blaessinger 2012; Potok 2015) plantean que actualmente se está volviendo a una ideología naturalista y maternalista que enfatiza el instinto natural de las madres, al mismo tiempo que destaca los beneficios, por ejemplo, del parto sin anestesia y del porteo de los hijos, acciones que aseguran un mayor apego entre madre e hijo en los primeros meses de vida. Según Badinter (2011), son principalmente tres los factores que han contribuido a la revalorización de este modelo de maternidad tradicional entre 1980 y 2010, luego de que las mujeres hubiesen resignificado

la maternidad de manera que ya no constituyera el núcleo de la identidad femenina. Así, la lactancia materna, la ecología (que incentiva el uso de pañales de género en vez de desechables) y la Teoría del Apego (la necesidad natural del contacto físico entre madre e hijo) serían los responsables de esta renovada ideología materna que tiene un gran poder de inculpación en las madres que se alejan de estos ideales. A pesar de que las madres de la muestra no se ciñen a este modelo naturalista de la maternidad, la crianza con apego es un ideario presente en sus comunidades—transmitido por médicos en este caso—que les provoca contradicciones y múltiples presiones sociales.

La última estrategia valorativa de la dimensión maternidad y trabajo corresponde a la auto-representación positiva como madre que logró simplificarse para compatibilizar ambas labores. A pesar de que las madres reconocen la tensión entre la maternidad y el ámbito laboral, como discutimos anteriormente, ellas afirman haberse “*relajado*”, específicamente en el área laboral, donde dejaron de ser tan “*perfeccionistas*” y optaron por “*pasarse menos rollos*” y hacer “*lo que pueden*”. Todas estas expresiones inscriben y evocan Juicios positivos respecto de su capacidad para simplificarse.

Dificultades en la maternidad

Las madres demuestran que la maternidad se trata de una práctica de mucha exigencia, que interfiere en otros aspectos de sus vidas tales como el trabajo, la vida en pareja y los proyectos personales. Esta exigencia social se incluye en sus discursos en la voz de “*la gente*”, “*la sociedad*” y sus parejas, quienes “*esperan*” que el desempeño de las madres en otros aspectos de sus vidas—luego de convertirse en madres— se mantenga inalterado, lo que les supone un estrés y una carga adicional.

La primera estrategia valorativa que da cuenta de las dificultades del quehacer materno es la representación de la maternidad como conflicto en la vida de pareja. Por medio de la inscripción de Apreciaciones negativas de Valoración Social y de Complejidad, ellas manifiestan que ha sido un “*costo*” y un “*conflicto*”. Además, señalan que tratar de compatibilizar la maternidad y la vida en pareja, a pesar de la ayuda de sus maridos, ha sido “*cansador*”, hasta el punto en que declaran que se miran con sus maridos y exclaman que

“no pueden más”. Estas expresiones corresponden a la evocación e inscripción de Afectos de Insatisfacción.

La interferencia de la maternidad con el matrimonio se naturaliza desde un COMPROMISO de Contracción Dialógica de Acuerdo por Afirmación, a través del uso del adverbio de tiempo “*siempre*”, que restringe las posibilidades de posicionamientos alternativos, y les permite mostrarse fuertemente alineadas con su postura. Como se trata de *madres reflexivas* que se prepararon para la maternidad, en su búsqueda de modelos maternos, “*la gente*” le había advertido que la pareja “*se desaparecía*” con la llegada de los hijos. Aquí resulta clave el COMPROMISO de esta aseveración que demarca una voz de Expansión Dialógica por Atribución, por medio de la cual “*la gente*” valida esta percepción negativa de la maternidad y la pareja.

El conflicto con la pareja las conduce a una segunda estrategia valorativa con la que representan negativamente a sus parejas. Los recursos valorativos que conforman esta estrategia incluyen la inscripción de Juicos negativos de Capacidad (“*le costaba*”) para expresar que sus maridos “*no entienden*” la sobreexigencia que implica compatibilizar sus roles, pese a lo cual ellos “*esperan*” que ellas sigan desempeñándose en diversos roles de la misma manera que cuando no tenían hijos. Asimismo, la falta de comprensión de los maridos se atribuye al “*buen hombre chileno*”, desde un COMPROMISO de Expansión Dialógica, lo que demuestra que existe un consenso en sus grupos sociales sobre esta imagen de hombre, que no comprende las dificultades de la crianza.

La tercera estrategia valorativa en la construcción de los conflictos de la maternidad corresponde a la representación de la soledad y la falta de apoyo, elementos que se configuran como dilemáticos en su ejercicio materno. Por medio de la inscripción de Apreciaciones negativas de Valoración Social (“*muy solo*”, “*sin ayuda*”) y Afectos de Infelicidad (“*estuve muy sola*”), estas madres dan cuenta de la falta de ayuda que han tenido en su experiencia de ser madre, lo que ha repercutido en la tensión de sus identidades de madre y mujer trabajadora.

La dificultad de conciliar roles producto de la falta de ayuda, conduce a las mujeres de clase media a auto-representarse negativamente como madre producto de las exigencias que recaen en todos sus roles. Son diversos los recursos valorativos que dan cuenta de las presiones sociales que experimentan estas madres, las que redundan en un fuerte auto-

cuestionamiento. En primer lugar, la inscripción (“*me costó*”, “*no lo hice*”) y evocación (“*algunas cosas te quedan cojas*”) de Juicios negativos de Capacidad, en conjunto con Juicios negativos de Tenacidad (“*soy tan perfeccionista*”) dirigidos a sí mismas, demuestran que en ocasiones se han sentido incapaces de conciliar sus identidades de madre y de mujer. Es por ello que comienzan a cuestionar todos sus roles, hasta el punto de debatir si desempeñarse en sus trabajos corresponde a lo “*correcto*”. Las voces que incluyen en sus discursos, proferidos desde un COMPROMISO de Expansión Dialógica por Atribución (“*me dijo*”, “*me dijeron*”), constituyen voces dotadas de gran exigencia que contribuyen a esta auto-representación negativa. Así, los maridos les manifiestan que han sido relegados a un segundo plano, mientras que las exigencias laborales las lleva a dejar de lado la presencia materna, tal es así que la “*gente*” las interpela diciendo “*ya poh, erís mamá o erís trabajadora*”. Todas estas presiones sociales, que derivan de un modelo de “maternidad intensiva” (Hays 1996), interfieren en su construcción identitaria, tanto de madre como de mujer, por lo que la voz de *madre y mujer/ trabajadora en tensión* surge una y otra vez en sus discursos. Sin embargo, estas mujeres deciden simplificarse en pos del beneficio de sus hijos, indicando que en el trabajo harán “*lo mejor que puedan*”.

División de roles con sus parejas

En general, cuando a las madres de clase media se les preguntó por la división de roles con sus parejas, ellas manifestaron tener una distribución igualitaria de roles, argumentando de que se trata de un reparto “*miti-miti*”, tanto en términos económicos como domésticos. No obstante, estas madres también utilizan diversas estrategias valorativas que demuestran la naturalización de los deberes de una madre—no así del padre— que dan cuenta de roles genéricos desiguales.

Una estrategia valorativa significativa en este grupo de madres es la auto-representación positiva como mujeres “*no machistas*”. La inscripción (“*las mujeres mandamos*”) y evocación (“*no tengo la versión machista de que la mujer le sirve al hombre*”) de Juicios positivos de Capacidad las posicionan como mujeres con autoridad frente a sus maridos, tal es así que estos últimos “*están obligados*” a realizar las mismas labores domésticas. Esta actitud, que se contrapone a la visión tradicional de la mujer

servil, en parte se ha transmitido desde sus familias de origen, las que se incluyen en sus discursos por medio de un COMPROMISO de Expansión Dialógica de Atribución, demostrando que se trata de una visión de mujer consensuada en sus grupos familiares.

A pesar de que sus parejas participan en las labores de crianza, estas mujeres utilizan la estrategia valorativa de representar negativamente a sus parejas, como hombres con poca iniciativa y como padres con un rol más bien pasivo. En cuanto a las valoraciones de sus parejas como género masculino, estas madres señalan que “*no se les ocurre*” y que “*no logran cachar*” la complejidad de las prácticas domésticas y de crianza, expresiones que inscriben Juicios negativos de Capacidad. Asimismo, ellas establecen una división entre la labor de la madre—la figura principal—y el padre, representando a este último como un agente pasivo, que “*acompaña*” a la madres, por medio de la inscripción de Juicios negativos de Capacidad (“*el papá observa*”, “*el papá no es lo principal*”).

Esta visión del hombre/padre se manifiesta desde un COMPROMISO de Contracción Dialógica de Acuerdo por Afirmación (“*por supuesto*”), que restringe el alcance de posicionamientos alternativos, a la vez que les permite mostrarse fuertemente alineadas con las valoraciones que promueven. Esto demuestra que la visión del padre como “*observador*” está naturalizada en este grupo de madres de clase media.

La última estrategia valorativa que construye la división de roles con sus parejas, corresponde a la naturalización de los deberes de una madre. A partir de la evocación de Juicios positivos de Capacidad (“*yo soy la mamá y soy la mamá no más poh*”) estas mujeres se posicionan como las figuras centrales en todos los ámbitos de sus hijos. Expresiones tales como “*una es la mamá y otro es el papá*” o “*así es la cosa femenina y la cosa masculina*” revelan que aún existe una división sexual de roles en este grupo de madres. El uso de referentes generalizadores (“*una*”, “*tenemos*”), que demarcan una voz de Expansión Dialógica por Atribución, demuestra que se trata de valoraciones consensuadas en sus grupos sociales, posicionándose como una más del colectivo de madres.

Como se ha puesto de relieve a lo largo de este capítulo, el proceso de construcción identitaria en las madres de clase media es complejo, donde intervienen factores propios de sus contextos familiares, como también aspectos más globales como la pertenencia al grupo socio-económico medio de la escala social chilena. Como se trata de *madres reflexivas* que constantemente cuestionan sus roles, su identidad materna siempre está en proceso de (re)

convertirse. Este mismo proceso reflexivo las conduce a una tensión en su identidad de madre y de mujer trabajadora, concibiendo la maternidad y el trabajo como espacios de escasa congruencia. A pesar de que ellas demuestran la internalización de un modelo de maternidad intensiva (Hays 1996), en la forma de la gran responsabilidad que le adjudican al ejercicio materno, este grupo de mujeres son las que reflejan con mayor claridad rasgos más modernos de la maternidad, tal como la literatura propone (Sanhueza 2005; Schwarz 2007; Medina y Caballero 2014). En este sentido, ellas cuestionan continuamente las demandas divergentes que la sociedad chilena le imponen a la madre y a la mujer, lo que las lleva a percibir que la maternidad segrega a las madres del “*mundo*”. Si bien esta percepción dicotómica de sus identidades de madre y mujer trabajadora les supone un constante dilema, al fin y al cabo ellas, como madres optimistas, deciden simplificarse en la esfera laboral para poder dedicar tiempo y disfrutar de aquello que constituye su principal prioridad, esto es, estar con sus hijos.

6. Análisis y discusión de las madres del grupo socio-económico alto

6.0 Introducción

En esta sección se discutirá la manera en que las madres del grupo socio-económico alto construyen su identidad materna a partir de configuraciones de significados valorativos particulares o “voces” (Martin y White 2005) en relación a la experiencia de ser madre. Las madres de la muestra construyen su identidad de madre en relación a distintas dimensiones que se relacionan principalmente con su trabajo y también con los cambios que cada una de ellas experimentaron desde el embarazo, con las personas/instituciones en quienes recae el cuidado de sus hijos y con los conflictos propios de las madres que deben realizar diversas actividades en las esferas públicas y privadas simultáneamente.

En primer lugar, se discutirán las voces identitarias que surgen en torno a la auto-representación como madre, esto es, la manera en que ellas se construyen como madres, cómo construyen la relación con sus hijos y de qué manera se posicionan frente a las ideologías de madre que circulan en sus comunidades de práctica. Luego se revisarán cómo construyen a los padres de sus hijos en conjunto con los roles de género que esto involucra y, por último, se discutirá sobre los significados de la maternidad y las expectativas que estas madres tienen de sus hijos.

6.1 Auto-representación madre

Son diversas las dimensiones identitarias que surgen en torno a la auto-representación como madre de estas cuatro mujeres de la muestra. Para facilitar la discusión, se decidió agrupar estas dimensiones identitarias de acuerdo a los patrones valorativos utilizados en su construcción, es decir, en torno a las voces particulares que surgen en torno a la figura de madre representada en sus discursos. De este modo, se determinó que las voces que estas madres adoptan son: (1) *voz de la madre integral*, (2) *voz de la madre culposa*, (3) *voz de la madre presente* y, finalmente, (4) *voz de la madre autónoma*.

Es importante recordar que la identidad es dinámica y fluida y, como tal, las voces de las madres que aquí se proponen en ocasiones se entremezclan, por lo que sus límites resultan difusos. En la muestra, la construcción de una *madre presente* está muy ligada al *sacrificio*, que corresponde a todas las acciones de entrega y esfuerzo que estas madres realizan para poder estar presentes para sus hijos. Por otra parte, la *culpa* que les genera a estas madres no poder estar presentes y disponibles en todo momento gatilla, a su vez, una serie de acciones remediales que potencian su rol de sacrificio. A continuación se discute la primera de estas voces, la voz de la *madre integral*.

6.1.1 *Voz de la madre integral*

La identidad de las madres de la muestra gira en torno al sacrificio como dimensión central en su construcción identitaria. La compatibilización de la maternidad con el trabajo y, en el caso de algunas, con los estudios, promueven una identificación con una madre que debe realizar múltiples actividades para cumplir con su rol de madre y de trabajadora al mismo tiempo.

Las madres de este grupo socio-económico se auto-representan, principalmente, mediante Juicios positivos de Estima Social, dirigidos a su tenacidad, que expresan lo resueltas que han sido a lo largo de su experiencia de maternidad para poder dedicarles tiempo a sus hijos, en el caso de algunas, o para compatibilizar múltiples labores como el estudio o el trabajo, en el caso de otras, consiguiendo, no exentas de dificultades, cumplir en todas ellas. Las diversas instancias de estas valoraciones realizan una prosodia que irradia y construye valores de sacrificio y abnegación.

Estos Juicios positivos son principalmente evocados en el discurso de las madres mediante la GRADACIÓN de significados ideacionales, realizados por medio de secuencias de actividades que las madres efectúan con el objetivo de compartir con sus hijos (ej. “*me levantaba, le daba papa a mi guagua (...) y partía en micro, metro, lo que sea*”).

El discurso se impregna de estas acciones tan variadas y complejas que las madres llevan a cabo que, de manera implícita, evocan Juicios positivos de Tenacidad. Es decir, los significados ideacionales expresados por las actividades que realizan las madres no son inherentemente evaluativos si se consideran de manera aislada, más bien, es la repetición de

dichas acciones lo que impregna el relato de valoraciones positivas, permitiendo la construcción de una identidad de madre integral.

A continuación se presentan algunos ejemplos que demuestran la manera en que las madres construyen su rol de madre integral:

Ejemplo 1

“Me levantaba, le daba papa a mi guagua, la vestía, la arreglaba y partía en metro, micro, **lo que sea**⁵² a la universidad con mi papel de universitaria, alumna, mochila al hombro, clases. Entonces **trataba, corría, cruzaba** literalmente Santiago porque la universidad estaba en el centro, la Portales, a **tratar de ponerle pijama y qué sé yo. Pero estresante**, me acuerdo de nuevo en esa época era **horrorosa**, porque a mis **pobres** hijas, **yo me iba en la mañana, las vestía las dejaba** a una en el jardín a la otra en el colegio y me **iba y taco y a la vuelta**, “vecina y cómo están las niñitas” y no sé qué, **correr** y qué sé yo”. (Jacinta)

Este primer ejemplo corresponde al relato de una madre que, dado su rol de estudiante universitaria y de practicante en una empresa, se dedicaba al estudio por las mañanas y al trabajo en las tardes, por lo que debía dejar a su primera hija al cuidado de una trabajadora de casa particular. Ella se construye como una madre integral, como mencionábamos anteriormente, a través de la evocación de Juicios positivos de Tenacidad, expresados por secuencias de actividades que se extienden a lo largo del día (“**trataba, cruzaba, corría**”, “**la vestía, la arreglaba y partía**”). A nivel experiencial, las acciones son codificadas en el estrato léxico-gramatical a través de una figura compuesta por un actor y procesos materiales, que se expresan ideativamente mediante secuencias de actividades paratácticas. Es la acumulación de estas acciones en el discurso (e.g. “*me levantaba*”, “*le daba papa*”, “*la arreglaba*”, “*partía*”), las que evocan Juicios positivos de Estima Social, Tenacidad dirigidos a estas madres, construyendo un rol de madre integral.

Esta madre—Jacinta— señala que aquél período no fue fácil, lo que se manifiesta en su discurso a través de las inscripciones de Afectos de Insatisfacción (“*estresante*”) y de Apreciaciones negativas de Valoración Social (“*horrorosa*”). Estas acciones sacrificadas, por lo tanto, tienen un impacto negativo en su bienestar.

⁵² Notación: La ACTITUD inscrita se registra en el ejemplo con **fuentes negrita** y la ACTITUD evocada con **fuentes negrita y cursiva**. La GRADACIÓN de la ACTITUD se presentan con fuentes normal y subrayada, mientras que el COMPROMISO se señala con fuentes normal y subrayado doble.

En el ejemplo que presentamos a continuación, también se muestra la construcción de una madre integral, esta vez en la voz de Isidora:

Ejemplo 2

“Mi primera guagua, yo estaba trabajando en las novias, y con mi mamá todo el día, trabajábamos juntas y yo tuve a la Sofi, estuve una semana en cama, típico reposo, tres días en la cama en la casa no se qué, y el día que me levanté, que fue justo una semana después de que la tenía, pesqué el huevito⁵³, metí a la Sofía adentro, y me fui a las novias⁵⁴ y todo el día en el taller todo el día, así que todo el día me la llevaba para allá todo el día. (...) tenía que ir a hacer trámites, ir al seremi, ir a la municipalidad, mil cosas así, subir, bajar con la guagua colgando igual es distinto po. (...)y trabajaba mil veces más que mi marido o sea yo llegaba como a las diez de la noche a mi casa todos los días pero con la Sofía”. (Isidora)

Este segundo ejemplo, por otra parte, presenta el relato de Isidora quien, al cabo de una semana del nacimiento de su hija, se reincorpora a su trabajo, ejercido de manera independiente, acompañada de la recién nacida. En este relato también se evocan Juicios positivos respecto de su tenacidad de madre, al enumerar todas las acciones que hace con su hija de una semana de vida. Por ello, la GRADACIÓN es uno de los recursos más utilizados por estas madres para evocar valoraciones, en este caso, la Fuerza de los significados ideacionales sobre la experiencia de ser madre integral se realiza principalmente por medio de la repetición de procesos materiales (“*trataba, corría, cruzaba*”), también a través de la selección de léxico aislado (“*literalmente*”, “*todos los días*”) y, finalmente, mediante lenguaje metafórico (“*con la guagua colgando*”), todos ellos elementos que intensifican y, por lo tanto, evocan valores de sacrificio de estas madres.

La Fuerza de los valores de sacrificio también se realizan mediante recursos de Cuantificación, los que le permiten a esta madre, por una parte, expresar la extensión de tiempo en la que desarrolla aquellas actividades sacrificadas (“*todo el día me la llevaba para allá*”, “*yo llegaba como las 10 de la noche*”), como también el poco tiempo transcurrido desde el nacimiento de su hija hasta la reincorporación a sus actividades laborales (“*una semana después que la tenía*”, “*tres días de reposo*”). Por otra parte, la

⁵³ Huevito significa “silla mecedora portátil” en español de Chile.

⁵⁴ Las Novias refiere a su pequeña empresa, un taller de vestidos de novia.

GRADACIÓN en Fuerza, Cuantificación, también se utiliza para enfatizar la cantidad de trabajo que Isidora tenía que llevar a cabo (*“mil cosas”, “mil veces más”*).

Isidora igualmente utiliza recursos de COMPROMISO a fin de enfatizar su rol de madre integral, tales como elementos de Contra-expectativa (*“justo”, “pero”*) para resaltar su pronta reincorporación al trabajo (*“y el día que me levanté, que fue justo una semana después de que la tenía”*), y para establecer una comparación entre la cantidad de trabajo realizado por ella y por su marido (*“y trabajaba mil veces más que mi marido o sea yo llegaba como a las diez de la noche a mi casa todos los días pero con la Sofía”*). No solo demuestra tener una carga laboral mayor que su cónyuge, mediante un recurso de Cuantificación (*“trabajaba mil veces más que mi marido”*), sino que además trabaja en compañía de su hija recién nacida, postura presentada como un caso inusual, a través de la conjunción adversativa *“pero”* (*“pero con la Sofía”*). El valor de excepcionalidad derivado de los significados de Contra-expectativa funciona para intensificar los valores de sacrificio de esta madre, y también le permite perseguir solidaridad ideológica con su identidad de género y con su identidad materna, puesto que cualquier madre simpatizaría con otra que comienza sus actividades laborales a tan solo una semana del parto, que trabaja más que su marido, hasta las diez de la noche, y con una hija recién nacida a cuestas.

Otro elemento de COMPROMISO utilizado por esta madre para resaltar su labor de sacrificio, es el recurso de Modulación de obligación (*“tener que”*), que expresa que ella, en un afán por cumplir con sus compromisos laborales, llevaba a cabo sus actividades con *“la guagua”* de una semana *“colgando”* (*“tenía que ir a hacer trámites, [tenía que] ir al seremi (...) con la guagua colgando”*). Es decir, ella no abandonó sus responsabilidades laborales, sino que logró desarrollarlas en la compañía de su pequeña hija.

Estos recursos lingüísticos de GRADACIÓN y de COMPROMISO le permiten a estas mujeres posicionarse no solo como madres sacrificadas, sino que además con una capacidad excepcional para desarrollar sus múltiples actividades simultáneamente. Entonces, en conjunto con crear una prosodia de valores de sacrificio en sus discursos, estas madres también los impregnan con Juicios positivos de Capacidad ya que logran, pese a sus dificultades, realizar diversas actividades y cumplir en todas ellas. A continuación se presentan ejemplos que ilustran sus habilidades:

Ejemplo 3

“Entonces yo **figuraba** con una guagua de 5 meses en brazos, trabajando en el diario, así estudiando y haciendo la tesis, entonces a los 23, yo figuraba con horario de diario/ no ves que el diario sale de lunes a domingo, entonces (RISAS) yendo a la universidad dos veces a la semana y haciendo la tesis, matador pero sabís que no sé, me propongo algo, no sé, **lo saqué**. No me preguntes cómo (...). Ahí con la Trini, yo la verdad es que terminé muy agotada, estudiar, trabajar, tesis, me titulé, me titulé con un siete más encima, yo no sé cómo lo **hice**, mi tesis salió *con un premio de la mejor tesis* y la la la. (...). (Jacinta)

En el comienzo de este ejemplo, la conjunción de diversos elementos le permiten a esta madre evocar Juicios no solo asociados a su tenacidad, sino que también a su capacidad. Por una parte, las edades tanto de ella como de su pequeña hija, expresadas mediante un recurso de Cuantificación (“*guagua de 5 meses en brazos*”, “*a los 23*”), señalan que se trata de una madre de una lactante que, a temprana edad, se encuentra realizando diversas labores relacionadas a la finalización de sus estudios y al comienzo de vida laboral. En este sentido, las edades alertan que en el discurso se narran eventos que, a juicio de la madre, son de naturaleza excepcional. Al mismo tiempo, por medio del empleo del proceso relacional “*figurar*”, que según la RAE (2016) se define, en una de sus acepciones, como “*destacar, brillar en algo*”, se inscribe en el discurso un Juicio positivo de Capacidad, a través del cual esta madre se posiciona como una mujer competente, sobre todo tomando en cuenta las actividades que realiza (“*trabajando en el diario, así estudiando y haciendo la tesis*”, “*yendo a la universidad y haciendo la tesis*”).

Siguiendo con el ejemplo y con los elementos lingüísticos que utiliza esta mujer para posicionarse como una madre capaz, el recurso de Cuantificación (“*de lunes a domingo*”) realizado ideativamente por una circunstancia temporal, enfatiza su carga laboral, es decir, se da a entender que ella trabaja todos los días de la semana. A pesar de que el conjunto de actividades que lleva a cabo se evalúa como “*matador*”, expresión que inscribe un Afecto de Insatisfacción, intensificado por medio de lexis actitudinal (“*agotador*”, “*matador*”), esta madre se posiciona como excepcionalmente competente para poder sobrellevarlas. Más aún, el recurso de Contra-expectativa, codificado por la conjunción adversativa “*pero*” (“*pero, no sé, me propongo algo (...)*”), junto con la posterior inscripción de Juicios de Capacidad (“*me propongo algo*”, “*lo saqué*”), y la evocación de los mismos (“*mi tesis salió con un premio de la mejor tesis*”, “*me titulé con un siete más encima*”), por medio de la inscripción de Apreciaciones positivas de Valoración Social (“*premio*”, “*mejor tesis*”, “*con*

un siete”), sitúan a esta madre como una inusualmente capaz de llevar a cabo todas estas acciones.

Los Juicios positivos respecto de su capacidad, como mostrábamos arriba, se evocan e inscriben en su discurso, siendo la misma madre la fuente de las valoraciones. En el ejemplo que mostramos a continuación, sin embargo, la valoración proviene de la voz de su marido:

Ejemplo 4

“Pero él siempre dice: “no, la flaca en realidad, ella es la que puede en realidad, digamos”, él siempre ha dicho que yo tengo esa **capacidad insólita** (Jacinta).

A través de un recurso de Extra-vocalización, esta madre inserta y luego reporta la voz de su marido, quien inscribe dos Juicios positivos de Capacidad dirigidos a Jacinta, los que se realizan a través de un recurso de modulación entendido como *capacidad* (“*ella es la que puede*”), y mediante la nominalización “*capacidad*” (“*ha dicho que tengo esa capacidad insólita*”). Estas valoraciones se aumentan en Fuerza, a través de ítems gramaticales aislados (“*siempre*”), y a través de una Apreciación positiva de Valoración Social que se dirige a su capacidad (“*capacidad insólita*”). Además, Jacinta muestra que su marido está fuertemente alineado con la postura que promueve respecto de la capacidad de su esposa, lo que se expresa mediante un recurso de Proclamación (“*en realidad, ella es la que puede*”) que, en términos de COMPROMISO, contrae el alcance de posiciones alternativas a aquella favorecida.

El caso que presentamos a continuación es el de una madre, abogada de profesión, que si bien no alude en este ejemplo a su capacidad en cuanto a su identidad materna, sí lo hace respecto de sus estudios:

Ejemplo 5

“Dos años fui **primera** y después en los dos últimos y en el último curso **saqué** también los premios de **mejor** alumna de derecho civil y derecho comercial, que son ramos que duran tres años en la carrera”. (Mari)

En este ejemplo, Mari relata acerca de su vida universitaria como estudiante de derecho, posicionándose como una mujer competente en sus estudios, a través de diversas

inscripciones de Juicios de Capacidad respecto de su desempeño como alumna (*“fui primera”, “saqué los premios de mejor alumna”*).

Al igual que con Jacinta (ejemplo 4), se trata de mujeres que son competentes no solo en la compatibilización de sus tareas maternas y laborales, sino que también en sus respectivas áreas académicas y profesionales.

El ejemplo que sigue, en la voz de Isidora, también muestra que es una madre capaz de llevar a cabo múltiples actividades simultáneamente:

Ejemplo 6

“Si es que estoy sin nana me los llevo [a sus hijos] o sea los echo al auto y me voy a o sea no de **de hacer** cosas porque tengo dos niños (...) entonces **hacís** como de todo, **hacís** como todo”. (Isidora)

Isidora expresa que para ella no constituye un problema realizar las actividades con sus dos hijos a cuestas, como muestra el recurso de Negación (*“no”*) que la posiciona indirectamente como una madre capaz (*“no de de hacer cosas porque tengo dos hijos”*). Hacia el final del relato, ella se posiciona explícitamente como una mujer capaz a través de inscripciones de Juicios de Capacidad (*“hacís como de todo”*) intensificados en Fuerza por medio de ítems gramaticales aislados, y por la repetición de los mismos (*“hacís como de todo”, “hacís todo”*).

Estos ejemplos permiten observar que los valores de sacrificio y de capacidad se complementan en el discurso de estas madres. Son mujeres que manifiestan realizar un gran número de actividades, simultáneamente, que requieren de gran esfuerzo, pero también se trata de mujeres que *“hacen de todo”*, mujeres dotadas de una capacidad excepcional no solo para llevar a cabo este sinnúmero de actividades, sino que también para lograr cumplir con todas ellas de manera sobresaliente.

Sin embargo, la realización de todas estas actividades que construyen significados de sacrificio y de capacidad, no está exenta de dificultades, ya que gatillan una reacción afectiva que se demuestra en sus discursos con la inscripción de Afectos de Insatisfacción como muestran los ejemplos que siguen:

Ejemplo 7

“Y ahí pero estaba, llegaba muerta a mi casa, muerta muerta muerta llegaba rendida llegaba muerta a mi casa y ahí ya empezamos a tomar medidas, como que ahí fue como ya ¿qué hacemos? porque en verdad yo llego muerta me pongo de mal humor y llegaba inconsciente, inconsciente, con la Sofía llego así como a entregarla y digo ya, ahora preocúpate tú porque en verdad yo voy a descansar y me quedaba dormida”. (Isidora)

En el caso de Isidora, recordemos que ella trabajaba en su taller de diseño de vestido de novias con su primera hija recién nacida. Por ello, llegaba exhausta de vuelta a su casa, lo que se expresa en su discurso mediante un gran número de Afectos de Insatisfacción inscritos (“*muerta*”, “*rendida*”, “*inconsciente*”) y evocados (“*llego así como a entregarla*”, “*me quedaba dormida*”).

Estas emociones se intensifican mediante recursos de GRADACIÓN en Fuerza, tales como lexis actitudinal (“*rendida*”, “*muerta*”, “*inconsciente*”) y también a razón de la repetición de estos sentimientos (“*muerta, muerta, muerta*”, “*inconsciente, inconsciente*”).

En los dos ejemplos que siguen, tomados de Mari y Jacinta respectivamente, también se muestra el cansancio que implica llevar a cabo múltiples labores:

Ejemplo 8

“¡Si llego a la casa agotada!”. (Mari)

Ejemplo 9

“Estresadísimo, agotada, cansada a mil y sin un minuto pa pensar nada”. (Jacinta)

En ambos relatos se inscriben Afectos de Insatisfacción gatillados por la compatibilización del trabajo, llevado con una gran exigencia, y la maternidad (“*agotada*”, “*cansada*”, “*estresadísimo*”), intensificados en Fuerza por medio del uso del grado superlativo codificado en el rango de los morfemas (“*estresadísimo*”), el grado superlativo léxico—o lexis actitudinal—(“*agotada*”) y, finalmente, a partir de la impregnación de recursos valorativos que, a nivel textual, se sitúan en posición temática y extienden una prosodia de valores de cansancio (“*Estresadísimo, agotada, cansada*”).

Tanto la inscripciones de estos sentimientos negativos como su repetición en el discurso, asumen a una audiencia dispuesta a alinearse con estas madres y sus afectos. Resulta difícil no empatizar, en primer lugar, con los sacrificios que hacen estas madres para estar con sus hijos y, en segundo término, con los sentimientos que éstos les genera.

Otra estrategia utilizada por estas mujeres para construir su rol de madre integral es la enumeración, no solo de las acciones que realizan—como se señaló más arriba—sino de aquellas que dejan de hacer, o las “*renuncias*” a las que ellas aluden, en conjunto con la valoración de estas actividades que debieron abandonar:

Ejemplo 10

“La maternidad o sea con Arturo fue como una *bomba atómica* y [tuve que] aprender a **renunciar** a muchas cosas me entendís entonces, tenís una **renuncia** como, además de tiempo como física (...). Bueno además me pasaba la cuestión esta como que yo iba todos los días a la hora de almuerzo a sacarme leche también, ¿cachái? hasta los 6 meses, [la empresa] está en una oficina separada del resto. Entonces no almorzaba ahí como que era **difícil** como hacer relaciones ehm con gente nueva” (Mari)

En el comienzo del relato, esta madre valora negativamente la maternidad de forma indirecta, a través del lenguaje metafórico, intensificado en la Fuerza con lexis actitudinal (“*bomba atómica*”). Un aspecto que ella menciona como causante de que la maternidad se conciba como una “*bomba atómica*”, son las “*renuncias físicas*” y también las de “*tiempo*”, expresiones que inscriben Juicios positivos de Tenacidad, si se dirigen a la madre, pero también Apreciaciones negativas respecto de la maternidad⁵⁵.

En un contexto en el que esta madre había comenzado a trabajar en una nueva empresa, donde todavía no había desarrollado relaciones laborales ni personales con sus colegas, ella señala que en vez de establecer dichas relaciones en una instancia más informal como la que supone un “*almuerzo*”, ella prefería ir a casa a almorzar para estar cerca de su hijo (“yo iba todos los días a la hora de almuerzo a sacarme leche también, hasta los 6 meses”). Se valora negativamente la experiencia de verse impedida de estrechar relaciones con sus colegas, mediante una Apreciación negativa de Composición, Complejidad que se inscribe directamente en el discurso (“era *difícil* como hacer relaciones”), y que evoca un Juicio de Tenacidad dirigido a su rol de madre, posicionándose, indirectamente, como una madre de sacrificios.

⁵⁵ La RAE define “*renunciar*” como: “*Desistir de algún empeño o proyecto*” (2016)

El ejemplo que sigue muestra el relato de una madre que también evalúa sus renuncias negativamente, las que la sitúan como una madre de sacrificios:

Ejemplo 11

“Con el trabajo, claro, **capté** que en el fondo, a propósito de los cambios que uno tiene que hacer como con esta nueva identidad, **caché** que ya no podía trabajar tanto, fue **dedicar harta energía a eso**, y eso es algo distinto a que si yo estoy de postnatal y vuelvo a mi trabajo de siempre, no aquí **yo hice un cambio**, a los 6 meses **renuncié** a mi trabajo de años, donde yo estaba muy validada, yo era una figura súper importante ahí, yo **llevaba** cosas y **renuncié** a todo eso para abrirme a algo como que no estaba **seguro**, eso fue **complicado**” (Bernardita)

Bernardita señala que son diversos los cambios que se deben asumir “*con esta nueva identidad*”, la de madre, y uno de ellos se relaciona con el trabajo, específicamente, con la reducción de su carga laboral. Este cambio que implica adoptar la identidad de madre que, a su vez, conlleva disminuir las horas de trabajo, se asumen como inherentes a la maternidad, como demuestra la utilización de recursos de Modulación de Obligación que contraen las posibilidades de una opción diferente (“*los cambios que uno tiene que hacer con esta nueva identidad*”, “*caché que ya no podía trabajar tanto*”).

La modificación que realiza en su carga laboral, que eventualmente redundará en la “*renuncia*” de su trabajo “*de años*”, se valora negativamente a partir de un Afecto de Insatisfacción evocado (“*fue dedicar harta energía a eso*”). La evocación se provoca, en primer lugar, por recursos de GRADACIÓN en Fuerza, que además de intensificar la aseveración, señala que hay valoración en juego (“*fue dedicar harta energía*”, “*es distinto a que si yo vuelvo a mi trabajo de siempre*”) y, además por un recurso de Negación (“*no aquí yo hice un cambio*”).

Más adelante, la madre señala explícitamente que debió renunciar a su trabajo, transcurridos seis meses del nacimiento de su hijo, expresión que, si se dirige a su trabajo, inscribe una Apreciación negativa de Valoración Social, pero si se dirige a sí misma, corresponde a un Juicio positivo respecto de su tenacidad por asumir dicha renuncia (“*a los 6 meses renuncié a mi trabajo de años*”). Su renuncia se construye como una importante, dado que en aquél trabajo ella desempeñaba un rol fundamental, lo que se expresa en diversas instancias de su relato a razón de inscripciones de Juicios positivos de Capacidad (“*yo estaba muy validada*”, “*yo era una figura súper importante ahí*”, “*yo llevaba cosas*”),

que la posicionan como una figura de autoridad en el ámbito laboral que abandonó debido a la maternidad.

La voz de la madre integral, como discutíamos en esta sección, es una generalizada en esta muestra, la cual se construye a través de diversas estrategias valorativas que irradian valores de abnegación y sacrificio, y que, además, exaltan la capacidad inusual de estas madres para llevar a cabo múltiples actividades y cumplir satisfactoriamente en todas ellas.

La enumeración de las acciones que estas madres realizan para lograr cumplir en sus trabajos y aún así estar presentes para sus hijos, las posicionan, de manera indirecta, como madres que están dispuestas a hacer un gran esfuerzo con tal de mantener un balance en sus roles. Además, el sacrificio que conlleva el cumplimiento de su rol de madre y trabajadora al mismo tiempo, también las posiciona como mujeres con una capacidad extraordinaria, una “*súper mujer*”, que manifiesta explícitamente tener la aptitud para lograr el éxito laboral y la presencia materna simultáneamente, lo que constituye una fuente de validación.

Este ritmo de vida, sin embargo, tiene consecuencias negativas en el bienestar emocional de estas mujeres, expresado en sus discursos por medio de diversos Afectos negativos asociados al cansancio tras largas jornadas laborales que se contraponen a las demandas de la crianza. Si bien estas mujeres demuestran estar inherentemente dispuestas para realizar acciones sacrificadas que les permitan conciliar el trabajo con las prácticas maternas, y demuestren ser muy competentes en sus intentos, éstas les provocan un gran desgaste emocional y físico. Es por ello que admiten estar “*muertas*” al final del día.

El posicionamiento como madre de sacrificios no solo se realiza a partir del relato de las acciones que realizan, sino que también ocurre con la explicitación de aquellas que dejaron de hacer luego de convertirse en madres. Estas renunciadas corresponden a un abandono altruista en pos del bienestar de sus hijos, las que, por lo tanto, las construyen explícitamente como madres de sacrificios. No obstante, las renunciadas también dan cuenta de una valoración negativa de la maternidad—aunque indirectamente—puesto que, en cierta medida, resultó ser un impedimento para continuar con el mismo estilo de vida que tenían antes de la llegada de sus hijos. Aún así, las renunciadas se consideran como un abandono que las madres deben asumir en este nuevo rol.

La tabla que se presenta a continuación muestra las principales estrategias valorativas en la construcción de la *voz de madre integral*:

Tabla 6.1 Estrategias valorativas de la voz de madre integral

Estrategia 1: auto-representación positiva como madre integral			
(a) por medio de secuencia de actividades que desarrollan para estar presentes para sus hijos			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madre	+va Juicio:Tenacidad	<i>me levantaba</i>	Heteroglosia, Contracción
	+va Juicio:Tenacidad	<i>le daba papa a mi guagua</i>	Dialógica,
	+va Juicio:Tenacidad	<i>la vestía</i>	Refutación:Oposición (<i>pero, justo</i>)
	+va Juicio:Tenacidad	<i>la arreglaba</i>	Heteroglosia, Contracción
	+va Juicio:Tenacidad	<i>y partía en micro, metro, lo que sea</i>	Dialógica, Proclamación:
	+va Juicio:Tenacidad	<i>trataba, corría, cruzaba literalmente Santiago para tratar de ponerle pijama y qué sé yo</i>	Pronunciamiento (modulación de obligatoriedad) (<i>tenía que</i>)
	+va Juicio:Tenacidad	<i>el día que me levanté, que fue justo una semana después que la tenía, pesqué el huevito, metí a la Sofía adentro y me fui a trabajar</i>	
	+va Juicio:Tenacidad		
	GRADACIÓN de Fuerza alta por repetición de acciones		
(b) por medio de la enumeración de sus renunciaciones en pos de la maternidad			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madre	+va Juicio:Tenacidad	renunciar	Heteroglosia, Contracción
	+va Juicio:Tenacidad	renuncia	Dialógica,
	+va Juicio:Tenacidad	renuncié	Refutación:Negación (<i>no</i>)
	+va Juicio:Tenacidad	renuncié	Heteroglosia, Contracción
	+va Juicio:Tenacidad	ya no podía trabajar tanto	Dialógica,
	+va Juicio:Tenacidad		Refutación:Oposición (<i>pero</i>)
		<i>iba todos los días a sacarme leche entonces era difícil hacer relaciones con gente nueva fue dedicar harta energía a eso</i>	Heteroglosia, Contracción
	+va Juicio:Tenacidad	<i>yo hice un cambio</i>	Dialógica, Proclamación:
	+va Juicio:Tenacidad		Pronunciamiento (modulación de obligatoriedad) (<i>tuve que</i>)
	GRADACIÓN de Fuerza alta por elementos aislados (Intensificación y Cuantificación) (<i>todos, harta, muy, tanto, siempre, súper, muchas, hasta los 6 meses</i>)		Heteroglosia, Contracción
			Dialógica, Proclamación,
			Acuerdo: Afirmación (<i>claro</i>)
Estrategia 2: auto-representación positiva como mujeres capaces de hacer de todo de manera excepcional			

Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madre	+va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad GRADACIÓN de Fuerza alta por elementos aislados, lexis actitudinal y repetición (Intensificación y Cuantificación) (<i>insólita, de todo, súper, primera, un siete, más encima, muy, siempre</i>)	yo figuraba figuraba me propongo y lo saco lo saqué lo hice ella es la que puede yo tengo esa capacidad insólita hacís de todo hacís de todo saqué los premios de mejor alumna fui la primera era una figura súper importante estaba muy validada <i>me titulé con un siete más encima</i> <i>mi tesis salió con el premio de la mejor tesis</i>	Heteroglosia, Contracción Dialógica , Refutación:Negación (<i>no</i>) Heteroglosia, Expansión dialógica , Atribución: Reconocimiento (voz del marido) Heteroglosia, Contracción Dialógica , Proclamación, Acuerdo: Afirmación (<i>en realidad</i>)
Estrategia 3: explicitación de sentimientos negativos para reforzar representación de madre integral			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madre	-va Afecto:Insatisfacción -va Afecto:Insatisfacción -va Afecto:Insatisfacción -va Afecto:Insatisfacción -va Afecto:Insatisfacción -va Afecto:Insatisfacción -va Afecto:Insatisfacción -va Afecto:Insatisfacción -va Afecto:Insatisfacción -va Afecto:Insatisfacción -va Afecto:Insatisfacción GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación y Cuantificación) por repetición, elementos aislados y lexis actitudinal (<i>muerta, estresadísimo, inconsciente, a mil, agotada</i>)	muerta muerta, muerta, muerta rendida muerta llego muerta me pongo de mal humor inconsciente, inconsciente agotada estresadísimo agotada cansada a mil <i>llego así como a entregarla</i> <i>me quedaba dormida</i>	Heteroglosia, Contracción Dialógica , Proclamación, Acuerdo: Afirmación (<i>en verdad</i>)

6.1.2 Madre culposa

El ítem léxico “culpa” resulta complejo de analizar en términos de ACTITUD, debido a que construye significados de Afecto y Juicio simultáneamente, tal como señalan Martin & White (2005:68). Estos autores indican que la culpa, en conjunto con otras instancias de lexis actitudinal denominadas *híbridos*, constituye “una reacción emocional al comportamiento que aprobamos o desaprobamos”. Se activarían, por lo tanto, los sistemas semánticos de Afecto y Juicio, pero dependerá del contexto cuáles de aquellos sistemas se inscriben o evocan en el discurso. La RAE (2016), por otra parte, define la culpa como: *Acción u omisión que provoca un sentimiento de responsabilidad por un daño causado*.

En el caso de las madres de la muestra, eventos tales como la imposibilidad de compartir con sus hijos, o el impedimento de realizar actividades cotidianas de crianza, corresponden a acciones que podrían sancionar su calidad de buena madre (ver sección 5.6 *Buenas y malas prácticas maternas*), gatillándose, como consecuencia, el sentimiento de culpa. En otras palabras, cuando estas mujeres sienten que su rol de madre está en riesgo, puesto que no logran compartir con sus hijos la cantidad de tiempo que quisieran o que consideran correcto, se gatillan sentimientos de culpa, emociones que las conducen a realizar una serie de actividades remediales para compensar la ausencia, acciones que impregnan el discurso de valores de sacrificio, como se discutió en la sección anterior (ver sección 5.1.1 *Voz de la madre integral*).

A continuación se muestran algunos ejemplos en los que la culpa es protagonista en el discurso de las madres, tanto directa como indirectamente:

Ejemplo 12

“La nana la acostaba si es que yo no llegaba, pero yo como era **cuadrada** y **culpabilizada**, y que “**pucha** que no la he visto”, entonces **trataba, corría, cruzaba literalmente Santiago** porque la universidad estaba en el centro, la portales, **a tratar de ponerle pijama** y qué sé yo. Entonces volvía a estar con mi hija, sentir una **culpa espantosa**, de porque no la había visto en todo el día, pero ella me recibía con un **cariño**, una **sonrisa increíble**” (Jacinta)

En el caso de Jacinta, como muestra el ejemplo, la culpa se construye experiencialmente como un atributo (“yo como era *cuadrada* y *culpabilizada*”) y como una entidad (“sentir una *culpa*”) que inscriben, al mismo tiempo, Juicios negativos de Sanción

Social respecto de su integridad moral como madre, y Afectos de Infelicidad. Aquello que gatilla la culpa es “no ver” a su hija luego de una jornada que combina los estudios y el trabajo (“*pucha que no le he visto*”). Sin embargo, mediante un recurso de Contra-expectativa (“*pero*”) ella introduce una visión excepcional en la que se posiciona como una madre “culpabilizada” (“*pero yo como era cuadrada y culpabilizada*”) y, como consecuencia de este rasgo identitario, inicia una serie de acciones remediales para compensar su ausencia, realizadas en el discurso mediante secuencias de actividades expresadas en cláusulas paratácticas, que evocan Juicios positivos respecto de su tenacidad (“*trataba, corría, cruzaba literalmente Santiago (...) a tratar de ponerle pijama*”). Se trata de una madre que, motivada por la culpa generada por no ver a su hija durante el día, guía su comportamiento hacia acciones sacrificadas para poder compensar su ausencia.

El ejemplo que sigue ilustra la relación que otra madre sostiene con la culpa:

Ejemplo 13

“Yo creo que la **culpa** sigue de todas maneras. Estás en la pega o *perderte cosas* ¿cachái? Como que yo *trataba de ir cuando le iban a dar la primera comida*, de *estar ahí* ¿cachái? *Me escapaba del trabajo* pa eso, ¿me entendís? Pero, sí es obvio que es algo con lo que **aprendí** a convivir” (Mari)

Para Mari, la culpa constituye un elemento que está presente en su experiencia de madre, visión que está naturalizada en su discurso, lo que expresa por medio de un recurso de Proclamación, que contrae el diálogo con posturas alternativas (“*la culpa sigue de todas maneras*”). Este pronunciamiento le confiere validez a la postura ideológica en la que la maternidad está inherentemente asociada a la culpa.

En su caso, al igual que con el ejemplo anterior, lo que gatilla la culpa es el hecho de no estar presente en momentos cruciales del desarrollo de su hijo, como su “*primera comida*” o, simplemente, “*perderse cosas*” por “*estar en la pega*”. Por ello, Mari también realiza acciones remediales que la posicionan indirectamente como una madre tenaz (“*me escapaba del trabajo pa eso*”) para poder estar presente para su hijo, manifestado en su discurso a partir de la inscripción de un Juicio de Sanción Social dirigido a su integridad moral (“*trataba de (...) estar ahí*”).

A pesar de estos sentimientos culposos y de las actividades compensatorias para mitigarlos, Mari señala que la culpa es algo con lo que “*aprendió a convivir*”. Mediante un

recurso de Proclamación que, en términos de COMPROMISO, contrae las posibilidades de diálogo, esta madre establece que aprender a vivir con la culpa es un hecho inherente en las madres (“*pero es obvio que es algo con lo que aprendí a convivir*”).

En este último ejemplo que presentamos, Isidora también manifiesta sus sentimientos de culpa:

Ejemplo 14

“no tenía tiempo en verdad pa nada, o sea con suerte, yo la guagua **lloraba** y era como “oh tengo que darle comida” y la **pobre** guagua” (Isidora)

Como esta madre trabajaba con su hija recién nacida en su taller de diseño, ella niega categóricamente que tuviera tiempo para la niña mientras trabajaba, a partir de un recurso de Negación (“no”, “nada”) y uno de Proclamación (“no tenía tiempo en verdad pa nada”), elementos que cierran el diálogo con visiones alternativas. Solo cuando la hija “lloraba”, ella recordaba que debía alimentarla, lo que se asume como una obligación a través del uso del verbo modal “tener que” como recurso de Modulación de Obligación (“oh, tengo que darle comida”). El hecho de que el llanto de la hija le recordara su responsabilidad de alimentarla, le genera culpa, expresado a través del atributo “pobre”, que al dirigirse a la hija, inscribe un Afecto de Infelicidad, pero al dirigirse a la madre, inscribe un Juicio negativo de Sanción Social, respecto de su Integridad Moral como madre.

Lo que se muestra en estos ejemplos es que, para las mujeres de la muestra, la culpa resulta una estrategia para compensar la ausencia materna, y se activa cuando su rol de buena madre o de madre presente (ver sección 5.1.3 *Voz de la Madre Presente*) pudiera cuestionarse, lo que genera, además, una serie de acciones remediales para contrarrestar su falta. Es por esta razón que la culpa, al menos en este grupo de madres, adquiere un valor positivo, pues demuestra que, incluso cuando las madres desarrollan actividades propias de la esfera pública, la preocupación por sus hijos, no solo está siempre presente, sino que también las conduce a iniciar acciones sacrificadas por ellos.

La siguiente tabla presenta las estrategias valorativas encontradas en la *voz de madre culposa*:

Tabla 6.2 Estrategias valorativas de la voz de madre culposa

Estrategia: auto-representación negativa como madre culposa			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	COMPROMISO	Inscripciones y evocaciones
Madre (Valoración gatillada por no ver a sus hijos)	-va Juicio:Integridad Moral	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Oposición (<i>pero</i>)	culpabilizada
	-va Afecto:Infelicidad		una culpa espantosa
	-va Juicio:Integridad Moral		la culpa
	-va Afecto:Infelicidad	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>no</i>)	<i>pucha que no la he visto</i>
	-va Juicio:Integridad Moral		<i>perderte cosas</i>
	-va Afecto:Infelicidad		<i>trataba de ir cuando le iban a dar la primera comida</i>
	-va Juicio:Integridad Moral	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación: Pronunciamiento (modulación de obligatoriedad) (<i>tengo que</i>)	<i>me escapa del trabajo pa eso</i>
	-va Afecto:Infelicidad		<i>la guagua lloraba</i>
	-va Juicio:Integridad Moral		<i>la pobre guagua</i>
	-va Afecto:Infelicidad	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación, Acuerdo: Afirmación (<i>obvio, sí, en verdad, de todas maneras</i>)	
	-va Juicio:Integridad Moral		
	-va Afecto:Infelicidad		
	GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación y Cuantificación) por repetición, lexis actitudinal (<i>espantosa, increíble, todo el día</i>)	Heteroglosia, Expansión Dialógica: Consideración (<i>yo creo</i>)	

6.1.3 Voz de la Madre Presente

Otra voz de madre encontrada en el corpus es la de la *madre presente* que, como se mencionó anteriormente, está también relacionada con las voces de *madre integral* y *madre culposa*. Para estas madres, lograr estar presentes para sus hijos, a pesar de sus extensas jornadas laborales, constituye una prioridad y también una fuente de felicidad, por lo que constituye un elemento identitario bastante definitorio de este grupo.

Los que siguen, son ejemplos tomados de las cuatro madres, que dan cuenta de la importancia que le asignan a la presencia materna:

Ejemplo 15

“Tengo la posibilidad de que si las niñas necesitan a las 3 de la tarde, ok, esa es mi primera prioridad, y no voy a tener reunión a esa hora y no voy a tener nada, entonces siempre estoy para ellas, no hago nada, olvídate, no estoy pa nadie y me **dedico** a ellas, ¿cachai?, o sea yo ante todo antepongo mis hijas, ante todo están mis hijas primero que nada.”(Jacinta)

Esta madre comienza su relato con la metáfora gramatical “*posibilidad*”, que conlleva un significado déontico de *capacitación*, que la sitúa como una madre que “*puede*” estar presente si sus hijas así lo requieren⁵⁶.

Su posicionamiento como madre presente se realiza por medio de selecciones ideacionales que expresan, por una parte, el lugar privilegiado que tienen sus hijas dentro sus prioridades, que inscriben Apreciaciones positivas de Valoración Social (“*primera prioridad*”, “*ante todo antepongo mis hijas*”) y, por otra, su disposición para dejar de realizar las actividades laborales, como demuestra el uso de diversos recursos de Negación (“*no voy a tener reunión*”, “*no voy a tener nada*”, “*no estoy pa nadie*”). Asimismo, Jacinta explícitamente manifiesta estar presente para sus hijas, mediante la inscripción de Juicios positivos de Sanción Social que se dirigen a su integridad moral como madre (“*me dedico a ellas*”, “*siempre estoy para ellas*”), los que se aumentan en Fuerza a través de ítems gramaticales aislados (“*siempre estoy para ellas*”), de la repetición de intensificadores (“*ante todo antepongo mis hijas*”, “*ante todo están mis hijas*”) y de elementos cuantificadores (“*primero que nada*”, “*primera prioridad*”).

La conjunción de todos estos elementos la sitúan como una madre presente, que siempre “*está*” para sus hijas.

El ejemplo que sigue también demuestra que, a pesar de sus actividades laborales, esta madre (Isidora), se construye como una madre presente:

⁵⁶ Es importante señalar que esta madre estuvo en un trabajo con jornada completa hasta que su hija mayor cumplió 15 años. Allí decidió crear su propia empresa de páginas web, en la que trabaja desde su casa. Esto es lo que le posibilita atender las necesidades de sus hijas, y lo que la motivó para trabajar desde su casa.

Ejemplo 16

“Trabajo de 9 a 6, pero almuerzo en mi casa todos los días vivo acá al lado, o sea, por ahí, entonces voy en bicicleta ida y vuelta, así que muy rico. Cinco para las seis vuelo sí o sí de la oficina esté en lo que esté y me voy a mi casa y nada, ahí les doy comida, los baño, o sea estoy súper hartos con ellos, estoy súper, me gusta estar con ellos, me gusta jugar con ellos, vamos al supermercado, todas las cosas que tengo que hacer las hago con ellos, o sea tengo que ir a cambiar no sé que al Parque Arauco, vamos juntos” (Isidora)

En primer lugar, Isidora utiliza un recurso de GRADACIÓN para cuantificar su jornada de trabajo, con lo que demuestra que trabaja con jornada completa (“*trabajo de 9 a 6*”). A pesar de su horario laboral continuado, ella almuerza en su casa “*todos los días*” con sus hijos, postura que asume como una excepcional, ya que utiliza un recurso de Contraexpectativa (“*trabajo de 9 a 6, pero almuerzo en mi casa todos los días*”), es decir, ella hace el esfuerzo por estar con sus hijos a la hora de almuerzo, posicionándose como una madre presente. Además, esta madre señala que disfruta de esta rutina mediante un Afecto de Satisfacción (“*así que muy rico*”).

En segundo término, esta participante se construye como una madre presente al establecer que comparte con sus hijos en diversos momentos y que todas las actividades que realiza las hace con ellos. Esto se expresa directa e indirectamente en su discurso por medio de inscripciones de Juicios de Sanción Social respecto de su integridad moral como madre, al decir que “*está*” con ellos (“*estoy súper hartos con ellos*”, “*estoy súper hartos*”) y también a través de la GRADACIÓN en Fuerza, recursos que evocan valoraciones positivas respecto de su rol como madre presente. Por ejemplo, el uso de cuantificadores para intensificar la cantidad de tiempo que les dedica a sus hijos (“*estoy súper hartos con ellos*”, “*estoy súper hartos*”), también para mostrar a la hora en que se retira de su trabajo para poder estar con ellos (“*cinco para las seis vuelo para la casa*”) y, asimismo, el uso de intensificadores para demostrar la urgencia que le atribuye a llegar luego a su casa, mediante una metáfora (“*vuelo a mi casa*”), y expresiones idiomáticas (“*sí o sí*”, “*esté en lo que esté*”).

Finalmente, Isidora enumera las actividades que disfruta haciendo con sus hijos, a partir de la inscripción de Afectos de Satisfacción (“*me gusta estar con ellos*”, “*me gusta jugar con ellos*”), y también manifiesta que aquello que constituyen sus obligaciones—

utilizando un recurso de Modulación de Obligación (“*todas las cosas que tengo que hacer las hago con ellos*”)— las realiza en compañía de sus hijos.

En este ejemplo que presentamos a continuación, se introduce el relato de Mari y su construcción como madre presente:

Ejemplo 17

“Igual **me iba a almorzar, me iba a almorzar** a la casa, igual como que tenía la costumbre, ¿cachái? y pa mí era **mucho más importante** mi hijo. **Sí**, yo me iba **todos** los días, **me iba a almorzar siempre a mi casa a ver a Andrés**” (Mari)

Esta es otra madre que decide ir a almorzar a su casa a fin de estar presente para su hijo, a pesar de que en otros momentos de la entrevista señala que el almuerzo con sus compañeros de trabajo es importante. Ella establece que su hijo es una prioridad, a partir de la inscripción de una Apreciación positiva de Valoración Social (“*era mucho más importante mi hijo*”), con lo que se posiciona indirectamente como una madre presente. Otro recurso que la construye como una madre presente es la GRADACIÓN en Fuerza de significados ideacionales, a través de la repetición de cláusulas (“*me iba a almorzar, me iba a almorzar a la casa*”), y mediante ítems gramaticales aislados (“*más importante*”, “*todos los días*”, “*me iba a almorzar siempre a mi casa*”), los que evocan Juicios positivos de Integridad Moral.

El último ejemplo que presentamos, en la voz de Bernardita, muestra cómo se construye la presencia materna en su relato:

Ejemplo 18

“Y yo **quería** trabajar **menos** horas o con un horario **más flexible para ir a ver a Pedro** y **principalmente** trabajar **menos** horas. **Estoy feliz** de, porque **puedo** ir **a ver al Pedro, lo veo todos** los almuerzos entonces es **impagable. (...) Y estoy vinculada las 24 horas del día**, me entiendes que es distinta a las otras relaciones que uno tiene, que tú estás trabajando y **no** estás pendiente de cómo esta tú marido, **no, todo** el rato **estoy preocupada** o sea llamo **en la mañana y en la tarde** [a su hijo] ponte para hacerte una idea entonces” (Bernardita)

Una vez que tuvo a su hijo, Bernardita prefirió renunciar a su trabajo de años para tener un horario más “*flexible*” que le permitiera trabajar “*menos horas*” y así tener mayor tiempo para su hijo. Esto se valora positivamente mediante Afectos de Inclinación (“*yo quería trabajar menos horas*”) y de Felicidad (“*Estoy feliz porque puedo ir a ver a Pedro*”). El hecho de que “*pueda ir a ver*” a su hijo todos los días a la hora de almuerzo es

valorado positivamente por medio de una Apreciación de Valoración Social (“*lo veo todos los almuerzos entonces es impagable*”), aumentado en Fuerza a través de lexis actitudinal (“*impagable*”).

Si bien estos elementos la posicionan como una madre presente de manera indirecta, más avanzado su relato ella manifiesta explícitamente su presencia a razón de inscripciones de Juicios de Sanción Social referidos a su integridad moral (“*estoy vinculada*”, “*estoy preocupada*”) y también a través de las actividades que realiza, que se intensifican en Fuerza por medio de recursos de cuantificación (“*estoy vinculada las 24 horas del día*”, “*lo veo todos los almuerzos*”, “*todo el rato*”, “*llamo en la mañana y en la tarde*”).

En el discurso de estas madres, presentado en esta sección, se puede observar la importancia que le atribuyen a la presencia materna y cómo ésta se configura como un factor desencadenante en la construcción de otras facetas de su identidad, tales como la de una madre integral y culposa. Cuando ellas sienten que no “*están*” para sus hijos, se gatillan sentimientos de culpa, los que a su vez las conducen a realizar sacrificios para mitigar la ausencia, por lo que al final de esta dinámica ellas consiguen compartir con sus hijos, pudiendo entonces construirse como una madre presente.

Este posicionamiento se realiza directa e indirectamente en sus discursos. En primer lugar, las realizaciones explícitas comprenden Juicios de Sanción Social, Integridad Moral, que aluden a “*estar ahí*” y “*dedicar tiempo*” a los niños. Por otra parte, las expresiones indirectas se realizan por medio de Apreciaciones positivas que construyen a sus hijos como la “*primera prioridad*” y como “*lo más importante*” en sus vidas.

Respecto de ambas realizaciones—inscripciones y evocaciones—las valoraciones se gradúan en Fuerza alta, principalmente al realzar la importancia de sus hijos a través de la repetición e intensificadores aislados, y también al cuantificar el tiempo de presencia física como también esa presencia que se mide más abstractamente por medio de la constante preocupación materna y por recordar y pensar en sus hijos desde sus oficinas.

La tabla que incorporamos a continuación presenta las principales estrategias valorativas empleadas en la construcción de *la voz de madre presente*:

Tabla 6.3 Estrategias valorativas de la voz de madre presente

Estrategia 1: Auto-representación positiva como madre presente

Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	COMPROMISO	Inscripciones y evocaciones
Madres	+va Juicio:Integridad Moral +va Juicio:Integridad Moral +va Juicio:Integridad Moral +va Juicio:Integridad Moral +va Juicio:Integridad Moral +va Juicio:Integridad Moral +va Juicio:Integridad Moral +va Juicio:Integridad Moral +va Juicio:Integridad Moral +va Juicio:Integridad Moral +va Juicio:Integridad Moral +va Afecto:Satisfacción +va Afecto:Satisfacción +va Afecto:Inclinación +va Afecto:Felicidad	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Oposición <i>(pero)</i> Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación, Acuerdo: Afirmación (<i>sí, siempre</i>)	me dedico siempre estoy para ellas estoy súper harto con ellos estoy súper harto y estoy vinculada las 24 horas estoy preocupada <i>todas las cosas que tengo que</i> <i>hacer las hago con ellos</i> <i>vamos juntos</i> <i>me iba a almorzar a la casa</i> <i>yo me iba todos los días a</i> <i>almorzar a la casa</i> <i>me escapaba a la casa a ver a</i> <i>Andrés</i> <i>llamo en la mañana y en la</i> <i>tarde</i> me gusta estar con ellos me gusta jugar con ellos yo quería trabajar menos horas o con un horario más flexible para ir a ver a Pedro estoy feliz de, porque puedo ir a ver al Domingo, lo veo todos los almuerzos

Estrategia 2: Representación de los hijos como prioridad

Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	COMPROMISO	Inscripciones y evocaciones
Sus hijos	+va Apreciación: Valoración Social +va Apreciación: Valoración Social +va Apreciación: Valoración Social +va Apreciación: Valoración Social +va Apreciación: Valoración Social +va Apreciación: Valoración Social +va Apreciación: Valoración Social	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>no, nada, nadie</i>) Contracción Dialógica, Proclamación, Acuerdo: Afirmación (<i>sí o sí</i>)	mis hijas primero que nada ante todo antepongo mis hijas es mucho más importante mi hijo [las niñas]esa es mi primera prioridad cinco para las seis vuelo sí o sí de la oficina esté en lo que esté y me voy a mi casa [si sus hijas necesitan algo] no voy a tener reunión a esa hora y no voy a tener nada no hago nada, olvídate, no estoy pa nadie
	GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación y Cuantificación) (<i>sí o sí, más, ante todo, mucho, primera, primero</i>)		

6.1.4 Voz de la Madre autónoma

En el caso de dos madres de la muestra—Jacinta e Isidora—hacia el final de la segunda entrevista se definieron como relajadas e independientes, construyéndose como madres poco aprensivas, a pesar de que en otros pasajes manifestaran una voz de madre integral, culposa y presente, como analizáramos en secciones anteriores. Al menos frente algunas prácticas, relacionadas con viajar solas sin los hijos o enviar a las hijas a campamentos, situaciones que implican una separación temporal entre madre-hijo, estas dos madres expresaron tener una actitud más autónoma. A continuación se presentan cuatro ejemplos en los que se construye este rasgo identitario:

Ejemplo 19

“Como mamá considero que soy bien **hippie**, como vamos viendo como *se hace camino al andar* (...)pero mi marido es mucho más **sobreprotector** que yo, yo soy mucho más, "bueno si se tienen que resfriar que se enfermen no más po si es parte de la vida", pero tienen que ser más, capaz que la **embarre** (RISAS), es que **pobres** hijas, capaz que voy **pésimo**.” (Jacinta)

Como parte de la construcción de su rol como madre “*relajada*”, esta participante se describe como “*hippie*”, expresión que inscribe un Juicio de Tenacidad, lo que se reformula por medio de la expresión idiomática “*vamos viendo como se hace camino al andar*”, las que inscriben y evocan Juicios positivos respecto de su tenacidad.

Otra estrategia que utiliza Jacinta para posicionarse como una madre relajada es la comparación que realiza con su marido, al que valora negativamente como “*sobreprotector*” (Juicio negativo de Tenacidad), mientras que ella no impide que sus hijas realicen actividades aunque se “*enfermen*” o “*resfrien*”, pues considera que “*es parte de la vida*”.

Sin embargo, hacia el final del relato Jacinta abre el diálogo con visiones alternativas a través de un recurso de Modalización de Probabilidad, con el que cuestiona su rol de madre (“*capaz que la embarre*”, “*capaz que voy pésimo*”), seguido de inscripciones de Juicios de Sanción Social respecto a su integridad moral, presentados como potenciales (“*capaz que la embarre*”, “*capaz que voy pésimo*”).

El ejemplo que presentamos a continuación, se muestra cómo Isidora construye su rol como madre relajada:

Ejemplo 20

“Como mamá soy **relajada**, ehm (RISAS), **relajada pero preocupada. Cero aprensiva**. O sea yo puedo dejar a mis niños una semana, hoy día en la tarde decidir irme mañana al sur y dejarlos una semana con mi suegra y **me da lo mismo. No me da pena** y **no los voy a echar de, sí los voy a echar de menos, pero no** voy a estar mañana **muriéndome**, “pucha yo **quiero** ver a mis niños” **No**. Yo sé que no. Eso es muy rico, por eso ha sido **fácil**.” (Isidora)

Esta madre se describe directamente como una madre “*relajada*”, expresión que inscribe un Juicio de Tenacidad. Esto se reformula, mediante un recurso de Contraexpectativa (“*pero*”), a través del cual señala que, a pesar de ser “*relajada*”, ella es una madre “*preocupada*”, con lo que inscribe un Juicio de Sanción Social respecto de su integridad moral como madre (“*relajada pero preocupada*”). De esta manera, ella demuestra que, en su comunidad de valores compartidos, ser una madre relajada podría asociarse con alguien que no se preocupe de sus hijos.

Otro rasgo que le permite posicionarse como una madre relajada, es la negación de que se considere como alguien “*aprensiva*”, lo que se realiza mediante un cuantificador que actúa como un recurso de Negación (“*cero aprensiva*”). A modo de ilustrar su posicionamiento como madre relajada “*cero aprensiva*”, Isidora propone un evento hipotético en el que deja, sin previa planificación, a sus hijos a cargo de su suegra por una semana, situación que a ella “*le da lo mismo*”, es decir, no le importa. Del mismo modo, ella niega Afectos de Infelicidad (“*no me da pena*”), y de Desinclinación (“*no los voy a echar de menos*”) ante esta situación inventada, situándose como una madre autónoma de sus hijos. Además, ella demuestra estar firmemente alineada con esta postura, que se expresa por medio del uso de un verbo epistémico para mostrar el mayor grado de certeza (“*Yo sé*”), seguido de un recurso de negación (“*Yo sé que no*”).

Finalizando con el relato, ella se muestra conforme con este rasgo identitario, pues le ha facilitado la maternidad, lo que se manifiesta en su discurso por medio de la inscripción de una Apreciación positiva de Valoración Social respecto de su identidad como madre relajada (“*es muy rico*”), y otra de Composición, Complejidad (“*por eso ha sido fácil*”).

En otros momentos de la entrevista, Isidora establece que, dado su contexto familiar, en el que ella era una más de 15 hermanos, ser “*relajada*” era el rasgo que le permitía vivir con una familia tan numerosa⁵⁷.

En el ejemplo que sigue, ella se muestra nuevamente como una madre relajada, esta vez respecto de un tema sensible en la maternidad, la lactancia:

Ejemplo 21

“La segunda guagua fue lo **máximo**, porque le di papa súper poco, tenía poca leche, era como **desgarrador** y al final compré el tarro de leche en polvo y fue la **solución** de la vida además que a los dos meses que tenía, tenía justo cumplidos dos meses fuimos todas las hermanas de viaje con los maridos sin guaguas, era el requisito porque igual se daba otra cosa sin guaguas entonces ya dije ya a los dos meses voy a dejar de darle papa o por último para no estar en el viaje **preocupada**, **incómodo**, en la playa como que no, dije sabes qué más me la voy a cortar al toque, y me di un mes y me la corté y con eso lo **mejor** o sea para aplicar para todas las guaguas lo **máximo**”. (Isidora)

En este ejemplo, el proceso de maternidad con su segundo hijo es valorado positivamente con una Apreciación de Valoración Social (“*lo máximo*”), puesto que le dio “*papa*⁵⁸ *súper poco*” a su pequeño hijo. Las razones para suspender la lactancia fueron, por una parte, el hecho de tener “*poca leche*”, situación valorada negativamente por medio de un Afecto de Infelicidad (“*tenía poca leche, era como desgarrador*”). Por otro lado, Isidora tenía planificado un viaje con todas sus hermanas y maridos cuando su hijo cumpliera dos meses de vida, cuyo requisito era ir “*sin guaguas*”, lo que también constituyó un motivo para interrumpir la lactancia.

La lactancia, en el contexto del viaje que tenía preparado, es valorada negativamente por medio de un Afecto de Insatisfacción Encubierto (“*incómodo*”), por lo que la decisión de suprimirla es valorada positivamente a partir de una Apreciación de Valoración Social (“*lo mejor*”, “*lo máximo*”), tanto así que señala que es una medida “*para aplicar para todas las guaguas*”.

Como se observa en estos ejemplos, existen variadas razones para que estas madres se posicionen más bien como independientes de sus hijos, redundando en diversas estrategias para lograrlo. Una madre (Jacinta) se describe positivamente mediante Juicios

⁵⁷ Ella señala que, a propósito de ser en total quince hermanos: “*eso te obliga a ser relajada, como que nunca se preocuparon de cada uno así como que nunca nos mimaron ni nada*”.

⁵⁸ “*Papa*” es un término coloquial para referirse a la leche en español de Chile.

de Tenacidad para construirse como una madre “hippie”, que desea que sus hijas experimenten libremente sin la mirada protectora de los padres. Como estrategia, además, valora negativamente a su marido como “sobreprotector” para poder posicionarse como lo contrario, como una madre bastante relajada. Sin embargo, aún se advierte algún tipo de auto-restricción en la expresión de esta identidad, que se aleja un tanto de la representación que había construido anteriormente (ver sección 6.1.1 *Voz de la Madre integral* y 6.1.3 *Voz de la Madre Presente*), demostrando que estos valores maternos— que en cierta medida se oponen a los tradicionales— podrían ser conflictivos en su comunidad social. Por ello es que utiliza recursos de COMPROMISO, que actúan como mitigadores, para incluir la posibilidad de que ella no esté haciendo lo correcto como madre.

La segunda madre analizada (Isidora), en cambio, se muestra más categórica en su construcción como una madre relajada, presentando una nueva arista de sus facetas identitarias descritas anteriormente, las que, en alguna medida, reproducían prácticas tradicionales de la maternidad (como el sacrificio o la culpa). A partir de diversos recursos de Negación, ella rechaza la idea de ser “aprensiva” y también la de “echar de menos” o sentir tristeza si decide viajar sola, dejando a los hijos bajo el cuidado de un tercero. Más aún, en relación a la lactancia, que ha sido tan fomentada en nuestra sociedad y promovida como una práctica propia de las buenas madres, pues implica dedicación, sacrificio y entrega, Isidora declara abiertamente que no disfruta de ella. Es más, le causa tanta incomodidad y desagrado que decidió interrumpirla al mes del nacimiento de sus hijos, y en el caso del segundo, suspendió la lactancia para poder hacer un viaje con su marido y familiares/amigos, dejando a sus dos hijos, el segundo de los cuales tenía dos meses de vida, al cuidado de su suegra por dos semanas. Estas prácticas, además de contraponerse a las tradicionales en las que prima el sacrificio y la culpa, también van en contra de algunos rasgos identitarios que Isidora había señalado anteriormente, como su disposición a ser una madre presente y las acciones que realizaba para poder estar con sus hijos. Rasgos discordantes incluso con respecto a sus ideologías sobre el matrimonio y el formar familia⁵⁹. Pareciera que en esta madre existen algunas prácticas maternas que podrían considerarse como posmodernas o propias de una maternidad más bien feminista, ya que, al

⁵⁹ En otros momentos de la entrevista Isidora clarificó que ella esperó hasta casarse para empezar a vivir con su marido, y también esperaron hasta la luna de miel para concebir a su primera hija.

menos respecto de la lactancia y de los viajes sin hijos, ella se ha inclinado por hacer de la maternidad una práctica más llevadera para la madre, ajustándola a sus propias necesidades como mujer (O'Reilly 2010).

A continuación resumimos las estrategias valorativas encontradas en esta voz identitaria:

Tabla 6.4 Estrategias Valorativas de la voz de madre autónoma

Estrategia 1: Auto-representación positiva como madre autónoma			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	COMPROMISO	Inscripciones y evocaciones
Madres	+va Juicio: Tenacidad	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (no, nada)	soy bien hippie
	+va Juicio: Tenacidad		soy relajada
	+va Juicio: Tenacidad	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Oposición (pero)	bien relajada
	+va Juicio: Tenacidad		cero aprensiva
Separarse temporalmente de sus hijos	+va Juicio: Tenacidad	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación, Acuerdo: Afirmación (sí, yo sé que no)	puedo dejar a mis niños una semana con mi suegra y me da lo mismo
	+va Juicio: Tenacidad		mi marido es mucho más sobreprotector que yo
	+va Afecto: Seguridad	GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación y Cuantificación) (súper, mucho más, una semana, cero, muy)	me da lo mismo
	+va Afecto Felicidad (negación)		no me da pena
Separarse temporalmente de sus hijos	+va Afecto Felicidad (negación)	GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación y Cuantificación) (súper, mucho más, una semana, cero, muy)	no voy a estar muriéndome
	+va Afecto Inclinação(negación)		no los voy a echar de menos
	+va Apreciación:Valoración Social	GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación y Cuantificación) (súper, mucho más, una semana, cero, muy)	eso es muy rico
	+va Apreciación:Valoración Social		eso es muy rico

Estrategia 2: Auto-representación negativa como insegura de su rol de madre relajada			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	COMPROMISO	Inscripciones y evocaciones
Madres	-va Juicio:Integridad Moral	Heteroglosia, Expansión Dialógica: Consideración (capaz que)	capaz que la embarre
	-va Juicio:Integridad Moral		capaz que voy pésimo
	-va Juicio:Integridad Moral	GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación) (pésimo)	pobres hijas
	-va Juicio:Integridad Moral		pobres hijas

6.2 Significados de la maternidad

En este apartado se discutirán los significados que las participantes le atribuyen a la maternidad, luego de que se les preguntara explícitamente por ellos. En general, las madres valoran positivamente la maternidad como una experiencia reconfortante, que les entrega un sentido a sus vidas, y también como una práctica de la que disfrutan. Si bien todas las madres le asignan valores positivos a la maternidad, algunas manifiestan que se trata de una práctica compleja, que conlleva muchas responsabilidades y renunciadas a las que se debieron adaptar. Aún así, la experiencia materna se concibe como una prioridad y como parte de lo que habían planificado para sus vidas. Los ejemplos que se presentan a continuación pertenecen a las cuatro madres de la muestra respecto de sus actitudes frente a la maternidad:

Ejemplo 22

Entrevistadora: ¿Qué significados tiene para ti la maternidad?

“Como que igual le da un **sentido** a veces pienso “si no estarían las niñitas, ¿qué haría?, ¡qué **lata!**” qué qué, le da como toda una **trascendencia**, todo un **sentido de vida**, o sea, yo lo que hago lo hago para **darle** ejemplo a mis hijas, cómo tienen que trabajar, el sentido de la **responsabilidad**, cachai, no, las niñitas **son todo**, que de mi sueldo **me gustaré el 1% en mí** y el resto es **para mis niñitas po**, que el doctor, que la no sé qué, cachai o sea, es pa eso, eso”. (Jacinta)

Esta madre evalúa la maternidad positivamente mediante Apreciaciones de Valoración Social (“*le da un sentido*”, “*sentido de vida*”, “*le deja una trascendencia*”), es decir, la maternidad le permite darle un “*sentido*” a su vida, una “*trascendencia*”, expresiones que involucran significados de índole espiritual o filosófico⁶⁰. El solo hecho de pensar que sus hijas no estuviesen, se valora negativamente a través de una exclamación, que inscribe un Afecto de Insatisfacción (“*¡Qué lata!*”).

En su rol de madre, Jacinta se posiciona como un “*ejemplo*” para sus hijas, respecto de cómo “*tienen que trabajar*” y también para inculcarles “*el sentido de responsabilidad*”. Además de posicionarla como una madre capaz de guiar a sus hijas, estas expresiones también demuestran que ella concibe, como parte de las responsabilidades propias de una madre, el hecho de configurarse como un ejemplo o un modelo a seguir para sus hijas.

⁶⁰ En la RAE, el término “*trascendencia*”, en una de sus acepciones, se presenta como uno proveniente de la Filosofía, y se define como: “*aquello que está más allá de los límites naturales*”.

Finalmente, ella sitúa a sus hijas como personajes centrales en su vida, mediante la lexicalización de “*todo*” que, en este contexto, inscribe Afectos de Felicidad (“*mis hijas son todo*”). Asimismo, Jacinta utiliza un recurso de GRADACIÓN para cuantificar el dinero que destina para sí en comparación a sus hijas (“*gastaré el 1% [de mi sueldo] en mí y el resto es para mis niñitas po*”), elemento que, además de posicionar a sus hijas como una prioridad, la establece como una madre generosa, pues evoca un Juicio positivo respecto de su integridad moral.

El relato que introducimos a continuación, presenta los significados que Mari le atribuye a la maternidad:

Ejemplo 23

“Es **duro**, pero sí, tiene su **recompensa**. No sé, o sea cuándo veo a Arturo **feliz** o cuando Arturo hace alguna **gracia** y es tan **inteligente**. No, es **rico**, es parte de la vida. Tampoco concebía, yo no concibo mi vida sin hijos, ¿cachai? Y era siempre parte del proyecto que nosotros con Juan **queríamos** hacer como familia (...) y también tuve que **aprender a renunciar** a muchas cosas, el tiempo pa mi po, o sea el dormir o llegar a la casa a ver tele o leer o cualquier cosa que fuera tiempo para mí o tiempo para Juan [su marido] en el fondo, cachai, todo eso se vio mermado con el tiempo hacia Arturo cachai, porque viste ese tema de la leche, que es tan **demandante** además po me entendís entonces, no sé, como que tenís que dedicarte, tienes que **estar ahí**, ¿cachai? Fue como fue súper fuerte al principio, pero ahora ya lo tengo más **asumido** cachai, o sea ya tengo **asumido** que hay tiempo que ya no tengo para mí cachai, o sea que no, que ya es tiempo de mamá en el fondo o sea yo llego a la casa y es hacer toda la pega de mamá cachai” (Mari)

En este ejemplo, Mari nos presenta su visión acerca de la maternidad, la que percibe como un evento positivo y parte de lo que había planificado para su vida, pero también como una práctica difícil que conlleva diversas renunciaciones.

Ella comienza manifestando que la maternidad es un proceso “*duro*”, con lo que inscribe una Apreciación negativa de Valoración Social. Esta visión se reemplaza por una positiva, mediante un recurso de Contra-expectativa (“*pero*”), para promover que la maternidad “*tiene su recompensa*”, expresión que inscribe una Apreciación de Valoración Social, revirtiendo el valor negativo anteriormente proporcionado (“*Es duro, pero tiene su recompensa*”).

Las recompensas de la maternidad se construyen a partir de su hijo, en cuanto a sus sentimientos, acciones y atributos, por ejemplo, cuando el niño está “*feliz*” (inscripción de Afecto de Felicidad), o si “*hace alguna gracia*” (Apreciación de Valoración Social), o

cuando demuestra ser “*inteligente*” (Juicio de Capacidad). Esto motiva a la madre a valorar la maternidad positivamente por medio de una Apreciación inscrita de Valoración Social (“*es rico*”).

Es importante señalar que, para esta participante, la maternidad se naturaliza como un proyecto de vida, al señalar que “*es parte de la vida*”. Esta visión se complementa con el uso del proceso “*concebir*” que funciona como un recurso de Modalización de probabilidad, con el que niega la posibilidad de una vida sin hijos (“*yo no concibo mi vida sin hijos*”). Asimismo, ella incluye a su marido para afirmar que los hijos eran “*parte del proyecto que queríamos hacer como familia*”, expresión que inscribe una Afecto de Inclinação (“*queríamos*”), dirigido tanto a ella como a su marido respecto de formar una familia.

La maternidad, por otro lado, también se valora negativamente, puesto que implica “*renuncias*” personales, en la relación de pareja y en el trabajo. Una de estas renunciadas la constituye al escaso tiempo disponible para sí misma, por ejemplo, para “*leer*”, “*dormir*”, y también para su hijo y marido, situación que valora negativamente, aunque de manera indirecta. La evocación se realiza por medio de la GRADACIÓN en Fuerza, codificada en el verbo “*mermar*”, que funciona como un cuantificador (“*todo eso se vio mermado*”), e invita a una Apreciación negativa de Valoración Social.

La responsabilidad que conlleva la maternidad también se hace visible en el relato de esta madre, mediante las expresiones “*demandante*” y “*tener que*”, las que constituyen recursos de Modulación de obligación respecto de la conducta de las madres (“*es tan demandante*”, “*tienes que dedicarte*”, “*tienes que estar ahí*”). Es decir, el hecho de que las madres modulen su comportamiento hacia lo que la sociedad aprueba, esto último manifestado por medio de la inscripción de Juicios de Integridad Moral (“*tienes que dedicarte*”, “*tienes que estar ahí*”), se considera como una responsabilidad inherente a las madres.

Finalmente, a pesar de las dificultades presentes en la maternidad, Mari incorpora una postura excepcional, mediante dos recursos de Contra-expectativa (“*pero*”, “*ya*”), en la que señala que estos obstáculos están asumidos (“*pero ahora ya lo tengo más asumido cachai*”). Aquello que asumió es que “*ya no*” tiene tiempo para ella, el que ahora corresponde a “*tiempo de mamá*”. Esta última expresión, graduada en Foco, precisa el tipo

de “*tiempo*” al que alude, que en este caso concierne al “*de mamá*”. Con ello implica que aquél “*tiempo*” que perdió es el correspondiente a los otros roles que pudiera tener, distintos al de madre. Este recurso nos permite observar que, al menos en términos de tiempo, esta madre asume que su papel de madre está separado de los demás, es decir, acepta una división de roles.

El relato que sigue muestra cómo concibe la maternidad Isidora:

Ejemplo 24

“A mí **me encanta**. Sí. Yo me quedé esperando guagua en la luna de miel, así que altiro. Me casé en marzo y en diciembre nació la Sofia y ehm, no, **me encanta**. O sea también como que yo creo que como soy **relajada**, no es **problema** pa mí. Y si se enferman, no **importa**, los llevamos a un doctor. Y he tenido, o sea **se me cayó** una vez la Sofia del segundo piso, no, **mal**. Estábamos en la casa de mis suegros y se cayó de un, era chiquitita, gateaba y estábamos en la terraza y abajo estaba la terraza del subterráneo de un piso, yo estaba con el computador y el otro [su marido] estaba durmiendo siesta y de repente ¡pac! escuché un golpe y fue en cosa de un segundo **que se me pasó todo el mundo, la vida por la cabeza**, así uyy ¿y la Sofia? Y ahí empezó el **llanto**. **Estaba un piso abajo**. Así que de **urgencia**, a la [clínica] de Las Condes, **UTI**, pero, pero **perfecto**, no **pasó nada**, pero por **milagro**. Se fracturó el cráneo.” (Isidora)

Esta madre manifiesta explícitamente disfrutar de la maternidad, por medio de la inscripción de un Afecto de Satisfacción (“*me encanta*”). Mediante recursos de GRADACIÓN, que cuantifican el tiempo en términos de extensión, esta madre señala la fecha en que contrajo matrimonio (“*en marzo*”), y la del nacimiento de su hija (“*en diciembre*”) para manifestar la rapidez con la que formó su familia, expresando, indirectamente, su deseo de convertirse en madre.

Uno de los motivos para valorar la maternidad positivamente se relaciona con su posicionamiento como madre “*relajada*” (ver sección 5.1.4 *Voz de la Madre autónoma*), que le permite rechazar la idea de que la maternidad fuese un “*problema*”, postura que se expresa en su discurso por medio de la negación de una Apreciación de Valoración Social (“*no es problema para mí*”). En efecto, ella ilustra esta personalidad “*relajada*” con el relato de un incidente, en el que narra que su pequeña hija de meses (en edad de gateo) se cayó del segundo piso mientras su marido dormía siesta y ella estaba en el computador. A pesar de que la niña “*se fracturó el cráneo*” y no tuvo complicaciones “*pero, por milagro*”, Isidora nos advierte que “*no pasó nada*”, construyéndose, nuevamente, como una madre relajada.

Estos dos últimos ejemplos que siguen, corresponden a valoración de la maternidad por parte de Bernardita:

Ejemplo 25

“Oh, *me cambió la vida* o sea cómo percibía la vida yo la percibía de una manera y ahora siento que la estoy percibiendo como antes pero distinta ¿qué ha significado? O sea la **responsabilidad** y de la de **menos autonomía** porque yo era muy autónoma, o sea yo tenía una vida antes, trabajaba **contenta**, **me gustaba** mi trabajo, *hacía lo que quería*, digamos, como una vida súper rica en general y eso ya no puedes hacer entonces en una manera ha significado **menos autonomía** y **menos libertad**, yo creo que yo era de hacer muchas cosas porque trabajaba mucho y veía a mucha gente, era como muy activa mi vida y esa como actividad de repente ya no pudo ser entonces significó eso y esto de la **responsabilidad**, de tener a alguien a quien **cuidar**, es **increíble**, y aparte, bueno, todo lo que es tener un hijo que es como **indescribable** tener un hijo, pero un hijo es una cosa muy especial la verdad muy es como una **alegría** y un **amor** un **amor** un **amor** que nunca había sentido antes, no heavy, no ese **amor**, es como un **amor** (...), pero ha significado mucho cambio” (Bernardita)

En el relato de esta madre se conjugan dos elementos en relación a los significados de la maternidad, estos son, la transformación en su identidad que redundará en una gran responsabilidad y, por otra parte, el desarrollo de un amor “*indescribable*” y jamás experimentado hacia una persona, en este caso, su hijo.

En relación a la transformación en su identidad, esta madre explica que la maternidad “*le cambió la vida*” en términos de cómo la “*percibía*” antes, a diferencia de cómo lo hace en el presente. Si bien el verbo “*cambiar*” no involucra una valoración explícita hacia la maternidad, hay ciertos elementos que señalan que se trata de una transformación más bien negativa. En primer lugar, el uso de un recurso de Contrarexpectativa, que establece un contraste entre su percepción de vida antes y después de la maternidad (“*ahora la estoy percibiendo como antes pero distinta*”) alertan de una posible lectura valorativa. En segundo término, Bernardita afirma que la maternidad le significó más “*responsabilidad*”, metáfora gramatical que inscribe un Juicio positivo de Sanción Social dirigido a su integridad moral, pero también le supuso “*menos autonomía*”, expresión que inscribe un Juicio negativo de Estima Social, Tenacidad. Estos recursos lingüísticos entregan señales de que el cambio experimentado también tuvo matices negativos.

La pérdida de autonomía se establece como uno de los principales significados de la maternidad y como un cambio fundamental en su identidad, como mencionáramos. Esto se

demuestra, en primer lugar, con el contraste que establece respecto de cómo se describe antes de la llegada de su hijo. Ella era “*autónoma*”, expresión que inscribe un Juicio de Tenacidad, también le “*gustaba*” su trabajo, en el que estaba “*contenta*”, enunciados que inscriben Afectos de Inclinación y Felicidad respectivamente. En contraste a estas evaluaciones positivas, la maternidad le inhabilitó para continuar con esta autonomía—descrita como un rasgo central en su vida de antes—lo que se manifiesta en su discurso mediante recursos de Modulación en polaridad negativa, entendidos como capacitación, (“*tenía como una vida súper rica en general y eso ya no puedes hacer*”, “*esa como actividad de repente ya no pudo ser*”), que inscriben Juicios negativos de Estima Social dirigidos a su capacidad de mantener la misma actividad y autonomía de antes.

Estos significados más bien negativos de la maternidad, en cuanto a la pérdida de capacidad y de libertad para continuar con su ritmo de actividades, se contrarresta con los significados positivos originados por “*la responsabilidad de cuidar*” a alguien y por “*tener a un hijo*”. A partir de esto, el discurso de esta madre se impregna con valoraciones positivas que se dirigen tanto a su hijo, como al hecho de haberse convertido en madre, que incluyen inscripciones de Apreciaciones positivas de Valoración Social (“*tener un hijo que es como indescriptible*”, “*es una cosa muy especial*”) y de numerosos Afectos de Felicidad (“*es una alegría*”, “*y un amor, un amor, un amor*”). La GRADACIÓN en Fuerza tiene un rol fundamental en la construcción de una prosodia afectiva, y se realiza por medio de lexis actitudinal (“*indescriptible*”), de intensificadores aislados (“*muy especial*”), de la repetición de léxico afectivo (“*un amor, un amor, un amor*”, “*no ese amor*”, “*es como un amor*”) y también por medio de recursos de Proclamación (“*en verdad*”), y de negación (“*no heavy*”, “*no ese amor*”, “*un amor que nunca había sentido antes*”) que intensifican estos valores afectivos. La maternidad, por lo tanto, si bien le significó una pérdida en cuanto a su autonomía y libertad, indudablemente le generó una ganancia, esta vez en sus afectos.

Para las madres de la muestra, los significados de la maternidad—analizados en este apartado— se dividen en aquellos con matices más bien negativos que dan cuenta de una experiencia compleja que les ha significado un cambio en sus vidas, y también en los aspectos positivos como el vínculo inexorable entre madre e hijo, el amor incondicional, y la satisfacción que produce observar sus comportamientos y atributos, afectos positivos que convierten la maternidad en una recompensa o ganancia.

Las valoraciones negativas se relacionan principalmente con las “*renuncias*” y la pérdida de “*autonomía*”, lo que se manifiesta en sus discursos por medio de Juicios negativos de Capacidad y Tenacidad, que dan cuenta de la interferencia que la maternidad ha tenido en su capacidad de realizar las misma actividades antes de la llegada de los hijos. Por otra parte, la maternidad les ha supuesto una gran responsabilidad que las obliga a “*dedicarse*” a ella, aunque se trata de un mandato asumido y considerado como natural e inherente a todas las madres, lo que se codifica en el discurso por medio de diversos recursos de Modulación de obligación.

Pero la maternidad también tiene un impacto profundo en sus emociones. El amor indescriptible que sienten hacia sus hijos y la enorme satisfacción que les causan sus logros, comportamientos y actitudes, se expresa directamente en sus discursos por medio de Afectos de Satisfacción y Felicidad. Además, estas mujeres manifiestan que la maternidad siempre fue un deseo inherente en ellas, concebida como una consecuencia natural de formar una familia y como parte del plan que habían trazado para sus vidas, incluso antes de emparejarse.

Se extrae de sus discursos, entonces, que la maternidad ha mermado la capacidad de mantener su autonomía, pero es definitivamente valorada como una ganancia, que tiene una recompensa en sus afectos. En la tabla que presentamos a continuación se resumen las estrategias valorativas encontradas en la dimensión significados de la maternidad.

Tabla 6.5 Estrategias valorativas de la dimensión significados de la maternidad

Estrategia 1: Representación positiva de la maternidad			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	COMPROMISO	Inscripciones y evocaciones
Maternidad	+va Afecto:Satisfacción +va Afecto:Satisfacción +va Afecto:Satisfacción +va Afecto:Inclinación +va Afecto:Felicidad +va Afecto:Felicidad +va Afecto:Felicidad +va Afecto:Felicidad +va Apreciación:Valoración Social +va Apreciación:Valoración	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>no, nunca</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación, Acuerdo: Afirmación (<i>siempre</i>)	es rico a mí me encanta me encanta queríamos hacer familia [sus hijos] son todo un amor un amor un amor que nunca había sentido antes una alegría es indescriptible tener un hijo muy especial

	Social +va Apreciación:Valoración Social +va Apreciación:Valoración Social +va Apreciación:Valoración Social +va Apreciación:Valoración Social		sentido de vida todo un sentido deja una trascendencia tiene su recompensa
	GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación y Cuantificación) <i>(todo, muy, me encanta,</i> <i>indescriptible, un amor, heavy)</i>		
Estrategia 2: Representación negativa de la maternidad en la pérdida de autonomía			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	COMPROMISO	Inscripciones y evocaciones
	-va Juicio: Tenacidad -va Juicio: Tenacidad -va Juicio: Tenacidad -va Juicio: Tenacidad -va Juicio: Tenacidad GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación y Cuantificación) <i>(sí o sí, más, ante todo, mucho,</i> <i>primera, primero)</i>	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación <i>(no)</i> Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Oposición <i>(pero, de repente)</i> Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación: Pronunciamiento <i>(no</i> <i>pudo ser, no puedes</i> <i>hacer, tenís que)</i> Contracción Dialógica, Proclamación, Acuerdo: Afirmación <i>(en verdad,</i> <i>la verdad, en realidad)</i>	menos autonomía menos autonomía menos libertad cosas que ya no puedes hacer ya no pudo ser aprender a renunciar
Estrategia 3: naturalización de la responsabilidad de los hijos			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	COMPROMISO	Inscripciones y evocaciones
Madres	+va Juicio:Integridad Moral +va Juicio:Integridad Moral +va Juicio:Integridad Moral +va Juicio:Integridad Moral +va Juicio:Integridad Moral +va Juicio:Integridad Moral	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación: Pronunciamiento <i>(tenís</i> <i>que, responsabilidad,</i> <i>tener que)</i>	tenís que dedicarte tenís que estar ahí responsabilidad responsabilidad responsabilidad darle ejemplo a mis hijas tener que cuidar a alguien

6.3 Conflictos en la maternidad

En esta sección incorporamos los ejemplos que dan cuenta de los elementos que les han causado conflicto a estas madres durante su experiencia de maternidad. Las madres respondieron a la pregunta “¿*Qué conflictos te ha traído la maternidad?*”, y en sus respuestas se plasman las dificultades que han sobrellevado, que incluyen el contraste de tiempo invertido en los hijos y en la pareja, las expectativas sociales que recaen sobre ellas y la gran responsabilidad que significa la maternidad, que además de generarles una pérdida de autonomía, les crea incertidumbres respecto de su rol.

A continuación presentamos extractos tomados de todas las madres de la muestra:

Ejemplo 26

“Con el trabajo no tanto como te contaba la otra vez, mi mamá siempre trabajó y creo que el trabajo tiene que ser parte de la vida de una mujer y yo creo que es súper compatible ¿ya? Lo que pasa es que uno tiene que hacerse la idea y con el primero siempre es mucho más difícil, al final es como ***un acto de fe*** no más cuando te vai a trabajar po cachai, **confío** en que los niños van a estar **bien**. Como pareja claramente es **complicado** porque tenís **diferencias** como desde cuando el niño hace algo **mal**, cómo retarlo, qué decirle, qué castigo imponerle, o el tiempo que tú le **dedicai** versus el tiempo que le **dedicai** a tu marido po ¿cachai? que siempre hay una **desproporción**, pero eso también yo creo que ha ido de menos a más.” (Mari)

En este relato, la madre da cuenta de dos aspectos que tensionan la maternidad, por un lado el trabajo y, por otro, la pareja.

En el caso de Mari, el trabajo no constituye una dificultad en sí, sino que, más bien, lo que podría generar un conflicto es la calidad del cuidado de sus hijos mientras ella trabaja. En cuanto al ejercicio del trabajo, Mari niega que éste haya sido un conflicto mayor en la maternidad, aseveración que se basa, más que nada, en el ejemplo de su propia madre, quien “*siempre trabajó*” y en sus propias convicciones acerca del desarrollo profesional de una mujer. En este sentido, esta madre utiliza un recurso de Modulación de Obligación, realizado por la perífrasis verbal “*tener que*”, para manifestar que el trabajo “*tiene que ser parte de la vida de una mujer*”. Además señala que trabajar “*es súper compatible*” con la maternidad, expresión mediante la cual inscribe una Apreciación positiva de Valoración Social (“*compatible*”).

Esta madre concibe que las mujeres “*tienen que hacerse la idea*” de dejar a los hijos bajo el cuidado de alguien mientras trabajan (en su caso, alguna de sus dos trabajadoras de casa particular), acción que ella denomina “*un acto de fe*”. Esta metáfora señala que podría

causarle inseguridad el hecho de dejar a sus hijos bajo el cuidado de un tercero, sin embargo, ella afirma que “*confía*” en su bienestar, expresión que inscribe un Afecto de Seguridad.

En términos de su relación de pareja, la maternidad le ha producido complicaciones, por lo que se valora negativamente por medio de una Apreciación de Composición (“*Como pareja claramente es complicado*”), postura con la que se alinea firmemente por medio de un recurso de Proclamación (“*claramente*”). Los conflictos se generan por “*diferencias*” en el modo de criar, pero sobretodo por el contraste entre “*el tiempo*” de dedicación al hijo con el destinado al marido, que esta madre valora como una “*desproporción*”, inscribiendo una Apreciación negativa de Composición, Balance (“*o el tiempo que tú le dedicai versus el tiempo que le dedicai a tu marido po ¿cachai? que siempre hay una desproporción*”). A pesar de ello, Mari señala que esta situación “*ha ido de menos a más*”, expresión mediante la cual evoca una Apreciación positiva de Valoración Social.

A continuación presentamos un ejemplo, en la voz de Isidora, quien también considera que el “*tiempo*” le ha generado conflictos, esta vez, respecto de la cantidad de tiempo dedicación que se espera de una madre:

Ejemplo 27

“Sí, el tiempo, como que lo veo muy valioso, cosa que no lo debería ver tan valioso. Antes mucho más que ahora. Entonces como que yo veo que el tiempo está pasando y yo estoy al lado, sentada esperando que coma y yo digo, ay mientras tengo que estar haciendo algo. Pero en verdad no. O sea el tiempo **bien** gastado es ver cómo come la Sofia, no tengo idea. Eso **me cuesta** metérmelo en la cabeza. De repente la dejo sentada y después me voy, ponte tú. Es porque yo siento que es demasiada pérdida de tiempo estar ahí sentada y para la Sofia tal vez es **importante** que yo esté sentada al lado de ella” (Isidora)

Para Isidora, el “*tiempo*” de dedicación que implica la maternidad, al igual que en el ejemplo anterior, le genera un conflicto. El problema se basa en su valoración del tiempo, el cual concibe como muy “*valioso*”, con lo que inscribe una Apreciación positiva de Valoración Social. Sin embargo, ella considera que esto no debiera ser el caso, expresado por medio de un recurso de Modulación de Obligación que, en polaridad negativa, actúa como una prohibición, con lo que evoca un Juicio negativo de Sanción Social dirigido a su integridad moral como madre, ya que ella sí concibe el tiempo como algo importante (“*Sí, el tiempo, como que lo veo muy valioso, cosa que no lo debería ver tan valioso*”).

Esta idea se elabora con un ejemplo, en el que ella le da comida a su hija, y en la espera siente que debe estar “*haciendo algo*”, utilizando un recurso de Modulación de Obligación (“yo veo que el tiempo está pasando (...) y yo digo ay, tengo que estar haciendo algo”). Es entonces cuando reflexiona y promueve una visión distinta (por medio de un recurso de Contra-expectativa), que percibe como la que debiera adoptar, al negar la postura que ella tiene respecto del tiempo (“*pero en verdad no*”). Esta nueva postura promovida, concibe que el tiempo “*bien gastado*” es “*ver cómo come*” su hija. Ella admite sentirse incapacitada para esto, por medio de un Juicio negativo referido a su capacidad para entender lo que ella cree que es lo correcto respecto del tiempo de dedicación para los hijos (“*el tiempo bien gastado es ver cómo come la Sofía, eso me cuesta metérmelo en la cabeza*”). Estos elementos lingüísticos (recursos de Modulación de Obligación, Contra-expectativa y Juicios negativos de Capacidad) demuestran que su conflicto en la maternidad radica en la oposición entre sus conductas como madre con las socialmente esperadas, lo que redundará en una valoración negativa de sí misma.

El ejemplo 28 presenta los conflictos que han surgido en la experiencia de maternidad por parte de Bernardita:

Ejemplo 28

“Sí, sí claramente, te trae **conflictos**, es que mira hay un cambio en tu identidad y eso yo creo que es **conflictivo**, porque hay un cambio en, tú antes eras como pareja, **no** digo que el cambio sea **negativo** porque tú antes eras como estudiante, profesional, eres hija, hermana, eres pareja, esposa todas esas cosas y de repente te viene algo totalmente nuevo y **desconocido** que es ser mamá, entonces eso implica muchos cambios, bueno yo soy psicóloga entonces lo he **pensado y pensado**, y eso **no** es **fácil**” (Bernardita).

En este ejemplo, Bernardita afirma que la maternidad le ha traído conflictos, lo que se expresa por medio de dos recursos de Proclamación, que la posicionan fuertemente alineada con su postura (“*sí, sí, claramente te trae conflictos*”). El mayor conflicto que esta participante ha experimentado en la maternidad se relaciona con “*un cambio de identidad*”, el que implica adquirir un rol distinto a los que tenía como “*estudiante*”, como “*pareja*”, como “*profesional*”, situación que si bien ella niega considerar como algo “*negativo*”, se percibe como algo “*desconocido*”, expresión que evoca un Afecto de Inseguridad. La

valoración se produce por medio de un recurso de Contra-expectativa (“*de repente*”), y también por elementos graduados en Fuerza (“*de repente te viene algo totalmente nuevo y desconocido que es ser mamá y eso implica mucho cambio*”), los que invitan a una lectura de la maternidad como un evento un tanto incierto.

Bernardita luego hace referencia a su profesión como psicóloga para aseverar que ella ha “*pensado y pensado*” sobre este cambio de identidad, el que se concibe como algo más bien difícil, expresado a partir de la negación de una Apreciación de Composición (“*no ha sido fácil*”).

Además, como presentamos en el ejemplo que sigue, este cambio de identidad le ha significado a Bernardita una gran responsabilidad que en cierta medida le ha arrebatado la autonomía que antes la caracterizaba:

Ejemplo 29

“Todo está en el lugar de ser como la **sostenedora** de una **dependencia tan dependiente** que es una guagua eso es muy fuerte muy fuerte, que **dependa totalmente** de ti, y de repente tú esta como **libertad**, yo tenía mucha libertad, eso ya cambió y eso te trae **conflicto**, entonces tienes que como hacer un reajuste, una readaptación, pero de repente como que te das cuenta que hay una **vulnerabilidad** y eso no es **fácil**, es súper **conflictivo**, yo me acuerdo que yo **sentía** esos **temores** que antes no había tenido (...) **capté** que en el fondo, a propósito de los cambios que uno tiene que hacer como con esta nueva identidad, **caché** que ya no podía trabajar tanto yo estaba trabajando mucho y eso fue todo un proceso”. (Bernardita)

Como se observa en este ejemplo, las mayores dificultades que conlleva la maternidad son el sentido de la responsabilidad, la pérdida de su libertad y, finalmente, la conexión con “*una vulnerabilidad*” no experimentada que, además de proporcionarle temores, le dificultan la experiencia materna.

Respecto de la responsabilidad que se asume en la maternidad, Bernardita valora negativamente el hecho de que ella se configure como la “*sostenedora de una dependencia*” de una criatura “*tan dependiente como es una guagua*”, evaluación que se realiza por medio de la inscripción de una Apreciación de Valoración Social (“*eso es muy fuerte, es muy fuerte*”). La construcción de esta dependencia está graduada en Fuerza, en primer lugar, mediante la repetición de léxico derivado de “*dependencia*” (“*dependencia tan dependiente*”, “*que dependa totalmente de ti*”), también por la repetición de cláusulas (“*muy fuerte, muy fuerte*”) y, finalmente, por ítems gramaticales aislados (“*tan dependiente*”, “*muy fuerte*”, “*que dependa totalmente de ti*”). Esta responsabilidad le genera

a Bernardita el segundo conflicto que ella menciona, la pérdida de libertad. Esta madre establece un contraste entre la autonomía que tenía “*antes*” de convertirse en madre, período en el que solía tener “*mucha libertad*” (expresión con la que inscribe un Juicio positivo de Tenacidad), y el presente, momento en que “*eso ya cambió*”. Por medio de un recurso de Contra-expectativa (“*eso ya cambió*”), esta madre introduce una nueva visión donde la libertad de la que disponía “*cambió*”, lo que le genera un “*conflicto*”, enunciado que inscribe una Apreciación negativa de Valoración Social (“*yo tenía mucha libertad, eso ya cambió y eso te trae conflicto*”). Sin embargo, frente a este conflicto ella asevera que se debe hacer un “*reajuste*”, lo que señala mediante un recurso de Modulación de Obligación (“*tienes que hacer un reajuste*”) y que da cuenta de que ella concibe que el “*reajuste*” y “*readaptación*” que una mujer debe realizar—producto del cambio en su identidad luego de la maternidad—se trata de un deber inherente a las madres.

El último conflicto que esta madre señala, se relaciona con el darse cuenta de que existe una “*vulnerabilidad*”, lo que se valora negativamente mediante una Apreciación tanto de Composición, Complejidad (“*te das cuenta de que hay una vulnerabilidad y eso no es fácil*”), como de Valoración Social (“*es súper conflictivo*”). Aquello que le genera esta “*vulnerabilidad*” son sentimientos de “*temor*” que antes desconocía, los que se manifiestan en su discurso por medio de la inscripción de un Afecto de Inseguridad (“*sentía esos temores*”).

Como se mostró en estos ejemplos, los conflictos relacionados con la maternidad se centran en la gran inversión de tiempo que implica la crianza, que siempre va en desmedro del que disponen para sí mismas y para sus parejas, razón por la cual se valora negativamente. Las expectativas sociales de lo que se considera la conducta correcta para una madre también tiene una repercusión negativa en la auto-representación de estas mujeres, pues las invita a cuestionar su rol y sus acciones, causándoles inseguridades y temores.

Finalmente, la gran responsabilidad que conlleva la maternidad es inversamente proporcional a la autonomía que disponen, es decir, el aumento de la responsabilidad que implica tener un hijo tiene directa relación con la pérdida de autonomía en los otros roles que desempeñan estas mujeres, situación que también se valora negativamente porque, además de generar mayores expectativas en el desempeño de su rol, redundando en un mayor

auto-cuestionamiento. Sin embargo, la pérdida de autonomía y de tiempo para sí mismas se naturalizan como aspectos inherentes a la maternidad, por lo que las madres asumen que deben realizar un reajuste que les permita equilibrar sus roles.

La tabla que incorporamos a continuación presenta las estrategias valorativas de la dimensión *conflictos en la maternidad*.

Tabla 6.6 Estrategias valorativas de la dimensión conflictos en la maternidad

Estrategia 1: La maternidad como conflicto en la vida en pareja			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Maternidad y pareja	-va Apreciación: Composición: Complejidad -va Apreciación: Composición: Balance -va Apreciación: Valoración Social GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación) (<i>siempre, desproporción</i>)	complicado desproporción <i>tenis diferencias</i>	Heteroglosia, Contracción Dialógica , Proclamación, Acuerdo: Afirmación (<i>claramente, siempre</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica , Refutación: Oposición (<i>pero</i>) Heteroglosia, Expansión Dialógica, Atribución (<i>tenis</i>) (voz del colectivo de madres)
Estrategia 2: Representación negativa de la maternidad en la pérdida de autonomía			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madres	-va Juicio: Tenacidad -va Juicio: Tenacidad GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación y Cuantificación) (<i>tanto, mucha, súper, mucho, todo</i>)	yo tenía mucha libertad y <i>eso ya cambió</i> <i>ya no podía trabajar tanto</i>	Heteroglosia, Contracción Dialógica , Refutación: Negación (<i>no</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica , Refutación: Oposición (<i>pero, de repente</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica , Proclamación: Pronunciamento (<i>no podía trabajar, tenis que</i>) Heteroglosia, Expansión Dialógica, Atribución (<i>tenis, uno</i>) (voz del colectivo de madres)
Estrategia 3: Naturalización de la responsabilidad de los hijos			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO

Madres	+va Juicio:Integridad Moral +va Juicio:Integridad Moral +va Juicio:Integridad Moral +va Juicio:Integridad Moral GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación y Cuantificación) (<i>totalmente, muy, tan</i>)	sostenedora de una dependencia tan dependiente depende de ti	Heteroglosia, Contracción Dialógica , Proclamación: Pronunciamento (<i>tenís que, dependencia, dependiente, depende</i>)
--------	--	---	--

5.5 Maternidad y trabajo

El trabajo se configura como una práctica muy valorada por las mujeres de la muestra, la que, si bien no constituye una necesidad en términos económicos, sí les permite tener un espacio de validación fuera de la esfera privada, como también de desarrollo de sus capacidades. Cabe destacar que, al menos para este grupo de mujeres, el trabajo se concibe como parte de la identidad de una mujer, que en ningún caso resulta incompatible con la crianza. A continuación se presentan ejemplos de cada una de las madres del grupo socio-económico alto:

Ejemplo 30

“Yo como experiencia personal, ponte tú, yo le transmito a mis amigas que para mí **no es una traba** ser mamá y trabajar, ponte tú. Y yo **puedo** hacer las dos cosas perfectamente y **me encanta** tener, llegar a la casa y tener a los niños ahí, ponte tú. Yo te digo, ¡qué lata! teniendo dos guaguas, me muero de lata llegar a mi casa y ver a tu marido no más todo el día, ¡qué lata! ¿cachái? (...) O sea ahora una galla que se queda en la casa es una galla vaga. Visto por la gente, yo creo. Como “oye ¿no hacís nada? ¿no te aburrís? (Isidora)

Para Isidora, la maternidad y el trabajo parecieran armonizar en su vida, ya que niega que ambas prácticas sean una “traba”, lo que se expresa en su discurso por medio de un recurso de Negación (“*para mí no es una traba ser mamá y trabajar*”). De hecho, ella señala, a partir de un recurso de Modulación entendido como capacitación, que “*puede*” realizar ambas labores, con lo que inscribe un Juicio de Capacidad, intensificado en Fuerza por medio de lexis actitudinal (“*puedo hacer las dos cosas perfectamente*”).

Por otra parte, ella manifiesta disfrutar de tener un espacio en el trabajo y otro para sus hijos en el hogar, lo que se realiza a partir de un Afecto de Inclinación (“*me encanta tener, llegar a la casa y tener a los niños ahí*”). Esto contrasta con su actitud frente a la situación hipotética de dedicarse únicamente a la crianza, la que se evalúa negativamente

mediante un Afecto de Insatisfacción (“¡qué lata!”), sentimiento que se aumenta en Fuerza por medio de una frase exclamativa (“¡qué lata!”) y una metáfora (“me muero de lata”).

Finalmente, Isidora evalúa explícitamente a las mujeres que no trabajan y que se quedan en el hogar desarrollando tareas propias de la crianza, señalando que “ahora” esas mujeres son consideradas como “una galla vaga”, expresión con la que inscribe un Juicio de Sanción Social referido a la Integridad Moral de aquellas mujeres (“galla vaga”). Esta madre se distancia de esta evaluación negativa, al atribuírsela a la “gente”, por medio de un recurso de Extra-vocalización (“visto por la gente”), seguido por uno de Consideración (“yo creo”), los que abren el espacio a posiciones alternativas, mitigando, de esta manera, su enunciado, adelantándose a una visión que pudiera ser conflictiva.

En el ejemplo que sigue, también de Isidora, se muestra que la elección por trabajar no se sustenta en una razón económica, sino que más bien, esta madre trabaja porque es una práctica en la que encuentra satisfacción:

Ejemplo 31

“Podría no trabajar, pero trabajo porque **quiero** trabajar, o sea **me gusta** trabajar, **me gusta** como que tener el tema de la casa aparte porque al final, yo he estado en mi casa mucho sin trabajar y los niños igual **agotan**, uno dice no, no haces nada en la casa, y es mucho más cansador que estar trabajando, mucho más cansador” (Isidora)

Aquí Isidora manifiesta que no trabaja por necesidad, sino porque “quiere”, lo que se manifiesta en su discurso, primero, por un recurso de Modulación entendido como capacitación (“podría no trabajar”), y segundo, por un Afecto de Inclinación (“trabajo porque quiero trabajar”). Además, ella inscribe un Afecto de Satisfacción, referido al trabajo en sí (“me gusta trabajar”) y otro que se dirige a la práctica de mantener las esferas del trabajo y del hogar separadas (“me gusta como que tener el tema de la casa aparte”). Esta última valoración se basa en su propia experiencia de haber estado durante un período de tiempo sin trabajar, a partir de la cual concibe que los hijos “agotan” y que el trabajo de la casa es “más cansador” que un trabajo profesional, expresiones que inscriben Afectos de Insatisfacción dirigidos a los niños y a las labores domésticas y de crianza en general (“los niños igual agotan”, “y es mucho más cansador que estar trabajando, mucho más cansador”). Finalmente, Isidora menciona un hecho generalizado en su comunidad de

valores compartidos, en la cual el trabajo no remunerado, esto es, el trabajo doméstico, es sinónimo de “*no hacer nada*”, lo que se señala mediante un recurso de Extra-vocalización con un pronombre generalizador, (“*uno dice*”) seguido de diversas negaciones que posicionan a la madre que se queda en casa como una incapaz de realizar algo útil (“*uno dice no, no haces nada en la casa*”). No obstante, esta madre rechaza esta postura expresando que el trabajo de la casa “*es mucho más cansador*” que el remunerado.

Los ejemplos 32 y 33 que se presentan a continuación muestran las ideologías de Jacinta acerca de las madres trabajadoras, como también el motivo por el cual ella decide trabajar que, al igual que con el ejemplo anterior, se relaciona con su desarrollo personal más que por una carencia económica:

Ejemplo 32

“Entonces así me veían en la tarde en la casa, ahora la [su hija] más chica me escribió una carta pa día de la madre y me escribió o “sabís que **agradezco** que trabajís en la casa, como que **estai ahí**, estai como **disponible**”. Sí, como que **valoran** eso, de hecho una vez le preguntaron a la más grande [su hija] qué **quería** ser cuando **grande** y ella dijo “**me gustaría** poder combinar eso, como de estar con mis hijos y trabajar, como lo que hace mi mamá”, porque no sé po ve que la mamá de su mejor amiga **no trabaja y es la que está en la peluquería toda** la mañana, **de la peluquería al gimnasio, y del gimnasio con las amigas a tomar tecito** y a ella le **choca** eso, esa imagen de mujer le **choca**”. (Jacinta)

En este relato observamos las ideologías hacia las madres que trabajan—y de aquellas que no lo hacen—según las hijas de Jacinta, a propósito de que ella decidiera comenzar a trabajar desde la casa⁶¹. Las valoraciones explícitas, tanto hacia ella misma como madre trabajadora como a aquellas que se quedan en la casa, se les atribuye a sus hijas mediante recursos de Extra-vocalización. En una carta para el día de la madre, su hija menor le escribe que “*agradece*” que trabaje desde la casa, y la valora positivamente mediante dos Juicios de Sanción Social dirigidos a su integridad moral como una madre presente (“*como que estai ahí*”, “*estai disponible*”). Asimismo, cuando a su hija mayor le preguntan “*qué quiere ser cuando grande*”, ella manifiesta pretender combinar la maternidad con el trabajo, tal como lo hace su madre, lo que se expresa en su discurso por

⁶¹ Esta madre trabajó con jornada completa en distintas empresas como periodista, hasta que su hija mayor cumplió los 15 años. Desde entonces, Jacinta creó una empresa de páginas web en la que trabaja desde su casa.

medio de un Afecto de Inclinación, en una cláusula extra-vocalizada (“*me gustaría poder combinar eso, como de estar con mis hijos y trabajar, como lo que hace mi mamá*”).

Esta madre inserta la voz de sus hijas no solo para valorar su rol como madre y trabajadora al mismo tiempo, sino que también para evaluar negativamente a aquellas madres que no trabajan, como ocurre con la mejor amiga de su hija. En este caso particular, Jacinta relata las acciones que realizan estas madres que no trabajan, las que comprenden “*estar en la peluquería toda la mañana*”, y luego “*de la peluquería irse al gimnasio, y del gimnasio con las amigas a tomar tecito*”, actividades que, además de posicionar a dichas mujeres como madres egoístas (por medio de la evocación de Juicios de Sanción Social respecto de su integridad moral), constituyen las de una “*imagen de mujer*” que su hija valora negativamente, expresado en su discurso por medio de un Afecto de Insatisfacción (“*y a ella le choca eso, esa imagen de mujer le choca*”).

Es a través de la voz de sus hijas, entonces, que esta madre se posiciona como una capaz de compatibilizar el trabajo con la crianza, y además como aquella que puede estar disponible y presente para cuando sus hijas así lo requieran.

Ahora presentamos un ejemplo en el que la misma madre valora positivamente el trabajo, no porque éste le genere un aporte económico, sino porque lo disfruta y le permite mantenerse mentalmente activa:

Ejemplo 33

“Tengo la **suerte** en el sentido que no tengo que aportar con una suma de dinero todos los meses en mi casa o sino no vivimos po, cachai, o sea se mantiene igual, o sea no voy a tener plata pa mi pa pintarme las uñas, (RISAS) y mentalmente estaría ehm, **atrofiada** (RISAS), pero podría yo no trabajar, perfectamente, entonces igual es una **suerte**, entonces soy, como mamá trabajadora, soy una mamá que trabaja porque le **gusta**, que lo pasa **bien**, que sé yo, tengo mis **metas** y mi propia empresa, pero por otro lado tengo la maternidad que es lo más importante, está por sobre mi pega, cachai” (Jacinta)

En este ejemplo, Jacinta establece que trabaja sin tener la necesidad de generar un ingreso, por lo que si no lo hace, la casa “*se mantiene igual*”. Esto se expresa en su discurso por medio de un recurso de Modulación de obligación en polaridad negativa (“*no tengo que aportar con una suma de dinero todos los meses*”), con lo que se libera de la responsabilidad de sostener el hogar, y también se expresa a razón de un recurso de Modulación, que en este contexto se entiende como capacitación (“*podría yo no trabajar*”).

Es decir, esta madre trabaja no porque tenga una necesidad económica, sino que lo hace porque “*le gusta*”, y porque de lo contrario estaría “*mentalmente atrofiada*”, expresiones que inscriben un Afecto de Satisfacción respecto del trabajo (“*soy una mamá que trabaja porque le gusta, que lo pasa bien*”), y un Juicio negativo respecto de su capacidad en caso de no trabajar (“*mentalmente estaría atrofiada*”).

Al finalizar su relato, ella manifiesta que, como elementos constituyentes de su vida, se encuentran el trabajo, el que se valora positivamente como mencionábamos, y por otro lado “*tiene la maternidad*”, que sitúa por “*sobre la pega*”, valorándola positivamente como lo “*más importante*”.

El ejemplo que sigue presenta el relato de Mari, quien concibe el trabajo como parte de la mujer y como una actividad cuyo ejercicio no debiera tener repercusiones negativas en los hijos:

Ejemplo 34

“Tengo que generarme cosas pa hacer ¿cachái? Porque o si no **me aburro**, o sea y leo, leo, leo mucho o sea el tiempo que puedo leo. **Me encanta** en el trabajo no tengo tiempo pa leer. (...) **No me imagino** en la casa. No, no, no, no podría! O sea siempre tuve el ejemplo de una mamá que trabajaba, ¿cachái y a mí y a mi hermano no nos pasó nada del otro mundo, o sea, yo me considero una persona **normal**. ¿Me entendís? y creo que el trabajo tiene que ser parte de la vida de una mujer y yo creo que es súper compatible ¿ya?”. (Mari)

Al momento de la entrevista, esta madre estaba en el período de postnatal de su segunda hija, por lo que en ese contexto manifiesta que, al estar únicamente en casa dedicada a su hija de meses, siente la obligación de generar actividades, de lo contrario se “*aburre*”. Con esta expresión ella inscribe un Afecto de Insatisfacción (“*tengo que generarme cosas pa hacer ¿cachái? porque o si no me aburro*”) que se dirige al hecho de estar en casa sin tener “*cosas para hacer*” más que estar al cuidado de su hija.

La idea de quedarse en casa sin trabajar es valorada negativamente mediante un Juicio negativo de Capacidad, el que se realiza por medio de un recurso de Modulación de obligación con polaridad negativa (“*no podría*”). Esta valoración se intensifica en la Fuerza por medio de la repetición de “*no*” (“*no, no, no, no podría*”).

Al igual que en el ejemplo 26 (ver sección *Conflictos en la Maternidad*) , Mari relaciona el deseo por trabajar con el ejemplo de su madre, quien “*siempre trabajó*”, y el

hecho de que ella trabajase no le produjo ninguna consecuencia negativa ni a ella ni a su hermano, como demuestra el uso de recursos de Negación (“y a mí y a mi hermano no nos pasó nada del otro mundo”). Esto último redundante en que ella se considere una “*persona normal*”, expresión con la que inscribe un Juicio positivo de Normalidad. Es decir, esta participante considera que el hecho de que las madres trabajen no genera una repercusión negativa en los hijos, y que es algo “*normal*”.

En este último ejemplo que presentamos en la voz de Mari, se valora positivamente el trabajo como un espacio distinto al de la crianza, que le produce una gran satisfacción:

Ejemplo 35

“Me defino como una mamá trabajadora o sea, **me encanta** estar con los niños, **me encanta** pero, también **me encanta** trabajar, con **ganas** de tener un espacio pa mí, y **me encanta** que ese espacio no solo sea el trabajo sino que para hacer cosas para mí, como ir a comprarme algo, ir a la peluquería también, o sea y el tiempo que estoy con Arturo o con la María, siempre trato de **jugar** con ellos, también de **enseñarle** cosas, o sea **me encanta** estar con los niños, pero también me **agotan**”. (Mari)

Mari se define como una “*mamá trabajadora*”, y afirma que disfruta de ambas prácticas, por medio de la inscripción de un Afecto de Satisfacción que se dirige a estar con sus hijos (“*me encanta estar con los niños*”), y otro que apunta a su trabajo (“*me encanta trabajar*”). Además, esta madre se inclina por tener un espacio para ella, que sea distinto al laboral y al de la maternidad, lo que manifiesta con la inscripción de un Afecto de Inclinação (“*con ganas de tener un espacio pa mí*”). Las actividades que conforman este espacio destinado únicamente a ella son más bien de dispersión, como ir de compras o a la peluquería, las que son valoradas de manera positiva, nuevamente por medio de un Afecto de Satisfacción (“*me encanta que ese espacio no solo sea el trabajo sino que para hacer cosas para mí, como comprarme algo o ir a la peluquería*”).

Ya en la esfera privada, ella dedica su tiempo a “*jugar*” con sus hijos y “*enseñarles cosas*”, las que constituyen expresiones que inscriben Juicios positivos de Sanción Social que se dirigen a su integridad moral como madre. Finalmente, Mari vuelve a reiterar que le “*encanta*” estar con sus hijos, luego de lo cual introduce una postura que reemplaza la anterior por una valoración más bien negativa de la maternidad, a partir de una inscripción de un Afecto de Insatisfacción (“*me encanta estar con los niños, pero también me agotan*”).

El trabajo es valorado positivamente por todas las madres de la muestra, y se configura como una actividad de la que disfrutaban, lo que se expresa en sus discursos por medio de Afectos de Satisfacción. Adicionalmente, estas mujeres manifiestan que el trabajo debe ser parte de la identidad de la mujer, tanto es así que no conciben sus vidas quedándose en el hogar únicamente criando a sus hijos, situación que, además de causarles sentimientos de insatisfacción, les genera una auto-representación negativa, pues sus capacidades se verían mermadas.

Dado que estas madres poseen una muy eficiente red de apoyo, la maternidad no se concibe como un factor que interfiera en el normal funcionamiento de sus labores profesionales. Es más, ellas niegan tajantemente que ambas prácticas estén en conflicto, posicionándose, además, como mujeres capaces de cumplir “*perfectamente*” en ambas labores. El hecho de que cuenten con los medios para poder pagar el cuidado de los niños también les permite percibir ambas esferas—la laboral y la del hogar—como espacios completamente separados, en los que desenvuelven roles distintivos, propios de cada esfera.

La red de apoyo que han tenido las madres del grupo socio-económico alto se configura como un elemento central y habilitante para que ellas logren la realización de actividades concernientes tanto a sus prácticas maternas como a las laborales, a diferencia de los otros grupos de madres analizados en este trabajo, razón por la cual lo discutimos en esta sección. Todas las madres de la muestra cuentan con una o más trabajadoras de casa particular y con el apoyo de su familia de origen y de sus respectivas parejas.

Presentaremos algunos ejemplos que dan cuenta de la importancia atribuida a sus respectivas redes de apoyo, y el impacto que esta ayuda genera tanto en las percepciones como en las experiencias de maternidad en este grupo de mujeres:

Ejemplo 36

“Tenía una enfermera. Teníamos enfermera. Y en el fondo ella se quedó con Arturo y se quedó con nosotros como hasta los 10 meses. Igual fue harto pero como que yo no me animaba. Y ahora [con su segunda hija de cuatro meses] contraté otra nana puertas afuera. Una puertas adentro y otra puertas afuera. Para todos los días. Y ahora tal vez, yo creo tal vez, esto hasta agosto vamos a ser mucha gente en la casa, las tres mujeres. Pero después pa mí va a ser **fundamental**, ¿cachai? Así que no, el **descueve**. Ahora tranquila. (...) pa mí es **vital** tener apoyo en la casa, una nana **buena** que haga las cosas de la casa porque yo no puedo preocuparme de las cosas de la casa y preocuparme de los niños ¡**imposible**! ¿cachai? si yo soy una firme convencida de que es **mejor** calidad que cantidad [de tiempo], ¿cachai? ,(Mari)

Con su primer hijo, Mari contrató a una enfermera, además de su trabajadora de casa particular, para que la ayudara con su hijo en el día y en la noche, hasta que el pequeño cumplió diez meses. Ella cuantifica el período de tiempo en que recibió ayuda de la enfermera como “*harto*”, pero señala que ello fue consecuencia de no “*animarse*” a quedarse sin esa ayuda, inscribiendo un Afecto de Desinclinación (“*Igual fue hartito pero como que yo no me animaba*”). Ya con el nacimiento de su hija, ella comenta en otro momento de la entrevista que tuvo una enfermera durante las dos primeras semanas, luego de lo cual contrató a dos trabajadoras de casa particular, una “*puertas afuera*” y otra “*puertas adentro*”. A pesar de que Mari señala que serían “*tres mujeres en la casa*”, ella valora positivamente esta ayuda con la inscripción de dos Apreciaciones de Valoración Social, intensificadas por medio de lexis actitudinal (“*pero para mí después va a ser fundamental*”, “*pa mí es vital tener apoyo en la casa*”).

Esta madre concibe como incompatible la realización de labores domésticas con las prácticas de crianza, situación que se expresa en su discurso por medio de un recurso de Modulación entendido como capacitación (con polaridad negativa), que inscribe un Juicio negativo referido a su capacidad de llevar a cabo ambas tareas (“*yo no puedo preocuparme de las cosas de la casa y preocuparme de los niños, ¿cachai?*”). Esta valoración se gradúa en Fuerza por medio de un recurso de Modalización en una oración exclamativa, que en términos de COMPROMISO niega la posibilidad de una alternativa dialógica (“*¡imposible!*”), por lo que esta participante se muestra fuertemente alineada con su posición.

La madre de esta participante también se configura como un apoyo esencial en su maternidad, como muestra el siguiente ejemplo:

Ejemplo 37

“Y mi mamá tenía puta la **mejor disposición**, o sea ella ha sido un **apoyo** durante todos estos 4 años pero **invaluable**, o sea, **gracias** a mi mamá hemos **podido** salir Juan y yo los dos solos, ir a comer” (Mari)

Mari valora positivamente a su madre como un “*apoyo*” fundamental, quien ha tenido buena “*disposición*” para ayudarla con sus dos hijos, construcción que se realiza por medio de Juicios de Sanción Social referidos a la integridad moral de su madre (“*tenía la mejor disposición*”, “*ha sido un apoyo invaluable*”). Estas valoraciones se aumentan en

Fuerza por medio de una Apreciación de Valoración Social (“*un apoyo invaluable*”), que a su vez corresponde a una instancia de lexis actitudinal, y también por medio de un intensificador aislado (“*mejor disposición*”) y un recurso de Contra-expectativa que también funciona como intensificador (“*pero invaluable*”). Tan importante ha sido su madre, que su apoyo le ha permitido a Mari y a su marido “*salir los dos solos*”, como muestra la inscripción de un Juicio positivo de Capacidad realizado por un recurso de Modulación de capacitación (“*gracias a ella hemos podido salir Juan y yo los dos solos*”).

Veamos a continuación las redes de apoyo con las que ha contado Bernardita, en el siguiente ejemplo:

Ejemplo 38

“Me **ayuda mucho** mi mamá, mi suegra, **mucho** mi mamá. Mi mamá dejó de trabajar entonces está **muy presente** mi mamá, **me ayuda montones**. Y mi suegra también y **harto** Alberto, yo te diría que mi mamá fue **fundamental**. Mi mamá y mi papá. Y también el otro **apoyo** fue tener nana **todos** los días. **No**, ella fue **fundamental**. Porque yo soy **bien exigente** en el tema de casa entonces **sin** la nana yo hubiera estado **mucho más complicada** porque tú con la guagua **no** te **podís** hacer cargo de las cosas de la casa. **No alcanzai no alcanzái pero sobre todo** con la **primera** guagua estás como **tan** metida en **cuidarla** que **no tenís cabeza pa lo otro**” (Bernardita)

Esta es otra informante que valora la ayuda de su madre como “*fundamental*” y como una persona que ha estado “*muy presente*”, a partir de la inscripción de una Apreciación de Valoración Social (“*fundamental*”) y Juicios de Sanción Social, Integridad Moral (“*me ayuda*”, “*está muy presente*”). Otros actores que incluye en sus discurso respecto de la ayuda que le han brindado son su suegra, su marido, quien la ha ayudado “*harto*”, su padre y su “*nana*”, cuya presencia diaria también se construye como “*fundamental*”.

Bernardita admite ser “*bien exigente*” en la casa, por lo que comenta que sin la ayuda de la trabajadora de casa particular hubiese estado “*más complicada*”. Esta complicación a la que se refiere se vincula con la misma percepción que tenía Mari en el ejemplo anterior, es decir, que las labores de crianza son incompatibles con las domésticas, lo cual se expresa en su discurso por medio de un recurso de Modulación como capacitación, y de diversos recursos de negación, con los que inscribe Juicios negativos de Capacidad (“*porque tú con la guagua no te podís hacer cargo de las cosas de la casa*”, “*no alcanzai, no alcanzái*”) y también los evoca (“*no tenís cabeza pa lo otro*”). Además, esta

visión se presenta como una naturalizada, puesto que utiliza el pronombre en segunda persona “te”, generalizando la discordancia entre ambas prácticas.

Las madres de la muestra, como sugieren los ejemplos analizados, valoran positivamente la ayuda que reciben tanto en lo doméstico como en la crianza—brindada por familiares o trabajadoras remuneradas—como un apoyo “*fundamental*” y “*vital*” que les permite rendir en sus respectivos trabajos, como también realizar actividades en conjunto con sus parejas. Asimismo, estas madres admiten que las prácticas de la crianza y las domésticas no son compatibles, señalando que no pueden dedicarse a ambas tareas al mismo tiempo, visión que se naturaliza en sus discursos por medio del uso de pronombres generalizadores, o en segunda persona singular. Es la red de apoyo, por lo tanto, lo que les habilita tanto a trabajar como a estar presentes para sus hijos, y también a mantener el cuidado y orden en el hogar.

La tabla que presentamos a continuación resume las principales estrategias valorativas de la dimensión maternidad y trabajo.

Tabla 6.7 Estrategias valorativas de la dimensión maternidad y trabajo

Estrategia 1: Naturalización del trabajo como parte de la vida de una madre			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Maternidad y trabajo	+va Apreciación:Composición: Balance	es súper compatible	Heteroglosia, Contracción Dialógica,
	+va Apreciación:Valoración Social	pa mí no es una traba trabajar y ser mamá	Refutación:Negación (no)
	+va Juicio Capacidad	yo puedo hacer las dos cosas perfectamente	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación, Acuerdo: Afirmación (siempre)
	+va Apreciación:Valoración Social	creo que el trabajo tiene que ser parte de la vida de una mujer	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación: Pronunciamiento (tiene que)
	+va Apreciación:Valoración Social	siempre tuve el ejemplo de una mamá que trabajaba	
	GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación) (siempre, perfectamente, súper)		
Estrategia 2: Representación positiva del trabajo como práctica que disfrutan			
Entidad discursiva	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO

valorada Trabajo	+va Afecto:Inclinación +va Afecto:Satisfacción +va Afecto:Satisfacción +va Afecto:Satisfacción +va Afecto:Satisfacción +va Afecto:Satisfacción GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación y Cuantificación) (<i>harto súper, me encanta</i>)	trabajo porque quiero trabajar me gusta trabajar soy una mamá que trabaja porque le gusta , lo pasa bien me encanta me encanta trabajar con ganas	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>no</i>)
Estrategia 3: Representación negativa de quedarse en la casa (de ellas mismas y de otras madres)			
Entidad discursiva valorada No trabajar	ACTITUD y GRADACIÓN -va Juicio:Capacidad -va Juicio:Capacidad -va Juicio:Capacidad -va Afecto:Insatisfacción -va Afecto:Insatisfacción -va Afecto:Insatisfacción -va Afecto:Insatisfacción -va Afecto:Insatisfacción	Inscripciones y evocaciones estaría mentalmente atrofiada no, no, no, no podría o sino uno dice no, no haces nada en la casa me aburro ¡qué lata! ¡qué lata! me muero de lata llegar a mi casa y ver a tu marido no más todo el día no me imagino en la casa	COMPROMISO Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>no, nada</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación: Pronunciamento (<i>no podría</i>)
Las madres que no trabajan	-va Juicio:Integridad Moral -va Juicio: Integridad Moral -va Juicio: Integridad Moral -va Juicio: Integridad Moral GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación) (<i>atrofiada, no no no, ¡qué lata!, muero de lata</i>)	una galla que se queda en la casa es una galla vaga ¿no hacís nada? ¿no te aburrís? la mamá de su mejor amiga no trabaja y es la que está en la peluquería toda la mañana, de la peluquería al gimnasio, y del gimnasio con las amigas a tomar tecito y a ella le choca eso, esa imagen de mujer le choca	Heteroglosia, Expansión Dialógica, Consideración (yo creo) Heteroglosia, Expansión Dialógica, Atribución (<i>visto por la gente, uno</i>)
Estrategia 4: Naturalización de la escasa congruencia entre la crianza y las labores domésticas			
Entidad discursiva valorada Madres	ACTITUD y GRADACIÓN -va Juicio Capacidad -va Juicio Capacidad -va Juicio Capacidad -va Juicio Capacidad	Inscripciones y evocaciones yo no puedo preocuparme de las cosas de la casa y preocuparme de los niños tú con la guagua no te podís hacer cargo de las cosas de la casa ¡imposible! no alcanzái no alcanzái no tenís cabeza pa lo otro	COMPROMISO Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>no</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación: Pronunciamento (<i>no te podís, no puedo</i>) Heteroglosia, Expansión

	-va Juicio Capacidad		Dialógica , Atribución (<i>tú, podís, alcanzái, tenís</i>) (voz del colectivo de madres)
	GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación) (<i>¡imposible!</i>)		
Estrategia 5: Representación negativa del trabajo doméstico			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Trabajo de la casa	-va Afecto: Instatisfacción -va Afecto: Instatisfacción	es mucho más cansador que estar trabajando mucho más cansador	Heteroglosia, Contracción Dialógica , Refutación: Oposición (<i>pero</i>)
Los niños	-va Afecto: Instatisfacción -va Afecto: Instatisfacción GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación y Cuantificación) (<i>mucho, más, agotan</i>)	los niños igual agotan pero también me agotan	
Estrategia 6: Representación positiva de su red de apoyo			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Red de apoyo	+va Apreciación: Valoración Social +va Apreciación: Valoración Social +va Apreciación: Valoración Social +va Apreciación: Valoración Social +va Apreciación: Valoración Social +va Apreciación: Valoración Social +va Apreciación: Valoración Social +va Apreciación: Valoración Social GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación) (<i>vital, invaluable, fundamental</i>)	el descueve vital un apoyo apoyo invaluable fundamental fundamental	Monoglosia: Aserción

6.5 Buenas y malas prácticas maternas

Luego de discutir las voces que surgen en torno a la identidad de madre, como también su posicionamiento frente a diversas dimensiones propias de las prácticas maternas y laborales, resulta necesario incluir las representaciones o ideologías de las madres de la muestra acerca de lo que constituye una buena madre, ya que gran parte de los significados

incluidos en su auto-representación como madres tienen directa relación con los modelos que ellas consideran propios de las buenas madres. El conocimiento de estas representaciones, que en algunos casos se les han transferido desde sus familias de origen y, en otros, desde sus comunidades de práctica, permitirá entender de mejor manera el modo en que ellas se construyen como madres.

6.5.1 Buenas prácticas maternas

Todas las madres de la muestra, como se ejemplifica más abajo, consideran que una “buena mamá” es una “madre presente”, aquella que “*está ahí siempre para sus hijos*”. Si bien el atributo de “madre presente” es el más valorado por estas mujeres, otros significados que aluden a la capacidad materna para “saber” lo que sus hijos necesitan, y para “guiarlos” en su comportamiento, también son importantes para construir un modelo de buena maternidad. Algunas madres reconocen, asimismo, el valor de la entrega de “cariño” como una acción fundamental de las denominadas “buenas mamás”. A continuación se presentan los ejemplos más significativos en la construcción de esta ideología, por parte de cada una de las madres de la muestra:

Ejemplo 39

“Yo creo que una **buena** mamá es la que está ahí siempre para sus hijos, como que **se las arregla** como sea, aunque hay mamás que en verdad **no pueden** y tienen, son jefas de hogar y son las que **mantienen** la casa” (Jacinta)

En este primer ejemplo, se observa la inscripción de un Juicio de Sanción Social que se dirige a la integridad moral de las buenas madres (“*una buena mamá es la que está ahí siempre para sus hijos*”), que se intensifica en Fuerza a través de léxico aislado (“*siempre*”), con lo que se construye el rol de una madre omnipresente. Adicionalmente, Jacinta inscribe un Juicio positivo que apunta a la capacidad de las buenas madres (“*se las arregla*”) para lograr estar presente para sus hijos, expresión que se aumenta en Fuerza por medio de una locución adverbial, que funciona como un intensificador aislado (“*como sea*”).

Con el objetivo de solidarizar con otras madres, esta participante incluye, por medio de un recurso de Contra-expectativa (“*aunque*”), a aquellas mujeres que se restan de la

comunidad de madres presentes porque están inhabilitadas, ya sea por sus trabajos o por la falta de medios, impedimento que se expresa por medio de un recurso de Modulación de Obligación (entendido como capacitación) con polaridad negativa, que inscribe un Juicio negativo de Capacidad (“*aunque hay mamás que en verdad no pueden*”). Es decir, se justifican aquellas mujeres que se ven impedidas de desarrollar un rol de madre presente, pues “*son jefas de hogar y son las que mantienen la casa*”, rol que supone una carga de trabajo demandante y que, por lo tanto, les impide a este grupo de madres estar presentes para sus hijos. El uso de un recurso de Contra-expectativa en este ejemplo actúa como un mitigador, pues señala que, para Jacinta, la ideología de madre presente que ella favorece pudiera ser problemática para el oyente. Además, la madre comienza su enunciado con una proyección mental “*yo creo*” que, por una parte, señala que ella está comprometida y alineada con su postura de que las buenas madres son las presentes. Por otra parte, este recurso de expansión dialógica le permite reconocer que su postura es solo una dentro de una variedad de posibilidades.

El ejemplo que sigue, también tomado de Jacinta, presenta su postura frente a lo que las buenas madres deben “*saber*” acerca de sus hijos:

Ejemplo 40

“Cachai, **saber** cómo están, qué **necesitan**, cómo **apoyarlos**, pa mí esa es una **buena** mamá, la que **sabe** con solo mirar a un niño qué es lo que tiene, qué es lo que **necesita**, cachai, **saber** escucharlo, (...) pero estar ahí, pa mí esa es una **buena** mamá” (Jacinta)

Este ejemplo muestra que no solo la presencia materna constituye un rasgo de una buena madre, sino que también lo hace una madre que “*sabe*” acerca de las necesidades específicas de sus hijos. La valoración acerca de una madre dotada con la capacidad de “*saber*” lo que ocurre con su hijo se inscribe directamente en el discurso, realizado por un verbo evidencial proyectado en una cláusula mental (“*saber*”, “*la que sabe*”, “*saber escucharlo*”). Al mismo tiempo, la Fuerza de esta actitud se intensifica mediante selecciones de lenguaje metafórico (“*con solo mirar a un niño*”), con lo que se enfatiza el hecho de que una buena madre es aquella que está naturalmente capacitada para saber exactamente lo que le ocurre al niño, sin la necesidad de que él se lo manifieste.

Una buena madre es, asimismo, la que les entrega cariño y brinda apoyo emocional a sus hijos, como muestra el siguiente ejemplo, que también corresponde a Jacinta:

Ejemplo 41

“La que, **cariñosa**, la que que el niño sepa que tiene un paraguas emocional y de **cariño importante**, que le **deja** una **trascendencia**, un **significado**, cachai, yo creo que eso es una **buena mamá**” (Jacinta)

Aquí se valora un nuevo rasgo identitario de una buena madre, aquella que es “*cariñosa*” y que provee al hijo con “*un paraguas emocional*”. En este caso se trata de la inscripción de un Juicio de Sanción Social referido a su integridad moral, ya que es un rasgo que la sociedad aprueba para una buena madre. Sin embargo, el atributo “*cariñosa*” pareciera estar en el límite topológico entre lo que socialmente se aprueba o rechaza respecto de una conducta (Juicios valorativos) y el dominio de las emociones (Afecto). Tomando en cuenta el contexto de estos enunciados, en los que se expresan valoraciones sobre el comportamiento de las buenas madres, consideraremos dicho atributo como una inscripción de un Juicio de Sanción Social, Integridad Moral, ya que es un rasgo que se espera de una buena madre. Por otra parte, la metáfora “*que el niño sepa que tiene un paraguas emocional*”, evoca un Afecto de Seguridad dirigido al niño y, al mismo tiempo, un Juicio de Estima Social referido a la capacidad de la madre de generar seguridad y protección en su hijo.

Ya finalizando el relato, esta madre evalúa positivamente a una madre “*que deja una trascendencia, un significado*”, expresión que inscribe un Juicio que se dirige a la capacidad de la madre de crear un impacto positivo en sus hijos que sobrepasa el límite de lo material y se extiende hacia el dominio de lo espiritual.

A continuación introducimos las valoraciones hacia las buenas madres por parte de Mari:

Ejemplo 42

“Yo considero que ser una **buena** mamá es **estar** cuando los hijos te **necesiten**, o sea no es **estar presente todo** el tiempo cachai sino que en el fondo **estar** cuando los niños te **necesitan**, pa ir **guiándolos**, irlos **apoyando** eh, tratar de ir **creando** actividades con ellos, y más que nada **escucharlos, darles apoyo**, o sea no **dejarlos botados** po (...) o sea **siempre estar**, ser una mamá **presente, aunque no** sea físicamente, pero sí **saber** que está **disponible** (...) y creo que pa los niños eso es súper importante po, que se **sientan apoyados**, que **sientan que tienen una red de contención** cachai” (Mari)

En el relato de esta madre, se conjugan dos elementos en la construcción identitaria de una buena madre, tales como la presencia materna y la capacidad de instruir a los hijos. Como mencionábamos, para esta madre “*ser una mamá presente*” es uno de los rasgos fundamentales de una buena madre, que incluye otras prácticas afines como “*escuchar*” a los hijos, “*darles apoyo*”, “*no dejarlos botados*”, los que inscriben Juicios de Sanción Social, Integridad Moral y construyen, además, el rol de una madre protectora. Al igual que en el caso de la madre anteriormente analizada, la capacidad de saber cuándo estar presente o cuándo los hijos las necesitan es igualmente importante (“*estar cuando los niños te necesiten*”).

Por otra parte, el rol de una buena madre construido a través de Juicios de Capacidad, expresa los significados ideativos de una *madre instructora*, es decir, de aquella que cumple con el rol de “*guiarlos*” y de “*crear actividades*” con los niños (“*ir guiándolos*”, “*ir creando actividades con ellos*”).

Hacia el final del relato, la descripción de una buena madre se realiza desde la perspectiva de los sentimientos del niño, es decir, las acciones de las buenas madres redundan en que el hijo se sienta seguro, lo que se manifiesta en el discurso a través de Afectos de Seguridad inscritos, cuando se dirigen al niño, (“*saber que está disponible*”, “*que se sientan apoyados*”) y evocados (“*que sientan que tienen una red de contención*”). Los mismos enunciados también expresan valoraciones hacia las madres, los que construyen una identidad de madre omnipresente y soporte.

En este último ejemplo, presentamos las ideologías de lo que constituye una buena maternidad en la voz de Isidora:

Ejemplo 43

“Yo creo que **estar** con los niños, eh, **no** regalonearlos, o sea **sí** regalonearlos y **no** mimarlos tanto, porque al final, **darles permiso, darles permiso** y **criaste** puros cabros **malcriados** poh. Y al final después es mucho más difícil.” (Isidora)

Nuevamente aparece el valor de *madre presente* como principal rasgo dentro de los que conforman a una buena madre, atributo que se manifiesta por medio de una inscripción de un Juicio de Sanción Social, Integridad Moral (“*Yo creo que estar con los niños*”).

Además, Isidora también construye el rol de una *madre instructora*, aquella que regula el comportamiento de sus hijos para que no se conviertan en “*cabros mal criados*”.

Como se analizó en esta sección, el principal rasgo de una buena madre es “*estar presente*”, valoración que se dirige a la integridad moral de dichas madres que, además, se gradúa con diversos recursos intensificadores. El atributo de madre presente también implica “*saber*” cuando los niños requieren esa presencia, lo que se realiza por medio de un proceso evidencial (“*saber*”), que en conjunto con inscribir Juicios de Capacidad dirigidos a la madre, indica la asunción de que las madres están naturalmente dotadas para conocer las necesidades de su hijos, sin que ellos se las manifiesten.

Otra de las características de las buenas madres se relaciona con la construcción de una *madre protectora*, que entrega “*cariño*” y contención, lo que permite que sus hijos se sientan seguros. La valoración hacia estas *madres soporte* se realiza desde la perspectiva de los sentimientos de los niños, a través de inscripciones de Afectos de Seguridad dirigidos a ellos, pero que son gatillados por la madre, por lo que evocan Juicios positivos de Capacidad dirigidos a ellas, pues están facultadas para proteger y generar confianza en sus hijos. Entonces, las acciones de las buenas madres redundan en que el niño se sienta protegido y seguro.

Una buena madre, por último, también se configura como una *madre instructora*, que es capaz de guiar, enseñar y de crear actividades a fin de que sus hijos desarrollen sus capacidades. Las acciones que estas madres realizan para que sus hijos aprendan y se desarrollen intelectualmente, expresan una auto-representación positiva respecto de sus capacidades, por medio de la inscripción de Juicios de Capacidad.

En la sub-sección que sigue, se presentarán las ideologías que tienen las mujeres de la muestra respecto de las malas madres. A continuación, resumimos las estrategias valorativas de la dimensión buenas prácticas maternas en la siguiente tabla.

Tabla 6.9 Estrategias valorativas de la dimensión “buenas prácticas maternas”

Estrategia 1: Representación de las “buenas madres” como madres presentes			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO

Las buenas madres	+va Juicio:Integridad Moral	ser una mamá presente siempre estar estar con los niños estar ahí <i>saber que estai disponible</i>	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>no</i>)
	+va Juicio:Integridad Moral		Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Oposición (<i>pero, aunque</i>)
	+va Juicio:Integridad Moral		Heteroglosia, Expansión Dialógica: Consideración (<i>yo creo</i>)
	+va Juicio:Integridad Moral		Heteroglosia, Expansión Dialógica, Atribución:Reconocimiento (“ <i>estai</i> ”) (voz del colectivo de madres)
Estrategia 2: Representación de las “buenas madres” como protectoras			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Hijos de madres protectoras	+va Afecto: Seguridad	<i>que tengan un paraguas emocional</i>	Heteroglosia, Expansión Dialógica: Atribución: Reconocimiento (voz de los hijos de las buenas madres)
	+va Afecto: Seguridad	<i>que se sientan apoyados</i>	
	+va Afecto: Seguridad	<i>que sepan que tienen una red de contención</i>	
Estrategia 3: Naturalización del instinto natural de las “buenas madres”			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Las buenas madres	+va Juicio:Capacidad	estar cuando los hijos te necesitan saber cuando los hijos te necesitan saber cómo están saber qué necesitan la que sabe con solo mirar al niño qué necesita saber cómo apoyarlos saber qué es lo que necesitan saber escucharlo	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>no</i>)
	+va Juicio:Capacidad		
	+va Juicio:Capacidad		
	+va Juicio:Capacidad		
	+va Juicio:Capacidad		
	+va Juicio:Capacidad		
	+va Juicio:Capacidad		
	+va Juicio:Capacidad		

6.5.2 *Malas prácticas maternas*

Para las mujeres de la muestra, las ideologías de las malas madres se construyen a partir de aquellos rasgos que no corresponden a las buenas madres, presentados en la sección anterior, es decir, aquellas madres que no cumplen con el rol de *madre presente* o *madre protectora*. Además, en algunos casos, luego de presentar lo que ellas consideran como una mala madre, estas participantes expresan valoraciones positivas que se dirigen a ellas mismas y, de este modo, se posicionan como buenas madres. Los ejemplos que incluimos a continuación constituyen los más significativos en relación a la construcción identitaria atribuida a las malas madres:

Ejemplo 44

“Pucha, la que tiene todo el tiempo de sobra y no tiene idea de cómo están sus niños, o la que no sabe escucharlos, o la mamá esta que trata de ser como la amiga, o la mamá hija, hay cachado que son esas que el hijo tiene que hacerse cargo de, esas las encuentro un cacho, les deja todo un vacío emocional tremendo y unos traumas espantosos (...) No creo que existan la malas mamás, pero bueno las golpeadoras quizás, las que golpeen, las que abandonen, pero bueno toda mujer tiene sus razones, yo no soy mucho de juzgar a la gente, no me gusta juzgar la verdad (...) porque no sé hay veces, mamás que no pescan po cachai, que están todo el día en el gimnasio, en la peluquería y tienen todo el planeta, todo el tiempo del mundo y no, como que están súper centradas en sí mismas”. (Jacinta)

Esta madre sugiere al menos tres rasgos identitarios propios de las malas madres, los que se relacionan con “*no saber*” lo que sus hijos necesitan, también con tener una identidad de madre poco definida y, por último, con la falta de presencia materna para los hijos. La mayoría de estas características constituyen lo contrario a las que ellas mismas propusieran para la construcción de una buena madre en la sección anterior.

En primer lugar, Jacinta alude a aquellas madres que “*no saben*” cómo están sus hijos ni tampoco saben escucharlos, lo que se expresa en su discurso por medio de la inscripción de Juicios negativos de Capacidad, realizados por el verbo evidencial “*saber*” en polaridad negativa (“*no sabe escucharlos*”) y también mediante una expresión idiomática (“*no tiene idea de cómo están sus niños*”), que de igual forma alude a la falta de conocimiento.

Otra característica de una mala madre se le asigna a aquella que asume un rol poco definido, lo que se manifiesta en su discurso por medio de la GRADACIÓN en Foco, que difumina los límites categoriales constitutivos de una verdadera madre (“*la mamá que trata*

de ser como la amiga”, “la mamá hija”). Estas madres son valoradas negativamente como “un cacho⁶²”, expresión metafórica que evoca un Juicio negativo de Capacidad, y también se evalúan como las causantes de un “vacío emocional” y “traumas tremendos” en sus hijos, sentimientos que expresan Afectos de Infelicidad dirigidos a los hijos de las malas madres. En otras palabras, las malas prácticas maternas tienen un impacto negativo en el desarrollo emocional futuro de sus hijos.

Al final del relato, Jacinta niega que existan las malas madres, creando solidaridad ideológica con una audiencia mayor, mediante un recurso de Consideración proyectado en una cláusula mental, precedido por una negación (“no creo que existan las malas madres”), y con ello, cierra el diálogo a posiciones alternativas. Sin embargo, por medio de un recurso de Contra-expectativa (“pero”), ella considera que “quizás” las madres “golpeadoras” o las que “abandonan” pudieran ser consideradas malas madres (“pero bueno, las golpeadoras o las que abandonan quizás”). Es importante señalar las estrategias de mitigación que utiliza esta participante para dar a conocer su opinión sobre las malas madres, con lo que demuestra que valorar negativamente a una madre pudiera ser conflictivo. En primer lugar, utiliza recursos de Consideración luego de expresar valoraciones negativas hacia las madres que, en términos de COMPROMISO, expanden el diálogo a otras posiciones (“bueno las golpeadoras quizás”), y recursos de Contra-expectativa para justificar a las malas madres (“pero bueno toda mujer tiene sus razones”) y, finalmente, recursos de Negación para rechazar la idea de que ella sea una persona que suela “juzgar” (“yo no soy mucho de juzgar a la gente, no me gusta juzgar la verdad”).

A pesar de posicionarse como una persona que no juzga a quienes pudieran ser malas madres, Jacinta valora negativamente a aquellas que “no pescan” y que están únicamente “centradas en sí mismas”, expresiones que inscriben Juicios negativos de Sanción Social respecto de la integridad moral de dichas madres. Las acciones que realizan estas malas madres incluyen, “estar todo el día en la peluquería” o “en el gimnasio”, teniendo tiempo disponible para estar con sus hijos.

A modo de posicionarse como una madre distinta a las que acaba de juzgar, Jacinta relata que prioriza a su hijas, demostrando con ello que es una madre que más que

⁶² En español de Chile, la expresión “ser un cacho” se refiere a una persona o situación que genera un obstáculo o que se configura como una carga o estorbo.

enfocarse en sus propias necesidades, se centra en sus hijas, como muestra el siguiente ejemplo:

Ejemplo 45

“Claro, claro, o sea yo ante todo **antepongo** mis hijas, ante todo están mis hijas primero que nada” (Jacinta)

Esta madre, como decíamos, se posiciona como una madre presente y enfocada en sus hijas al explicitar el lugar privilegiado que ellas ocupan dentro sus prioridades, por medio de selecciones lingüísticas que inscriben (“*ante todo antepongo mis hijas*”) y evocan (“*ante todo están mis hijas primero que nada*”) Apreciaciones positivas de Valoración Social.

El ejemplo que presentamos a continuación, muestra el posicionamiento de Mari frente a las malas madres:

Ejemplo 46

“Las que **dejan botados** a sus hijos po que no **están**, que no **están nunca**, me entendís que no **están** cuando el niño las **necesita** po cachai y están están no sé po *limándose las uñas*, no tengo idea cachai, no es que sea algo **malo** cachai, pero en el fondo no le **dedican** tiempo al niño cachai, eso yo creo que es una **mala** mamá, y también, no sé si es **mala** mamá, pero a mí **me perturba** como las mamás **sobreprotectoras**, no creo que sean **malas** mamás, son demasiado buenas tal vez no sé, **pero** me **llaman mucho la atención** esas mamás como **envolventes** y son estas mamás que *andan con el fular pa todos lados*, no lo encuentro **malo**, pero me **perturba**, no no lo **entiendo**, son mamás que no trabajan, o que trabajan desde la casa, pa ellas es como estar con los niños, **nutrirse** de la relación con sus niños, yo no podría no más en verdad” (Mari)

Para Mari, existen dos tipos de malas madres, por una parte, aquellas que no cumplen con el rol de una madre presente y, por otro lado, aquellas madres “*envolventes*”. Respecto de lo primero, aquellas mujeres que “*dejan botados a sus niños*” y que “*no están*”, son las que se consideran malas madres, valoraciones que se realizan por medio de la inscripción de Juicios negativos de Sanción Social, respecto de la integridad moral de aquellas mujeres (“*Las que dejan botados a sus hijos po que no están, que no están nunca, me entendís*”). Malas madres son también las que no están presentes cuando el hijo las “*necesita*”, lo que se manifiesta en su discurso por medio del verbo “*estar*” con polaridad negativa (“*las que no están cuando el niño las necesita po cachai*”). Esta valoración

implica, al igual que en los ejemplos 40 y 42, que las madres deben saber cuándo los hijos requieren de su presencia.

El otro tipo de mala madre que Mari menciona, le resulta un tanto complejo de definir, por lo que reformula constantemente y utiliza diversas estrategias para mitigar sus valoraciones. Estas madres se construyen como aquellas que son muy “*sobreprotectoras*” y “*envolventes*”, atributos que realizan Juicios negativos de Tenacidad, mujeres que, además, “*andan con el fular para todos lados*”. Con esta última expresión, Mari extiende el significado de estas madres “*envolventes*”, al señalar que utilizan un “*fular*” o “*portabebés*”⁶³ para tener proximidad con sus hijos. Sin embargo, Mari niega que éstas sean malas madres, mediante un recurso de Negación seguido por un proceso mental (“*no creo que sean malas madres*”), y establece, por medio de un recurso de Consideración (Modalización de probabilidad)—“*quizás*”— que se trata de madres “*demasiado buenas*”, con lo que mitiga la valoración negativa previamente proporcionada. Es por ello que, en vez de dirigir Juicios negativos hacia estas madres que utilizan “*fular*”, ella prefiere valorarlas por medio de la reacción afectiva que le provocan, lo que realiza a partir de la inscripción de un Afecto de Insatisfacción (“*no lo encuentro malo, pero me perturba*”). De esta manera, el objetivo de la valoración es ella, expresado en sus afectos, y no así las madres aludidas.

Al igual que en el caso de Jacinta, esta madre también finaliza su relato acerca de las malas madres posicionándose como una madre presente, al describir las acciones que realiza para lograr este rol:

Ejemplo 47

“Por eso que yo siempre trato, Arturo si me necesita, de **ir** [donde él esté] cachai, de repente Arturo en la noche me llama entonces yo **voy** cachai, eso yo creo que para el es **importante**” (Mari)

En este ejemplo, a propósito de la descripción de las malas madres, Mari señala que cuando su hijo la “*necesita*” ella trata de “*ir*”, expresión con la que inscribe un Juicio de Sanción Social, Integridad Moral. Esta valoración se aumenta en Fuerza, por medio de un ítem gramatical aislado (“*siempre*”), con lo que se posiciona como una madre presente y, también, como una buena madre, si tomamos el contexto de su enunciado—en el que

⁶³ El “*fular*” o “*portabebés*” es una pieza de tela ampliamente utilizada por madres para acarrear a sus hijos hasta los 18 meses de edad. La ventaja de usar esta pieza es que permite un transporte más versátil y cómodo y, además, proporciona proximidad y contacto directo con el hijo.

construye las ideologías de las malas madres— (“yo siempre trato, Arturo si me necesita, de ir”).

El siguiente ejemplo presenta las valoraciones que Isidora expresa respecto de las malas madres:

Ejemplo 48

“**No pescarlos nunca**, ehm, **no preocuparse** de los problemas de ellos, de cómo están, Yo creo que mala mamá es **no preocuparse**, que te *dé lo mismo* y chao *pescái el computador y seguís en la casa y ya cállate, cállate* ¿cachái? (Isidora)

En este último ejemplo que presentamos, Isidora también considera que una mala madre es aquella que no está presente y que “no se preocupa” de sus hijos. Esta construcción de mala madre se realiza principalmente a partir de inscripciones de Juicios de Sanción Social dirigidos a la integridad moral de la madre (“no pescarlos”, “no preocuparse”), algunos de los cuales se aumentan en Fuerza por medio de un recurso de Negación (“no pescarlos nunca”).

Al hablar de lo que ella considera como una mala madre, Isidora también se posiciona como lo contrario, es decir, como una madre que se preocupa y está presente para sus hijos, como mostramos a continuación:

Ejemplo 49

“Bueno ahora son chicos pero yo igual ponte tú si la Sofía llega del Jardín o sea todos los días cuando llego a mi casa en la tarde, “¿Sofía cómo te fue en el Jardín? ¿Y qué hiciste?” Y no se qué o sea **darle un poco como que ella se sienta protagonista también**”. (Isidora)

A través de preguntas que le realiza a su hija, que indagan acerca de lo que hizo en el día o cómo le fue en el “jardín”, esta madre evoca Juicios de Sanción Social respecto de su integridad moral como madre, ya que demuestra estar preocupada de las actividades que realiza la niña en su ausencia. Además, Isidora intenta realzar el rol de su hija para que así ella se sienta “protagonista también”, expresión que inscribe un Juicio positivo de Normalidad que se dirige a la niña y, al mismo tiempo, evoca un Juicio de Sanción Social, Integridad Moral que apunta a la madre, pues nuevamente manifiesta preocupación por su hija.

Como se analizó en los ejemplos presentados en esta sección, las mujeres de la muestra valoran negativamente a las malas madres en términos de los atributos que no poseen en comparación con las buenas madres. Es decir, las malas madres son aquellas que “*no son presentes*” y que “*no saben*” lo que sus hijos necesitan, epítetos y acciones—con polaridad negativa— que inscriben Juicios negativos tanto de Capacidad como de Integridad Moral.

Otro tipo de malas madres corresponden a aquellas que tienen una identidad materna poco definida, como la denominada “*madre hija*” o “*madre amiga*”, valoración que se evoca por medio de atributos que se gradúan en cuanto al Foco, borrando los límites categoriales entre lo que se ajusta a la clasificación de una verdadera madre y aquello que no. Estas madres y sus malas prácticas maternas repercuten negativamente en sus hijos, generándoles “*traumas*” y “*vacíos emocionales*”, expresiones que inscriben Afectos de Infelicidad.

Al valorar negativamente a una madre se entra en un terreno conflictivo, que podría generar una eventual desalineación con el oyente, lo que se demuestra en sus discursos por medio de diversos elementos lingüísticos que actúan como mitigadores. En primer lugar, luego de expresado un Juicio negativo hacia una madre, las mujeres de la muestra utilizan recursos de Expansión Dialógica para abrir el alcance a valoraciones alternativas por medio de la Modalización, y también recursos de Contracción Dialógica como la contra-expectativa para señalar que existen razones excepcionales por las que una mujer podría llevar a cabo malas prácticas maternas. Como un segundo elemento mitigador, las madres de la muestra utilizan la negación para rechazar la idea de que existan las malas madres, como también el hecho de que ellas sean personas que juzguen, negaciones que se realizan luego de que hubieran expresado una valoración negativa. Finalmente, algunas de estas participantes, en vez de evaluar negativamente a las malas madres de manera directa, prefieren valorarlas por medio de Afectos de Insatisfacción, esto es, cambiando el objetivo de la evaluación hacia ellas mismas, hacia su reacción emocional frente a las malas madres.

Todas las madres de la muestra, luego de evaluar negativamente a las malas madres, ya sea directa o indirectamente, y con o sin mitigadores, señalan las actividades que ellas mismas realizan con sus hijos a modo de oponer sus acciones y atributos con las

denominadas malas madres. En sus relatos, estas mujeres se valoran positivamente por medio de Juicios de Capacidad e Integridad Moral, posicionándose como buenas madres.

La siguiente tabla presenta un resumen de las estrategias valorativas de la dimensión alas prácticas maternas.

Tabla 6.10 Estrategias valorativas de la dimensión “malas prácticas maternas”

Estrategia 1: Valoración negativa de las malas madres			
<i>(a) como aquella que no sabe las necesidades del hijo</i>			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Las malas madres	-va Juicio: Capacidad -va Juicio: Capacidad	no tiene idea cómo está su hijo no sabe escucharlos	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>no</i>)
<i>(b) a través de las emociones que les generan las malas prácticas maternas</i>			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madres sobreprotectoras	-va Afecto: Insatisfacción	me perturban las mamás sobreprotectoras	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>no,</i>)
	-va Afecto: Insatisfacción	me llaman mucho la atención esas mamás como envoltentes	Heteroglosia, Contracción Dialógica,
	-va Afecto: Insatisfacción	me perturba	Refutación:Oposición (<i>pero</i>)
	-va Juicio: Capacidad	no entiendo	Heteroglosia, Expansión Dialógica: Consideración (<i>yo creo, no sé, tal vez</i>)
Estrategia 2 : Representación negativa de las madres no presentes			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Madres que no están	-va Juicio: Integridad Moral -va Juicio: Integridad Moral -va Juicio: Integridad Moral	no pescan no están no están nunca	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>no,</i>

	-va Juicio: Integridad Moral -va Juicio: Integridad Moral -va Juicio: Integridad Moral	no le dedican tiempo al niño no pescarlos nunca no preocuparse de los problemas	<i>nunca)</i> Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Oposición (<i>pero</i>)
	-va Juicio: Integridad Moral	pescái el computador y seguís en la casa y ya cállate, cállate	Heteroglosia, Expansión Dialógica: Consideración (<i>no sé, no tengo idea, no creo, quizás, tal vez</i>)
	-va Juicio: Integridad Moral	que tienen todo el tiempo del mundo y están todo el día en el gimnasio, en la peluquería	
	-va Juicio: Integridad Moral	que están limándose las uñas	
Estrategia 3 : Auto-representación positiva por oposición a malas madres			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Ellas como madres	+va Juicio: Integridad Moral +va Juicio: Integridad Moral +va Juicio: Integridad Moral +va Juicio: Integridad Moral -va Juicio: Integridad Moral	yo siempre trato de ir si me llama yo voy yo ante todo antepongo mis hijas mis hijas antes que nada trato de darle un poco, como que ella se sienta protagonista también	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación: Acuerdo: Afirmación (<i>siempre</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación: Oposición (<i>pero</i>) Heteroglosia, Expansión Dialógica: Consideración (<i>no sé, no tengo idea, no creo, quizás, tal vez</i>)

6.6 División de roles con la pareja

En este apartado analizaremos la manera en que las madres de la muestra se posicionan frente a sus parejas respecto de las divisiones de roles tanto en la crianza como en lo doméstico. En general, estas madres se alejan del estereotipo tradicional de mujer al hacerles frente a sus maridos al adoptar una postura de autoridad, negando tajantemente que ellas les “sirvan” o “atiendan”. Aún así, ellas reconocen la falta de iniciativa y de compromiso por parte de sus parejas, construyéndolos como actores más bien pasivos, por lo que, luego de un largo proceso de negociación han conseguido mayor participación de los cónyuges, logrando mayor equidad en el trabajo al interior del hogar. A continuación,

presentamos diversos ejemplos en los que estas madres evalúan el rol que desempeñan su parejas como padres y maridos:

Ejemplo 50

“La verdad es que [su marido] fue bien inmaduro al principio, sí, él como que no no no no, es así yo soy como la **aperrada** y él es como el **regalón**, el menor, mi suegra todavía le dice y mi marido ya tiene cuarenta y seis “*mi guagua*”, entonces no, entonces él **daba por hecho** que las cosas se hacían. No, no, ahí yo **aperré sola** cachai, mi suegra sí le decía a mi marido “oiga, pero si está estudiando la niña y no sé qué, **¡atíne!**” no sé él siempre decía que quedaba **impactado** con mi **capacidad** porque él siempre dice: “no, yo no lo **haría**”, no, él no **habría hecho** eso” (Jacinta)

Este relato funciona para evaluar explícitamente a su pareja, como un hombre que tiene un rol más bien pasivo en la distribución de los roles en la crianza y en lo doméstico que, además, le permite a Isidora posicionarse como una mujer tenaz y capaz en comparación con su marido. Ella admite explícitamente que su pareja fue “*bien inmaduro*” cuando recién se casaron y comenzaron una vida juntos, expresión que inscribe un Juicio negativo referido a la capacidad del marido de asumir un rol más activo en la esfera privada. Luego de diversos recursos de Negación, cuya repetición funciona como un intensificador (“*no no no no*”), ella se valora explícitamente en comparación con su marido, al que caracteriza por medio de un Juicio negativo de Tenacidad (“*él es como el regalón*”), mientras que ella se posiciona como lo opuesto, esto es, como “*la aperrada*” en la relación, con lo que inscribe un Juicio positivo de Tenacidad. Es más, ella introduce la voz de su suegra para reforzar la evaluación que realiza de su marido. Por medio de un recurso de Extra-vocalización (“*mi suegra todavía le dice: (...) mi guagua*”), establece que su marido es referido como una “*guagua*”, expresión que evoca un Juicio negativo de Capacidad, caracterizándolo como alguien más bien infantil. Esto se gradúa mediante un recurso de Cuantificación, que señala la edad de su marido (“*ya tiene cuarenta y seis*”), estrategia que utiliza para señalar que él “*ya*” (recurso de Contra-expectativa) no está en edad de que se le llame “*guagua*”, o de que actúe como tal.

Jacinta luego comenta que su marido había naturalizado las labores domésticas como tareas que no requerían mayor esfuerzo y que dependían de la mujer, mediante la expresión “*él daba por hecho que las cosas se hacían*”, lo que evoca un Juicio negativo que se dirige a la capacidad de su marido de entender la manera en que funciona la dinámica del hogar. Esto redundó en que Isidora “*aperrara sola*”, enunciado que nuevamente la

posiciona como una mujer resuelta, a través de la inscripción de un Juicio positivo de Tenacidad (“*No, no, ahí yo aperré sola cachai*”).

Finalmente, Jacinta se evalúa positivamente a través del reporte de la voz de su marido, quien “*quedaba impactado*” con su “*capacidad*”, expresión que inscribe un Juicio positivo de Capacidad que dirige a sí misma. Además, por medio de un recurso de Extravocalización, mediante el cual inserta la voz del marido, éste admite que no “*haría*” las múltiples actividades que su mujer realiza, enunciado que extiende los excepcionales valores de capacidad de Isidora (“*él siempre dice: “no, yo no lo haría*”).

En el ejemplo que sigue, tomado de la misma madre (Jacinta), se muestra cómo ella se posiciona como una mujer que no se somete a las exigencias de su marido; todo lo contrario, se construye como una mujer con autoridad:

Ejemplo 51

“A veces él salía como con esas **tonteras** que estaba la casa **desordenada**, pero yo desde el principio como “bueno, **si no hay pan, cómpralo**, si **no** te gusta [la comida], bueno, **come donde tu mamá**, pero cachai que yo vengo de **hacer mil cosas**, me entendís”, y sí fueron **hartas discusiones hasta** que **entendiera** que la cuestión era compartida, pero en realidad, él siempre estaba **dispuesto** (...) Yo **no puedo**, **no sirvo** así como la dueña de casa **perfecta**, que te está esperando con el Kuchen ponte tú, no”. (Jacinta)

En este ejemplo, Jacinta se posiciona como una mujer asertiva frente a las demandas de su marido, con quien “*desde el principio*” definió las labores domésticas y de crianza que cada quien asumiría al interior del hogar. Es por ello que cuando el marido valoraba negativamente la casa como “*desordenada*”, expresión que inscribe una Apreciación negativa de Composición, Balance, Jacinta asumía un tono más bien desafiante, expresado en diálogos ficticios en los que se dirige al marido, donde destaca el uso de imperativos que apuntan a modular su comportamiento. Es decir, si el marido consideraba que faltaba algún elemento en la casa o si alguna comida no era de su gusto, Jacinta, en vez de complacerlo, le ordenaba que él mismo buscara soluciones, mediante cláusulas imperativas que la posicionan como una mujer con la capacidad de demandar acciones de su marido, cláusulas que, además, sirven para restarle negociabilidad a sus mandatos (“*si no hay pan, cómpralo, si no te gusta [la comida], come donde tu mamá*”).

Pese a que esta madre reconoce que debieron sobrellevar diversas “*discusiones*” hasta que su marido “*entendiera*” que las tareas del hogar debían ser “*compartidas*”,

finalmente, ella lo valora positivamente como alguien que siempre estuvo “*dispuesto*”, con lo que inscribe un Juicio positivo de Sanción Social respecto de la integridad moral de su marido (“*pero en realidad, él siempre estaba dispuesto*”).

A continuación presentamos el relato de Mari y su posicionamiento frente a la división de roles con su pareja:

Ejemplo 52

“Yo no soy como de atender a Juan [su marido], o sea yo no, yo no le voy a tener un día comida, yo no voy a atender a Juan, cachai, esa cuestión la tengo súper clara, cachai” (Mari)

Mari adopta una postura similar a Jacinta, en el sentido de que ella tampoco complace a su marido, o “*no lo va a atender*”, con lo que también se posiciona como una mujer asertiva y con la autoridad para enfrentarse a su marido respecto de las labores del hogar. A través de recursos de Negación, Mari niega que sea de aquellas mujeres que “*atienden*” al marido (“*yo no soy como de atender a Juan*”, “*o sea yo no, yo no le voy a tener un día comida*”, “*yo no voy a atender a Juan*”), con lo que evoca Juicios positivos respecto de su capacidad para resistir prácticas sumisas con su marido. Las negaciones, a la vez, le entregan fuerza a su enunciado y cierran el diálogo con posiciones alternativas, volviéndolo más categórico y menos negociable.

En el siguiente ejemplo, la misma madre relata el proceso involucrado para lograr la equidad en la distribución de roles en el hogar y la crianza:

Ejemplo 53

“O sea yo trato de que sea todo lo más equitativo posible, no igual, pero lo más equitativo posible, o sea ahora que son dos [hijos] se han distribuido mucho más las tareas, porque yo no me puedo encargar de los dos po cachai, y eso Juan lo tiene súper claro Juan, pero sí con Arturo [su primer hijo] tuvimos que llegar a un proceso de ajuste porque yo necesitaba que Juan participara más, como los dos en el fondo trabajamos, no hay una excusa de que yo no trabaje, me entendís, y llegue a la casa a echarme (...) Juan es siempre como el encargado de hacerle las papas a los niños, también en la noche es el que baña siempre a Arturo” (Mari)

Luego de que Mari tuviera a su segunda hija, los roles domésticos y de crianza se han distribuido de mejor manera con su marido, en un intento de que sean “*lo más equitativo posible*”, expresión que inscribe una Apreciación positiva de Composición, Balance, en una cláusula dialógicamente expansiva por medio del uso de un recurso de Consideración (Modalización de probabilidad) (“*lo más equitativo posible*”). En todo caso,

si bien han procurado mayor igualdad en los roles, ella admite que la carga no es “igual”, por lo que nuevamente indica que ella trata de que sea “*lo más equitativo posible*”.

La motivación para lograr equilibrar las labores del hogar se debe principalmente a que Mari no puede encargarse de sus dos hijos al mismo tiempo, lo que manifiesta en su discurso por medio de un recurso de Modulación de Obligación entendido como capacitación, que inscribe un Juicio negativo de Capacidad (“*porque yo no me puedo encargar de los dos po cachai*”). De igual forma, esta madre señala que debieron llegar “*a un proceso de ajuste*”, lo que se establece como un mandato, por medio de la perífrasis verbal “*tener que*”, que actúa como un recurso de Modulación de Obligación (“*tuvimos que llegar a un proceso de ajuste*”). La razón para reformularse las prácticas de crianza reside en que ella “*necesitaba*” mayor participación de su marido, enunciado que evoca un Juicio negativo respecto de la escasa capacidad de colaboración de su pareja (“*porque yo necesitaba que Juan participara más*”). Y también les motivó al cambio el hecho de que no existiese alguna “*excusa*” para que ella tuviera una carga mayor a su marido, como, por ejemplo, que ella “*no trabaje*” o que “*llegue a la casa a echarse*”. Se implica, entonces, que si ella no trabajase habría una “*excusa*” para que las labores estuviesen distribuidas con menor equidad.

Las tareas de crianza que realiza su marido incluyen ser “*el encargado*” de prepararle las mamaderas a sus hijos, y también de bañar al hijo mayor, acciones que realiza “*siempre*”, expresión que, además de graduar las acciones en términos de Fuerza, indican el mayor grado de usualidad (“*Juan es siempre como el encargado de hacerle las papas a los niños*”, “*es el que baña siempre a Arturo*”).

Cuando Mari se refiere al rol de su marido en cuanto padre, ella señala que con el primer hijo le fue más difícil participar en la crianza que con la segunda, lo que mostramos en este ejemplo que sigue:

Ejemplo 54

“O sea al principio pa Juan fue mucho más difícil con Arturo, porque Arturo era súper fome al principio, o sea como son las guaguas, no interactúan po cachai, entonces pal hombre es como súper fome, en el caso de Juan yo creo que necesitaba algo más tangible cachai, pero yo creo que ahora mejor, mejor, Juan *se hace el tiempo* pa jugar con él cachai, Juan *es el encargado* de bañarlo, me entendís” (Mari)

La razón por la cual a su marido se le hizo “*más difícil*” con su hijo mayor (Apreciación negativa de Composición, Complejidad), se le atribuye a una característica particular de las “*guaguas*”, las que, cuando muy pequeñas, no incentivan a que el “*hombre*” desarrolle un mayor interés en ellas. Esto se expresa al decir que su primer hijo era “*súper fome*”, con lo que evalúa negativamente a los niños pequeños como incapaces de generar interés en el padre, puesto que “*no interactúan*” y, en el caso de su marido, él “*necesitaba*” algo más “*tangible*”. Es decir, en el discurso de esta madre se naturaliza el hecho de que “*los hombres*” no se involucran con sus hijos cuando son muy pequeños, pues éstos no generan afectos de interés en sus padres y, con ello, le resta responsabilidad a su marido de mostrarse más comprometido con el hijo, puesto que se trata de un atributo propio del infante, esto es, el de ser “*fome*”.

Esta es una situación que, sin embargo, ha mejorado a través del tiempo, lo que se señala por medio de un recurso de Contra-expectativa (“*pero*”), que introduce una nueva postura reemplazando la anterior, en la que se valora positivamente la manera en que ha evolucionado su marido con respecto a su hijo, por medio de la inscripción de una apreciación de Valoración Social (“*pero yo creo que ahora mejor, mejor*”). Uno de los aspectos en que esto ha mejorado es que su marido ahora “*se hace el tiempo para jugar*” con su hijo, y también es “*el encargado*” de bañarlo, expresiones con las cuales evoca Juicios de Sanción Social, Integridad Moral y de Capacidad respectivamente.

El ejemplo que presentamos ahora corresponde a Isidora, quien valora a su marido como un padre con poca “*iniciativa*”:

Ejemplo 55

“(…) Pa un papá igual es más difícil sicológicamente, mentalmente, meterse en la vida de, práctica de la casa. Porque por lo menos en mi caso más que le pido, le digo como que “ya, negro, sí, falta esto” Más como que “chuta pero hazlo tú” No, cuando yo digo “ayúdame”, porque yo meto a los 2 niños a la tina y él puede estar al lado leyendo el diario y ¡por la! ¡qué ganás que me esté ayudando po! No tiene iniciativa, cero iniciativa de eso. Más que iniciativa, yo diría que no sabe. No, no cacha. Pero yo creo que es normal en los hombres. En serio, porque la mujer es la que tiene esa cosa metida en de mamá po. Que podís hacer ochocientas mil cosas a la vez y estar preocupadas de las cosas prácticas” (Isidora)

En primer lugar, Isidora considera que para un padre es más complicado involucrarse en las labores del hogar que para una madre, lo que se manifiesta en su

discurso a partir de una Apreciación negativa de Composición, Complejidad (“*Pa un papá igual es más difícil sicológicamente, mentalmente, meterse en la vida de, práctica de la casa*”). Esta dificultad se debe a que, en el caso particular de su marido, él demuestra no tener “*iniciativa*” ni en las tareas domésticas ni en las de crianza. Esta madre lo valora de manera explícita por medio de diversos Juicios negativos de Capacidad precedidos por un recurso de Negación (“*no tiene iniciativa*”, “*no sabe*”, “*no catcha*”) y también antecedido por un cuantificador aislado, como recurso de GRADACIÓN (“*cero iniciativa*”). Además de estas realizaciones explícitas, Isidora también evoca Juicios negativos dirigidos a su marido en su rol de padre, por medio de la inscripción de un Afecto que expresa su deseo de obtener mayor ayuda de su cónyuge (“*qué ganas que me esté ayudando*”), lo que implica que en la práctica no ocurre.

Sin embargo, en el ejemplo que sigue se muestra cómo esta misma madre introduce otra visión de su marido, en la que lo valora positivamente como alguien “*cooperador*”:

Ejemplo 56

“ (...) Pero sí es súper cooperador o sea, no sé ponte tú todos los martes y jueves tiene, va a hacer deporte con un grupo de amigos a la plaza con un profesor y se lleva a la Sofía, de siete y media a ocho y media entonces para mí igual es rico” (Isidora)

A partir de un recurso de Contra-expectativa (“*pero*”), Isidora promueve una visión que reemplaza las valoraciones negativas anteriormente promovidas hacia su marido—aquellas que lo describían como un hombre sin “*iniciativa*”—evaluándolo, esta vez, como un padre “*cooperador*”, con lo que inscribe un Juicio positivo de Sanción Social, Integridad Moral. Esta ACTITUD se gradúa en términos de Fuerza por medio de un intensificador aislado (“*súper cooperador*”) y también mediante recursos de Cuantificación que señalan tanto los días puntuales en que el marido “*coopera*” con su hija (“*ponte tú todos los martes y los jueves va a hacer deporte con un grupo de amigos a la plaza y se lleva a la Sofía*”) y la extensión de tiempo en la que se desarrolla esta actividad que padre e hija realizan en conjunto (“*se lleva a la Sofía de siete y media a ocho y media*”). Finalmente, Isidora valora positivamente las salidas que tienen padre e hija dos veces a la semana, por medio de la inscripción de una Apreciación positiva de Valoración Social (“*entonces para mí igual es rico*”).

Los dos últimos ejemplos que incluimos en esta sección, corresponden a las valoraciones realizadas por Bernardita hacia la división de roles con su marido, como también a su rol como padre:

Ejemplo 57

“Alberto [su marido] **chocho** ¡chocho! Alberto es muy chocho con su hijo. Y **hace** de todo, sí, no, de todo. Quedamos en que él también se **hacía más cargo**. O sea él llegaba del trabajo y **hacía más** cosas que yo no alcanzaba a hacer”. (Bernardita)

En el caso de Bernardita, su marido en el rol de padre es valorado positivamente por medio de la reacción afectiva que le provoca su hijo, lo que se expresa en su discurso a partir de la inscripción de Afectos de Felicidad que se dirigen a su marido, gatillados por el hijo (“*Alberto chocho⁶⁴ ¡chocho! Alberto es muy chocho con su hijo*”). Estos Afectos se gradúan en Fuerza con intensificadores aislados (“*muy chocho*”) y también con la repetición del ítem léxico “chocho” (“*chocho ¡chocho! Alberto es muy chocho con su hijo*”).

Ella, asimismo, valora de manera positiva a su marido por medio de la inscripción de Juicios referidos a su capacidad de participar en las labores de la crianza (“*Y hace de todo, sí, no, de todo*”, “*se hacía más cargo*”, “*hacía más cosas que yo no alcanzaba a hacer*”). Estos Juicios se aumentan en Fuerza con Cuantificadores—y su repetición— (“*hace de todo, sí, no, de todo*”), e intensificadores aislados (“*más*”).

En términos de cómo dividen sus ingresos para los gastos mensuales, Bernardita señala que la participación de ambos se realiza de manera equitativa:

Ejemplo 58

“Ehm yo te diría que somos **miti-miti** [en cuanto a sus ingresos] porque Alberto, supongamos que Alberto gana más, igual aportamos 50 y 50 al hogar, tenemos esa regla, 50 y 50” (Bernardita).

Bernardita señala que ambos—ella y su marido—contribuyen equitativamente al ingreso familiar, el que es proporcional a sus sueldos. Mediante las expresiones coloquiales “*miti-miti*” y “*50 y 50*”, se inscriben Apreciaciones positivas de Composición, Balance,

⁶⁴ En español de Chile, “chocho” se refiere a estar “atontado de felicidad” (www.wordreference.com).

dirigidas al aporte económico igualitario que han instalado como regla. A pesar de que su marido gane “*más*”, ambos proporcionan la mitad de sus sueldos para el gasto familiar.

A pesar de las diferencias particulares de las madres de la muestra, existen diversos puntos de encuentro en cuanto a cómo se posicionan frente a sus parejas y también en las valoraciones hacia ellos expresadas, en sus roles tanto de padres como maridos. En el caso de tres de estas mujeres, predomina un posicionamiento más bien de autoridad frente al cónyuge, que se manifiesta, en primer lugar, con la negación tajante de que ellas adopten un papel servil con sus maridos, aseverando que ellas “*no son de atender*” al hombre, postura que asume cierta resistencia hacia el estereotipo tradicional de mujer sumisa, situación que les permite una posición de mayor horizontalidad o igualdad con el hombre, al menos en el ámbito doméstico. En segundo término, la actitud de mando que se adjudican estas mujeres se realiza mediante diálogos en los que entregan órdenes a sus maridos, en la forma de cláusulas imperativas de escasa negociación, alejándose, nuevamente, del estereotipo de mujer servil y sumisa.

Sus maridos son valorados negativamente por medio de Juicios de Capacidad, señalando su falta de compromiso y de iniciativa con las labores propias de la crianza y de lo doméstico. A pesar de que existen valoraciones positivas que los posicionan como parejas “*dispuestas*” y “*cooperadoras*”, pues sus maridos sacan a pasear a los hijos o los bañan por la noche, éstas son escasas y mucho menores en comparación con aquellas que construyen al hombre en general como “*inmaduro*”, que “*no sabe*” qué hacer con los hijos y que da por sentado que las labores del hogar “*se hacen solas*”. Junto con esta valoración negativa que promueven hacia sus maridos, ellas se posicionan como mujeres muy capaces de realizar diversas labores simultáneamente y con un gran espíritu de sacrificio.

A raíz de la baja participación de sus maridos en las prácticas de crianza, al menos con el primer hijo/a, estas mujeres han tenido que pedirles mayor cooperación a fin de lograr mayor equidad en la división de roles. Ya hacia el cierre de sus relatos, estas madres aprecian positivamente la manera en que han llevado a cabo esta negociación, admitiendo que, al momento de la entrevista, la división de roles en el hogar había alcanzado un equilibrio, aunque aseveran que jamás podrá ser igual, es decir, ellas siguen arrastrando una mayor carga que sus maridos con sus hijos y con el hogar.

Estrategia 1: Representación del padre “sin iniciativa”			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
La pareja	-va Juicio:Capacidad -va Juicio:Capacidad -va Juicio:Capacidad -va Juicio:Capacidad -va Juicio:Capacidad -va Juicio:Capacidad -va Juicio:Capacidad -va Juicio:Capacidad -va Juicio:Capacidad	no tiene iniciativa cero iniciativa no sabe no cacha <i>pal papá es más difícil</i> <i>psicológicamente meterse en la práctica de la casa</i> <i>¡átine!</i> <i>yo necesitaba que Juan participara más</i> <i>él puede estar al lado leyendo el diario y ¡por la! ¡qué ganas que me esté ayudando po!</i>	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>no</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación, Acuerdo:Afirmación (<i>sí, claro</i>)
Estrategia 2: Valoración positiva de la división de roles como equitativa			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
División de roles con pareja	+va Apresiasión: Valoración Social +va Apresiasión: Valoración Social +va Apresiasión: Composición: Balance	lo más equitativo posible lo más equitativo se han distribuido las tareas miti-miti 50 y 50 50 y 50	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Oposición (<i>pero</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación, Acuerdo:Afirmación (<i>sí</i>)
Estrategia 3:Auto-representación positiva como mujeres no serviles			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Ellas como esposas	+va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad +va Juicio: Capacidad	yo no soy como de atender a Juan <i>yo no le voy a tener un día comida</i> <i>yo no voy a atender a Juan</i> <i>yo no le pido ¡le digo!</i> <i>¡chuta pero hazlo tú!</i> <i>bueno, si no hay pan, ¡cómpralo!</i> <i>si no te gusta, bueno ¡come donde tu mamá!</i> <i>yo no sirvo así como la dueña de casa perfecta que te está esperando con el kuchen</i>	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>no</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación: Pronunciamiento (<i>¡hazlo tú!</i>) Heteroglosia, Expansión Dialógica, Atribución:Reconocimiento (voz de la dueña de casa)

Estrategia 4: Representación positiva de pareja como “cooperador”			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Sus parejas	+va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad +va Juicio:Capacidad GRADACIÓN de Fuerza alta: (Intensificación) (<i>súper, más, siempre</i>)	hace de todo se hacía cargo estaba dispuesto es el encargado de hacerle las papas a los niños es el encargado de bañarlo es súper cooperador es el que baña siempre a Arturo se hace el tiempo pa jugar	Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Negación (<i>no, tampoco, nada</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Refutación:Oposición (<i>pero</i>) Heteroglosia, Contracción Dialógica, Proclamación, Acuerdo:Afirmación (<i>siempre, sí, en serio</i>)

6.7 Expectativas sobre sus hijos

Esta breve sección presenta lo que las madres de la muestra esperan de sus hijos a futuro, expectativas que inevitablemente se relacionan con la manera en que ellas los están criando, los valores que les inculcan, y también con sus propias aspiraciones proyectadas en los niños, motivo por el cual decidimos incluir sus relatos en este escueto apartado. En general, las madres esperan que sus hijos logren un bienestar emocional a futuro, que se desarrollen según sus preferencias y que sean personas “*de bien*”. Los que siguen son tres ejemplos tomados de las participantes, que hablan sobre lo que ellas esperan de sus hijos:

Ejemplo 59

“Que **sean felices**, o sea que les **vaya bien** en todo lo que **quieran**, que **sean felices** que lo pasen **bien**, que **aprendan** que sean personas **de bien**, que sean **buenos** que sean **normales**, como Nacho, como yo cachai me entendís”. (Mari)

En el discurso de Mari se observa que las principales expectativas que tiene de sus hijos apuntan a su bienestar emocional, al desarrollo de sus capacidades y de su moralidad. Lo primero se manifiesta en su relato por medio de la inscripción de Afectos de Felicidad

(“*que sean felices*”), y de Satisfacción (“*que lo pasen bien*”). Respecto de sus habilidades, esta madre espera que sus hijos tengan un desarrollo satisfactorio en las áreas que ellos deseen, lo que se expresa en su discurso a partir de la inscripción de Juicios de Capacidad (“*que aprendan*”, “*que les vaya bien*”), seguido de un Afecto de Inclinación (“*que les vaya bien en lo que quieran*”). Finalmente, Mari espera que sus hijos adquieran valores morales, es decir, que sean “*buenos*” y “*personas de bien*”, expresiones que inscriben Juicios de Sanción Social acerca de la integridad moral deseada para sus hijos. Y también aspira a que ellos sean “*normales*”, tal como ella y su marido, con lo que inscribe un Juicio de Normalidad que se dirige tanto a sus hijos como a ella y su marido.

A continuación presentamos las expectativas que Isidora tiene de sus hijos:

Ejemplo 60

“Mmm, que se porten **bien**, que me **acompañen después** cuando yo sea vieja ehm, pero ahora más a corto plazo, que lo pasemos **bien**, que se traten **bien** entre los hermanos, que sean **bien amigables**, que hagan un grupo **entretenido**, o sea yo tengo como un **buen** un **muy buen** recuerdo de todos mis hermanos, o como de la vida familiar. Entonces ojalá que ellos también tengan ese, esa cosa de la familia como **bien** marcada, que **me encanta**”. (Isidora)

Recordando el contexto de Isidora, cuyo entorno familiar era numeroso al ser una entre 15 hermanos, se puede advertir que ella entabló una relación cercana y de complicidad con sus hermanos, la que persiste hasta hoy. Es por este motivo que ella tiene la intención de inculcarle esa relación de hermandad a sus hijos y “*esa cosa de familia*” que ella valora positivamente a razón de un Afecto de Satisfacción (“*me encanta*”), por lo que espera que sus hijos desarrollen su integridad moral entre hermanos, es decir, que se “*porten bien*”, que se “*traten bien como hermanos*” y “*que sean bien amigables*”.

Este último ejemplo muestra lo que Bernardita espera de su hijo:

Ejemplo 61

“Que **sea feliz**, que **sea feliz**, que **pueda desarrollarse** con su esencia, eso es lo que, si tú me preguntai es lo que más me preocupa y además de que esté **bien** y de la alimentación y sus horarios que sé yo, que es súper ordenado ahí, que él **pueda** ehm, **desarrollarse** en virtud de lo que él es digamos, o sea yo estoy **preocupada** de eso ahora porque yo creo eso se forma ahora, que él **pueda**

ser como él es, que él **pueda** desarrollarse según sus **gustos**, pa mí eso es fundamental, él es un **exquisito**, eso”. (Bernardita)

Bernardita construye tres elementos como los deseados para su hijo a futuro. En primer lugar, la felicidad del hijo se manifiesta como un sentimiento esperado, que se realiza a partir de la inscripción de dos Afectos de Felicidad (“*que sea feliz*”, “*que sea feliz*”). En segundo término, a esta madre le preocupa que su hijo pueda desarrollarse como una persona auténtica, a partir de un recurso de Modulación de Obligación entendido como capacitación (“*pueda*”), seguido del proceso material “*desarrollarse*” (“*que pueda desarrollarse con su esencia*”, “*que él pueda desarrollarse en virtud de lo que él es*”). Entonces, lo que a esta madre le preocupa es que su hijo se pueda desarrollar “*según su esencia*”, “*según lo que él es*” y a partir de sus “*gustos*”, expresiones que inscriben Juicios de Integridad Moral y Afectos de Inclinação, respectivamente. De esta manera, la madre rechaza la idea de que se le impongan modelos a su hijo, ya sea por parte de los padres o de la sociedad.

Pese a algunas diferencias puntuales respecto de lo que estas madres esperan de sus hijos a futuro, todas ellas apuntan a que sus hijos “*sean felices*” y que tengan un buen desarrollo emocional, a partir de la inscripción de Afectos de Felicidad. Asimismo, las madres aspiran a que sus hijos desarrollen sus capacidades según sus propias inclinaciones, sin la imposición ni de los padres ni de la sociedad. Finalmente, estas mujeres desean que sus hijos crezcan regidos por principios morales que les permitan convertirse en “*buenas personas*”.

Tabla 6.11. Estrategias valorativas de la dimensión expectativas de los hijos

Estrategia 1: Expectativas de los hijos dirigidas a:			
<i>(a) que desarrollen capacidades</i>			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Sus hijos	+va Juicio: Capacidad	que pueda desarrollarse con su esencia	Heteroglosia, Expansión Dialógica: Consideración

	+va Juicio: Capacidad	pueda desarrollarse según sus gustos	(<i>que pueda</i>)
	+va Juicio: Capacidad	que le vaya bien en lo que quiera	Heteroglosia, Expansión Dialógica,
	+va Juicio: Capacidad	que aprendan	Atribución: Reconocimiento (voz de ellas y sus maridos)
<i>(b) que sean íntegros</i>			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Hijos	+va Juicio: Integridad Moral +va Juicio: Integridad Moral +va Juicio: Integridad Moral +va Juicio: Integridad Moral +va Juicio: Normalidad	que sean personas de bien que sean buenos que se porten bien que se traten bien que sean amigables que sean normales	Monoglosia: Aserción
<i>(c) que sean felices y disfruten</i>			
Entidad discursiva valorada	ACTITUD y GRADACIÓN	Inscripciones y evocaciones	COMPROMISO
Hijos	+va Afecto: Felicidad +va Afecto: Felicidad +va Afecto: Felicidad +va Afecto: Felicidad +va Afecto: Satisfacción +va Afecto: Satisfacción	que sea feliz que sea feliz que sean felices que sean felices que lo pasen bien que armen un grupo entretenido	

6.8 Conclusión

Voz de la madre integral

El sacrificio es uno de los rasgos predominantes en los relatos de las madres entrevistadas, por lo que se configura como una de las características identitarias más importantes en estas mujeres, ya que, además de ser un principio organizador en sus vidas, en torno al cual se estructuran las actividades del día a día, se relaciona con la culpa y con el deseo de ser *madre presente*, sentimientos que también constituyen voces centrales en este grupo de mujeres.

Motivadas por el anhelo de estar con sus hijos y de no perderse momentos claves en su desarrollo, tras sus largas jornadas de trabajo estas mujeres realizan verdaderos malabares para poder cumplir con todos sus variados roles de manera sobresaliente; el de madre presente, de profesional exitosa, de dueña de casa y de esposa.

La voz de *madre integral* se construye, en términos de ACTITUD, principalmente por medio de Juicios positivos de Tenacidad, que se evocan en sus discursos a partir de la expresión de numerosas secuencias de actividades paratácticas, desde un plano ideativo, que se intensifican por medio de la Fuerza como recurso de GRADACIÓN. Otros elementos que intensifican la Fuerza de estos valores de sacrificio corresponden al uso de lexis actitudinal y lenguaje metafórico, mientras que los recursos de Cantidad dan cuenta de la extensión de tiempo que conlleva sus actitudes sacrificadas, como también la cantidad de trabajo que se les exige desde su vida profesional. Estas estrategias valorativas crean una prosodia de saturación (Martin y White 2005), que irradia valores de sacrificio y abnegación a lo largo del discurso de estas madres del grupo socio-económico alto.

Si bien las valoraciones hacia su rol de *madre integral* se realizan indirectamente, como señalábamos, estas madres se construyen explícitamente como mujeres con una capacidad inusual para poder llevar a cabo todas sus labores tanto en el trabajo como en el hogar y poder cumplir en todas de manera excepcional. Por medio de la inscripción de Juicios positivos de Capacidad, en conjunto con recursos de Contra-expectativa, como elemento de COMPROMISO de Contracción Dialógica, estas madres se posicionan de manera explícita como mujeres con una capacidad extraordinaria para ser madres presentes y profesionales exitosas a la vez. Asimismo, los Juicios valorativos de Capacidad están fuertemente ligados al deber ser, es decir, al cumplimiento de sus requerimientos tanto de la esfera pública como la privada, lo que se expresa en sus discursos a partir de recursos de modulación de obligación, que demarcan un COMPROMISO de Contracción Dialógica.

A pesar de que las madres de la muestra realizan estas acciones de altruismo y sacrificio maternal con el afán de compatibilizar todos sus roles, el ejercicio de la postura sacrificial favorece un desbalance en sus actividades, donde las labores maternas demandan una gran inversión, no solo de tiempo sino que también de energía, lo que gatilla una reacción emocional negativa, que se irradia en el discurso de estas madres a partir de una prosodia de intensificación (Martin y White 2005), construida por la inscripción de Afectos

negativos de Insatisfacción. Estas madres no solo manifiestan explícitamente el cansancio que conllevan las acciones sacrificadas para poder estar con sus hijos, sino que además lo intensifican en Fuerza con lexis actitudinal como recurso de GRADACIÓN.

Estos sentimientos son una muestra de lo que involucra estar sometidas a una gran exigencia y presión producto de la adopción de un rol de *madre integral*, un desgaste emocional que podría aminorarse si se lograra una mayor simetría con sus parejas, o al menos una mayor negociación en lo que respecta a las corresponsabilidades.

La última estrategia valorativa asociada a la voz de la *madre integral* corresponde a la expresión no solo de las acciones tenaces de las mujeres de la muestra, sino que también de aquellas que dejaron de hacer luego de convertirse en madres; son las renunciaciones que se asumen como ineludiblemente propias de la maternidad. El abandono de ciertas prácticas que eran constitutivas de sus identidades tales como la vida social, el tiempo propio y mayor tiempo con la pareja, constituyen acciones que las posicionan como madres de sacrificios, capaces de dejar de lado actividades que solían ser importantes para ellas, en pos del bienestar de sus hijos. Sin embargo, estas mismas renunciaciones dan cuenta de una valoración un tanto negativa de la maternidad— aunque indirectamente— puesto que les impidió continuar con actividades que disfrutaban.

Las renunciaciones se normalizan en el discurso de estas madres por medio de recursos de contracción dialógica de Proclamación por Pronunciamento, en la forma de modulaciones de obligación, es decir, estas madres asumen que una vez que se convierten en mamás “*tienen que*” dejar algunas funciones y labores de lado para poder cumplir con su rol de *madre presente*.

La ideología de una madre sacrificada se remonta a la condición genérica desde un punto de vista patriarcal, imagen que se consolida luego de la revolución industrial en el siglo XIX con la división sexual del trabajo que situó al hombre en la esfera pública—la del trabajo y la producción—y que confinó a las mujeres a la esfera privada—la del hogar, la familia y la reproducción. La posición de la mujer, en tanto responsable de la vida familiar y de la crianza, se vio legitimada por medio de una función materna; la de criar futuros ciudadanos y cautelar el desarrollo emocional y moral de sus hijos y esposos, contribuyendo a una sociedad armónica (Lagarde 1996; Fuller 2001; Molina 2006). Desde los albores de la historia de Chile se han promovido diversos discursos con un interés

especial en legitimar la función materna de las mujeres en la sociedad, entregándoles, en definitiva, una fuente de identificación difícil de evadir. Tanto los discursos provenientes de los profesionales de la salud en el siglo XX (Hurtado 2012), como las publicaciones académicas (Poblete 2015), han destacado la relación esencialista entre las mujeres y la reproducción. Asimismo, los valores de sacrificio, entrega y abnegación de las madres se ha visto reforzada por la influencia de la religión, especialmente el catolicismo (Larraín 2000; Montecinos 2005; Salinas Campos 2012; Medina y Aguilar 2015) a través de la figura de la Virgen María, que enfatiza una visión sacralizada de la mujer como portadora de los valores de pureza, abnegación, renuncia, dolor y sufrimiento, imagen que crea una serie de roles y comportamientos con directa relación en las relaciones de poder entre hombres y mujeres (Montecinos 2005; Robles Blaessinger 2012).

El sacrificio, entonces, reproduce esta posición tradicional de las mujeres, con su consecuente postura de sumisión y dedicación, y da cuenta, además, de la escasa negociación que existe con sus parejas. A fin de que puedan cumplir con todas sus aspiraciones y deberes, tanto en su vida profesional como la del hogar, estas mujeres tienen dos alternativas; la negociación con el otro, en este caso sus parejas, o asumir una posición de sacrificio (Jaramillo 2014).

Según Rich (1994), además de exigírseles la auto-renuncia y la generosidad, como ocurría en el siglo XX, a las madres actuales se les exige ser madres y mujeres perfectas, una “*superwoman*” (Suárez 2013), triunfadoras en todos los ámbitos sin descuidar sus labores maternas, profesionales, ni tampoco la belleza, como potencian la publicidad y la televisión (Etxebarría 2004). Producto de los procesos de individualización que atraviesa la sociedad chilena, las mujeres actualmente se identifican con el ideal de mujer independiente y exitosa, que logra cumplir con todos sus roles (Yopo Díaz 2016).

Madre culposa

Las madres de la muestra coinciden en que la culpa es un sentimiento muy arraigado en su experiencia de maternidad, que se asocia con las demandas propias de la vida profesional que obstaculizan sus anhelos de ser madres presentes y de dedicarse a la crianza de sus hijos. Cuando estas mujeres sienten que su rol como madre podría

cuestionarse o sancionarse, porque son mujeres que trabajan y que además disfrutan de tener un espacio para ellas fuera de la casa y del trabajo, se gatilla el sentimiento de culpa.

La voz de *madre culposa* se construye a través de la estrategia valorativa de auto-representarse negativamente como madre culpabilizada, desde una combinación de los sistemas de Juicios de Sanción Social de Integridad Moral y Afectos de Infelicidad, que se gatilla por la imposibilidad de poder estar presente para sus hijos como ellas quisieran, estableciendo de esta manera una identificación con una madre “*culpabilizada*”. Además de esta estrategia valorativa de predicación (Wodak y Benke 2003), mediante la cual se representan como mujeres que mantienen un sentimiento de culpa constante, ellas expresan sus discursos desde un COMPROMISO de Contracción Dialógica de Acuerdo por Afirmación, que funciona para mostrarse fuertemente alineadas con su postura, como si no existiese otra alternativa que la culpa para una madre trabajadora, manifestando que se trata de un sentimiento “*obvio*” en la experiencia de ser madre. Con ello se demuestra que la culpa está naturalizada en el discurso de estas madres, como una emoción inherente al ejercicio materno de una madre profesional, de esta manera limitando la consideración de posturas alternativas. Al mismo tiempo, la normalización del discurso de la culpa en estas madres del grupo socio-económico alto, refleja que han internalizado un ideal materno que realza los rasgos de una madre omnipresente (Rich 1994; Thurer 1994; Badinter 2011), imagen que se contrapone con sus muy marcados deseos de autonomía y de auto-realización fuera del hogar. Producto de este desajuste de expectativas, la culpa se transforma en una estrategia para compensar la ausencia materna que suponen sus extensas jornadas laborales.

Cuando las madres experimentan la culpa, gatillada por el abandono de sus deberes maternos producto del ejercicio de su derecho de trabajar, se desencadenan una serie de acciones remediales para compensar la ausencia materna, asumiendo una postura de *madre integral*. La culpa, por lo tanto, adquiere un valor con matices positivos en las madres de la muestra, pues demuestra que, en primer lugar, están todo el día pendientes de sus hijos y, en segundo término, las lleva a la realización de acciones sacrificadas para no desatender su identidad de *madre presente*.

Diversas investigaciones de identidad materna en Latinoamérica y específicamente en Chile, advierten que la maternidad se vive desde sentimientos de angustia, culpa por trabajar y frustración (Hurtado 2012; Medina y Aguilar 2012), producto de la contradicción

que surge desde la imagen idealizada de la maternidad y sus prescripciones ideológicas, con la experiencia real de maternidad. Las mujeres experimentan el miedo a ser estigmatizadas socialmente en caso de no cumplir con este ideal materno, razón por la cual se instala la culpa como reflejo de que viven la maternidad contradictoriamente.

Voz de la madre presente

Una de las principales aspiraciones de las madres de la muestra es poder dedicarles tiempo de calidad a sus hijos para que puedan desarrollarse integralmente. La *presencia materna* constituye una prioridad y, al mismo tiempo, una fuente de felicidad, como se plasma a lo largo de sus discursos. La identidad de *madre presente* se construye a partir de dos estrategias valorativas, a saber, la auto-representación positiva como madre presente y la representación de los hijos como una prioridad.

En el caso de la primera estrategia valorativa, por medio de la inscripción (“*estoy presente*”, “*me dedico*”, “*estoy vinculada*”) y la evocación (“*llamo en la mañana y en la tarde*”) de Juicios positivos de Integridad Moral dirigidos a sí mismas, estas madres se posicionan como madres que siempre “*están ahí*” para sus hijos. Además, estar presente para sus hijos se valora desde Afectos de Satisfacción (“*me gusta*”, “*me encanta*”), demostrando que disfrutan de la compañía de sus hijos. El COMPROMISO de sus enunciados, proferidos desde una voz de Contracción Dialógica de Acuerdo por Afirmación (“*sí*”, “*siempre*”), también resulta relevante en su auto-representación como *madre presente*. Por medio de estos recursos, las madres se muestran alineadas con su postura de estar siempre con sus hijos, por lo que cierran el diálogo a conductas alternativas. Adicionalmente, los recursos de GRADACIÓN de Fuerza Alta de Cantidad (“*todos los días*”, “*en la mañana y en la tarde*”) son significativos para la afiliación con esta voz identitaria, puesto que cuantifican la presencia materna, permitiéndoles un posicionamiento como madres pendientes de sus hijos la semana completa y las “*24 horas*” del día.

La segunda estrategia valorativa involucrada en la construcción de una *madre presente* se realiza a partir de Apreciaciones positivas explícitas de Valoración Social dirigidas a sus hijos, posicionándolos como su primera prioridad y como centrales en sus

vidas. Asimismo, las madres adoptan una voz heteroglósica de contracción dialógica de Refutación por Negación, en la forma de enunciados de polaridad negativa (“*no estoy pa nadie*”, “*no hago nada*”), que les proporciona un medio para rechazar alternativas dialógicas de que exista algo más importante para ellas que sus niños.

La *presencia materna* se configura como un ideal tan central en el imaginario de estas madres que actúa como una voz interna que las critica cuando se desempeñan en el ámbito laboral o individual—generando sentimientos de culpa— y las moviliza a realizar acciones compensatorias en el plano familiar y doméstico, adoptando una posición sacrificial. Es por ello que, en términos de estrategias valorativas, se crea un trinomio inseparable entre la *presencia materna*, la *culpa* y el *sacrificio*, creando voces que se entremezclan en las madres de la muestra y favoreciendo la construcción de una identidad fragmentada, que surge en la búsqueda constante de la perfección materna y profesional.

La ubicuidad del mandato de estar presentes para los hijos revela hasta el punto en que las madres de clase alta adhieren y naturalizan el ideal de maternidad basado en la Teoría del Apego y el concepto de “privación materna” (Bowlby 1952). Esta ideología no se cuestiona, muy por el contrario, se realza en todos los discursos de este grupo de madres, por lo que resulta un posicionamiento ideológico clave en la construcción de su identidad de madre.

Voz de la madre autónoma

Dos madres de la muestra promueven una identificación con una madre más bien relajada respecto de algunas prácticas de crianza, construyendo una identidad materna que incorpora elementos que se alejan de representaciones tradicionales de la maternidad, tales como disfrutar de un tiempo dedicado exclusivamente para ellas y la suspensión de la lactancia materna.

Esta construcción identitaria se realiza mediante la estrategia valorativa de auto-representarse positivamente como una *madre autónoma*, por medio de diversos recursos valorativos. En primer lugar, la inscripción de Juicios positivos de Tenacidad dirigidos hacia ellas, dan cuenta de una madre “*cero aprensiva*” y “*bien relajada*” en sus prácticas de crianza. Estas estrategias se utilizan frente a dos situaciones específicas; una orientada

hacia el desarrollo autónomo de sus hijos, muy en sintonía con sus propios deseos de autonomía, y la otra vinculada con el deseo de tener un espacio exclusivamente para ellas, que lo puedan disfrutar sin la presencia de los hijos. A este respecto, es interesante que para este grupo de madres resulta importante tener tiempo propio, no solamente para desempeñarse en la esfera productiva, sino que también para poder “*ir a la peluquería*” y “*salir con sus amigas*”.

No obstante, esta identidad autónoma podría ser problemática para su comunidad de valores compartidos, pues se contraponen con los valores de sacrificios y de presencia materna que ellas mismas han promovido. En este sentido, sus relatos se enuncian desde un COMPROMISO de Expansión Dialógica por Consideración, en la forma de recursos de modalización de probabilidad (“*capaz que*”), que abren el espacio dialógico a posicionamientos alternativos. De esta manera, ellas consideran la posibilidad de que quizás “*la embarren*” o que “*vayan pésimo*”, aseveraciones que les permiten mitigar su posición como *madre autónoma*. Estos recursos dan cuenta de que se trata de una construcción identitaria sobre la cual no existe consenso en su comunidad de valores compartidos, situación que las obliga a modalizar sus enunciados.

Algunas autoras feministas señalan que acciones tales como la expresión de satisfacción al estar lejos de los hijos, la ambivalencia materna o la suspensión de la lactancia materna, repercute en que indirectamente se tilde a las mujeres como “malas madres” (Waldman 2010; Potok 2015), conduciéndolas a justificarse, o bien, a ocultar estos comportamientos a fin de evitar la sanción social. Tal como señala LaChance Adams (2014: 30) la ambivalencia maternal existe, pero se trata de sentimientos “tan inaceptables que las mujeres no quieren admitirlos”.

Significados de la maternidad

Los significados que las madres de clase alta le atribuyen a la maternidad se expresan por medio de una prosodia de oposiciones que contraponen los valores positivos de la maternidad, como una práctica de la que disfrutaban, con aquellos de índole más bien negativa, en cuanto les ha supuesto una considerable pérdida de autonomía. Las estrategias valorativas que realizan estos significados son tres, a saber, (1) la representación positiva de

la maternidad, (2) la representación negativa de la maternidad como pérdida de autonomía y, por último, (3) la naturalización de la responsabilidad de los hijos.

En cuanto a la primera, la maternidad se concibe como una práctica de la que disfrutan, lo que se expresa por medio de la inscripción de Afectos de Satisfacción (“*es rico*”, “*me encanta*”) y de Felicidad (“*es un amor*”, “*una alegría*”). Al mismo tiempo, la maternidad corresponde a una consecuencia natural y esperable en sus vidas luego de tener un trabajo y una pareja estable, lo que se expresa por medio de Afectos de Inclinación (“*queríamos hacer familia*”). La normalización de la maternidad como “*parte de la vida*” también se manifiesta desde un COMPROMISO de Contracción Dialógica de Acuerdo por Afirmación (“*siempre*”), que cierra el espacio dialógico a posturas alternativas. De igual manera, los recursos de Contracción Dialógica de Refutación por Negación (“*no concibo mi vida sin hijos*”), les permite rechazar la idea de una vida sin hijos. Por último, sus discursos demarcan una voz heteroglósica de Expansión Dialógica al incluir a sus maridos (“*queríamos hacer familia*”), demostrando que formar una familia es una actividad consensuada y legitimada en la pareja. El estudio realizado por (Rojas, Falabella y Leyton 2016) para dar cuenta del desarrollo profesional de mujeres de clase media-alta en Santiago de Chile, revela un resultado similar. Luego de que estas mujeres concluyen sus carreras universitarias y consiguen un trabajo que las satisface, el paso natural, si es que ya tienen pareja estable, es formar una familia. La naturalidad de este proceso está en completa sintonía con su comunidad de valores compartidos, es decir, existe consenso sobre las etapas de la vida de una mujer, quienes ya consolidadas en el área productiva continúan con el siguiente paso, esto es, convertirse en madres y formar una familia.

La segunda estrategia valorativa da cuenta de la maternidad como una práctica que les ha quitado considerable libertad, por lo que estas madres “*ya no pueden*” seguir con el mismo estilo de vida que tenían antes de la llegada de sus hijos. Esto se realiza por medio de la inscripción de Juicios negativos de Tenacidad (“*menos autonomía*”, “*menos libertad*”), los que se expresan desde un COMPROMISO de Contracción Dialógica de Proclamación por Pronunciamiento, en la forma de modulaciones de obligatoriedad (“*no pudo ser*”, “*tuve que*”). Con estos recursos las madres muestran las obligaciones que les impone la maternidad, que van en contra de los valores autónomos que reclaman para sí.

Las demandas que la maternidad imprime en las mujeres están presentes en el ideario de la sociedad chilena, tal es así que hay mujeres que deciden no ser madres, según se pudo comprobar en el estudio de (Gómez, Arellano y Valenzuela 2017). Si consideramos que la sociedad chilena se ha visto influida por el proceso de individualización que caracteriza a las sociedades posmodernas, las exigencias maternas se contraponen a los valores de autorrealización y de autonomía que se fomentan actualmente. No resulta sorprendente, por lo tanto, que estas mujeres valoren negativamente la maternidad como la actividad que ha ido en desmedro del desarrollo de otras facetas identitarias relevantes, como el tiempo propio, la vida social y el desempeño laboral.

La última estrategia valorativa que construye los significados de la maternidad en las madres de clase alta es la naturalización de la responsabilidad de sus hijos. Los recursos valorativos utilizados resultan de la combinación Juicios positivos de Integridad Moral que se dirigen a las madres (*“responsabilidad”, “dedicarte”, “darles ejemplo”*), y recursos de Contracción Dialógica de Pronunciamento por Proclamación, en la forma de modulaciones de obligatoriedad (*“tenís que estar ahí”, “responsabilidad”*). Estos recursos cierran el diálogo a posturas alternativas por lo que estamos frente a deberes naturalizados en este grupo de madres que incluyen el mandato de *“estar ahí”* para sus hijos, como también *“cuidarlos”* y *“darles el ejemplo”*.

Estas tres estrategias valorativas con las cuales las madres de clase alta significan la maternidad, además de presentarla como una actividad satisfactoria y natural en sus vidas, refleja la internalización de la “maternidad intensiva” (Hays 1996), ideario de escasa congruencia con los valores de autonomía que expresan estas madres. Sin embargo, estas mujeres indican que con el tiempo han podido adaptarse, porque cuentan con una red de apoyo eficiente que les permite separar su identidad de madre de su identidad de mujer trabajadora.

Conflictos en la maternidad

Las tensiones que surgen en el ejercicio materno en este grupo de madres se relacionan principalmente con la pérdida de autonomía, como ya se abordó en la sección anterior, lo que corresponde a un *“cambio de identidad”* según expresan las mismas

madres. A este respecto, las estrategias valorativas que revelan sus conflictos son (1) la representación negativa de la maternidad en cuanto a la pérdida de autonomía, (2) la maternidad como conflicto en la vida de pareja y (3) la naturalización de la responsabilidad de los hijos.

En primer lugar, la maternidad es una práctica que les “*cambió la vida*” sobre todo en términos de la libertad que disponían para realizar proyectos individuales, no solo en el ámbito laboral, sino que también en cuanto a sus aspiraciones personales. La inscripción de Juicios negativos de Tenacidad (“*yo tenía mucha libertad*”) dirigidos a sí mismas se utilizan para manifestar que las demandas de la maternidad les ha significado una considerable pérdida de libertad y autonomía. Otro elemento involucrado en esta estrategia valorativa corresponde al uso de recursos de Refutación por Oposición, en la forma de contra-expectativas (“*ya*”, “*de repente*”), que permite manejar las expectativas de la audiencia para que se alinee con ellas, expresando que la postura que promueven respecto de la pérdida de autonomía en la maternidad es excepcional. También desde un COMPROMISO de Contracción Dialógica de Proclamación por Pronunciamiento (“*tenís que*”), las madres revelan un posicionamiento ideológico naturalizado respecto de las renunciadas en su autonomía luego de convertirse en madres, dado que cierra el diálogo a alternativas. Otro elemento que sirve para legitimar esta naturalización, es el uso de referentes generalizadores de segunda persona (“*tenís*”), que demarcan una voz de Expansión Dialógica por Atribución, reflejando que existe un consenso en sus grupos sociales respecto de la pérdida de libertad en este grupo de madres.

En segundo término, la maternidad se evalúa negativamente en cuanto al impacto que ha tenido en la vida de pareja. Los recursos valorativos que dan cuenta de esta estrategia son la inscripción de Apreciaciones negativas de Valoración Social (“*un costo*”) dirigidas a la vida conyugal y recursos de Contracción Dialógica de Acuerdo por Afirmación (“*siempre*”, “*obvio*”). La acumulación de estos recursos valorativos manifiestan la normalización del impacto que tiene la maternidad en su vida de pareja.

La crianza de niños pequeños, como señala Badinter (2011), es muy demandante, por lo que si no existe una distribución igualitaria de roles genéricos, es probable que tenga un impacto negativo en la vida conyugal. Como este ideario (de la maternidad intensiva y su efecto en las parejas) está presente en nuestra sociedad chilena, las mujeres están

posponiendo la llegada de los hijos para así no solamente realizar proyectos individuales, sino que también para disfrutar a sus parejas.

Maternidad y trabajo

Las madres de la muestra valoran el trabajo positivamente como una actividad de la que disfrutan y como un elemento central en la vida de las mujeres. Como estas madres cuentan con una red de apoyo eficiente, ellas pueden desempeñarse sin problemas en la esfera productiva, razón por la cual afirman que la maternidad y el trabajo son totalmente compatibles.

La primera estrategia que da forma a las valoraciones respecto de la maternidad y el desempeño laboral, corresponde a la naturalización del trabajo como parte de la vida de una mujer. Por medio de la inscripción (“*puedo*”, “*no es una traba*”) y evocación (“*el trabajo tiene que ser parte de la vida de una mujer*”) de Apreciaciones positivas de Composición: Balance, estas mujeres afirman que el trabajo y la maternidad “*son súper compatibles*”. Asimismo, el COMPROMISO de sus enunciados, que demarca una voz de Contracción Dialógica de Proclamación por Pronunciamento, en la forma de modulaciones de obligatoriedad, les permite señalar que el trabajo “*tiene que*” ser parte de la vida de la mujer. De esta manera, se muestra un posicionamiento ideológico naturalizado del trabajo como parte de la vida del colectivo de mujeres, de modo que se reduce el alcance de posturas alternativas.

La normalización del trabajo en la vida de estas mujeres está en perfecta armonía con las expectativas que circulan en sus comunidades sociales, ya que sus madres también fueron trabajadora exitosas, por lo que el hecho de que ellas también lo sean corresponde a una circunstancia natural. Al mismo tiempo, la red de apoyo con la que cuentan, que incluye a sus madres, suegras, trabajadoras de casa particular y enfermeras (en el caso de una de las participantes), se valora como “*invaluable*” y “*fundamental*” y, por lo tanto, determinante para que ellas conciban las dos prácticas en una relación armónica.

El trabajo se configura como una práctica de la que disfrutan, estrategia valorativa que se realiza por medio de la inscripción de Afectos de Satisfacción (“*me encanta*”, “*trabajo con ganas*”). El hecho de que el desempeño laboral se una actividad satisfactoria

es lo que las motiva a trabajar, no así la obtención de ingresos, pues declaran abiertamente que “*no necesitan*” trabajar y “*la casa se mantiene igual*”. Como se trata de *madres autónomas* que sobresalen en todos los ámbitos, el trabajo también les ofrece un lugar en donde sus capacidades son validadas y legitimadas.

Estas mujeres entienden la actividad laboral como parte de la identidad de las mujeres, como habíamos señalado, razón por la cual les resulta “*imposible*” considerar la idea de dedicarse exclusivamente a la crianza, puesto que sus capacidades se verían mermadas. Esta estrategia valorativa de representar negativamente el hecho de quedarse en la casa, se aplica tanto para ellas mismas como también a otras madres que no trabajan. En el caso de lo primero, dedicarse a lo doméstico y a la crianza se valora negativamente a razón de la inscripción de Juicios negativos de Capacidad (“*mentalmente atrofiada*”, “*no haces nada*”) y Afectos de Insatisfacción (“*me aburro*”, “*muero de lata*”). Las madres también adoptan una postura crítica sobre otras madres que optan por no trabajar, valorándolas negativamente a partir de la inscripción (“*una galla vaga*”) y evocación (“*es la que está todo el día en la peluquería, y de ahí al gimnasio*”) de Juicios negativos de Integridad Moral. En estas valoraciones también llama la atención cómo incluyen la voz de “*la gente*” para legitimar esta imagen negativa de madre que se queda en el hogar, por medio de un COMPROMISO de Expansión Dialógica por Atribución (“*visto por la gente*”, “*hacís*”). De esta manera, se hace evidente su posicionamiento ideológico naturalizado de que las madres que no trabajan se consideran como “*vagas*”, que “*no hacen nada*”. La asimilación de un modelo de mujer autónoma e independiente, que corresponden a los valores impulsados por las sociedades actuales (Yopo Díaz 2016), se hace presente una y otra vez en este grupo de madres, imaginario que además está legitimado y consensuado en sus grupos sociales, tal es así que las madres que no cumplen con el ideal de mujer trabajadora se valoran negativamente como “*gallas vagas*”.

A pesar de que estas mujeres consideran que la maternidad y el trabajo son conciliables, dos de las labores propias de la esfera reproductiva, esto es, la crianza y las labores domésticas, se representan como totalmente incompatibles. En este sentido, ellas utilizan la estrategia valorativa de naturalizar la escasa congruencia que existe entre la crianza y las labores domésticas por medio la inscripción (“*no puedo preocuparme de las dos cosas a la vez*”) y la evocación (“*no tenís cabeza pa lo otro*”) de Juicios negativos de

Capacidad. Otro recurso utilizado para naturalizar la incongruencia de la crianza y lo doméstico son las negaciones (“*no alcanzái, no alcanzái*”) que, en términos de COMPROMISO, contraen el diálogo a posicionamientos alternativos, rechazando tajantemente la posibilidad de que ellas puedan cuidar a sus hijos y “*hacer el aseo*” simultáneamente. El uso de referentes generalizadores en segunda persona (“*tú*”, “*alcanzái*”) demuestran, desde un COMPROMISO de Expansión Dialógica, que esta postura se le atribuye al colectivo de madres en sus comunidades sociales, de modo que se trata de valoraciones consensuadas y legitimadas.

En definitiva, estas mujeres expresan valoraciones positivas respecto del trabajo, porque las valida y, más fundamentalmente, porque tienen los medios y la ayuda suficiente para poder ser *madres integrales* y *autónomas*. La manera en que se posicionan como mujer autónoma y como madre integral, refleja cómo estas mujeres conviven con dos idearios contradictorios, a saber, el modelo de la “maternidad intensiva” (Hays 1996) y el de la “mujer moderna” (Sanhueza 2005). Sin embargo, ellas pueden cumplir con las exigencias que implican ambos imaginarios—no exento de dificultades—porque pueden costear la ayuda para los cuidados de sus hijos.

Buenas y malas prácticas maternas

Las mujeres de clase alta distinguen tres rasgos esenciales en una “buena madre”, los que se relacionan con su propia construcción identitaria como madres. Así, las principales estrategias que conforman las “buenas” prácticas maternas son (1) la representación positiva de las “buenas madres” como madres presentes y (2) la naturalización de su instinto natural.

Un aspecto identitario clave en estas mujeres, que es el de configurarse como *madres presentes*, coincide con las valoraciones que le asignan a una “buena madre”. Por medio de la inscripción de Juicios positivos de Integridad Moral, las “buenas madres” son quienes “*están ahí*” para sus hijos, tal como ellas lo hacen. En todo caso, como se trata de *madres autónomas*, ellas ponen de relieve que puede ser una presencia simbólica, siempre y cuando los niños sepan que ellas están “*disponibles*” a “*una llamada telefónica*”, por lo que enfatizan que no se trata de la “*presencia física*”.

Esta estrategia valorativa refleja al menos dos asuntos relevantes en las madres de clase alta. En primer lugar, se demuestra que ellas construyen su identidad materna a partir de los rasgos que atribuyen a las “buenas madres”, en este caso, desde la *presencia materna*. En segundo término, también se revela hasta el punto en que las madres adhieren al discurso de la Teoría del Apego y al concepto de “privación materna” (Bowlby 1952), aunque ellas negocian el grado de la presencia materna, de manera que esté al servicio de mantener su libertad como mujer autónoma. Es por este motivo que recalcan que la presencia en la maternidad no se construye exclusivamente desde la “*presencia física*”.

La estrategia valorativa de naturalizar el instinto natural que tienen las buenas madres se realiza principalmente por medio de la inscripción de Juicios positivos de Capacidad, codificados en el verbo evidencial “*saber*”. De ahí que las buenas madres “*saben, con solo mirar al hijo*” los cuidados que requieren, cómo deben ser abordados y de qué manera pueden ser apoyados. El “*saber*” naturalmente los requerimientos de los hijos se muestra en sintonía con su posicionamiento como una *madre integral*, que tiene una capacidad excepcional para ser madre y trabajar a la vez. Pero también demuestra la internalización de un modelo tradicional o “patriarcal” de la maternidad (LaChance Adams 2014), que unifica a todas las mujeres desde su función reproductiva, estableciendo, de este modo, su predisposición natural para satisfacer las necesidades de sus hijos.

La representación de las “malas madres”, por otro lado, se realiza por oposición a la construcción de las “buenas madres”. Así, las “malas madres” no saben lo que sus hijos necesitan, “*ni tienen idea*” de cómo ayudarlos. Asimismo, si las “buenas madres” se valoraban positivamente por “*estar presente*” en la vida de sus hijos, las “malas madres” se evalúan por lo contrario, es decir, son madres que “*no pescan*” y que “*nunca están*”, dejándoles a sus hijos “*tremendos vacíos emocionales*”. En este punto, nuevamente se deja en evidencia la importancia que adquiere la presencia materna en este grupo de madres, tal es así que ellas establecen una relación entre el “*vacío emocional*” y la escasa presencia materna. Esta visión sin duda tiene un impacto en cómo se construyen como *madres integrales*, quienes cuando perciben que sus largas jornadas laborales les ha quitado tiempo para estar con sus hijos, realizan múltiples sacrificios para poder compartir con ellos.

A pesar de que estas mujeres de clase alta expresan diversas valoraciones hacia lo que constituye una “mala madre”, ellas se preocupan de mitigar sus enunciados en un

intento de generar solidaridad ideológica con aquellas mujeres que “*no pueden*” ser “buenas madres”. Por este motivo, sus enunciados expresan un COMPROMISO de Expansión Dialógica, de modo que consideran posicionamientos alternativos respecto de las valoraciones negativas que promueven, a través de modalizadores de posibilidad tales como “*yo creo*” o “*tal vez*”. Esto demuestra que las representaciones de una “mala madre” no están consensuadas en sus grupos sociales, lo que obliga a estas mujeres a distanciarse de sus valoraciones y, por tanto, abrir el diálogo a otras posturas.

División de roles con la pareja

Las estrategias valorativas que construyen la manera en que dividen las tareas con sus parejas en el hogar se condicen con sus formación de identidad materna y también de mujer/trabajadora. La primera de ellas corresponde a la representación positiva de la división de roles con sus parejas como “*equitativa*”. La inscripción de Apreciaciones positivas de Composición por Balance (“*miti-miti*”, “*50 y 50*”) dan forma a una distribución de roles más bien simétrica, aunque sus enunciados demarcan una voz de Contracción Dialógica de Refutación por Oposición, a través de la contra-expectativa (“*pero*”). El uso de este recurso contractivo sirve para situar la postura antes promovida, esto es, la equidad en los roles, como una excepcional, implicando indirectamente que antes este no era el caso.

Otra estrategia valorativa empleada en la representación de los roles genéricos en sus hogares es la auto-representación positiva como mujeres no serviles. Esta se realiza por medio de una combinación de recursos de ACTITUD, en particular, Juicios positivos de Capacidad, inscritos (“*no soy de atender*”) y evocados (“*yo no le voy a tener un día comida a Juan*”), recursos dialógicamente contractivos de Refutación por Negación (“*no, no, no*”) y cláusulas imperativas de difícil negociación dirigidas a sus maridos (“*hazlo tú*”, “*si no hay pan, cómpralo tú*”). En su conjunto, estos recursos valorativos les permite representarse como mujeres en posición de autoridad frente a sus maridos, muy de acuerdo con su posicionamiento como *madres autónomas* y mujeres “modernas” (Sanhueza 2005).

No obstante la simetría de roles que manifiestan y su actitud para nada servil, ellas también representan a sus parejas como hombres “*sin iniciativa*”, que pueden estar al lado

de ellas y “*no se les ocurre ayudar*”. Esta falta de participación posteriormente se justifica en que los hombres “*no saben*” realizar labores domésticas, lo que constituye una conducta “*normal*”. Esta aseveración muestra un COMPROMISO de Expansión Dialógica por Atribución, por medio del cual se reconoce la voz del colectivo de hombres, demostrando que se trata de una valoración consensuada en sus grupos sociales. Además, concebir este comportamiento masculino como “*normal*” también revela una total naturalización de la división sexual de roles, legitimado en el “orden de lo natural” (van Leeuwen 2008).

Por último, estas mujeres mitigan las valoraciones negativas que promueven de sus maridos, con la estrategia de representarlos como “*cooperadores*”. La inscripción de Juicios de Capacidad dirigidos a ellos (“*hace de todo*”, “*es cooperador*”), los presentan como hombres que ayudan a la mujer, siendo principalmente los encargados de “*bañar*” y de “*jugar*” con los niños. Estos hallazgos se condicen con las encuestas nacionales (CASEN 2011; ENUT 2015) que señalan que los padres ya no se ven como figuras autoritarias y que adquieren un rol lúdico con los hijos.

En este capítulo hemos discutido la compleja construcción identitaria de las madres de clase alta, identidad que se reparte entre sus deseos individuales de autonomía y sus responsabilidades como madre. En otras palabras, ellas se dividen entre “el deber y el deseo” (Alvarez Vicente 2012), porque pareciera ser que no quieren transar ninguno de los roles que adoptan. Esto las lleva a realizar renunciaciones y sacrificios como *madres integrales*, motivadas por la culpa que les implica ser *madres autónomas*, que se desempeñan largas horas lejos de casa. En efecto, estas mujeres tienen la posibilidad real de satisfacer sus roles, porque cuentan con los medios para obtener ayuda en el área de los cuidados.

Sin embargo, en este grupo de madres es donde se visualiza con mayor claridad la convergencia de rasgos modernos y tradicionales en todos los ámbitos donde se desenvuelven. El modelo de madre abnegada que está siempre presente para sus hijos, y también el de mujer exitosa confluyen en una misma figura. Esto también se observa en la distribución de labores domésticas y de crianza con sus maridos, donde por más que adoptan una posición de mando con sus cónyuges y consideran que la carga doméstica es “*equitativa*”, ellas siguen concibiendo que los roles coexisten sobre la base de una división sexual, por lo que consideran “*normal*” que el hombre no tenga una participación activa en la esfera privada. Según Larraín (2000), en la sociedad chilena los valores modernos se

reinterpretan de distintas maneras en las diversas esferas, situación que denomina “tradicionalismo ideológico”, lo que resulta en que algunas instituciones tradicionales como la familia nuclear se vean reforzadas. Esta coexistencia de rasgos progresistas y tradicionales es justamente lo que las madres revelan con la manera en que se posicionan como madres, esposas y mujeres trabajadoras, poniendo de relieve que se trata de posturas consensuadas en sus círculos sociales.

7. Comparación de la construcción identitaria de madre/trabajadora en los grupos socio-económicos bajo, medio y alto de Santiago de Chile

La construcción identitaria en el discurso es un proceso complejo, dinámico y multifactorial, en el que no solo operan los discursos institucionales y privados en la formación de subjetividades, sino que, además, se trata de una co-construcción con un otro, con quien se negocia y se proclama esa identidad (Jenkins 2008, 2014). Dado que el discurso es una práctica ideológica (Fairclough 2013, 2014), a través de la cual se transmiten valores y creencias (Oteíza 2017), el estudio de la construcción identitaria permite revelar aquellas ideologías que se (des)legitiman, así como también aquellas que se naturalizan en las diversas comunidades de práctica donde se desenvuelven los individuos.

En particular, la expresión discursiva de la identidad de madre/trabajadora es una construcción especialmente compleja, ya que en ella se conjugan diversos elementos que incluyen las ideologías de género, con sus respectivas representaciones y roles, la influencia de la familia de origen, las relaciones de poder que surgen al interior del hogar, factores que, en ocasiones, pueden tener poca coherencia, generando una identidad conflictiva. Las tensiones que surgen en la maternidad se ven acrecentadas por la necesidad de compatibilizar la crianza con la realización personal, por lo que las madres se encuentran en la disyuntiva de construir una identidad de madre/trabajadora mediatizada por “*el deber y el deseo*” (Álvarez Vicente 2012) o la contradicción entre el “*yo idealizado*” y lo que realmente se es (Lagarde 2006) esto es, una identidad fragmentada entre las responsabilidades que se atribuyen a la maternidad y las intenciones que las madres tienen de cumplir también con sus objetivos profesionales o personales.

En esta investigación nos hemos propuesto, en términos generales, a) comprender la manera en que se construye ideológicamente en el discurso la identidad de madre/trabajadora, en comunidades de práctica específicas, de un grupo de madres trabajadoras chilenas pertenecientes a tres grupos socioeconómicos de Santiago de Chile y b) comprender las diferencias en la forma en que se construye ideológicamente en el discurso la identidad de madre/trabajadora entre las madres del nivel bajo, medio y alto, así

como también contribuir a la sistematización de los recursos lingüísticos en español que instancian las valoraciones realizadas en el nivel discursivo-semántico.

El análisis de los datos nos permitió dar cuenta de cómo las madres trabajadoras construyen un discurso que se diferencia ideológicamente de acuerdo con su grupo socioeconómico. A continuación integramos los principales hallazgos de esta investigación y contrastamos el discurso identitario de la madre/trabajadora de los grupos socioeconómicos bajo, medio y alto. La comparación que presentamos alude de manera casi exclusiva a conclusiones generales y representativas de los datos que conformaron la base de este estudio⁶⁵.

7.1 Comparación de la auto-representación de las madres de los grupos socio-económicos bajo, medio y alto

Los patrones de auto-representación de las madres, como se señaló anteriormente, varían de acuerdo con su grupo socio-económico de procedencia. Así, en el grupo socio-económico bajo (en adelante GSE bajo) encontramos tres tipos de voces identitarias, a saber: (1) *la voz de la madre instructora*, (2) *la voz de la madre apegada* y (3) *la voz de la madre luchadora*. En el GSE medio de la escala social, las voces que surgen de los datos son: (1) *la voz de la madre reflexiva y en proceso de construcción*, (2) *la voz de madre y mujer/trabajadora en tensión*, (3) *la voz de la madre optimista* y, finalmente, (4) *la voz de madre en oposición al modelo aprendido*. Por último, en el GSE alto, se identificaron también cuatro voces que adoptan las madres de la muestra: (1) *la voz de la madre integral*, (2) *la voz de la madre culposa*, (3) *la voz de la madre presente* y (4) *la voz de la madre autónoma*. Estas voces identitarias se presentan en la siguiente figura:

⁶⁵ Para ejemplos concretos de cómo se aplica el Modelo de la VALORACIÓN para dar cuenta de las voces identitarias que se componen por medio de las estrategias valorativas encontradas en estos discursos, se sugiere revisar las tablas que se incluyen al final de cada capítulo de análisis, esto es, capítulo 4, 5 y 6.

GSE bajo	GSE medio	GSE alto
•madre instructora •madre apegada •madre luchadora	•madre reflexiva y en proceso de construcción •madre y mujer trabajadora en tensión •madre optimista	•madre integral •madre culposa •madre presente •madre relajada y autónoma

1

Figura N°5. Comparación de voces identitarias según grupo socio-económico.

Se trata de voces, en algunos casos, claramente diferenciadas y, en otros, que se superponen. En este sentido, identificamos un predominio de la *madre luchadora* en el grupo bajo, la *madre reflexiva y en proceso de construcción* en el grupo medio y la voz de la *madre integral* en el grupo alto, lo que se muestra en la figura que incorporamos a continuación:

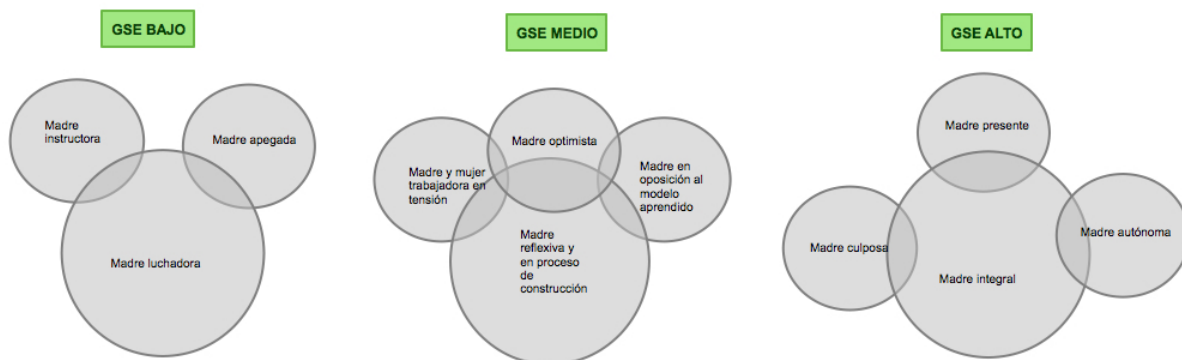


Figura N°6. Voces identitarias de madre predominantes según grupo socio-económico

Además de estas voces identitarias, el análisis de los datos nos permitió llegar a la diferenciación de áreas temáticas características de cada uno de los grupos sociales en estudio, que las mismas participantes destacan y donde también emergen las voces de madre anteriormente mencionadas. No obstante lo anterior, es relevante tener siempre en consideración que la identidad constituye un proceso dinámico y fluido y, como tal, las

voces de las madres que hemos logrado identificar en este estudio, en muchas ocasiones, se entremezclan y sus límites resultan difusos.

De acuerdo con el análisis expuesto en los capítulos anteriores, en el grupo bajo las tres voces de madre en las que se agrupan los patrones de auto-representación se corresponden con aspectos ideológicos⁶⁶ propios de este grupo, como su constante lucha para que sus hijos asciendan en la escala social y la presentación de una madre soltera y adolescente, que debió criar a su hijo bajo las condiciones de su propia madre. De manera específica, la *madre instructora* construye una identidad positiva en tanto madre capaz y orgullosa de educar a sus hijos. Este rol de madre se construye por medio de diversas estrategias valorativas, dentro de las cuales destacan la auto-representación positiva realizada por valoraciones explícitas dirigidas tanto hacia el comportamiento de sus hijos, como a la forma en que estos han sido criados. Se trata de mujeres que se posicionan implícitamente como madres con la capacidad de criar niños con buena conducta, para lo cual emplean una serie de Juicios positivos dirigidos a la Integridad Moral de sus hijos (“*me lo tengo bien derecho y bien parado*”), que luego repercuten en la actualización de dichos Juicios en Afectos de Satisfacción. Esta caracterización, en su conjunto, les permite a las madres representarse socialmente como aquellas que enseñan y educan a sus hijos mediante el esfuerzo y el trabajo continuos, propios de una *madre luchadora*. En este orden, se trata de madres que discursivamente muestran cómo no solo son capaces de criar a jóvenes virtuosos, sino que además se sienten orgullosas de ello, porque están frente a una labor compleja, que incluye la difícil tarea de sobreponerse a los problemas que implica ser madres de grupos sociales bajos, que suelen enfrentarse solas a la maternidad. Estudios como el de Romero y Díaz (2001), en el contexto colombiano, y Martínez (2016), en el madres chilenas, también demuestran que mujeres que han llevado a cabo su maternidad en un contexto de pobreza atravesado por la insuficiencia económica y la soledad, se posicionan desde la capacidad que han tenido para “pararse frente a sus adversidades” (Martínez 2016: 245), hacerse cargo de sus hogares y sacar adelante a sus hijos.

⁶⁶ En este trabajo seguimos la definición de ideología de van Dijk (1999) como las creencias fácticas y evaluativas compartidas por los individuos que conforman un grupo, controlando y organizando el conocimiento y las actitudes de dicho grupo. De este modo, las ideologías sobre la maternidad son aquellas creencias sobre el ejercicio materno que involucran un ideal de madre y que generan en las madres roles y comportamientos.

Un aspecto relevante en estas madres del grupo socio-económico bajo, como ha quedado de manifiesto en los datos presentados, es que esperan que su instrucción repercuta en el desarrollo futuro de sus hijos. Por este motivo, la segunda estrategia valorativa muy significativa para la construcción de una *madre instructora* es justamente la de guiar la enseñanza materna hacia las expectativas que ellas tienen de sus hijos, las que apuntan a que estos últimos logren “*ser alguien en la vida*”. Es importante destacar que esta expresión demuestra la naturalización del “*discurso del éxito*” (Duarte Quapper 2009) que se ha impulsado por el consumo en las sociedades latinoamericanas, que refuerza el vínculo entre la construcción identitaria y la posesión de bienes materiales (Bauman 2000), los que se obtienen por medio de la educación y el trabajo intensivo. El deseo de que sus hijos sean alguien en la vida, sin embargo, se fundamenta en un anhelo que va más allá del hecho de que sus hijos estudien, sino que más bien las madres esperan que sus hijos sean mejores que ellas en el ámbito social, ya que lamentablemente estas mujeres tienen una visión empobrecida de sí mismas. Es justamente este un rasgo clave en su construcción identitaria, el percibirse como un “caso perdido”, como mujeres infravaloradas, que proyectan en sus hijos un futuro de mayor reconocimiento y valoración social.

Respecto de la educación como elemento clave para la movilidad social, Larraín (2000) señala que la percepción de que la educación promueve la movilidad económica es más bien ilusoria, al menos en países latinoamericanos como Chile, donde ni la educación ni las habilidades adquiridas permiten el acceso a algunos puestos u ocupaciones específicas, sino que, en cierta medida, son los contactos o conocidos los que facilitan tal entrada. El autor se refiere a este fenómeno, siguiendo a Habermas, como la “*refeudalización de las instituciones*”, que prospera en Latinoamérica, y que demuestra “*la ausencia de canales normales de movilidad social*” (Larraín 2000: 192). Esta situación tiene un efecto negativo en la construcción identitaria, ya que los individuos sienten que viven en un mundo injusto, donde a pesar de su esfuerzo personal, no logran ascender en la escala social. Las madres de la muestra, por lo tanto, al concebirse como casos perdidos y al constatar que su esfuerzo personal no se traduce en una movilidad social, vuelcan sus esperanzas en sus hijos, y en que sean ellos los que alcancen un estatus superior, por lo que sus vidas giran al servicio del otro (Muñoz 2009) para que sus hijos sean “*lo que yo no fui*”.

En este sentido, es la supervisión constante de sus hijos la que refuerza sus valores morales, a la vez que se orienta al desarrollo de las capacidades adquiridas por medio de la educación, con el propósito de obtener valoración y reconocimiento social. Tal como señalan Rojas, Falabella y Leyton (2016:248), en madres del grupo socioeconómico bajo en Chile, el deseo de que sus hijos sean profesionales se relaciona no solamente con el anhelo de ser respetados, sino que además con “el sueño de no ser despreciados”. Este es justamente el objetivo que se plantean las madres de la muestra con su instrucción; que sus hijos estudien para que puedan ocupar un lugar respetable en la sociedad que ellas no tienen.

Este resultado también es consistente con otro estudio desarrollado en madres en situación de vulnerabilidad en Chile, donde los relatos de las madres expresan un atisbo de esperanza, dentro de sus contextos de pobreza, en el rol que ellas adquieren en la construcción de un futuro más favorable para sus hijos, específicamente a través del acceso a la educación (Muñoz et al. 2013). Por ello, resulta fundamental poner de relieve que las estrategias valorativas que resultan más interesantes en este grupo de madres son consistentes con aspectos ideológicos propios de este grupo, cuyo foco parece ser la constante lucha por conseguir valoración de sus pares y subir en la escala social para que sus hijos tengan un mejor estatus de vida. Así, la posibilidad de educarse no conformaría solo una etapa en el desarrollo de los hijos, sino que sería la única forma de ser mejores que ellas y de salir del grupo socioeconómico al que pertenecen. Esto revela una postura ideológica muy clara; que la educación secundaria constituye una de las limitadas opciones que sus hijos tienen para surgir, es decir, estas madres ven en sus hijos una esperanza que les permite modificar el sentimiento de desesperanza aprendida, que es común en personas que viven en situación de pobreza (Muñoz et al. 2013). A este respecto, es necesario tener presente que se trata de madres cuyos trabajos son representativos de las ocupaciones que se sitúan en las esferas más bajas de la comunidad de habla en estudio, esto es, empleada de casa particular y encargada de aseo. Dado que las cuatro mujeres de la muestra fueron madres adolescentes, ellas no alcanzaron a completar la educación básica y/o la media, situación que, en el caso de Chile, resulta en limitadas posibilidades de obtener un trabajo bien remunerado (González et al. 2013). Por lo tanto, las madres de los grupos socioeconómicos bajos consiguen predominantemente la ocupación de trabajadoras de casa

particular o funcionarias de aseo, trabajos que, además de tener poco reconocimiento social, se caracterizan por tener, en ocasiones, escasa seguridad social (Álvarez Vicente, 2012).

En este sentido, es interesante que no solo hay presencia de Juicios positivos hacia el comportamiento de sus hijos, sino que, además, hay instancias de Juicios negativos de Capacidad (“*yo más no le puedo dejarle*”), dirigidos a su aptitud para ser mujeres socialmente validadas y valoradas, lo que se contrapone a la positiva visión que tienen de sí mismas y de la crianza que han podido dar, sobre todo, porque se trata de una crianza que se ha ejecutado con base en un esfuerzo constante. La visión empobrecida que tienen de ellas mismas, y que corresponde a otra estrategia valorativa de la *voz de madre instructora*, es un rasgo común de las madres de los grupos socioeconómicos más bajos. Esta percepción negativa de sí se relaciona con carencias afectivas, con el sentimiento de desesperanza que implica vivir la pobreza y, principalmente, con las parejas que han tenido, quienes en muchas ocasiones las han maltratado o humillado (Romero y Díaz 2001).

Por este motivo, las madres quieren que sus hijos sean más que ellas, de manera que sus discursos están cargados de modulaciones de obligatoriedad, que se realizan en la léxico-gramática mediante el modal “*tener que*”, las que, en términos de COMPROMISO, contraen el alcance de posicionamientos alternos. Estos recursos les permiten mostrarse fuertemente alineadas con sus valoraciones y, además, demostrar un posicionamiento ideológico que naturaliza la relación causal entre el desempeño futuro de sus hijos y su instrucción materna. El uso reiterado de estas modulaciones de obligatoriedad (como por ejemplo, “*tener que*”, “*hay que*”, y el uso de cláusulas imperativas como “*estúdiate lo que más puedas*”) muestran un claro posicionamiento ideológico de los deberes de una madre, que se construye como algo natural e inherente a la condición materna. Se trata de discursos en los que se puede observar lo que estas madres consideran como lo socialmente correcto—que en este caso se refiere a la finalización de los estudios secundarios—y también permiten ver cómo su enseñanza es el único medio que eventualmente les permitiría a sus hijos “*ser alguien en la vida*”. Precisamente a estos aspectos se alude cuando se señala que estas madres quieren para sus hijos estima y reconocimiento social, valoraciones que, sin embargo, no reclaman para sí mismas.

Por último, en los discursos se observa cómo la identidad de *madre instructora* se gatilla ante la presencia de la falta de alimentos y de la necesidad de bienes materiales

básicos para la subsistencia. Estas carencias, al mismo tiempo que les provoca sentimientos de infelicidad, las moviliza a dirigir la instrucción a que sus hijos logren cumplir sus objetivos en su vida futura. Ante la falta de recursos materiales, por lo tanto, la enseñanza materna se considera el único legado que pueden heredarle a sus hijos.

La construcción de la voz de *madre apegada*, que también se manifiesta en el grupo del nivel socioeconómico bajo, es un rol de madre que se opone radicalmente a la voz de la *madre autónoma* propia de las mujeres de nuestra muestra del grupo alto de la escala social. La estrategia valorativa que construye esta voz consiste en la auto-representación positiva como madre apegada por medio de (1) la valoración de los atributos y acciones de sus hijos, (2) a través de la voz de sus hijos, (3) por medio de sus preferencias de madre y, finalmente, (4) mediante la idea de la ausencia de sus hijos.

En primer lugar, es importante precisar el rol fundamental del COMPROMISO de sus enunciados proferidos desde una voz Heteroglósica de Expansión Dialógica por Atribución, que funciona para validar el rol de *madre apegada*, desde los comentarios de sus hijos. Es decir, la mayoría de las evaluaciones provienen de la inserción de las palabras de sus hijos, que dan cuenta especialmente de atributos que describen su comportamiento afectivo con ellas (“*me dice: te amo*”, “*me dice que me quiere*”, “*me abraza*”). En consecuencia, la voz de la madre apegada no se construye a partir de la voz propia, sino que desde la de sus hijos. Esta forma de auto-representación a través de otros se vincula muy directamente con la existencia de un discurso que da cuenta de una *madre instructora* que es, a su vez, *luchadora*, y cuyo único fin es que sus hijos sean mejor que ellas o que *sean alguien en la vida*, como ya hemos precisado. Es entonces la voz de los hijos la que las valida y las hace sentir importantes socialmente—además de inmensamente queridas—, porque tomando en consideración solo su grupo social no pueden validarse.

Cabe hacer notar, que las madres de los GSE bajos también se caracterizan por poseer un discurso más bien monoglósico, salvo en la voz de la *madre apegada*, a diferencia de las madres de los grupos medio y alto, pues en el GSE bajo las voces que emergen son principalmente la de sus hijos y la de sus propias madres, dejando escaso margen para cuestionar y/o adoptar ideas y posturas alternativas. En las madres del grupo medio, existe una mayor retroalimentación con otras voces, las que utilizan las madres para reflexionar y para enriquecer sus puntos de vista y sus prácticas maternas. De este modo, el

discurso identitario que proyectan las madres de las esferas más bajas de la sociedad se caracteriza por ser empobrecido en cuanto a la percepción que tienen de sí mismas, ya que el foco parece ser siempre otro, específicamente, sus hijos. Esta visión de ellas mismas como mujeres inferiores constituye una característica identitaria predominante en este grupo de madres. Algunos factores que contribuyen a esta auto-percepción se relacionan con sus ocupaciones—que como ya decíamos tienen poco reconocimiento social— y también con el hecho de haber sufrido maltratos y humillaciones, no solo en sus contextos sociales más amplios, sino que también en sus círculo familiares más íntimos. El no sentirse queridas en distintas esferas de sus vidas, mucho menos por sus parejas, quienes adoptaron una “conducta de fuga” (Kliksberg 2012) luego de que se embarazaran, desencadena una auto-imagen negativa, como se ha visto en otros estudios (Romero y Díaz 2001). Sin embargo, estas mujeres cumplen con garantizarle afecto y condiciones mínimas de subsistencia a sus hijos, aunque hayan sido gestaciones no deseadas y embarazos adolescentes, y a pesar de que la llegada de los hijos les haya producido mayor inestabilidad económica. No resulta sorprendente, por lo tanto, que su única fuente de valoración provenga justamente de aquello que consideran constituye también su fuente de realización, es decir, sus hijos.

La voz de *la madre apegada* se construye mediante Afectos de Felicidad (“*son apegadas*”, “*son cariñosos conmigo*”), como ya decíamos, gatillados por sus hijos, y recursos de GRADACIÓN de Fuerza alta (Intensificación y Cantidad), cuya función es la de amplificar los afectos dirigidos a la madre. Dichos recursos, en la forma de repetición de ítems léxicos (“*es cariñoso, muy cariñoso*”), de adverbios de frecuencia (“*siempre, siempre ha sido apegado conmigo*”) y de cláusulas (“*me mira, me mira, me observa*”), también contribuyen a la realización de una prosodia afectiva en el discurso de estas madres. La combinación de estos elementos saturan sus discursos con una carga afectiva, tanto inscrita (“*es apegado*”) como evocada (“*me abraza*”), que demuestra una relación íntima y estrecha entre madre e hijo, construyéndose a sí mismas no solo como madres apegadas, sino que también como la figura más importante en la vida de ellos.

La oposición de las voces presentes en este grupo socioeconómico con la *madre autónoma* representativa del GSE alto resulta relevante, pues hay aspectos como la lactancia que se declaran abiertamente como un proceso incómodo y desagradable en dos

madres del grupo alto, mientras que en las madres del GSE bajo son parte de su forma de validación, por el apego que representan. El rechazo de una práctica como la lactancia se contrapone al sacrificio y va en contra de algunos rasgos identitarios como la disposición a ser una madre apegada, tan propia y representativa de las madres de los grupos bajos.

La tercera auto-representación que se deriva del análisis de los datos de las madres del grupo bajo, también se relaciona con las voces identitarias antes expuestas, esto es, la *madre luchadora*. Es en esta voz en la que mejor se aprecia la noción de sacrificio en el discurso de las madres y permite observar la relación del altruismo con las acciones que ellas llevan a cabo en el proceso de crianza de sus hijos. Igualmente, en esta voz se observan estrategias valorativas que se dirigen a la provisión de recursos fundamentales para que ellos no padezcan ningún tipo de necesidad. Esta voz se vincula, en cierta medida, con las identificadas en las madres del grupo socioeconómico alto, ya que en sus relatos la construcción de una *madre presente* está muy ligada al *sacrificio*. Para el grupo de madres de clase alta, el sacrificio se configura como un entramado de todas las acciones de entrega y esfuerzo que estas madres realizan para poder estar presentes en las vidas de sus hijos. Asimismo, la *culpa* que les genera a estas madres no poder estar presentes y disponibles en todo momento genera, a su vez, múltiples acciones remediales que potencian su rol de sacrificio.

Ahora bien, las madres del grupo socio-económico bajo se caracterizan por “*darlo todo*” por sus hijos, lo que se expresa no solo por entregarles una instrucción materna que les permita tener una vida más favorable que la que ellas han tenido, sino también se manifiesta por hacer múltiples sacrificios sin la ayuda de nadie para que sus hijos tengan lo básico para subsistir. El discurso de estas madres, por consiguiente, refleja valores de abnegación y sacrificio, que constituyen la base de la *identidad de madre luchadora*.

La principal estrategia valorativa que da cuenta de la voz de *madre luchadora* es la auto-representación positiva como madre de esfuerzos, por medio de la explicitación de las acciones sacrificadas que ellas realizan para la provisión de sus hijos. En este punto, las madres señalan que todo lo que ellas hacen es para sus hijos, por lo que su trabajo, y el esfuerzo desmedido que implica, se dirige a obtener los recursos indispensables para que ellos no padezcan necesidades y puedan optar a una mejor educación. Se trata de un discurso que inscribe (“*yo me lo esfuerzo*”, “*doy todo por ellos*”) y evoca (“*yo me las*

corro”) numerosos Juicios de Tenacidad dirigidos hacia las madres del grupo socioeconómico bajo, discurso que es, en gran medida, monoglósico. En otras palabras, el sacrificio de una madre de proveer y “*dar todo*” por su hijo corresponde a otro elemento constitutivo de una ideología de la maternidad y, por lo tanto, es un elemento propio de su identidad. Esto revela que en los sectores más pobres de nuestro país, las representaciones tradicionales de la maternidad—*la maternidad institucionalizada* (Rich 1995) o *la maternidad intensiva* (Hays 1996) o también denominada *la maternidad moral* (Goody 2001)—todavía prevalecen y son adoptadas como modelos por estas madres, quienes naturalizan la responsabilidad (material y moral) innata que tienen con sus hijos. Esta normalización revela una ideología clave sobre la maternidad y sus labores asociadas, a saber, que la madre es la responsable absoluta de la educación, del desarrollo moral y emocional de sus hijos, como también de su provisión económica. Diversos autores (Ozhan 2006; Álvarez Vicente 2012; Muñoz et al. 2013) coinciden en que las madres de grupos socioeconómicos bajos recogen esta representación tradicional de la maternidad sin mayores cuestionamientos, por lo que internalizan la maternidad como núcleo de su identidad femenina por sobre su realización personal. La adopción de este modelo de “buena maternidad” tiene una estrecha relación con el nivel educacional de las madres, ya que a mayor educación, mayor será la exposición a otros modelos de maternidad que se consideren como emergentes que les permitan debatir sus prácticas maternas (Ozhan 2006). Asimismo, la maternidad tradicional se adopta ante la ausencia de recursos que les faciliten evitar una postura sacrificial (Armijo 2016), que en el caso de las madres de la muestra se refiere no solo a recursos económicos, sino también a la falta de redes de apoyo, ya que ellas se caracterizan por criar solas a sus hijos.

La voz de la madre luchadora, corresponde a la única construcción identitaria en la que las madres del grupo bajo se valoran positivamente de manera explícita, mientras que la auto-representación positiva como *madre instructora* y como *madre apegada* se realiza implícitamente, ya sea a través de la inserción de las voces de sus hijos (“*me dice: te adoro*”) o por medio de las acciones que ellos realizan (“*me anda abrazando*”), o por cómo han sido criados (“*me lo tengo bien derecho*”).

En segundo término, la auto-imagen positiva como *madre luchadora* se realiza también mediante la explicitación de las dificultades que han tenido estas mujeres a lo largo

de la crianza (“*a mí me ha costado criarlo*”), como también a través de la afirmación de que consiguieron criar a sus hijos solas, sin la ayuda de nadie (“*yo veía a la niña no más poh*”, “*yo no he ido donde el vecino a pedirle ayuda poh*”). Este es un aspecto fundamental en la construcción discursiva de la *madre luchadora*, ya que su discurso está repleto de Apreciaciones negativas respecto de las necesidades económicas por las que han tenido que atravesar (“*no hay plata pa la once ni pal pan*”), y también respecto de las dificultades involucradas en criar a su hijo sola. Es precisamente este factor lo que las impulsa a desarrollar sus acciones sacrificadas para que, de este modo, sus hijos no padezcan necesidades. Además, se trata de madres que evocan Juicios positivos de Estima Social respecto de su Tenacidad, al aseverar que sitúan las necesidades de sus hijos por sobre las suyas (“*si necesito comprarme algo, yo lo dejo de lado por ellos*”). Esta visión se contrapone a la que presentan las madres de clase alta, quienes al menos tienen la posibilidad de repartir roles de género. Si bien no es una tarea fácil, las madres del grupo alto se posicionan como autoridad frente al cónyuge, es decir, niegan la posibilidad de adoptar un papel servil con sus maridos, postura que asume cierta resistencia hacia el estereotipo tradicional de mujer sumisa, motivo por el cual adoptan una actitud de mando frente a ellos. Estas posturas resultan imposibles en las madres de los grupos bajos, porque suelen criar en soledad a sus hijos.

En el estudio de madres de bajos recursos llevado a cabo por Romero y Díaz (2001) en Colombia, se encontró una construcción identitaria similar, a la que denominaron *maternidad luchada*. Este tipo de maternidad representa a madres que, a pesar de sus dificultades, que incluyen emplearse en trabajos mal remunerados y sobreponerse a maltratos, se arman de fuerza y valor para proteger y sacar adelante a sus hijos. Estos resultan escenarios comunes en hogares de jefaturas femeninas (Muñoz et al. 2013), quienes en un intento por sobreponerse a la pobreza, se desenvuelven en trabajos con malas remuneraciones y condiciones. Sin embargo, deben aceptarlos porque a diferencia de los grupos medios o altos, para las madres del grupo socioeconómico bajo trabajar no es una opción (Schwarz 2007; Salinas y Lagos 2014), sino que corresponde a una obligación para proveer lo básico para sus hijos, pues la falta de trabajo significa la falta de comida y los cuidados esenciales para los niños.

Si en las voces de las madres del grupo socio-económico bajo primaba la auto-representación de una madre que enseña y lucha por su hijo, en el grupo socio-económico medio destaca la voz de una madre que está en constante reflexión sobre su rol de madre y trabajadora a la vez y, en consecuencia, en permanente proceso de construcción. En este orden, la primera representación que destaca es la de la *madre reflexiva y en proceso de construcción*. Esta voz da cuenta de un proceso de identidad en desarrollo, que se va modelando de acuerdo con sus experiencias, con su trabajo y con los discursos sobre la maternidad que circulan en sus comunidades de práctica. Si hay algo en común en este grupo de madres, es que manifiestan explícita y espontáneamente que los modelos de madre que han alcanzado a conocer son los que les permiten reflexionar acerca de las prácticas maternas con las que más se identifican. Dichas prácticas son las que adoptan o descartan en la construcción de su propio rol materno. Se trata de madres que han accedido a modelos de maternidad porque indagan sobre el tema o porque han tenido modelos muy marcados, que les permiten cuestionarse, y que posibilitan que se posicionen como madres que son capaces de flexibilizar sus prácticas maternas para adecuarlas a sus contextos particulares. Estos contextos incluyen, entre otros aspectos, su rol de trabajadoras, lo que hace que vivan en una constante tensión por su deseo de ser buenas madres, pero a la vez por desarrollarse profesionalmente. Uno de los aspectos más significativos en este grupo de madres es que la identidad se concibe como inacabada, flexible y dinámica, por lo que el proceso de construcción nunca concluye. Las principales estrategias valorativas que surgen en la construcción de esta identidad es la auto-representación positiva como madres en proceso de construcción y la auto-representación positiva como buenas madres y como madres reflexivas.

En el caso de lo primero, estas madres utilizan diversos recursos que, en conjunto, les permiten posicionarse como madres en proceso de construcción. Por una parte, estas mujeres inscriben Juicios positivos de Capacidad dirigidos a su rol de madre que se construye y re-construye, por medio de procesos que se gradúan en Foco respecto de los grados de completitud de los mismos (“*improvisando*”, “*armándome*”, “*construyéndome*”). De esta manera, se trata de madres que están “*aprendiendo*” a ser madres, aprendizaje que implica “*probar*” distintas prácticas maternas para encontrar la que se adecúa a sus contextos. Asimismo, estas mujeres expresan sus discursos desde un COMPROMISO

preponderantemente de Expansión Dialógica, tanto de Consideración, por medio de proyecciones mentales (“yo creo”, “yo encuentro”) como también de Atribución, los que les permiten posicionar sus prácticas como una dentro de un rango de posibilidades, y también les proporciona un medio para insertar las voces de la “gente”, de otras “mamás” e incluso de sus familias de origen, quienes legitiman las valoraciones que realizan de sí mismas y respecto de sus prácticas maternas particulares. Además, estas madres se posicionan como una más del colectivo de madres, empleando referentes generalizadores como “una” y en segunda persona singular como “tú”, recursos que además de mostrar que se incorporan en conjunto con las voces del colectivo de madres en sus comunidades, dan cuenta de un consenso social respecto de las valoraciones que promueven. De ahí que estas mujeres señalan que están “abiertas” a escuchar y a incluir distintos modelos que les faciliten su labor de madre, por lo que su identidad materna no se considera como finalizada, sino que, muy por el contrario, está en constante proceso de (re) construcción.

Gergen (1991) asevera que los individuos experimentan una fragmentación en sus identidades como resultado de los diversos procesos implicados en la globalización y la transformación de los sistemas económicos, que redundan en una pluralidad de fuentes de identificación, por lo que, al igual que estas madres, se construyen incorporando distintos modelos identitarios. Esta misma exposición a variados modelos está acompañado de una mayor reflexividad (Giddens 2001) sobre el rumbo y las consecuencias de las acciones que les permite a las personas reorientarlas en función de sus contextos. Estos procesos son justamente los manifestados por este grupo de madres del nivel medio, quienes en vez de absorber los modelos maternos que se les transmitieron en sus familias de origen, han ido incorporando distintas versiones de madre y prácticas maternas asociadas. La identidad de madre que surge a partir de sus constantes reflexiones en ningún caso está acabada, más bien se trata de una construcción en curso, encauzada en función de sus necesidades. Como bien señala Foucault (1979), el sujeto, en vez de tener una identidad fija y estable, expresa una identidad provisional, en permanente proceso de (re) convertirse. La falta de un modelo unitario de maternidad también motiva a las madres de clase media a someterse a un proceso de (re) construcción, puesto que las pautas transmitidas desde su familia de origen ya no concuerdan con el contexto actual, donde existe una mayor negociación de roles de

género con la pareja, como también una mayor intención de realizar proyectos individuales (Jaramillo 2012; Tobío 2012; Royo Prieto 2013).

Distintas investigaciones en el contexto chileno han advertido que es la clase media donde ocurre con mayor frecuencia la construcción de una identidad materna basada en distintos modelos, en lugar de uno fijo y unitario (Molina 2006; Schwarz 2007; Castilla 2008). Esto se debe principalmente a las largas jornadas laborales de las madres que las impulsa a realizar cambios en sus prácticas a fin de acomodarse a sus distintos roles (Gonzálvez 2013).

Estas mujeres del grupo socioeconómico medio, en segundo término, también utilizan la estrategia de *auto-representarse positivamente como madres reflexivas*. Producto de los diversos modelos de madre a los que se han expuesto, estas madres se detienen a cuestionar sus prácticas maternas y sus labores como madre, para luego modificar o descartar aquello que sienten que no colabora con el modelo de madre que están construyendo. Esta actitud dialógica con la “otredad” estimulan la reflexividad que, a su vez, gatilla un proceso de introspección y de disposición reflexiva consigo mismo, es decir, con la propia subjetividad (Zima 2015).

Esto se manifiesta en sus discursos por medio de recursos de Contracción Dialógica de Refutación:Negación (“*no soy ni aprensiva ni permisiva*”, “*trato de no irme a ningún extremo*”), con los que sea crea una prosodia de oposiciones conformada por aquellos valores maternos que quieren adoptar y por aquellos que prefieren no incluir y, de este modo, logran situarse como madres equilibradas, que han podido sacar el mejor provecho de los modelos que han recibido a través de un proceso continuo de reflexión. La capacidad de reflexionar acerca del ejercicio materno las lleva, igualmente, a valorarse positivamente como buenas madres (“*tengo un buen auto-concepto*”).

Algunos autores (Fuller 1993; Beck y Beck 2002; Sanhueza 2005) reparan en la flexibilidad de las clases medias para incorporar las transformaciones sociales que redundan en su (re) construcción de identidades, tal como les sucede a las madres de nuestra muestra. En opinión de Fuller (1993), el ingreso masivo de la clase media al ámbito laboral les ha permitido ser partícipes de los cambios sociales que redundan en un mayor cuestionamiento respecto de los roles genéricos y los valores tradicionales. Por otra parte, Ferreira et al. (2013) señalan que las mujeres chilenas del grupo socioeconómico medio

ocupan la mayor tasa de participación laboral y tienen mayor nivel educacional que las clases más bajas. Por lo tanto, se encuentran atravesadas por un importante proceso de individuación (dependen menos de sus grupos familiares para su existencia) y de secularización, que les permite compararse con otras realidades y, de esta manera, debatir representaciones de lo femenino y de la maternidad que daban por sentado.

Esta actitud reflexiva se diferencia radicalmente de la presentada por las madres del grupo socio-económico bajo, quienes en el afán de ser buenas madres y de querer que sus hijos sean mejores que ellas y que sean alguien en la vida, construyen discursos en los que no se detienen a reflexionar sobre sus propias prácticas. Por el contrario, posicionan solo a sus hijos como las personas más importantes en sus vidas y destacan cómo su presencia en la crianza es la que las valida socialmente.

Un caso particular en las mujeres del GSE medio es el de las madres primerizas, quienes están recién asumiendo un rol, por lo tanto, presentan discursos de mayor inestabilidad en su construcción, sujeto a diversos cambios en la medida en que las madres van adquiriendo mayor experiencia. Asimismo, estamos discutiendo sobre madres que, a diferencia de aquellas del grupo socioeconómico bajo, planificaron la llegada de sus hijos en conjunto con sus parejas en el marco de una relación estable y sólida, por lo que “*formar familia*” era parte de un proyecto de vida. En este contexto, pudieron prepararse y reflexionar acerca de los modelos de madre disponibles y encontrar el que más se adecuara a sus situaciones. Ese es precisamente el modelo que siguen.

Como se trata, en resumidas cuentas, de una identidad de madre reflexiva y flexible, la construcción discursiva de su identidad refleja que pueden adaptarse a los desafíos de la maternidad, por consiguiente, se relacionan estrechamente con los modelos de madres que alcanzaron a conocer, por una parte, y con las advertencias y consejos que recibieron de madres con mayor experiencia, por otra. Este último aspecto incluye a sus propias madres, quienes también juegan un rol fundamental en la construcción de sus identidades. En lo que respecta a los modelos, estas madres tienen un cierto parecido a lo que las madres del grupo socio-económico alto reconocen como una red de apoyo. La red de apoyo que han tenido las madres de este último grupo se configura como un elemento central y habilitante para lograr la realización de actividades que conciernen tanto a sus prácticas maternas como a las laborales. En este punto reside una de las principales diferencias entre las madres del

grupo socio-económico alto y las demás madres entrevistadas para este estudio, es decir, aquellas que tienen las posibilidades de recibir apoyo son las que tienen más recursos económicos para pagar un servicio, o las que tienen más lazos afectivos con sus familias y pueden disponer de su ayuda en la crianza.

Finalmente, en el grupo de madres de clase media, un atributo que las posiciona como “buenas madres” se relaciona con su capacidad de alcanzar un equilibrio entre sus prácticas de crianza y su desarrollo profesional. Este aspecto da lugar a la segunda voz destacada en este grupo de mujeres, la *voz de madre y mujer/trabajadora en tensión*, que tiene desarrollo en el período de transición que comprende el postnatal y el retorno a las actividades laborales y/o académicas. Este período de adaptación y cambio genera una tensión en las identidades de madre y de mujer/trabajadora. Un aspecto discursivo importante en este caso es que las madres utilizan la estrategia valorativa de establecer un contraste entre los sentimientos negativos y positivos que les produce dejar a su hijo para retomar su vida laboral. Mientras que separarse de su hijo se valora negativamente por medio de Afectos de Infelicidad y de Inseguridad (“*me iba llorando*”, “*aprensiva*”, “*preocupada*”), comenzar a trabajar se evalúa, por el contrario, muy positivamente, a razón de Afectos de Felicidad y Satisfacción (“*feliz*”, “*orgullosa*”, “*volvía a ser la de antes*”). Se trata de una lucha constante que va configurando una identidad confusa y que genera un contraste entre lo que son en la actualidad y las mujeres que “*eran antes*”. Este conjunto de disyuntivas y sentimientos contradictorios se considera inherente a la naturaleza materna, lo que queda en evidencia al proferir sus discursos desde un COMPROMISO de Expansión Dialógica de Atribución, en tanto las madres aseveran que algo “*te*” empieza a pasar cuando se convierten en madres. El uso del referente en segunda persona (“*te*”) incluye las voces del colectivo de madres en una situación similar, dando cuenta de que son emociones consensuadas en sus comunidades sociales. Así, los discursos de estas madres muestran cómo sus roles se desdibujan y parecieran excluirse mutuamente, asignándose a “distintas personas”, es decir, a la “*mamá*” y a la “*mujer trabajadora*”, lo que demuestra que estas madres todavía conciben la existencia de una escisión entre el ámbito privado del hogar y la crianza, y el público del trabajo y del estudio.

En virtud de este conflicto de identidades, las madres del grupo socioeconómico medio emplean la estrategia valorativa de evaluarse negativamente como madres

confundidas, que están “*enredadas*”, sin saber si lo correcto es quedarse en el hogar con los niños o salir a trabajar. Esta valoración negativa se realiza a partir de la inscripción de Juicios negativos de Capacidad (“*me costaba pensar*”, “*juraba que no iba a poder*”), en combinación con recursos de GRADACIÓN de Foco (el uso del adverbio de modo “*como*”), que suaviza los límites categoriales entre el rol de madre y el de trabajadora, y también de GRADACIÓN de Fuerza alta (“*súper confundida*”) que intensifica cuán desorientadas se sienten al intentar compatibilizar ambas identidades. Finalmente, en la construcción de esta *voz de madre y mujer/trabajadora en tensión*, las madres de la muestra utilizan la estrategia valorativa de evaluar negativamente la maternidad como un espacio de reclusión, en el que señalan sentirse “*fuera*” o “*hibernando*”, producto de la escasa congruencia que sienten que existe entre la maternidad y el mundo laboral.

Estas tres estrategias valorativas exponen una línea divisoria entre la identidad materna y la identidad que las madres solían tener como mujeres y trabajadoras. Cuando ellas inevitablemente deben volver a enfrentarse a sus realidades laborales, en las que también encuentran satisfacción, comienza la tensión en sus identidades. Esta división identitaria da cuenta, al mismo tiempo, de una separación de la esfera reproductiva e íntima del hogar y del espacio productivo y público del trabajo, como lugares de escasa compatibilidad. A este respecto, la feminista francesa Elisabeth Badinter (2011) advierte que las demandas discordantes de la práctica materna y las prácticas laborales les genera a las madres una profunda confusión, en sus palabras:

Hay una fisura en el mundo que no toma en cuenta la maternidad. Un abismo entre la vida privada y el trabajo. Y la confusión de las madres: estar en otro lugar del que estás ahora. Estar aquí y allí simultáneamente. La sensación de que algo se te escapa, algo se ha perdido, a algo estás llegando tarde de un modo irrevocable. (p.24)

El período del postnatal, que les implicó a estas madres quedarse en el hogar abocadas exclusivamente al cuidado de sus hijos durante seis meses, provocó la ruptura de sus conexiones y contactos existentes en el área laboral. En opinión de Beck y Beck (2002) las mujeres que se quedan en el hogar después de haber sido participantes activas del mundo laboral, sienten que han sido “excluidas de la vida” (p.65). De igual modo, Lagarde (1992) se refiere a una “identidad escindida” (p.201) entre la maternidad y el trabajo.

La contradicción surge principalmente cuando las madres entran a un mundo laboral, donde se les exige ser eficientes, competentes y exitosas, sin embargo, en sus hogares sigue prevaleciendo un modelo de familia tradicional, en donde el rol de madre adquiere numerosas funciones (Tobío 2005). En consecuencia, las madres de clase media perciben dificultades al intentar cumplir cabalmente con las demandas de sus dos identidades, tensión que las lleva a cuestionar la pertinencia de retomar o no sus actividades, es decir, ponen en duda si están “*haciendo lo correcto*”.

La percepción dicotómica que las madres han naturalizado de los espacios público y privados revela que, en cierta medida, ambas esferas todavía existen sobre la base de una división sexual. El ingreso a sus trabajos luego de convertirse en madres no va acompañado de una transformación en la organización doméstica de sus hogares, donde asumen una carga asimétrica de responsabilidades. Entonces, sus identidades se reparten entre sus aspiraciones individuales y las labores que realizan en tanto madres, es decir se dividen “entre mujer y madre” (Potok 2015). Esta situación implica una ruptura del equilibrio que se manifiesta en un cúmulo de sentimientos de confusión y angustia, como mencionamos anteriormente.

Respecto de la división público/privado como legado del desarrollo industrial capitalista, los estudios feministas sostienen que ambas esferas son distintas pero debieran concebirse desde una relación dialéctica que incluya a hombres y mujeres como seres iguales (Postigo Asenjo 2007). Como señala la teórica feminista Carole Pateman (1996:21), “si las mujeres han de participar plenamente, como iguales, en la vida social, los hombres han de compartir por igual la crianza de los hijos/as y otras tareas domésticas”. Por su parte, Reichert (2008), indica que el objetivo es llegar a un estado en que ninguna esfera interfiera con la otra y que ambas sean igualmente satisfechas y satisfactorias.

Este es precisamente el caso de las madres del grupo socioeconómico alto, quienes conciben ambos ámbitos completamente separados y, por lo tanto, “*perfectamente*” compatibles. Ellas manifiestan que les “*encanta tener el tema de la casa aparte*” del trabajo, y además afirman que les “*gusta tener un espacio*” para ellas mismas, como por ejemplo, “*ir a la peluquería*” o “*comprarse algo*”, situaciones que ni siquiera se mencionan en las madres de los grupos medio y bajo. El hecho de que cuenten con una red de apoyo eficiente y que tengan los medios para poder pagar el cuidado de los niños, ya sea a cargo

de las “*nanas*” o de las “*enfermeras*”, les permite a las madres del grupo alto distinguir ambas esferas—la laboral y la del hogar—como espacios completamente separados, en los que desempeñan roles distintivos (y gratificantes), propios de cada esfera.

Respecto de la división de roles de las madres del grupo socio-económico bajo, ellas adquieren la identidad de trabajadora por necesidad, como ya mencionamos, como una obligación para poder entregarles a sus hijos los recursos de subsistencia básicos, de modo que ni siquiera se detienen a cuestionar los conflictos de sus distintas identidades. Por lo tanto, ellas saben que tienen “*dos funciones que hacer, trabajar y ser mamá*”, porque al tener que producir sus “*luquitas*” para subsistir, “*no pueden*” quedarse en la casa. Esta visión demarca un COMPROMISO de Contracción Dialógica por Pronunciamiento, en la forma de una modulación de obligatoriedad (“*tengo dos funciones que hacer*”), que cierra el diálogo a posicionamientos alternativos y le agrega un significado de imposición, esto es, se naturaliza en su discurso la postura ideológica que la única manera para que estas madres puedan funcionar es separando ambas esferas.

Otra voz importante en el grupo de madres de clase media es la *voz de la madre optimista*. En este caso, el optimismo se relaciona, por un lado, directamente con la planificación de la maternidad y, por otro, con el hecho de asumir las circunstancias tal y como son. En este sentido, las madres del grupo medio si bien pueden ver su rol de madres como algo problemático, en ellas prevalece la visión de la maternidad como una circunstancia que hay que vivir de la mejor manera posible. La estrategia valorativa que emplean para auto-representarse positivamente como madres optimistas corresponde principalmente a la inscripción de Juicios positivos de Tenacidad (“*tiro pa arriba*”, “*siempre aperrando*”).

Estas ACTITUDES positivas se profieren principalmente desde un COMPROMISO de Contracción Dialógica de Pronunciamiento y de Refutación, tanto por Oposición como por Negación. Los recursos contractivos de Pronunciamiento se manifiestan en la forma de modulaciones de obligación, con los que las madres indican que el ejercicio de todos sus roles—y sus labores asociadas— es algo que “*hay que hacer y hay que hacer no más*”. De forma similar, las madres advierten que aunque tengan conflictos de diversa índole, ellas tienen la “*formación*” que les dicta que “*hay que echarle para adelante no más*”. Esto da cuenta de un posicionamiento ideológico naturalizado en este grupo de madres que, ya sea

como reflejo o no de su formación, ellas responden a un “deber ser” materno, que les indica que deben sobreponerse a sus conflictos y “*seguir adelante*” cumpliendo cabalmente con sus roles de madre, trabajadora, y en el caso de algunas, de estudiante.

Por último, en el grupo de madres de clase media surge la *voz de madre en oposición al modelo aprendido*. Esta voz se vincula con la de la *madre reflexiva y en proceso de construcción*, pues la existencia de modelos maternos que les permiten reflexionar sobre su propia maternidad es la que, a su vez, les permite diferenciarse de sus propias madres. Se trata de madres que reflexionan acerca de la manera en que sus padres las han criado, cautelando no replicar con sus hijos aquello que ellas consideran que les causó daño. Entre otros aspectos, destaca la estrategia valorativa de representar a sus madres y padres mediante recursos valorativos que aluden a su falta de madurez (“*irresponsables*”, “*inmaduros*”), lo que implica que están construyendo su identidad materna a partir de la diferenciación con sus propias madres. De este modo, logran ir formando una identidad positiva como madres equilibradas, negando ser madres muy aprensivas o muy permisivas, y manifestando estar en armonía con su ejercicio materno. De igual manera, estas madres se auto-representan positivamente como madres que han logrado mejorar los modelos de sus propias madres, intentando no incurrir en los mismos errores que cometieron con ellas.

La investigación que realizó Castilla (2008) en un grupo de madres de clase media en Río de La Plata arroja resultados similares, en el sentido de que ellas advierten que el modelo percibido de sus propias madres ya no coincide con sus propias vidas, pero tampoco saben con certeza cuál aplicar. Desde un enfoque feminista, Kinser (2008) señala que la creación de la identidad materna fusiona la práctica individual de cada madre— que se nutre de sus contextos y de la experiencia diaria—pero también la práctica de ellas mismas como hijas, esto es, las observaciones, memorias y experiencias que tuvieron con sus propias madres. Ambos insumos identitarios están en relación dialéctica, aunque el grado de esta relación se magnifica cuando en su rol de hija, la madre no encuentra compatibilidades con el modelo percibido.

Como ha quedado en evidencia en los discursos de las madres del grupo socioeconómico medio, las voces de las madres surgen siempre en un marco heterogéneo, en conjunto con otras voces u otros modelos maternos que circulan en sus comunidades de

valores compartidos. De esta forma, *la voz de madre reflexiva y en proceso de construcción* emerge en relación con discursos de otras madres que les advierten de las dificultades de la maternidad, así como también surge una identidad en diálogo con los modelos que recibieron de sus propias madres, los que sirven para que ellas logren mejorar sus prácticas. No obstante lo anterior, los numerosos idearios maternos que han conocido y que circulan en sus comunidades también se configuran como voces dotadas de una gran exigencia social, que las conduce a un cuestionamiento de sus prácticas maternas, generando, en consecuencia, una identidad dilemática, como observamos en la construcción de una *voz de madre/trabajadora en tensión*. En una sociedad altamente individualizada, donde existe mucho énfasis en el “yo” y, por lo tanto, otras fuentes de realización además de la maternidad, ésta se vuelve un desafío, un espacio de múltiples contradicciones (Badinter 2011).

En el grupo socio-económico alto de la escala social chilena, las madres construyen su identidad en relación a su trabajo y el deseo de autonomía, y también vinculada a las personas o instituciones en quienes recae el cuidado de sus hijos y a los conflictos propios de las madres que realizan actividades diferenciadas en las esferas públicas y privadas, y que desean desarrollarlas de manera excepcional. Las auto-representaciones identificadas en este grupo de madres, como ya hemos señalado, son (1) *la voz de la madre integral*, (2) *la voz de la madre culposa*, (3) *la voz de la madre presente* y, finalmente, (4) *la voz de la madre autónoma*. En términos generales, los patrones valorativos utilizados en su construcción de identidad reflejan patrones discursivos muy distintos de los de las madres de los grupos socioeconómicos bajo y medio, lo que se explicará a continuación.

La voz de la madre integral gira en torno al esfuerzo como dimensión central en su construcción identitaria. Esta voz se superpone, en gran medida, con la de la *madre luchadora*, tan representativa de las madres de los grupos socioeconómicos bajos. Asimismo, esta auto-representación está muy ligada a la *voz de madre y mujer/trabajadora en tensión* y que refleja principalmente a las madres de los grupos medios de la sociedad, pues la compatibilización de la maternidad con el trabajo y, en el caso de algunas, con los estudios, promueven una identificación con una madre que debe realizar múltiples actividades para cumplir con su rol de madre y de trabajadora al mismo tiempo. De esta manera, se va configurando la tensión que parece ser transversal en la identidad de la

madre/trabajadora en la sociedad chilena. Sin embargo, en el grupo alto este conflicto se da principalmente porque la maternidad, que si bien constituye un eje fundamental en sus vidas, se contrapone con sus muy marcados deseos de autonomía y realización personal.

Ahora bien, las madres del grupo socioeconómico alto en la construcción de *la voz de madre integral*, utilizan la estrategia valorativa de auto-representarse positivamente mediante la evocación de Juicios positivos de Tenacidad (*“trataba, corría, cruzaba literalmente Santiago a tratar de llegar para ponerle el pijama y qué sé yo”*). Dichos Juicios dan cuenta de su permanente sacrificio y, a la vez, expresan lo resueltas que han sido a lo largo de su experiencia con la maternidad para, primero, dedicarles tiempo a sus hijos y, luego, compatibilizar múltiples labores como el estudio o el trabajo. La GRADACIÓN de las acciones sacrificadas, que consiste en enumerar las actividades que realizan (*“estudiar, trabajar, tesis, me titulé, me titulé con un siete más encima”*), constituye un elemento importante, puesto que además de intensificar los valores de sacrificio, evoca los Juicios positivos de Tenacidad que se dirigen a sí mismas. En la mayoría de los casos, las madres logran sus cometidos, porque a diferencia de las madres de los grupos anteriores, las del grupo alto cuentan con importantes redes de apoyo y tienen la posibilidad de repartirse los roles con sus parejas, por lo menos, en teoría. Estas alternativas para compatibilizar roles son prácticamente inexistentes en las madres de los grupos bajo y medio, donde no tienen una red de apoyo eficiente en el área de los cuidados.

La auto-representación positiva como *madre integral* también se realiza por medio de una segunda estrategia valorativa, que consiste en enumerar las acciones que ellas dejan de realizar (*“renuncié a mi trabajo de años donde estaba muy validada”, “tuve que aprender a renunciar a muchas cosas”*), es decir, mediante las renunciaciones que estas madres asumen como una acción altruista en pos de la maternidad. A este respecto, es importante señalar que desde el COMPROMISO de sus enunciados se puede observar cómo las madres naturalizan las renunciaciones como un deber inherentemente materno. Así, los relatos que muestran un COMPROMISO de Contracción Dialógica por Pronunciamiento en la forma de modulaciones de obligatoriedad (*“tuve que renunciar”, “los cambios que uno tiene que hacer”*), restringen la posibilidad de posicionamientos alternativos, permitiéndoles mostrarse fuertemente alineadas con sus posturas y, a la vez, demuestran una clara ideología de los deberes de una madre, la que debe sacrificarse para estar presente para sus

hijos. Igualmente, su COMPROMISO de Contracción Dialógica de Refutación por Oposición, les proporciona a estas mujeres un medio para establecer que sus posturas como madres que se sacrifican, en oposición a otras acciones, son siempre excepcionales, a través de la conjunción adversativa “*pero*” (“*pero yo renuncié a todo eso*”). Por último, su relatos desde un COMPROMISO de Contracción Dialógica de Proclamación por Acuerdo: Afirmación, demuestra que estas madres, además de estar firmemente alineadas con sus posturas de realizar renunciaciones y sacrificios, naturalizan estas renunciaciones como “*obvias*” y como abandonos que “*siempre*” deben asumirse en la maternidad.

La maternidad entendida como renunciaciones y muestras de sacrificios corresponde a una visión tradicional del ejercicio materno, que se asocia al “altruismo maternal” (Rich 1995), es decir, a la aptitud de las mujeres para entregarse a los hijos y adoptar una postura sacrificial. Desde un enfoque feminista, se declara que este tipo de maternidad “antiprogresista” (Potok 2015), va en contra de los logros alcanzados por los feminismos de despegar la maternidad de la identidad femenina. Es decir, ejercer la maternidad basada en valores tradicionales se contraponen a los valores emancipatorios promovidos por la literatura feminista, causando un conflicto identitario en las madres que se ven repartidas entre las renunciaciones de la maternidad y el anhelo de auto-realización. Si bien en estas madres del grupo alto efectivamente se observa una presencia importante del sacrificio y la renunciación en la maternidad, estas acciones están al servicio de su propia autonomía y libertad, porque son mujeres que no transan su validación a través del ejercicio del trabajo. Por lo tanto, en este grupo de madres se observan rasgos tradicionales de la maternidad, pero también características de madres más “modernas” (Tobío 2012; Royo 2013), que persiguen logros individuales.

Aún así, las diversas instancias de las valoraciones utilizadas por las madres de los grupos altos muestran una prosodia que irradia y construye valores de sacrificio y abnegación. Empleando recursos lingüísticos de GRADACIÓN y de COMPROMISO, estas mujeres logran posicionarse no solo como madres sacrificadas, sino que también como madres con una capacidad excepcional para desarrollar sus múltiples actividades, de ahí que se representan como *madres integrales*. Consecuentemente, además de crear una prosodia de valores de sacrificio en sus discursos, estas *madres integrales* utilizan la estrategia valorativa de auto-representarse positivamente, por medio de Juicios de

Capacidad (“*me propongo y lo saco*”, “*no sé cómo lo hice*”, “*lo saqué*”, “*hacís de todo*”) como madres con una capacidad inusual de realizar diversas actividades y cumplir en todas ellas. Además, existe consenso sobre esta *integralidad* que poseen las madres, ya que sus discursos se profieren desde un COMPROMISO de Expansión Dialógica por Atribución, a través de referentes en segunda persona singular (“*hacís*”, “*tenís*”).

En este orden, las *madres integrales* del grupo socioeconómico alto configuran una identidad similar a las de las *madres instructoras* y *luchadoras* del grupo social bajo, pues estas últimas también se valoran con Juicios positivos, aunque de Tenacidad (“*me lo esfuerzo*”), donde destacan que sitúan las necesidades de sus hijos como más relevantes que las suyas. Sin embargo, una diferencia fundamental entre el sacrificio imbricado en la *madre integral* del grupo alto y la *madre instructora* y *luchadora* del nivel bajo es la *función* que desempeña este sacrificio en cada una de ellas, que se corresponde con aspectos ideológicos importantes de sus grupos socioeconómicos. Mientras que las madres del grupo alto realizan esfuerzos motivadas por la culpa que les genera no estar presentes para sus hijos, por sus deseos de autonomía—lo que además podría contribuir a su etiquetado como “malas madres”—las madres del nivel social bajo se sacrifican por motivos mucho más elementales, relacionados con la subsistencia y la movilidad social. En otras palabras, si estas mujeres no se sacrifican, sus hijos, en primer lugar, no obtienen alimentos básicos para la subsistencia y, en segundo término, no logran ser alguien en la vida. Muy por el contrario, las madres del nivel socioeconómico alto no necesitan sacrificarse para obtener recursos materiales ni tampoco para que sus hijos asciendan en la escala social, factores que ni siquiera se cuestionan (por que no se mencionan), sino que se dan por sentado. Por este motivo, sus acciones sacrificadas apuntan a la *presencia materna*, un elemento que en las clases más bajas se reemplaza por la *provisión materna*, el que constituye un factor básico de subsistencia.

Otra marcada diferencia entre la *madre integral* del nivel alto y la *madre luchadora* e *instructora* del grupo socioeconómico bajo, es la percepción que tienen de sí mismas como sujetos valorados socialmente. Si bien las madres del nivel bajo se valoran positivamente—aunque indirectamente—en su rol de instructora como mujeres capaces de criar jóvenes virtuosos (“*me lo tengo bien derecho y paradito*”), en sus discursos predomina una percepción negativa de sí mismas como mujeres que no tienen más que

dejarle a sus hijos que su amor de madre y su instrucción materna (“*porque qué más le voy a dejarle*”). En contraste, *la madre integral* del grupo alto se construye como una “súper mujer”, capaz de criar a sus hijos con una buena presencia materna, con una aptitud para sacar las mejores notas en sus carreras y sobresalir en sus trabajos, tal es así que incluso sus maridos las caracterizan como poseedoras de “*una capacidad insólita*” (“*él dice: ella es la que puede*”, “*me dice que tengo una capacidad insólita para hacer todo eso*”). Con esto se demuestra, además, que las mujeres del grupo alto encuentran validación en distintas fuentes, como sus carreras, sus maridos, sus estudios, mientras que las del grupo bajo solo se valoran positivamente desde la voz de sus hijos y por cómo ellas los han criado.

Las madres del grupo socioeconómico alto, como se señaló anteriormente, son mujeres que manifiestan realizar un gran número de actividades, simultáneamente, que requieren de gran esfuerzo, pero también son mujeres que “*hacen de todo*” y que cumplen con todo. Si bien se trata de mujeres que demuestran estar inherentemente dispuestas para realizar sacrificios que les permitan conciliar el trabajo con las prácticas maternas, y manifiesten ser muy competentes en sus intentos, estos repercuten en sus vidas generando desgaste físico y emocional. Por lo mismo, sus discursos están impregnados de Afectos de Insatisfacción (“*llego muerta, muerta, muerta*”, “*inconsciente, inconsciente*”, “*agotada, estresadísima*”, “*llego rendida a la casa*”). La expresión de estas emociones negativas corresponde a una estrategia valorativa que potencia su auto-representación como *madre integral*. En su conjunto, esta visión les permite poner de relieve los significados de sacrificio y de capacidad, con lo que busca recibir apoyo solidario de su audiencia. La posibilidad de no empatizar, en primer lugar, con los sacrificios que hacen estas madres para estar con sus hijos y, en segunda instancia, con los sentimientos negativos que éstos les generan, es casi inexistente. Un sentimiento similar es el que provoca la *madre apegada* (del grupo bajo), quien se valida socialmente no por lo que es, sino por lo que sus hijos opinan de ella. La gran variedad de afectos que sus hijos expresan por ellas da cuenta de un amor desinteresado y profundo, y de un vínculo inexorable entre madre e hijo, emociones que también encuentran solidaridad ideológica con la audiencia.

El “*agotamiento*”, “*cansancio*”, y “*estrés*” que manifiestan las madres del grupo alto, que pone en evidencia un conflicto social importante, no se observa en las madres de los grupos bajos y medio, quienes tienen en el foco de sus preocupaciones la posibilidad de

que sus hijos salgan adelante y se inserten en la sociedad, en el grupo bajo, y la continua reflexión y el cuestionamiento de sus roles, en el grupo medio.

La voz de la madre integral, como ya hemos precisado, es una voz generalizada en esta comunidad de práctica. En este sentido, el sacrificio, el esfuerzo y la lucha constantes se construyen mediante diversas estrategias valorativas que irradian valores de abnegación y inmolación frente a todas las actividades que deben enfrentar las madres desde sus diferentes roles sociales, madres, trabajadoras, esposas u otras. Sin embargo, debemos recordar que el sacrificio, en conjunto con la capacidad de ser “súper mujeres” se encuentran en una delgada línea de estar al servicio de la maternidad o de la autonomía y realización personal. Pareciera ser que las madres del grupo alto quieren abarcar las dos esferas, pero mientras más se insertan en la del hogar con sus roles de madres, mayor es la pérdida de autonomía y libertad en sus otros ámbitos. Es justamente para mantener su independencia en los demás roles la razón por la que se sacrifican como madres.

Esta actitud las diferencia de las madres del grupo socio-económico medio, quienes ven en este proceso de compatibilizar el trabajo y la maternidad un permanente dilema que las hace vivir en tensión constante porque no logran manejar sus roles. La figura que se introduce a continuación, muestra la función del sacrificio en los tres grupos de madre:



Figura N°7: Función del sacrificio según grupo socio-económico

Las madres del GSE medio, entonces, a pesar de manifestar una actitud positiva hacia el hecho de ser madres, incluyen una valoración negativa hacia la posibilidad de

trabajar, que es, a la vez, una necesidad, por su estatus de madres del grupo socioeconómico medio de la sociedad chilena.

Las madres del GSE alto, en este sentido, se posicionan como más parecidas a las del grupo socio-económico bajo en lo que respecta a la forma de la valoración propia, pues la *madre instructora*, como ya señalamos, construye una identidad positiva en tanto madre responsable de educar a sus hijos a la vez que la madre de los grupos altos construye una identidad positiva respecto del desempeño y de la conducta que tiene frente a sus roles. En el grupo medio, la valoración positiva de su rol como *madre reflexiva y en proceso de construcción* es, al mismo tiempo, una contradicción, porque las lleva a un cuestionamiento constante de su rol materno y de trabajadora. La posibilidad de incluir aspectos negativos de la identidad, entonces, es más recurrente en las madres del grupo medio, lo que se vincula posiblemente, como ya señalamos, con el hecho de que sean madres más *reflexivas*.

El rol de madres de las mujeres del grupo socioeconómico alto como *madres integrales* que deben hacer renuncias en los demás ámbitos, como ya señalamos, se constituyen como madres que en este aspecto no se diferencian de las del GSE medio, cuando estas últimas señalan que existe un contraste entre las que son ahora y las que eran antes (“*volví a ser la de antes*”). No obstante, hay una diferencia en la forma en que estas madres viven sus procesos, ya que las del grupo alto manifiestan estas renuncias como parte de un abandono altruista en pos del bienestar de sus hijos, las que, por lo tanto, las construyen explícitamente como madres de sacrificios, mientras que las madres del grupo socio-económico medio lo viven como un continuo proceso de reflexión y de cuestionamiento hacia sus roles. Pese a estas diferencias, no hay que olvidar que las mujeres del grupo socioeconómico alto, aunque sea de manera indirecta, con sus renuncias constantes también dan cuenta de una valoración negativa de la maternidad, ya que ser madres se transforma en un impedimento para continuar con el mismo estilo de vida que tenían antes de la llegada de sus hijos. Aún así, las renuncias en este grupo de madres se consideran como un abandono que deben asumir en el marco de este nuevo rol. Se trata, por lo tanto, de una madre de personalidad también *autónoma*, que asume la maternidad como un proceso digno de vivirse y no como un problema al que hay que enfrentar. Pese a esto, las madres del grupo socio-económico alto reconocen el permanente cansancio que las agobia.

Los sacrificios y las renunciaciones, por una parte, y el deseo de auto-realización, por otro lado, conlleva la presencia de una voz de *madre culposa*, dado que el proceso de cumplir con todo pone en evidencia, por ejemplo, la imposibilidad de compartir con sus hijos todo el tiempo que ellos necesitan o que ellas quisieran, o el impedimento de realizar actividades cotidianas de crianza. De manera conjunta, estas corresponden a acciones que podrían sancionar su calidad de “buenas madres”, lo que repercute en la generación de un sentimiento de culpa, que se manifiesta a través de la combinación de Juicios negativos de Sanción Social: Integridad y Afectos de Infelicidad, evocados e inscritos (“*la culpa*”, “*culpabilizada*”, “*pucha, la pobre guagua*”). Dicho sentimiento conduce a las madres a realizar actividades que consideran remediales, para compensar la ausencia, lo que nuevamente nos lleva a suponer una identidad que no solo es culposa, sino que también es sacrificada y que pone de manifiesto la constante lucha por ser “buenas madres” sin dejar de cumplir las acciones implicadas en sus demás roles. En consecuencia, la culpa constituye un elemento que está presente en su experiencia de madre y se transforma en una visión que está naturalizada en los discursos de estas mujeres.

En el grupo socio-económico bajo de madres, la culpa ni siquiera se menciona o cuestiona, porque las madres deben trabajar por necesidad. Es más, como veíamos en el caso de la *madre instructora y luchadora*, el esfuerzo que les significa a estas mujeres ser madres y trabajadoras al mismo tiempo en contextos de vulnerabilidad les provoca un enorme orgullo y una fuente de felicidad y validación. En el nivel medio, aun cuando la culpa no se manifiesta explícitamente en el grupo de estas madres, ellas sí cuestionan su rol materno, como se observó en la *voz de madre y mujer/trabajadora en tensión*. Sin embargo, ellas optan por favorecer la maternidad por sobre sus trabajos, en un intento por simplificarse y disfrutar de su experiencia de madres. Mientras que las madres del grupo alto, quieren cumplir excepcionalmente en sus dos roles y, de esta forma, la sobrecarga y las exigencias contradictorias de ambas esferas favorecen la manifestación de la culpa.

Los sentimientos de culpa que surgen en las madres, ya sea por no estar lo suficientemente presentes, por no entregarles tiempo de calidad, o simplemente por pensar que están haciendo algo mal, demuestra la internalización de un ideal materno, que impone atributos y comportamientos acerca de lo que constituye una “buena madre”. No cumplir con este ejemplar de madre genera en las mujeres, en primer lugar, sentimientos de culpa,

frustración e inseguridad, y en segundo término, la idea de que son “malas madres” (Rich 1994; Thurer 1994; Badinter 2011). Tal como advierte Waldman (2009), actualmente el mayor temor de las mujeres es de fallarles a sus hijos y, consecuentemente, ser catalogadas como “malas madres”.

Los recursos discursivos que demuestran un COMPROMISO de Contracción Dialógica de Acuerdo por Afirmación utilizados (“*la culpa sigue de todas maneras*”, “*obvio que está presente*”), le confieren validez a la postura ideológica en la que la maternidad y la culpa están inherentemente asociadas. En las madres de la muestra, la culpa se transforma en una estrategia para compensar la ausencia materna, y se activa cuando empieza a cuestionarse el rol de “buena madre” o de *madre presente*. Incluso con estas circunstancias, la culpa, al menos en este grupo de madres del nivel socioeconómico alto, adquiere un valor positivo, pues demuestra que, aun cuando las madres desarrollan actividades propias de la esfera pública, la preocupación por sus hijos, no solo está siempre presente, sino que también las conduce a iniciar acciones sacrificadas por ellos.

Una tercera voz de madre encontrada en el corpus de madres del grupo alto es la de la *madre presente* que, como resulta evidente, está íntimamente relacionada con las voces de *madre integral* y *madre culposa*. Como ya hemos precisado, para estas madres, lograr estar presentes para sus hijos, a pesar de sus extensas jornadas laborales, constituye no solo una prioridad sino que también una fuente de felicidad. Este rasgo diferencia a las madres del grupo alto de las de los grupos bajo y medio, por lo que constituye un elemento identitario definitorio de este grupo.

En el discurso proferido por estas madres se puede observar la importancia que le atribuyen a la presencia materna en la crianza y cómo ésta se configura como un factor desencadenante en la construcción de otras facetas de su identidad, tales como la de una *madre integral* y *culposa*. Por medio de Juicios positivos de Sanción Social: Integridad Moral, principalmente realizados por la lexicalización de la expresión “*estar ahí*”, estas madres se auto-representan positivamente como *madres presentes* (“*estoy siempre ahí para ellos*”, “*estoy ahí*”, “*estoy vinculada*”, “*estoy preocupada*”). Además, ellas no solo “*están ahí*” para sus hijos, sino que también lo disfrutan, como muestran las diversas inscripciones de Afectos de Satisfacción y Felicidad (“*me gusta estar con ellos*”, “*estoy feliz de poder estar*”). Otra estrategia valorativa que contribuye a esta voz identitaria es la representación

de los hijos como una prioridad, a partir de la inscripción y evocación de Apreciaciones positivas de Valoración Social. En este sentido, las madres afirman que “*ante todo antepongo mis hijos*”, ya que ellos son su “*primera prioridad*”, tal es así que si ellos necesitan algo, ellas “*no están para nadie*”.

Cuando las madres sienten que no están presentes para sus hijos por sus deseos de autonomía y por auto-realizarse exitosamente en sus trabajos, se gatillan sentimientos de culpa (*la madre culposa*), los que a su vez las conducen a realizar sacrificios (*la madre integral*) para mitigar la ausencia. Esta reflexión genera una dinámica en la que ellas consiguen compartir con sus hijos, pudiendo construirse como *madres presentes*. Este mismo mecanismo es el que se observa en las *madres instructoras* de la clase baja, quienes construyen una identidad positiva en lo que dice relación con ser la madre responsable de educar a sus hijos y la lucha que ello supone. Sin embargo, como ya hemos señalado, las madres del grupo bajo luchan por la *provisión materna* – más que por *la presencia materna*— para que sus hijos “*sean alguien*”. La dinámica observada en las madres del grupo socio-económico alto también se vincula con la percepción de las madres de clase media que viven en una permanente tensión entre sus prácticas—la maternidad y el trabajo—, que se manifiesta, por un lado, en el desgaste y, por otro, en el cansancio que les produce ser competentes y responsables en ambas dimensiones. No obstante, es precisamente la maternidad la que ha motivado a estas madres a simplificarse en la esfera del trabajo, obligándolas a ser menos perfeccionistas en sus actividades laborales, en un intento por estar más tiempo con sus hijos, quienes suelen configurarse como su prioridad. En el caso de las madres del grupo socio-económico alto, en particular, al tener la posibilidad real de satisfacer sus deseos de autonomía, lo que no sucede con las de los grupos bajo y medio, ellas deben buscar estrategias que les permitan compensar la ausencia materna implicada en el desarrollo de su independencia, porque la maternidad para ellas también constituye un elemento central en sus vidas. No olvidemos que estas madres desean (y pueden) desempeñarse bien en ambos roles (de madre y trabajadora) y los quieren mantener separados.

Por último, en las madres del grupo socioeconómico alto, aparece una voz que, en cierta medida, se diferencia de las anteriores, esto es, la *voz de la madre autónoma*. Se trata de una voz que se despliega en dos madres de la muestra, en medio de contradicciones que

manifiestan, por una parte, ser madres sacrificadas, culposas y presentes y, por otra, ser madres relajadas e independientes, construyéndose como madres poco aprensivas. Esta falta de aprensión se manifiesta en tomar decisiones que implican desapegarse de sus hijos, como la realización de viajes solas o el envío de sus hijos a campamentos. Ambas situaciones implican una separación temporal entre madre-hijo, lo que pone de manifiesto una actitud más autónoma y claramente diferenciada de las voces del resto de las madres que conforman la muestra. Este aspecto resulta de suma importancia cuando nos enfrentamos a una sociedad en la que ser una madre un poco más relajada puede interpretarse como una madre despreocupada. Recordemos que el ideal de madre que todavía circula en mayor o menor medida en las madres de la muestra corresponde a la *maternidad intensiva* (Hays 1996), que supone el altruismo maternal y la preocupación constante de todos los aspectos del desarrollo de los hijos. Esta ideología adhiere a los principios de la Teoría del Apego (Bowlby 1952), que establece que incluso separaciones breves entre madre e hijo en sus primeros meses de vida, es decir, “la privación materna”, puede tener consecuencias en el niño a largo plazo (Holmes 1993). No obstante, parece ser que en las madres del grupo alto, la validación social no está directamente motivada por el rol de madre, como ocurre con las mujeres de los grupos bajo y medio.

La principal estrategia valorativa utilizada en la construcción de esta voz identitaria es la auto-representación positiva como madre “*relajada*”, que es “*bien hippie*” y, sobre todo, una madre que es “*cero aprensiva*”, expresiones que inscriben Juicios positivos de Tenacidad dirigidos a sí mismas. Además, la valoración positiva que realizan las madres respecto de separaciones breves con sus hijos, declarando que les “*da lo mismo*” y que no van a estar “*muriéndose de pena*”, también las posicionan como madres independientes de sus hijos, que desean tener un espacio exclusivo (sin hijos) para disfrutar con sus maridos y amistades. Por último, la valoración negativa que hacen algunas de estas madres de la lactancia como “*incómoda*” y “*demandante*”, las llevó a suspender el amamantamiento a los dos meses de nacidos sus hijos, para así poder viajar por dos semanas, en el caso de una madre, sin su hijo pequeño. La suspensión de la lactancia resultó tan aliviador, que esta madre declara que “*fue la solución*” y que es una medida “*para aplicar con todas las guaguas*”. Esto también demuestra que, incluso en relación a lactancia, práctica que ha sido tan fomentada como propia de “las buenas madres” al implicar dedicación, sacrificio y

entrega (Badinter 2011; Potok 2015, entre otros autores), estas madres del grupo alto muestran una actitud más independiente.

Sin embargo, aún se advierte algún tipo de auto-restricción en la expresión de esta identidad de *madre autónoma*, que se aleja un tanto de la representación de *madre presente*, demostrando que los valores maternos más “modernos” podrían ser conflictivos en su comunidad social. Esto obliga a las madres a utilizar distintas estrategias que les permitan mitigar sus enunciados “progresistas” y justificar sus acciones de madres más independientes. En primer lugar, desde un COMPROMISO heteroglósico de Contracción Dialógica por Oposición, estas madres se valen de la contra-expectativa para mitigar sus aseveraciones como *madre autónoma*, y así incorporar la visión excepcional de que ellas, a pesar de ser “*relajadas*” son igualmente “*preocupadas*” (“*soy relajada, pero preocupada*”). En segundo término, las madres incluyen la posibilidad de que no estén haciendo lo correcto, a partir de un COMPROMISO de Expansión Dialógica de Consideración, aseverando que “*capaz que la embarren*”. Por último, la madre que explícitamente declaró la suspensión de la lactancia materna como “*lo máximo*”, luego justifica esta determinación desde sus afectos, señalando que amamantar era “*desgarrador*”, porque tenía “*poca leche*”.

Las prácticas antes mencionadas, además de contraponerse a las tradicionales en las que prima el sacrificio y la culpa, también van en contra de algunos rasgos identitarios de *madre presente*. Es probable que aun cuando en el discurso se manifieste la identidad de una madre liberal y desapegada de la crianza, en la práctica, esta identidad no se lleve a cabo de manera plena, precisamente porque se produce un conflicto entre lo que las mujeres desearían ser como madres y lo que la sociedad les exige. Así, siempre estarán presentes las voces de la *madre culposa* y *presente* por la forma en la que construyen discursivamente la relación con sus hijos y por la manera en que se posicionan frente a las ideologías de madre que circulan en sus comunidades de práctica.

En nuestra sociedad actual, la lactancia es una práctica que se relaciona íntimamente con el rol de una “buena madre”, quien pone las necesidades de sus hijos por sobre las propias y quien reconoce el valor nutricional que la leche materna tiene para sus hijos (Badinter 2011; Blaessinger 2012; Tobío 2012). De esta manera, desde los discursos expertos provenientes de la psicología, la pediatría, la nutrición y, principalmente, de La

Liga de la Leche⁶⁷, se valora la lactancia materna como “el alimento diseñado por la naturaleza” para el recién nacido (Brahm y Valdés 2017:7) y se recomienda al menos hasta los 6 meses, dada su relación causal con el desarrollo neurológico de los niños, como también con la prevención de la obesidad, la muerte súbita y la leucemia, entre otras patologías. Según Badinter (2011), estos discursos generan en las mujeres el miedo de ser una “mala madre”, por lo que aquellas que no desean amamantar, además de sentirse culpables, buscan alguna excusa fisiológica que lo justifique, ya sea amparada en la falta de leche o en las heridas de los pezones, como ocurre con las madres de clase alta de nuestra muestra. Es importante señalar, que la lactancia materna resultó ser un tema sensible solo en estas mujeres de clase alta, es más, las madres de los grupos medio y bajo ni siquiera la mencionaron. La necesidad de justificar la suspensión de la lactancia, en el caso de las madres de clase alta, posiblemente se relacione con las condiciones favorables de sus contextos para amamantar, como tener un postnatal pagado y ayuda doméstica suficiente. La internalización de un ideal materno las obliga a excusarse, sobre todo cuando, a diferencia de las madres de los grupos bajo y medio, tienen todas las facilidades para poder dedicarse a la lactancia exclusiva.

En esta sección hemos querido dar cuenta de la auto-representación de madre/mujer trabajadora diferenciada en cada grupo socioeconómico que conforma la muestra. Creemos que el análisis da cuenta de la manera en que se construye ideológicamente en el discurso la identidad de madre/trabajadora, a la vez que se observan similitudes y diferencias en los discursos de las madres del nivel alto, medio y bajo de la población. De manera más específica, hemos podido observar las tensiones que surgen en el proceso de construcción de la identidad y las voces que son más preponderantes y representativas de cada grupo de mujeres.

En la sección que presentamos más abajo, daremos cuenta de las principales dimensiones acerca de la maternidad que emergieron en las entrevistas, donde también se manifiestan las voces identitarias contrastadas anteriormente. Estas áreas temáticas se

⁶⁷ La Liga de La Leche es una organización sin fines de lucro que promueve la lactancia materna exclusiva. Fue creada en Estados Unidos en 1956, se encuentra en 85 países (incluido Chile), y cuenta con el apoyo de la OMS y un consejo consultor conformado por más de 50 profesionales de la salud en las áreas de pediatría, obstetricia, nutrición, derecho y psicología, entre otras.

componen por estrategias valorativas diferenciadas según el grupo socioeconómico de pertenencia de las madres de la muestra, como veremos a continuación.

7.2 Sobre las áreas temáticas derivadas de la auto-representación de las madres/trabajadoras

La aplicación del instrumento utilizado para recopilar el corpus, nos permitió agrupar algunas dimensiones de construcción identitarias recurrentes en los grupos socioeconómicos bajo, medio y alto de la comunidad de práctica elegida para investigar la construcción identitaria. Dichas áreas son las siguientes: significados de la maternidad, dificultades de la maternidad, expectativas de los hijos, buenas y malas prácticas maternas, maternidad y trabajo y división de los roles de género con la pareja. Solo las cinco primeras áreas temáticas mencionadas son transversales en los discursos de las madres que conforman este estudio, en tanto que el área división de roles de género con la pareja solo aparece en los grupos medio y alto de la escala social, y el concepto de “red de apoyo” es solo verificable en las madres de los grupos altos.

7.2.1 Significados de la maternidad

Como ya mencionamos, una de las dimensiones de significado que emergió durante las entrevistas se relaciona con los significados que las madres le atribuyen a la maternidad. A través de la pregunta *¿Qué ha significado para ti ser mamá?*, se puede estudiar el significado que las mujeres de la muestra le asignan a su rol de madres. Para entender la construcción social de la maternidad y, por lo tanto, las representaciones y significados que las madres de la muestra le imprimen, se requiere de una presentación sumaria de la manera en que históricamente se ha incentivado un modelo de madre que realza la dedicación, presencia y sacrificio materno, así como también la responsabilidad exclusiva de los hijos, ideologías que, en cierta medida, ejercen algún tipo de influencia en las madres de la muestra, con ciertas variaciones según su grupo socioeconómico.

Recordemos que la maternidad es un constructo social, genérico y discursivo, portador de distintas ideologías y representaciones de acuerdo a su contexto socio-cultural e histórico. Las ideologías de la maternidad corresponden a un conjunto de creencias, ideas y valores acerca del ejercicio materno que involucran interpretaciones acerca de un ideal de madre en conjunto con prácticas específicas de crianza (O'Reilly 2008; Tubert 2010; Blaessinger 2012; Aburto 2017). Estas ideologías promueven posturas de identificación que se legitiman en las madres y generan además roles, comportamientos y expectativas sobre su desempeño en las prácticas de crianza (Johnston y Swanson 2007, Schwarz 2007). Los significados de la maternidad son importantes porque determinan el lugar de la mujer en la sociedad, a partir de los roles de género que generan deberes sociales y modelos que se reproducen en discursos, imágenes, produciendo un ideal de madre (Medina y Aguilar 2012). Por lo tanto, investigar estas representaciones nos permite analizar los ejemplares de madre que circulan en los grupos sociales de las madres de la muestra.

Desde la “maternidad institucionalizada” (Rich 1995), que tiene origen en la familia patriarcal, se han creado las prescripciones para el ejercicio del ser madre, basadas principalmente en el instinto maternal. Con ello, la maternidad se ha establecido en el orden de lo natural, derivada de la biología de la mujeres, por lo que la madre se representa como la exclusiva responsable de los hijos, que reconoce “naturalmente” las necesidades de sus niños.

La feminista francesa Elisabeth Badinter (1981) fue la primera en desmitificar la existencia del instinto maternal, haciendo un recorrido histórico de la maternidad en la sociedad francesa desde el siglo XVI al XX, determinando que en las actitudes maternas intervienen predominantemente la cultura, las frustraciones y las aspiraciones de las madres, más que su instinto materno. Dado que en los siglos XVI y XVII el vínculo madre-hijo era muy débil producto del desdén que las mujeres mostraban hacia sus hijos—porque el ideal de la época dictaba la autonomía—en el siglo XVIII comenzaron a promulgarse discursos para incentivar y fortalecer este vínculo. De esta manera, desde los discursos demográficos (que incentivan la natalidad), los discursos de la Ilustración (que exaltan la felicidad y el vínculo natural entre madre e hijo) y los discursos psicoanalíticos (que identifican a la madre como la principal responsable de la felicidad y desdicha de sus hijos) la madre adquiere un rol central en todos los ámbitos del desarrollo de sus hijos.

El modelo de madre como la absoluta responsable de sus hijos se consolida en el siglo XX con la *Teoría del Apego* del psicólogo John Bowlby (1952), la publicación del libro “El vínculo materno-filial” de los pediatras John Kennell y Marshall Klaus (1976) y la figura de la “madre suficientemente buena” (*the good enough mother*) de Donald Winnicott (1960). Con origen en el psicoanálisis clásico, estos modelos de madre establecen una relación causal entre el daño emocional, intelectual, conductual y físico del niño con la “carencia materna” (*maternal deprivation*) (Bowlby 1953), tal es así que incluso “breves separaciones en los primeros cinco años de vida [del niño] producen efectos [perjudiciales] para toda la vida” (Holmes 1993:49).

Estos discursos que promueven el vínculo natural y necesario entre las madres y sus hijos, inevitablemente crean un ideal de madre como la poseedora de atributos tales como la dedicación, la responsabilidad, la entrega y la presencia materna. Este tipo de maternidad, reconocido como el modelo *tradicional* (Rich 1995; Castilla 2009; Potok 2010; Badinter 2011) y *dominante* (Ozhan 2006), denominado también *maternidad intensiva* (Hays 1996) y *maternidad moral* (Goody 2001), tiene un gran poder de inculpación entre las mujeres porque subsume un modelo de “buena maternidad” anclado en las leyes naturales, que la hacen más difícil de cuestionar (Blaessinger 2012). Por lo tanto, quienes no adhieren a este ideario “natural” de buena madre, pueden ser consideradas como madres “desnaturalizadas” (Badinter 2011), o directamente como “malas madres”.

En el caso específico chileno, el ideal de madre, fundado en los mismos principios mencionados anteriormente, se ha transmitido a través de imágenes y discursos motivados política y económicamente. El establecimiento de la república chilena como un país independiente, difundió la ideología de la *maternidad intensiva* para consolidar la nación por medio de la “maternidad republicana”, que le asignaba un rol heroico a la madre basado en su función de criar a los futuros ciudadanos (Hurtado 2012).

Posteriormente en el siglo XX, los profesionales de la salud promulgaron el concepto del “amor maternal”, a fin de revertir el incremento de la mortalidad infantil que ubicaran a Chile como uno de los países con las tasas más altas (Poblete 2015). Esta imagen materna se vio reforzada, además, por la fuerte influencia del catolicismo y por las instituciones del matrimonio civil, la familia y la educación impulsadas por el estado (Olavarría 2014). Por lo tanto, en Chile al igual que en diversas sociedades, se han creado

imágenes de la madre que obedecen a los intereses particulares de actores sociales según los contextos políticos, históricos y sociales. En esta sección, por lo tanto, veremos cuáles son las representaciones de la maternidad para las madres de la muestra y de qué manera influyen estos significados en sus conductas y prácticas de crianza.

En lo que respecta a las madres del grupo socio-económico bajo, la mayoría de ellas emplea la estrategia valorativa de representar la maternidad como una prioridad en sus vidas, y como una fuente de fortaleza. Este último aspecto se deriva de la voz de *madre luchadora* descrita de manera sucinta en el apartado anterior. El discurso de estas madres también pone de manifiesto una oposición respecto de cómo manejaron la maternidad cuando recién se convirtieron en madres, todas antes de los dieciocho años, y cómo se desenvuelven en su rol de madre en la actualidad. En este punto, las madres del grupo bajo también utilizan la estrategia valorativa de auto-representarse negativamente como madre adolescente, reconociendo que “*no sabían*” ni “*tenían idea*” acerca de la maternidad. De aquí emergen las voces de una *madre instructora*, que educa con esfuerzo a sus hijos, y de una *madre apegada*, que se valida por la relación que tiene con su hijo. Así, es habitual que la maternidad sea expresada por medio de Apreciaciones positivas de Valoración Social como la “*principal*” actividad, la “*más importante*”, e incluso como la “*razón de vivir*” en la vida de este grupo de madres. En este orden, también la maternidad se valora con Afectos positivos, manifestando que es una práctica que les “*gusta*” y que consideran como “*una bendición*” que, además, les permitirá evitar la soledad. Estas caracterizaciones de la identidad referida al significado de la maternidad para las mujeres de los grupos bajos se vinculan estrechamente con la *madre apegada*, tan representativa de dicho grupo social.

En las madres del grupo socio-económico medio, la maternidad se representa positivamente dependiendo del efecto que esta práctica ha tenido en sus vidas. Así, se valora de manera positiva como un proyecto fundamental en sus vidas concibiéndola como su “*primera responsabilidad*”, “*lo más importante*” en sus vidas, “*lo mejor*” que les ha pasado, expresiones que inscriben Apreciaciones positivas de Valoración Social. La maternidad también se evalúa con la inscripción de Juicios positivos de Capacidad, como un instrumento que les ha permitido “*reforzar su autoestima*”, “*creer más*” en sí mismas, y para demostrar que pueden “*hacerse cargo*” de alguien. Por último, la maternidad se considera una práctica que las ha vuelto más reflexivas, desde la inscripción y evocación de

Juicios positivos de Capacidad, indicando que ahora que son madres se “*cuestionan*” aspectos que antes simplemente no tomaban en cuenta. Al tratarse de una *madre reflexiva y en proceso de construcción*, no es de extrañar que su discurso incluya cuestionamientos acerca del contraste entre la mujer que era “*antes*” y la “*mamá*”. En este contexto, como ya hemos señalado anteriormente en este grupo de madres, esta misma característica positiva en tanto *madres reflexivas* las lleva a auto-representarse negativamente como madres que “*no saben*” si “*deberían*” quedarse en casa con sus hijos o si “*deberían*” estar trabajando, reflejando que han naturalizado un ideal de madre. Es decir, se revela la necesidad de responder a un “*deber ser*” social, que inevitablemente las conduce a sentimientos contradictorios, es decir, si responder o no a este imaginario. Esta naturalización del ideal materno queda reflejado en la voz de *madre y mujer/trabajadora en tensión*, tan característico de las madres del mencionado grupo socioeconómico.

Por último, las madres del grupo socio-económico medio utilizan la estrategia valorativa de naturalizar la responsabilidad de los hijos, por medio de Juicios positivos de Sanción Social: Integridad Moral dirigidos a sí mismas, construyéndose como madres que “*apoyan*” a sus hijos, en conjunto con recursos de Contracción Dialógica en la forma de modulaciones de obligatoriedad. Ellas apuntan a la “*responsabilidad*” inherente del ejercicio materno, que no solo se demuestra en el tiempo presente, sino que, más bien, se trata de una “*responsabilidad a largo plazo*”, de tal forma que el desarrollo integral de los hijos y “*lo que lleguen hacer en el futuro*” es producto de la atención y de los cuidados tempranos de la madre. En otras palabras, las madres afirman que “*mucho depende de ti*”, los hijos “*dependen de ti*”, incluso su éxito escolar y, luego, profesional “*va a reflejar lo que tú hiciste*”. Las fuentes de las valoraciones de este deber materno se fundan en un consenso social, lo que se revela a partir del uso de referentes generalizadores (“*uno*”, “*tú*”), que dan cuenta de un COMPROMISO de Expansión Dialógica por Atribución, reconociendo las voces del colectivo de madres. En resumidas cuentas, estamos frente a un deber materno normalizado en el grupo de madres del estrato socioeconómico medio, donde existe un modelo social que asume el bienestar integral de los hijos como consecuencia del desempeño de las madres. Cabe hacer notar, sin embargo, que los significados que prevalecen acerca de la maternidad en nuestro grupo de madres de clase media son positivos, por lo que la práctica materna se configura como la actividad

primordial en sus vidas, a pesar de las responsabilidades, dificultades y los cuestionamientos que ésta les genera.

Todas las culturas en mayor o menor grado suscriben a algún tipo de ideal de materno (Badinter 2011), que ejerce influencia en el tipo de cuidado que se entrega a los hijos, así como también en las prácticas maternas que se establecen como las comunes o las dominantes en comunidades específicas. El ideal de madre que tiene como núcleo la responsabilidad absoluta de los hijos, como ya hemos precisado, revela un anclaje en la ideología de la *maternidad intensiva* (Hays 1996), a la que todas las madres de la muestra adhieren en mayor o menor grado, dependiendo de sus contextos sociales y familiares. A este respecto, el estudio de Sanhueza (2005) concluye que este deber ser materno está tan presente en nuestro imaginario, que incluso las mujeres chilenas de clase media que se identifican con modelos más modernos de la maternidad representan la experiencia materna desde la responsabilidad, tanto de la formación moral de sus hijos como de su bienestar general.

En el caso de la clase media y baja de la muestra, ambos grupos de madres asumen la responsabilidad del futuro de sus hijos, aunque de manera diferenciada dependiendo de sus estratos socioeconómicos. Así la *madre luchadora* de clase baja lucha por la movilidad social de sus hijos, mientras que la de clase media, como *madre reflexiva*, cuestiona si sus prácticas maternas podrían tener un efecto negativo en las vidas futuras de sus hijos.

A diferencia de lo que ocurre en las madres de los grupos bajo y medio, las madres del grupo alto valoran positivamente la maternidad como una experiencia reconfortante que les proporciona un “*sentido a sus vidas*”, y que les deja “*una trascendencia*”, no como una “*prioridad*” como lo hacen las madres del grupo medio y bajo. Estos rasgos no son identificables en el discurso de las madres de los demás grupos sociales en estudio, cuyo énfasis está puesto en otros aspectos, como la lucha de que sus hijos “*sean alguien en la vida*”, en el caso del grupo bajo, y en la reflexión constante que implica (re) construirse en la maternidad, en el grupo socioeconómico medio. En el hecho de que para las madres del grupo alto los hijos les den sentido a sus vidas, podríamos decir que le asignan un significado similar a la maternidad al que le atribuyen las madres del grupo bajo, sin embargo, difieren en que las últimas convierten su rol de madres en su única prioridad, para

darle algo mejor a sus hijos, mientras que las madres del grupo alto se reconfortan y disfrutan de este proceso.

Las valoraciones negativas de la maternidad en el grupo alto se relacionan principalmente con las “*renuncias*” y la pérdida de “*autonomía*” y “*libertad*”, lo que se manifiesta en sus discursos por medio de Juicios negativos de Capacidad y Tenacidad, expresando que ahora que son madres deben asumir que “*hay cosas que ya no puedes hacer*”. En este punto, “*asumir*” esta pérdida de autonomía está naturalizado en sus discursos, que se profiere desde un COMPROMISO de Contracción Dialógica, en la forma de modulaciones de obligatoriedad (“*uno tiene que asumir*”), que cierran el diálogo a posturas alternativas. Además, el uso de referentes generalizadores como “*uno*”, desde una voz Heteroglósica de Expansión Dialógica, demuestra que se trata de renuncias que se dan por supuesto en su comunidad de valores compartidos. De esta forma, se manifiesta la *voz de la madre integral*, quien realiza renuncias y sacrificios en pos de la maternidad.

Al igual que las madres de clase media, estas madres de clase alta naturalizan la responsabilidad de los hijos, que también da cuenta de la internalización de un ideal materno. En este sentido, ellas se refieren a la responsabilidad de tener a “*alguien que cuidar*”, de “*dedicarse*” a los hijos y de “*estar ahí*”, responsabilidades propias de una *madre presente*. Además, estas madres aluden a la responsabilidad de construirse como “*un ejemplo*” para sus hijos.

Por último, estas mujeres de clase alta manifiestan que la maternidad “*es parte de la vida*”, es decir, la conciben como una consecuencia natural de formar una familia y parte del plan que habían trazado para sus vidas, incluso antes de emparejarse. Como se trata de una aseveración Monoglósica de Aserción, que no admite posturas alternativas, la intención de convertirse en madres se da por sentado, y probablemente corresponde a una creencia que coincide con las expectativas de sus familias de origen y sus contextos sociales más amplios. Esta descripción se opone radicalmente a la descrita por las madres del grupo bajo, quienes no planificaron la llegada de sus hijos y, a la vez, deben criarlos solas. Si bien la recompensa de este grupo de madres es la validación que les proporcionan sus hijos, para las madres del grupo alto la recompensa es que sus hijos existan y que se entreguen mutuamente un amor “*indescriptible*”, más allá de que la maternidad ha mermado la capacidad de mantener su autonomía.

La principal diferencia entre la responsabilidad materna internalizada en las madres de los grupos alto y medio, se relaciona con aspectos particulares de su construcción de identidad de madre. Las madres del grupo alto como *madres presentes* asumen la responsabilidad de “*estar ahí*” con sus hijos, para mitigar la ausencia materna que implica su desempeño como mujer autónoma en el ámbito profesional. Por otra parte, las del grupo medio, como *madres reflexivas*, adquieren la responsabilidad absoluta de sus hijos, ya que lo que hagan y lo que “*lleguen a ser*” va “*reflejar lo que tú hiciste*”. Además, como sus identidades de *madre y mujer/trabajadora* están *en tensión*, estas madres se adjudican una sumatoria de responsabilidades (y cuestionamientos) en un intento por conciliar ambas identidades. Por lo tanto, como se puede observar, en ambas madres está la internalización de la responsabilidad materna exclusiva, como también la idea de que la “privación materna” (Bowlby 1953) repercute en el desarrollo de sus hijos. Pareciera ser que las diferencias en la adopción de esta responsabilidad depende de cuán diferenciadas tengan sus identidades de madre y de mujer trabajadora. Como las mujeres de clase alta conciben ambas identidades como separadas, la responsabilidad que asumen se encauza hacia la presencia materna. Por el contrario, las identidades de madre y mujer/trabajadora se entremezclan y se cuestionan constantemente en las madres de clase media, siendo estos mismos cuestionamientos sobre si hacen o no lo correcto, lo que las lleva a asumir más responsabilidades, en un intento de que sus ambivalencias no repercutan en el desarrollo de sus hijos.

Si bien todas las madres de la muestra reconocen que la maternidad es una práctica compleja, que conlleva muchas responsabilidades y renuncias a las que se debieron adaptar, no dejan de destacar que se trata de la actividad primordial en sus vidas, que les entrega inmensa satisfacción y felicidad. Asimismo, la maternidad produjo una transformación en sus identidades, en términos de cómo se “*percibían*” antes, a diferencia de cómo lo hacen en el presente. En este sentido, las madres de clase alta explícitamente manifiestan que perdieron “*autonomía*” e “*independencia*”, mientras que las de clase media evocan una identidad dividida entre el rol de madre y de mujer trabajadora que las hace sentirse “*fuera de todo*”. Por último, en el grupo bajo, la maternidad les permitió construir una identidad fortalecida, a pesar de haber sido madres adolescentes, pues sus hijos le entregaron la validación que necesitaban y desconocían.

7.2.2 *Dificultades de la maternidad*

Las dificultades de la maternidad es la segunda dimensión de significado derivada de los discursos en estudio. Es necesario precisar que en la entrevista se les preguntó directamente por los “conflictos” y las “dificultades” a las participantes, de manera que se les planteó la posibilidad de que existan dilemas en la maternidad, como la vasta literatura sugiere (Rich 1995; Sanhueza 2005; Tobío 2005; Tobío 2012; Zicavo 2013; Gómez, Arellano y Valenzuela 2017, entre otros). Los conflictos en la maternidad en el grupo de madres del estrato socioeconómico bajo apuntan sobre todo hacia la soledad en el proceso de crianza, ya que en la mayoría de los casos la pareja estuvo ausente, o dificultó el proceso. Ellas manifiestan que se pusieron “*sentimentales*”, que se sintieron “*solas*” y que sus parejas las dejaron “*botadas*” luego de embarazarse. Este rasgo coincide con las madres de clase media, quienes también representan la maternidad como un período “*muy solo*”, puesto que aluden a la “*falta de apoyo*”, porque no pueden costear ayuda doméstica y, de igual forma, porque no pudieron contar con el apoyo de sus madres o familiares más cercanos quienes también trabajaban. El único grupo de madres que se diferencia diametralmente en este aspecto son las mujeres del grupo alto, porque en todo momento hacen referencia a sus “*mamás*” y “*suegras*”, y también a las “*nanas*” (y “*enfermeras*”, en el caso de una madre), quienes se posicionan como figuras centrales para que ellas puedan desenvolverse no solo en sus ámbitos laborales, sino que, a la vez, en la vida social.

Un segundo problema en las madres del grupo bajo se manifiesta en que fueron madres adolescentes y tuvieron que criar a sus hijos con sus madres, quienes impusieron sus prácticas de crianza. Por ello, una estrategia valorativa significativa en este grupo es la representación negativa de sus madres como mujeres autoritarias, que les implicó a las jóvenes madres, una pérdida de poder importante con sus hijos. Consecuentemente, ellas declaran que sus madres se “*hicieron dueñas*” de sus hijos, y “*decidían todo*”, expresiones que evocan Juicios negativos de Sanción Social: Integridad Moral dirigidos a sus madres. Esto les provocó desdibujar su identidad de madre, hasta el punto de sentir que sus hijos eran “*como hermanos chicos*”.

La relación de las jóvenes madres con las abuelas de los niños, pone de relieve un problema social representativo en los grupos socioeconómicos más bajos, donde las abuelas maternas adquieren el rol de *cuidadoras* de sus nietos. De esta manera, ellas se posicionan como una figura de autoridad (Maldonado-Saucedo 2015), ya que se vuelven las responsables absolutas de los niños—son cuidadoras, formadoras e incluso educadoras. Esto revela que los *cuidados* siguen siendo propiedad “natural” de las mujeres, por lo que las abuelas normalizan su rol de cuidadora, tal es así que llegan a fusionar su identidad de abuela con la madre (Moreno 2015). La relación con sus madres, entonces, se vuelve asimétrica, al mismo tiempo que el vínculo con sus hijos se construye desde una mayor simetría. Probablemente esto influya en su construcción como *madre apegada* y en su sentimiento de orgullo como *madre luchadora e instructora*, porque además de tener que sobreponerse a las adversidades económicas, estas madres tuvieron que lidiar con las imposiciones de las abuelas.

Si bien en las madres de clase alta las abuelas también tienen un papel fundamental como cuidadoras, esto no genera mayores conflictos en la relación con sus hijas, al contrario, su ayuda resulta ser “*un alivio*” y se valora como “*impagable*”. La razón de esta relación armónica reside principalmente en el rol lúdico—no autoritario—que asumen las abuelas. A diferencia de las madres del grupo bajo, estas abuelas no viven con sus nietos, por lo que están con ellos en tiempos acotados, momentos en los que, además, reciben ayuda doméstica por parte de una trabajadora de casa particular.

Es en este aspecto de los cuidados donde se evidencia una de las mayores desigualdades sociales entre las mujeres de la muestra. La madre de clase alta, mientras trabaja y se desarrolla en un área que la satisface y la valida, debe recurrir para el cuidado de sus hijos a una trabajadora de casa particular, quien, frecuentemente, también es madre esforzada de clase baja y trabaja para subsistir. La mujer de clase media, por otra parte, no puede optar a la ayuda doméstica, por lo que se reparte entre sus identidades de madre y trabajadora, las que, a menudo, se fusionan y tensionan, provocándole sentimientos de ambivalencia y múltiples contradicciones.

Finalmente, otra dificultad dice relación con la postergación o la suspensión de los estudios de las madres del grupo bajo. En parte, este problema de la “*postergación*” o las “*renuncias*” en pos de la maternidad coincide en todas las madres de la muestra. En

consideración al grupo medio, la voz de *madre y mujer/trabajadora en tensión* también hace referencia a una sensación de estar relegada durante los primeros meses de vida de sus hijos, específicamente, las madres aluden a un período de “*paréntesis*”, que las mantuvo “*fuera de la productividad*”. Sin embargo, ellas pudieron retomar sus actividades, pese a todo el esfuerzo y cuestionamiento que les supuso, mientras que las del nivel bajo no pudieron culminar sus estudios, como ya hemos precisado. Las renuncias de las madres de clase alta, por último, aluden a la pérdida de autonomía y del tiempo para ellas, de acuerdo a lo mencionado a lo largo de este capítulo.

Las dificultades de la maternidad propias de las madres del grupo medio se derivan de la “*exigencia*” que le asignan a esta práctica, que interfiere en otros aspectos de sus vidas tales como el trabajo, la vida en pareja y los proyectos personales. Esta exigencia social se incluye en sus discursos en la voz de “*la gente*”, “*la sociedad*” y de sus parejas, quienes “*esperan*” que el desempeño de las madres en otros aspectos de sus vidas—luego de convertirse en madres— se mantenga inalterado, lo que les supone un estrés y una carga adicional. El impacto de la maternidad en la vida de pareja—considerado como el principal conflicto— se valora por medio de la inscripción de Apreciaciones negativas de Valoración Social, manifestando que ha sido “*un costo*”, un “*conflicto*” y que “*ha costado*” mucho. Esta dificultad se naturaliza en sus discursos desde un COMPROMISO de Contracción Dialógica de Afirmación, con el que declaran que la maternidad “*siempre*” va a interferir en la vida de pareja, tal es así que “*la gente*” le había advertido que “*la pareja se te desaparece*”. Estas dificultades de la vida conyugal lleva a las madres a utilizar la estrategia valorativa de representar negativamente a sus parejas desde inscripciones y evocaciones de Juicios negativos de Capacidad, señalando que ellos “*no entienden*” el trabajo intenso de la maternidad, por lo que “*esperan*” que, como “*buen hombre chileno*”, todo siga igual, y que ellos sigan manteniendo un rol prioritario en la vida de estas mujeres, porque reclaman que “*la guagua ha sido la primera, segunda y tercera*”. De esta manera, aparece la naturalización del rol genérico del “*hombre chileno*”, que se profiere desde un COMPROMISO de Expansión Dialógica, atribuyendo la falta de comprensión al colectivo de hombres que circulan en sus comunidades sociales.

Las parejas también generan un conflicto en la maternidad para las madres de clase alta, situación que, al igual que en el grupo medio, se naturaliza diciendo que “*claramente*”

el tiempo que “*le dedicái*” a los hijos es “*desproporcionado*” respecto del tiempo invertido en el marido. Sin embargo, ellas mencionan, mediante recursos de contra-expectativa (“*pero*”), que esto ha ido mejorando con el tiempo. Recordemos que ellas, además, tienen mayor ayuda doméstica y tiempo exclusivo para “*salir de viaje*” o para “*salir a comer*” con sus maridos, momentos en que intentan cultivar la relación.

A propósito de las exigencias y contradicciones que genera la maternidad en las mujeres, Badinter (2011:116) advierte que tener un hijo no conduce necesariamente a “la vida amorosa” en las parejas, es más, el cansancio, la falta de sueño y la falta de intimidad pueden empeorar la relación sobre todo si la pareja adhiere a la ideología de la *maternidad intensiva*. Pareciera ser que las madres de los grupos altos y medio han internalizado este conflicto, por lo que además de lidiar con sus aspiraciones personales y la maternidad, se les añade la dificultad que supone negociar con sus parejas, como veremos en la sección 7.2.7 (división de roles de género con la pareja).

Finalmente, para las mujeres de clase media, otro conflicto de la maternidad, íntimamente relacionado con su identidad de *madre reflexiva* y con la voz de *madre y mujer/trabajadora en tensión*, corresponde a la auto-representación negativa en su rol de madre producto de las exigencias en todos sus roles. En este punto llama la atención la fuerte presencia heteroglósica de Expansión Dialógica en el discurso de estas madres, pues incluyen las voces de los “*pediatras*”, “*ginecólogos*” (que les dicen: “*tu guagua te necesita*”), “*la sociedad*” y sus “*maridos*”, quienes van valorando sus acciones de tal manera que ellas llegan a cuestionar su rol materno mediante diversas preguntas (“*¿lo podré hacer?*”, “*¿y si me vuelvo loca?*”). Esto nuevamente demuestra la fuerte internalización de un ideal materno en conjunto con las expectativas sociales que circulan en sus comunidades de práctica, que las lleva a exigirse, a cuestionarse, porque quieren hacer “*lo mejor que pueden*” en todos los ámbitos. Finalmente, ellas declaran que deben dejar de ser “*tan perfeccionistas*”, por lo que deciden asumir que no se puede “*hacer lo mejor en todo*” y que existen aspectos que sencillamente quedan “*cojos*”, por lo que se simplifican, siempre en función de priorizar a sus hijos. En este sentido, la *Identidad de madre y mujer/trabajadora en tensión* aparece una y otra vez en la construcción discursiva de la identidad de este grupo de madres. Estas problemáticas son impensadas para las

madres del grupo bajo, quienes solo están dedicadas a criar y a trabajar para ser el sustento de sus hijos.

En el caso de las madres del grupo socio-económico alto, los conflictos no se relacionan para nada con las necesidades y con el trabajo, sino con la pareja, como ya precisamos, y con la gran responsabilidad que significa la maternidad, que además de generarles una pérdida de autonomía, les crea incertidumbres y temores. A este respecto, ellas demuestran una naturalización de la “*responsabilidad*” materna que, a diferencia del grupo medio, redundan en la pérdida de “*libertad*”, que es lo que genera el conflicto. Sin embargo, ser “*la sostenedora de una dependencia tan dependiente*” como son sus hijos, también les genera temores sobre su bienestar, los que se expresan por medio de Afectos de Inseguridad (“*vulnerable*”, “*sentía temores*”).

Los conflictos en la maternidad son transversales en las madres de los tres grupos socio-económicos de la muestra, según ha demostrado nuestro análisis. Las principales diferencias entre los grupos de mujeres tienen que ver, por una parte, con su pertenencia a un determinado grupo social, donde la distribución dispar de recursos económicos se hace especialmente visible en el acceso a los *cuidados*. Por otra parte, existen contrastes ideológicos, probablemente también derivados de sus grupos socioeconómicos, que se relacionan con los deseos de autonomía de las madres del grupo socio-económico alto, el cuestionamiento de roles por una fuerte presión social de la *madre reflexiva* de clase media, y la relación asimétrica con las abuelas, producto del embarazo adolescente en las madres del GSE bajo.

La “crisis de los cuidados” (Fraser 2013) se manifiesta con mayor fuerza en las madres del grupo bajo y medio. En el primer estrato, los cuidados se asumen de manera automática por la abuela, quien adquiere un rol de autoridad, causándole a la joven madre un problema de identidad materna, como ya hemos sugerido. En cambio, la madre de clase media debe negociar tanto su identidad de madre y trabajadora para poder cumplir con los cuidados del hijo, como también con su pareja, situaciones que provocan una tensión permanente en su experiencia de ser madre, que expone un debate entre sus propias expectativas de auto-realización y las expectativas sociales. Es justamente en el área de los cuidados, como ya habíamos adelantado, donde surgen las mayores diferencias sociales en las madres de la muestra, pero igualmente constituye el sitio donde se manifiestan las

mayores desigualdades de género (Gómez, Arellano y Valenzuela 2017). Volveremos sobre este tema en la sección 7.2.7 (en la sub-sección *división de roles de género con las parejas*).

7.2.3 *Expectativas sobre los hijos*

Si hay un aspecto en el que difieren los discursos de las madres/trabajadoras, sobre todo de los grupos socio-económicos medio y alto con el bajo de esta comunidad de habla, es en lo que dice relación con las expectativas que tiene de sus hijos. En el caso de las madres del grupo bajo, las expectativas se vinculan con el esfuerzo (“*que se esfuerce*”), los valores (“*que sea alguien de bien*”) y la gratitud hacia su madre (“*que cumpla como hijo*”). Recordemos que el esfuerzo de sus hijos les permitirá “*ser alguien en la vida*” y, por lo tanto, la movilidad social, rasgo tan significativo para estas mujeres como *madres instructoras* y *luchadoras*. Este punto guarda estrecha relación con la estrategia de auto-representación negativa como mujer inferior, como ya hemos discutido en este capítulo. Estas madres se representan mediante la inscripción de Juicios negativos de Capacidad, con los que expresan sus deseos de que los hijos “*sean mejores que yo*”, a la vez que esperan que ellos no se conviertan en padres/madres adolescentes como fue su caso.

Las madres de clase alta, por el contrario, esperan que sus hijos sean “*como yo*” o como sus familias de origen, la que incorporan desde un COMPROMISO de Expansión Dialógica por Atribución (“*mi mamá siempre trabajó*”). En este sentido, las madres de clase alta y media ya han alcanzado la realización profesional y/o académica, por lo tanto, sus hijos, en ese plano, solo podrían igualarlas, muy distinto de lo ocurrido en las madres del grupo bajo, quienes fueron madres adolescentes y no completaron sus estudios, lo que redundaba en una lucha constante por salir adelante. La educación y el ascenso social son factores que no se mencionan en los grupos medio y alto de la muestra. A este respecto, Salinas Ponce y Riquelme (2015:97) demuestran que el acceso a la universidad se experimenta desde “la certeza y la naturalidad” en mujeres chilenas profesionales de clase media-alta, al igual que ocurre en las madres de dichos sectores de nuestro estudio. El desarrollo profesional se da por sentado en sus comunidades sociales y en sus familias de

origen, puesto que sus padres completaron estudios universitarios y, en muchos casos, posgrados, por lo que la educación universitaria constituye un trayecto natural en sus vidas.

Por último, las madres del grupo socio-económico bajo utilizan una estrategia valorativa que no se observa en los demás grupos en estudio, que corresponde a la naturalización de la retribución que los hijos deben realizar a las madres. En otras palabras, ellas esperan que sus hijos no sean unos “*malagradecidos*” y que “*estén ahí*”, por lo que deben “*cumplir*” cuando ellas sean “*viejitas*”. Estas obligaciones que recaen sobre sus hijos, demuestran que existe un consenso en sus comunidades sociales respecto de los cuidados de los ancianos, es decir, son los hijos quienes deben hacerse cargo de sus padres “*viejitos*”. En general, son miembros de la familia quienes se hacen cargo de los ancianos a nivel mundial (Bazo 2008), aunque este tipo de cuidado también recae en las mujeres (González 2016). Ahora bien, son las madres del grupo bajo de la muestra que tienen hijos hombres las que tienen “*miedo*” de que ellos no las cuiden en el futuro, lo que demuestra la internalización de la división sexual de los cuidados.

En las madres del grupo socio-económico medio y alto, las expectativas sobre sus hijos se construyen por medio de estrategias valorativas similares, que apuntan al deseo del desarrollo vocacional de sus hijos, también a que sean personas “*de bien*” y, finalmente, al anhelo de que “*sean felices*” y lo “*pasen bien*”. Respecto de lo primero, las madres de ambos grupos desean que sus hijos se desempeñen en un área que “*les guste*”, y que se puedan desarrollar de acuerdo con su “*esencia*”, para lo que inscriben Juicios positivos de capacidad (“*que puedan desarrollarse*”). En el caso de las madres del GSE alto, el desarrollo vocacional que quieren para sus hijos coincide planamente con sus construcciones identitarias como mujeres autónomas. Ellas lograron desenvolverse exitosamente en las carreras que eligieron, sin imposiciones por parte de sus padres, motivo por el cual quieren incentivar la misma independencia en sus hijos. Las madres de clase media igualmente quieren que sus hijos se “*desenvuelvan bien en el mundo*” y se desarrollen según sus preferencias. Ellas aluden a la posibilidad de que obtengan “*herramientas*” para que se puedan “*realizar*”.

Tanto las madres del grupo socio-económico alto como las del medio quieren que sus hijos sean “*personas de bien*”. Mientras las primeras quieren que esta integridad de sus hijos repercuta en su grupo familiar más cercano, por ejemplo, que entre “*hermanos se*

“*traten bien*” y que “*no peleen*”, las del grupo medio se refieren a un contexto más amplio, es decir, desean que sus hijos sean buenos “*ciudadanos*” y que “*aporten*” a la sociedad. Finalmente las madres de ambos grupos—medio y alto—esperan que sus hijos “*sean felices*”, que “*lo pasen bien*” y, ante todo, que “*no sufran*”. La mayoría de los padres, independientemente de sus culturas desean que sus hijos sean felices (Berger 2007). Si bien a fines del siglo XX la mayor expectativa sobre los hijos era el desarrollo del coeficiente intelectual (CI) para lograr el éxito profesional, a partir del XXI, con el desarrollo de las sociedades posmodernas la búsqueda de la felicidad individual ocupa un lugar central (Fernández-Berrocal y Extremera Pacheco 2008), así como la regulación de sus emociones, como se observa con la incorporación de la inteligencia emocional (Goleman 1995) y su influencia en la educación para el logro del éxito.

Respecto de las expectativas sobre los hijos, como vemos se trata de deseos muy diferentes en el grupo socio-económico bajo respecto de aquellos del GSE medio y alto. En el primer caso, se apunta más bien a ser mejores que sus propias madres, *ser alguien en la vida*. Las madres del GSE medio y alto, por otra parte, enfatizan la posibilidad de que sus hijos de desarrollen según sus preferencias, así como también que logren ser buenas personas, dado que ellas ya han alcanzado la realización profesional y/o académica, entonces dan por sentado que sus hijos también lo lograrán. Lo más relevante, a nuestro juicio, es que en las madres del grupo socio-económico bajo las expectativas se vinculan con aspectos concretos y/o materiales de la vida para salir de la pobreza y lograr la movilidad social, mientras que en los grupos socio-económicos medio y alto se relacionan con sentimientos, emociones y también con las inclinaciones individuales, como el desarrollo vocacional proyectada en los hijos.

7.2.4 Buenas y malas prácticas maternas

A lo largo de este capítulo hemos discutido sobre la internalización de un ideal materno, que en mayor o en menor medida refleja rasgos de la *maternidad intensiva* (Hays 1996), que se manifiesta a partir de las responsabilidades que se adjudican las madres de los distintos grupos sociales. Estas responsabilidades, además de generar diversos deberes y exigencias respecto de su rol como madres, responden a algún modelo de buena

maternidad, por lo tanto, también revelan los posicionamientos de las mujeres de la muestra frente a las ideologías de las “buenas” y “malas madres” que circulan en sus comunidades de valores compartidos. En esta sección, particularmente abordamos estas creencias sobre la “buena” y la “mala maternidad”, y sus prácticas asociadas, representaciones por las que se les preguntó a las madres directamente en las entrevistas.

Las madres del grupo socio-económico bajo construyen la identidad de lo que consideran una buena madre a través de la inscripción de Juicios de Integridad Moral que representan a una madre “*responsable*” y “*preocupada*”, que “*están ahí*” para “*escuchar*” y “*apoyar*” en todo momento a sus hijos. Estos deberes de la “buena madre” están naturalizados, puesto que se profieren desde un COMPROMISO de Contracción Dialógica por Pronunciamento, por medio de modulaciones de obligación (“*hay que ponerle oído*”), que cierran el diálogo a posturas alternativas y además que expresan un significado de imposición. Otra estrategia valorativa que utilizan las madres del grupo bajo es la auto-representación positiva como “buenas madres” por oposición a las “malas madres”. De esta forma, ellas inscriben Juicios negativos de Integridad Moral dirigidos a aquellas madres a quienes “*no les importan sus hijos*”. A través de la comparación por oposición, estas mujeres se posicionan como “buenas madres”, pues niegan tajantemente que ellas sean como las madres despreocupadas que describen (“*yo no lo haría*”).

Las madres del grupo socio-económico medio y alto utilizan la estrategia valorativa de construir la “buena maternidad” en relación a la presencia materna. Por medio de la inscripción de Juicios positivos de Integridad Moral, las “buenas madres” son las que “*están ahí*”, “*están presentes*” y, además, “*procuran una buena conexión*” con sus hijos. Un aspecto en el que difieren este grupo de madres respecto de la presencia materna, ocurre cuando aluden al tipo de presencia, que en el grupo medio se refiere a la “*presencia física*”, mientras que las del alto se refieren a la “*calidad*” del tiempo invertido en los niños, y manifiestan explícitamente que “*no es estar presente todo el día*”, sino que más bien, una “*buena madre*” está con los hijos cuando ellos “*te necesitan*”. El énfasis en la *calidad* del tiempo por sobre la *cantidad* se puede asociar a la manera en que las mujeres de clase alta se construyen como madres, esto es, como *madres integrales* que igualmente son mujeres autónomas y exitosas en sus carreras profesionales, por lo que les resulta difícil estar “*todo el día*” presentes. Otra diferencia en la construcción de la presencia materna dice relación

con la forma en que las madres de clase media se posicionan cuando valoran a las madres presentes, en otras palabras, ellas se comparan con las “buenas madres” entregando ejemplos de las actividades que realizan con sus hijos. En este sentido, ellas evocan Juicios positivos de Integridad Moral dirigidos a ellas mismas a través de la explicitación de las actividades que realizan las cuales implican presencia materna (“*trato de llegar a la casa temprano*”, “*los voy a buscar al colegio*”, “*hacen las tareas conmigo al lado*”, “*juego un rato con ellos*”). Finalmente, una estrategia valorativa relacionada a la presencia materna que solo se observó en las madres de clase alta, corresponde a la normalización del instinto natural que poseen las “buenas madres” para reconocer las necesidades de sus hijos, lo que se realiza a través de un proceso evidencial (“*saber*”) que, además, inscribe Juicios de Capacidad dirigidos a la madre. Así, las “buenas madres”, deben “*saber*” cómo están sus hijos, “*saber*” qué necesitan y cómo apoyarlos, es decir, la “buena madre” “*sabe con solo mirar a un niño qué es lo que tiene y lo que necesita*”. Esto demuestra la internalización del ideal materno tradicional basado en la condición biológica de las mujeres como madres, quienes instintiva y naturalmente conocen las necesidades de sus hijos.

Las madres del grupo socio-económico alto además consideran que una “buena madre” “*apoya*” al hijo y son capaces de “*guiarlos*” en su comportamiento. Algunas madres reconocen, asimismo, el valor de la entrega de “*cariño*” como una acción fundamental de las denominadas “*buenas mamás*”. Aquí se valora un nuevo rasgo identitario de una “buena madre”, aquella que es “*cariñosa*” y que provee al hijo con “*un paraguas emocional*” y con una “*barrera de contención*”. Se trata de la inscripción de un Juicio de Sanción Social referido a su integridad moral, ya que es un rasgo que la sociedad aprueba para una buena madre, representada desde el “*cariño*” (Sanhueza 2005). Este grupo de mujeres también concibe como una “buena madre” algunos elementos de la *madre instructora* de clase baja, es decir, una madre que es capaz de guiar, de enseñar y de crear actividades a fin de que sus hijos desarrollen sus capacidades. Las acciones que estas madres realizan para que sus hijos aprendan y se desarrollen intelectualmente, expresan una auto-representación positiva respecto de sus capacidades, por medio de la inscripción de Juicios de Capacidad (“*ir creando actividades*”, “*enseñarles*”, “*guiarlos*”).

Las madres del grupo socio-económico medio, en tanto, vuelven una y otra vez sobre la *voz de la madre reflexiva*, que incluso para definir a la “buena madre” va

valorando positiva o negativamente los modelos que conoce sobre la maternidad. Para las madres del grupo alto todo es más concreto y referido a lo que ellas son capaces de aportar a la vida de sus hijos, señalan que no solo son “*cariñosas*”, sino que ven como algo esencial “*que el niño sepa que tiene un paraguas emocional*”, lo que evoca un Afecto de Seguridad dirigido al niño y, al mismo tiempo, un Juicio de Estima Social referido a la capacidad de la madre de generar seguridad y protección en su hijo.

Otra característica que diferencia a las madres del grupo socio-económico alto de las demás se relaciona con la construcción de una *madre protectora*, que entrega “*cariño*”, contención y, sobre todo, seguridad. La valoración hacia estas *madres protectoras* se realiza desde la perspectiva de los sentimientos de los niños, a través de inscripciones de Afectos de Seguridad dirigidos a ellos (“*que se sienta seguro*”, “*que tenga un colchón emocional*”, “*que se sientan apoyados*”), gatillados por la madre. Al mismo tiempo, estos Afectos evocan Juicios positivos de Capacidad dirigidos a ellas, pues demuestra que están facultadas para proteger y generar confianza en sus hijos, lo que, en parte, se podría relacionar con los deseos de autonomía que quieren para sus hijos.

En un segundo orden, en lo referido a las prácticas de lo que las mujeres de la muestra consideran “malas madres”, en las madres del grupo socio-económico bajo se observan tres estrategias valorativas. En primer lugar, representan a “otras” como malas madres por medio de la inscripción de Juicios negativos de Integridad Moral, aludiendo a madres que “*no quieren*” a sus hijos, las que, al mismo tiempo, “*no se preocupan*” por ellos y “*no los apoyan*”. En segundo término, estas madres, como ya habíamos mencionado, emplean la estrategia valorativa de auto-representarse positivamente como “buenas madres” por oposición a las “malas madres” que construyen, expresando que las otras no son “*como una*”, y que ellas “*jamás*” adoptarían la conducta de una “mala madre”. Finalmente, las madres del grupo socioeconómico bajo representan negativamente a los hijos de las “malas madres”, por medio de Apreciaciones negativas de Valoración Social, que reflejan el descuido de sus madres. Son niños que andan a “*pies pelado*”, con “*el pelo todo cochino*”, “*todos despafarrados*”⁶⁸, los que, en ocasiones, incluso andan “*sin ropa*”, expresiones que igualmente evocan Juicios negativos de Integridad Moral dirigidos a las “malas madres”. Esta valoración negativa de la imagen de los hijos, como reflejo del

⁶⁸ En este contexto, “despafarrado” significa “desaseado”.

descuido de sus madres, demuestra la naturalización en su comunidad social del ideal de madre como la responsable de todos los cuidados básicos del hijo, incluyendo la higiene y el cuidado personal. De igual manera, esto puede revelar que para estas madres la imagen y presentación personal son factores importantes no solamente para reclamar una identidad de madre, sino que también para afirmar la pertenencia a un determinado grupo social. A este respecto, aunque en un contexto anglosajón, Clarke (2004) y O'Donohoe et al. (2014) demuestran que las madres de distintos grupos socio-económicos establecen una relación entre la apariencia personal de un niño—su higiene, vestimenta e incluso sus juguetes— y el estatus social de sus madres, al igual que demuestra su preocupación. Esto podría relacionarse con las madres del grupo bajo, ya que ellas esperan la movilidad y validación social para sus hijos.

En las madres del grupo socio-económico medio y alto, por otra parte, las evaluaciones proporcionadas hacia las malas madres se construyen por medio de estrategias valorativas similares. En primer lugar, las malas madres son aquellas que “*no saben*” las necesidades de sus hijos, valoración que se realiza por medio de la inscripción de Juicios negativos de Capacidad (“*no logra ver sus necesidades*”, “*no tiene idea de lo que necesita*”). De esta manera, se representa a las malas madres como aquellas que no tienen un instinto natural para conocer los requerimientos de sus hijos.

Ambos grupos de madres, del GSE medio y alto, utilizan la estrategia valorativa de señalar las reacciones que las malas madres producen en ellas, más que evaluarlas directamente, es decir, cambian el foco de las valoraciones hacia ellas mismas. A través de la inscripción de Afectos de Insatisfacción (“*me perturba*”, “*no me gusta*”), estas mujeres manifiestan sus propias emociones de rechazo frente a las “malas” prácticas maternas y, con ello, se distancian de valoraciones explícitas hacia las malas madres.

En las madres del GSE alto se encontraron dos estrategias valorativas que no se hallaron en el nivel socio-económico medio, a saber, la representación de las “malas madres” como aquellas que no están presentes y la auto-representación positiva como “buenas madres” por oposición a las “malas madres”. En el caso de lo primero, aquellas madres que “*no pescan*” o que “*no están presentes*” se consideran “malas madres”, lo que se condice con su propio posicionamiento como *madres presentes* y con la importancia que le asignan a la presencia materna. Por otra parte, las madres del GSE alto se auto-

representan como “buenas madres” mediante la estrategia de oponer sus prácticas maternas con aquellas de las “malas madres”, es decir, son madres que siempre tratan de “ir” cuando sus hijos las necesitan y también “*anteponen*” las necesidades de sus niños por sobre el resto de sus quehaceres. Esta capacidad de auto-definirse como “buenas madres”, diferencia a este grupo de mujeres de manera radical de las demás informantes de la muestra.

7.2.5 *Significados de la maternidad y el trabajo*

En las madres del grupo socio-económico bajo, las valoraciones hacia el trabajo son positivas, ya que les permite posicionarse como mujeres capaces y eficientes, y también les proporciona un sitio de contención. Además, el trabajo se concibe como una obligación para enfrentar la escasez y para permitir la provisión para sus hijos. Es importante tener siempre presente que estas madres se caracterizan por enfrentar la maternidad solas o con un padre conflictivo. A pesar de que, en términos generales, el trabajo se considera como una herramienta emancipadora, sus ocupaciones, que corresponden a aquellas que prototípicamente desempeñan las mujeres del grupo socioeconómico bajo de la sociedad — personal de aseo y trabajadora de casa particular— son valoradas, aunque implícitamente, de manera negativa.

Las madres del grupo socio-económico medio y alto, difieren en un aspecto fundamental sobre la relación de la maternidad y el trabajo. Mientras que las madres del GSE alto naturalizan el trabajo como parte de la vida de una mujer, y lo conciben como “*perfectamente compatible*” con la maternidad, las del grupo socio-económico medio valoran ambas prácticas como escasamente congruentes. Por medio de la inscripción (“*me costó*”) y evocación (“*hay un paréntesis*”) de Juicios negativos de Capacidad, estas madres del nivel medio manifiestan las dificultades en la compatibilización del trabajo y la maternidad. Sin embargo, como consecuencia de una continua reflexión, la maternidad en las madres del grupo socio-económico medio ha motivado a estas mujeres a simplificarse en el trabajo, es decir, ser menos perfeccionistas, en un intento por estar más tiempo con sus hijos, quienes se configuran como su prioridad. Se trata, a la vez, de mujeres, al igual que las del grupo alto, ponen de manifiesto tener diversas responsabilidades (hijos, marido,

estudio), que indirectamente la posicionan como una madre esforzada. La diferencia con las mujeres del GSE alto es que estas destacan sus múltiples responsabilidades para insertarse socialmente como “súper mujeres” que cumplen con todo, mientras que las del GSE medio solo aluden a este aspecto para destacar la complejidad de la maternidad y los conflictos a los que se ven enfrentadas.

Para las madres del grupo socio-económico alto, el trabajo se configura como una práctica muy valorada que, como resulta evidente, no constituye una necesidad en términos económicos, sino que les permite tener un espacio de validación y de realización personal fuera de la esfera privada, como también de desarrollo de sus capacidades. El trabajo se concibe aquí como parte de la identidad que en ningún caso resulta incompatible con la crianza, ya que se trata de mujeres que cuentan con importantes redes de apoyo. Estas madres niegan tajantemente que ambas prácticas estén en conflicto, posicionándose, además, como mujeres capaces de cumplir “*perfectamente*” en ambas labores. Así, el trabajo no se reconoce como un conflicto en la maternidad, sino que se configura como una actividad de la que disfrutan, lo que se expresa en sus discursos por medio de Afectos de Satisfacción (“*me encanta*”, “*me gusta*”). Junto con esto, estas mujeres manifiestan que el trabajo debe ser parte de la identidad de la mujer, tanto es así que no conciben sus vidas quedándose en el hogar únicamente criando a sus hijos, puesto que sus capacidades se verían mermadas. Debido a que estas madres poseen una muy eficiente red de apoyo, la maternidad no se concibe como un factor que interfiera en el normal funcionamiento de sus labores profesionales. El hecho de que cuenten con los medios para poder pagar el cuidado de los niños también les permite percibir ambas esferas—la laboral y la del hogar—como espacios completamente separados, en los que desenvuelven roles distintivos, propios de cada esfera.

7.2.6 *División de roles de género con la pareja*

Esta dimensión de significado solo fue identificable en los discursos de las madres de los grupos socio-económicos medio y alto. En ambos grupos, se observa cómo estas madres se alejan del estereotipo tradicional de mujer servil y sumisa al hacerles frente a sus maridos, adoptando una postura de autoridad, negando tajantemente que ellas les

“*sirvan*” o “*atiendan*”. La actitud de mando que se adjudican estas mujeres se realiza mediante diálogos en los que entregan órdenes a sus maridos, en la forma de cláusulas imperativas de escasa negociación (“*si no hay pan, cómpralo tú*”), alejándose, nuevamente, del estereotipo de mujer servil y sumisa.

Igualmente, tanto en las madres del grupo socio-económico medio como del alto, las parejas son valoradas negativamente como hombres “*sin iniciativa*”, por medio de Juicios de Capacidad, señalando su falta de compromiso y de participación con las labores propias de la crianza y de lo doméstico. Junto con esta valoración negativa que promueven hacia sus maridos, al padre se le atribuye un rol secundario, a partir de Juicios negativos de Capacidad (“*el padre observa*”, “*no es lo principal*”). Esta visión del padre como un agente auxiliar, en contraste con la figura materna realzada como la principal y más importante en la crianza de los hijos, demuestra una naturalización de los roles de padre y madre basados en una división sexual. En este sentido, en ambos grupos de madres (GSE medio y alto) se reproducen desigualdades de género.

Las madres del grupo socio-económico alto, sin embargo, justifican las actitudes de sus maridos en una división sexual de roles, aludiendo a que “*son hombres*”, motivo por el cual “*no saben*” llevar a cabo las labores que ellas les solicitan. Esta justificación las conduce a valorarlos, posteriormente, como maridos “*colaboradores*” que están “*dispuestos*” a ayudar sobre todo en actividades lúdicas. En contraste, las madres de clase media no justifican a sus maridos, sino que los valoran explícitamente como hombres que “*no cachan*” y que “*no entienden*” sobre las labores implicadas en la crianza.

Los hallazgos encontrados en este análisis, no solo permiten ver las voces maternas predominantes en las madres de la muestra, conformadas por estrategias valorativas distintivas según su grupo socio-económico de procedencia, sino que además ponen en evidencia la presencia de ideales y deberes arraigados en las esferas de la maternidad y del trabajo. En este sentido, las madres de los tres grupos socio-económicos de la muestra suscriben al ideal de la maternidad intensiva (Hays 1996), sin embargo, los significados de este ideario se negocian en función de sus propias necesidades y según sus contextos particulares. Así, las madres del grupo socio-económico bajo asumen la responsabilidad absoluta de proveer para sus hijos por necesidad, porque nadie más se hará cargo de sus

hijos. Por otro lado, las madres del GSE medio si bien adquieren rasgos de una maternidad tradicional como la responsabilidad absoluta de sus hijos, también cuestionan severamente las presiones sociales que recaen sobre ellas producto de un ideal materno. Es por ello que estas madres deciden simplificarse para poder disfrutar de sus maternidad. Finalmente, las madres de clase alta asimilan tanto el ideal de madre omnipresente como el de mujer autónoma y exitosa, porque además de que son representaciones que se asumen naturalmente en sus grupos sociales, ellas disponen de los recursos materiales para poder ser madre y mujer trabajadora simultáneamente.

8. Conclusión

En esta investigación hemos analizado la manera en que se construye ideológicamente en el discurso la identidad de madre/trabajadora, en un grupo de doce madres chilenas pertenecientes a los grupos socio-económicos alto, medio y bajo de Santiago de Chile. El análisis de los relatos de vida se llevó a cabo empleando los postulados del Modelo de la Valoración (Martin 2000; Martin y White 2005; Martin y Rose, 2007; Hood 2010; Macken-Horarik & Isaac 2014) y de los Estudios Críticos del Discurso (Fairclough, 2001, 2003, 2010; 2014; Wodak, 1999; Benke & Wodak, 2003; van Leeuwen, 2008), enfoques que, en conjunto, permitieron dar cuenta de la construcción identitaria de este grupo de madres, así como también de las ideologías sobre la maternidad que reciben legitimación.

En los siguientes párrafos presentaremos las conclusiones generales del trabajo, que se basan en la integración de los cuatro capítulos anteriores respecto de los resultados obtenidos de la construcción de identidad de madre/trabajadora en los grupos socio-económicos alto, medio y bajo. El análisis reveló las distintas estrategias valorativas involucradas en la formación de identidades de las madres de la muestra según su grupo socio-económico, las que incluyen configuraciones particulares de significados valorativos que dan cuenta de posturas ideológicas distintivas en cada uno de los grupos de madres. De esta manera, se pudo dar cuenta de *voces de madres* a partir de patrones de auto-representación que se diferencian ideológicamente según su nivel socio-económico de procedencia. Asimismo, el análisis de los datos permitió distinguir áreas temáticas sobre la maternidad que las mismas madres consideraron relevantes, en las cuales también emergen estas voces identitarias de madre.

Para lograr una mejor comprensión de estas conclusiones, hemos decidido ordenarlas de acuerdo a las preguntas de investigación que formulamos al comienzo de la investigación, a saber, (1) ¿cómo se construye ideológicamente en el discurso la identidad de madre/trabajadora en un grupo de madres trabajadoras chilenas pertenecientes a los grupos socio-económicos bajo, medio y alto de Santiago de Chile? (2) ¿cuáles son las diferencias que se encuentran en la manera en que se construye ideológicamente en el discurso la identidad de madre/trabajadora entre las madres del nivel alto, medio y bajo?,

(3) ¿qué diferencias existen en las tensiones que surgen en la construcción de la identidad de madre/trabajadora entre las madres de los grupos socio-económicos alto, medio y bajo de Santiago de Chile? y, finalmente, (4) ¿qué diferencias se encuentran respecto de las voces que se incluyen en el discurso de las madres trabajadoras de cada nivel socio-económico? Por último, incluiremos algunas limitaciones y proyecciones de nuestra investigación.

1. ¿Cómo se construye ideológicamente en el discurso la identidad de madre/trabajadora en un grupo de madres trabajadoras chilenas pertenecientes a los grupos socio-económicos bajo, medio y alto de Santiago de Chile?

En las madres del grupo socio-económico bajo, pudimos distinguir tres voces de madre, a saber (1) *voz de la madre instructora*, (2) *voz de la madre apegada*, y (3) *voz de la madre luchadora*, las que se corresponden con aspectos ideológicos y experienciales propios de sus contextos sociales de vulnerabilidad y pobreza. Se trata de mujeres que se convirtieron en madres adolescentes y que luchan por el sustento y el ascenso social de sus hijos, para que, de esta manera, ocupen un lugar respetable en la sociedad y puedan obtener la validación social que ellas no tuvieron.

La voz de *madre instructora* corresponde a una identidad positiva que se construye principalmente por medio de la estrategia de auto-representarse como madre capaz y orgullosa de su crianza. Esta representación se realiza de manera implícita por medio de Juicios positivos de Integridad Moral dirigidos a sus hijos (“*me lo tengo bien derecho*”), que dan cuenta de la forma en que han sido criados. Al mismo tiempo, estos Juicios se actualizan en Afectos de Satisfacción, que demuestran el orgullo de estas madres por haber sido capaces de criar a jóvenes virtuosos frente a la adversidad que implica ser madre adolescente en un contexto de pobreza.

La instrucción materna se dirige, asimismo, hacia las expectativas que las madres tienen sobre sus hijos, que apuntan al desarrollo de habilidades por medio del esfuerzo y la educación para que logren “*ser alguien en la vida*”. Este anhelo revela un aspecto clave en sus construcción identitaria, a saber, la auto-representación negativa como mujeres

infravaloradas, que se consideran como un “caso perdido”, razón por la cual vierten sus esperanzas en los hijos para que tengan un futuro de mayor reconocimiento y valoración social que ellas no reclaman para sí mismas. Así, estas mujeres encuentran validación en su rol como madres, que les permite modificar el sentimiento de desesperanza aprendida, lo que constituye una situación común en madres de grupos socio-económicos bajos, como ponen de relieve algunos estudios (Romero y Díaz 2001; Muñoz et al 2013). A fin de que sus hijos sean socialmente mejores que ellas, las mujeres, en su rol de madre instructora, emplean numerosas modulaciones de obligatoriedad desde un COMPROMISO de Contracción Dialógica (“*usted tiene que esforzarse*”, “*te esfuerzái*”, “*tiene que trabajar*”), lo que les permite no solamente mostrarse fuertemente alineadas con su postura sino que, además, demuestra un posicionamiento ideológico significativo en este grupo de madres, esto es, la naturalización del esfuerzo y la educación como los únicos medios para alcanzar la movilidad social y, con ello, que sus hijos logren *ser alguien en la vida*.

Los significados de obligación también se dirigen a ellas mismas en su rol de *madre instructora* (“*hay que dedicarle tiempo a sus estudios*”, “*lo tengo que hacerlo*”), lo que demuestra la naturalización del éxito escolar y del futuro de sus hijos como deber materno, motivo por el cual ellas asumen el rol de guiarles y enseñarles como parte de su identidad de *madre instructora*. Finalmente, la “*falta*” de alimentos y a la “*necesidad*” de bienes materiales básicos para la subsistencia funcionan como gatillantes de su instrucción materna. De esta manera, las carencias, que les causan variadas emociones negativas (“*duele no poder comprarle*”), encauzan la instrucción materna a que sus hijos alcancen sus objetivos futuros. Dado que estas madres viven en contextos de precariedad económica, ellas sienten que su instrucción materna (y su amor de madre) es el único legado que pueden dejarle a sus hijos. Así, pudimos comprobar que el posicionamiento ideológico respecto de los deberes de una madre que ellas expresan por medio de una voz heteroglósica de Contracción Dialógica se condice con su realidad social de insuficiencia económica, que restringe las posibilidades de un posicionamiento alternativo para lograr sacar adelante a sus hijos.

La segunda voz identitaria encontrada en el grupo de madres del grupo socio-económico bajo se refiere a la *madre apegada*, que también conforma una auto-representación positiva, realizada por medio de la valoración de los atributos y acciones de

sus hijos (“*son cariñosas conmigo*”, “*son apegados*”, “*me abraza*”) que inscriben Afectos de Felicidad, al igual que mediante la inserción de sus voces (“*me dice: te quiero*”). En esta voz el rol del COMPROMISO de sus enunciados, proferidos desde una voz de Expansión Dialógica por Atribución, resulta fundamental, porque las valoraciones hacia la *madre apegada* no se construyen desde la voz propia, sino que desde la de sus hijos. Son ellos, entonces, quienes las validan y las hacen sentir mujeres valoradas y socialmente importantes, porque en sus contextos sociales no encuentran reconocimiento.

La tercera voz identitaria construida en el discurso de las madres del GSE bajo, es la voz de la *madre luchadora*, estrechamente vinculada con la *madre instructora* y la *madre apegada*. Esta identidad constituye una auto-representación positiva y es donde mejor se aprecian los valores de sacrificio y altruismo, como también la lucha constante por conseguir recursos básicos de subsistencia para que sus hijos no padezcan necesidades. Son madres capaces de “*darlo todo*” por sus hijos, por lo tanto, además de entregarles la instrucción materna para que éstos tengan una vida más favorable que ellas, estas mujeres realizan múltiples sacrificios, sin la ayuda de nadie, con tal de proveer alimentos para el sustento de sus hijos. La base de esta identidad, por lo tanto, son los valores de abnegación, esfuerzo y sacrificio en pos del bienestar de los hijos, los que se expresan en sus discurso por medio de la inscripción (“*yo me lo esfuerzo*”) y la evocación (“*yo me las corro*”) de Juicios positivos de Tenacidad que apuntan a ellas como *madres luchadoras*. En consecuencia, esta voz materna es la única que se manifiesta a través de valoraciones explícitas, que dan cuenta del esfuerzo y las dificultades implicadas en la crianza de sus hijos, llevada a cabo por una madre adolescente y soltera que no contó con la ayuda de nadie para “*sacar a sus hijos adelante*”. No resulta sorprendente, por lo tanto, que estas mujeres encuentren legitimación en su rol de madres, como también han comprobado otros estudios (Romero y Díaz 2001; Huaiquían y Olson 2006; Martínez 2016), pues la maternidad las ha dotado de una gran fortaleza y capacidad para sobreponerse a las adversidades, en la esperanza de que sus hijos no sufran necesidades y logren ser socialmente mejores que ellas.

Las madres del grupo socio-económico medio, por otra parte, también construyen identidades positivas que se relacionan con la constante reflexión acerca de sus roles de madre y trabajadora a la vez, por lo que están en un continuo proceso de construcción. En

este sentido, la primera voz identitaria que destaca en este grupo es la voz de la *madre reflexiva y en proceso de construcción*, la que se caracteriza por la presentación de una identidad inacabada, flexible y dinámica, que incorpora y descarta rasgos de los modelos de madre que circulan en sus grupos sociales para, de esta manera, formar la identidad que más se adapte a sus contextos particulares. Estas madres construyen esta identidad por medio de las estrategias valorativas de auto-representarse positivamente como madres en proceso de construcción, también como buenas madres y, por último, como madres reflexivas.

Los recursos valorativos característicos empleados en la configuración de estas estrategias, incluyen la inscripción de Juicios positivos de Capacidad, realizados mediante procesos graduados en Foco en términos de su nivel de completitud (*“estoy improvisando”*, *“aquí estoy armándome”*, *“construyéndome”*), los que dan forma a una madre que se construye y re-construye. Otro elemento clave en la expresión de esta identidad es el discurso enunciado desde un COMPROMISO de Expansión Dialógica por Atribución, recurso que, al mismo tiempo que les proporciona un medio para posicionar sus prácticas dentro de múltiples posibilidades, permite incorporar las voces de *“la gente”* y de sus propias madres, quienes validan las valoraciones que expresan de sí mismas. El empleo de referentes generalizadores (*“una”*, *“tú”*), por otra parte, les posibilita situarse ideológicamente como una más del conjunto de madres pertenecientes a sus comunidades sociales, demostrando, igualmente, que existe un consenso social acerca de las valoraciones que profieren. De esta forma, las madres afirman que *“están abiertas a escuchar”* y a seguir incorporando distintas prácticas que simplifiquen la experiencia materna, de modo que consideran que su identidad como madre no está acabada, sino que, más bien, se encuentra en una dinámica de (re) construirse.

La exposición a distintos modelos maternos las ha vuelto más reflexivas, lo que redundo en un continuo cuestionamiento de sus prácticas y comportamientos, con el propósito de lograr un equilibrio en la crianza de sus hijos. Los elementos valorativos que manifiestan este balance en su ejercicio materno, corresponden principalmente a recursos de Contracción Dialógica de Refutación por Negación (*“no soy ni aprensiva ni permisiva”*), los que forman una prosodia de oposiciones constituida por aquellos rasgos maternos que quieren incluir y por otros que prefieren descartar, posicionándose como madres

equilibradas, quienes se han beneficiado de los ejemplares maternos que han percibido por medio de la reflexión.

La flexibilidad identitaria que muestran las madres del GSE medio, así como también el proceso reflexivo implicado en la (re) construcción del yo, corresponden a dinámicas que se condicen con las transformaciones sociales y económicas de la sociedad posmoderna, como argumentan diversos autores (Foucault 1979; Gergen 1991; Giddens 2001). Si bien la formación de identidades es siempre dinámica en los individuos, es en la clase media donde se visibiliza una significativa tendencia a la (re) construcción identitaria, pues al constituir el nivel de mayor participación laboral y de considerable secularización (Fuller 1993; Beck y Beck 2002; Sanhueza 2005), las madres de clase media pueden cuestionar representaciones de la maternidad—que se dan por sentado en otros grupos sociales—y elegir qué elementos incluir y qué elementos descartar.

Otra voz identitaria característica en las mujeres del GSE medio, es la *voz de madre y mujer trabajadora en tensión*, que se da especialmente en las madres primerizas que intentan conciliar la crianza con el desarrollo profesional. Una estrategia valorativa significativa en la construcción de esta identidad consiste en el contraste de emociones negativas y positivas expresadas por las madres cuando se separan de sus hijos para retomar sus actividades laborales. Por una parte, dejar a los hijos se valora negativamente a partir de Afectos de Infelicidad e Inseguridad (“*me fui llorando*”, “*aprensiva*”) y, por otro lado, volver al trabajo se evalúa de manera positiva, por medio de Afectos de Satisfacción y Felicidad (“*orgullosa*”, “*feliz*”). De esta manera, se configura una identidad ambivalente que continuamente genera un contraste entre la madre “*de ahora*” y la mujer “*de antes*”. En esta voz identitaria nuevamente resulta fundamental el COMPROMISO de sus enunciados, que se manifiesta en una voz de Expansión Dialógica por Atribución, en la forma de referentes generalizadores (“*te*”, “*una*”). El uso de estos recursos demuestra que las contradicciones y sentimientos confusos se atribuyen al colectivo de madres con experiencias semejantes, de manera que se trata de emociones consensuadas en sus grupos sociales, que muestran sus identidades de madre y de mujer trabajadora como mutuamente excluyentes. Esto revela que todavía se concibe una división entre el espacio privado del hogar y la crianza y del ámbito público del desarrollo académico y profesional en este grupo de madres.

Estas identidades contradictorias las conduce a una auto-representación negativa como madres “*enredadas*”, que experimentan un “*desborde de emociones*”, y que “*no saben*” si debieran quedarse en el hogar dedicadas a la crianza o, por el contrario, si lo correcto es retomar sus actividades laborales. Por último, en la voz de *madre y mujer trabajadora en tensión*, estas mujeres utilizan la estrategia valorativa de representar la maternidad como un espacio de reclusión, por medio de expresiones tales como “*sentirse fuera*” o “*hibernar*”, dada la limitada compatibilización que ellas perciben entre la maternidad y el espacio laboral. Esto demuestra que la percepción dicotómica de los espacios públicos y privados persiste en nuestra sociedad chilena actual, situando a la mujer en el ámbito del hogar y de la crianza.

Una tercera voz *identitaria* que manifiestan las madres del GSE medio, es la voz de *madre optimista*, que construye una auto-representación positiva, en cuanto ven el lado más favorable de las situaciones, a pesar de todas las tensiones y dilemas que experimentan en la maternidad. Esta voz se expresa principalmente a través de la inscripción de Juicios positivos de Tenacidad, con los que aseveran que “*tiran para arriba*” y que están “*siempre aperrando*”. Por otra parte, estas expresiones se enuncian principalmente desde un COMPROMISO de Contracción Dialógica, utilizando recursos de Pronunciamento en la forma de modulaciones de obligatoriedad, para indicar que la conciliación de roles constituye algo que “*hay que hacer no más*”. De este modo, se cierra el espacio dialógico a posiciones alternativas, situación que demuestra que han adoptado un posicionamiento ideológico naturalizado de los deberes de una madre, que les dicta “*seguir adelante*”, sobreponerse a las dificultades y cumplir con sus roles de la mejor manera posible.

La última identidad que surge en las madres del GSE medio corresponde a la voz de *madre en oposición del modelo aprendido*, que guarda estrecha relación con la voz de *madre reflexiva y en proceso de construcción*. Producto de sus reflexiones tanto de los modelos de crianza transmitidos por sus padres como de sus propios modos de criar, estas madres se construyen de manera muy diferente a sus propias madres, en un intento por no replicar conductas que les causaron daño en su infancia. La principal estrategia valorativa en la construcción de esta voz *identitaria* es la representación de sus padres como “*inmaduros*” e “*irresponsables*”, lo que además les permite auto-representarse

positivamente, por oposición, como madres que lograron mejorar el modelo de crianza que percibieron de sus padres.

Las madres del grupo socio-económico alto, por otro lado, construyen su rol de madre en relación al desarrollo profesional y al anhelo de autonomía, aunque también en torno a las dificultades que surgen en la compatibilización de sus distintos roles, los que quieren llevar a cabo de manera excepcional. La primera voz encontrada en este grupo de mujeres corresponde a la voz de *madre integral*, que crea una auto-representación positiva como una madre de esfuerzos, quien debió renunciar a parte de su autonomía en distintos ámbitos de su vida para poder ser una madre presente. Esta auto-representación se lleva a cabo, en primer lugar, mediante la evocación de Juicios positivos de Tenacidad, a través de la repetición de las actividades sacrificadas que realizan para estar con sus hijos (“*trataba, corría, cruzaba literalmente Santiago para llegar a ponerle pijama*”). Consecuentemente, el rol de la GRADACIÓN de las actitudes resulta clave, pues si bien no se trata de valoraciones explícitas, estas secuencias de actividades ideacionales impregnan el discurso, construyendo una prosodia valorativa por acumulación. En segundo término, las madres utilizan la estrategia de señalar sus renunciaciones en pos de la maternidad, a modo de reforzar los esfuerzos que realizan en su rol de *madre integral* (“*renuncié a mi trabajo de años*”). Estas valoraciones, que inscriben Juicios positivos de Tenacidad dirigidas a sí mismas, se profieren desde un COMPROMISO de Contracción Dialógica por Pronunciamiento, utilizando modulaciones de obligatoriedad (“*tuve que aprender a renunciar*”), las que dan cuenta de un deber ser materno naturalizado en este grupo de madres. En otras palabras, las madres asumen el mandato de renunciar y de sacrificarse para estar presente para sus hijos como acciones inherentes del ejercicio materno. De igual forma, los recursos de Contracción Dialógica por Afirmación, refleja que estas renunciaciones se asumen como “*obvias*”, por lo que constituyen valoraciones consensuadas en sus grupos sociales.

En conjunto con las renunciaciones y esfuerzos por lograr el cometido de ser madre presente, estas mujeres del GSE alto emplean la estrategia valorativas de auto-representarse positivamente como una madre con la capacidad excepcional para llevar a cabo exitosamente todas sus labores, lo que sirve como estrategia para potenciar su posicionamiento como *madres integrales*. Mediante la inscripción de Juicios positivos de Capacidad (“*me propongo y lo saco*”, “*hacís de todo*”) que se dirigen a sí mismas, como

también aquellos proferidos por sus maridos (“*la flaca es la que puede*”) estas madres se posicionan como súper mujeres o “mujeres multifunción” (Godoy 2016), que hacen de todo y cumplen con todo .

Otras voces preponderantes en las madres de GSE alto, estrechamente vinculadas a la *madre integral*, son la voz de *madre culposa* y la voz de *madre presente*. En el caso de la primera, la ausencia materna que conlleva el desempeño excepcional de estas mujeres en la esfera productiva, les genera sentimientos de culpa, que se manifiestan por medio de una combinación de Afectos de Infelicidad y Juicios negativos de Integridad Moral (“*la culpa*”, “*culpabilizada*”). Dichos sentimientos culposos generan diversas estrategias compensatorias en un intento por estar presentes para sus hijos, actividades de esfuerzo propias de una *madre integral*. Estos Afectos se enuncian desde un COMPROMISO de Contracción Dialógica de Acuerdo por Afirmación (“*obvio*”), recurso que, en conjunto con permitirles mostrarse fuertemente alineadas a su posicionamiento, cierra el diálogo a posturas alternas, por lo que la culpa se transforma en un sentimiento naturalizado, que se da por aceptado en sus comunidades de práctica. La voz de *madre presente*, en segunda instancia, conforma una auto-representación positiva que se realiza por medio de Juicios positivos de Integridad Moral que se dirigen a ellas mismas (“*estoy ahí*”, “*estar ahí*”) y también a través de la estrategia valorativa de representar a sus hijos como una prioridad (“*son mi primera prioridad*”). Estas construcciones identitarias de las madres del GSE alto dan forma a un mecanismo particular de compatibilización de sus deseos personales con sus deberes de madre. Como se trata de *madres integrales* que quieren cumplir tanto con las demandas del ámbito laboral como con la crianza, cuando su rol como *madre presente* se tensiona debido a sus extensas jornadas laborales, se posicionan como *madres culposas* que realizan verdaderos malabares para minimizar el impacto de su ausencia y pasar tiempo de calidad con sus hijos.

En las madres del GSE alto, en última instancia, surge la voz de *madre relajada y autónoma*, que se configura como una identidad que se contrapone a las demás encontradas en este grupo de mujeres. La principal estrategia valorativa que conforma esta voz es la auto-representación positiva como una madre “*cero aprensiva*”, por medio de la inscripción de Juicios positivos de Tenacidad que se dirigen a sí mismas. Al mismo tiempo, la representación negativa de la lactancia materna como un proceso abiertamente “*incómodo*”

y “*demandante*”, y la expresión del deseo de tener tiempo propio y un espacio exclusivo con sus maridos y amigos—sin hijos—las posicionan como madres que adoptan una actitud de mayor independencia. No obstante, en la construcción de esta voz también se utilizan recursos lingüísticos que mitigan la fuerza de esta visión “progresista” (Potok 2014) de la maternidad, demostrando que no se trata de actitudes consensuadas en sus grupos sociales, sino que, por el contrario, podría ser un posicionamiento materno conflictivo en su comunidad de valores compartidos. Por este motivo, sus discursos se profieren desde un COMPROMISO de Contracción Dialógica de Refutación por Oposición, con recursos de contra-expectativa (“*pero*”), para subrayar el posicionamiento excepcional de que son madres “*preocupadas*”, a pesar de ser independientes. Al mismo tiempo, las madres utilizan recursos de Expansión Dialógica de Consideración (“*quizás*”) para abrir el diálogo a la posibilidad de que no estén haciendo lo correcto respecto de retomar sus actividades laborales o dedicarse a sus hijos.

En síntesis, las principales diferencias en estas voces identitarias encontradas en las madres de los tres grupos socio-económicos que conforman la muestra, dicen relación con sus contextos familiares, sociales y económicos, los que redundan en significativos contrastes ideológicos. Las identidades de las madres del GSE bajo giran en torno a sus hijos, como *madres instructoras*, *luchadoras* y *apegadas*, construyéndose por medio de estrategias valorativas que las auto-representan positivamente. Son mujeres que encuentran en su rol de madres un sentimiento de orgullo por cómo han llevado a cabo la crianza de sus hijos, pese a todas las dificultades que les ha significado ser madres solteras en contextos marcados por la pobreza, la desesperanza y la invisibilidad. Sus hijos, por lo tanto, se posicionan como una prioridad en todos los discursos que profieren, de manera que su identidad de mujer está mediada por la materna, siendo la identidad de madre aquella que les entrega auto-realización y validación.

En sus discursos, sin embargo, se manifiesta una percepción negativa de sí mismas como mujeres de escasa valoración social, porque se consideran como un caso perdido, que no tuvieron acceso a la educación, consiguiendo ocupaciones que consideran de escaso prestigio. Es por este motivo que proyectan en sus hijos todo lo que ellas no fueron, esto es, que terminen sus estudios, que logren ser profesionales y, de esta forma, que consigan ser “*alguien en la vida*”.

Las madres del GSE medio, por otro lado, tienen una visión preponderantemente positiva de ellas mismas, no solo como madres, sino que también como mujeres en sus distintos roles. Su capacidad reflexiva y de (re) construcción les ha permitido sacar lo mejor de todos los modelos de madre a los que se han expuesto, permitiéndoles flexibilizar sus prácticas y tener un “*buen auto-concepto*”. Además, son mujeres que se representan como *madres optimistas*, que se sobreponen a las dificultades, lo que también contribuye a una auto-representación positiva. No obstante esta visión favorable, las madres al mismo tiempo reflejan tener una identidad dividida entre “la madre” y “la mujer trabajadora”, auto-representación que surge en medio de las exigencias que impone la internalización de un modelo de buena maternidad, que les causa sentimientos ambivalentes y la sensación de que ser madres las separa del “*mundo*”. La maternidad bajo esta disyuntiva de roles, adquiere el valor de un lugar de reclusión, que las mantiene excluidas de “*la productividad*”. Además de valorar negativamente la maternidad como segregadora, esta percepción también las lleva a una auto-representación negativa como madres inseguras de poder cumplir con su rol de madre y sus propias expectativas simultáneamente. Dado que en su discurso ellas incluyen a distintos actores sociales, quienes respaldan esta visión dicotómica de los espacios reproductivos y productivos, indirectamente las madres de clase media hacen una crítica a la sociedad chilena, respecto de cómo configura estos ámbitos en desmedro de las madres. A pesar de esta visión negativa del manejo de roles, su capacidad de cuestionamiento y su identidad optimista las lleva a simplificarse, siempre a favor de la maternidad. Entonces, en sus discurso prevalece una auto-representación positiva.

Las madres de clase alta, por último, también se auto-representan positivamente en todos sus roles, como *madres integrales*, *culposas*, *presentes* y *autónomas*. El modelo de maternidad que realza la presencia materna tiene un gran impacto en su construcción de identidad de madre, tal como la representación de la mujer exitosa, autónoma y multifuncional influye en su identidad femenina. Como son mujeres que tienen la ayuda necesaria para lograr sus cometidos, ellas negocian su rol de madre de manera que puedan desempeñarse en sus carreras profesionales, tener tiempo propio y, además, pasar tiempo de calidad con sus hijos. No obstante, esta característica abarcadora de la *madre integral* les significa realizar diversas acciones sacrificadas, así como también lidiar con los sentimientos de culpa y el agotamiento que supone realizar verdaderos malabares para no

dejar de lado la maternidad, que pese a sus deseos de autonomía, se configura como lo central en sus vidas.

2. ¿Cuáles son las diferencias que se encuentran en la manera en que se construye ideológicamente en el discurso la identidad de madre/trabajadora entre las madres del nivel alto, medio y bajo?

La construcción de identidades en el discurso de las madres de la muestra constituye un proceso complejo y dinámico, por lo que las voces que hemos identificado en cada grupo socio-económico en ocasiones se entremezclan y confunden, y en algunas otras situaciones estas voces parecieran contraponerse. Pese a estos dilemas, existe un predominio de algunas voces por sobre otras en cada grupo de madres, que se corresponden con aspectos ideológicos, económicos y experienciales propios de sus niveles sociales. Estas diferencias identitarias las abordamos en cuanto a su posicionamiento respecto de los significados y las representaciones de la maternidad que circulan en sus comunidades sociales, donde la noción de sacrificio constituye un elemento identitario significativo en los tres grupos de madres.

Significados y representaciones de la maternidad

Las madres de los tres grupos socio-económicos estudiados construyen la maternidad y el ejercicio de ser madre desde distintas estrategias valorativas, dependiendo de sus contextos sociales y familiares, como también a partir de los ideales maternos que circulan en sus comunidades de valores compartidos. Los significados que las madres le atribuyen a la maternidad están íntimamente relacionados con la manera en que construyen su rol como madres y otras facetas de su identidad.

El análisis de las estrategias valorativas reveló que existen coincidencias en la manera en que se construye la maternidad en los tres grupos de madres, en particular, el concebir la maternidad como “*la primera prioridad*” es transversal en todas las madres. Asimismo, en los GSE bajo y medio, la maternidad ha tenido una *función instrumental*, en el sentido de que ha permitido “*reforzar la auto-estima*”, según manifiestan las *madres*

reflexivas de clase media, y ha servido para encontrar una fuente de validación y adquirir fortaleza, en lo que respecta a las *madres luchadoras* y *apegadas* del grupo socio-económico bajo.

Las madres de los tres grupos socio-económicos igualmente exponen la *complejidad* involucrada en el ejercicio de ser madre, que también se diferencia con respecto a elementos contextuales de sus grupos sociales. Así, las madres del GSE bajo reconocen como dificultad el haberse convertido en madres adolescentes, lo que las conduce a una auto-representación negativa por desconocer aspectos claves de la crianza, aunque se justifican en la falta de experiencia. Por otro lado, la misma capacidad de *madre reflexiva* de las mujeres del GSE medio les genera un conflicto, porque las lleva a una auto-representación negativa como madres que cuestionan todas sus prácticas. Los discursos de las *madres integrales* del GSE alto, por último, también exponen los conflictos de la maternidad desde valoraciones negativas, relacionadas principalmente con la gran pérdida de autonomía, que va en desmedro de un rasgo fundamental en sus identidades, esto es, la independencia que reclaman para sí.

Otro punto de encuentro en los tres grupos de madre corresponde a la *naturalización de la responsabilidad* de los hijos como labor materna exclusiva, mandatos que también se asumen diferenciadamente según características propias de sus grupos sociales. Mientras que las *madres luchadoras* del GSE bajo asumen la responsabilidad de la provisión y movilidad social de sus hijos, la *madre reflexiva* del GSE medio asume la responsabilidad del futuro de sus hijos, en cuanto cuestiona que sus prácticas pudieran tener algún efecto negativo en ellos. Finalmente, las mujeres del GSE alto, en su voz de *madre presente*, asumen la responsabilidad de “*estar ahí*” para sus hijos como estrategia para mitigar la ausencia materna implicada en el desarrollo de su identidad como mujer autónoma.

En síntesis, los discursos de los tres grupos de madres revelan un anclaje en la ideología de la “maternidad intensiva” (Hays 1996), al igual que la asimilación del concepto de la “privación materna” (Bowlby 1953), respecto de la repercusión que su ausencia pudiera tener en el desarrollo de sus hijos. Hasta qué punto adoptan este ideal materno depende, en primer lugar, de la negociación y compatibilización de otras facetas de sus identidades, como también, en segunda instancia, de los acuerdos con sus parejas o con quienes compartan la crianza de sus hijos y, finalmente, depende de la ayuda doméstica o

de cuidados con la que cuentan. Por consiguiente, las madres del GSE bajo al tener escasa ayuda y medios, asumen la *maternidad intensiva* por necesidad, pues nadie más que ellas se responsabilizará por sus hijos. Las del GSE medio, si bien cuestionan la *maternidad intensiva*, también adoptan rasgos al no contar con una red de apoyo que les permita una compatibilización armónica de roles. De esta forma, ellas ceden parte de su realización profesional en pos de la maternidad, favoreciendo la identidad materna por sobre la de mujer trabajadora. Las madres del GSE alto, en cambio, adoptan rasgos de la *maternidad intensiva* como la presencia materna, porque a pesar de sus renunciaciones parciales en el ámbito productivo, pareciera ser que ellas no transan su identidad como mujer autónoma (y tienen la ayuda para poder lograrlo), por lo que buscan mecanismos para compensar la ausencia materna.

La afiliación con un ideal materno también se revela a partir de las asunciones naturalizadas sobre las “buenas” y “malas” prácticas maternas en las madres de los tres grupos en estudio. En las madres de los grupos socio-económicos alto y medio, el principal rasgo de una “buena madre” lo constituye la presencia materna, aunque difieren en la manera en que se lleva a cabo el “*estar ahí*” para los hijos. Mientras que las madres del GSE medio aluden a la “*presencia física*”, las del grupo alto realzan la “*calidad*” del tiempo en que las buenas madres se hacen presentes. El énfasis en la *calidad* del tiempo por sobre la *cantidad* se puede asociar a la manera en que las mujeres de clase alta se construyen como madres, esto es, *madres integrales* que son igualmente mujeres autónomas y exitosas en sus carreras profesionales, por lo que les resulta difícil estar “*todo el día*” presentes. Las madres del GSE bajo no hablan directamente de la presencia materna al construir a las “buenas madres”, sino que la caracterizan desde la responsabilidad y el apoyo que brindan a sus hijos, muy en sintonía con la identidad de *madre instructora y luchadora* que reclaman para sí mismas.

La representación de las “malas madres”, en otro orden de cosas, igualmente refleja una ideología tradicional de la maternidad, basada en la condición biológica de las madres como mujeres, quienes instintiva y naturalmente conocen las necesidades de sus hijos, en lo que respecta a las madres de los GSE alto y medio. De esta manera, las “malas madres” “*no saben*” lo que sus hijos necesitan, y tampoco saben “*escucharlos*” ni “*apoyarlos*”. Las madres del GSE bajo, en cambio, representan a las “malas madres” a partir de la valoración

negativa del aspecto personal de sus hijos, que indirectamente refleja el descuido de sus madres. La evaluación negativa de la imagen de los hijos demuestra la naturalización en su comunidad social del ideal de madre como la responsable de todos los cuidados básicos del niño, incluyendo la higiene y el cuidado personal. De igual manera, esto puede revelar que para las madres del GSE bajo la imagen y la presentación personal son factores importantes no solamente para reclamar una identidad de madre, sino que también para ascender en la escala social.

En definitiva, la construcción de las “buenas” y “malas” madres, además de reflejar las ideologías sobre la maternidad que circulan en sus comunidades sociales, les sirve a los tres grupos de madres como una estrategia que les permite auto-representarse, de manera indirecta, como “buenas madres”, y así distanciarse de aquello que consideran como malas prácticas maternas. Estas representaciones de las “buenas” y las “malas” madres demuestra, en primer lugar, que el ideal de la maternidad no solo está presente en los tres grupos de mujeres de la muestra, sino que influye directamente en la manera en que se construyen ellas mismas como madres y en las conductas que adoptan en la crianza de sus hijos. En segundo término, la afiliación con el ideal de buena maternidad refleja, indirectamente, el temor de las mujeres de ser juzgadas como una “mala madre”, independientemente de su nivel socio-económico.

La noción de sacrificio

El sacrificio y el esfuerzo constituyen valores maternos comunes en mujeres que deben compatibilizar distintos roles que les suponen demandas y exigencias que, en ocasiones, pueden llegar a ser contradictorias. Además, la exposición a los modelos tradicionales de la maternidad que circulan en nuestra sociedad chilena han ejercido algún tipo de influencia en las conductas sacrificadas que adoptan las madres de la muestra. Sin embargo, estos comportamientos varían según sus contextos y, principalmente, de acuerdo con la *función* del sacrificio en su construcción identitaria. Así, la *madre instructora* y *luchadora* del GSE bajo se caracteriza por “*darlo todo*” por sus hijos, y sus acciones sacrificadas apuntan, primero, al sustento de sus hijos y, luego, a su movilidad social. La

madre integral del GSE alto, por otro lado, también se construye como una madre de sacrificios, pero estas acciones altruistas se enfocan en mitigar la culpa que les produce no estar presentes para sus hijos, producto de su realización en el ámbito profesional y/o individual. El papel del sacrificio en estos grupos de madres, por lo tanto, se distingue de acuerdo a aspectos ideológicos propios de sus contextos sociales. Mientras que las madres del GSE bajo luchan por la *provisión materna* motivadas por las carencias económicas, las del GSE alto se esfuerzan por lograr la *presencia materna*, porque desean mantener el tiempo propio y un espacio autónomo, específicamente “*de ellas*”, aparte de su identidad de madre. En otras palabras, el sacrificio está al servicio de los hijos en lo que respecta a las madres del GSE bajo, en tanto que en las madres de clase alta las acciones sacrificadas giran en torno a ellas mismas, en su debate por negociar “el deber y el deseo” (Álvarez Vicente 2012).

Las madres del GSE medio, en cambio, no se construyen explícitamente como madres de sacrificios, sino que más bien su esfuerzo se expresa en el intento de manejar sus roles de madres, trabajadoras y esposas, proceso que viven como un constante cuestionamiento, propio de una *madre reflexiva*. Igualmente, estas madres demuestran la tenacidad en sus discursos cuando se auto-representan positivamente como *madres optimistas*, quienes “*tiran para arriba*” a pesar de las dificultades que puedan tener.

Todas las madres de la muestra, al fin y al cabo, adhieren en cierta medida al ideal materno que realza la abnegación y el “altruismo maternal” (Rich 1995) como elementos claves de una “buena maternidad”. No obstante, estas mujeres no asimilan estos ideales sin cuestionamientos, sino que, negocian estos significados de acuerdo a sus realidades sociales y en función de sus necesidades.

3. ¿Qué diferencias existen en las tensiones que surgen en la construcción de la identidad de madre/trabajadora entre las madres de los grupos socio-económicos alto, medio y bajo de Santiago de Chile?

Los conflictos y tensiones en la maternidad son transversales en los tres grupos de madres de la muestra, quedando de manifiesto que se trata de una práctica compleja independientemente del grupo social de pertenencia, aunque el factor económico se vuelve

determinante en el área de los cuidados. Así, los principales conflictos de las madres del GSE bajo y medio apuntan a la soledad en la crianza. En el caso de las primeras, la soledad alude a la ausencia de un padre con quien dividir las labores domésticas y del cuidado de los hijos, mientras que en las madres de clase media, se refiere a la falta de apoyo, ya que no pudieron contar con la ayuda de sus madres o familiares más cercanos, pues o bien estaban lejos o se encontraban trabajando. Este es un problema que no se visualiza en las madres del GSE alto, ya que, a diferencia de las demás mujeres de la muestra, ellas pueden contar en todo momento con la ayuda de sus madres, o pueden costear la ayuda de enfermeras y/o trabajadoras de casa particular para cuidar a sus hijos mientras ellas trabajan.

Hemos podido comprobar que en el área de los cuidados es donde se manifiestan las mayores tensiones y desigualdades en las madres de la muestra. En el caso de las madres del GSE bajo, se pone de relieve un problema social representativo de las clases más bajas, donde las abuelas asumen el rol de cuidadoras, posicionándose como una figura de autoridad, que no solo cuida a sus nietos, sino que además enseña y educa, confundiendo su identidad de abuela con la madre. Esta situación, además de poner en evidencia que el área de los cuidados sigue siendo una propiedad inherentemente femenina, les supone a las jóvenes madres un problema identitario, esto es, sentir que sus hijos fuesen como “hermanos chicos”. Esta tensión que manifiestan las mujeres del GSE bajo posiblemente influya en su construcciones identitarias como *madres apegadas* que son, a la vez, *luchadoras* e *instructoras*, porque no solo han tenido que sobreponerse a las limitaciones económicas, sino que además a las imposiciones de las abuelas.

En las mujeres de clase alta, las abuelas se configuran como una ayuda esencial para que estas madres puedan satisfacer sus deseos de autonomía. Así, madre y abuela muestran una relación armónica, ya que las últimas asumen un rol lúdico con los nietos, porque no viven con ellos y porque en los tiempos acotados que destinan a su cuidado reciben ayuda doméstica por parte de una trabajadora de casa particular. Por otro lado, las madres del GSE medio no pueden costear la ayuda doméstica, por lo que sus identidades de madre y mujer trabajadora se fusionan y tensionan, situación que les genera sentimientos confusos y diversas contradicciones.

Las relaciones de poder asimétricas que manifestaron las madres del GSE bajo con sus abuelas, se reemplazan por los conflictos de pareja en las madres de las clases media y alta. A este respecto, ambos grupos de madres (GSE medio y alto) naturalizan el impacto negativo de la maternidad en la vida de pareja, a partir de la inscripción de Apreciaciones negativas de Complejidad (“*un costo*”, “*una lucha*”), proferidos desde un COMPROMISO de Contracción Dialógica de Acuerdo por Afirmación (“*obvio*”, “*siempre*”). Este conflicto en la relación conyugal se genera principalmente debido a la normalización de la división sexual de roles tanto en las madres del GSE medio como en las del alto. Estas mujeres establecen un contraste significativo entre “la madre” y “el padre”, representando al último desde un rol secundario, como personajes pasivos que “*observan*” y que “*no saben*” ni entienden sobre las tareas que implica la crianza, motivo por el cual son ellas quienes asumen una carga desproporcionada de labores, situación que reproduce la desigualdad de género. La naturalización de los roles genéricos demarca una voz monoglósica de difícil cuestionamiento, por medio de cláusulas categóricas (“*soy la mamá y soy la mamá poh*”). Al mismo tiempo, el uso de referentes generalizadores (“*una*”, “*tú*”), enunciados desde un COMPROMISO de Expansión Dialógica por Atribución, señala que en sus grupos sociales existe un consenso sobre esta división genérica de roles. Sin embargo, las madres del GSE alto cuentan con la ayuda doméstica y de cuidados que les alivia la carga en el hogar que las madres de clase media deben asumir, por lo que el conflicto de pareja que supone la maternidad se minimiza. La naturalización de esta responsabilidad de los hijos como labor materna exclusiva tiene consecuencias que se diferencian según su grupo socio-económico en las madres de clase alta y media. Mientras que las primeras, como *madres integrales* y *autónomas*, refieren a la “*pérdida de libertad*” como el principal conflicto de la maternidad, las del GSE medio aluden a la exigencia y al auto-cuestionamiento derivado del ejercicio materno.

4. ¿Qué diferencias se encuentran respecto de las voces que se incluyen en el discurso de las madres trabajadoras de cada nivel socio-económico?

Los discursos de las madres del GSE bajo se caracterizan por ser, principalmente, monoglósicos o bien demarcan una voz de Contracción Dialógica, salvo en su rol de *madre*

apegada que se construye exclusivamente desde la voz de sus hijos. De esta manera, en sus relatos existen escasas referencias a personas fuera de sus núcleos familiares más íntimos, en los que únicamente destacan las voces autoritarias de sus madres. La falta de retroalimentación con otros actores sociales las lleva a un menor cuestionamiento de sus prácticas, y a asumir sus situaciones de vida como aquello que “*les tocó vivir*”. De igual manera, la ausencia de otras voces en sus discursos dan cuenta de la soledad en su experiencia de ser madres y en sus vidas en general, ya que el foco de sus preocupaciones son sus hijos; en primer lugar su subsistencia y, luego, su ascenso en la escala social.

Las madres del grupo socio-económico medio, en cambio, expresan discursos con una fuerte presencia heteroglósica de Expansión Dialógica, en los que destacan distintos actores sociales, quienes legitiman valoraciones particulares. De ahí que estas mujeres se construyen como *madres reflexivas y en proceso de construcción*, quienes adoptan y descartan modelos maternos presentes en sus comunidades de creencias y valores compartidos, para intentar “*armarse*” como la mejor versión de madre posible. Asimismo, estas voces que incorporan en sus discursos (de los pediatras, ginecólogos y “*la gente*” en general) reflejan tanto las fuertes presiones sociales que recaen en el ejercicio materno como también la escasa congruencia de los espacios públicos y privados de nuestra sociedad chilena, por lo que sus roles de madre y mujer trabajadora se mantienen en constante tensión. Sin embargo, la misma capacidad reflexiva que inflige tantas presiones y tensiones en estas mujeres, es la misma que les permite simplificarse y flexibilizar sus roles con tal de siempre favorecer su actividad materna.

Finalmente, las madres del GSE alto también integran numerosas voces en sus discursos, las que no se cuestionan, sino que sirven principalmente para legitimar sus valoraciones. De este modo, incluyen las voces de sus maridos que reparan en su capacidad insólita para llevar a cabo todos sus roles, como también las voces de sus lazos sociales y familiares más cercanos, quienes legitiman la manera en que se construyen como madres y su rol de mujer “multifunción” (Godoy 2016) o “*súper mujer*”. Esto refleja hasta el extremo en que sus deseos de construirse como *madres integrales, culposas y presentes*, así como también de auto-realizarse de manera exitosa, están en completa sintonía con las expectativas familiares y sociales que recaen sobre ellas. Se trata de construcciones naturales en sus comunidades sociales, donde la validación no está motivada por los hijos,

esto es, por la identidad de madre, sino que, muy por el contrario, estas mujeres se validan por sus logros académicos y por sus carreras profesionales, como también desde sus maridos, familiares cercanos y amigos.

Nuestra investigación ha revelado que el proceso de construcción de identidad materna es complejo, dinámico y multifactorial, donde destacan no solo el contexto familiar de las madres de la muestra, sino que también aspectos más globales como su pertenencia a un determinado grupo socio-económico, que interviene en la manera en que se posicionan frente a las ideologías sobre la maternidad que circulan en nuestra sociedad chilena. Como la literatura avala (Benwell y Stokoe 2006; De Fina, Schiffrin y Bamberg 2006; Edwards 2009; Jenkins 2014), las expectativas y presiones sociales que impone un modelo de *maternidad intensiva* son determinantes en su construcción identitaria, como también el imaginario de una mujer autónoma, independiente y exitosa. La persistencia de ambos imaginarios (tradicionales y progresistas) que proyectan expectativas distintas en la mujer y en la madre genera múltiples contradicciones en las mujeres de la muestra, las que desencadenan sacrificios y extenuación en las *madres integrales* de clase alta, y un continuo auto-cuestionamiento en el caso de las madres *reflexivas* del GSE medio. La responsabilidad ineludible que adoptan las madres de los tres grupos socio-económicos, además de manifestar el gran peso físico, moral y psicológico que recae en ellas, revela la reproducción de la desigualdad de géneros que todavía persiste en la sociedad chilena. Esto demuestra que a pesar de las transformaciones sociales y económicas que han resultado en una mayor individualización y en una creciente igualdad entre géneros, en nuestra sociedad aún existe un fuerte anclaje en marcos tradicionales que van en desmedro del bienestar de las mujeres, con mayor fuerza en las mujeres clases media y baja. Es decir, el mayor cambio se ha producido en la esfera pública, con la entrada masiva de mujeres al trabajo, pero en el ámbito íntimo del hogar son las mujeres quienes siguen asumiendo una carga asimétrica de responsabilidades.

Hemos podido corroborar, como señala la literatura (Sanhueza 2005; Ozhan 2006; Schwarz 2007; Yopo Díaz 2016, entre otros), que las mujeres de clase media son las que demuestran mayores posibilidades de generar un cambio en relaciones genéricas más igualitarias, pues son las que se detienen a cuestionar y reflexionar acerca de las demandas disímiles impuestas por la sociedad a la mujer madre. No obstante, la falta de ayuda en el

cuidado de los hijos lo que las lleva a ceder su realización personal. Es justamente “la crisis de los cuidados” (Fraser 2013) el que resulta un dilema en las mujeres de clases medias y bajas para lograr auto-realizarse en la esfera productiva. En este sentido, creemos en la importancia de reflexionar sobre la manera en que se construyen las identidades de madre trabajadora situadas en su contexto social, análisis que revela los mecanismos diferenciados según su grupos socio-económicos para reproducir no solo relaciones genéricas desiguales sino que también la re-contextualización de modelos de maternidad patriarcales que circulan en nuestra sociedad chilena. Creemos que compartir estos relatos de vida podrán contribuir a modificar las representaciones esencialistas del ejercicio materno, dando cuenta de que no existe solamente una forma de ser una buena madre.

5. Consideraciones finales

Destacamos la importancia del enfoque teórico-metodológico propuesto en esta investigación para dar cuenta de la construcción de identidades de las madres de la muestra, que incluyen valoraciones explícitas e implícitas del ejercicio materno como también posicionamientos naturalizados sobre las responsabilidades que implica la maternidad. En primer lugar, reconocemos la relevancia de situar nuestro estudio en el Modelo de la Valoración (MVA), basada en los principios fundamentales de la Lingüística Sistémico Funcional, que nos ha permitido considerar nuestro análisis tanto en términos de una escala de realización como de una escala de instanciación. Así, el análisis de identidades se centra en el estrato discursivo-semántico del lenguaje, organizado según la metafunción interpersonal y, al mismo tiempo, las valoraciones de las madres de la muestra se conciben como la instanciación de un sub-potencial de los significados valorativos disponibles en sus grupos sociales. Por lo tanto, el MVA ofrece una herramienta detallada para el análisis lingüístico de la intersubjetividad y las identidades en el discurso, las que se codifican en el lenguaje en una variedad de recursos léxico-gramaticales por un proceso de realización o metaredundancia (Lemke 1995). A este respecto, señalamos como una limitación de nuestro estudio no haber realizado una clasificación de los recursos lingüísticos que instancian evaluaciones en español según grupo socio-económico. Aunque no fue parte de

nuestros objetivos, proyectamos una investigación que se detenga en una sistematización de la realización de los recursos valorativos en el estrato léxico-gramatical.

En segunda instancia, ha resultado productivo complementar este análisis lingüístico con un enfoque teórico-metodológico interdisciplinario como los Estudios Críticos del Discurso, puesto que nos ha proporcionado una herramienta analítica para relacionar las estrategias valorativas involucradas en la construcción identitaria con los contextos sociales más amplios de las madres de nuestro estudio y, de esta forma, dar cuenta de las ideologías que se confrontan o naturalizan en las madres de la muestra según sus grupos socio-económicos. Creemos que es necesario seguir avanzando en estudios sobre la construcción identitaria de madres trabajadoras en el discurso, no solo para contribuir en los estudios del discurso, en general, y en los estudios críticos del discursos, en particular, sino que también para poner de relieve las ideologías naturalizadas de la maternidad que circulan en nuestra sociedad chilena actual. Estas representaciones maternas constituyen idearios que generan múltiples conflictos en las madres, más aún en aquellas que no cuentan con el apoyo para poder llevar a cabo tanto los roles que ellas desean como también aquellos que la sociedad les exige. Un análisis de este tipo colabora con los objetivos fundacionales de un análisis social-ideológico del discurso (Oteíza 2017) por crear una sociedad más justa y más igualitaria, en donde todas las mujeres madres tengan las oportunidades de practicar su maternidad satisfactoriamente, sin dejar de lado su realización personal. Como quedó en evidencia en este estudio, la naturalización de la responsabilidad materna respecto de los cuidados de sus hijos no solo construye relaciones genéricas desiguales, sino que además es la causante de una brecha entre las mismas madres chilenas, entre aquellas que pueden acceder a los cuidados y las que deben manejar la multiplicidad y simultaneidad de roles.

Bibliografía

- Aburto, D. V. (2017). La maternidad glorificada: análisis de los discursos sobre maternidad de mujeres que participan en grupos de crianza respetuosa de la región de Valparaíso, Chile. *Revista Punto Género*, (7), pp-138.
- Achebe, C. (1984). *The trouble with Nigeria*. Heinemann.
- Allport, G. W. (1954). *The Nature of Prejudice*. New York: Addison.
- Allport, G. W. (1979). *The nature of prejudice*. Basic books.
- Álvarez Vicente R (2012) La eterna desplazada. Situación de la mujer en Chile 2005-2010. *FORUM* 1(3): 85-109.
- Ansoleaga E y Godoy L (2013) La maternidad y el trabajo en Chile: Discursos actuales de actores sociales. *Revista Latinoamericana* 12(35): 337-356.
- Antaki, C., Condor, S., & Levine, M. (1996). Social identities in talk: Speakers' own orientations. *British Journal of Social Psychology*, 35(4), 473-492.
- Antaki, C., y Widdicombe, S. 1998. *Identities in Talk*.
- Atkinson, R. (1998). *The life story interview*. Sage.Chicago
- Badinter, E. (2012). *The conflict: How modern motherhood undermines the status of women*. New York: Metropolitan Books
- Badinter, E. (2011). La mujer y la madre. *Un libro polémico sobre la maternidad como nueva forma de esclavitud*.
- Badinter, E. (1981). ¿ Existe el amor maternal. *Historia del amor maternal. Siglos xvii al*.
- Baeza M (2015) Breve análisis de la feminización de la pobreza en Chile. *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política* (6)2: 1-18.
- Baker, C. (2004). Membership categorization and interview accounts. *Qualitative research: Theory, method and practice*, 2, 162-176.
- Bamberg, M. (2004). Positioning with Davie Hogan. *Stories, tellings, and identities. Teoksessa C. Daiute & C. Lightfoot (toim.), Narrative analysis. Studying the development of individuals in society*, 135-157.
- Bauman Z (2000) *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity Press.
- Barozet, E., Espinoza, V., & Méndez, M. L. (2012). Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: El caso de Chile. *Santiago de Chile: Proyecto Desigualdades (Anillo SOC 12): "Procesos emergentes en la estratificación chilena: medición y debates en la comprensión de la estructura social"(2009-2012)*.

- Baxter, L. A. (2004). A tale of two voices: Relational dialectics theory. *Journal of Family Communication*, 4(3-4), 181-192.
- Bailey, D (1999). Early intervention as we know it. *Mental Retardation and Developmental Disabilities Research Reviews* 5(1):11-20
- Bednarek, M. (2010). *The language of fictional television: Drama and identity*. Bloomsbury Publishing.
- Beck U (1992) *The Risk Society: Towards a New Modernity*. London: Sage.
- Benwell B y Stokoe E (2006) *Discourse and Identity*. Edinburgh: Edinburgh University Press
- Berger, P., & Luckmann, T. (1967). La construcción social. *Xa Realidad*. Buenos Aires.
- Bertaux D (1989) Los Relatos de Vida en el Análisis Social. *Historia y Fuente Oral* 1:87-96.
- Bertaux D (2005). *Los Relatos de Vida: perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- Bhabha, H. K. (2012). *The location of culture*. routledge.
- Billig, M., Condor, S., Edwards, D., Gane, M., Middleton, D., & Radley, A. (1988). *Ideological dilemmas: A social psychology of everyday thinking*. Sage Publications, Inc.
- Blaessinger, R. R. (2012). Maternidad:¿ Un deseo femenino en la Teoría freudiana? 1/Motherhood: a Female Desaire in the Freudian Theory?. *Nomadías*, (16), 119-135.
- Bourdieu, P. (1990). *The logic of Practice*. Stanford: Stanford University.
- Bowlby, J., & World Health Organization. (1952). Maternal care and mental health: A report prepared on behalf of the World Health Organization as a contribution to the United Nations programme for the welfare of homeless children.
- Bowlby, J. (1953). Some pathological processes set in train by early mother-child separation. *The British Journal of Psychiatry*, 99(415), 265-272.
- Brah, A. (1996). *Cartographies of diaspora: Contesting identities*. Psychology Press.
- Brockmeier, J., & Carbaugh, D. A. (Eds.). (2001). *Narrative and identity: Studies in autobiography, self and culture* (Vol. 1). John Benjamins Publishing.
- Brown, R. (2000). Social identity theory: Past achievements, current problems and future challenges. *European journal of social psychology*, 30(6), 745-778.
- Brubaker, R., & Cooper, F. (2000). Beyond “identity”. *Theory and society*, 29(1), 1-47.
- Bucholtz, M., Liang, A. C., & Sutton, L. A. (Eds.). (1999). *Reinventing identities: The gendered self in discourse* (Vol. 1). Oxford University Press on Demand.
- Bucholtz, M. (1999). Bad examples: Transgression and progress in language and gender studies.
- Bucholtz, M. (2003). Sociolinguistic nostalgia and the authentication of identity. *Journal of sociolinguistics*, 7(3).

- Butler, J. (1997). *The psychic life of power: Theories in subjection*. Stanford University Press.
- Butler, J. (1999). *Gender Trouble*. 1990.
- Butler, J. (2011). *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. routledge.
- Cameron, D. (1992). *Feminism and linguistic theory*. Springer.
- Cameron, D., & Kulick, D. (2003). *Language and sexuality*. Cambridge University Press.
- Caldas-coulthard C y Iedema R (eds) (2008) *Identity Trouble: Critical Discourse and Contested Identities*. Basingstoke UK: Palgrave-Macmillan.
- Castilla MV (2009) Individualización, dilemas de la maternidad y desarrollo laboral: continuidades y cambios. *Intersecciones en Antropología* 10 (2): 343-358.
- Cobarrubias, J., & Fishman, J. A. (Eds.). (1983). *Progress in language planning: International perspectives* (No. 31). Walter de Gruyter.
- Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. C. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psyke (Santiago)*, 17(1), 29-39.
- Coulmas, F. (2013). *Sociolinguistics: The study of speakers' choices*. Cambridge University Press.
- Chouliaraki L y Fairclough N (1999) *Discourse in Late Modernity: Rethinking Critical Discourse Analysis*. Edinburgh: Edinburgh U.P.
- Darré S (2013) *Maternidad y Tecnologías de Género*. Buenos Aires: Katz.
- Davies, B., & Harré, R. (1990). Positioning: The discursive production of selves. *Journal for the theory of social behaviour*, 20(1), 43-63.
- De Fina, A., Schiffrin, D., & Bamberg, M. (Eds.). (2006). *Discourse and identity* (Vol. 23). Cambridge University Press.
- De Fina, A. (2012). Discourse and Identity. En Van Dijk, T. (ed.) *Discourse Studies: a multidisciplinary introduction*. London: Sage
- Delphy, C. (1984). *Close to Home*. London: Hutchinson.
- Dickerson, P (2000). But I'm different to them: Constructing contrasts between self and others in talk-in-interaction. *British Journal of Social Psychology* 39 (3), 381-398
- Duncan, S., y Edwards, R. (1999). *Lone mothers, paid work and gendered moral rationalities*. New York: Palgrave MacMillan.
- Duarte F y Gonçalves M (2007) Negotiating Motherhood: a dialogical approach. *International Journal for Dialogical Science* 2(1): 249-275.
- Duarte Quapper C (2009) Sobre los que no son, aunque sean: Éxito como exclusión de jóvenes empobrecidos en contextos capitalistas. *Ultima década*, 17(30): 11-39.
- Duranti, A. (2004). Agency in language. *A companion to linguistic anthropology*, 451-473.

- Eckert, P. (2000). *Language variation as social practice: The linguistic construction of identity in Belten High*. Wiley-Blackwell.
- Edwards J (2009) *Language and Identity: an introduction*. New York: Cambridge University Press.
- Edwards, D., & Potter, J. (1992). *Discursive psychology* (Vol. 8). Sage.
- Egins, S. (2004). *Introduction to systemic functional linguistics*. A&C Black
- Ehrenberg A (2000) *La fatiga de ser uno mismo. Depresión y sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Elvin-Nowak, Y., & Thomsson, H. (2001). Motherhood as idea and practice: A discursive understanding of employed mothers in Sweden. *Gender & Society*, 15(3), 407-428.
- Erikson, E.H (1963). *Identity: Youth and Crisis*. New York: Norton.
- Espinoza, V., Barozet, E., & Méndez, M. L. (2013). Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: El caso de Chile. *Laboratorio*, (25).
- Fairclough, N. (1992). Discourse and social change.
- Fairclough, N. (2003). *Analysing discourse: Textual analysis for social research*. Psychology Press.
- Fairclough, N. (2013). *Critical Discourse Analysis: The Critical Study of Language. Language in social life series* (Vol. 81)
- Fairclough, N. (2014). *Critical language awareness*. Routledge.
- Ferraroti F (1988) Sobre a autonomia do método biográfico. En: Nóvoa A and Finger M (eds) *O método (auto)biográfico e a formação*. Lisboa: Ministério da Saúde, pp. 17-34.
- Ferraroti F (2007). Las historias de vida como método. *Convergencia* 44:15-40.
- Ferreira, F. H., Messina, J., Rigolini, J., López-Calva, L. F., Lugo, M. A., Vakis, R., & Ló, L. F. (2012). *Economic mobility and the rise of the Latin American middle class*. World Bank Publications.
- Fonagy P (2001) The human genome and the representation of the world: The role of early mother-infant interaction in creating an interpersonal interpretive mechanism. *Bulletin of Menninger Clinic* 65(3): 427-448.
- Foucault. M. (1970). *The Order of Things: An Archaeology of the Human Sciences*, London: Tavistock.
- Foucault, M. (1979). What is an {Author}?
- Fuller, N. (1993). Dilemas de la femineidad: Mujeres de clase media en el Perú. *Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima*.
- Fuller. N. (2001). Maternidad e Identidad Femenina: relato de sus desencuentros. En Donas, S (comp.) *Adolescencia y Juventud en América Latina*. Cartago:Libro Universitario Regional

- Fuller N (2004) Identidades en tránsito: femineidad y masculinidad en el Perú actual. *Jerarquías en Jaque. Los estudios de género en el área andina*:189-220.
- García-Dussán, E. (2013). Discursos creativos e identidad social en Colombia. En Pardo, N., García, D., Oteiza, T. y Asqueta M (comp). *Estudios del Discurso en América Latina: Homenaje a Ana María Harvey*. Bogotá: Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso, ALED.
- Garfinkel, H. (1967). *Studies in Ethnomethodology*. Cambridge: Polity
- Gee, J. P. (1999). *An Introduction to Discourse Analysis: Theory and Method*. London: Routledge
- Gergen KJ (1991) *The saturated self*. New York: Basic Books.
- Giddens A (1991) *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern age*. Stanford: Stanford University Press.
- Gilbert, G. N., & Mulkay, M. (1984). *Opening Pandora's box: A sociological analysis of scientists' discourse*. CUP Archive.
- Golden, A. (2001). Modernity and the communicative management of multiple roles: The case of the worker-parent. *The Journal of Family Communication*, 4: 233–264.
- Gómez-Urrutia, V., & Jiménez-Figueroa, A. (2015). El conflicto trabajo-familia ante los derechos al cuidado de niños y niñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 137-150.
- González E, Molina T, Montero A y Martínez V (2014) Factores familiares asociados al inicio sexual temprano en adolescentes consultantes en un centro de salud sexual y reproductiva en Santiago de Chile. *Rev Med Chile* 141: 313-319.
- Goody, J. (2001), *La familia europea*. Crítica, Barcelona.
- Gopinath, G. (2005). *Impossible desires: Queer diasporas and South Asian public cultures*. Duke University Press.
- Grodin, D. y Lindlof, T.R. (1996). The Self and Mediated Communication. In T. R. Lindlof & D. Grodin (Eds.), *Constructing the Self in a Mediated World* (pp. 3-12). Thousand Oaks, CA: Sage
- Hall, K. (1995). Lipservice on the fantasy lines. En Hall, K y Bucholtz, M. (eds). *Gender Articulated: Language and the Socially Constructed Self*. 183–216. London: Routledge.
- Hall, S. (2000). Who needs identity? In du Gay, P., Evans, J. & Redman, P. (Eds.), *Identity: a reader* (pp. 15-30).
- Hall S (2003) The whites of their eyes: Racist ideologies and the media. In: Dines G and Humez JM (eds) *Gender, race and class in media: A text-reader* (2nd ed.) Housand Oaks, CA: Sage, pp. 89-96.

- Hall, S. 2004. South African pottery past and present. En A. Walter-Oliphant, Delius, P. & Meltzer, L. (eds) *Democracy X: marking the present, re-presenting the past*:13-21. UNISA Press: Pretoria.
- Halliday, M. A. K. (1978). *Language as a social semiotic: The social interpretation of language and meaning*. Londres: Edward Arnold.
- Halliday, M. A. K. (1979). 'Modes of meaning and modes of expression: types of grammatical structure, and their determination by different semantic functions'. En D. J. Allerton, E. Carney & D. Holdcroft (Eds). *Function and Context in Linguistic Analysis: Essays Offers to William Haas*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Halliday, M. A. (1985). Systemic background. *Systemic perspectives on discourse, 1*, 1-15.
- Halliday, M. A. K. (1994). *An Introduction to Functional Grammar*. Londres: Edward Arnold.
- Halliday, M. A. K., Matthiessen, C. M., & Yang, X. (1999). *Construing experience through meaning: A language-based approach to cognition*. London: Cassell.
- Halliday, M.A.K. y Matthiessen, C.I.M, (2004) *An Introduction to Systemic Functional Grammar*. London: Hodder Education
- Harré, R. (1999). Positioning theory. *The International Encyclopedia of Language and Social Interaction*.
- Harré y van Langehove (1999) *Positioning Theory: Moral Contexts of Intentional Action*. Malden: Blackwell.
- Hays S (1996) *The cultural contradictions of motherhood*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Hays, S. (1998). *The cultural contradictions of motherhood*. Yale University Press.
- Hewlett, S. (2002). *Creating a life: Professional women and the quest for children*. New York: Hyperion.
- Hodge, R., Hodge, R. I. V., & Kress, G. R. (1988). *Social semiotics*. Cornell University Press. Chicago.
- Holmes, J. (1993). *John Bowlby and attachment theory*. Psychology Press.
- Hollway, W. (1984). Gender differences and the production of subjectivity. En Changing the Subject: Psychology, Social Regulation and Subjectivity. Julian Henriques *et al.* (eds), 227–263. London: Methuen.
- Hurtado, E. (2012). Intelectuales tradicionales, educación de las mujeres y maternidad republicana en los albores del siglo XIX en Chile. *Acta literaria*, (44), 121-134.
- Hymes, D. (1962). The ethnography of speaking. *Anthropology and human behavior*, 13(53), 11-74.

- Hymes, D. (1974). Ways of speaking. *Explorations in the ethnography of speaking*, 1, 433-451.
- Jaramillo Burgos, Á. M. (2013). Las mujeres: entre el sacrificio y la negociación. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 28(45). EN EL TEXTO SALE 2014
- Jaworsky, A y Coupland, N (1999). *The Discourse Reader*. London:Routledge
- Johnston, D. D., & Swanson, D. H. (2003). Invisible mothers: A content analysis of motherhood ideologies and myths in magazines. *Sex roles*, 49(1), 21-33.
- Johnston DD y Swanson DH (2004). Moms hating moms: The internalization of mother war rhetoric. *Sex Roles* 51:497–509.
- Johnston DD and Swanson DH (2007) Cognitive Acrobatics in the Construction of Worker–mother Identity. *Sex Roles* 57:447–459.
- Kliksberg B (2014) Impactos de la situación social de América Latina sobre la familia y la educación: Interrogantes y búsquedas. *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11(2).
- Knight, N (2010). Wrinkling Complexity: Concepts of Identity and Affiliation inHumour. 36-58. En Bednarek, M y Martin, J.R. *New Discourse on Language Functional Perspectives on Multimodality, Identity, and Affiliation*. London:Continuum
- Korobov, N., y Bamberg, M. (2004). Positioning a ‘mature’self in interactive practices: How adolescent males negotiate ‘physical attraction’ in group talk. *British journal of developmental psychology*, 22(4), 471-492.
- Kress, G. R., y Van Leeuwen, T. (1996). *Reading images: The grammar of visual design*. Psychology Press.
- Kroskrity, P.V. (ed.) (2000). *Regimes of Language: Ideologies, Politics, and Identities*. Santa Fe,NM: School of American Research Press.
- Lacan, J. (1977). *Écrits: A Selection*. London: Tavistock.
- Lakoff, R. (1975). *Language and Woman’s Place*. New York: Harper and Row.
- Lagarde M (1990) *Los cautiverios de las mujeres: madre esposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo: desarrollo humano y democracia*. Horas y horas.
- Lagarde, M. (2006). *Feminicidio: una perspectiva global* (Vol. 7). Unam.
- Larrain J (2000). *Identity and Modernity in Latin America*. Oxford: Polity Press.
- Labov, W. (1963). The Social Motivation of a Sound Change. *Word* 19: 273–309.
- Labov, W. (1966) *The Social Stratification of English in New York City*. Washington,DC: Center for Applied Linguistics.

- Labov, W. (1972). The transformation of experience in narrative syntax. En W. Labov (ed.), *Language in the Inner City: Studies in the Black English Vernacular* (pp.354–96). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Labov, W. (1982). Speech actions and reactions in personal narrative. *Analyzing discourse: Text and talk*, 219-247.
- Lemke, J. L. (1995). Intertextuality and text semantics. *Advances in Discourse Processes*, 50, 85-114.
- Lemke, J.L. (2008). Identity, Development and Desire: Critical Questions. En Caldas-Coultard, C y Iedema, R. Identity trouble:
- Lieblich, A., Tuval-Mashiach, R., & Zilber, T. (1998). *Narrative research: Reading, analysis, and*
- Litosseliti, L., & Sunderland, J. (Eds.). (2002). *Gender identity and discourse analysis* (Vol. 2). John Benjamins Publishing.
- Maass, A *et al* (2000). Sexual Harassment under Social Identity Threat: The Computer Harassment Paradigm. *Journal of Personality and Social Psychology*, 85(5): 853-870.
- Machin, D. y Mayr A. (2012). *How to do Critical Discourse Analysis: a multimodal introduction*. London:Sage
- Macken-Horarik M y Isaac A (2014) Appraising Appraisal. En: Thompson G and Alba-Juez L(eds) *Evaluation in Context*. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins, pp. 67–92.
- Mackenzie, W.J.M (1968). *Politics and Social Science*. Baltimore: Penguin Books
- MacKinlay A and MacVittie C (2011) *Identities in Context: Individuals and discourse in Action*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Mallimaci, F. y Giménez Béliveau, v. (2012). Historia de vida y método biográfico. En Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Barcelona: Gedisa
- McDowell, L. (1999). *Gender, identity and place: Understanding feminist geographies*. U of Minnesota Press.
- Maldonado R (1994) Dativos de interés, sin intereses. *Revista de Facultad de Letras. Linguas e Literaturas* 6: 241-264.
- Martin JR (1992) *English text: system and structure*. Amsterdam: Benjamins.
- Martin JR (2000) Beyond Exchange: Appraisal Systems in English. In: Hunston S and Thompson G (eds) *Evaluation in Text*. Oxford: Oxford University Press.
- Martin, J.R. (2004) Mourning: how we get aligned. *Discourse and Society*, 15(2–3), 321–44.
- Martin J.R (2010). Semantic Variation: Modelling Realisation, Instantiation and Individuation in Social Semiosis. In: Bednarek M and Martin JR (eds) *New Discourse on Language: Functional Perspectives on Multimodality, Identity, and Affiliation*. London: Continuum, pp. 2-34.
- Martin J.R (2014) Evolving systemic functional linguistics: beyond the clause. *Functional Linguistics* 1(3):1-24.

- Martin, J. R. Y Rose, D. (2007), *Working with Discourse: Meaning Beyond the Clause*. (second edition). London, New York: Continuum.
- Martin JR y White PRR (2005) *The Language of Evaluation: Appraisal in English*. New York: Palgrave Macmillan.
- Merino, ME. (2015). Una aproximación interdisciplinaria al estudio del prejuicio étnico en el discurso periodístico. *Lenguas y Literaturas Indoamericanas*, (9).
- Merino, ME. (2006). Propuesta metodológica de análisis crítico del discurso de la discriminación percibida. *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, 39(62), 453-469.
- Merino, ME. y Tocornal, X(2012). Posicionamientos discursivos en la construcción de identidad étnica en adolescentes mapuches de Temuco y Santiago. *Revista Signos. Estudios de Lingüística* 45(79) 154-175
- Miller, J. (2000). *The Passion of Michel Foucault*. Harvard University Press.
- Molina ME (2006) Transformaciones Histórico Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer. *Psyke* 15(2): 93-103.
- Montecino, L. (2011). Discurso, pobreza y exclusión en América Latina. Santiago: Cuarto Propio.
- Montecino, L. (2008). Personas en situación de calle en Santiago de Chile: Identidad y futuro. *Discurso & Sociedad*. 2(2): 331-356.
- Montecinos S (1991) *Madres y Huachos. Alegorías del Mestizaje Chileno*. Santiago: Cuarto Propio.
- Montecinos S (2005) *Revisitando Chile. Identidades, Mitos e Historias*. Cuadernos Bicentenario Presidencia de la Republica.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno a lo político*. Barcelona:Paidós.
- Muñoz et al. (2013) Vivenciando la maternidad en contextos de vulnerabilidad social: un enfoque comprensivo de la fenomenología social. *Revista Latino-Americana Enfermagem* 21(4):1-7.
- Ochs, E. (1992). Indexing Gender. En A. Duranti and C. Goodwin (eds) *Rethinking Context: Language as an Interactive Phenomenon*, pp. 335–58. Cambridge: Cambridge University Press
- Ochs, E. (1993) Constructing Social Identity: A Language Socialization Perspective. *Research on Language and Social Interaction* 26(3): 287–306.
- Ochs, E. y Taylor, C. (1995) ‘The “Father Knows Best” Dynamic in Dinnertime Narratives’, en K. Hall and M. Bucholtz (eds) *Gender Articulated: Language and the Socially Constructed Self*, pp. 97–120. New York: Routledge
- Oteíza, T. (2017). The Appraisal Framework and discourse analysis. *The Routledge Handbook of Systemic Functional Linguistics*, 457.
- Oteíza, T. y Merino, M.E. (2012) Am I a genuine Mapuche? Tensions and contradictions in the construction of ethnic identity in Mapuche adolescents from Temuco and Santiago. *Discourse & Society* 23(3) 297-317

- Oteíza T and Pinuer C (2012) Prosodia valorativa: construcción de eventos y procesos en el discurso de la historia. *Discurso & Sociedad* 6(2): 418-446.
- Pacheco, B. M., & Pizano, D. A. (2017). La maternidad como un elemento constructor de sentido de vida. *Uaricha*, 12(29), 34-51.
- Pacheco BM and Caballero Vallejo KI (2014) El significado de la Maternidad en Mujeres Profesionistas. In: Orozco M and Caballero Vallejo KI (eds) *Psicología Latinoamericana: Experiencias, desafíos y compromisos sociales*. Ciudad de México: Asociación Mexicana de Alternativas en Psicología, pp. 473-484.
- Parker, I., & Burman, E. (1993). Against discursive imperialism, empiricism, and constructionism: Thirty-two problems with discourse analysis. *Discourse analytic research: Repertoires and readings of texts in action*, 155-172.
- Pateman, C. (1996). The sexual contract and the animals. *Journal of social philosophy*, 27(1), 65-80.
- Mooney, J. P. (2009). *The Politics of Motherhood*. University of Pittsburgh Press.
- Podnieks E y O'Reilly A (2010) Introduction: Maternal Literatures in Text and Tradition: Daughter-centric, Matrilineal and Matrifocal Perspectives. In: Podnieks E and O'Reilly (eds) *A Textual Mothers/Maternal Texts: Motherhood in Contemporary Women's Literatures*. Waterloo, Ontario: Wilfrid Laurier University Press, pp. 1-27.
- Postigo Asenjo, M. (2007). Mujer, feminismo y modernidad: atrapadas entre lo público y lo privado. *Thémata. Revista de filosofía*, 39, 281-286.
- Potok, M. (2015). " La mala madre": la maternidad como práctica subversiva en la escritura de Lucía Etxebarria.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2012). *Nosotros los chilenos: Un desafío cultural*. Santiago: PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2014). *Sostener el Progreso Humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*. Santiago: PNUD.
- Sacks, H. (1972). An initial investigation of the usability of conversational data for doing sociology. *Studies in social interaction*, 31-73.
- Sacks, H. (1995). *Lectures on Conversation*. 2 vols. Oxford: Basil Blackwell.
- Sacks, H., Schegloff, E.A. y Jefferson, G. (1974). «A Simplest Systematics for the Organization of Turn-Taking in Conversation». *Languages*, 50, pp. 696-735
- Reisigl, M., & Wodak, R. (2009). The discourse-historical approach (DHA). *Methods of critical discourse analysis*, 2(87), 121.
- Ricoer P (1983). *Temps et récit*. 3 tomes. París: Editions du Seuil.
- Rojas, M. T., Falabella, A & Leyton, D. (2016). Madres de clases medias frente al mercado educativo en Chile: decisiones y dilemas. *Mercado Escolar y Oportunidad educacional: Libertad*,

diversidad y desigualdad [School market and educational opportunity: Freedom, diversity and equality.], 233-268

Royo Prieto, R. (2013). Maternidad, paternidad y desigualdad de género: los dilemas de la conciliación. *Revista de servicios sociales*, (53).

Salinas P y Lagos C (2014) Género, discurso crítico y violencia simbólica: un trinomio epistemológico en la prensa chilena entre 2006-2011. *Nueva época* 21, pp. 181-212.

Sanhueza T (2005) De prácticas y significancias en la maternidad. Transformaciones en identidad de género en América Latina. *La Ventana* 22: 146-188

Santana, P. (2010). Cuerpos normados, cuerpos colonizados, cuerpos de mujeres: En el estrecho margen de la maternidad y heterosexualidad. En *Nación Golpeadora: Manifestaciones y Latencias de la Violencia Machista*. Red Chilena Contra la Violencia Doméstica y Sexual

Schegloff, E. A. (1968). Sequencing in Conversational Openings. *American Anthropologist*, 70, pp. 1075-1095.

Schegloff, E. (1998). Reply to Wetherell. *Discourse and Society* 9(3):413-416.

Schutz, A. (1964). *Studies in social theory*, La Haya: MartinusHijhoff

Schwarz, P. (2005) Influencia de las representaciones sociales de la maternidad en la construcción de identidad femenina en mujeres jóvenes de clase media urbana. Disponible en http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Jovenes_investigadores/3JornadasJovenes/Templates/Eje%20identidad-alteridad/Schwarz-identidad.pdf

Schwarz PKN (2007) Prácticas, estrategias y percepciones de la maternidad en mujeres jóvenes de clase media urbana. In: Kornblit AL (ed) *Juventud y vida cotidiana*. Buenos Aires: Biblos, pp.133-150.

Seidman, I. (2013). *Interviewing as qualitative research: A guide for researchers in education and the social sciences*. Teachers college press.

Seymour-Smith, S., Wetherell, M., & Phoenix, A. (2002). 'My wife ordered me to come!': A discursive analysis of doctors' and nurses' accounts of men's use of general practitioners. *Journal of health psychology*, 7(3), 253-267.

Sharim D (2005) La Identidad de Género en Tiempos de Cambio: Una Aproximación Desde los Relatos de Vida. *Psyke* 14(2) :9 -32.

Shotter, J. and Gergen, K. (eds). (1989). *Texts of Identity*. London: Sage.

Simonds, W. (1996). *Abortion at Work: Ideology and Practice in a Feminist Clinic*. New Brunswick, NJ:Rutgers University Press.

Smith, L. M., Denzin, N., & Lincoln, Y. (1994). *Biographical method* (pp. 286-305). London: Sage Publications.

- Speer, S. A. (2005). *Gender talk: Feminism, discourse and conversation analysis*. Psychology Press.
- Stenglin, M. (2004). Space odyssey: towards a social semiotic model of threedimensional space. *Visual Communication*, 8(1), 35–64.
- Stokoe, E. H. (2000). IV. Toward a conversation analytic approach to gender and discourse. *Feminism & Psychology*, 10(4), 552-563.
- Suárez-Villegas JC (2014) Identidades de género y comunicación. El orden simbólico de la maternidad para educar a los hombres en igualdad. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* 21(65): 171-191.
- Sunderland, J. (2004). *Gendered discourses*. Springer.
- Swanson DH and Johnston DD (2003). Mothering in the Ivy Tower. *Journal of the Association for Research on Mothering* 5(2):63-75.
- Tagliamonte, S. (2006). *Analysing Sociolinguistic Variation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tajfel, H. (1970). Experiments in intergroup discrimination. *Scientific American*, 223(5), 96-103.
- Tajfel, H. (1978). Differentiation between social groups.
- Tajfel, H. (1981). *Human groups and social categories: Studies in social psychology*. CUP Archive.
- Tajfel, H. (1982). Social psychology of intergroup relations. *Annual review of psychology*, 33(1), 1 39.
- Tajfel, H. y Turner, J.C. (1979). An Integrative Theory of Intergroup Conflict, in W.G.Austin and S. Worchel (eds) *The Social Psychology of Intergroup Relations*
- Tannen, D. (1990). *You Just Don't Understand*. London:Virago.
- Taylor, C. (1989). *Sources of the Self: The Making of the Modern Identity*. Harvard University Press
- Thompson, C. J. (1996). Caring consumers: Gendered consumption meanings and the juggling lifestyle. *Journal of consumer research*, 22(4), 388-407.
- Tobío, C. (2005). *Madres que trabajan: dilemas y estrategias* (Vol. 83). Universitat de València.
- Tobío C (2012) Cuidado e identidad de género. De las madres que trabajan a los padres que cuidan. *RIS* 70(2): 399-422.
- Trudgill, P. (1972). *The Social Differentiation of English in Norwich*. Cambridge: Cambridge University Press.

Van Dijk, T. A. (1993). Principles of critical discourse analysis. *Discourse & society*, 4(2), 249-283.

Van Dijk, T. A. (2006). Discourse and manipulation. *Discourse & Society*, 17(3), 359-383.

Van Leeuwen T (2008) Discourse and Practice: New tools for Critical Discourse Analysis. New York:Oxford University Press.

Vasilachis, I. (2012). De la forma de conocer a las formas de conocer. *Denzin, NK y YS Lincoln (compiladores)(2012). Manual de investigación cualitativa*, 2.

Walby, S. (1990). *Theorizing patriarchy* (Vol. 20). Cambridge (USA:Oxford

Waldman, A. (2009). *Bad mother: A chronicle of maternal crimes, minor calamities, and occasional moments of grace*. New York: Doubleday

Weinreich, U. (1968). *Languages in contact: findings and problems*. University of Pennsylvania Press

Wetherell, M., & Edley, N. (1999). Negotiating hegemonic masculinity: Imaginary positions and psycho-discursive practices. *Feminism & psychology*, 9(3), 335-356.

Wetherell, M. (2001). Debates in discourse research. *Discourse theory and practice: A reader*, 380-399.

West, C. D., & Zimmerman, D. H. (1977). Women's place in everyday talk: Reflections on parent-child interaction. *Social problems*, 24(5), 521-529.

Winnicott, D. W. (1960). The theory of the parent-infant relationship. *The International journal of psycho-analysis*, 41, 585.

Wodak R y Benke G (2003) The discursive construction of individual memories. How Austrian “Wehrmacht” soldiers remember WW II. In: Re/reading the past. Critical and functional perspectives on time and value. Amsterdam : John Benjamins, pp. 115-138.